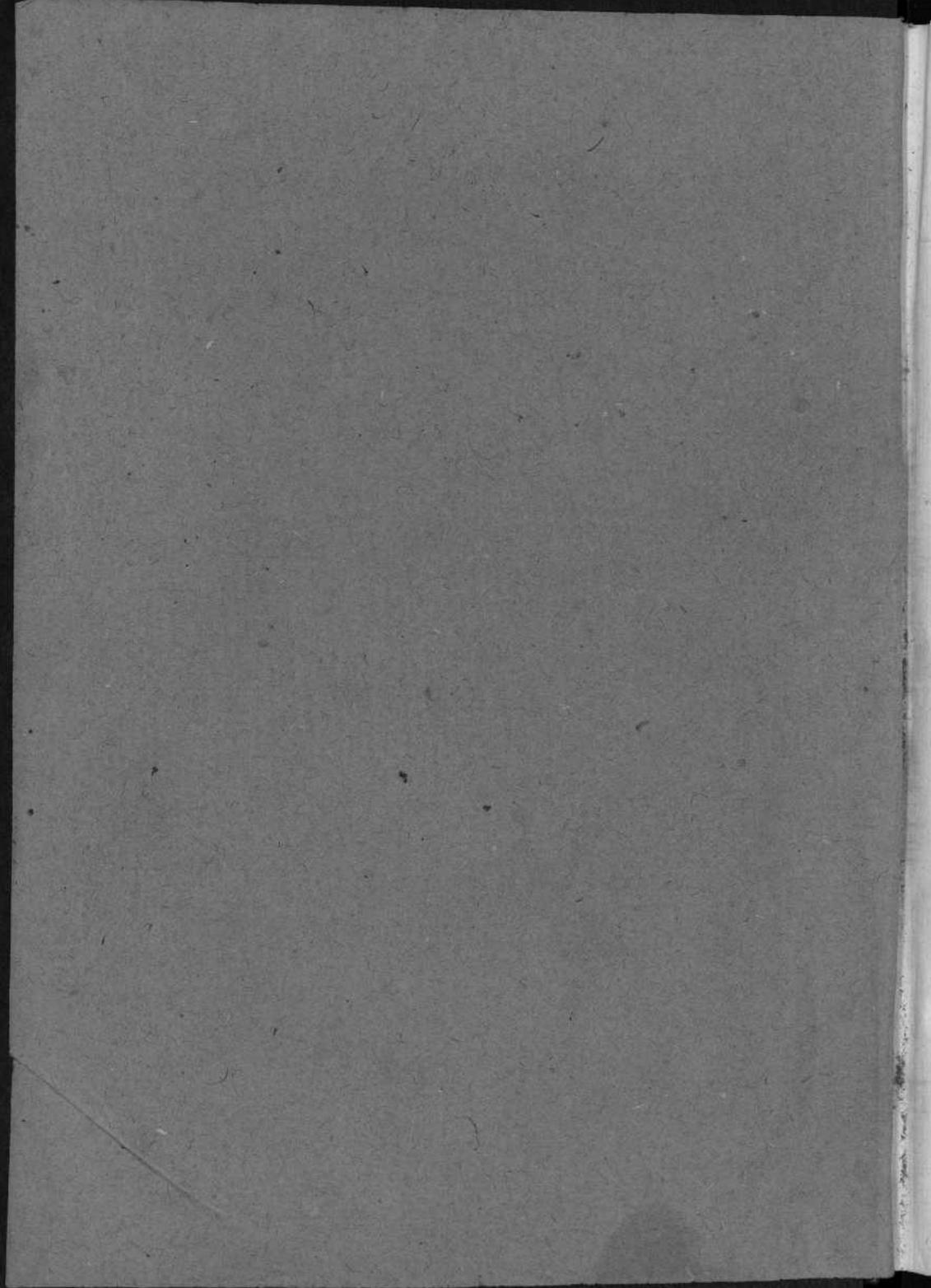


89

18439
~~8266~~



ELEMENTOS DE MEDICINA

DEL DOCTOR JOHN BROWN.

TRADUCIDOS DEL INGLÉS AL INGLÉS

CON COMENTARIOS Y ADICIONES

POR EL MISMO AUTOR

Y DEL INGLÉS AL CASTELLANO

POR EL DOCTOR DON JOAQUÍN SERRANO MANZANA,
Catedrático de medicina en el Real Colegio de Medicina de Madrid,
y del Real Colegio de la Facultad de Medicina de Sevilla.

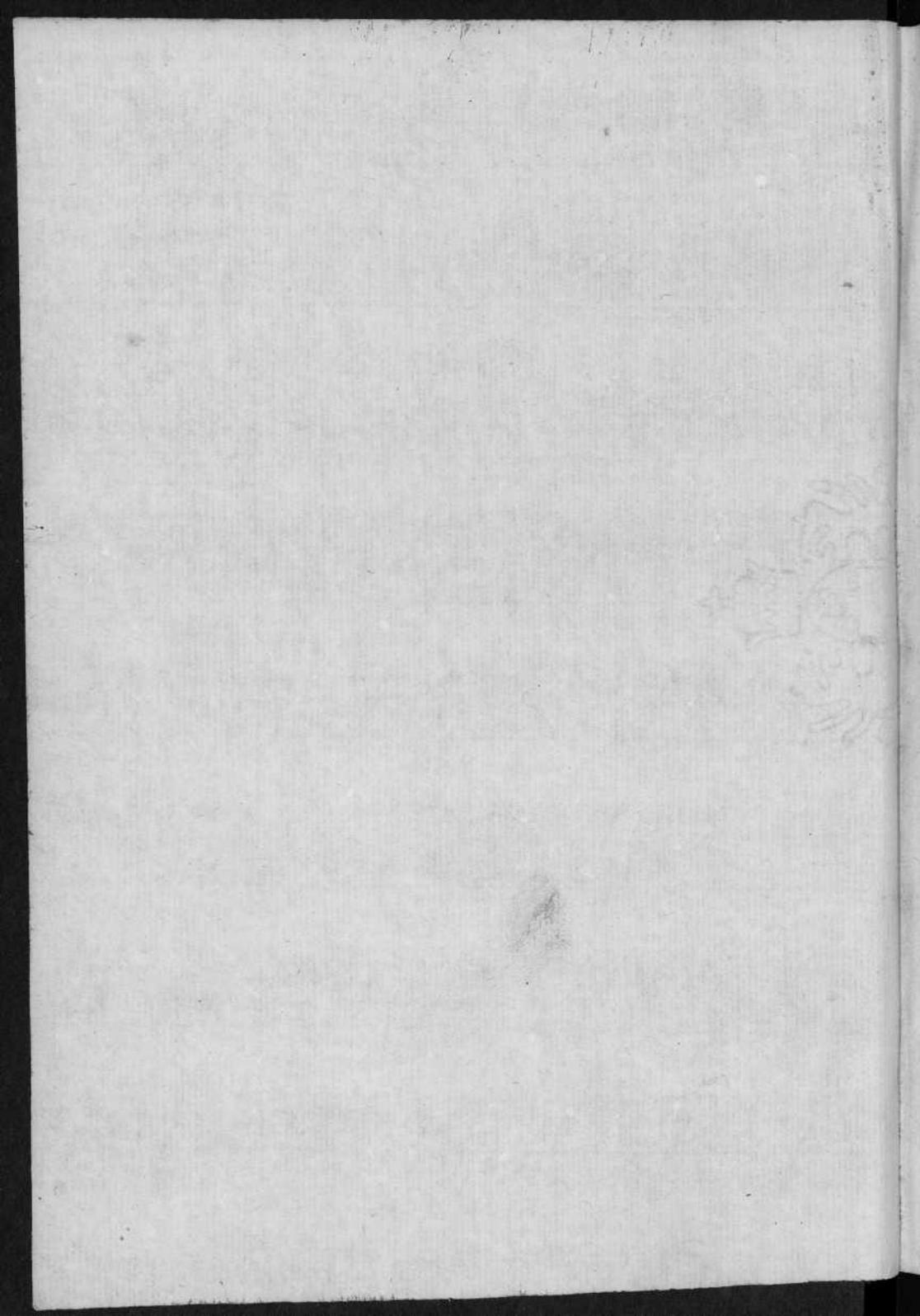
SEVALE A SU PRECIO EN CADA UNO DE LOS EJEMPLARES

TOMO PRIMERO

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

DE DON PEDRO MARTEL MONTAÑA, IMPRESOR DE CÁMARA

AÑO DE 1838



ELEMENTOS DE MEDICINA

DEL DOCTOR JUAN BROWN,

TRADUCIDOS DEL LATIN AL INGLES

CON COMENTOS É ILUSTRACIONES

POR EL MISMO AUTOR:

Y DEL INGLES AL CASTELLANO

POR EL DOCTOR DON JOAQUIN SERRANO MANZANO,
*Físico, Secretario perpetuo del Real Colegio de Medicina de Madrid,
y del Real Colegio de la Facultad reunida de S. Cárlos.*

LLEVAN A SU FRENTE LA LÓGICA DE Mr. DU-MARSAIS.

TOMO PRIMERO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

FOR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1800.

ELEMENTOS DE MEDICINA

DEL DOCTOR JUAN BROWN

TRADUCIDOS DEL LATIN AL INGLES

CON COMENTOS E ILUSTRACIONES

POR EL MISMO AUTOR

Y DEL INGLES AL CASTELLANO

POR EL D. DOCTOR DON JOAQUIN SERRANO MANANES,
Fiscal Secretario y Capitan del Real Colegio de Medicina de Madrid,
y del Real Colegio de la Facultad de Medicina de S. Carlos.

LLEVAN A SU PARTE LA LOGICA DE MR. DU-MARSAIS

TOMO PRIMERO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

DE DON D. BERNARD JUAN Y TORRES, IMPRESOR DE LA CAMARA DE S. M.

AÑO DE 1830.

LOGICA

ó

REFLEXIONES

SOBRE LAS PRINCIPALES OPERACIONES

DEL ENTENDIMIENTO.

ESCRITA EN FRANCES POR MR. DU-MARSAIS,

SACADA DE LA ENCICLOPEDIA,

Y TRADUCIDA

POR EL MISMO DON JOAQUIN SERRANO MANZANO.

Non ego ventosa plebis suffragia venor.

Manserunt hodieque manent vestigia ruris.

Ac ne forte roges quo me duce, quo lare tuter;

Nullius addictus jurare in verba magistri;

.....

.....

Virtutis verae custos, rigidusque satelles.

Hor. ep. l. 2. ep. i. v. 160. l. 1. ep. i. v. 13. 2. ep. 19. 37.

EL TRADUCTOR.

Aunque acaso pueda parecer extraño á primera vista que se presente una Lógica al frente de unos elementos de Medicina, debeiéndose ya suponer instruidos de los conocimientos lógicos necesarios aun los principiantes mismos del estudio de esta, y para los que principalmente se dirige aquella, esto no obstante, considerada mas á fondo la materia se verá no ser cierta en lo general la suposicion, y por tanto no deberá parecer extraño este pensamiento ó intento. En los escritos que anteriormente tengo presentados al público, y en los que, digámoslo así, no he sido mas que un eco de los hombres mas sensatos y desengañados de la profesion de la Medicina, he procurado mostrar que ninguna cosa ha perjudicado tanto á esta, ó que no ha habido causa mayor para sus atrasos que la violenta introduccion de hipóteses y de teorías, hijas de un espíritu sistemático ¹. He insinuado tambien en ellos la poca consideracion con que los que se han dedicado á ella han abrazado hasta aquí por lo comun quanto han hallado estampado en los libros por donde han estudiado, ó quanto les han dictado sus maestros, entre los quales ha habido muchos sumamente preocupados; y de lo que se ha seguido que los jóvenes por falta de criterio hayan sostenido con suma tenacidad todo el decurso de su vida el sistema que abrazaron en la escuela, especialmente si se les presentó con aquella especie de verosimilitud que seduce ó deslumbra á primera vista, y no se posee una lógica

¹ Para evitar qualquiera equivocacion se debe entender aquí por espíritu sistemático aquella especie de entusiasmo que induce á fabricar planes y formar sistemas ó hipóteses, á las qua-

les se quieren ajustar despues bien ó mal los fenómenos, y no aquel órden de enlazar las verdades entre ellas, porque esto no es otra cosa que un verdadero espíritu filosófico.

perfecta. Igualmente me he esforzado á probar que la experiencia , auxiliada de un raciocinio severo , ha sido , como será siempre , el sólido fundamento de la verdadera Medicina ; que para no caer en los errores que suministran las preconcebidas ideas abstractas de fuentes distintas , y apartadas de las que clara y sencillamente presenta la naturaleza , se debe estar alerta en todas ocasiones , y evitar ó no admitir jamas analogía alguna tomada de otra ciencia , por ser esto enteramente extraño , y muy contrario al buen método de observar y de raciocinar ; y que por último , quanto se ha sabido y se sabe en la Medicina , sea respecto á las enfermedades y sus causas , sea respecto á su pronóstico y su curacion , todo debe su origen á la observacion de los fenómenos que se presentan á los sentidos. Porque es indudable que sin las percepciones de estos nos serian siempre desconocidas las leyes de la naturaleza ; que estas por otro lado se conocen únicamente por los fenómenos ; que no se debe pensar jamas en conocer las causas de estas leyes , porque estan y estarán siempre inaccesibles á los sentidos , y que de consiguiente no se podrá nunca tener idea de ellas. Así pues , ni el Filósofo ni el Médico deben llevar jamas sus indagaciones mas allá del conocimiento de estas leyes : y si en algun acontecimiento ó circunstancia se quiere concluir ó inferir por analogía , el juicio debe estar fundado sobre repetidas y bien hechas observaciones. Se estan viendo á cada paso muchas cosas que no estan formadas para los mismos fines á que nos parecen destinadas manifiestamente otras muchas que les son semejantes.

Son en verdad bien opuestos estos principios al modo con que se han conducido algunos Filósofos y Médicos. Se han dexado llevar de los modos de combinar al modo geométrico , y han querido aplicarlo para descubrir verdades fisico-médicas. Cayéron en los mismos extravíos en que cayó el Filósofo Descartes con su riguroso mé-

todo geométrico. Con su espíritu de sistema y de análisis tiró tambien este Filósofo, digámoslo así, á descomponer todo el mecanismo del raciocinio. Su discurso sobre el método ha sido el que ha contribuido mas que lo que se piensa á la revolucion filosófica que ha mucho tiempo que se experimenta, trascendiendo á la Medicina con una actividad asombrosa. Y en prueba de esta verdad véase como se explica al fin de su método.

He creído, dice, que despues de haber observado hasta donde pueden conducir estas nociones generales respectivas á la Física, no podia tenerlas ocultas sin pecar gravemente contra la ley, que nos obliga á contribuir en quanto esté de nuestra parte al bien general de todos los hombres; porque me han hecho ver, prosigue, que es posible llegar á los conocimientos que son muy útiles para la vida; y que en lugar de esta Filosofía especulativa que se enseña en las escuelas puede encontrarse una práctica, por la qual conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del ayre, de los astros, de los lugares y de quantos cuerpos distintamente nos rodean, al modo que conocemos los diversos oficios de nuestros artesanos, podríamos emplearlos del mismo modo en todos los usos para que ellos son propios, y hacernos así maestros y señores de la naturaleza. Se felicitaba por último de las ventajas que de su Física general vendrian á la Medicina y á la salud, y aun creyó poderse libertar de una infinidad de enfermedades, igualmente que de la debilidad de la vejez.

¿Quién seria capaz de creer que con estas promesas sublimes y estas esperanzas habia de despreciar este Filósofo la ciencia que se adquiere por los sentidos, y que en su lugar se debia empezar por las definiciones de las cosas, y mirar las tales definiciones como principios propios para hacer que se descubriesen sus propiedades? Enteramente deslumbrado con el método de los Geómetras,

los cuales de una verdad incontestable, ó de un punto concedido conducen el entendimiento á alguna otra verdad desconocida, de esta á otra, y así sucesivamente, todo lo qual parece procurar el convencimiento del qual nace una satisfaccion perfecta, creyó deber introducir este mismo método en el estudio de la naturaleza, y poder, saliendo del punto de algunas verdades sencillas, llegar á las mas ocultas, y enseñar la Física al modo que se enseña la Geometría. ¿Pero quién no sabe que por el contrario se hace preciso indagar primeramente en la Física las propiedades de los cuerpos, observar y combinar sus fenómenos? Las nociones que nosotros somos capaces de adquirir ¿son acaso alguna otra cosa mas que diferentes conjuntos de ideas sencillas recogidas por la experiencia, y señaladas baxo ciertos nombres? Es cosa mas natural formar las definiciones (mejor seria decir descripciones) buscando primeramente las ideas con el orden mismo que nos las presenta la experiencia, que principiar por las definiciones para deducir despues las diferentes propiedades de las cosas. No se puede dudar del buen método de los Geómetras quando se aplica á sus proporcionados objetos. Mas en caso de proceder geoméricamente en Física, podrá ser únicamente en esta ó la otra parte, aunque sin la esperanza de poder enlazar el todo. ¿Quién será capaz de poder alcanzar con fundamento con la idea universal de los Geómetras cuál sea la propia índole de cada cuerpo segun existe en la naturaleza? Para conseguirlo se hace preciso indagar primero por medio de los sentidos sus propiedades particulares, y observar cuidadosamente sus efectos propios. ¿Ni quién ha podido ni podrá jamas hacer demostracion de la naturaleza de la salud, de la enfermedad y de los remedios valiéndose tan solo de los principios universales? Esto solo se alcanza, como dicen, *à posteriori*, por bien hechas y repetidas observaciones, arreglando exáctamente quanto resulta de su conocimien-

to para formar lo que se llama verdadera experiencia.

Seducido Descartes de sus ideas intelectuales, y caminando, digámoslo así, de error en error, intentó explicar con dos ó tres reglas de la Mecánica, y su pretendida materia homogénea puesta y mantenida en movimiento, la formación del universo; y pretendió también mostrar particularmente con una perfecta evidencia el cómo algunas partículas de quilo ó de sangre, extraídas de un alimento, deben exácta y precisamente formar el tejido, enlace y correspondencia de los vasos de un hombre mas bien que de un tigre ó de un pescado; y se lisonjeaba últimamente haber descubierto un camino tal, á su parecer, que siguiéndole debía infaliblemente hallarse la ciencia de la verdadera Medicina. Era imposible que dexara este Filósofo de engañarse abusando tanto como abusó de las nociones abstractas, haciendo una falsa aplicacion de la Metafísica al estudio de la naturaleza.

Mas para dar una prueba del fondo y sagacidad de sus conocimientos sobre estos últimos puntos véase pues el modo con que últimamente se conduxo. Se halló acometido de una pleuresía que le quitó la vida, y la tuvo por un reumatismo. Creyó libertarse de la calentura bebiendo medio vaso de aguardiente; y porque no habia tenido necesidad de sangrarse en el decurso de quarenta años, se obstinó al principio de su mal en no acceder á la sangría, remedio sin duda el mas específico para su mal, y solo consintió en él ya muy tarde, quando acaso, y sin acaso, ya era nocivo, esto es, despues de haberse calmado su dolor y disipado su delirio: aun en este estado ya, y con el uso de su razon quiso que se le hiciese una infusion de tabaco en vino para tomarla interiormente, cosa que determinó su Médico á abandonarle. En el día nueve de su calentura, y antepeúltimo de su vida, pidió con mucho sosiego que le diesen unas zanahorias, y se las comió por precaucion á su parecer, temiendo que sus intestinos se estrechasen si conti-

nraba tomando solamente caldos. Por esto pues se conoce la distancia que hay de un Geómetra á un Físico ó á un Médico.

Si en un caso como este se hubiera conducido este Filósofo segun las reglas de la recta razon , y hubiera vivido persuadido á que las enfermedades se conocen únicamente por sus fenómenos propios particulares , y que sus remedios se aplican igualmente , porque la experiencia ha dictado que son útiles en ciertas circunstancias y no en otras , segun que sean sus causas ; si hubiera tenido presente que del estado actual ó del estado antecedente del cuerpo solo se debe juzgar por los fenómenos , y que ni se puede ni se debe establecer raciocinio alguno respectivo á qualquier estado , sino en quanto los tales fenómenos dan el conocimiento de las leyes que deben servir de base á nuestros juicios , y hubiera echado á un lado sus ideas imaginarias , tal vez hubiera podido libertarse sanando de su pleuresía. Pero estaba muy prevenido de su Geometría y de sus principios físicos para descender á estos conocimientos particulares. Porque en el cuerpo humano no sucede baxo todos respectos lo mismo que en los demas cuerpos de la naturaleza en general. Sus leyes como viviente son singulares , y por ser un cuerpo vivo organizado sale en cierto modo de las leyes generales : no se pueden explicar por estas sus fenómenos. Los Físicos indagarán , si se quiere , la estructura interna de los cuerpos , y conocerán sus partes elementales ; pero el cuerpo humano no puede conocerse en sus principios constitutivos sino en el estado muerto , despues que ya no puede considerarse como organizado , es decir , quando ya no es cuerpo humano , tal como convendria exâminarle : es solo una materia tosca. Así que , es de creer que si los Médicos Físicos que tanto han discurrido y calculado para señalar y determinar la accion de los sólidos y de los líquidos , hubieran reflexionado sobre esto , hubieran visto tambien lo mal fundado de sus doctrinas. Si un hombre tan

grande, como sin duda fue Descartes, cayó en estos y otros muchos errores por haberse apartado del camino que nos dicta la razon, y es el que naturalmente sigue el entendimiento en sus operaciones, caminando desde lo mas sencillo á lo mas compuesto, como que las ideas sencillas son las primeras que resultan de los sentidos y de la reflexi6n, y no hubiera tomado el muy contrario, despreciando el estudio de los hechos, y queriendo que sirviesen de principios sus nociones abstractas, por haberse persuadido que nuestros sentidos son unas guias falaces y enga6adoras, que no pueden alcanzar verdad alguna; ¿con quanta cautela no deberán proceder los que sin tantas luces y tantas meditaciones quieren fabricar sistemas á su capricho, dexándose deslumbrar de ciertos aparentes principios? A poca reflexi6n que se haga se verá f6cilmente que nuestros sentidos no son los que nos enga6an, sino el juicio que falsamente se suele formar á veces de nuestras sensaciones, siendo enteramente contrario á nuestras sensaciones mismas. Para evitar todos estos extravíos; para que recapaciten los jóvenes, y entren sin preocupacion á estudiar la profesion de la Medicina, y exáminen con cuidado y sagacidad lo que estudian; para que sepan observar los hechos conocidos, y poder determinar las semejanzas ó desemejanzas; y en fin, para rectificar los falsos cálculos, las observaciones defectuosas, y oponerse á los que quieran someter la experiencia á sus ideas, ¿qué cosa puede haber mas útil y aun necesaria, si no para todos, quando menos para mucha parte de ellos, que hallar al frente de estos Elementos que se presentan al público, aquel arte que enseña quales son las fuerzas del entendimiento, qual es el uso que se debe hacer para llegar al conocimiento de la verdad, especialmente tratándose en ellos de una doctrina enteramente nueva en su modo, y para cuya inteligencia se requiere mucha penetracion y seria meditacion? El pues nos enseña á racionar ex6ctamente y con órden, y á perfeccionar el discurso ó

raciocinio , el qual nos dirige para conducir la razon en el conocimiento de las cosas é indagacion de la verdad.

Resta decir algo de la presente Lógica , y es que sin embargo de su brevedad , se contiene claramente en ella quanto puede saberse sobre el arte de raciocinar ; y que siendo escogida , como lo fue para introducirla en la Enciclopedia , esta obra tan grande , y que tanto honor ha hecho á la Francia , lleva ya con ella misma su mas alta recomendacion.

REFLEXIONES

SOBRE LAS PRINCIPALES OPERACIONES

DEL ENTENDIMIENTO.

Dios ha sacado de la nada dos substancias, la substancia espiritual, y la substancia corporal: por substancia espiritual se entiende aquella que tiene la propiedad de pensar, percibir, querer, razonar y sentir, esto es, tener afecciones sensibles. No se distinguen mas que dos especies de substancias espirituales criadas, á saber, el ángel y el alma humana. En quanto á los ángeles nosotros no sabemos sino lo que la fe nos enseña. Como los ángeles son substancias espirituales no pueden por consiguiente afectar ú obrar sobre nuestros sentidos, y así son superiores á nuestras luces naturales. Por lo demas, por esta palabra ángel se entiende de los ángeles buenos y los ángeles malos, es decir, los demonios. Las operaciones de los unos y de los otros únicamente los conocemos por la fe. En quanto al alma, esto es, en quanto á esta substancia que piensa en nosotros, que percibe, que quiere y que siente, no se conoce sino por el sentimiento interior que tenemos de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones, de nuestras voluntades, y de nuestros sentimientos de placer y de dolor. Así es menester observar que nosotros no conocemos la substancia del alma. Unicamente la conocemos por el sentimiento interior que tenemos de sus propiedades de percibir, de querer y de sentir.

ARTICULO PRIMERO.

De la diferencia del ángel y del alma humana.

Toda la diferencia que ponen los sabios entre el ángel y el alma humana, está, dicen, en que el ángel es una substancia completa, y que el alma es una substancia incompleta; es decir, que el ángel tiene todo quanto es menester para ser ángel, y existe independientemente de toda otra substancia: en lugar que el alma humana debe estar unida al cuerpo, al modo que un pie y una mano tienen relacion á un cuerpo; en una palabra, el ángel es un *todo*, en lugar que el alma humana no es sino una parte.

ARTICULO II.

De la distincion del alma y el cuerpo.

La fe nos enseña que el alma se distingue del cuerpo baxo aquella misma distincion que hay entre una substancia, y una otra substancia, y no baxo aquella distincion que hay entre una substancia y sus propiedades. Véase, pues, la prueba que se da de la distincion del alma y el cuerpo por las luces de la razon. Un ser se distingue de otro ser quando la idea que se tiene del uno es diferente de la que se tiene del otro, y especialmente quando la una es incompatible con la otra; la idea que tenemos del sol es diferente de la que tenemos de la tierra; con que el sol y la tierra son dos substancias diferentes.

Será tanto mayor la distincion si una idea excluye la otra idea; por exemplo, la idea de círculo excluye la idea de cuadrado: á la verdad la idea que tenemos de la extension, contiene ó incluye la idea de partes, de longitud, de latitud y de profundidad, y excluye la idea de pensamiento y de sentimiento: aquello, pues, que es *extenso* se distingue de lo que *piensa*, como tambien la idea que nosotros tenemos del pensamiento no contiene, ó excluye enteramente la idea de la extension; así que el alma siendo en nosotros el *ser que piensa*, no es, pues, el *ser que es extenso*; y siendo el cuerpo en nosotros el *ser extenso*, no es, pues, el *ser que piensa*; porque la idea del uno no es la idea del otro.

ARTICULO III.

De la union del alma y el cuerpo.

No se concibe como un ser puramente espiritual, es decir, que *piensa sin ser extenso*, puede estar unido á un cuerpo que es *extenso*, y que no piensa. Esto no obstante, nosotros no podemos dudar de esta union, pues que pensamos y tenemos tambien un cuerpo.

Esta union es el secreto del Criador. Todo quanto sabemos es que con la ocasion de los pensamientos y de las voluntades del alma nuestro cuerpo hace ciertos movimientos, y que recíprocamente, segun los movimientos de nuestro cuerpo, tiene

nuestra alma ciertos pensamientos y ciertos sentimientos, todo conforme á las leyes establecidas por el Autor de la naturaleza, y son las que se llaman *leyes de la union del alma y el cuerpo*.

ARTICULO IV.

De las propiedades del alma.

Nosotros no conocemos el alma y sus propiedades sino por el sentimiento interior que tenemos. Sentimos pues, y aun tenemos un sentimiento reflexionado de nuestras sensaciones; sentimos ciertamente que nosotros sentimos. Este sentimiento interior es la propiedad la mas extensa del alma. El cuerpo es incapaz de sentimiento; sola el alma es la que siente. De aquí ha venido la opinion de los Cartesianos, que han imaginado que las bestias eran unos simples autómatas ó máquinas, como el flautero y el ánade de Monsieur de Vaucanson; porque, dicen ellos, si las bestias sienten, ellas tienen una alma; si tienen una alma son capaces de bien y de mal, y por consiguiente de recompensa ó de castigo; de donde se seguiria, continúan ellos, que el alma de las bestias seria inmortal.

Mas quando nosotros hablamos de las propiedades del alma, únicamente hablamos del alma humana. Lo que sucede en las bestias únicamente lo conoce Dios, cuyo poder infinito puede haber hecho almas de diferentes órdenes, de las quales unas serán inmortales, y las otras mortales; las unas conocerán el bien y el mal, y las otras no tendrán conocimiento alguno. Hay diferentes órdenes en los ángeles; hay diferentes grados de luz entre las almas de los hombres, y no se conviene en que los imbéciles, los insensatos, y aun los infantes, hasta una cierta edad son incapaces de bien ó de mal.

Antes de Descartes los antiguos y los modernos han creído que los animales tenían el sentimiento ó sensacion de la vista, del oído &c., y que eran sensibles al placer y al dolor. Yo no sé que me veis, sino porque yo veo que teneis ojos como los míos, y que obráis en consecuencia de las impresiones que reciben vuestros ojos: yo observo los mismos órganos, y la misma serie de las operaciones en los animales.

Obsérvense dos especies de sentimiento: 1.º el que llamamos *sentimiento inmediato*: 2.º el que llamamos *sentimiento mediato*. El

sentimiento inmediato es aquel que recibimos inmediatamente de las impresiones exteriores de los objetos sobre los órganos de los sentidos. El sentimiento mediato es la reflexión íntima que nosotros hacemos sobre la impresión que hemos recibido por el sentimiento ó sensación inmediata; es pues el sentimiento del sentimiento. Se ha llamado *sentimiento mediato* porque supone un medio, y este medio es el sentimiento ó sensación inmediata. Cuando yo he visto el sol, este sentimiento ó sensación que el sol ha excitado en mí por él mismo, es lo que llamamos el *sentimiento inmediato*, porque este sentimiento no supone sino el objeto y el órgano. El sentimiento ó sensación que yo recibo ocasionado por un instrumento de música es un sentimiento inmediato, porque no supone mas que el instrumento y el oído.

Mas las reflexiones interiores que yo hago despues con la ocasion de estos primeros sentimientos, se hacen por un sentimiento ó sensación mediata; es decir, por una sensación que supone una sensación anterior.

El alma no tiene esta facultad de sentir, sea inmediata, sea mediatamente, sino por los diferentes órganos del cuerpo, segun las leyes de la union establecida por el Criador. El alma siente inmediatamente por los sentidos exteriores, y siente mediatamente por los órganos del sentido interior del cerebro.

Un sentido exterior es una parte exterior de mi cuerpo, por la qual yo soy afectado ó estimulado, de modo que qualquiera otra parte de mi cuerpo no me afectará ó estimulará jamas igualmente, ó del mismo modo. Así que yo no veo sino por mis ojos, y no oigo sino por mis oídos.

Se cuentan ordinariamente cinco sentidos exteriores; á saber, la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato. La vista percibe la luz y los colores, el oído es afectado y estimulado por los sonidos, el gusto por los sabores, el olfato por los olores, en fin, el tacto por las diferentes qualidades tactiles ó palpables de los objetos: tales son el calor, el frio, la dureza, la blandura, la propiedad de estar ó no estar liso ó suave, y algunas otras semejantes si las hay.

La estructura de los sentidos exteriores es digna de la curiosidad de un filósofo: basta notar aquí que los nervios por los quales se hacen todas las sensaciones tienen dos extremidades,

la una exterior que recibe la impresion de los objetos, y la otra interior que la comunica al cerebro.

El cerebro es una substancia blanda, mas ó menos blanquecina, compuesta de glándulas en extremo pequeñas, llenas de vasitos capilares; es el receptáculo, y el origen ó fuente de los espíritus animales. Todos los nervios por los cuales recibimos impresiones tienen su origen en el sensorio comun, y especialmente, segun algunos, en aquella parte del cerebro llamado cuerpo calloso, al qual miran como el asiento del alma.

De la variedad que se encuentra en la consistencia, en la naturaleza y en la colocacion de las partes finas ó sutiles que componen las substancias del cerebro, viene la diferencia casi infinita de espíritus; segun este axioma, de que *todo lo que se recibe, se recibe segun la disposicion y estado del que lo recibe*. Así es que los rayos del sol endurecen la tierra gredosa ó arcilla, y ablandan la cera.

Quando las impresiones de los objetos que afectan ó estimulan la parte exterior de los sentidos son, como se dice comunmente, conducidas ó llevadas por la extremidad interior de los nervios á la substancia del cerebro, entonces percibimos nosotros los objetos; y esto es lo que se llama impresion inmediata.

Esta primera impresion hace, segun el comun modo de entender, una especie de huella en el cerebro, de modo que subsiste mas ó menos, segun la blandura ó la solidez de la substancia del cerebro. Quando esta huella, este pliegue ó arruga, segun quieren otros, esta impresion, digo, se despierta, ó sea, se renueva por el curso de los espíritus animales ó de la sangre, nos recordamos nosotros, ó se nos presenta la idea primera ó inmediata; y esto es lo que se llama *memoria*.

Por el socorro ó auxilio de estas huellas, vestigios &c. sucede que reflexionando sobre nosotros mismos, sentimos nosotros que habemos sentido; y este sentimiento reflexionado es el que llamamos *idea mediata*, porque ella no nos viene sino por el medio de las primeras impresiones que nosotros hemos recibido por los sentidos.

Despues que nosotros hemos recibido algunas impresiones por la vista, podemos recordarnos ó representarnos la imágen de los objetos que nos han afectado ó estimulado. Esta facultad se llama *imaginacion*. Es aun un efecto de las huellas que han quedado en el cerebro.

Nosotros no podíamos formarnos ideas ni imágenes de las cosas, sin que precedentemente no hubieran hecho impresion alguna sobre nuestros sentidos; mas véanse aquí algunas operaciones que nosotros podemos hacer con la ocasion de las impresiones que hemos recibido.

1.º Podemos juntar á un tiempo ciertas ideas; por exemplo, de la idea de montaña y de la idea de oro podemos imaginarnos una montaña de oro.

2.º Podemos formarnos ideas por ampliacion, como quando de la idea del hombre nos formamos nosotros la idea de un gigante.

3.º Nos podemos tambien formar ideas por disminucion, como quando de la idea de un hombre nos formamos la idea de un enano ó de un pigmeo.

4.º El modo mediato mas notable de formarnos ideas es el que se hace por abstraccion. *Abstracter* es sacar, separar; así despues de haber recibido impresiones de un objeto, podemos nosotros poner la atencion á estas impresiones, ó á algunas de estas impresiones, sin pensar en el objeto que las ha causado. Adquirimos por el uso de la vida una infinidad de ideas particulares con la ocasion de las impresiones sensibles de los objetos que nos afectan ó estimulan. Pensamos despues separadamente, y por abstraccion en alguna de estas impresiones sin atarnos á ningun objeto. Hemos contado á veces cuerpos particulares: de aquí la idea de los números, de los cuales pensamos despues y racionamos por abstraccion; esto es, sin pensar en ningun cuerpo particular, como quando v. gr. decimos, dos y dos hacen quatro; una añadida á cinco, hace seis; dos son á quatro, como quatro son á ocho. Así que quando se habla de la distancia que hay entre una ciudad y alguna otra ciudad, no se pone la atencion sino á lo largo del camino, y sin mira alguna á lo ancho ni á las otras circunstancias del camino.

Por esta operacion del entendimiento, dicen los Geómetras, que la línea no tiene latitud, y que el punto no tiene extension. No hay líneas físicas sin latitud, ni puntos físicos sin extension; mas como los Geómetras no hacen uso sino de la longitud de la línea, y no miran el punto sino como el término de donde se parte, ó aquel adonde se llega, sin ninguna necesidad de la extension de este término ó de este límite, dicen por abstraccion que la línea no tiene latitud, y que el punto no tiene extension.

Obsérvese que todos estos modos de pensar por reminiscencia,

por imaginacion, por ampliacion, por disminucion, por abstraccion &c., suponen siempre impresiones anteriores inmediatas.

La voluntad, es decir, la facultad que tenemos de querer ó no querer, es tambien una propiedad de nuestra alma. Se observa aun lo que los Filósofos llaman *apetito sensitivo*, esto es, la propension ó inclinacion que tenemos hácia el bien sensible, y el apartamiento ó repugnancia hácia lo que nos afecta ó estimula desagradablemente, y hácia todo quanto nos es sensiblemente opuesto á nuestro bien estar y á nuestra conservacion.

Hay especialmente quatro operaciones de nuestro entendimiento que piden una atencion particular. 1.º La idea, que comprehende tambien la imaginacion. 2.º El juicio. 3.º El racionio. 4.º El método. Es, pues, la abstraccion, por decirlo así, el punto de reunion, segun el qual nuestro entendimiento percibe que ciertos objetos convienen entre ellos; este es el resultado de la semejanza de los individuos.

La abstraccion se hace por un punto de mira del entendimiento, que con la ocasion de la uniformidad ó semejanza de algunas impresiones sensibles hace una reflexion, á la qual da un nombre por imitacion de los nombres que nosotros damos á los objetos reales.

Por exemplo, hemos visto morir muchas personas, y hemos inventado el nombre de *muerte*; y este nombre señala el punto de mira del entendimiento, que considera por abstraccion el estado del animal que cesa de vivir.

Todos los animales convienen entre ellos con respecto á este estado; y quando consideramos este estado sin hacer aplicacion alguna particular, esta mira de nuestro entendimiento es una abstraccion. Se habla despues de la muerte como de un objeto real; mas no hay de real sino los seres particulares que existen independientemente de nuestro entendimiento: todas las otras palabras no denotan ó señalan sino puntos de mira, ó aspecto ó consideraciones del entendimiento; y hallado ya una vez el término general, podemos hacer aplicaciones particulares por imitacion del uso que hacemos de las palabras que denotan ó señalan objetos reales. Así como nosotros decimos el *vestido de Pedro*, la *mano de Pedro*, así tambien decimos la *muerte de Pedro*, la *probidad*, la *ciencia &c. de Pedro*.

ARTICULO V.

De las quatro principales operaciones del espíritu.

Por esta palabra *espíritu* se entiende aquí la facultad que tenemos de *concebir*, de *imaginar*. Se le llama tambien *entendimiento*.

Toda afeccion de nuestra alma por la qual *concebimos* ó *imaginamos*, es lo que se llama *idea*. *Idea* en general es pues un término abstraído. Es el punto de reunion al qual atribuimos ó referimos todo lo que no es sino una simple consideracion del entendimiento.

Haremos despues aplicaciones particulares de esta palabra *idea*. Quando yo no hago mas que representarme un triángulo, esta afeccion de mi entendimiento por la qual yo me represento el triángulo, se llama *idea de triángulo*.

Idea pues es el nombre que yo doy á las afeciones del alma que concibe, ó que se representa un objeto sin producir juicio alguno.

Porque si yo juzgo, es decir, si yo pienso, por exemplo, que el triángulo tiene tres lados, en este caso paso de la *idea* al *juicio*.

El *juicio* es tambien un término abstracto, es el nombre que se da á la operacion del espíritu por la qual pensamos que un objeto *es* ó no *es* de tal ó tal manera.

Todo *juicio* pues supone la *idea*; porque es menester tener la *idea* de una cosa antes que pensar que ella *es* ó que no *es* de tal ó tal manera

El *juicio* supone necesariamente dos *ideas*: la *idea* del objeto del qual se juzga, y la *idea* de lo que se juzga del objeto. Hay á mas en el *juicio* una operacion del entendimiento por la qual nosotros miramos el objeto, y lo que nosotros juzgamos, como que hace un mismo *todo*, unimos por decirlo así lo uno con lo otro.

El objeto del qual se juzga se llama el *sujeto del juicio*; y quando el *juicio* está explicado por las palabras, el conjunto ó enlace de todas estas palabras, las quales son la expresion del *juicio*, se llama *proposicion*, y entonces las palabras que explican ó señalan el objeto del *juicio* se llaman el *sujeto* de la *proposicion*.

Lo que se juzga de este *sujeto* se llama el *atributo*, porque es lo que se atribuye al *sujeto*. Se le llama tambien el *predicado*,

porque es lo que se dice del sugeto, del qual su valor lleva con él la señal ó la nota que se le juzga, es decir, que se le mira un objeto como que es de tal ó tal modo: así el verbo *es* es la palabra de la proposicion que señala expresamente la accion del espíritu que une un atributo al sugeto.

El verbo es una parte esencial del atributo. La *tierra es redonda*: estas tres palabras forman una proposicion, es decir, que ellas son lo enunciado ó señalado del juicio interior que yo formo, quando yo pienso que la tierra *es* redonda.

La *tierra* es el sugeto de la proposicion, porque es de la *tierra* de la qual se juzga.

Es redonda, esto es el atributo; y en este atributo hay el verbo *es*, el qual da á conocer que yo juzgo que la tierra *es* redonda, es decir, que yo miro la tierra como que es ó existe redonda.

El juicio es una reflexión ó atencion por la qual nosotros explicamos las afecciones que los objetos han hecho en nosotros: decimos lo que nosotros hemos sentido. *El sol es luminoso*; así explico que el sol ha excitado en mí el sentimiento ó sensacion de luz. *El azúcar es dulce*; así explico que el azúcar me ha afectado por su dulzura.

No es inútil advertir que se distinguen ordinariamente dos suertes de juicios, á saber, el que se llama *juicio afirmativo*, esto es, la reflexión que yo hago sobre esto que yo realmente he sentido. *El azúcar es dulce*; yo me doy á mí mismo el testimonio de que el azúcar ha excitado en mí la idea de dulzura. La otra especie de juicio se llama *juicio negativo*: reflexionando sobre mí mismo, observo que yo no he sentido, y que yo no he recibido la impresion que supondria el juicio afirmativo. Este juicio se observa ó se señala en el language ó la proposicion por la particula negativa *no*, por exemplo, *el azúcar no es amargo*.

Hay una afirmacion en todo juicio negativo, en lo que se afirma ó se asegura que no se ha sentido.

ARTICULO VI.

Advertencias ú observaciones sobre la idea.

Los Filósofos distinguen muchas especies de ideas ó percepciones.

Las ideas que ellos llaman *adventicias* son aquellas que nos vienen inmediatamente de los objetos, como la idea del sol, y todas las otras ideas inmediatas. Esta palabra *adventicias* viene del latin *advenire*, llegar ó arribar.

Hay otras ideas que se llaman facticias, de la palabra latina *facere*, hacer: estas son aquellas que hacemos por ampliacion, disminucion &c., como quando nosotros imaginamos una montaña de oro.

Algunos Filósofos dicen que hay ideas innatas, es decir, que han nacido con nosotros; pero nosotros creemos que si se para bien la atencion, y que si se quiere tomar el trabajo de hacer á la memoria, ó recordarse y reflexionar sobre la historia de sus ideas desde la primera infancia, se convencerá que todas las ideas son adventicias, y que no hay en nosotros de *innato* sino una mayor ó menor disposicion para recibir ciertas ideas. Así que este principio, que *es menester dar á cada uno lo que le es debido*, no es un principio innato, supone la idea adquirida de *dar*, la idea de *deber*, y la idea de *cada uno*: estas ideas las adquirimos desde la niñez por el uso de la vida.

Mas este principio se entiende mucho mas fácilmente que un principio abstraído de Metafisica. La necesidad de la conservacion de la sociedad y nuestro propio interes nos hacen fácilmente entender que todo estaria trastornado si no se le diese á otro lo que le pertenece.

Las criaturas nos elevan fácilmente al conocimiento del Criador, sin que sea necesario que la idea de Dios sea innata; y si queremos de buena fe hacer á la memoria, ó contemplar la historia de nuestra infancia, confesarémos que no hemos llegado á la idea del Criador sino despues de haber adquirido nuestro celebro una cierta consistencia, y despues de haber observado las causas y los efectos.

Las ideas abstraídas tales como las del *color* en general, del *ser*, de la *nada*, de la *verdad* y de la *mentira*, son una produccion de nuestras reflexiones. Hemos inventado estas palabras para significar ó señalar la uniformidad que se encuentra entre ciertas impresiones. Todos los objetos blancos hacen v. gr. en mí una impresion semejante: yo realizo en algun modo este modo de afectarme la blancura; y considerándola, por decirlo así, en ella misma y sin aplicacion particular, la llamo *blancura*. Estas ideas abstraídas se pueden reducir á la clase de ideas *facticias*.

Hay unas ideas que se llaman *claras*, y otras que se llaman *confusas*. Las ideas *claras* son aquellas que se perciben fácilmente, y cuya extension toda se abraza, digámoslo así, de un golpe.

Si hemos de hablar con exactitud, no hay ideas *confusas* sino con respecto á una idea mas distinta que nosotros hemos tenido. La idea de un hombre visto de lejos es la idea *clara* de un hombre visto de lejos: nosotros no debemos juzgar de este hombre sino quando le veamos de mas cerca, porque es menester siempre esperar á que nuestro juicio tenga la causa propia y precisa que debe excitarle. Mas porque nosotros tenemos una idea *clara* y completa de un hombre que vemos de cerca, llamamos *confusa* la idea de aquel que vemos de lejos. Así que, propiamente hablando, la idea *confusa* no es otra cosa que una idea *incompleta*, es decir, una idea ó una imágen de la qual nuestra experiencia y nuestra reflexion nos hacen sentir ó conocer que le hace falta alguna cosa.

Hay ideas que se llaman *accesorias*. Idea *accesoria* es aquella que se despierta en nosotros con la ocasion de otra idea.

Quando dos ó muchas ideas se han excitado en nosotros en el mismo tiempo, si en lo sucesivo se excita la una de las dos, es raro que la otra no sea excitada tambien, y esta última es la que se llama idea *accesoria*. Por exemplo, si se habla de una ciudad en donde se ha vivido, la idea ó imágen de algun objeto que se haya visto en esta ciudad se representará á nuestra imaginacion, y excitará en nosotros una idea *accesoria*.

Hay tambien *ideas* que se llaman *exemplares*: estas son las que sirven, por decirlo así, de modelos, para las que nosotros recibimos en adelante.

La experiencia, esto es, las impresiones exteriores que recibimos de los objetos con el uso de la vida, y las reflexiones que despues hacemos sobre estas impresiones son las dos únicas causas de nuestras ideas; qualquiera otra opinion no es mas que un romance. Es menester tomar al hombre tal como él es, y no hacer suposiciones que no son sino imaginadas. La principal causa de estas especies ó suertes de errores viene de que se realizan simples abstracciones ó entes de razon. Así es que el P. Malebranch mira las ideas como realidades distintas y separadas del entendimiento que las recibe.

Las ideas consideradas separadamente de nuestro entendimiento no son pues mas, ó no tienen mas de seres que la blancura

considerada por abstraccion independientemente de todo objeto blanco, ó la figura considerada independientemente de todo objeto figurado.

ARTICULO VII.

Del razonamiento ó raciocinio.

Como todo juicio supone ideas, todo raciocinio supone tambien juicios. El raciocinio consiste en deducir é inferir, en sacar un juicio de otros juicios ya conocidos, ó por mejor decir, en hacer ver que el juicio, del qual se trata, ha estado ya contenido, ó se ha hecho de un modo implícito; de modo que ya no se trata sino de desarrollarle ó descubrirle, y de hacer ver la identidad que tiene con algun juicio anterior. Esta operacion del entendimiento, por la qual deducimos ó sacamos un juicio de otro juicio, se llama *razonamiento ó raciocinio*; por exemplo:

Toda persona que quiere aprender debe escuchar;
tú quieres aprender,
con que tú debes escuchar.

Todos estos juicios tomados juntos forman lo que se llama un *raciocinio*, y en latin *discursus*.

Los seres particulares excitan en nosotros ideas *exemplares*, es decir, ideas que son el modelo de las impresiones que nosotros hallamos en lo sucesivo ó semejantes ó diferentes. Por exemplo, el disco de la luna ó qualquier otro círculo particular me ha dado motivo para formarme la idea *exemplar* ó general de círculo. Yo he dado un nombre á esta idea abstraída: yo he llamado *círculo* toda figura, cuyas líneas tiradas del centro á la circunferencia son iguales. Así toda figura que me represente la misma idea será círculo.

Todo objeto que excite la misma idea es el mismo con respecto á esta idea. Todo esto que es redondo, es redondo. Un tal círculo en particular tiene todas las mismas propiedades que un otro círculo en quanto es círculo.

Yo quiero probar que Pedro es animal, y para esto consulto la idea que tengo de Pedro, y la idea que tengo de animal; y viendo que Pedro excita en mí la idea de animal, yo digo que en este punto él es uno de estos individuos que me han dado lugar de formarme la idea de animal, y que yo descubro por este argumento.

Todo ser que tiene sentido y movimiento es lo que yo llamo *animal*;

yo veo ciertamente que Pedro tiene sentido y movimiento, con que él es animal.

Así que, yo concluyo é infero con razon que Pedro es animal.

Esto que *es, es*. Una cosa no podría ser, y no ser. El círculo es redondo, y en tanto que es redondo, no es quadrado, y en tanto que es redondo tiene todas las propiedades de redondo.

Así la regla verdadera y fundamental del racionio ó silogismo es que el sugeto de la conclusion esté comprehendido en la extension de la idea general, á la qual se recurre para sacar la conclusion.

ARTICULO VIII.

Del silogismo.

El *silogismo* está siempre compuesto de tres proposiciones: la primera se llama la *mayor*, la segunda se llama la *menor*, y la tercera se llama la *consequencia*.

En la primera proposicion se busca aquello que por confesion de aquel á quien se habla tiene la propiedad que está en quëstion. En la segunda se hace ver que el sugeto del qual se trata es uno de los individuos comprehendidos en la extension de la idea general de la qual los individuos tienen esta propiedad: de donde se concluye ó infero en la consequencia, que el sugeto del qual se trata tiene la propiedad que se le disputa.

Se confiesa, por exemplo, que lo que es caliente, dilata ó enrarece el ayre: el sol pues está comprehendido en la extension de la idea general de lo que es caliente; con que el sol dilata el ayre, porque él debe tener las mismas propiedades que lo que es caliente ó cálido. Pues que esto que *es, es*, una cosa no podría ser y no ser; pues que el sol está comprehendido en la idea general de lo que es caliente, debe tener las mismas propiedades en quanto es caliente.

Las dos primeras proposiciones del silogismo se llaman *premisas*, es decir, puestas antes de la consequencia.

Si las dos premisas son verdaderas, y que se confiesa que lo son, se debe conceder la consequencia: por el contrario, si las premisas ó alguna de ellas no es verdadera, entonces se niega la consequencia.

Sucede algunas veces que una de las premisas es verdadera baxo algunos respectos, y falsa baxo algunos otros: entonces la consecuencia es verdadera en el sentido que esta premisa es verdadera; y ella es falsa en el sentido que esta premisa es falsa.

En estas ocasiones se distingue la premisa, mas se niega la consecuencia. Algunas veces se la distingue. Por exemplo, si quando es de dia, y que el tiempo está cubierto ó nublado, quisiese alguno probar que las muestras ó cuadrantes solares deben señalar la hora, y que él se sirviese de este silogismo:

Quando el sol está sobre nuestro horizonte, los cuadrantes solares señalan la hora;
 el sol pues está actualmente sobre nuestro horizonte,
 con que los cuadrantes solares deben actualmente señalar la hora.

Este silogismo está en buena forma; mas es menester distinguir la mayor de esta suerte: quando el sol está sobre nuestro horizonte, y que no hay nubes que intercepten sus rayos de luz, los cuadrantes solares deben señalar la hora: concedo la mayor. Quando el sol está sobre nuestro horizonte, y que hay nubes que intercepten sus rayos de luz, los cuadrantes solares deben señalar la hora: niego la mayor; con que los cuadrantes solares deben señalar la hora actualmente que el cielo está cubierto de nubes: niego la consecuencia.

Se hacen en las escuelas muchas observaciones sobre la forma de los silogismos, como sobre los silogismos en *barbara* y en *baroco*. Estas observaciones no son de grande uso en la práctica; algunas personas las llaman bagatelas impertinentes, *difficiles nugæ*.

La vocal *A*, que está en las tres silabas de *bárbara*, denota ó significa que las tres proposiciones que componen el argumento en *bárbara* deben ser proposiciones afirmativas universales, porque se está convenido en que la letra *A* será la señal de la proposicion afirmativa universal.

Asserit A, negat E, verum generaliter ambo:

Asserit I, negat O, sed particulariter ambo.

Quiere decir, *A* afirma, *E* niega, pero la una y la otra generalmente: así un silogismo en *bárbara* está compuesto de tres proposiciones afirmativas universales; por exemplo:

Los que nada estudian son ignorantes;
 los perezosos nada estudian,
 con que los perezosos son ignorantes.

Se han hecho palabras artificiales en donde estas quatro letras *A, E, I, O* estan combinadas segun todas las combinaciones posibles para hacer ver las diferentes especies de silogismos.

Pero nos basta comprehender bien el fundamento del silogismo, y las diferentes reglas que se deben observar.

ARTICULO IX.

Observaciones sobre el fundamento del silogismo.

1º No hay en el mundo sino seres particulares. Pedro, Pablo &c. son seres particulares; este diamante, esta piedra son tambien seres particulares; este escudo, este doblon de á ocho son tambien seres particulares. Lo mismo, pues, sucede con respecto á todo quanto existe en el universo.

Los Filósofos llaman seres particulares los *individuos*, es decir, seres que no pueden estar divididos sin dexar de ser lo que ellos son. Este diamante si se le divide no será ya este diamante, no tendrá el mismo valor, ni el mismo peso, ni las mismas propiedades.

Nuestro entendimiento hace despues observaciones sobre los individuos, y sobre su modo de ser ó estar; y estas observaciones, estas reflexiones, estas abstracciones son las que forman el orden metafisico, y los seres puramente abstraídos ó abstractos que explicamos por las palabras, á imitacion de los que damos á los seres reales. Por exemplo, quando yo veo un escudo observo la figura, la materia, el peso &c.: yo tengo la idea de este escudo y de sus propiedades. Yo aprehendo despues por el uso que este escudo no es el único que hay en el mundo; veo otros escudos que me despiertan la idea del primer escudo y de sus propiedades: observo todo aquello en que los escudos son semejantes entre ellos.

Observo igualmente que los doblones de á ocho son semejantes entre ellos, y que á mas tienen tambien propiedades diferentes de las propiedades del escudo. Véase pues una semejanza y una diferencia.

Esto es lo que ha dado lugar á lo que los Filósofos llaman *especie* y género. El escudo es una especie de moneda: el doblon de á ocho es otra especie de moneda; *moneda* es el género. Todos los seres en los quales observamos qualidades comunes,

nos han dado lugar de formar la idea abstraída ó abstracta y metafísica de *género*: así la idea que tenemos de *moneda* es la idea del género con respecto á las diferentes especies de *moneda*. Todas las monedas convienen entre ellas en que ellas son la materia que nos sirve para adquirir todo aquello de que tenemos necesidad; mas entre las monedas las hay que son de oro, otras de plata, y otras de cobre, unas mas grandes, y otras mas pequeñas: esto es lo que constituye las diferentes especies. Esta es la diferencia que nosotros señalamos ú observamos entre los individuos del mismo género que nos ha dado lugar de formarlos el término abstraído ó abstracto *especie*.

2.º Llamamos *animal* todo individuo que tiene sentimiento, que tiene la propiedad de moverse, que vive, que come &c. Estas propiedades que nosotros observamos en un tan gran número de individuos, nos han dado lugar de formar la idea abstraída ó abstracta de *animal*.

Hemos observado en estos animales propiedades que no convienen sino á un cierto número de individuos; por exemplo, algunos de estos animales vuelan, mientras que los otros no tienen alas; algunos caminan en quatro pies, otros andan á rastra. Estas propiedades, que no convienen sino á un cierto número de animales, y por las quales se diferencian los unos de los otros, nos han dado lugar de formar la idea abstraída de *especie* de animales.

El punto de vista del entendimiento que, despues de un gran número de ideas adquiridas con el uso de la vida, observa que las propiedades que ha observado convienen á todos los animales, es lo que se llama *género*.

El punto de vista del entendimiento por el qual se consideran juntas las propiedades que no convienen sino á algunos individuos del género, es lo que se llama *especie*.

Género supone *especie*; *especie* supone *género* recíprocamente; sin embargo, se ha de observar que lo que será género con respecto á ciertas especies puede no considerarse por nuestro entendimiento sino como una especie, si no se pone atención mas que á las propiedades mas generales; por exemplo, si por un punto de vista de nuestro entendimiento no consideramos en el número infinito de individuos que hay en el mundo, sino la simple propiedad de existir, nosotros nos formamos la idea abstraída de *ser*; y las diferencias que observamos entre los seres

harán otras tantas especies. Así *animal*, que es género con respecto á todas las especies de animales, no será ya aquí sino *especie* con respecto á *ser*; y *animal*, que es especie con respecto al *ser*, vendrá á ser género con respecto á sus inferiores, porque *animal* se divide en racional é irracional. Todo esto prueba que las diferentes miras del entendimiento son únicamente las que forman estos diferentes seres metafísicos. Hay cinco que se llaman los cinco universales; es decir, cinco ideas abstraídas ó abstractas, que se explican con términos absolutos ó nombres substantivos, es á saber, *género*, *especie*, *diferencia*, *propio* y *accidente*.

ARTICULO X.

De la materia del silogismo.

El silogismo está necesariamente compuesto de tres ideas simples, ó complexas. La cuestión, que en el silogismo viene á ser la conclusion, está compuesta de dos ideas, de las cuales la una se llama el *sugeto*, y la otra el *atributo*.

El sugeto se llama el *pequeño término*, y en latin *minus extremum*, ó extremo menor.

El atributo de la conclusion, llamado así porque se le atribuye al sugeto, se llama *el grande término*, y en latin *maius extremum*, ó extremo mayor, porque puede decirse de un mayor número de individuos.

A mas de estas dos ideas se recurre á una tercera, que se llama el *medio*, *medium*.

Por la interposicion de esta tercera idea se descubre si el atributo de la conclusion conviene ó no conviene al sugeto de esta misma conclusion.

El Ser omnipotente debe ser adorado;

Dios es el Ser omnipotente,

con que Dios debe ser adorado.

Dios es el sugeto de la proposicion; *debe ser adorado* es el atributo; *el Ser omnipotente* es el medio término.

Todos los hombres se pueden engañar;

tú eres hombre,

Con que tú te puedes engañar.

Tú es el sugeto de la conclusion, y por consiguiente el *pequeño término*: *te puedes engañar* es el atributo: *todos los hombres* es el medio término ó la idea media.

ARTICULO XI.

Fundamento del silogismo.

Como en el orden físico no se puede sacar de un cuerpo sino las diferentes materias que se hallan contenidas en él, igualmente en el orden metafísico no se puede deducir un juicio ó consecuencia de un otro juicio, sino porque esta consecuencia ó juicio se halla ya en él en otros términos, ó como se dice comunmente, es porque la mayor proposición general contiene la conclusión, y la menor hace ver que esta conclusión está contenida en la mayor.

Así la identidad es la que es el solo verdadero fundamento del silogismo.

La conclusión es en otros términos el mismo juicio que se ha llevado en la mayor, con sola la diferencia que la mayor es mas extensa y mas general que la conclusión: es fácil hacer ver esto con los exemplos.

El Ser omnipotente debe ser adorado;

Dios es el Ser omnipotente,

con que Dios debe ser adorado.

Digo que esta conclusión, Dios debe ser adorado, es en el fondo el mismo juicio que este: *el Ser omnipotente debe ser adorado*. En efecto, esta proposición, *el Ser omnipotente debe ser adorado*, contiene esta, *Dios debe ser adorado*, porque *Dios* solo es el *Ser omnipotente*.

La menor sirve únicamente para hacer ver que la consecuencia está contenida en la mayor, pues que ella nos dice que *Dios es el Ser omnipotente*; de donde se sigue que lo que nosotros decimos del *Ser omnipotente*, nosotros lo decimos de Dios.

Todos los hombres pueden engañarse;

tú pues eres hombre,

con que tu puedes engañarte.

Esta proposición, *todos los hombres se pueden engañar*, contiene visiblemente esta, *tú eres hombre*. Es visible que *hombre* es una palabra genérica que contiene todos los individuos que son *hombres*; y que así todo lo que yo digo del *hombre* solamente en quanto hombre, yo lo digo de tí; por consiguiente quando yo he dicho *todos los hombres pueden engañarse*, he dicho ya de tí que tú te puedes engañar, pues que *tú* y *hombre* es la misma

cosa, en este sentido que tú estás contenido en la idea exemplar que yo tengo del hombre, como el círculo en particular está contenido en la idea exemplar que yo tengo del círculo en general. Esta materia extendida, que yo llamo *círculo*, no se llama así sino porque excita en mí una impresion que yo hallo conforme á la idea exemplar que he adquirido de círculo con el uso de la vida.

ARTICULO XII.

Reglas del silogismo.

Aunque las palabras parecen darnos ideas diferentes, esto no obstante, quando el sentido que damos á las palabras está bien apreciado, es evidente que aunque se le explique en términos diferentes, á veces se entiende la misma cosa. Así por el *Ser omnipotente* yo entiendo *Dios*. De donde se podría inferir ó concluir que en rigor no hay mas que dos términos en el silogismo, y que en un sentido la conclusion es la misma proposicion que la mayor: *el Ser omnipotente debe ser adorado*, y *Dios debe ser adorado* es en el fondo la misma cosa.

De este principio bien entendido se siguen las reglas que se dan en las escuelas tocante al silogismo.

REGLA I. La idea media, es decir, las palabras que la explican ó señalan, deben tomarse á lo menos una vez universalmente.

Explicacion.

El medio es la idea que debe contener el sugeto de la conclusion; no puede contenerla sino quando está tomada generalmente; por exemplo:

Algun hombre es sabio;

algun hombre es rico,

con que algun rico es sabio.

La palabra de *hombre* de la mayor y de la menor estando tomada particularmente, pues que en la una y otra proposicion significa diversas suertes de hombres, no puede contener el sugeto de la conclusion, ó estar aplicada, porque el *particular* no está comprehendido ó encerrado en el particular, sino en el general.

REGLA II. Los términos no deben estar tomados mas univer-

salmente en la conclusion que no lo han estado en las premisas.

Explicacion.

Pues que la mayor debe contener la conclusion, y que el particular no podia contener el general, es evidente que si los términos de la conclusion estan tomados universalmente en la conclusion, y particularmente en las premisas, el raciocinio será falso; como si v. gr. de que algun hombre es negro, yo concluyera ó infiriera que todo hombre es negro.

REGLA III. No se puede inferir nada de dos proposiciones negativas.

Explicacion.

Las proposiciones negativas no contienen sino la negacion de lo que ellas niegan; así no se puede sacar otra negacion. De que yo digo que Pedro no tiene diez doblones de á ocho, no se sigue pues que no tenga entendimiento. De una proposicion negativa no podemos tampoco sacar nosotros una conclusion afirmativa: de que Pedro no sea rico no se sigue pues que él sea sabio.

Los Españoles no son Turcos;
los Turcos no son Christianos,
con que los Españoles no son Christianos.

Se ve visiblemente que la conseqüencia no está contenida en la mayor.

REGLA IV. No se puede probar una conclusion negativa por dos proposiciones afirmativas.

Explicacion.

Una proposicion es negativa quando no se percibe alguna identidad entre el sugeto y el atributo, y que al contrario se descubre diferencia y oposicion.

Por el contrario, una proposicion es afirmativa quando se percibe que el sugeto y el atributo no hacen sino es un mismo todo: á la verdad, siendo la conclusion negativa no puede ser la misma cosa que una ó dos proposiciones afirmativas.

REGLA V. Si una de las premisas es particular, la conclusion debe ser particular; y si una de las premisas es negativa,

la conclusion debe tambien ser negativa : esto es lo que se dice comunmente en las escuelas , que la conclusion sigue siempre la mas débil parte.

Explicacion.

Debiendo la conclusion estar contenida siempre en las premisas , no podria tener una extension mayor que en las premisas : verdaderamente ella tendria mas extension si fuera universal quando una de las premisas es particular.

Ademas , ella no puede afirmar quando una de las premisas es negativa por la misma razon.

Se sigue de esta regla que una proposicion que concluye el general concluye el particular : *si todo hombre tiene una alma, Pedro tiene una alma.*

Pero una proposicion que concluye lo particular no concluye pues lo general , ó mas bien no es la misma cosa que lo general : *algunos hombres son negros* , no se sigue pues de esto que *todos los hombres sean negros.*

REGLA VI. No se puede concluir ó inferir cosa alguna de dos proposiciones particulares , es decir , que de dos proposiciones particulares no podria deducirse una tercera proposicion. De que Pedro es sabio y que Pablo es sabio no se sigue pues que Juan sea sabio.

Explicacion.

Las proposiciones particulares no se dicen sino de los objetos particulares que ellas explican ; no se puede pues aplicarlas á los otros objetos de los cuales ellas nada dicen. Una mayor particular no estando dicha sino de algunos objetos particulares , no puede pues contener una consecuencia que es diferente de ella misma.

ARTICULO XIII.

De los sofismas.

Todo lo que no es conforme á la regla , no es una cosa arreglada ; es menester pues tener conocimiento de la regla para decir que esto ó aquello no está arreglado. Se debe decir lo mismo del racionio ; es menester saber las reglas para descubrir bien un racionio falso.

1.º Una de las principales observaciones es que todo juicio debe ser excitado por una causa exterior, y que esta causa exterior debe ser la causa propia y precisa de este juicio. Todo juicio debe tener su motivo propio; así un historiador que refiere un hecho sucedido muchos siglos antes de él, no es digno de crédito ó de fe, á menos que no se apoye sobre el testimonio de autores contemporáneos, y este testimonio está aun sujeto al exámen.

2.º El raciocinio es interior: no se raciocina sino es sobre sus propias ideas; así en la serie de un raciocinio es menester conservar siempre las mismas ideas; porque lo que es verdadero de una idea, no lo es de otra: así quando se raciocina con alguno es menester tener buen cuidado de si él tiene las mismas ideas que nosotros, si entiende las palabras de que nosotros nos servimos en el mismo sentido que nosotros las entendemos.

Sobre todo es menester cuidar bien en el calor de la disputa de dar siempre precisamente el mismo sentido á las palabras de que nos servimos; porque lo que se dice de una palabra tomada en un cierto sentido, no es verdadero quando se toma esta palabra en una significacion diferente. Por esta razon en ciertas ocasiones es bueno definir los términos, y quedar de acuerdo en su significacion.

Las pasiones son como otros tantos vidrios colorados que nos hacen ver los objetos de otro modo que los veríamos si nos halláramos en el estado tranquilo de la razon. Debemos pues desconfiar de nuestras pasiones si queremos formar juicios rectos. Las preocupaciones ó juicios anticipados, esto es, los juicios que nosotros hemos formado en nuestra infancia, y precedidos sin exámen, nos inducen ó hacen caer á veces en error.

Las observaciones que acabamos de hacer no serán inútiles para ayudarnos á descubrir ó aclarar las sutilezas de los *sofismas*.

Se entiende por *sofismas* ciertos raciocinios deslumbradores, cuya falsedad se percibe bien, pero que se halla cierto embarazo en descubrirla, y en decir precisamente por que tal raciocinio es falso y capcioso.

SOFISMA PRIMERO.

Ambigüedad de los términos, ó equívoco.

Los Filósofos llaman el sofisma que consiste en ambigüedad de los términos, gramática falacia.

Por exemplo:

Hay en el cielo una constelacion, que es el Leon;
es así que el leon ruge,
con que hay en el cielo una constelacion que ruge.

La falsedad de este raciocinio consiste en la ambigüedad de la palabra *leon*: defecto que se llama tambien *anfibiología*; porque en la primera proposicion la palabra *leon* no significa sino el simple nombre que se ha dado á una cierta constelacion, en lugar que en la segunda proposicion la palabra *leon* significa una especie de *animal que ruge*. Así que este argumento tiene quatro términos: 1.º constelacion en el cielo: 2.º *leon* está tomado por el simple nombre que se le da á esta constelacion: 3.º *leon* está tomado por un animal verdadero: 4.º ruge: á la verdad un argumento no debe tener sino tres términos, á saber: 1.º el sugeto de la conclusion: 2.º el atributo de la conclusion: 3.º la palabra que explica la idea exemplar que se compara con el sugeto de la conclusion, para ver si este sugeto está contenido en esta idea media y exemplar, y si él es la misma cosa.

El raton roe;

el raton pues es una bisílaba,
con que una bisílaba roe.

Es fácil ver en este argumento el mismo defecto que en el precedente: *raton* está tomado en dos sentidos diferentes.

El hombre piensa;

el hombre pues está compuesto de género y diferencia,
con que el género y la diferencia piensa.

El defecto de este argumento consiste en que se pasa del órden físico al órden metafísico. El hombre en el órden físico y real piensa. Es verdad que el hombre tiene propiedades comunes á todos los animales, y se llaman estas propiedades comunes el *género*. Tiene tambien propiedades particulares que le distinguen de otros animales: estas propiedades se llaman la *diferencia*: este *género* y esta *diferencia*, que no son sino seres metafísicos, es decir, sim-

ples miras del entendimiento, no son pues el hombre físico que piensa; así la conclusion no está contenida en la mayor.

Dios está *en todo*;

en todo es un adverbio,

con que Dios es un adverbio.

En este argumento la palabra *en todo* está primero tomada según su significacion. *Dios está en todo*, es decir, *Dios está en todas las cosas*; despues se considera *en todo* gramaticalmente, y en quanto que *en todo* es una palabra.

SOFISMA II.

Ignoratio elenchi, elenchos.

Palabra griega, que significa argumento, sugeto.

Este sofisma consiste en la ignorancia del sugeto, esto es, quando se prueba contra su contrario otra cosa enteramente distinta de aquella de que se trata, ó lo que él no niega, ó finalmente todo lo que es extraño á la cuestión: esto es propiamente el *qui pro quo*.

Los exemplos son demasiado frecuentes en la conversacion, en las disputas, en los asuntos de negocios en donde se esfuerza á veces á probar lo que nada hace á la cuestión de que se trata. Se ven tambien muchos exemplos en los libros *didácticos*, esto es, de enseñanza ó de instruccion.

Los autores de comedias nos suministran á veces exemplos de este *qui pro quo*, que ellos no han imaginado sino para divertir ó recrear á los espectadores. Hay un exemplo en la tercera escena del quinto acto del *Avaro* de Moliere. Harpagon acusa á Valerio de haber cometido el mas horrible atentado que jamas se haya cometido. Valerio responde que pues todo se ha descubierto á Harpagon, él no quiere negar la cosa; mas Harpagon queria hablar del dinero que se le habia robado, y Valerio entendia hablar de Elisa su querida hija de Harpagon. Hay un exemplo semejante ó igual en los *Litigantes* de Racine, en donde la Condesa de Pimbech se imagina que se la trata de loca de atar mientras que se la aconseja simplemente de ir á ponerse á los pies de su juez.

1.º La precaucion que hay que tomar contra este sofisma, es la de determinar bien el estado de la cuestión, evitando exâc-

tamente el equívoco en las palabras y en el sentido.

2.º Estando ya una vez bien determinado el estado de la cuestión, y que el contrario se aparta de ella, es menester tener cuidado de hacérselo presente.

SOFISMA III.

La petición de principio.

En el sofisma precedente se responde á otra cosa distinta de la que está en cuestión: en lugar que en la *petición de principio* se responde en términos diferentes la misma cosa que la que está en cuestión. ¿*Qué cosa es lo bello ó hermoso? es pues lo que agrada; ó bien dicen algunos antiguos, es lo que conviene.* Véase pues una verdadera petición de principio.

Esta palabra se llama *petición de principio* de la palabra griega Πέτομι, que significa *volar hácia alguna cosa, dirigirse, volver á...* y de la palabra latina *principium*, que quiere decir *principio*; así que, hacer una *petición de principio* es recurrir en otros términos á la misma cosa que la que ha estado primeramente puesta en cuestión, es volver á dar en otros términos el mismo sentido que aquel que se ha preguntado al principio.

Moliere en el Enfermo imaginario hace que se pregunte ¿por qué el opio hace dormir? Se responde que es *porque tiene una virtud dormitiva*; en donde se ve que esto es responder en términos diferentes la misma cosa que la que está en cuestión. El que pregunta por qué el opio hace dormir, sabe muy bien que el opio tiene una virtud dormitiva; mas él pregunta ¿por qué tiene esta virtud?

¿Por qué el opio hace dormir, ó por qué el opio tiene una virtud dormitiva? Esto es la misma pregunta. ¿Por qué el vino embriaga, ó por qué el vino tiene una virtud que embriaga? Esto es hacer la misma cuestión; así que, ya sea que lo uno sea la respuesta, ó la pregunta, no se saca de ella instruccion alguna. Es responder precisamente lo que está en cuestión; es recurrir al principio de la cuestión, esto es, á lo que se preguntaba primeramente.

La mayor parte de los jóvenes que aprenden el latin se acostumbra á este mal modo de raciocinar; porque si se les pregunta ¿por qué quando se dice *lumen solis*, *solis* está en genitivo? res-

ponden que es por la regla de *liber Petri*: lo qual es una petición de principio; porque ¿por qué *Petri* está en genitivo? Seria mejor, á mi parecer, responder que *solis* está en genitivo, porque determina *lumen*, y que le fixa la significacion. *Lumen* significa toda especie de luz; mas si se añade *solis lumen* se determina la significacion vaga de *lumen*, de modo que ya no significa sino la luz del sol, y tal es en latin la destinacion ó determinacion del genitivo: se pone en genitivo un nombre que determina á otro.

Lo mismo acontece en este exemplo: *amo Deum*. ¿Por qué *Deum* está en acusativo? Se responde, es porque *amo* gobierna el acusativo, lo qual es una verdadera petición de principio; porque esto es decir: *Deum* está en acusativo despues de *amo*, porque despues de *amo*, él está en acusativo: en lugar de decir que las palabras latinas mudan de terminacion para señalar ó mostrar las diferentes miras ó aspectos baxo los quales el entendimiento considera el mismo objeto, y que la terminacion del acusativo está destinada á mostrar que el nombre, que es el acusativo, es el término ó el objeto del sentimiento ó de la accion que el verbo significa; así que, *Deum* en el acusativo muestra ó señala que Dios es el término del sentimiento ó sensacion de *amar*, es decir, que esto es lo que yo amo.

El círculo vicioso es una petición de principio, es una especie de argumento vicioso, en el qual se supone primero lo que se debe probar, y despues lo que se ha supuesto; se le prueba por lo que se cree haber probado por esta primera suposicion: como estos Metafisicos que prueban Dios por las criaturas, y las criaturas por la idea que ellos tienen de Dios, y aquellos que prueban la existencia de los cuerpos por la fe.

SOFISMA IV.

De falso suponente.

Suponer por verdadero lo que es falso.

Sucedre muchísimas veces que por una especie de buena fe natural no se imagine ó no se piense que se pueda estar engañado á sangre fria, y sin algun interes de la parte de aquellos que nos engañan, y que á veces estan engañados ellos mismos los primeros; así se supone que lo que ellos dicen es verdadero, lo que

por otra parte ayuda ó fortifica nuestra pereza , nos exíme del trabajo del exámen. Así es que los antiguos han sido engañados creyendo las historias fabulosas del fenix , de la rémora y otros tantos cuentos vulgares de que estan llenos todos los libros.

Sucede á veces por el mismo sofisma , que en lugar de confesar su ignorancia se explica lo que no es por lo que tampoco es: testigo la historia del pretendido diente de oro. Un charlatan del siglo XVI iba mostrando de ciudad en ciudad un jóven que , segun él decia , tenia un diente de oro. Los Filósofos de estos tiempos hicieron disertaciones para hacer ver que la materia habia podido colocarse en el diente de este jóven del mismo modo que ella se coloca en las minas de oro ; pero un Cirujano mas hábil descubrió que este pretendido diente de oro no consistia sino en una hoja ó pan de oro con el qual se habia envuelto el diente , y que se habia diestramente introducido en la encía. Este exemplo hace ver que antes de intentar explicar la causa de un efecto , es menester empezar á asegurarse bien si el hecho existe.

SOFISMA ▼.

Non causa pro causa.

Tomar por causa lo que no es causa.

Ninguna cosa cuesta tanto al entendimiento humano como el permanecer indeterminado , y decir , *yo no sé nada* hasta que se tenga el motivo propio que el juicio supone : de aquí dimana que quando se ve suceder un efecto cuya causa se ignora , en lugar de confesar sencillamente nuestra ignorancia natural , y los límites de los conocimientos humanos , tomamos por causa de este efecto ó lo que ha sucedido antes del efecto sin tener conexión alguna , ó lo que sucede en el mismo tiempo , y que no tiene enlace alguno fisico con este efecto. Esto es lo que se llama *post hoc, ergo propter hoc* , ó bien *cum hoc, ergo propter hoc*.

Á veces despues que se ha visto un cometa en el cielo acontece ó sucede alguno de estos accidentes fatales á los quales los hombres estan sujetos , como la peste , el hambre ó la muerte de un Príncipe. Este cometa no tiene conexión ó enlace fisico con estos acontecimientos ; sin embargo , el pueblo mira el cometa como causa de este acontecimiento : *Post hoc, ergo propter hoc*. El acontecimiento ha sucedido ó venido despues del cometa , con que ha

venido por causa del cometa. Este es un sofisma vulgar.

Llueve despues del novilunio ó plenilunio ; con que llueve á causa de la luna nueva ó llena. Este tambien es un error popular. Se ha observado despues de un gran número de experiencias repetidas , que la luna no producía sobre el globo terrestre ninguno de estos efectos físicos que el pueblo le atribuye , y que es inútil observar los quartos de luna para sembrar y cultivar las plantas , igualmente que para las mudanzas de los tiempos. Véase la *Quintinie Instrucciones sobre los jardines* , y una bella disertacion *sobre las pretendidas influencias de la luna* en el Mercurio de 1740.

Los antiguos Romanos no empezaban negocio alguno sin consultar los Dioses por medio de los auspicios ó agüeros , para saber si la empresa seria feliz ó desgraciada. Es evidente que el vuelo de los páxaros y las otras operaciones de estos animales no tienen conexi6n ó enlace alguno necesario con los acontecimientos ó sucesos futuros , y que por consiguiente ni pueden ser la causa , ni aun la señal ; así pues que el auspicio fuese favorable ó no , era racionar mal el esperar un acontecimiento feliz ó desgraciado.

Quando Claudio Pulcher , C6nsul Romano , y General de la armada naval , fue enviado contra los Cartagineses , se consultó los pollos sagrados , que no quisieron comer. El C6nsul mandó que pues no querian comer , se les echase en el mar para hacerles beber : sucedió por el acontecimiento que los Romanos perdi6n la batalla ; mas no se debe atribuir esta pérdida á los auspicios : seria tomar por causa lo que realmente no seria causa , y caer en el sofisma *post hoc , ergo propter hoc*.

Los historiadores observan que los Cartagineses tenian mejores vasos ó naves , y remeros mas hábiles que los de los Romanos ; añaden que los Cartagineses habian escogido un lugar mas ventajoso , que los Romanos no podian romper el órden del enemigo , ni cercarle , á causa de la pesadez de sus baxeles , y de la incapacidad de sus remeros ; á mas de esto , la turbacion interior y los remordimientos que el desprecio de la religion inspiraba á los soldados les abatian el valor ó el ánimo , y creian combatir contra los Dioses irritados. Véanse pues las verdaderas causas de la pérdida de la batalla de Claudio Pulcher contra los Cartagineses. Es menester atribuir los acontecimientos á sus verdaderas causas , si estas se conocen ; de otro modo es menester confesar que se ignoran.

Es tambien tomar por causa lo que no es causa el explicar los efectos fisicos , atribuyéndolos á qualidades ocultas , al horror del vacio ó á la atraccion &c. Es pues mas racional confesar su ignorancia , que el satisfacerse con las palabras que no presentan idea alguna al entendimiento.

Las palabras y los demas visages de los pretendidos hechiceros no pueden tampoco tomarse racionalmente por verdaderas causas fisicas. Las palabras no son sino un ayre batido , esto es , de cierto modo movido ; así que ellas no pueden producir físicamente y por ellas mismas otro efecto que el sonido. Aquellos que les dan otra virtud , suponen dos cosas que nos son igualmente desconocidas , y que aun son injuriosas al Ser soberano y perfecto ; porque , pues que se confiesa que los demonios no pueden hacer cosa alguna sin la permission divina , las palabras mágicas suponen una convencion particular entre Dios y el demonio. Seria menester en efecto que Dios estuviese convenido en que siempre que ciertos hombres dixesen tales y tales palabras , ó hiciesen tal y tal accion , permitiria al demonio producir tal y tal efecto.

Seria menester por otro lado que nosotros tuviésemos una revelacion circunstanciada de esta pretendida convencion entre Dios y el demonio. Hay en verdad en el uno y el otro punto bien poco de razon y de decencia.

Si una muger juega felizmente durante el tiempo que algun hombre está cerca de ella , ella se imagina que esta persona la trae la dicha y la ganancia. Este es el sofisma : *cum hoc , ergo propter hoc*. La felicidad ó dicha no es un ser real que se pueda traer ó llevar.

Llevan á mal algunas personas , ó les cuesta trabajo en hallarse á la mesa en número de trece convidados.

En efecto , acontece á veces que de trece personas que se han hallado juntas á la mesa , muere alguna de ellas en el discurso del año. Lo qual seria mucho menos de admirar si en lugar de trece convidados hubiera habido treinta. Así que , se ha muerto un convidado no porque se ha hallado á la mesa con otras doce personas , sino porque los hombres son mortales ; y que así quantas mas personas haya juntas , es mas verisímil el decir que en el espacio de un cierto tiempo alguna de estas personas pagará á la naturaleza el tributo que todos los demas pagarán alternativamente.

Aquellos que consultan los sueños , aquellos que dan fe á la quiromancia , esto es , al arte de adivinar por la consideracion de

las manos, y aquellos que creen que es feliz quando se ha nacido con una membrana rodeada en la cabeza &c., caen en el sofisma del qual acabamos de hablar.

La vergüenza de ignorar el gusto de lo maravilloso, y la inclinacion natural á la supersticion son la causa de este sofisma.

SOFISMA VI.

Numeracion imperfecta.

Se reia ó mofaba en otro tiempo de algunos Filósofos que decian que habia antípodas: ¿qué hombre, decian, hay tan insensato que pueda creer que hay hombres cuyos pies estan mas elevados que la cabeza?

La experiencia ha hecho ver que aquellos que hallaban los antípodas imposibles se han engañado. Su error ha venido de enumeracion imperfecta. No habian examinado ni conocido la verdadera razon, que hace que los hombres caminen sobre la tierra, y son empujados hácia el centro del globo terrestre, sea la parte que quiera en la qual se hallan sobre el globo, y no son jamas empujados hácia el cielo.

Se cae pues en el sofisma de numeracion imperfecta quando conociendo uno ó muchos modos con que se hace una cosa, se cree que no hay mas que estos modos solos que sean la causa de este efecto, mientras que hay algun otro que no se cuenta, y que sin embargo es la causa verdadera. Se conoce, por exemplo, que una cosa se hace de un cierto modo, de donde se infiere que no se puede hacer sino de este modo: esto es caer en el sofisma de numeracion imperfecta. Antes de decidir se debe examinar si se conocen todos los modos con que una cosa puede hacerse, y no decidir temerariamente que una cosa no se puede hacer sino de aquel solo modo que alguno conoce. Es como si un ciego dixera que la materia no podria ser luminosa porque él no la conoce esta propiedad.

Se pagaba todos los años su pension á un Oficial en el tesoro Real á lo último de la calle del Rey de Sicilia. Se le pagaba tambien su pension á otro Oficial en la Tesorería Real calle de Orleans: finalmente se le pagaba tambien su pension á otro en el tesoro Real calle de los Quatro-hijos. Se hallaban juntos en paseo estos tres Oficiales. El primero dixo que se le habia pagado su pen-

sion en el tesoro Real calle del Rey de Sicilia; los otros sostuvieron que el tesoro Real no estaba en la calle del Rey de Sicilia, y que á ellos se les habia pagado en otra parte, lo que dió motivo á una contestacion muy viva por el sofisma de enumeracion imperfecta; porque aunque no hay propiamente sino un tesoro Real, hay no obstante tres guardas del tesoro Real que estan sucesivamente en ejercicio, y pagan cada uno lo que le corresponde.

SOFISMA VII.

Pasar de lo que es verdadero baxo algun respecto á lo que es simplemente verdadero.

Los historiadores Romanos han escrito algunos hechos fabulosos: no seria una cosa racional el inferir por esto que todo lo que ellos han escrito es fabuloso.

La forma humana es segun nosotros creemos la mas bella con respecto á los otros animales, por esto concluian ó inferian los Epicureos que los dioses tenian la forma humana.

Pedro es bueno;

Pedro es pintor,

con que Pedro es buen pintor.

O bien:

Pedro es buen pintor;

Pedro es hombre,

con que Pedro es buen hombre.

Hay muchos defectos en estos sofismas.

1.º La palabra de *bueno* está tomada en dos sentidos diferentes: *bueno* juntado á *pintor* significa *hábil*, *bueno* agregado á *hombre* significa *humano*, *suave*, *complaciente*.

2.º Por otra parte diciendo que Pedro es *buen pintor*, si se entiende la palabra *bueno* para significar toda suerte de bondad, se pasará de lo que es verdadero baxo algun respecto á lo que es simplemente verdadero.

SOFISMA VIII.

Induccion defectuosa.

Se llama *induccion* una consecuencia general que se saca de la numeracion que se hace de muchas cosas particulares. Este so-

El fisma tiene mucha conexi6n con el de numeracion imperfecta. La diferencia consiste en que en la numeracion imperfecta no se considera bastante todos los modos con que una cosa puede estar 6 puede llegar; de donde se infiere que ella no est, aunque  veces está de un modo al qual no se atiende. En la induccion se empieza 6 principia por la consideracion de las cosas particulares, de donde se saca despues una consecuencia general. Por exemplo, se ha probado sobre muchos mares que el agua est salada, y sobre muchos rios que el agua es dulce: de aquí se ha inferido generalmente que el agua del mar era salada, y la de los rios dulce. No se ha hallado pueblo en pais alguno en donde los hombres no se sirviesen de los sonidos de la voz para significar sus pensamientos: por esto se ha concluido que todos los pueblos tenian el uso de la palabra.

Estas suertes de consecuencias generales no son justas sino en tanto que la numeracion de las cosas singulares que ellas suponen es excta. Así, si se dixese: los Franceses son blancos, los Ingleses son blancos, los Italianos y los Alemanes son blancos, con que todos los hombres son blancos; la consecuencia no seria justa por la falta de enumeracion, que no seria excta. La induccion pues se sacaria de una numeracion defectuosa, pues que en Etiopia los hombres son negros.

Antes de las experiencias que se han hecho hácia el medio del último siglo sobre la pesadez del ayre, se creia que era imposible sacar el émbolo de una xeringa bien tapada sin hacerla reventar; y que se podia hacer subir el agua  la altura que se quisiera por medio de bombas aspirantes. Se sacaban estas consecuencias de las experiencias que se habian hecho; mas no se habian hecho las suficientes. Las nuevas experiencias han hecho ver que se saca el émbolo de una xeringa, por tapada que ella est, con tal que se emplee una fuerza superior al peso de su columna de ayre. Ellas han hecho ver tambien que una bomba aspirante no puede elevar el agua  una altura mayor que la de 32 6 33 pies.

Obsérvese pues la diferencia que hay entre la induccion y la idea general 6 exemplar.

La induccion no cae sino sobre las qualidades accidentales de los objetos, en lugar que la idea exemplar que nos sirve de modelo mira la esencia. Para decir que el agua de los rios es dulce es necesario haber gustado el agua de muchos rios; mas para decir que todo triángulo tiene tres lados no es necesario que yo ha-

ya visto muchos triángulos; porque el primer triángulo que yo he visto me ha dado la idea de triángulo. Llamo pues triángulo todo lo que es conforme á esta idea; y digo que todo lo que no es conforme no es triángulo.

SOFISMA IX.

Juzgar de una cosa por lo que no le conviene sino es por accidente.

Falacia accidentis.

Es quando se saca una consecuencia absoluta, simple y sin restriccion de lo que no es verdadero sino es por accidente. Esto es lo que hacen aquellos que vituperan las ciencias y las artes á causa de los abusos que algunas personas hacen. El emético ó vomitivo mal aplicado produce malos efectos, con que no se debe jamas usar de él. La consecuencia no es pues justa. Algunos Médicos cometen faltas en el ejercicio de la medicina, con que es menester vituperar absolutamente la medicina. Esto seria racionar mal.

SOFISMA X.

Pasar del sentido dividido al sentido compuesto, ó del sentido compuesto al sentido dividido.

Hemos observado ya que en el racionio es menester descubrir ó aclarar bien exáctamente el sentido de las palabras, y tomar siempre la misma palabra en el mismo sentido en toda la serie ó decurso del racionio.

Habiendo San Juan Bautista enviado dos de sus discípulos á Jesuchristo para preguntarle si él era el que debía venir, Jesuchristo respondió: *los ciegos ven, los tullidos andan, los sordos oyen &c.*

Verdaderamente los ciegos no ven, los tullidos no andan, y los sordos no oyen.

En la primera proposicion, que es la de Jesuchristo, por los *ciegos* se entiende aquellos que estaban ciegos; estos son los ciegos *divididos* de su ceguera. Esto es lo que se llama el sentido dividido. *Los sordos oyen*: se habla aun aqui de los sordos en el sentido dividido, es decir, de aquellos que estaban sordos, y que ya no lo estan.

En lugar que en la segunda proposicion *los ciegos no ven*, está claro que se quiere hablar de los ciegos en tanto que estan ciegos; lo que es el sentido compuesto.

Se toma una cosa en el sentido compuesto quando se mira conjuntamente con otra; y se toma en el sentido dividido quando ella está considerada separadamente. *Dios justifica los impios*: impios se toma en esta proposicion en el sentido dividido, es decir, que Dios los justifica por su gracia, separándolos de la impiedad. En lugar que si se dixese: *los impíos no entrarán en el reyno de los cielos*; en este caso se tomaria impios en el sentido compuesto. En este pues sentido compuesto dixo San Pablo, que *los murmuradores, los avaros &c. no entrarán en el reyno del cielo*, es decir, si ellos perseveran hasta la muerte en sus hábitos criminales.

No se puede pasar sin sofisma del uno de estos sentidos al otro en la serie de un mismo racionio.

Se pueden referir á este lugar los falsos juicios que se hacen algunas veces sobre la conducta de los hombres considerándolos segun el sentido dividido; es decir, segun algunas de sus buenas ó malas qualidades, sin tener consideracion ó mira hacia las otras.

Anibal era grande Capitan: segun esta consideracion, despues de la batalla de Cannas se juzgó que iba á hacerse señor de Roma: este era el sentido dividido. Mas la demasiada confianza y la blandura ó voluptuosidad le detuviéron en Capua; y por esta conducta segun el sentido compuesto dió tiempo á los Romanos para ponerse en estado de echarlo de la Italia.

Este Magistrado en quanto Magistrado, este Religioso en quanto Religioso, este hombre de entendimiento en quanto hombre de entendimiento no hará una accion tal: este es el sentido compuesto; pero en quanto sujeto á una pasion mas fuerte que la consideracion de sus deberes, se dexará llevar de esta pasion á pesar de sus luces: este es pues el sentido dividido. Lo que hace ver que no se debe juzgar de los hombres ni por ciertas qualidades exteriores, ni aun por lo que es de su propio interes, sino por su temperamento, sus propensiones, sus inclinaciones; en una palabra, en el sentido compuesto.

En el sentido compuesto una palabra conserva su significacion en todos respectos ó miras, y esta significacion entra en la composicion de toda la frase, en lugar que en el sentido di-

vidido, únicamente en un cierto sentido y con restriccion conserva una palabra su primera significacion. *Los ciegos ven*, es decir, aquellos que han estado ciegos.

SOFISMA XI.

Pasar del sentido colectivo al sentido distributivo; y del sentido distributivo al sentido colectivo.

Por exemplo:

El hombre piensa;

el hombre pues está compuesto de cuerpo y alma,
con que el cuerpo y el alma piensan.

El hombre piensa en el sentido distributivo, esto es, segun una de sus partes; lo que basta para que se diga en general que el hombre piensa; mas el hombre no piensa colectivamente, esto es, segun todas sus partes.

Este es el modo con que se desata este sofisma pueril.

Los Apóstoles eran doce;

San Pedro pues era Apóstol,

con que San Pedro era doce.

Los Apóstoles eran doce colectivamente, esto es, tomados todos juntos, y no distributivamente, es decir, tomado cada uno separadamente. Con que San Pedro era doce, es decir, que era distributivamente el uno de los doce, y no los doce todos colectivamente.

SOFISMA XII.

De lo natural á lo sobrenatural, de lo natural á lo artificial.

Pasar de un género á otro.

I.º Quando se pasa del orden metafísico al orden físico. Yo sé lo que yo entiendo quando hablo de montaña, de ciudad, de afirmacion, de negacion, de vida, de muerte &c. Entonces digo que tengo la idea de montaña, de ciudad &c. Mas el verbo *tener* se toma aquí por abuso en un sentido figurado: nosotros no tenemos una idea del modo mismo que nosotros tenemos algun objeto real; así los que miran las ideas como seres reales pasan del orden metafísico al orden físico.

Lo mismo sucede por lo que respecta á la materia. Los di-

ferentes cuerpos particulares y reales que nos rodean nos afectan por las impresiones que ellos hacen sobre los órganos de nuestros sentidos. Despues haciendo abstraccion de todas las impresiones particulares, es decir, no teniendo mira ó consideracion ni al color, ni á la solidez, ni á la blandura, ni finalmente á ninguna otra especie de propiedad sensible de los cuerpos particulares, nosotros nos formamos por analogía con una base ó un pedestal sobre el qual se pone alguna cosa, la idea de un apoyo general de todas estas propiedades; y este apoyo imaginado le llamamos materia ó materia primera, y que miramos como la base de todas estas propiedades, sin que sea mas que un término abstracto, tal como latitud, blancura, color &c., porque no hay ser real que no sea sino materia despojada de toda otra propiedad.

Entre las criaturas no hay sino seres particulares. *La materia* en general ó *materia primera* no es mas que un término abstracto, y una pura produccion de nuestro entendimiento.

Así en lugar de limitarnos á no considerar *la materia* sino como el apoyo imaginado de las propiedades de los cuerpos, mirémosla como una señal de una afeccion de nuestro entendimiento, en una palabra, de una abstraccion, y no como la expresion de un objeto real, porque es pasar del orden metafísico ó ideal al orden físico el mirar la materia como un ser real susceptible de todas suertes de formas, y creer que los cuerpos particulares no son lo que ellos son sino por la colocacion y disposicion de las partes de esta pretendida *materia primera*, que no siendo ella misma cosa real, no podria tener partes. Este falso modo de raciocinar es el que ha hecho imaginar á ciertos fanáticos, siempre engañados en su prevencion, que la existencia del oro no consistia sino en una cierta colocacion de materia; que así el arte podia dar esta colocacion á los otros metales, y por esto hacerles que fuesen oro.

Mas los cuerpos particulares en el orden físico son intrínsecamente en ellos mismos, y por su propia existencia lo que ellos son, y no pueden recibir alteracion sino hasta un cierto punto, y segun el procedimiento uniforme é invariable de la naturaleza, cuyo mecanismo no puede alcanzar la limitada sagacidad de los órganos de nuestros sentidos. Jamas se tendrá trigo sino con los granos de trigo, ni animal viviente sino por el orden establecido en la naturaleza para la produccion de los animales: ni se tendrá jamas alimento sólido con simples licores, como ni for-

mará jamas el estómago buen quilo con veneno. Lo que se dice de Mitridates no es mas que una fábula. El Czar Pedro quiso acostumar los hijos de sus marineros á no beber sino agua de la mar : ellos murieron todos.

Así que, no miremos la palabra de *materia* sino como un término abstracto, y como el apoyo imaginado de las qualidades sensibles : no quitemos ni añadamos cosa alguna á lo que entendemos por esta idea.

Los Matemáticos miran la línea por abstraccion como una simple longitud : seria ademas pasar del orden metafísico al orden físico el no considerar despues la línea física únicamente, sino segun su longitud, y decir que una línea tirada sobre algun cuerpo no tiene mas que longitud sin alguna latitud.

2.º Se pasa á mas de un género á otro quando se quiere explicar los misterios de la religion que son del orden sobrenatural, por racionios fundados sobre el orden físico. Algunos antiguos han caido en este sofisma quando han querido explicar el misterio de la resurreccion por el fenix ; en lo qual se han extraviado tambien con el sofisma de la falsa suposicion ; porque jamas ha habido fenix reproducido de sus propias cenizas.

Así quando se trata de los misterios de la fe se debe imponer silencio á la razon para atenerse simplemente á la revelacion, es decir, á las cosas que Dios ha descubierto á los hombres de un modo sobrenatural, en lugar de atormentar el espíritu para imaginar sistemas de conciliacion entre la fe y la razon. Si el punto de que se trata está revelado, todo está dicho, es menester creerlo. *O altitudo!* Cesan los racionios, ya no hay comparacion ni analogía, tampoco creacion de términos abstractos é imaginados para eludir las dificultades que deben ceder á la autoridad divina. Si aquello de que se trata no está revelado, ó no es una consecuencia necesaria de una verdad revelada, en este caso la razon, cuyo autor es el mismo Dios, entra en sus derechos. No se debe seguir entonces sino es las simples luces naturales rectificadas por la experiencia y por las reflexiones, es decir, por el espíritu de observacion y de exáctitud, sin recurrir á racionios que nos parecen análogos con los misterios.

Así aquellos que quieren ó excusar ó defender lo maravilloso imaginado del paganismo por la semejanza que ellos hallan con lo maravilloso real y revelado de la Escritura santa, parecen caer en el sofisma de que se habla.

Homero al fin del libro 19 de su Iliada hace hablar el caballo de Aquiles: Madama Dacier no se contenta con excusarle, sino que le admira. „Era una tradicion, dice, recibida entre los Griegos, que el carnero de Fixò habia hablado. La historia antigua, en donde se refieren muchos milagros semejantes, por exemplo, que un buey ha hablado, parecia autorizar Homero. „Ademas podia haber oido hablar del milagro de la burra de Balan que habló.” Y en el libro *de la Corrupcion del gusto*, página 187: „Me atrevo á decir (habla Madama Dacier) que no hay pasage en Homero en donde parezca brillar mas sobresalientemente la gran destreza de este Poeta.

„El P. Lebossu ha dicho muy bien (continúa ella) que este incidente debe ponerse entre los milagros de que está llena la Iliada, como se lee en la historia Romana que esto ha sucedido algunas veces, y como nosotros lo sabemos de la burra de Balan: de modo que aun quando Homero hubiera usado muchas veces mas de esta licencia, no se podria motejar su fábula de alguna irregularidad. Véase pues (prosigue Madama Dacier) cómo hablan las gentes instruidas.”

Me parece por el contrario que es una falta de instruccion y de exactitud en el raciocinio, y haber meditado poco sobre el carácter del entendimiento humano, y sobre la diferencia que se debe poner entre el orden natural y el orden sobrenatural, el servirse del exemplo de la burra de Balan para justificar la ficcion pueril de Homero, ó para hacernos creer lo que la historia profana refiere de los animales que han hablado. Es abusar de la Escritura santa el hacerla servir para autorizar los desvarios de los Poetas é Historiadores profanos, y los rumores populares que corrian en su tiempo.

Que Agamenon sacrifique su hija Ifigenia, y que nuestra imaginacion se divierta aun en el dia con la representacion de esta historia ó de esta fábula tan vergonzosa al modo de pensar de estos tiempos; pero que no se la autorice ni con el exemplo de Jepté, ni con el de Abraham. En una palabra, atengámonos á las buenas reglas, sea para formar nuestro gusto en las obras de entendimiento, sea para la conducta de nuestras costumbres, sea en fin para la creencia que debemos conceder ó rehusar á lo que la historia nos cuenta ó refiere de maravilloso.

Tuvo Dios á bien en otro tiempo el dar á conocer su voluntad por los sueños; ¿pero nos serviremos nosotros de estos

exemplos particulares para autorizar el sueño de Hecuba, y tantos otros sueños de los cuales se habla en la historia y en la fábula? En virtud de esto, ¿no nos prohíbe en el día con razón la Iglesia de que creamos en sueños y en qualquiera otra revelacion que la Iglesia no autorice? Ella sola pues es la columna de la verdad, la regla, el canal y el intérprete de la revelacion divina.

El orden natural es uniforme; así nosotros tenemos derecho de raciocinar por analogía y sobre sencillas conformidades en las cosas naturales. Lo que una vez es verdadero en el orden de la naturaleza, lo es siempre quando se encuentran exáctamente las mismas circunstancias: así en donde nosotros vemos las mismas apariencias, debemos juzgar que existe la misma causa: y en quanto á San Joseph, este casto esposo de María, no necesitamos menos que una divina revelacion para salir del orden comun.

Mas el modo con que Dios obra en el orden sobrenatural no está fundado sobre una igual uniformidad: por el contrario los hechos sobrenaturales no estan producidos sino por una voluntad particular de Dios, ó por una permission especial; así que, nosotros no debemos raciocinar jamas por analogía en los hechos del orden sobrenatural, sino que debemos precisamente estar á lo que está revelado.

La Escritura santa nos enseña que Nabucodonosor fue mudado en buey por castigo divino: el servirse de este exemplo para autorizar los metamorfoseos de Ovidio es pasar de un género á otro; y si algunos fanáticos se creen mudados en bueyes ó lobos, los Médicos y los Filósofos no deberian menos de tratarles de hipocondriacos, y mirar estos accidentes como efecto de la fuerza y del desarreglo de la imaginacion. En la relacion que hace Horacio de uno de sus viages dice, que quando llegó á Gnacia, los habitantes de esta ciudad le suministraron una ocasion de reir y de burlarse. »Quisiéron persuadirnos, dice, » que el incienso que ellos ponen sobre el ara sagrada se enciende por sí mismo sin fuego.» Sobre lo qual Madama Dacier no dexa de observar que este milagro tiene mucha conformidad con el de Elias, el qual hizo descender fuego del cielo sobre su sacrificio, lo qual es pasar de un orden á otro.

En una palabra, todos nuestros juicios deben tener un motivo propio y legitimo, sobre el qual debe estar fundado el aquietamiento de nuestro entendimiento ó espíritu. Los hechos

sobrenaturales señalados en la Escritura santa nos son conocidos por un testimonio que tiene derecho de exigir ó pedir nuestro consentimiento ; en lugar que lo que los hombres nos refieren contrario á las reglas uniformes de la naturaleza , no puede ser sino una produccion ó de su ignorancia ó de su gusto por lo maravilloso , ó de su debilidad ó del desarreglo de sus ideas , ó del placer que los entendimientos siniestros hallan en engañar á los otros, ó en fin de su falacia, que se hermana á veces con su interes.

Así siempre que los hechos extraordinarios no esten autorizados expresamente por el Autor y Señor de la naturaleza misma , pide la recta razon que estemos persuadidos á que los que los refieren se engañan , ó que ellos son engañados, mas bien que creer sobre su simple testimonio , cuya debilidad nos es demasiadamente conocida , que el que se haya desmentido la naturaleza , y que su divino Autor , cuya inmutabilidad adoramos , se sujete á nuestros caprichos.

Pero ninguna cosa cuesta tanto al entendimiento como el confesar su ignorancia , y permanecer simplemente en esta confesion. A mas de esto el entendimiento es perezoso , y no apetece ó ama las discusiones del exámen ; sin embargo , él quiere juzgar , y quando á primera vista no ve la causa de un efecto que le admira , él se imagina una , y si no se presenta á su entendimiento una causa natural , recurre á las causas sobrenaturales. Así es que los jugadores de manos ó de cubiletes , los que danzan en la maroma , los que parecen comer fuego y sacar cintas de su boca , y aun aquellos que hacen los títeres , se han tenido á veces por hechiceros entre el pueblo siempre ansioso de lo maravilloso , incapaz de exámen y de reflexiones combinadas , y que no juzga de los hombres sino por el modo comun de obrar de aquellos que le rodean.

Los pastores del campo , que por causas muy naturales se complacen en sorprehender sus vecinos , ó que se vengan de sus enemigos , suelen pasar tambien por instruidos en los misterios de la magia. Los furiosos , los epilépticos , para los quales la sabiduría de nuestros tiempos ha hecho construir hospitales útiles , que suministran al pueblo un pretexto de supersticion , han pasado á veces por demoniacos ; mas véanse aqui algunas reflexiones que podrán servir de preservativo contra tales errores.

1.º La ignorancia de la Fisica juntamente con el gusto de lo maravilloso , y con la propension ó inclinacion de querer siempre

decidir y encontrar una causa qualquiera, mas bien que exâminar, ó de permanecer indeterminado, ha dado lugar de recurrir á una causa sobrenatural, lo que ha sucedido tambien en el paganismo, y que sucede aun en el dia en el Norte, en las Indias, y entre todos los pueblos en donde se ignora la Física.

Esta ignorancia de la Física fue la que hizo que en otro tiempo personas por otra parte muy respetables pensasen mal de aquellos que viendo que el sol sale por la mañana por una parte, y se pone á la noche por la otra, sospecharon que este ponerse el sol con respecto á nosotros, podria bien ser su salida con respecto á otros pueblos. Sin embargo la experiencia ha justificado sus conjeturas, y ha hecho ver con quanta sabiduria se debe obrar en estas cosas antes de murmurarlas. Podria referir otros muchos exemplos; pero me contentaré con observar ó hacer presente, que quantos mas conocimientos circunstanciados se tengan de la Física, de la historia de las costumbres y de las opiniones de los hombres, tanto menos se hallará engañado de los errores populares.

2.º Todos los Teólogos y los Filósofos nos enseñan, que las puras luces naturales no nos instruyen de cosa alguna tocante á los demonios y á los ángeles: *De angelis & demonibus ratio nulla, fides pauca, imaginatio quam plurima*. Así que, quando algun motivo sobrenatural no nos saca del órden comun, en el qual nosotros no tenemos sino la razon por guia, no debemos jamas recurrir á una causa que la razon no conoce: esto seria caer en el fanatismo, en donde los juicios no estan fundados sobre algun motivo legítimo.

Ademas la religion nos enseña que los demonios nada pueden sin una especial permission de Dios; así los que, como los Paganos, creen que hay hombres que pueden producir efectos sobrenaturales por el comercio que tienen con el demonio, no recapitan que á mas que adoptan en esto el sistema del paganismo, es menester necesariamente que admitan dos suposiciones, de las quales no podrian traer prueba alguna. En efecto, esta opinion supone 1.º una convencion entre Dios y el demonio, que siempre que placiese ó quisiesen algunos fanáticos hacer ciertas operaciones ó pronunciar ciertas palabras, Dios permitiria al demonio el producir á voluntad del fanático lo que este mismo pediria. 2.º Seria menester que el fanático tuviese una revelacion de esta convencion para saber, ó las palabras que debia él decir, ó los ges-

tos que debia hacer: verdaderamente ¿quáles pruebas tenemos nosotros de un tratado tan injurioso al Ser soberano, cuya sabiduría y bondad infinita nosotros adoramos? Y pues que no hay revelación alguna de este tratado, ¿cómo se puede saber que tales palabras ó tales operaciones son mas propias que otras para producir los efectos de que se trata? 3.^o Los cuerpos observan entre ellos un cierto orden invariable, que de ningun modo está subordinado á la voluntad de los espíritus creados, y que por su naturaleza no tienen relacion alguna con los cuerpos. No habria cosa alguna de cierto en la Física si los seres espirituales pudieran mudar los movimientos: así todos los pretendidos efectos sobrenaturales, si ellos tienen algun fundamento, no deben atribuirse sino á causas naturales; y si son supuestos, no son sino vanas producciones de la impostura y fanatismo. 4.^o Ciertos efectos, tales como los de la piedra iman, de la electricidad, de la produccion de las plantas, de la generacion de los animales, de su nutricion &c., por maravillosos que ellos sean no excitan en nosotros este sentimiento de admiracion que nos hace recurrir á una causa sobrenatural. ¿Y por qué razon? ¿Será acaso esto porque nosotros hallamos estos efectos en la naturaleza? Esto solo deberia ser suficiente; pero no: es únicamente porque suceden todos los dias; estamos pues acostumbrados.

A la verdad los acontecimientos mas raros que nos admiran, ¿existen ellos menos en la naturaleza porque se ven rara vez y porque ignoramos la causa? ¿Es esta pues una razon que deba hacernos recurrir á una causa sobrenatural? Un cometa no se presenta tan frecüentemente como la luna ó el sol: ¿existe él acaso menos en el orden de la naturaleza? Un ruido repentino nos despierta durante la noche; este pues es un duende, ó un aparecido el que lo ha causado: ¿no es esto pues pasar del orden natural al orden sobrenatural? ¿No seria mas racional atribuir este ruido á alguna causa natural, aunque desconocida? 5.^o En todos tiempos ha habido fanáticos é impostores de buena fe, que ayudados por la ignorancia, la debilidad y supersticion de los pueblos, han establecido sectas que, semejantes al contagio, ó si se quiere á los cometas, han durado mas ó menos tiempo. Como cerca de mil años antes de nuestra era se estableció el culto del ídolo Fó ó Foó en la Asia oriental, y en donde subsiste aun en el dia. Este dios es el que predicán los Boncios en la China; en su nombre, dice el autor de la historia *del espíritu humano*, es en él

que ellos predicán una vida inmortal, y que millares de Boncios consagran sus dias á exercicios de penitencia, que asustan ó atemorizan á la naturaleza. Algunos pasan su vida desnudos y encadenados, otros llevan una argolla de hierro que dobla su cuerpo, y tienen su frente siempre baxada en tierra. Se puede decir, respecto á ellos, lo que Tertuliano decia en otro tiempo: No es pues el suplicio el que hace el mártir, es, sí, la causa. Estos Boncios estan seducidos por su fanatismo, y su fanatismo seduce á estos pueblos por lo que tienen de maravilloso y de asombro. Si estos Boncios llevarán una vida comun, y que diesen lecciones y exemplos de blandura y de voluptuosidad, nada hallaria el pueblo de sobrenatural en sus sermones y en su conducta; en lugar que la vida extraordinaria que llevan hace que el pueblo, al qual todo le sorprehende sino lo comun y lo ordinario, pasa en su consideracion del órden natural, cuya extension él no conoce, á un órden sobrenatural del qual se halla admirada, satisfecha, y llena su imaginacion.

Es tambien pasar de un órden á otro el tomar en el sentido propio lo que no se dice sino en el sentido figurado.

Quando Jesuchristo dice, que *allí en donde está nuestro tesoro está nuestro corazon*, por esta palabra *corazon* no se debe entender esta parte de nuestro cuerpo que se mira como la principal; se entiende en este lugar por esta palabra la afeccion ó *afecto del alma*. Así es que se dice: *dad vuestro corazon á Dios*, es decir, *amad á Dios*.

Hay otros muchos modos de hablar, en los quales esta palabra *corazon* no se debe entender sino en un sentido figurado: así es que se dice, *dar su corazon*, *recobrar su corazon* &c.

Esto no obstante, un gran sugeto del siglo xvi dixo, que habiendo muerto un señor avaro, quando se abrió su cuerpo para embalsamarlo no se le halló corazon; cosa que sorprehendió mucho á los Cirujanos: mas un personage grave y sabio que estaba presente á la apertura del cadáver, persuadió á los parientes y á los Cirujanos, que fuesen á ver si el corazon acaso estaba en su cofre: Id, dixo, al cofre del difunto; acaso puede ser que, segun la palabra del Señor, halleis este corazon que no encontrais en su cuerpo. En efecto, dice el autor, se va al cofre, se le abre, y se halla realmente el corazon de este avaro. Semejantes fábulas referidas ó contadas de buena fe son mas instructivas que las fábulas de Esopo, porque enseñan á conocer el espíritu humano.

SOFISMA XIII.

Pasar de la ignorancia á la ciencia.

La regla es pasar de lo conocido á lo desconocido; pero hay por el contrario personas que quieren hacernos pasar de lo desconocido á lo que ellos creen saber.

SOFISMA XIV.

*Del poder al acto.**Ad posse ad actum non valet consequentia.**Del círculo vicioso.*

Este es el que se llama de otro modo *diallelo* ó alternatorio, *Διαλλαξις*, *αλλαξη*, *mutatio*, *αλλασσω* *muto*. Quando para probar una cosa que está en cuestión nosotros nos servimos de otra cosa cuya prueba depende de aquella misma que está en cuestión, las conclusiones deben estar contenidas en las proposiciones de las quales se les saca.

ARTICULO XVI.

De los diferentes modos de raciocinar.

Hemos dicho que el silogismo estaba compuesto de tres proposiciones, la mayor, la menor, la conclusion ó consecuencia.

En los discursos oratorios y en las conversaciones familiares no se usa ó no se sirve explícitamente del silogismo: esto sería un modo de hablar muy duro y muy seco; pero el silogismo siempre está expresado ó contenido en todo raciocinio. Los Oradores toman cada proposicion en particular, las extienden y las amplifican antes de venir á la conclusion. Por exemplo, el Lógico dirá: todo el mundo está obligado á honrar los Reyes; Carlos IV es Rey, con que todo el mundo está obligado á honrar á Carlos IV. El Orador se extenderá sobre cada proposicion; hará ver que las leyes naturales, divinas y humanas, que la piedad, que

la religion obligan los súbditos á honrar los Reyes. Despues pasará á la segunda proposicion. Admirará la grandeza, la potestad, la moderacion, la bondad de Cárlos IV &c. En fin, él concluirá que sus súbditos deben amarle como su padre, reverenciarle como su señor, y honrarle como aquel que tiene la plaza de Dios aun sobre la tierra.

La oracion de Ciceron para la defensa de Milon no. es mas que un silogismo vuelto en Orador. Un Lógico hubiera dicho sencillamente que es permitido matar á aquel que nos dirige asechanzas ó emboscadas; que Clodio ha dirigido asechanzas contra Milon, con que ha sido permitido á Milon matar á Clodio. Ciceron extiende luego la primera proposicion, la prueba por el derecho natural, por el derecho de gentes, por los exemplos &c.; desciende despues á la segunda proposicion; exâmina el equipage, la comitiva y todas las circunstancias del viage de Clodio; y hace ver que Clodio queria executar el proyecto de asesinar á Milon: de donde él concluye, que Milon no era culpable de haber usado del derecho que da la necesidad de una legitima defensa.

A mas del silogismo, al qual se reducen todos los discursos seguidos, es menester tambien observar el *entimema*, el *dilema*, el *sorites* y la *induccion*.

ARTICULO XV.

Del entimema.

El entimema es un silogismo imperfecto en la expresion. *Silogismus truncatus*; porque se suprime alguna de las proposiciones, como demasiado claras y demasiado conocidas. Se supone que aquellos á quienes se habla podrán fácilmente suplirla; por exemplo, la comedia es peligrosa, porque ella ablanda ó afemina el corazon.

O bien:

Todo lo que afemina ó ablanda el corazon es peligroso; con que la comedia es peligrosa.

Es visible que se subentiende la menor en este entimema.

El silogismo seria:

Todo lo que afemina el corazon es peligroso;

la comedia pues afemina el corazon,

con que la comedia es peligrosa.

Se trae ordinariamente por exemplo este verso que Séneca hace decir á Medea:

He podido bien salvarte ; ¿ no puedo yo pues perderte ?

El silogismo seria:

Es mas fácil de perder á alguno que de salvarle ;
yo pues te he salvado,
con que yo puedo perderte.

Tal es tambien este entimema famoso:

Mortal, no conserves un aborrecimiento inmortal.

El silogismo seria :

Lo que es mortal no debe conservar un aborrecimiento inmortal que dure mas que él ;
tú pues eres mortal,
con que tú no debes conservar un aborrecimiento inmortal.

ARTICULO XVI.

Del dilema.

El dilema es un raciocinio compuesto, en el qual se divide un todo en sus partes ; y se concluye ó se infiere del todo lo que se ha concluido ó inferido de cada una de sus partes. Por esta razon se le llama *argumentum utrinque feriens*, es decir, *argumento que hiere de dos modos*, ó *por dos partes*, ó *por dos lados*. Por esto se llama tambien, *argumento hendido*, ó *de dos puntas*. Por exemplo, se dice á los Pirronianos que pretenden que no se puede saber nada :

O sabeis lo que os decis, ó no lo sabeis ;

si sabeis lo que os decis, se puede pues saber alguna cosa ;
si no sabeis lo que os decis, haceis pues mal en asegurar que no se puede saber nada ; porque no se debe asegurar lo que no se sabe.

La grande regla de los dilemas es que el todo sea dividido exáctamente en todas sus partes ; porque si la numeracion es imperfecta, es evidente que la conclusion no será exácta ó justa. Por exemplo : un Filósofo probaba que no se debia ó no convenia casarse, porque decia él, ó la muger con la qual se casa es hermosa, ó ella es fea ; si ella es hermosa causará ó dará motivo á zelos ; si ella es fea desagradará.

La division no es pues exácta, y la conclusion particular

de cada parte no es tampoco necesaria, porque

1.º Puede haber mugeres que no sean hermosas de modo que causen los zelos, ni tan feas que ellas desagraden.

2.º Una muger puede ser hermosa, y al mismo tiempo tan sabia y tan virtuosa que ella no cause zelos; y una fea puede agradar por su entendimiento y su carácter.

Sobre todo en el dilema y en los otros racionios es menester ponerse á cubierto de la retorsion. Por exemplo: un antiguo probaba que no se debia encargar de los negocios de la república por este dilema.

O se conducirá bien, ó se conducirá mal;
si se conduce bien, se adquirirá enemigos,
si se conduce mal, se ofenderá á los dioses.

Se le replicó por esta retorsion:

Si se gobierna con flexibilidad y con condescendencia, se adquirirá amigos;

y si se guarda exáctamente la justicia, se contentará á los dioses.

ARTICULO XVII.

Del sorites.

Hay otra suerte de racionio compuesto de una serie ó cadena de proposiciones, de las quales la segunda debe explicar el atributo de la primera, la tercera el atributo de la segunda, y así sucesivamente, hasta que finalmente se llegue á la consecuencia que se quiere sacar.

Por exemplo: yo quiero probar que los avaros son miserables, y digo:

Los avaros estan llenos de deseos;

los que estan llenos de deseos estan faltos de muchísimas cosas:

á los que les faltan muchísimas cosas son miserables,

con que los avaros son miserables.

Obsérvese que es una cosa esencial á un buen sorite que las proposiciones que se siguen esten enlazadas, y que la una explique la otra; porque de otro modo ellas no serán sino otras tantas proposiciones particulares que no contendrán la conclusion. Por exemplo: este sorite de Cyrano de Bergezac.

La Europa es la mas bella parte del mundo;
 la Francia es el mas bello Reyno de Europa,
 Paris es la mas bella ciudad de la Francia,
 el Colegio de Beauvais es el mas bello colegio de Paris;
 mi quarto es el mas bello quarto del colegio de Beauvais;
 yo soy el mas bello hombre de mi quarto,
 con que yo soy el mas bello hombre del mundo.

Este racionio no está compuesto sino de proposiciones que no son cada una separadamente sino otras tantas proposiciones particulares, de las quales la una no explica la otra, y de las quales ninguna contiene la conseqüencia.

ARTICULO XVIII.

De la induccion.

La induccion es tambien una especie de racionio por el qual se va del conocimiento de muchas cosas particulares al conocimiento de una verdad general. Por exemplo: se ha observado que todos los hombres quieren recibir sensaciones agradables, y que evitan todo lo que les causa dolor: de estas diferentes observaciones particulares se ha inferido ó concluido por induccion que todos los hombres quieren el bien, y que ninguno puede querer el mal en tanto que es mal.

ARTICULO XIX.

Conclusion.

Es evidente por todo quanto acabamos de decir que el racionio no consiste sino en tres operaciones del entendimiento.

1.º En recordarse de la idea exemplar de aquello de lo qual se quiere juzgar. Estas ideas exemplares las adquirimos por el uso de la vida y por la reflexion. Tomamos la idea exemplar la mas conocida con relacion al sugeto del qual se trata en la conclusion.

2.º En exâminar si el objeto del qual se trata es ó no es conforme á esta idea exemplar.

3.º En señalar ó explicar por la conclusion lo que se siente tocante á esta conformidad ó no conformidad. Por exemplo: se me disputa que esta figura O sea un círculo; yo me recuerdo y lla-

mo á la memoria la idea exemplar de círculo; comparo esta figura á esta idea, y explico ó señalo por la conclusion lo que yo siento respecto á esta comparacion.

ARTICULO XX.

Del método.

El *método* es el arte de disponer sus ideas y sus raciocinios de modo que se las entienda el mismo que las hace con mas orden, y que se los haga entender á los otros con mas facilidad.

Se dice comunmente que hay dos suertes de método; el uno que se llama *analisis*, y el otro *synthesis*.

La *analisis* se hace quando por las menudas separaciones, ó por menor, como dicen, se llega á lo que se busca: esta es una especie de induccion. Se le llama tambien *método de resolucion*.

La *synthesis*, que se llama tambien *método de composicion*, consiste en empezar por las cosas mas generales, para pasar á las que lo son menos: por exemplo, explicar el género antes de hablar de las especies y de los individuos. Este método se llama tambien *método de doctrina*, porque los que enseñan empiezan ordinariamente por los principios generales.

Así que, el uno y el otro método se puede seguir para enseñar; y la *analisis* es á veces la mas propia, porque sigue la historia de nuestras ideas, llevándonos del particular al general.

Véanse aquí algunos principios de método.

- 1.º Ir siempre de lo conocido á lo desconocido.
- 2.º Concebir clara y distintamente el punto preciso de la question. Se hace á veces lo que haria un criado á quien su amo le dixese: ves y búscame uno de mis amigos: si el criado fuera antes de haber preguntado precisamente cuál es este amigo que su amo envia á buscar, caeria en el defecto de determinarse antes de concebir bien distintamente lo que se le pedia.
- 3.º Apartar á un lado todo lo que es inútil y extraño á la question.
- 4.º No admitir jamas por verdadero sino lo que se conoce evidentemente ser verdadero.
- 5.º Evitar la precipitacion y la prevencion.
- 6.º No comprehender en sus juicios cosa alguna mas que lo que ellos presentan al entendimiento.

50 *Reflexiones sobre las operaciones del entendimiento.*

7º Examinar si el juicio está fundado sobre el motivo exterior y propio que él supone.

8º Tomar por verdadero lo que parece evidentemente verdadero, por dudoso lo que es dudoso, y por verisímil lo que no es mas que verisímil.

9º Dividir el sugeto de que se trata en otras tantas partes como ello es necesario para ilustrarle y tratarle bien.

10º Hacer siempre numeraciones tan completas que se pueda asegurarse de no omitir cosa alguna.

ARTICULO XXI.

Del método de los Geómetras.

1º Los Geómetras empiezan por las difiniciones, á fin de no dexar ambigüedad alguna en los términos: ellos no emplean en estas difiniciones sino los términos conocidos y explicados.

2º Establecen despues principios claros y evidentes: por exemplo, que el todo es mayor que qualquiera de sus partes tomadas en particular.

3º Prueban las proposiciones un poco obscuras ó dificiles por las difiniciones que han precedido, ó por los axiomas que se han explicado primeramente, ó que se les ha concedido, lo que ellos llaman *postulado*; ó en fin por las proposiciones que han sido demostradas.

PREVENCIÓN

El libro por una casualidad á más modesta el separación
de la que se titula *Tratado de los Elementos de Medicina*
publicada por el Doctor Don Hieronimo Biondi y
que en la página X del prologo se halla inserta y apro-
piamente añadida una nota dirigida contra la doctrina y ope-
raciones del Doctor Brown y de su traductor. Este libro
de medicina está escrito en un lenguaje claro y sencillo
y con una sencillez de ideas y una pureza de conceptos
que no se encuentran en otros libros de medicina.

ELEMENTOS DE MEDICINA DEL DOCTOR JUAN BROWN.

guna cosa
que las sociedades contra la doctrina de Brown, en la Ca-
saca del Viernes 14 de Octubre de 1796 se anunció la
impresión *Prejuicios y errores del sistema experimental del*
Doctor Cullen, descubiertos y combatidos por el Doctor
Juan Brown, Presidente que fue de la Sociedad Médica
de Edimburgo, traducción del italiano, con un Discurso
apologético en honor de la Medicina, principalmente
de la Hipocresía, por el Doctor Don Juan
Antonio Biondi, Médico del Real Colegio de San Carlos
de San Carlos, impreso, año 1796, por el del con-
sejo real italiano sobre el *Compendio del sistema de la medicina*
y *la fisiología del sistema del cuerpo humano*, traducido
y guiado por el traductor Biondi, para que los alumnos
de medicina de San Carlos, y de otros colegios de Italia
y de España, se acuerden y se acuerden con las enseñanzas de Brown y
de Cullen, y con las enseñanzas de Biondi y
de Cullen, y con las enseñanzas de Biondi y de Cullen.

Quoniam contra omnes dicere, qui scire sibi videntur, solemus; non possumus, quin alii a nobis dissentiant, recusare.... Neque inter nos & eos, qui se scire arbitrantur, quidquam interest, nisi quod illi non dubitant, quin ea vera sint, quæ defendunt: nos probabilia multa habemus, quæ sequi facile affirmare vix possumus.... Sed nescio quo modo plerique errare malunt, eamque sententiam, quam adamaverunt, pugnacissime defendere, quam sine pertinacia, quid constantissime dicatur, exquirere.

Cicer. Academ. lib. 2. §. 3.

PREVENCION.

Llegó por una casualidad á mis manos el segundo tomo de la que se titula tercera edicion de los *Elementos de Cullen*, traducidos por el Doctor Don Bartolomé Piñera, y en el que á la página X del prólogo se halla inserta y nuevamente añadida una nota dirigida contra la doctrina y opiniones del Doctor Brown y de su traductor. Tratándolas en ella como las trata con el mayor desprecio, hemos creído no deberla pasar en silencio y sin respuesta alguna, entre tanto que el Doctor Piñera publica la vindicacion que promete, y que se espera no retarde, para darle entónces otra mas cumplida.

La nota modernamente añadida dice pues así: „Des-
„pues de haber expuesto en este mismo lugar en la segun-
„da edicion no haberse publicado refutacion alguna mas
„que las señaladas contra la doctrina de Cullen, en la Ga-
„zeta del Viernes 14 de Octubre de 1796 se anunció la si-
„guiente: *Errores y perjuicios del sistema espasmódico del*
„*Doctor Cullen, descubiertos y demostrados por el Doctor*
„*Juan Brown, Presidente que fue de la Sociedad Médica*
„*de Edimburgo, traducidos del italiano, con un Discurso*
„*crítico apologético en honor de la Medicina, principal-*
„*mente de la Hipocrática, por el Doctor Don Joaquin*
„*Serrano Manzano, Médico del Real Colegio de esta Cor-*
„*te. Título suplantado, falso é impostor, pues el del ori-*
„*ginal italiano solo es Confutazione del sistema dello spas-*
„*mo, ó impugnacion del sistema del espasmo: título fra-*
„*guado por el traductor Serrano para indisponer los ánimos*
„*contra la doctrina de Cullen, retraer de su leccion á los*
„*incautos que no tengan la precaucion competente de co-*
„*tejarlo con el original, y con las máximas de Brown y*
„*Cullen, oponerse á lo deliberado por S. M. que ha en-*
„*cargado la doctrina de Cullen para las enseñanzas de Me-*

„dicina práctica en la Universidad de Valencia y en la Es-
 „cuela Clínica de esta Corte, y privar á la humanidad del
 „beneficio que se ha seguido con los saludables preceptos de
 „la obra clásica de Cullen. Con estos designios ha insistido
 „el traductor Brownoniano en sus reclamos y repetidos car-
 „teles, pero por su desgracia con tan poco fruto que sus re-
 „peticiones se las ha llevado el ayre, pudiendo decir *et la-*
 „*trat, sed frustra agit, vox irratat ventos*, y con tanta
 „fortuna de Cullen y mía, que sus esfuerzos solo han ser-
 „vido para acelerar la venta de mi traduccion de los Ele-
 „mentos de Cullen, y precisarme á publicar esta tercera
 „edicion. Aunque sé muy bien con nuestro célebre Iriarte
 „en su Fábula del naturalista y las lagartijas que á

„Ciertos autores

„de obras iniquas

„los honra mucho

„quien los critica.

„Y aunque es claro que los plagios, contradicciones,
 „sarcasmos insulsos, expresiones ridículas, y quejas pueriles
 „del traductor Brownoniano, y los dicterios inmodestos, im-
 „posturas, falsedades de Brown contra Cullen, sus claros
 „y manifiestos errores contra la sana práctica, y sus perjui-
 „cios á la salud pública merecian un generoso desprecio,
 „no habiendo logrado la mas ligera contestacion de Cullen,
 „á qué no era acreedor Brown ni digno solo por ser de Cu-
 „llen, con todo para desengaño del público en el tomo quin-
 „to de adiciones que publicaré con la posible brevedad, haré
 „ver la injusticia con que Brown ha tratado á Cullen y su
 „doctrina, y lo infundado de las quejas del traductor Brow-
 „noniano. Espero que este no llevará á mal mi inocente
 „desahogo y vindicacion, ni que descubra sus plagios,
 „descuidos y voluntarias suplantaciones, pues se le podrá
 „decir:

„*Nec lapidem mittat aliena in tecto domorum*

„*Si tibi sint proprie vitrea tecta domus.*”

Hace mucho tiempo que observáron los críticos que no hay gente mas irritable, como decia Horacio de los Poetas, que los sectarios de ciertos sistemas, creyéndose poder lucir en el mundo mediante su charlatanería. Queriendo hacer recibir á viva fuerza sus opiniones y delirios, intentan siempre eclipsar á los demas, y reynar solos, aspirando á una dominacion despótica. Pero por desgracia, como decia el célebre Despreaux, no hay autor, por tonto que sea, que no encuentre otro mas necio que lo admire; y las mas ridículas quimeras hallan partidarios que las proclamen, hasta que se disipa la ilusion, y se sigue el desprecio que tales sueños merecen. Mas el que toma á su cargo el oficio de desengañador, y procura correr el velo con que se cubre la ignorancia y charlatanería de estos impostores, bien puede estar seguro de conciliarse contra sí la ira, *asechanzas* (véase nota 1 pág. LXXX) y furor de tales ambiciosos faccionarios. Esto es lo que puntualmente ha sucedido al Doctor Brown y á su traductor. El Doctor Brown manifestó lo infundado, erróneo y perjudicial del sistema que adoptó Cullen y el traductor de este, el Doctor Piñera, no ha podido llevar con paciencia que se intente destruir su amado ídolo, arruinándole al mismo tiempo las esperanzas de acrecentar sus intereses. *Inde iræ.*

Prima fere vota, et multis notissima locis,

Pecuniæ ut crescant, ut opes, ut maxima toto

Vestra sit arca foro.

El Doctor Piñera acusa al traductor Browniano de haber dado un título falso, suplantado é impostor á la traduccion que publicó de la impugnacion del sistema del espasmo, baxo del nombre de *Errores y perjuicios*, diciendo que el original italiano (la traduccion italiana querrá decir el Doctor Piñera, pues que el original se escribió en ingles) solo es *Confutazione del sistema dello spasmo*. Y como si hubiera dado la mas clara demostracion de la pretendida falsedad, pasa á descubrir y analizar á su modo los designios

que se propuso en ella el traductor de Brown. A la verdad no esperábamos de la tardía terrible crítica del Doctor Piñera, que hubiese dado principio con un tan miserable reparo. ¿Qué otra cosa pues quiere decir Impugnacion del sistema del espasmo, que manifestacion de los errores y perjuicios que incluye el tal sistema? Por ventura ¿el fondo de la obra del Doctor Brown y las reflexiones que hace en ella se dirigen á otro objeto? ¿pues en qué está la falsedad, la impostura y la suplantacion? Si el Doctor Brown hubiera inculcado en su obra la solidez, utilidad y ventajas de aquel sistema, entónces sí podria muy bien decir el Doctor Piñera que se le habia atribuido por el traductor un título falso, suplantado é impostor caracterizándola con el nombre de Errores y perjuicios. Mas siendo, como es, todo el objeto de la impugnacion demostrar estos errores y perjuicios, ¿á dónde encuentra el Dr. Piñera la falsedad y la impostura que tan altamente declama? ¿No es esto en verdad querer atolondrar á los ignorantes y á los incautos con el ruido de las voces, y malgastar el tiempo en escribir cosas dignas solo *dare pondus idonea fumo*? Es pues ridícula la acusacion que sobre este punto forma el Doctor Piñera, y pasa tambien á la clase de maligna la que despues añade, suponiendo que los designios del traductor de Brown fuéron los de oponerse á lo deliberado por S. M. que ha encargado la doctrina de Cullen para las enseñanzas de Medicina práctica en la Universidad de Valencia y en la Escuela Clínica de esta Corte, y privar á la humanidad del beneficio que se ha seguido con los saludables preceptos de la obra clásica de Cullen; porque dexando á un lado la certeza del hecho, de que ni aun por imaginacion se acordó el traductor de la obra de Brown, ¿quién le ha dicho al Doctor Piñera que sea oponerse á lo deliberado por S. M. el impugnar las opiniones particulares del Doctor Cullen? ¿En qué Lógica ha encontrado un modo semejante de argüir? ¿Acaso S. M. ha consagrado y canonizado todas las opiniones de Cullen, prohibiendo no se dicte ni escriba

cosa alguna contra ellas , pena de su Real indignacion ? Si así lo piensa el Doctor Piñera , él es pues el primer transgresor , porque no ha dudado oponerse á los dictámenes de su autor Cullen en varias notas de su traduccion ; y en su mismo prólogo reconoce el derecho que tiene todo facultativo para pensar de distinto modo , y apartarse de aquellas opiniones que no estime bien fundadas. Y ¿por qué ha de ser delito en el traductor de Brown lo que es virtud en el del propio Cullen?

Es pues el caso que el Doctor Piñera queria hacer á toda costa odioso el procedimiento de Serrano ; y al modo que aquellos malos Poetas que no aciertan á desenlazar el nudo de su fábula , baxan el numen á la escena , así tambien el Doctor Piñera discurrió interesar en su lid particular los respetos debidos á la Magestad del Soberano con un artificio tan infeliz , que dexando descubierta su mala causa , indica al mismo tiempo que sus espasmódicos desahogos no son tan inocentes como quiere dar á entender en su nuevamente añadida nota. Está tan lejos de ser contra las intenciones de S. M. (que solo conspiran al mayor beneficio público) el que se demuestren los errores y perjuicios que puede traerle la doctrina de Cullen , adoptada en el plan de estudios , por informe de algun profesor tal vez preocupado del sistema Culleniano , que merecerá sin duda su Real aprobacion el que se indiquen los riesgos y malas consecuencias que puede traer á la salud pública , para mandar descartarla y substituir otra mas bien fundada. El suponer , como supone el Doctor Piñera , que el traductor de Brown tuvo el designio de privar á la humanidad del beneficio que se ha seguido con los saludables preceptos de la obra clásica de Cullen , envuelve en sí un maligno modo de pensar , y un supuesto que le falta que probar al Doctor Piñera ; pues que todas las leyes del honor y de la justicia exígen que se presume que tanto Brown como su traductor no llevaron otras miras en la impugnacion de Cullen que la del beneficio

público , por estar persuadidos á que aunque se hallen en su obra algunas verdades útiles , se hallan mezcladas y confundidas con las máximas de un falso sistema , y muy perjudiciales : *mixtaque cum veris passim commenta vagantur* ; y el discernir tales cosas es el mejor empleo de un sano crítico : *Maxime sapientis est veritatem ab opinione sejungere*. Mientras que el Doctor Piñera no demuestre la solidez y utilidad del tal espasmódico sistema , y los beneficios que se han seguido de él á la humanidad (cosa que no ha hecho hasta ahora , ni creemos hará , no obstante sus magníficas promesas) , es una pura ligereza el sentar como inconcuso lo mismo que se le disputa ; es cantar triunfos antes de haber entrado en el combate.

Loquax vanaque virtus efficit nihil.

Se aplaude despues en su nota el Doctor Piñera de que ha sido tanta la fortuna de Cullen y de su traductor , que las impugnaciones de Brown solo han servido de acelerar la venta de su traduccion viéndose precisado á publicar tercera edicion. Sin duda que el Doctor Piñera no ha tenido presente lo que á otro propósito decia Horacio : *Licet superbus ambules pecunia , fortuna non mutat genus* ; ni menos la sentencia de Séneca : *Non tam bene cum rebus humanis agitur , ut meliora pluribus placeant*. Si el número de ediciones hubiera de decidir del alto mérito de los libros , se deberían contar sin duda entre los mejores el *Lunario perpetuo*, y los *Doce Pares de Francia*. La coplilla de Iriarte , citada para manifestar su rara y exquisita erudicion , ademas de contener un pensamiento falso , mediante que á una obra iniqua jamas puede honrarla la crítica , sino mas bien manifestar su vileza , resta que nos diga y pruebe el Doctor Piñera qual es la obra *iniqua* á que intenta hacer la aplicacion. Y para que otra vez pueda el Doctor Piñera citar con mas tino , supuesto que parece gustar de epigramas , vea el sentido en que puede honrar una crítica á un buen libro , y no á una obra iniqua en la siguiente imitacion de

Marcial , explicada por un Poeta Frances con mas acierto y gracia que en la coplilla lagartijera.

Tout le monde estime mes vers,
on les apprend on les recite
persuade de leur merite:

Le seul Tircis, dont l'Esprit de travers
honore tout ce qu'il critique
est enrage quand on les lit
s'étonne , palit , et rougit,
Tircis á sa façon fait mon panegirique.

Y que sobre poco mas ó menos quiere decir en idioma castellano.

Censuras necias
de una obra digna
antes la ensalzan
que la marchitan.

Ahora pues conocerá el Doctor Piñera quales son las críticas que honran un escrito , por ser parto de un ingenio avieso y torcido , que confunde lo malo con lo bueno ; y si es de esta especie su crítica , no hay duda en que nos tendremos por honradísimos el Doctor Brown y su traductor. Tales reputamos las honras que el Doctor Piñera sigue haciendo inmediatamente á ambos , diciendo ser claro que las imposturas y falsedades de Brown contra Cullen , y los plagios y contradicciones &c. de su traductor merecian un generoso desprecio , no habiendo logrado la mas ligera contestacion de Cullen , á que no era acreedor Brown , *ni digno solo por ser de Cullen* (es en verdad bien particular este desahogo espasmódico) ; pero que con todo para desengaño del público , en el tomo V de adiciones que publicará con la posible brevedad , hará ver la injusticia con que Brown ha tratado á Cullen y su doctrina , y lo infundado de las quejas del traductor Brownoniano , y que este no llevará á mal su *inocente desahogo* y vindicacion , ni que

descubra sus plagios, descuidos y voluntarias suplantaciones, rematando su declaracion de guerra con el acertado consejo que incluye el vulgar dístico: *Nec lapidem mittas &c.*

El traductor Brownoniano aprecia, como merece, el consejo, ó sea amenaza, del Doctor Piñera, y acepta desde luego su reto literario (*Nec mea jam mutata loco sententia sedit. Acceleremus ...*). esperando de la vasta erudicion y conocimientos Médico-práctico-espasmódico-sistemáticos que le adornan, que no defraudará al público de sus doctas vindicaciones Cullenianas, dexándolo burlado en sus esperanzas, como le acusó el Licenciado Don Francisco Balmis en otra contienda literaria (a), dando lugar á que se le aplique lo de *utilius bellum putat esse minari, quam gerere atque suas ibi præconsumere vires*, tomando un empeño superior á sus fuerzas, y exponiéndose á la risa de los juiciosos: *turpe est quod nequeas capiti committere pondus, & pressum inflexo, mox dare terga genu.*

Debemos presumir que el Doctor Piñera no caerá en tan grave falta, y que su exercitada pluma nos dará en breve el tomo de adiciones que promete, demostrando las imposturas y falsedades de Brown, exâminando á fondo su doctrina, y las observaciones que forma contra el sistema Culleniano, y que con igual acierto nos manifestará las contradicciones, plagios y suplantaciones del traductor Brownoniano, en cuyo caso retratarémos gustosos nuestro anterior juicio: *Nec ultra errorem foveo.* Mas si en lugar de las demostraciones y convencimientos que se prometen solo encontramos nuevos errores é invectivas infundadas, y::: desde ahora puede tener entendido el Doctor Piñera que el traductor de Brown le responderá diciendo:

Et mihi sunt vires, & mea tela nocent.

(a) Demostracion de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raices de dos plantas de Nueva España, especies de Ágave y de Begonia &c. pag. 263.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Estando persuadido que para el perfecto conocimiento de una ciencia, y ponerse en estado de conseguir en ella algunos adelantamientos, no habia cosa alguna que contribuyese tanto como el tener presente su historia, saber qual haya sido su origen, quales sus progresos y vicisitudes; y finalmente, qué uso ó abuso se haya hecho en tanta diversidad de tiempos, me pareció conveniente dar á los principiantes Médicos en el prólogo puesto al prospecto de Medicina sencilla y humana del Doctor Weikard, una idea general ó una especie de epilogo, con la que pudiesen tomar alguna noción provechosa, y saber los varios modos de pensar y de conducta que han tenido los Médicos desde las edades mas remotas. Conforme con esta idea, y considerando que las ruidosas disputas y razones varias que en el fondo, y con corta diferencia ha habido siempre entre los profesores de Medicina, estan concebidas en las que sostuvieron tenazmente los que se llamáron Dogmáticos, y los que se dixéron empíricos; me ha parecido ser muy conducente ponerlas á la vista de los jóvenes; porque á mas de que, á mi modo de entender, se han vuelto ó vuelven á renovar en el dia en el teatro de la Medicina con motivo de la nueva doctrina de nuestro autor, podrán darles tambien suficiente luz para seguir el camino medio, y evitar los extravíos ó los extremos. Para el mismo objeto les será igualmente provechosa la disertacion de Mr. Noguez. Ultimamente debo advertir, que tanto en la lectura ó estudio de los Elementos de Brown, como en la de qualquiera otro autor, no se debe apartar jamas de la consideracion el consejo ó precepto del mismo Brown, y que se halla en el número 18, cap. 3; es á saber, que sea por lo que hace á su modo de explicarse, sea por lo que mira á otro qualquier objeto, se ha de estar únicamente á los hechos, y que se han de evitar todo lo posible las erróneas cuestiones sobre las causas; porque siendo generalmente incomprendibles, causáron el mayor daño á la Filosofía.

DOCTRINA DE LOS EMPIRICOS.

La Medicina *empírica*, como lo demuestra la etimología de este nombre, dependía toda de la *experiencia*. Los secuaces de esta doctrina decían que se podían hacer tres suertes de experiencias para discernir, tocante á la salud, lo que es útil de lo que es dañoso. La primera y mas sencilla es la que produjo la casualidad. Por exemplo, teniendo algun gran dolor de cabeza, y habiéndose dado un golpe en ella, se abrió la vena de la frente; y habiéndose evacuado mucha sangre, se vió que se habia aliviado. Baxo esta misma clase ponian las experiencias que se hacen, observando lo que hace algunas veces la naturaleza sola y sin auxilio de remedio alguno, como en el caso siguiente. Un hombre que tenia calentura se habia aliviado despues de echar sangre por las narices, despues de un sudor ó de una diarrea. El segundo modo de experimentar es aquel por el qual se hace alguna cosa como *por ensayo*, con el *designio de ver qual sea el suceso*; como quando habiendo sido mordido alguno por alguna serpiente ú otro animal venenoso, aplica luego sobre la herida la primera yerba que encuentra; ó quando teniendo un hombre calentura intenta curarse bebiendo quanta agua puede beber; ó finalmente, quando alguno hace un remedio llevado de un sueño que habia tenido, como sucedia á veces entre los Paganos. El tercer modo es el que llamaban *imitatorio*, esto es, quando habiendo visto lo que habia producido la *casualidad*, ó la *naturaleza* ó el *designio*, se intentaba observar otra vez si sucederia lo mismo imitando lo que se habia hecho en otras ocasiones.

Decían los empíricos que esta última suerte de experiencia es propiamente lo que hace el arte quando se ha repetido muchas veces. Llamaban *observacion* ó *autopsia* lo que cada uno habia experimentado por sí mismo de este modo, ó que lo habia visto por sus propios ojos; y daban el nombre de historia á lo que se compendia ó resumía por escrito; es decir, que la autopsia ó la observacion no era otra cosa sino lo que habia visto cada particular que habia tenido cuidado de todo quanto habia pasado en el curso de una enfermedad, sea con respecto á las señales ó accidentes de la enfermedad, sea con respecto á los remedios; en lugar que la historia era una narracion, ó una especie de registro de quanto habian observado estos particulares; y en el qual registro, siendo completo, ó comprendiendo todas las en-

fermedades que suceden á los hombres , y los remedios que se habian empleado , se hallaba toda la Medicina establecida casi á un solo punto. Como algunas veces suceden algunas nuevas enfermedades , sobre las quales ni nuestra propia experiencia , ni la de otros no nos suministra cosa alguna , ó que nos podemos hallar en lugares en donde nos faltan los medios ó auxilios que se han experimentado en otra parte ; en este caso es menester recurrir á alguna otra cosa para aliviar al enfermo. Los empíricos habian provisto para estos casos particulares lo que ellos llamaban *la substitucion de una cosa semejante*. Era pues un nuevo ensayo que ellos hacian despues de haber comparado una enfermedad con otra enfermedad , una parte del cuerpo con otra parte de la misma naturaleza ; ó en fin un simple ó un remedio , qualquiera que fuese , cuya naturaleza hubiese sido conocida ó experimentada , con otro que tuviese relacion con el primero. Ensayaban , por exemplo , en los *herpes* los remedios de la *erisipela* , en las enfermedades de brazos lo que se habia practicado en las de las piernas ; y si les faltaban *membrillos* , que son un fruto áspero , tomaban ó usaban de los *nísperos* , que no son menos ásperos.

La observacion , la historia y la substitucion de una cosa semejante eran pues los tres fundamentos de su arte , y era sin duda lo que algunos de ellos llamaban el *trípode de la Medicina* : siendo la *observacion* , decian los empíricos , aquella por donde se ha empezado , ella ha examinado tanto lo que era dañoso , como lo que era útil ; y aun para no omitir nada se extendió en los principios sobre muchas cosas que despues se han hallado indiferentes ó superfluas ; pero este defecto se ha remediado por medio de la *historia* , la qual ha enseñado á distinguir lo que se ha observado útilmente de lo que no merece atencion.

Si la historia , que era la regla fundamental de toda la práctica de los empíricos , y su depósito universal , le servia en esta ocasion , no se prevalecian menos para distinguir las *simples incomodidades* , como son el *calor* , la *hinchazon* , y el *dolor* , la *tos* , la *dificultad de respirar* , la *inflamacion &c.* , que llamaban ellos síntomas ó accidentes quando cada una de estas incomodidades venia sola del *concurso* ó del conjunto de estos accidentes quando se ven á un mismo tiempo. A este *concurso* estaban principalmente muy atentos. Mas es menester observar aun que no daban este nombre al conjunto de todos estos accidentes indiferentemente , sino únicamente al conjunto de aquellos que por una larga ob-

servacion habian visto enlazarse ó unirse de tal modo á un mismo tiempo , que empezaban , se aumentaban y disminuian casi á un tiempo mismo , tanto los unos como los otros ; ó quando menos , que el uno no se vencia sin vencerse el otro. Esto es propriamente lo que ellos llamaban concurso en una sola palabra ; y para distinguir los diversos concursos llamaban algunos con el nombre de la parte que estaba particularmente enferma , como *pleuresía* quando padecia la *pleura* , y *pulmonía* quando padecia el *pulmon*. Algunas veces les daban nombres tomados de algunos de los principales accidentes , como v. gr. *inflamacion* , *furor* &c. : otras veces los llamaban con cierta relacion hácia aquellas cosas á las quales parecia el mal , como v. gr. *cancro* , *elefanciadis* &c. Para asegurarse , por exemplo , si un hombre tenia *pleuresía* , exâminaban si tenia calentura continúa , dolor al costado , dificultad de respirar , tos y esputos sanguinolentos ; quando todos estos accidentes concurrían ó se encontraban á un mismo tiempo , no habia duda que no fuese la enfermedad de que se trata. Era menester pues que se encontrasen todos estos accidentes , ó á lo menos los mas esenciales , como la calentura continúa , dolor al costado , la dificultad de respirar y la tos , para formar el *concurso pleurítico* , ó la *pleuresía*. Uno de estos accidentes solo , ni aun dos no bastaban para sacar la misma conclusion. Si el paciente no tenia mas que la tos , y esputos ó escupidos de sangre , esto no denotaba una *pleuresía* ; era sí un indicio de la *tisis* , especialmente si estos dos accidentes estaban acompañados de un tercero ó de un quarto , á saber , la calentura lenta , y la extenuacion. En fin , si este mismo hombre ó qualquiera otro tenia dolor al costado , y aun calentura , sin tos , ni escupidos de sangre , ni gran dificultad de respirar , y que por otra parte tenia vómitos y dificultad de orinar , entonces tenia *pedra* , ó *cálculo* , ó la *cólica nefrítica*.

Se ve por esto que los empíricos no habian mudado los nombres de las enfermedades conocidas , sino que habian retenido los que estaban en uso antes del establecimiento de su secta , sea entre los Médicos dogmáticos , sea entre los primeros empíricos ; del mismo modo que los Médicos dogmáticos , sin mudar nada , habian recibido los nombres que los primeros empíricos habian hallado conveniente ú oportuno dar á las enfermedades. Todas estas tres clases de Médicos convenian tambien entre ellos en lo perteneciente al *concurso* que hemos hablado ; es decir , que las mismas señales que servian á los unos para conocer y distinguir las

VII

enfermedades , servian tambien á los otros. La diferencia esencial que habia por otra parte entre los empíricos y entre los dogmáticos consistia en que estos no se contentaban con el conocimiento de las enfermedades por el concurso de los accidentes que señalaban la especie : querian á mas penetrar en las causas de estos accidentes ; en lugar que los otros no empleaban su entendimiento en esta indagacion , y únicamente se ocupaban en la de los remedios , como mas particularmente se verá en adelante.

Recurrían tambien para esto los empíricos á la historia , que contenia , como se ha dicho , la descripcion de todas sus enfermedades con todas sus circunstancias , y una exácta relacion de todos los remedios que se habian encontrado producir buen efecto. Así que , tenian un grande interes en cuidar que las observaciones de las quales estaba compuesta su historia , estuviesen hechas y recogidas por hombres de buena fe y capaces de observar bien. Se precavían para esto de dos modos. Primeramente tenian en mucha reputacion á los autores que les servían de garante ó de guia en esta materia. Se creía mas bien , por exemplo , á *Hipócrates que á Andreas* , porque el primero se tenia generalmente por un hombre del carácter que ellos pedían , en lugar que el último se miraba como un embustero ó charlatan. La segunda precaucion que tomaban era que en quanto les era posible se atenían á lo que se habia observado por muchos , y que asegurasen todos haber visto la misma cosa en diversas ocasiones , de modo que esto era una especie de confrontacion de testigos ; y fuesen de la secta que se quisiese estos testigos , nada importaba esto á los empíricos , los quales únicamente se atenían á los hechos , y dexaban los racionios.

Véase pues qual era el método de los empíricos. Como este estaba únicamente fundado sobre cosas evidentes , y que parecían lo mismo á todo el mundo , no se necesitaba , segun ellos , sino usar de los *sentidos* y *memoria* en el ejercicio de su arte. O si se trataba de racionar , era esto de un modo tan sencillo , que no se estuviese expuesto á engañarse. No se debían sacar mas que ciertas consecuencias enteramente naturales , y que se presentan por ellas mismas. Uno de sus autores llamaba á esta especie de racionio *epilogismo* , como quien diría *conclusion*.

Convenían muy bien los Médicos dogmáticos con los empíricos en todos los medios de conocer y curar las enfermedades de las quales se ha hablado ; pero los dogmáticos añadian un quar-

to medio, que era la *indicacion*, y por el qual, segun ellos, se debia empezar, como que era el fundamento de todo el método de tratar las enfermedades. Lo que llamaban ellos *indicacion* no es otra cosa que *una insinuacion de lo que debe hacerse para curar un enfermo, sacada de la naturaleza de la enfermedad, de las causas de esta enfermedad, y de las diversas circunstancias que la acompañan, sin tener mira alguna á la experiencia*. Los empíricos no tenian cuidado de recurrir á este medio, el qual suponía el conocimiento de las *causas* de las enfermedades, y que ellos juzgaban inútil, ó aun capaz de hacer caer en errores que influyen sobre la práctica, especialmente quando se buscaban las causas *ocultas*. Se verá pues el modo con que los Médicos de estos dos partidos se impugnaban y se defendian sobre este punto en los dos discursos siguientes, y en donde refiere *Celso* las principales razones de uno y otro partido.

Impugnacion de los Médicos dogmáticos contra los empíricos.

Los Médicos dogmáticos argüian contra los empíricos, diciendo que era necesario tener conocimiento de las *causas ocultas de las enfermedades* igualmente que de las *evidentes*; que era menester saber cómo se hacen las *acciones naturales*, y las *diversas funciones del cuerpo humano*, lo que necesariamente supone el conocimiento de las *partes interiores*. Llamaban causas ocultas aquellas que eran concernientes á los elementos de que estan compuestos nuestros cuerpos, y lo que hace la buena ó mala salud. Es imposible, decian, que se pueda saber el modo de conducirse para curar una enfermedad si se ignora de donde ella viene, pues que no tiene duda que es menester conducirse de un modo si las enfermedades en general vienen del exceso ó del defecto de uno de los quatro elementos, como algunos Filósofos lo han creído: de otro modo, si todo el mal viene de los humores: de otro, si se ha de estar á los espíritus, segun el pensamiento de Hipócrates: de otro, si la sangre extravasándose de las venas que estan destinadas á contenerla, é introduciéndose en las que no deben contener sino los espíritus, excita la inflamacion, y si esta inflamacion produce el movimiento extraordinario de la sangre que se observa en la calentura, segun la opinion de Erasistrato; y de otro en fin, si es por medio de los *cuerpecillos* que se detienen en los pasages invisibles,

y que tapan y cierran los caminos, como lo asegura Asclepiades. Esto supuesto, decian, se debe necesariamente confesar que aquel Médico que no se engañe en el primer origen de la causa de las enfermedades, conseguirá mejores efectos en su curacion.

Los dogmáticos no negaban que las *experiencias* no fuesen necesarias; pero aseguraban que estas experiencias no se podian hacer, ni se habian hecho jamas sino por el *raciocinio*. Añadian que es verisímil que los primeros hombres, ó los que exercieron primero la Medicina, no habian aconsejado inmediatamente á los enfermos lo primero que se les habia venido á la imaginacion, sino lo que habian pensado ellos mas de una vez, y que la experiencia y el uso les habia hecho conocer despues si habian raciocinado ó habian conjeturado bien: que importaba poco que se dixese que la mayor parte de remedios se habian experimentado en el principio, con tal que se conviniese en que los ensayos que se habian hecho eran una consecuencia de los *raciocinios de aquellos que habian ensayado estos remedios*.

Decian á mas que se veian á veces sobrevenir *nuevas especies de enfermedades*, para las que el uso ó la experiencia no habian aun enseñado cosa alguna; y que así era necesario tener cuidado de donde ellas habian venido, y cómo habian empezado, sin lo que no habia persona alguna que pudiese saber por qué se habia de servir en este caso de una cosa mas bien que de otra. Véase pues aquí segun los dogmáticos quáles son las razones por las quales es menester dedicarse á la indagacion de las *causas ocultas*. En quanto á las *causas evidentes* que son de una naturaleza que todo el mundo puede descubrir y conocer, y en donde consiste toda la ciencia, por exemplo, en saber si el mal ha venido á causa del calor ó del frio, por haber tenido hambre, por haber comido demasiado, y otras cosas semejantes, confesaban que necesariamente era menester estar informado de todo esto, y hacer las reflexiones convenientes; pero no creian que fuese menester estar simplemente á esto.

Decian aun respecto á las *acciones naturales*, que era menester que se supiese por qué y cómo recibimos el ayre en nuestros pulmones, y por qué sale despues de haber entrado; por qué tomamos alimentos, y cómo se preparan estos y se distribuyen despues por todo el cuerpo; por qué las arterias se ele-

van y se baxan; quáles son las causas de las vigiliass y del sueño &c.: y sostenian que no se podian remediar estas incomodidades que miran á estas funciones, si no se sabe dar razon de todas estas cosas. Para dar un exemplo de esto, sacado de la *preparacion de los alimentos*, ó ellos se *trituran*, decian estos Médicos, en el estómago, como lo ha creído Erasistrato; ó se *podren*, segun el parecer de Plistónico discípulo de Praxâgoras; ó ellos se *cuecen* por el efecto de un calor particular, si hemos de estar al parecer de Hipócrates; ó son igualmente falsas todas estas opiniones; y *nada se cuece*, si se ha de creer á Asclepiades, sino que los alimentos se llevan y se distribuyen por todo el cuerpo *crudos* y como se han tomado. Baxo estos diversos pareceres es menester confesar que se debe dar un alimento á los enfermos, si es verdadero el de Hipócrates, y otro si el de Erasistrato, ó el de otro, si está mas bien fundado. Porque si es menester que los alimentos se trituren, se deben elegir los que se trituren mas facilmente; si ellos se pudren, es menester tomar los que son mas fáciles de podrirse; si el calor es el que los cuece, es menester elegir aquellos que son mas propios para excitar este calor: mas si nada se cuece ni se muda, no hay necesidad de tomarse tanto trabajo, ó es menester dar mas bien los alimentos que muden menos de naturaleza.

En fin, sostenian que como los dolores y las enfermedades mas considerables vienen de las *partes internas*, es imposible que se traiga remedio alguno sin conocer estas partes. Que por consiguiente era necesario *abrir los cuerpos muertos*, y exâminar sus entrañas: que aun seria tambien mas á propósito imitar á Herofilo y Erasistrato que habian abierto vivos los criminales condenados á la muerte, y que los Reyes les habian hecho poner en sus manos, lo que habia procurado á estos Médicos la satisfaccion de ver al descubierto, aun antes que espirasen estos desgraciados, lo que la naturaleza tenia antes oculto, y de considerar la situacion, el color, la figura, la grandeza, el órden, la dureza, la blandura, la aspereza ó el pulimento, las eminencias y las cavidades de cada parte para saber lo que recibe y lo que es recibido &c. Añadian que quando alguno padece algun dolor dentro del cuerpo es imposible saber lo que causa el daño, si no se sabe precisamente la situacion de cada entraña, y de cada una de las partes internas: y que ni

se podía hacer que se curase una parte enferma sin conocerla. Que quando las entrañas de un herido salen ó se presentan por la herida, no podría discernir lo que está en buen estado de lo que está corrompido ó alterado aquel que ignore el color que debe tener la parte sana, y de consiguiente no puede remediarla: que por el contrario se aplicarán seguramente los remedios si se tiene conocimiento del estado natural de las partes ofendidas; y que, en una palabra, no es una crueldad, como lo creen algunos, buscar ó indagar remedios para una infinidad de inocentes, haciendo sufrir á un corto número de criminales.

Respuestas de los Médicos empíricos.

Los empíricos decían por el contrario, que ellos no hacían profesion sino de conocer las *causas evidentes*, teniendo presente que todas las cuestiones respectivas á las *causas obscuras* ó á las *acciones naturales* son superfluas (*yo diria inaccesibles, pues jamas se presentan ni se han presentado á los sentidos*), porque la naturaleza es por sí misma incomprehensible. No se puede negar esta verdad, decían ellos, si se reflexiona sobre la diversidad de dictámenes de los que han disputado sobre estas materias; porque ni los Filósofos ni los Médicos ellos mismos estan de acuerdo sobre estos puntos. ¿Qué razon hay, decían ellos, para creer mas bien á Hipócrates que á Herofilo, ó á Herofilo mas bien que á Asclepiades? Si se quiere pagar de *raciocinios* puede suceder que lo que los unos y los otros digan parezca verisímil. Si se ha de estar á las *curaciones*, se hallará que todos han curado; y así no se podrá saber á qué partido se ha de allegar. Si bastara *raciocinar* para ser Médico, no habria Médicos mas hábiles que los Filósofos, y por desgracia les falta la *ciencia de curar*, aunque les sobren los *raciocinios*. Que son diferentes los medios que la Medicina emplea segun la naturaleza de los lugares; que era menester emplear ciertos remedios en Roma, otros en Egipto, y otros en las Galias; lo que no debería suceder si las causas de las enfermedades fueran por todas partes las mismas. Que las causas son á veces manifiestas, como esto se ve en las llagas ó en las heridas; mas que no se sigue de esto que los remedios que se deben aplicar sean igualmente proporcionados ó fáciles á encontrar. Si el conocimiento pues de las causas que son evidentes no pue-

de sugerir los remedios que son menester emplear, ¿qué apariencia hay de que las causas ocultas, obscuras y dudosas nos puedan dar suficiente luz? Y si estas últimas causas son inciertas y casi incomprehensibles, ¿no será una cosa mas bien fundada esperar los auxilios de las cosas aseguradas, y que se han experimentado en diversas ocasiones, como se practica en todos los demas artes? Que un Labrador ó un Filósofo no venian á hacerse mas hábiles en sus ejercicios por las *disputas*, sino por *el uso y la experiencia*. Que ciertamente se podria concluir que todas estas *qüestiones difíciles* no pertenecian á la Medicina; que los mismos que tenian opiniones diferentes sobre esta materia no dexaban de sacar igualmente de sus enfermedades á los enfermos; y que esto no consistia en otra cosa sino en que en la práctica no se adherian ó no cuidaban de las causas ocultas, y únicamente se atenian á las experiencias que les habian salido bien en otro tiempo. Que la Medicina no debe su origen á *qüestiones* de esta naturaleza, sino á experiencias semejantes á estas de que acabamos de hablar.

Algunos de los enfermos, continuaban diciendo los empíricos, que en el principio se hallaban sin Médico, tomaban mucho alimento los primeros dias de su enfermedad, porque no les faltaba el apetito, otros no comian cosa alguna porque estaban inapetentes; y se observó que los que no habian tomado cosa alguna se habian hallado mejor. Algunos habian comido estando en la accesion de la calentura: otros habian comido un poco antes de su entrada; y otros despues que se les habia quitado la accesion; y se observó que los que habian esperado al fin de la accesion se habian curado los primeros. Habiendo sucedido muchísimas veces semejantes cosas, se encontráron personas cuidadosas que habian hecho *observaciones* de lo que habia producido mejor efecto, y que habian aconsejado despues á otros enfermos que practicasen la misma cosa. Que así la Medicina habia nacido de los *ensayos* que se habian hecho, unas veces en *beneficio de los enfermos*, otras veces en *perjuicio suyo*; y que primeramente la Medicina habia aprendido á costa de los enfermos á discernir lo que era *pernicioso* de lo que era saludable; y que habiendo hallado poco á poco con este método los remedios propios para cada enfermedad, los hombres habian empezado á *raciocinar* y á indagar por qué estos remedios obraban de tal ó tal modo; que la Medicina no se habia inventado despues de los raciocinios, sino por

el contrario, los racionios despues de la Medicina. Los Médicos empíricos preguntaban tambien á los dogmáticos si los racionios les enseñaban la misma cosa que las experiencias, ó si ellos enseñaban lo contrario; y sobre esto decian, que si los racionios sugerian la misma cosa, eran superfluos; y que si se inferia alguna cosa que fuese contraria á la experiencia, eran perjudiciales. Que á la verdad habia sido necesario al principio hacer ensayos con mucho cuidado y trabajo; pero que en su tiempo habia bastantes hechos, sin que fuese menester hacer otros nuevos á costa de los pobres enfermos, como ya se ha dicho; y que no habia mas que aprovecharse ó gozar del trabajo de los antiguos.

Que no era menester creer que sobreviniesen *nuevos géneros de enfermedades*, ó que pidiesen una *nueva medicina*, y que en caso que sobreviniese alguna especie de mal que no se conociese, no habia necesidad de recurrir luego á alguna causa obscura, sino que en este caso un Médico hábil debia mirar á qual enfermedad de las que se ven ordinariamente se semejava mas este nuevo mal, y ensayar los remedios que habian sido útiles en semejante coyuntura.

Decian, á mas de esto, que estaban bien distantes de creer que un Médico pudiese dexar de racioniar, ó que pudiese practicar la Medicina un animal sin razon, aunque estuviesen persuadidos que las conjeturas que se sacaban de las causas ocultas y obscuras nada hacian al intento; que lo que importaba era descubrir no lo que hace la enfermedad, sino lo que la cura; y que no hay que trabajar en saber cómo se hace la coccion ó la digestion de los alimentos, con tal que se sepa qual es aquel que se cuece ó se digiere mejor. Que era tambien inútil indagar cómo ó por qué respiramos; pero que era menester mas bien trabajar en tener remedios para la tos, la dificultad de respirar, y demas incomodidades concernientes á la respiracion. Que no era menester mortificarse para descubrir el por qué pulsan las arterias, sino antes bien para conocer aquello que indican las diversas mudanzas ó variaciones que suceden en su pulsacion, y lo qual se aprende por la experiencia. Que en quanto á todas las demas questões que proponian los dogmáticos se podia disputar de una parte y de otra con una probabilidad igual, y que por lo comun los que tenian mas imaginacion ó que hablaban mejor eran los que sobresalian. A la verdad, los discursos bellos no son los que curan las enfermedades, son sí los remedios; y si aconteciese que un mudo tuviese buenos

remedios, y que la experiencia le hubiese enseñado el uso verdadero de ellos, ¿este mudo no seria un Médico mayor que un hombre que tuviese habla, y que ignorase el uso de los remedios?

En fin, los empíricos sostenian que los Médicos dogmáticos no solo se adherian á cosas inútiles y superfluas, sino que aun visiblemente chocaban los principios de la humanidad. ¿A qué viene, decian los primeros, ó qué bien se sigue en disecar los hombres vivos, y hacer de la Medicina, que debe servir para la salud del género humano, un cruel instrumento de su destruccion, si por unas vias tan horribles no se puede tampoco descubrir lo que seria de desear, quando por el contrario se puede aprender quanto es menester que se sépa sin cometer crimen alguno? Ni el color, ni la blandura ó la dureza, ni la mayor parte de cosas de esta naturaleza se encuentran semejantes en un cuerpo que se ha abierto á las que estan en un cuerpo entero; porque si el temor, el dolor, la abstinencia de los alimentos, ó el excesivo nutrimento, la laxitud, y otras mil incomodidades ligeras, son bien capaces de producir mutacion baxo esta mira en los cuerpos de las personas que no se abren ó se disecan; ¿cómo se querrá que las partes interiores, que son extremamente tiernas, que se pueden alterar por el ayre, ó por sola la luz á la qual jamas han estado expuestas, no se muden con el mismo respecto baxo el cuchillo, y baxo heridas dolorosas y crueles, y que no acontezca todavía una mutacion mas grande con la muerte? ¿Qué cosa hay mas ridicula que el imaginarse que las cosas deben estar de un mismo modo en un hombre moribundo ó ya muerto, que lo que estaban quando vivia? A la verdad, se puede abrir el vientre inferior y recorrer todas las entrañas que contiene mientras que el hombre respira; pero en el instante que se desgarrá el diafragma, ¿no espira tambien en el instante este mismo hombre? Véase pues el único medio por el qual el corazon y las partes que le circundan se presentan finalmente á los ojos del Médico homicida, mas no en el estado en que ellas estaban durante la vida, sino tales como deben estar despues de la muerte; y así todo lo que este Médico, ó mas bien este verdugo, ha adelantado, es haber degollado un hombre del modo mas cruel, sin que por esto sepa cómo estaban las partes que ve antes que el hombre espirase. Añadian los empíricos, que si habia alguna parte interior que pudiese verse estando todavía vivo el hombre, la casualidad suministraba á los Médicos bastantes ocasiones para esto; quando, por exemplo, un

gladiador ó luchador en un circo, un soldado en una batalla, un viajante acometido por los ladrones, habian recibido grandes heridas. Que esto era un medio legítimo de instruirse de la situacion, de la figura de las partes, y de otras cosas que se pueden saber sobre este punto por actos de conmiseracion y humanidad, no por una detestable crueldad, procurando no dar la muerte, sino conservar la vida. Tambien pretendian que no era necesario despedazar los cadáveres; porque si esto nada tenia de cruel, á lo menos es una suciedad; en una palabra, que estando las cosas muy mudadas en un cuerpo muerto, como ya se ha observado, era mejor abstenerse de tocarlas, y contentarse con lo que se podia aprender quando se curan los que estaban vivos.

Juicio de Celso sobre la disputa de los empíricos y de los dogmáticos.

Verdaderamente, dice, no hay cosa que contribuya mas á la curacion de las enfermedades, objeto principal de la Medicina, que la experiencia; y que los racionios sacados de las ciencias obscuras propiamente no pertenecen al arte de curar las enfermedades, sin que por esto se haya de negar que el estudio ó meditacion de las cosas naturales no sirva muchísimo á ilustrar el entendimiento de un Médico. Que es una cosa verisímil que si la aplicacion que Hipócrates y Erasistrato, no contentándose con tratar los febricitantes ó curar las heridas, tuvieron en quanto á la Física y quanto depende de ella, hablando propiamente, no les haya hecho Médicos, á lo menos se hicieron mayores Médicos por este medio que lo que hubieran sido sin él. Que si se objeta que los *racionios* engañan, se puede responder que hay ocasiones en que no engañan menos las *experiencias*¹. Que es indubable que se debe racioniar en la Medicina; mas que esto no impide el que se deban sacar las principales instrucciones de lo que es evidente, *apartando á un lado fuera del arte lo que es obscuro, aunque no se eche fuera de la mente del artífice*. Es pues una cosa cruel y aun superflua el abrir los hombres vivos; pero es necesario instruirse sobre los cuerpos muertos; y lo que no se puede aprender

¹ Es de creer que Celso en este lugar entendiase por esta palabra *experiencia* lo que generalmente se llama experimento: lo contrario es una preocupacion.

sobre las personas vivas, la experiencia ha mostrado por un camino mas suave , aunque mas lento, lo que es menester que se sepa.

Se puede inferir , dice Le-Clerc ¹ , de lo que nos dice Celso, que vivía baxo de Tiberio , que en su tiempo se hacian disecciones de cadáveres humanos ; pero hay apariencia de que esto se practicaba muy rara vez, como se probará hablando de Galeno, que vivió como cosa de cien años despues de Celso. Hay otra observacion que hacer, continúa Le-Clerc, sobre lo que Celso quiere que los empíricos admitiesen *las causas evidentes* de las enfermedades; es pues menester saber que éstos Médicos hacian profesion de indagar estas suertes de causas, mas era únicamente para sacar inducciones que señalasen los remedios que se habian de hacer. Los empíricos no se informaban de las causas evidentes y de las causas externas sino como de otras circunstancias de las enfermedades ; les servian sencillamente como parte de las señales , y las comprendian baxo lo que ellos llamaban *concurso* de accidentes, el qual era lo que designaba ó señalaba la especie de enfermedad: el exemplo siguiente hará concebir mejor el pensamiento. Si un hombre mordido de un *perro rabioso* se presentaba á un empírico, este Médico no se contentaba con exâminar la herida , que en el principio no era diferente de la que hubiera causado la mordedura de otro perro; se informaba mas si el perro que habia mordido á este hombre estaba rabioso ; y habiendo sabido que lo estaba , inferia que no se debia tratar esta llaga ó esta herida como una herida simple , sino que se debian aplicar los medicamentos que la experiencia habia hecho conocer propios para curar aquellas que son hechas por perros rabiosos ; y que era necesario ademas que el enfermo tomase interiormente los remedios que la misma experiencia habia descubierto á los Médicos que habian tratado antes de semejantes enfermedades.

Los Médicos dogmáticos se conducian del mismo modo por lo que respecta á la práctica , esto es , que los remedios que empleaban eran los mismos que los de los empíricos ; pero los primeros raciocinaban diferentemente. Como suponian que el veneno de los perros rabiosos , sea de la naturaleza que quiera, obra pasando de la superficie al centro del cuerpo , ó introduciéndose de fuera adentro , solicitaban ó procuraban impedir su curso , y hacerle retroceder, ó atraerle incesantemente por el sitio que ha-

bia entrado. Con esta mira hacian ligaduras, y hacian sajas al rededor de la llaga, ó la dilataban mas, aplicaban ventosas ó medicamentos atractivos; la tenian largo tiempo abierta, y daban interiormente remedios expulsivos, y todo para seguir la indicacion sacada de la causa del mal, la qual introduciéndose, como se ha dicho, hácia el centro del cuerpo, pide ó indica que se haga una revulsion lo mas pronto que se pueda, y que se traiga hácia fuera sin pérdida de tiempo. Los dogmáticos iban mas adelante: hacian todos sus esfuerzos para descubrir la naturaleza del veneno, ó de la causa de los accidentes que sobrevienen en esta ocasion. Estos accidentes, decian ellos, no tienen relacion ó conexi6n alguna con los que dependen de un exceso ó de un defecto de calor, de frio, de humedad ó de sequedad, ni con los que causan las otras qualidades sensibles; es menester pues que estos accidentes sean producidos por un veneno que obra *por toda su substancia*, y que por consiguiente pide remedios que obren por toda su substancia, tales como son los antidotos. Finalmente, el último atrincheramiento de estos Médicos, quando no estaban satisfechos del modo de explicar sus efectos, y la naturaleza del veneno de que se trata, era decir, que bastaba que la experiencia hubiese mostrado los remedios que era menester oponerle. Los empíricos, que empleaban los mismos remedios, dexaban á los dogmáticos todas las demas razones, y no empleaban sino la última. Se servían, decian ellos, de tales y tales remedios porque los habian dado á veces con buen efecto ó con felicidad para precaver ó para curar la rabia. Lo mismo decian respecto á todas las demas enfermedades. Quando se les preguntaba por qué no emprendian reducir luego ó reponer una pierna dislocada, quando habia una úlcera ó una herida en el sitio de la dislocacion, respondian, que porque se habia observado que sobrevienen convulsiones quando se hace la reduccion en este caso; y si se preguntaba aun por qué esto sucedia así, respondian claramente que ellos no sabian nada, y que esto les importaba poco, porque nada de esto hace para la curacion. En una palabra, jamas buscaban *las causas ocultas*, ni jamas sacaban de ellas *indicacion*, y ni aun se atenian á las causas evidentes, sino únicamente como á medios de discernir las especies de las enfermedades, sin racionar de modo alguno sobre el cómo obran estas causas.

Reflexiones de un Médico moderno sobre el juicio de Celso¹, y sobre las disputas de que acabamos de hablar.

Es menester confesar, dice este Médico, que no hay cosa mas absurda que el proyecto de los que han querido desterrar de la Medicina el racionio, si esta proposicion se toma en un sentido absoluto. Se confiesa que la experiencia es el verdadero fundamento de este arte; pero que bien lejos de que ella excluya el racionio, la experiencia no puede ser justa sin el racionio: este establece la validez de la experiencia, igualmente que la experiencia confirma el racionio. A la verdad la casualidad ha podido suministrar ocasion de hacer diversas experiencias; pero esto no impide que á lo menos no se deba un número bastante grande al racionio, y aun parece que las que son fruto del racionio deben superar mucho las otras. La Cirugía en particular se hallará fundada casi toda sobre esta última suerte de experiencia. La casualidad no ha hecho que se haya convenido en coser los bordes de una herida para acercarlos, y hacer que se reunan, y todavia menos que se haya emprendido sacar una piedra de la vexiga haciendo una incision. A mas de la necesidad del racionio, que parece enteramente evidente en el uno y en el otro de estos casos propuestos, se ve que el último supone aun el conocimiento anatómico de la parte; pues que no se ha podido elegir el cuello de la vexiga con preferencia al fondo para hacer una abertura, sino porque se ha sabido que el primer parage siendo carnoso podia mas fácilmente consolidarse, lo que no habia lugar de esperar del otro, que no es sino membranoso².

Esta última reflexion destruye el error de aquellos que mira la Anatomía como una cosa inútil. A la verdad, se han podido aprender diversas cosas tocante á la situacion y la disposicion de las partes internas del cuerpo curando heridas; y es probable que los mas antiguos Médicos no han avanzado casi nada en el conocimiento de estas partes sino por este camino; mas como no se debe estar á lo que ellos han dicho sobre esto sin haberlo visto, y que el que se dedica á la Medicina tiene interes de

¹ Le-Clerc Histoire de la Médecine pag. 355.

² Se le podria preguntar á este Médico, que ¿quién sino la experiencia

puede haber enseñado que se consolida mas fácilmente una parte carnosa que una membranosa?

instruirse por él mismo lo mas pronto que puede, es una cosa ridicula el proponerle que lo haga por un camino lento é incierto, mientras que la Anatomía suministra otro mas pronto y mas seguro. No nos detendremos mas tiempo sobre que el conocimiento de la causa de una enfermedad no indique jamas el remedio, lo que obligaba á creer que se podia pasar sin racionio y sin la anatomía: seria seguramente un error si esto se tomase al pie de la letra. ¿Pero no se podria dar á esta opinion un cierto sentido que la hiciese parecer mas racional que lo que ella parece á primera vista? Esto es lo que yo voy á intentar, ó á lo menos señalar el medio que se debiera tener.

Galeno dice que Herofilo suministró ocasion á Filino de establecer la secta empírica. Hay apariencia de que esto fue porque el primero daba ó concedia mas á los medicamentos que lo que los Médicos precedentes habian hecho, y porque confesaba que no se conocia casi nada distintamente sino las causas de las enfermedades de las partes orgánicas ¹. Esta última razon pudo inclinar á Filino á mirar como una cosa muy incierta todo quanto los Médicos habian dicho sobre las causas de las enfermedades en general. Podia tambien confirmarse en esta opinion, viendo que los Médicos posteriores á Hipócrates no habian imitado á este sobre este punto; y que aun Polibio, yerno de este grande Médico, habia tenido su sistema particular, como igualmente habian tenido el suyo Diocles y Praxágoras, á pesar de que los remedios de todos estos Médicos fuesen poco mas ó menos los mismos. Pero lo que particularmente debió determinar á este empírico á tomar el partido que tomó, es que los Médicos de su tiempo á fuerza de querer racionar sobre las causas de las enfermedades se habian adelantado casi á condenar los remedios poderosos, que se habian empleado con felicidad desde un tiempo inmemo-

¹ Es menester confesar que las diseciones anatómicas son indispensables para conocer el sitio, órden &c. de las partes del cuerpo; pero que no son de mucha generalidad para indagar las causas de las enfermedades; se conoce sí á veces por ellas la parte afecta en algunas enfermedades, y los síntomas que dimanen de ella, como, por exemplo, quando la causa de la enfermedad ha sido v. gr. una piedra,

un tumor, una úlcera y otras cosas semejantes; mas no sucede lo mismo quando la causa de la enfermedad ha sido alguna materia sutil, ó ha estado como se cree anidada en las partes fluidas de nuestro cuerpo; porque en estos casos no se ha podido ni se puede percibir por los sentidos; á que se agrega que todo quanto despues se halla en los cadáveres es efecto ó producto del desórden inducido por esta causa.

rial. ¿Y por qué condenaban estos remedios? Porque no podían concordarse con su sistema sobre las causas de las enfermedades; y eran tanto más de temer las consecuencias de este desorden, que quanta más luz se creía adquirir, parecía apartarse tanto más de la experiencia. Se sabe que Crisipo, que fue el primero que se declaró contra la *sangría* y contra la *purga*, sabía la Anatomía, y que su discípulo Erasistrato, el qual había hecho grandes progresos en ella, no dexó de abrazar el mismo parecer, aunque por otra parte parecía enemigo de los grandes racionios. Reflexionando Filino sobre todo esto, y viendo por otra parte que todo quanto había aprendido de Herofilo, el qual era aun Anatómico más hábil que Erasistrato, no le había hecho más sabio en el arte de curar las enfermedades, se creyó bien fundado para concluir que era inútil indagar sus causas, y aun que para esto no era de un gran socorro la Anatomía; en una palabra, que no era menester reflexionar tanto, y que únicamente la experiencia hacía el Médico.

Parecerá absurdo á primera vista el pensamiento de este empírico; pero si se examina por cierto lado, no dexará de hallarse algo bien sensato, con tal que se desnude de las preocupaciones que se puedan tener. Se cree comunmente que es menester conocer una enfermedad para poder curarla, según aquella máxima que dice, *que una enfermedad conocida está medio curada*. Se imagina también que un Médico debe conocer hasta las causas más próximas y más inmediatas de las enfermedades; y que no basta, por exemplo, saber que la calentura viene de una agitación extraordinaria de las partes de la sangre, sino que es menester á más no ignorar qual es el principio, ó qual es la primera causa de este movimiento. Que no es suficiente saber que en la apoplejía se halla un hombre enteramente privado de todos sus sentidos, porque los espíritus animales no influyen en los órganos del movimiento y del sentido, sino que es menester estar exactamente instruido de la naturaleza de las materias que detienen el curso de estos espíritus; que nada vale conocer que la piedra que se halla en los riñones ó en la vexiga está formada de ciertos humores que se endurecen, si no se determina precisamente quáles son estos humores, y por qué se endurecen ó petrifican de aquella suerte. Se cree finalmente en consecuencia de lo que acabamos de decir, que dependiendo necesariamente el conocimiento de las causas de los desarreglos que suceden en nues-

tro cuerpo del de su estado natural, la Anatomía, que nos suministra los principales medios para adquirir este conocimiento, debe ser por consiguiente la llave de toda la Medicina.

A la verdad, no hay cosa mas plausible que todo esto; y en efecto seria de desear que se tuviese un conocimiento exácto y particular de las causas de las enfermedades, bien por medio de la Anatomía, ó bien por todos los demas que se pueden imaginar; y aparece que así se podria curar mas fácilmente una parte; pero no se echa de ver por un lado que esto se puede mas bien desear que esperar, y que los remedios por otro lado se han hallado mas bien en ciertas ocasiones que no se han descubierto las causas de las enfermedades. No es menester otra prueba que la que nos suministra la *calentura*. Desde el principio del mundo se ha trabajado muchísimo para buscar su causa, sin haberla podido hallar aun; y es de creer que si se hubiera cuidado otro tanto para descubrir un remedio que la curase, y que se hubiese estado otro tanto ó mas aplicado á experimentar que á raciocinar, no se hubiera tenido despues el honor de haber encontrado uno que prueba claramente que se es mas deudor á aquel que lo ha ensayado el primero, que á todos los Médicos que se han destilado el cerebro despues de dos mil años para encontrar la causa de la enfermedad que cura este remedio. Aquí es á mi parecer en donde triunfan los empíricos; porque no hay una cosa tan segura como esta maravillosa corteza que se nos trae del Perú para curar tan infaliblemente las calenturas intermitentes, sin que haya necesidad de raciocinar: cosa que les faltaba antes que ella fuese conocida, por excelentes raciocinios que se supiesen hacer sobre sus causas. Si se ha hallado pues un remedio de esta naturaleza para esta especie de mal, no se debe desesperar de encontrar para los demas. A lo menos este es un garante de la posibilidad de la cosa; y hay bastante verisimilitud que si se conociesen las propiedades de todas las plantas, sin hablar de los animales ni de los minerales, se curaria la mayor parte de las enfermedades que se pueden curar, aunque no se supiese verdaderamente la causa que las produce.

Si la curacion de las enfermedades es el solo y único objeto de la Medicina, se puede decir que en este caso se habria alcanzado lo suficiente. Y en caso de haber de desear alguna cosa mas sobre esta materia, seria menester abandonar la indagacion á los Filósofos, y que se dexasen gozar tranquilamente los Médicos de lo

que ellos creerian haber encontrado, y que se divirtiesen con sus verdaderos ó pretendidos descubrimientos. Se podria decir entonces con justicia, que *en donde acaba ó termina el Médico, allí empieza el Filósofo*. No habria entonces motivo para admirarse con Quinto, hermano de Ciceron (*de Divinat. lib. 1. cap. 7.*), de que habiendo encontrado los Médicos un gran número de yerbas y de raices que sirven contra los venenos, para las enfermedades de los ojos, para las heridas ó llagas &c., no saben pues aun qual es la naturaleza de estas plantas, como ni tampoco pueden dar razon del modo con que ellas obran. Se le haria decir mas bien lo que añade un poco mas abaxo el mismo autor (*ibi. cap. 10.*), que la escamonea purga, y que la aristoloquia, que ha tomado su nombre del efecto que producía, sirve contra la mordedura de la serpiente; esto es lo que yo veo: yo que lo he experimentado en virtud de un sueño que me llevó á hacer este ensayo, y me basta estar asegurado del hecho. Mas si se me pregunta cómo esto se hace, ó por qué esta planta tiene esta propiedad, esto es lo que yo no sé, y lo que yo me cuido poco de saber ¹.

Los mas juiciosos de los empíricos tenían á bien que se racionase; pero que no se pasase de los justos límites. Decia Neoptolemo (Ciceron *Tusculanar. lib. 2.*, Apuleyo *apologia 1.*) que necesariamente se debía filosofar; pero que él sería breve no estando de humor para filosofar á fondo. Es menester confesar que se puede racionar con bastante exáctitud sobre ciertas genera-

1 Observa un gran Filósofo que nuestros sentidos no son bastantemente sutiles para distinguir las mínimas partículas constitutivas de los cuerpos; que nosotros únicamente sabemos por los efectos que el *opio* hace dormir, y que la *jalapa* purga; pero que ignoramos absolutamente el modo con que uno y otro exercen estas virtudes; que nuestra razon y nuestros sentidos no pueden pasar mas allá ó muy poco de los hechos que dependen de la experiencia; que ignoramos por qué, por exemplo, el agua fuerte disuelve la plata, y el agua regia el oro; que ni sabemos cosa alguna sobre las causas de la virtud del iman, como ni tampoco podemos percibir los cuerpecillos de la materia por activos que ellos sean.

Efectivamente, ¿quién será capaz de explicar el modo con que una partícula del miasma de la viruela produce la calentura, y la misma viruela, ó el modo con que se excita la rabia á consecuencia de la mordedura de un animal rabioso? Se sabe que los efluvios de las aguas estancadas ó corrompidas ocasionan calenturas intermitentes y remitentes; que un comercio impuro produce la lúe venérea; que la quina cura aquellas, y que el mercurio es el remedio de esta: se ignora al mismo tiempo la accion mecánica de estas causas morbíficas, y de estos medicamentos sobre las partes elementales de nuestros fluidos y de nuestros sólidos. Tampoco se sabe sino por la experiencia que el arsénico es un veneno.

lidades de las causas de algunos efectos que nosotros percibimos; pero quando queremos penetrar hasta las causas de estas causas, entonces es quando nos hallamos por lo comun bien embarazados, no obstante que creemos llegar á ellas. Sin embargo, es cierto que la Medicina no se ha fundado sobre *raciocinios abstractos*, ó llevados mas allá de su esfera, sino sobre *raciocinios sencillos y naturales*, y sacados únicamente de las *cosas que dañan y de las que aprovechan*: esto, por exemplo, ha sido dañoso al enfermo, pues es menester evitarlo otra vez; por el contrario, esto le ha sido útil, pues es menester repetirlo en casos semejantes. Se ve pues que para raciocinar de este modo no se necesita mas que un buen sentido comun. La indicacion que suministran las causas evidentes se presenta tambien muy naturalmente. Este hombre, v. gr., se muere de un fluxo de sangre; es menester pues socorrerle, y contener ó moderar este fluxo. Se consume otro por un fluxo de vientre, pues es menester emplear aquellos remedios que le corrigen.

Para esto pues no se necesita un gran fondo de filosofia, como ni para discernir en muchas ocasiones *la parte enferma*, igualmente que las diversas *causas* de un mismo accidente. Supongamos que un hombre no pudiendo orinar padece grandes dolores hácia los costados; como los riñones estan situados cerca de este lugar, y que sirven para la separacion de la orina, se puede decir seguramente que lo que detiene la orina está en los riñones. Y si á mas de los dolores que siente echa algunas gotas de sangre, se juzga entonces que el paso está tapado por alguna materia acre, ó por lo comun por alguna piedra cuya aspereza ha abierto algun vasillo en el riñon, de modo que sale sangre. Pero si en la misma supresion de orina se sienten los dolores en el vientre baxo con dureza y tension de esta parte, ó hácia las partes naturales, en tal caso lo que detiene ó tapa el paso estará hácia el *cuello de la vexiga*. La situacion diferente de los *riñones* y de la *vexiga* indicará aun remedios diferentes. Porque como los riñones estan en un lugar en donde no pueden inmediatamente aplicarse los medicamentos, es menester contentarse con evacuar primeramente la llenura de los vasos (*si la hay*) con la sangria, de que se sigue la relaxation de las carnes. Es menester despues desahogar ó limpiar, y reblandecer los intestinos y las partes mas vecinas con las lavativas, los laxântes y los baños, como tambien con los aceytes ó materias aceytosas, que sirven á mas á disminuir el dolor juntamente con los demas remedios que la experiencia ha hecho cono-

cer propios para producir este último efecto , á fin de que por todos estos medios se facilite la salida del cuerpo extraño contenido en esta parte.

No sucede lo mismo en la vexiga ; como esta se descarga de la orina que contiene , por un canal bastante corto , y en el qual se puede penetrar por fuera despues de haber hecho las evacuaciones generales , socorriendo á la inflamacion (*si la hay*) , esto hace pensar en introducir una sonda en este canal , la qual repeliendo la piedra ó la materia que se presentaba al paso , proporcioné la salida de la orina. Mas si esta piedra es de un grueso considerable , en este caso no puede haber sino dos medios de sacarla fuera , y son el hacer una incision en la parte mas cómoda , ó de xeringar con algun licor que se introduzca en la vexiga , y que tenga la facultad de disolver ó de romper la piedra , si acaso hay algun tal remedio.

Véase precisamente hasta donde querian Erasistrato y Herofilo que se llegase respecto al racionio. Concebian que mientras que los desórdenes que suceden á nuestro cuerpo no dependan sino del vicio de las partes que se llaman orgánicas , tales como las que acabamos de hablar , se puede esperar remediarlas racioniando sobre la naturaleza , ó sobre la figura y el uso de estas partes , como también sobre la mutacion que acontece conforme á las luces que suministra la Anatomía , y de las cuales se puede prevalecer para hallar los remedios convenientes ; mas quando estos desórdenes se extienden hasta otras partes cuya fábrica no se conoce , creian estos Médicos que el racionio no era de tan grande auxilio como la experiencia , aunque Erasistrato en particular hubiese pecado contra esta regla buscando las causas de la calentura , lo que le implicó en diversos errores.

Mas para llegar á los usos que se pueden sacar del racionio , se dirá sin duda que aun quando se concediese que las enfermedades que hemos tocado no piden un racionio mas sutil , y que se pueden curar sin filosofar mas , no se debe sacar la misma consecuencia para otras infinitas , cuyas causas no son tan fáciles de descubrir , y no obstante se descubren al fin llevando mas adelante el racionio. Se ve , por exemplo , que la indicacion que se saca del movimiento extraordinario é intestino de la sangre en la *calentura* , y del calor que la acompaña , no sirve de mucho para aplicar el remedio ; porque ni las *sangrias* , ni los *purgantes* , ni los *refrigerantes* , que son los socorros que insinúa desde luego

esta primera idea que se hace ó que se forma de esta enfermedad, ni la curan siempre, ni hacen á veces efecto alguno.

Se está de acuerdo acerca de esta verdad; y si á fuerza de raciocinar se pudieran hallar remedios mas seguros que estos, nada tendrian que replicar los empíricos; pero por desgracia no se ve que se adelante mucho mas con este modo que con el otro. Si se descende mucho mas en particular, y se dice que pues la evacuacion de sangre, y de algunos humores que se ha creído que la tenian en movimiento, no han sido capaces de detener la calentura, ni los remedios que la refrescan, es menester hallar algun otro, parece una cosa la mejor del mundo. Si se añade que lo que excita este movimiento intestino de las partes de la sangre es una *levadura* particular, á la qual se debe atender y trabajar en dulcificarla ó en extinguirla, porque si no continuará la calentura aun quando no se dexa sino una gota de sangre en el cuerpo, esto puede tambien ser verdadero; pero veamos qué se adelantará con este raciocinio. El obligará pues á buscar con cuidado qual es la naturaleza de esta levadura, pero nada contribuirá á descubrirla. Se sabrá bien en general, ó á lo menos se creará saberlo, que esta levadura debe ser un *ácido* ó un *ágrío*. Tambien se supondrá que es menester indispensablemente oponerle un *álcali*, porque se ha observado que los álcalis destruyen los ácidos rompiendo sus puntas; pero se encuentra tanta diferencia de ácidos y álcalis, que acaso se ensayarán cien especies de estos últimos antes que se halle aquel que puede mortificar el ácido de que se trata, no siendo propio cada álcali para destruir cada ácido; y si la casualidad no nos hubiese descubierto la quina, estaríamos acaso buscándolo hasta el fin del mundo.

Se replicará que es un descubrimiento muy grande el haber hallado que un ácido es el que causa la calentura, y que este descubrimiento parece tanto mas bien establecido, como que la quina, que la cura, es un álcali, ó quando menos, que el álcali es lo mas sensible. Seria considerable este descubrimiento si se siguiera que no hubiese que hacer sino buscar entre los álcalis, para encontrar un remedio semejante á la quina, lo que ciertamente perdonaria ó evitaria mucho trabajo, y abreviaria el camino de los ensayos; pero se sabe que no son los álcalis solos los que doman los ácidos, que un ácido mas poderoso doma uno menor, y se ve efectivamente curarse algunos de la terciana con el uso del agraz, y aún pretende Celso curar la quartana haciendo beber al enfer-

mo dos vasos de vinagre un poco antes de la accesion. Parece á mas de esto que el ácido y el álcali no obrando reciprocamente el uno sobre el otro, á lo menos de un modo bastante sensible, sino quando son puros; no se debería encontrar alivio sino por medicamentos artificiales, no produciendo la naturaleza simple alguno en donde estos principios no esten mezclados, y lo que no obstante es todo lo contrario á la experiencia.

Se puede decir por otra parte, con respecto al ácido y al álcali (que parecen ser el *non plus ultra* de nuestros descubrimientos (1), con respecto á los principios de los cuerpos de los quales se puede juzgar á *posteriori*, ó por los efectos), que la hipótesis comun, que establece el ácido como la causa primera no solamente de la calentura, sino de todas las enfermedades, es muy general para que sea de alguna utilidad en la práctica. La *alferesia*, la *tisiquez*, la *gota* son igualmente las producciones de un ácido, ó á lo menos esto es lo que resulta de nuestros racionios y nuestra indagacion; pero esto ¿de qué nos sirve si no hallamos mas fácilmente el álcali opuesto que lo que los antiguos han

I A pesar de tantos y tan nuevos descubrimientos hechos hasta el dia, creo que ni se ha adelantado, y aun me atrevo á decir que ni se adelantará jamas cosa alguna para mayor claridad y seguridad de estas pretensiones; y en prueba de ello presentaré á la vista los modos de pensar de dos Químicos del dia: sea el primero el del Señor Humboldt, quien en su carta escrita al Señor Van Mons sobre el proceso químico de la vitalidad, extraida del tomo 12 de los Anales de Química, en el 30 de Abril de 1797, antes de hacer varias observaciones en las piernas de rana, en el ácido muriático oxigenado &c. se explica de este modo *: Así como la memoria leida á la Institucion nacional no trataba sino de la germinacion de los vegetales, así creo ser de mi obligacion anunciaros otros hechos mas decisivos sobre la fibra animal. El estímulo mas fuerte de

la fibra nerviosa, continúa, es el del álcali. Estos fenómenos producidos sobre el sistema irritable y sensible por estas sales parecen depender de su azótico. Y despues de las observaciones referidas concluye diciendo: Mis observaciones prueban que la incitabilidad, ó sea el tono de la fibra, no depende sino de una *balanza recíproca entre todos los elementos de la fibra*, el azótico, el hidrógeno, el carbónico, el oxígeno, lo sulfúrico, el fosfórico &c. Las combinaciones químicas del fosfórico y del azótico, por exemplo, parecen ser todas importantes, quanto lo son las del oxígeno con las bases acidificables. ¿Qué luces no esparcireis juntamente con Furcroy y Vauquelin sobre estos objetos?

Sea el segundo, en respuesta á esta carta y á sus observaciones, el del ciudadano Furcroy á este mismo Van Mons sobre los argumentos del Señor

* Véase *Comentarii Medici opera periodica del citadini L. Brugnateli, E. V. L. Brev decade I. tom. I. pag. 234. 239.*

hallado un remedio á estas enfermedades á consecuencia de algun otro raciocinio, ó si nosotros no curamos mejor estas enfermedades que lo que se curaban en otro tiempo? Hablemos con franqueza: la indicacion de evacuar y de desembarazar el paso de la sangre y de los humores, por general que ella sea, no es casi nada mas que lo que es la hipótesis del ácido y el álcali; y ya sea que las enfermedades se curen por las evacuaciones, ó que estas solamente dispongan la máquina de nuestro cuerpo para desembarazarse mas fácilmente de lo que les daña, se ven otras tantas enfermedades, por no decir mas, curadas por este medio hallado por el mas simple raciocinio, que por aquellos que han producido las mas curiosas indagaciones.

Visto ya quanto se puede esperar del raciocinio en general, igualmente que de algunos principios establecidos sobre experiencias de *Química*, es menester decir al presente algo de la *Anatomía*, que es la que suministra á los Médicos el mayor fondo para raciocinar, descubriéndole lo interior del sugeto so-

Humboldt, y el qual se explica de este modo*: Pienso que el Señor Humboldt precipita un poco sus explicaciones; es de temer que se halle obligado á retroceder; temo que admite muchas hipótesis, v. gr., quando habla en su carta citada del azótico, del álcali, como si estuviese demostrado que el azótico es uno de los principios de los álcalis; esto que yo el primero he anunciado ó sospechado ya ocho años hace, pero que hasta ahora no está confirmado; y temo que no multiplique lo suficiente toda experiencia antes de sacar una conclusion. Sobre todo, esto es mucho mas importante con respecto á la fisica animal, que con respecto á los otros ramos de la filosofia natural; porque la fisica animal está circundada de dificultades insuperables, y de fuentes multiplicadas de errores y de ilusiones. Temo que si los Químicos continúan acelerándose otro tanto, tendrán prontamente razon los Médicos de levantarse contra esta usurpacion de los

Químicos. Si la Química se aplica mal, si se ensancha la medida, y se amontonan suposiciones arbitrarias, sucederá que vendrá á desterrarse aun otra vez del arte de curar, como Stal y Boerhave se hallaron precisados á hacerlo, á causa del uso excesivo, abusivo é hipotético que hicieron Tachenio Willis &c..... Me parece que Girtanner y Valli hayan abusado en este género de su espíritu y de su saber. Estos se dexan alucinar de las ideas ingeniosas que la Química moderna les sugiere.... Alabo muchísimo su zelo, y el camino que han hollado ardentemente; mas estos no podrán llevar á mal nuestra sabia reserva y nuestra prudente lentitud. Es muy estimable el penetrar con celeridad y muy adelante en el camino de la naturaleza; mas lo será aun mas el observar bien, el ver bien, y el hacer conocer á los otros lo que se halla sobre el camino. Yo me hallo aun en el viage, y confieso estar bien distante del lugar adonde intento arribar.

* Lugar citado pág. 243 y siguientes.

bre el qual deben trabajar. Es verdad que por este medio adquirimos un conocimiento general de las partes de nuestro cuerpo. Nos enseña, por exemplo, la Anatomía cuál es la situacion, la figura, la grandeza, la conexi6n de las partes que son las mas groseras : nos ayuda tambien por esto á descubrir algunos de sus usos los mas sensibles : cosa de una grande utilidad , principalmente para la Cirugía. Pero si nuestro cuerpo , segun la division de Hipócrates , está compuesto de partes *sólidas* , de *humores* y de *espíritus* , aun quando se concediese que son conocidos los primeros , esto no servirá mucho para la Medicina, si no se conocen tambien los últimos , los quales son los que dan el movimiento á toda la máquina animal , y que siendo de una naturaleza fácil á sufrir las mayores y mas prontas mudanzas , son por esta razon el sitio ordinario de las enfermedades. Y á la verdad no hay cosa menos conocida que lo que son estos espíritus , ó quando menos es tan superficial el conocimiento que se tiene , y hay aun tantos motivos de dudar , y tantas ilustraciones que desear , que nada se puede contar sobre esto sin exponerse á un evidente peligro de engañarse.

Si nosotros pues conocemos tan mal las partes que componen nuestra máquina , en verdad que no tenemos motivo alguno para prometernos el poder descubrir con certidumbre las causas de lo que acontece en quanto ella está en su estado natural , y por consiguiente ni de esperar el poder racionar exactamente sobre los desórdenes que sobrevienen ¹. Mas aun quando se conociese mucho mejor el cuerpo del hombre , acaso no se sacaria todo el uso que se piensa , á no llegar á un grado de conocimiento al qual casi no pueden esperar los hombres poder llegar. Se ha objetado antiguamente á los Médicos (Ciceron Academicar. quæst. lib. 4.), *que teniendo interes el conocer los cuerpos de los hombres , se habian determinado á abrirlos ó hacer la anatomía únicamente con el fin de que se creyese que ellos le conocian* ; pero parece que esta invectiva es intempestiva en el dia por haberse hecho un gran número de descubrimientos

¹ Todo quanto han pensado poco ha los Médicos modernos acerca de la naturaleza de las causas de las enfermedades , no son mas que un mero palpar sombras , y con sus varios modos de hablar han variado cierta-

mente los vestidos y cortezas de las enfermedades ; pero en realidad ni aun siquiera han tocado la esencia y causa verdaderamente causante de ellas. Baglivio *Prax. Med. lib. 2 cap. 9* §. 2.

sobre esta materia superiores á los que habian hecho los antiguos. Esto no obstante quisiera que se me dixera qué es lo que todos estos descubrimientos han producido de nuevo en la práctica, ó con cuántos remedios han enriquecido la Medicina. Es menester confesar la verdad: no se ve que la Medicina haya aprovechado mucho, y no sin alguna razon se ha satirizado á los Médicos sobre que no muere menos gente despues de haberse hallado *la circulacion de la sangre*, que la que se moria anteriormente ¹. Con todo, este descubrimiento no dexa de ser

I Véase aquí la sátira, que por ser muy graciosa y sagazmente instructiva, es muy digna de leerse *.

ERASISTRATO.

HARVEO.

ERAS. Me enseñais pues cosas maravillosas. ¿Con que la sangre circula en el cuerpo? ¿Las venas la llevan desde las extremidades al corazon, y ella sale del corazon para entrar en las arterias, que la vuelven á llevar hácia las extremidades?

HARV. Yo lo he hecho ver con tantas experiencias, que ya nadie duda de ello.

ERAS. A la verdad que estábamos bien engañados los Médicos de la antigüedad, creyendo que la sangre no tenia sino un movimiento muy lento del corazon hácia las extremidades del cuerpo; y se os tiene mucha obligacion de haber abolido este antiguo error.

HARV. Así lo pretendo yo; y aun se me debe tambien tanta mayor obligacion, como que yo he sido el que he puesto las gentes en camino de hacer todos estos bellos descubrimientos que se hacen el día de hoy en la Anatomía. Despues que ya yo he hallado la circulacion de la sangre, todos se afanan y se esfuerzan á buscar un nuevo conducto, un nuevo canal, un nuevo receptáculo. Ved pues quantas ventajas debe tener nuestra Medicina moderna sobre la vuestra. Os metiais á curar el cuerpo humano, y el cuerpo humano ni aun os era solamente conocido.

ERAS. Confieso que los modernos son mejores Físicos que nosotros: ellos conocen mejor la naturaleza; pero no por esto son mejores Médicos: nosotros curábamos las enfermedades tan bien como ellos las curan. Yo hubiera querido ver á todos estos modernos, y aun á vos el primero, cómo curaban de su calentura quartana al Príncipe Antioco. Sabeis como me porté y como descubrí por su pulso, que se alteraba mas de lo regular en presencia de Estratónica, que estaba enamorado de esta bella Reyna, y que todo su mal dimanaba de la violencia que él hacia para ocultar su passion. Entre tanto yo hice una curacion tan difícil y tan considerable como esta, sin saber que la sangre circulase; y yo creo que con todos los auxilios que os hubiese podido dar este conocimiento, os hubierais hallado muy embarazado en mi lugar. No se trataba pues de nuevos conductos ni de nuevos receptáculos; lo que importaba conocer en el enfermo era pues su espíritu.

* Mr. de Fontenelle *Dialogues des Morts*, dialogue V.

de alguna importancia para el conocimiento del movimiento de la sangre, á pesar de que á excepcion de algunos usos que la Cirugia puede sacar, como tambien puede sacar de la de los *vasos linfaticos y de los conductos excretorios de las glándulas*, todo lo demas en verdad no es muy considerable.

Acontece lo mismo por lo que hace á otros descubrimientos. La destreza que han tenido algunos modernos de extraer el *xugo del pancreas*, les ha servido muchisimo para edificar un sistema bastante ingenioso sobre los causas de las *calenturas intermitentes*: mas esto no obstante, si la quina no nos hubiera venido para nuestro socorro, ¿la quartana no seria ella siempre el

HARV. No siempre se ha de tratar de espíritu; ni todos los enfermos estan enamorados de sus madrastras como Antioco. Yo no dudo que por no haber sabido que la sangre circula habeis dexado morir muchas gentes entre vuestras manos.

ERAS. ¿Pues qué creéis muy útiles vuestros nuevos descubrimientos?

HARV. Seguramente.

ERAS. Responded pues, si teneis á bien, á una preguntilla que voy á haceros. ¿Por qué vemos nosotros venir aquí todos los dias tantos muertos como jamas hayan venido?

HARV. ¡Oh! Si ellos mueren, la falta es suya, no es de los Médicos.

ERAS. Pero y esta circulacion de la sangre, y estos conductos, estos canales, estos receptáculos, todo esto pues ¿no sirve para curar nada?

HARV. Acaso no se ha tenido aun el tiempo suficiente para sacar algun uso de todo lo que se ha enseñado hace poco tiempo; mas es imposible que en lo sucesivo no se vean grandes efectos.

ERAS. A fe mia que nada mudará. Mirad, hay una cierta medida de conocimientos útiles que han tenido los hombres prontamente, á la qual han añadido poco, y que pasarán poco mas allá, si acaso pasan. Tienen la obligacion á la naturaleza de que ella ha inspirado muy prontamente lo que tenian necesidad de saber; porque estaban perdidos los hombres, si ella hubiera dexado á la lentitud de su razon el buscarlo. En quanto á las demas cosas que no son tan necesarias, ellas se descubren poco á poco y en largas series de años.

HARV. Seria cosa bien extraña que conociendo mejor el hombre, no se le curase mejor. Segun esta cuenta ¿para qué se habia de gastar tiempo en perfeccionar la ciencia del cuerpo humano? Valdria mucho mas dexarlo todo.

ERAS. Se perderian conocimientos muy agradables; pero por lo que hace á la utilidad, yo creo que descubrir un nuevo conducto en el cuerpo humano, ó una nueva estrella en el cielo, viene á ser la misma cosa. La naturaleza quiere que en ciertos tiempos los hombres se sucedan los unos á los otros por medio de la muerte; les es permiti lo defenderse contra ella hasta un cierto punto; pero pasado este bien podrán hacerse nuevos descubrimientos en la Anatomía, se podrá bien penetrar mas y mas en los secretos de la estructura del cuerpo humano, mas no se dexará engañar la naturaleza, se morirá como de ordinario.

oprobrio de la Medicina? ¿No es tambien una cosa muy verdadera que la *apoplexia* y la *tisiquez* no se han sabido curar mejor despues que el famoso Malpigio ha demostrado *las glándulas de la substancia cortical del cerebro*, que son el sitio en donde se separan los espíritus animales, y despues de hacer conocer las *veixiguillas*, las *glándulas* y demas vasos que componen el pulmon? ¿No es verdad, vuelvo á decir, que no se han curado mejor estas enfermedades que lo que se curaban anteriormente, porque no se conocian ni de cerca ni de lejos estas partes?

Me parece que todas estas razones establecen con tanta solidez el derecho de los empíricos, que nada hay que replicar, y que no hay que dudar un punto en concluir que la invencion de un solo remedio es de un fruto mayor para la sociedad que todos los racionios sobre las causas ocultas de las enfermedades, y que todos los descubrimientos mas curiosos de la Anatomía.

Reflexiones del Dr. Noguez sobre la invalidez de las hipótesis en la teoría de la Medicina en quanto mira á la práctica.

De todas las ciencias que tratan de la naturaleza no hay una á mi parecer cuyo campo sea tan vasto, tan fértil, ni tan cultivado como el de la Medicina ¹. Parece que el Médico debe ser buen Físico para conocer la naturaleza de los cuerpos; Geómetra para entender la mecánica de los animales; Botánico y Químico para conocer el nombre, la virtud y la dosis de los remedios que estas dos ciencias suministran. Pero se puede demostrar que estas quatro partes son aun muy imperfectas y muy inútiles con respecto á la Medicina. Examinemos en primer lugar la Anatomía.

Esta parte de la Física tiene ciertamente el primer lugar en la teoría de la Medicina, y ella sola es capaz de ocupar un hombre que quisiera poseerla perfectamente. Para ser buen Anatómico seria menester entender bien la diseccion, es decir, el arte de descubrir diestramente con el escalpelo las partes ya conocidas, y de indagar aquellas que no se conocen; deberia tambien saber el nombre, la grandeza, la figura, la situacion, la fuerza y el uso de todas las partes consideradas, tanto con res-

pecto á ellas mismas , como con respecto á la conexi6n 6 á la relacion que ellas tienen unas con otras. Pero examinado todo bien , jamas hubo un Anatómico semejante , ni se debe prometer encontrarle , en atencion á que la dimension de los vasos capilares, de las fibras y de las partículas que entran en la composicion de los líquidos es absolutamente incomprehensible , y á que siendo tan pequeño el ángulo , baxo el qual seria menester ver estos cuerpecillos , que de ningun modo puede hacerse sensible á nuestra vista , aun con el auxilio de los microscopios , no se podrá por consiguiente determinar la verdadera figura. La situacion de nuestros cuerpecillos tampoco está conocida , pues que varia en los diferentes sugetos , aunque por lo comun de un modo poco sensible. No se conoce la fábrica de los vasitos imperceptibles sino comparándolos con los que percibimos con la vista , y su fuerza está tambien oculta. Hay muchas partes cuyo uso no está explicado todavia , como el de las glándulas timo , atrabiliares , pituitaria , pineal , diferentes tuberosidades del cerebro &c. Se hallan partes , tanto sólidas como líquidas , que lejos de demostrarlas el escalpelo , las oculta mas bien á nuestra vista. Pretenden los mejores Anatómicos que todo nuestro cuerpo no es otra cosa que un admirable tejido de fibras cuyas diferentes posiciones forman diferentes partes; esto no obstante , no hay cosa tan desconocida como la naturaleza y las propiedades de la fibra. El conocimiento de esta parte similar , que segun toda apariencia es la sola de todo nuestro cuerpo que pueda llevar el nombre , seria por lo mismo una de las mas útiles , y aun una de las mas necesarias á la teoria de la Medicina , pues que por ella se sabria la naturaleza de la elasticidad , la causa de la contraccion , de la dilatacion , y el modo con que se hacen la nutricion , el aumento y disminucion de los sólidos ; se conoceria tambien si los sólidos son los que únicamente sirven de órgano á la sensacion , 6 bien si son los fluidos y los sólidos juntamente. Se sabria si es menester admitir 6 negar la existencia de los espíritus animales ; si los fluidos mueven los sólidos como causas , 6 si los sólidos son los primeros motores. Este conocimiento nos llevaria infaliblemente al conocimiento de todas las demas partes de nuestro cuerpo ¹.

¹ ¿Qué cosa hay mas sensible que explicado jamas de un modo satisfactorio, ni con la mas sutil Anatomía, ni la accion muscular? ¿Pero quién la ha

Se ignora tambien si las membranas de las arterias, de las venas y de los otros vasos son igualmente elásticas; si los vasos de una misma especie, v. gr. de las arterias, no tienen mas resortes en ciertos sitios que en otros. Así que, seria necesario saberlo para conocer qué cantidad de licor pueden contener las arterias, y con qué fuerza resisten ó impelen la tal cantidad. Podriamos añadir otras muchas razones propias para hacer ver nuestra ignorancia sobre el objeto de los sólidos; mas las que se han alegado nos parecen suficientes.

Examinemos al presente los conocimientos que tenemos de nuestros fluidos y de nuestros líquidos, y hallaremos que consisten tambien en verdades generales analógicas, que no nos conducen á cosa alguna cierta. Sabemos que los fluidos estan en movimiento, y que este puede variar: por exemplo, la sangre puede moverse de otro modo que los espíritus animales. ¿La viveza ó celeridad excede á la de la linfa? ¿Se puede decidir si el semen circula ó se mueve mas lentamente en los vasos seminales que en los vasos deferentes? Sin duda que no. Sin embargo hay grande apariencia que la diferencia de viveza ó celeridad de los líquidos contribuye mucho á las diferentes secreciones que se hacen en nuestro cuerpo. Supóngase, por exemplo, que A B C sean tres partículas fluidas que circulan en los vasos; y digo, que si A tiene un grado de celeridad, B tres, y C cinco (aquí no se examina la causa de su diferente viveza, la qual varía segun las diferentes propiedades de las partículas que componen los fluidos): A, vuelvo á decir, se hallará mas cerca de la superficie interna del canal, y se acercará mas y mas á proporcion que continúe moviéndose, lo que no harán B y C, y B mas que C; que finalmente si A viene á perder casi todo su movimiento en el lugar de la superficie interna en donde el canal secretorio tiene su embocadura, entrará dentro, y será separada una partícula del fluido.

con principio alguno de Mecánica? Contentémonos con los hechos, y así la Medicina se hará siempre una ciencia cierta si se dexan á un lado las indagaciones sutiles, y traídas de lejos. Será siempre en vano, para explicar este y otros hechos, recurrir á los solos principios de la Fisiología, porque esta ciencia es muy conjetural para fiarse para examinar los hechos. Sthal tenia

razon en decir: *Nego quod ex corporis structura & textura partium corporis organicarum, non solum specificè quatenus mechanice sunt; sed etiam genericè quatenus textæ sunt, atque structæ quidquam subsit quod veri ad Medicum pertineat; ceu Medico quatenus tali cognitum esse debeat; ceu ad scopum medendi, reparandi, utilitatem eximiam adferat.* Proleg. ad teor. Med.

¿Qué conocemos nosotros mas tocante á la naturaleza de los fluidos, sino que estos son unos cuerpos sólidos extremadamente pequeños, cuya cohesion es muy pequeña, y cuyas superficies por consiguiente no se tocan sino es en muy pocos puntos, lo que hace conjeturar que su figura se acerca á la esférica? Véase á lo mas todo quanto podemos avanzar de nuestros humores y de nuestros fluidos. Ignoramos su *gravidad*, y por consiguiente su resistencia al impulso del corazon, supuesto que sea el primer motor; su solidez nos será siempre desconocida, y por consiguiente jamas tendremos idea de su impulso mútuo ó recíproco el uno contra el otro, es decir, de las partículas fluidas, ni de la fuerza con la qual ellas impelen, lo que se opone á su movimiento. La ignorancia en que se está hasta ahora tocante á su grandeza, su figura y sus diferentes combinaciones, hace que no se sepa en quales vasos se pueden entorpecer ó detener aun supuesto que tuviésemos un exácto conocimiento de todos nuestros fluidos. ¿Sabemos nosotros acaso su elasticidad, su fluidez diferente, y su facilidad en dividirse? ¿Quién es aquel que nos puede demostrar en qué tiempo y en qué ocasion debe aumentar ó disminuir su cohesion ó fluidez hasta un cierto grado?

Mas no es esto todo: seria de desear tambien que alguno nos pudiera dar una idea del movimiento y del choque recíproco de los sólidos y de los fluidos; porque así sabriamos las leyes de la accion de los fluidos y las de los sólidos de nuestro cuerpo, tendríamos el conocimiento de una infinidad de enfermedades que de esto dependen.

Aunque no podemos decidir de la viveza ó celeridad de los diferentes líquidos, sin embargo podemos asegurar que ella varía. Pero esto es insuficiente, porque las partículas de un licor solo pueden variar en quanto á su movimiento. Supóngase por exemplo que A B C D sean quatro partículas fluidas empujadas del corazon á las extremidades, é igualmente apartadas de la fuerza que las impele; digo pues que si su *gravidad*, su grueso, su figura y su cohesion son las mismas, su viveza será tambien la misma, con tal que ellas sean rechazadas ó repelidas con la misma fuerza. Mas si varían estas quatro partículas en quanto á algunas ó muchas de estas propiedades, ó bien en quanto á todas juntas, ¿quién es el que podrá por entonces determinar sus diferentes grados de viveza, su impulso ó choque recíproco, y su accion contra los sólidos, y las diferentes dispo-

siciones que podran adquirir en lo sucesivo?

El movimiento intestino de la sangre, y del qual habla aun el mas ignorante de los Anatómicos ó de los Médicos, parece absolutamente difícil de exponer. Los unos fundados sobre el principio de que las partículas que componen un licor estan en un movimiento continuo, pretenden que los fluidos de nuestro cuerpo deben por la misma razon estar continuamente agitados, y á esta agitacion es á la que ellos llaman *movimiento intestino ó fermentacion*, que se aumenta ó disminuye en ciertas ocasiones.

Los otros habiendo conocido que no se está asegurado del movimiento intestino de los licores, y que las arterias son vasos casi cónicos, y dispuestos en mil y en mil circunvoluciones, y que por consiguiente las partículas de sangre que nuestro corazon arroja, esforzándose siempre á moverse en línea recta, van á chocar contra las paredes interiores de las arterias, cuya resistencia las hace resaltar hácia el exe del cono, han dicho que se hace un choque recíproco y continuo entre una infinidad de partículas, que son rechazadas de todos los puntos de la superficie interna del vaso, y á este rechazo continuo y choque recíproco llaman ellos *movimiento intestino*; Mas á qué nos conduce todo esto? ¿Somos por esto mas sabios? Este conocimiento será siempre general, y convendrá á un gran número de líquidos muy diferentes entre ellos, lo que nos hace ver que el tal conocimiento es inútil para la Medicina. Ademas de esto, no es suficiente que haya fluidos y sólidos en nuestro cuerpo; es menester tambien que tengan una cierta configuracion y una cierta colocacion de partes á mas del movimiento, para que puedan excitarse las funciones. Quisiera verdaderamente que se pudiera encontrar un Anatómico ó un Médico capaz de conocer ó de demostrar esta configuracion, esta estructura y esta colocacion. Por exemplo, quando se trata de explicar las diferentes secreciones, por lo comun no hay otras razones que dar sino que hay una cierta conveniencia entre ciertas partículas fluidas y ciertos poros y orificios de los vasos secretorios. Este pues es el modo de explicar todas las diferentes secreciones de nuestros humores; ¿no valdria mas convenir en nuestra ignorancia? Porque finalmente, preguntéseles: ¿de qué modo los espíritus animales, la bilis, el xugo pancreático, la saliva, el sémen, la linfa &c. se separan? Es, se dirá, porque la estructura del cerebro está hecha de un cierto modo, la del hígado de otro cierto modo, y así

de todas las demas partes , siempre la misma respuesta. Esto no obstante , ¿quánto no deben diferenciarse estos órganos y sus usos , siendo tan diferentes , como tambien su estructura y su situacion en quanto á nuestra vista?

Es incontestable que siendo nuestro cuerpo una máquina , cuyas funciones no solamente dependen de la estructura de sus partes , sino tambien de su relacion recíproca , era menester exáminarla en el estado en que ella se halla quando se hacen las funciones , es decir , que no hay otro medio para adquirir el conocimiento de los órganos sino el de exáminarlos quando estamos vivos , lo que no obstante es imposible. Si un hombre que ignora los resortes de una muestra de repeticion dividiera esta pequeña máquina en un gran número de pequeñas piezas de modo que todos los resortes estuvieran rotos , y que ya no fuese posible volverlos á poner en su estado precedente , ¿podria comprehender ni explicar jamas el uso de todas estas partes , y por consiguiente ni los resortes de todas estas máquinas , que no consisten sino en la figura y situacion de sus partes? Sin duda que no. El Anatómico toma un cuerpo privado de vida , cuyos resortes estan ya desordenados y medio arruinados , le corta , le separa , le disecciona , y le destruye en parte por destreza alguna que tenga ; en una palabra , destruye y acaba de arruinar la máquina , lejos de conocerla , la hace capaz de conocerse ménos en quanto á la configuracion de un gran número de partes , y en quanto á la situacion y relacion ó conexiõn que ellas tienen las unas con las otras ; sobre todo destruye la relacion de los sólidos y de los fluidos.

Un gran número de personas muy distinguidas en la Medicina lo atribuyen todo al movimiento aumentado , disminuido ó desordenado de nuestros sólidos , y á su equilibrio con los fluidos : explican por esto de qué modo los líquidos circulan muy lentamente ó con mucha rapidez , ó que mudándose del todo pueden ocasionar una infinidad de males. Pero todo lo que ellos avancen con tanta probabilidad se reducirá siempre á puras generalidades que nada concluyen. ¿Es acaso probar bastante ó pretender sin demostrarlo , que los sólidos mueven , comprimen , dividen y atenúan los fluidos , y que si les acontece algun desorden considerable , sobreviene alguna enfermedad? Seguramente que no. Seria menester á mas de esto , que estuviésemos instruidos de su natural grado de movimiento , y hasta qué punto

se aumenta ó entorpece en ciertas enfermedades, cosa imposible de conocer ¹. Hablando del equilibrio dicen que no existe en quanto al peso, sino únicamente con respecto al movimiento: esto quiere decir que la reaccion es igual á la accion, como los Físicos lo demuestran. Este conocimiento pues es tambien muy estéril, ó mas bien inútil para la Medicina.

Finalmente, la mayor parte establece ciertas levaduras para causar las enfermedades; pero á mas de que el efecto de estas levaduras está puesto en duda, y que es inexplicable, su existencia es puramente arbitraria, y su naturaleza no ha podido llegar hasta ahora al conocimiento de los Físicos.

Acaso dirá alguno que segun esto la Anatomía no es de uso alguno en la Medicina, y que así es inútil perder el tiempo en la indagacion de los nuevos descubrimientos. Se responde pues que no se sigue que la Anatomía no sea de un grande auxilio; se habla solamente de las indagaciones curiosas en que se emplean muchas gentes inútilmente durante toda su vida; y en caso de que despues de haber envejecido en este trabajo hayan descubierto alguna cosa, esta se reduce á una bagatela que no nos da idea alguna de las causas inmediatas de la enfermedad. Debemos, es verdad, aplicarnos quanto lo permitan nuestros sentidos; pero persuadidos de que todo lo que no está funda-

1 No hay ninguno que no vea, dice Sidenham (prefacion), estos curiosos especuladores perder el tiempo en indagar las causas primitivas y remotísimas de las enfermedades, queriendo descubrirlas y hacerlas manifiestas (á pesar de que lo reclama el talento, y lo contradice el sentido de la naturaleza), despreciando al mismo tiempo por otro lado las inmediatas y conjuntas, esto es, las que se presentan á la vista, y las quales pueden y deben necesariamente conocerse sin tales débiles adminículos, pues que se presentan ellas claramente al entendimiento, ó se han descubierto ya hace mucho tiempo por las anatómicas observaciones que otros han hecho. Porque así como es absolutamente imposible que el Médico perciba ó comprehenda las causas de la enfermedad, que

no se le pueden presentar ó hacer impresion alguna sobre los sentidos, así tampoco es necesario; basta pues que sepa de donde nace inmediatamente el mal, y que pueda distinguir exactamente sus efectos tales como ellos son, y los síntomas entre esta, v. gr., y la otra enfermedad no desemejante de esta. Pero es tal la ruina de nuestra profesion, que nos hemos olvidado de aquel conocimiento que fabricó el antiquísimo y peritísimo Maestro Hipócrates, igualmente que aquel antiguo método de curar las causas conjuntas (como que ellas ciertamente se presentan); de todo esto dimana tambien que el arte que en el día se exercise, y que han fabricado los que se precian de la loquacidad, es mas bien un arte de hablar que de curar.

do sobre su respeto no es mas que una quimera en materia de Anatomía. Esta nos muestra despues de la muerte del sugeto, y esto en pocos casos, el sitio de la enfermedad, y si hay alguna entraña dañada; pero sin explicarnos si la debilidad de la entraña ó su mala configuracion, ó bien si la mala qualidad del fluido, ó uno y otro todo junto han sido la causa de la enfermedad. Nos hace ver tambien el parage hasta donde un golpe ó una herida puede haber penetrado, y por esto hacernos conocer que quando se observan ciertos sintomas podemos estar asegurados que tal parte está ofendida. ¿Pero nos expone ella ó nos aclara la naturaleza de las calenturas y su causa inmediata, la de la disenteria, de la apoplexía, de las convulsiones, de la alferecía, de las viruelas y de la peste?

Se concluye pues que es imposible conocer la causa inmediata de las enfermedades, sea el que se quiera el conocimiento que se tenga de la Anatomía, y que nos hallarémós siempre en la misma imposibilidad, á no ser que se haga algun descubrimiento (que no es de esperar) que nos dé el conocimiento entero de nuestra máquina. De esto se pueden exceptuar las llagas ó heridas; y si explicamos los efectos ó los fenómenos de algunas enfermedades, no es la diseccion sola la que nos da las luces, son sí las circunstancias que han acompañado á la enfermedad. Los antiguos que, por decirlo así, ignoraban la construccion de nuestro cuerpo, ó quando menos la de todas las entrañas, han sido mejores Médicos que los del dia, cuya ocupacion es la diseccion: y aun me atrevo á decir que la mayor parte de estos Médicos son por lo comun poco buscados, y son tambien bastante desgraciados en la práctica. No es pues la Anatomía la que nos da las señales diagnósticas y prognósticas, ni las indicaciones, ni los remedios que convienen en la curacion. Se trata de conocer y de distinguir la enfermedad, de saber aplicar oportunamente los remedios necesarios y confirmados por la experiencia de los grandes prácticos. En fin, confesemos de buena fe que no hemos obrado bien en despreciar ó echar á un lado las qualidades de los antiguos para substituir en su lugar términos vagos que nada explican; no hacemos otra cosa mas que mudar de language, como es fácil ver en los libros de nuestros fabricantes de hipóteses. Seria de desear que estos grandes entendimientos se aplicasen á observar la naturaleza, la serie y la curacion de la enfermedad; así haria la Medicina mas progre-

so's que la que ella ha hecho despues de siglos.

El conocimiento del modo con que obran las causas *proca-tárticas* para causar ú ocasionar las enfermedades no es tampoco del resorte de nuestro entendimiento , como ni lo es el de su naturaleza. El ayre que , por exemplo , es una de estas causas, produce asombrosas mutaciones en nuestra máquina ; se le atribuye la mayor parte de enfermedades epidémicas que se ven reynar en diferentes tiempos, sin que hasta el presente se haya explicado la disposicion que debe tener para producirlas , como lo prueban manifestamente el número y la diversidad de hipóteses sobre este objeto. Véanse aquí algunas. Ha habido quien ha pretendido que el ayre se halla en ciertos tiempos tan lleno de ácidos, los quales comunicándose á nuestros cuerpos pueden coagular ó espesar los humores , y excitar una calentura maligna. La tierra , dicen otros , contiene una gran cantidad de minas de metales , de donde se exhalan continuamente vapores ó partículas metálicas que se esparcen en el ayre : estas exhalaciones pueden ser arsenicales, vitriólicas , alcalinas, y capaces de causar la coagulacion ó disolucion de nuestros humores. El ayre puede tambien, dicen, desordenarse ó desarreglarse en quanto á sus partículas esenciales ó primitivas ; su gravedad , su densidad y su rarefaccion varían segun las diferentes estaciones , igualmente que su humedad , su calor y su frialdad , de donde puede provenir un casi infinito número de enfermedades, tales como calenturas , pulmonías, pleuresías, disenterias, asma's periódicas &c. ; Pero hay alguno acaso capaz de conocer precisamente los diferentes grados de todas estas diferentes alteraciones del ayre ? Se puede penetrar lo bastante en las constituciones de este fluido para hacer comprehender de qué modo la misma constitucion, en apariéncia, puede producir tantas enfermedades muy

1 El saber, dice Galeno, qual sea la causa, ó por qué el agua humedece, quema el fuego, ó por qué fluye el agua , y el fuego se eleva á las partes superiores ; igualmente que por qué la tierra sea el mas firme y el mas pesado de todos los elementos , nada hace ó en nada contribuye para curar las enfermedades ; bástale pues á aquél que quiere conservar su salud y destruir las enfermedades el saber que

del proporcionado temple del calor, del frio, de la sequedad y de la humedad viene ó se conserva la salud, y que del destemple de estos nacen las enfermedades. *Comment. 1. in lib. Hippocrat. de Humor. text. 1.*

Consta ciertamente, dice Baglivio, que domina (*en el ayre*) una cosa oculta para producir las enfermedades , ya sean agudas, ya sean crónicas, casi incomprehen-sible por las indagaciones y espe-

diferentes? Aun quando nosotros pudiésemos prometernos adquirir un conocimiento exácto de todos estos diversos fenómenos, nos seria inútil sin el conocimiento de la disposicion que hace los cuerpos de ciertas personas mas susceptibles de una especie de enfermedad que los de otros: conocimiento á la verdad mas difícil aun de adquirir que el primero, como se hace fácilmente ver por lo que queda dicho arriba. Se observa todavía mas. Hay ciertas enfermedades epidémicas cuya causa no podia referirse á qualidad alguna sensible del ayre. La peste es de este número; y esto prueba que hay ciertos efectos del ayre cuya naturaleza nos es desconocida. Las diferentes producciones que nos suministra la tierra para nuestro alimento participan de estas constituciones, contrayendo una cierta disposicion que nosotros no conocemos, quando menos sino en general, y que á veces causa las enfermedades.

Los venenos son tambien desconocidos en quanto á su naturaleza por la mayor parte, y todos en quanto á su modo de obrar. ¿De qué dimana pues, o en qué consiste que se hallan algunos que acometen ciertas partes sin causar desorden alguno en las otras? Las cantáridas exercen su accion sobre la vexiga: el mercurio es enemigo del sistema nervioso. Los unos causan letargos, síncope, convulsiones y otros muchos efectos muy perniciosos, como el beleño, la cicuta: los otros causan paroxismos maniacos y la hidrofobia, como el veneno de un animal rabioso. Estos fenómenos han quedado hasta el presente inexplicables, á pesar de la fecundidad de la imaginacion de muchos autores. Que se nos dé tambien la explicacion o ilustracion del modo con que una especie de pescado, que los Latinos llaman *torpedo*, causa temblor quando se le toca. Todavía mas: me ha asegurado un Médico Ingles, que quando se pesca este pescado en la linea causa, adhiriéndose al anzuelo, el mismo efecto que por el contacto inmediato. No se podia dar una explicacion á este asombroso efecto sino por el impulso, ó por la intrusion de alguna materia extremamente ágil, sutil y venenosa. Aunque el último modo parezca el mas probable, esto no obstante, ignoramos la naturaleza de este veneno, y en qué consiste su accion. ¿Y qué se dirá del veneno

culaciones humanas; y si no llegamos á alcanzarlo por el testimonio de las cosas que dañan y de las que aprovechan, se emplearán enteramente en vano todos los adminículos del entendimiento. *Prax. Med. lib. 2. cap. 9. §. 2.*

de la tarántula que produce efectos tan maravillosos, segun refiere Baglivio y muchos autores dignos de fe? ¿Qué se dirá tambien del tiempo que permanecen ocultos y sin accion los venenos, y de sus paroxismos periodicos? El veneno de un perro rabioso parece estar oculto por lo comun quarenta dias, y algunas veces muchos años. Refiere *Hildano observ. 86*, que habiendo mordido á una dama un perro rabioso, resentia cada siete años paroxismos de rabia, lo que duró hasta su muerte, que sucedió treinta años despues de su mordedura. El mal venéreo tarda algunas veces largo tiempo antes de manifestarse. El veneno de la tarántula se renueva todos los años, especialmente en el tiempo que ha sido mordido el paciente, y que empiezan á ser extremos los ardores del sol. Entonces no hay otros auxilios que esperar que el de la música para poderlos libertar. Nos es permitido admirar estos paroxismos, é imposible el comprehenderlos; y aquí para todo.

Las pasiones del alma, que tienen un poder muy grande sobre nuestro cuerpo, son tambien unas de estas cosas de las quales no tenemos idea, como ni la tenemos tampoco del modo como ellas obran sobre nosotros. Se necesitaria mucho tiempo para descubrir aquí sus diferentes objetos ¹. La alegría, la esperanza, la tristeza, el temor y la cólera tienen tanta influencia sobre nuestra salud, que hay una infinidad de enfermedades producidas á veces por ellas, sin que ninguno pueda comprehender ni su modo de obrar, ni esta dependencia.

Digamos tambien que así como ignoramos la naturaleza de los cuerpos que destruyen el nuestro de un modo insensible y desconocido, así tambien ignoramos absolutamente la naturaleza de aquellos que la conservan restableciéndoles su substancia á medida que la pierden, ó evacuando los humores, ó bien alterándolos. Porque nosotros no tenemos mas que dos modos de conocerlos, es á saber, ó por los efectos que producen, ó por la analisis de sus principios: la observacion de sus efectos nos dirige, y sirve para arreglar ó prohibir su uso. En quanto á la analisis pareceria deber esta manifestarnos el modo con que ellos obran; pero está bien distante de hacerlo si se considera que el acónito y la berza, cuyos efectos son tan opuestos, dan los mismos principios quando se sujetan á la analisis de la Química: esto nos de-

¹ Véase el discurso preliminar al tomo 1. de la Medicina racional de Rowley, y pág. 40. y siguientes.

muestra al mismo tiempo que la Química no parece habernos suministrado todos los auxilios que nosotros debemos esperar; que las propiedades de los cuerpos consisten principalmente en las diversas combinaciones de sus partes; que estas partes no deben separarse para producir su correspondiente y activo efecto, y que por consiguiente la Química, lejos de darnos el conocimiento de los cuerpos, nos priva mas bien de él por la acción del fuego que destruye todas estas cosas mudando sus combinaciones ¹.

En fin, se añadirá que las grandes evacuaciones causan á veces extravíos, delirios y convulsiones, sin que puedan darse otras razones de por que sucede esto, sino las de unas generalidades que á veces se encuentran sin fundamento alguno. La supresion de las evacuaciones críticas y periódicas causa tambien efectos muy extraordinarios, como es fácil leer en los libros que nos han dexado los observadores de Medicina. Mas todo esto no sirve para otra cosa que para hacernos reconocer nuestra ignorancia.

Acaso se llevará á mal que se reduzcan los conocimientos de la Medicina á una cosa tan corta; pero si se pone toda la atención necesaria en las reflexiones siguientes, se confesará la verdad de lo que se avanza.

La Medicina es un arte buscado por la necesidad, hallado por el acaso, y perfeccionado por lo que la razón y la experiencia le han adelantado. Se concibe fácilmente que es deudora desde su origen á la necesidad en que la naturaleza humana se halla por su propia condicion de estar agoviada de mil males. ¿No es una cosa natural buscar todos los medios posibles para libertarnos de un dolor, quando menos para apaciguarlo? De aquí proviene que no hay nación, por bárbara que sea, que en cierto modo no tenga sus Médicos, y cuyo origen debe ser tan antiguo como el del mundo.

El acaso ha suministrado á los Médicos los remedios, porque no se ha encontrado persona alguna que se los hiciese antes conocer. Ha sido menester que los primeros se hayan servido de ellos ciegamente, ó quando menos los empíricos han arriesgado la experiencia. Tenemos hechos sucedidos en nuestro tiempo, que confirman lo que yo digo. El mercurio, este Hércules de la Medicina para las enfermedades crónicas, ¿á quien debe su origen sino

¹ Véase Trillero de Falacia *ex- sus Opúsc. med. Roberto Boyle Qu-
perimentorum Quimicorum, tomo 3 de mista scepticus.*

al acaso , y por consiguiente á la temeridad de los Químicos empíricos que se han servido de él á costa de la vida de un gran número de personas sobre las cuales hicieron tristes experiencias? Los Médicos mas prudentes , aprovechándose de su exemplo funesto , han arreglado la dosis , y no la han puesto en uso sino con precauciones tan grandes como es necesario tomar quando se trata de la vida del próximo. El antimonio , el vitriolo , la quina , la ipecacuana , remedios sin los que el género humano seria mil veces mas desgraciado que lo es , y tantos otros cuyo número es tan grande , no se han descubierto sino es por el acaso.

La experiencia y la razon han perfeccionado la Medicina de muchos modos : desde luego se aplicaron los hombres á observar las enfermedades , sus diferencias , sus señales diagnósticos y pronósticos. Se distinguió al mismo tiempo en cada enfermedad el principio , el aumento , el estado y la declinacion , aplicándose con mucho cuidado á la observacion de los efectos buenos ó malos que producian los remedios dispuestos en los diferentes tiempos de la enfermedad , para establecer por este medio un método racional de curar los mismos males en otra ocasion. A todo esto se ha añadido el estudio de la Anatomía , el qual suministrando el conocimiento de las partes sensibles del hombre , ha prestado grandes luces á la Medicina , y ha descubierto el sitio y el efecto de un gran número de enfermedades. A la verdad ella no nos demuestra la causa inmediata ; mas tampoco es necesario que el Médico esté instruido de ella.

Porque basta que la enfermedad tenga ciertos caracteres ó señales patognomónicas exteriores ó sensibles , por los cuales se le puedan distinguir de todas las demas. Esto supuesto , nosotros nos portaremos siempre con prudencia y con razon disponiendo en ciertas ocasiones los remedios confirmados por la experiencia en casos semejantes. ¿Obra acaso un Médico ciegamente quando en una enfermedad dispone un remedio siguiendo las indicaciones? El está asegurado que tiene el conocimiento del mal; porque despues de una larga serie de años los observadores y prácticos mas famosos de la Medicina han observado , por exemplo , que una gran debilidad , un pulso pequeño , blando , desigual , la respiracion pequeña , difícil , acompañada de tos , la rubicundez de la cara , de los ojos , de la boca , de la lengua y de los labios , con la calentura , son señales de la pulmonía , y que en esta enfermedad la sangria hecha en el principio ha producido

siempre un buen efecto; y sin que jamas haya sido dañosa en semejantes casos. Lo mismo sucede en otras enfermedades con los remedios que se prescriben.

Ya es tiempo de concluir haciendo ver que los Médicos jóvenes se hallan á veces embarazados en la eleccion de los prácticos que deben seguir. Por lo común tenemos la desgracia de salir de las escuelas sin hallarnos en estado de juzgar del menor hecho de práctica, porque sucede comúnmente que se emplea el tiempo en quëstiones abstractas, quiméricas y de ninguna utilidad á la Medicina. Entre los pocos prácticos que puedo haber leído, he observado que los modernos, cansados de repetir las mismas historias de las enfermedades que Hipócrates y un gran número de sus sucesores nos han descrito, han forjado hipótesis en sus huecas imaginaciones, y segun sus sistemas han pretendido hallar nuevos métodos de tratar las enfermedades: métodos tanto mas peligrosos y falsos, como que sus suposiciones son ridículas y contrarias á la naturaleza del cuerpo humano. Los Químicos, engañados por las experiencias de la mezcla de licores, han imaginado levaduras y fermentaciones para explicar las enfermedades que han creído deber curar con remedios capaces de destruir ó disipar estas levaduras y de detener estas fermentaciones: en una palabra, han hecho de nuestro cuerpo un laboratorio químico. Viendo pues una variedad tan grande de pensar, se debe tomar el partido de estudiar las señales diagnósticas y pronósticas en algunos de los mejores autores, elegir despues algunos prácticos de los mas estimados, y al mismo tiempo aplicarse á una verdadera práctica para llegar á ser útil al público, sin divertirse y perder el tiempo en disputas inútiles; y de este modo se desembarazará de todas las hipótesis perniciosas con que estamos oprimidos, pudiéndose esperar de este modo que se vea el fin de las contradicciones, de las disputas, de los odios y animosidades que se han visto reynar entre los Médicos en perjuicio de la Medicina y de los enfermos.

PREFACION

A LA OBRA ORIGINAL.

El autor de esta obra empleó mas de veinte años en aprender, enseñar y exâminar cuidadosamente cada parte de la Medicina. En los cinco años primeros no hizo otra cosa mas que oir á otros, estudiar lo que habia oido, creyéndolo implicitamente, y tomar de ello posesion como de una rica y poderosa herencia. Gasto los cinco años siguientes en explicar con claridad cada cosa particular, refinarla, y mas exâctamente ilustrarla. No satisfecho con todo esto, en los cinco años posteriores pasó á un estado indiferente, y empezó á lamentarse tanto con los hombres ilustrâdos como con el vulgo de que fuese aun enteramente incierto é incompréhensible el arte de la Medicina. Pasado así todo este lustro, y sin adquirir mas ventaja que la de conocer que se habian perdido muchas edades sin la adquisicion de la luz de la verdad, cosa la mas apréciabile para el entendimiento humano; se hallaba en este periodo como aquel viajante que, caminando por un pais desconocido, pierde toda huella, y anda vagando entre las sombras de la noche: mas entre el quince y veinte años de sus estudios le pareció sentir una ráfaga de luz semejante á las que se atisban ó perciben al romper del dia. Como cosa de veinte años hace (en el treinta y seis de su edad) sintió el primer ataque de gota. Habia vivido muchos años antes liberalmente, á excepcion de medio año anterior previo á este ataque, y durante el qual habia tenido una dieta mas tenue y parca. Se desvaneció el ataque en cosa de seis semanas, y no le repitió hasta pasados seis años; y entonces tambien, á conseqüencia de una dieta mas parca por espacio de cinco ó seis meses. Se hallaba en el vigor de su edad, y era buena su constitucion, á excepcion de la disposicion gotosa, y de la debilidad causada de una no acostumbrada abstinencia. Segun la teoria prevalente entre los Médicos muchos tiempos hacia, se creia depender la gota de plétora y vigor excesivo; se recomendaba para su curacion un exâctisimo cuidado en la dieta de un alimento vegetal; se prohibia el vino, y de este modo, ó me-

dian­te este arreglo, prometian ó aseguraban que se libertaria de la enfermedad. El autor estuvo guardando con mucho rigor un año entero este régimen; y en vez de libertarse de la enfermedad en este año, no padeció menos que quatro ataques de ella sumamente dolorosos, violentos y de muy larga duracion: brevemente, á excepcion de catorce dias, pasó todo el año entre estar coxo y sufrir violentos dolores.

Reflexionaba pues el autor, y decia: si la superabundancia de sangre y el vigor excesivo fueran la causa de la enfermedad, ¿cómo se habian de explicar unos síntomas tan dolorosísimos? ¿Cómo es que no se manifestó esta enfermedad doce ó quince años hace, quando realmente habia mas cantidad de sangre y mas vigor en el cuerpo? ¿Pues por qué únicamente sobrevendria despues de haberse reducido á una dieta tan considerable en grado y duracion? ¿Cómo es que intervino un intervalo tan grande, durante el qual habia vuelto á su dieta completa y regular entre el primer ataque y entre estos únicos recientes? ¿Por qué sobrevino casi instantaneamente la enfermedad despues de variar la dieta alimenticia completa en otra mas parca y ligera? Para resolver esta cuestión era de establecer antes otra mas comprehensible. ¿Cuál es el efecto de las comidas, bebidas y demas cosas que sostienen la vida? Es pues el fortalecer. Despues de esto, ¿cuál es su efecto? Es siempre fortalecer menos y menos. ¿Y cuál es hácia el fin de la vida? Estan estas cosas tan lejos de dar ó prestar fortaleza, que vienen á ser evidentemente debilitativas, ó productivas de debilidad. Mas los mismos agentes mediante los quales se sostenia primeramente la vida, ponen fin á ella, interviniendo comunmente enfermedades. Percibió el autor, que no obstante que la enfermedad sobreviene primero, y despues la muerte, no por la privacion de aquellas cosas mediante las quales se sostiene la vida, sino por la abundancia de ellas; la causa de su indisposicion ó desórden era la debilidad, y que por consiguiente no se habian de tomar las medi-

1 La sangre se hace del alimento segun su cantidad y qualidad, y segun la perfeccion de su digestion. Ahora pues antecedentemente á cada ataque de estos últimos, segun el tiempo señalado en el texto, é igualmente durante el curso de los ataques del

segundo año, su alimento habia sido casi solamente vegetal, y así no era proporcionado para producir la suficiente cantidad de sangre, y mucho menos la excesiva: su digestion tambien era mas imperfecta.

das para debilitar , sino muy al contrario para fortalecer. Así que , juzgo propio llamar esta debilidad con el nombre de *indirecta*. Fue tal el feliz efecto del plan de fortalecer , que al cabo de dos años de haberlo puesto en execucion en virtud de sus reflexiones y quëstiones únicamente tuvo un ataque tan ligero, que no llegó á la quarta parte de ninguno de los primeros. Pues ahora bien , ningun Médico negará que la repeticion de una enfermedad , v. gr. la gota que habia acometido quatro veces en un año , hubiera sido aun mas freqüente , durante cada uno de los años próximos , si se hubiera continuado el mismo método de tratarla , ni ninguno contemplaria excesiva la adición de dos ataques por cada un año. El ataque suave fue quatro veces menos riguroso que qualquiera de los mas violentos. Multiplíquense doce por quatro , y la proporcion con que se alivió la enfermedad será segun este cómputo de quarenta y ocho á uno. Durante el primer año usó únicamente del alimento vegetal. Durante estos dos años el alimento fue de especie de carne de mas nutritiva calidad , y de modo que procuraba que fuese de la mejor especie , y sin otra precaucion que la de usarlo en moderada cantidad. Observó tambien que las mas especies de pescados de mar ó de rio eran tan debilitativas como el alimento vegetal quando única y principalmente servian de alimento. Un caballero jóven , que vivia con el autor , y que padecia un asma muy grave , solamente tuvo al fin de los dos años mismos un ataque , quando habia tenido todos los dias uno siguiendo el método comun curativo ; y este alivio lo consiguió sin mas que seguir el mismo método que seguia el autor.

A mas de todo esto para impugnar la prevalenté opinion de que la gota no puede depender de debilidad porque la acompaña la inflamacion , y dudando poco de que la inflamacion ella misma depende de debilidad , sujetó la quëstion al experimento. Así pues convidó á comer á algunos de sus amigos , y á su presencia ^I tomó ciertos estimulantes: recobró el mas perfecto uso de aquel pie , que antes de comer le impedia aun solo tocar con él el suelo á causa del dolor. Con esto vió que no tan solo la gota misma era asténica , esto es , dependiente de debilidad , sino tambien la inflamacion que la acompaña. Despues de esto halló que la inflamacion que acomete la garganta en el gar-

^I Estas cosas se refieren en *Indagaciones del Doctor Jones*.

rotillo pútrido y gangrenoso, y la de las articulaciones en la *reumatalgia* ó reumatismo que depende de debilidad, llamado impropriadamente reumatismo crónico, eran tambien asténicas igualmente que la inflamacion, que con alguna razon se ha imaginado que acomete algunas veces el cerebro al fin del *tifo*.

Continuando su indagacion sobre las enfermedades espasmódicas y convulsivas quando ocupan los órganos de los movimientos voluntarios, descubrió que su naturaleza era tambien la misma en especie, y únicamente mayor en grado, como se manifiesta en los espasmos y dolores que ocurren en varias partes de la superficie externa del cuerpo, en la alferecía y tetano mismo. Con esto recapitó que un gran número de indisposiciones, en las cuales baxo la suposicion de que eran por su naturaleza inflamatorias, no se habia puesto limites al uso de la lanceta, en vez de dimanar ó provenir de superabundancia de sangre, dependian mas bien de defecto de ella, ó de otras causas de debilidad; y que así debian curarse no con la sangría ú otra qualquiera evacuacion, sino por el contrario con llenar los vasos, y restablecer el tono de todo el sistema.

En los principios para quitar los ataques de la gota no se aventuró mas que al uso del vino y otros licores fuertes, juntamente con el alimento nutritivo, es decir, con carnes sazonadas, dexando de reserva los remedios mas poderosos. Mas el admirable buen efecto del uso de los últimos por muchos años ya, le habilitó para encontrar en el opio y en algunos otros estímulos el secreto de repeler los ataques de gota quantas veces repitieron, y recobrar tambien el estado sano: cosa que hasta aquí, siendo tan necesaria, no se esperaba conseguir, ó se habia perdido la esperanza de hallarla. No solo consiguió muchas veces esto en sí mismo, sino en otras personas, habiéndose habilitado y enteramente instruido muchos años antes para precaver el retorno de la enfermedad.

Con semejantes pruebas halló tambien en su ejercicio práctico, que las descargas ó fluxos de sangre, llamados hemorragias, no dependen de plétora y vigor, sino de falta de sangre ó de debilidad dimanada de algun otro origen, y así las separó del número de las enfermedades esténicas¹, entre las que se habian

¹ Las enfermedades esténicas, como se explicará despues, son aquellas que dependen de la excesiva aplicacion de algunos agentes que de otro modo producen la salud.

colocado en la primera edicion del texto de su obra, reservándole su lugar propio entre las enfermedades asténicas en el segundo volúmen de ella. Vió que la sangria y otras evacuaciones, la abstinencia, el frio, y los que han llamado sedativos son dañosos, y que el plan de curacion estimulante era provechoso. Observó que aun el vino y el aguardiente, tenidos por tan dañosos en tales indisposiciones, eran los mas poderosos de todos los remedios para curarlas. Así pues aprendió que en todas aquellas enfermedades en que otros habian supuesto abundancia de sangre habia falta de ella, y que la causa real y verdadera de estas enfermedades era la debilidad dimanada de falta de sangre y otros estímulos, de modo que los estimulantes dados en grado proporcionado á la causa eran los remedios propios.

Con el auxilio de estos rayos de luz, que alumbraban así su práctica, descubrió que la causa y curacion de las calenturas, tanto intermitentes como continuas, eran las mismas.

Gradualmente guiado y como conducido por la mano de la naturaleza al rededor de todo el círculo de las enfermedades asténicas, llegó por fin á convencerse de que todas ellas dependian de debilidad; que debian curarse todas con la misma especie de remedios, esto es, con los estimulantes¹; y que ni su causa ni su curacion se distinguian mas que en el grado.

En quanto á las enfermedades esténicas, cuya causa y curacion no habia entendido nadie, estaba mucho tiempo hacia alerta en que ni la inflamacion ni los otros síntomas que las acompañan eran la causa, sino antes bien el efecto; que la inflamacion nacia de la causa, es decir, de la diatesis, y que ni tenia enteramente lugar á excepcion en aquellos casos en que era muy fuerte y excesiva la diatesis. Experimentó finalmente en su persona misma que el catarro no era originado del frio, segun la comun opinion, sino del calor y otros estímulos, y que se removia ó se quitaba con el frio y otros agentes debilitativos. Este descubrimiento le conduxo para formar el juicio propio de los síntomas catarrales en los sarampiones. Por lo concerniente á aquel hombre grande (*Sidenham*) que mejoró tanto la curacion de las enfermedades esténicas, pero sin haber llegado ja-

1 Siempre que se use ó que se vea la palabra estimulante sin qualificacion particular de su grado, se ha de entender que el grado es mayor que el que se requiere en el estado de salud, como se explicará despues mas completamente.

mas á conocimiento alguno de las asténicas, se halló descaminado por los Médicos alexifármacos. Y siendo estos síntomas la mas peligrosas partes de la enfermedad, tenia razon en suponer que el método propio curativo de ellos era de grande importancia para la curacion del todo de la enfermedad. A consecuencia de esto descubrió que el plan antiflogístico refrigerante era de tan gran utilidad en los sarampiones como en las viruelas.

Ilustró la causa de las enfermedades esténicas, aumentó ó amplió su plan de curacion computado para los síntomas, reduciéndolo todo á un principio cierto; distribuyó todas las enfermedades generales ó universales en dos formas, asténica y esténica; demostró que la primera dependia de defecto ó falta de poder incitativo, y la segunda del exceso; que aquella debia removerse ó curarse con los estimulantes, y esta con los remedios debilitativos; que los poderes ó agentes nocivos que producian ó excitaban la una eran los remedios de la otra, y por el contrario; y que obraban del mismo modo que los agentes que producen la salud mas perfecta.

Extendió esta misma doctrina á las plantas. Sentó un principio que se confirma y se ilustra con cada particular verosimilitud; y mediante la qual cada verosimilitud particular está ilustrada y confirmada. Por último, preguntó si el arte de la Medicina conjetural, inconexo y falso hasta ahora en el gran cuerpo de su doctrina, no estaba por fin reducido á una ciencia de demostracion, y que podria llamarse ya la ciencia de la vida: cuestión á la qual han respondido por la afirmativa los que se han tomado el debido trabajo para entender la nueva doctrina.

PREFACION A LA TRADUCCION INGLESA.

Las generales y vivas instancias que se han hecho para que se hiciese una traduccion inglesa de *Elementa Medicinæ* algunos años antes de la publicacion de la segunda edicion de esta obra, y sucesivamente repetidas desde entonces con mayor eficacia; el deseo de que se propague el conocimiento de una doctrina que ha dado tantas pruebas indubitables de su importancia y utilidad para el género humano; la ambicion no enteramente extinguida con el decurso avanzado de los años, los cuidados domésticos, y un estado de declinacion de salud; y la superioridad á la mas áspera y universal persecucion que se haya levantado jamas contra un descubrimiento útil y extensivo; la necesidad de una traduccion en el presente estado de decadencia del conocimiento de la lengua latina; el peligro de que esta doctrina se presentase al público por sugetos inhábiles para esta empresa, y algunas otras circunstancias, parte privadas y parte domésticas, que se omiten por no causar molestia al lector: todas estas cosas prevaleciéron últimamente para determinar al autor á tomarse el trabajo de traducir su propia obra. Semejante empresa parecia ser mas naturalmente proporcionada para un discípulo ingenioso que hubiera querido empezar á adquirir su reputacion. Mas asi como muchos de estos cuya literatura y conocimiento de esta doctrina estaban completamente qualificados para tal empresa; asi tambien han dexado que el autor se tomase este trabajo. Y así como el ánimo de algunas personas de diverso temple no se combina ó se hermana con sus pasiones ó intereses, así es de esperar que el público no lleve á mal recibir este trabajo de las manos del autor. Esta obra se ha hecho para el uso de tres especies de lectores: para los que no entienden fácilmente las cosas escritas en puro latin, y que por tanto pueden desear la traduccion para compararla ó cotejarla con el original, y conseguir de este modo renovar ó tomar mayor conocimiento de la lengua latina: para aquellos que únicamente entienden un latin tal como el que se practica en nuestros tiempos; y en fin para aquellos que ó no pueden ó no quieren sujetarse á la molestia de leer obras latinas, y que seguramente pueden á veces ocuparse con mayor ventaja.

Tanto esta como la obra original estan dirigidas para el uso de los estudiantes de Medicina, y para el público en general, siendo evidente que á mas de los diversos conocimientos que cada uno se adquiriera en su profesion, los de la propia salud son preferibles á todos los demas. Y unos conocimientos tales vienen á ser mas interesantes á proporcion de su exâctitud y solidez. Se presenta al público una obra con la qual se pretende tener el mérito de haber reducido la doctrina y la práctica médica á la certidumbre y exâctitud de científica. En quanto al modo con que está tratada se verá estar enteramente libre de aquella xerga de términos pomposos, ininteligibles y erróneos, y de todo aquello que se dice con tono misterioso, tanto por lo que mira al estilo como á la materia; cosas que han hecho impenetrable á los hombres mas inteligentes y juiciosos el supuesto arte de curar, aprisionado y esclavizado en las escuelas. Es verdad que la necesidad nos ha obligado á admitir algunos pocos términos del arte; pero los hemos dado siempre su respectiva difinicion. El estilo es sencillo y proporcionado á la sencillez de la materia. Se ha preferido en todo quanto ha sido posible la claridad á la elegancia y á la brevedad de la lengua y de la locucion, segun que lo permiten las ideas enteramente nuevas, y el inseparable embarazo de una traduccion exâcta.

El autor, presentando su nombre á esta obra publicada tanto en uno como en otro idioma, tira el guante ó llama á batalla á sus muchos y anónimos enemigos. Así que, se les emplaza ahora y en qualquier tiempo para que la contradigan mas y mas, y la mas juiciosa é imparcial parte del género humano juzgará una y otra parte.

Observaciones sobre los principios de los antiguos sistemas de Medicina.

Los varios y multiplicados ramos de la sabiduría humana todos encontraron igualmente en todo pais y en toda edad un desgraciado destino. Desde su primer nacimiento se apartaron ó extraviaron muy considerablemente de la verdad, y despues en el engrandecimiento de sus progresos se hallaron envueltos en un cúmulo de errores. Dos son pues las causas que de esto pueden señalarse. Primeramente aquel ansioso deseo, anidado siempre en la mente del hombre, de conocer íntimamente todo quanto se le presenta, ya sea respecto á sí mismo, ó ya sea respecto á los objetos que le rodean; y en segundo lugar aquella impaciencia que le arrebatá á querer tocar rápidamente y casi de un golpe el término que se prefixa.

Los males que nacen de estas dos fuentes tienen una influencia muy extensa, y se multiplican de mil modos quando van cubiertos baxo la sombra de la autoridad, y con la proteccion de nombres respetables. El error levanta su cátedra en las escuelas, y toma los títulos pomposos de profunda y perfecta ciencia, ó de liberal disciplina. Elevado á este grado, la industria de qualquier maestro singularmente ó de qualquier autor puede romper mil sequaces, la de pocos de estos las naciones enteras, y por último la agregacion de un número proporcionado puede trastornar el modo de pensar de todo el mundo.

Difundido universalmente el error con el decurso de los siglos, recibe casi una sancion, se establece firmemente, llega á hacerse venerable, y qualquiera tentativa que se haga para querer apartar el velo que lo cubre, se infama ó se desacredita con los nombres de profanacion y de animosidad. Triunfa con los favores y la proteccion de los Grandes, llega á ser distinguido con títulos y honores, ó goza el mejor bien de otras mas útiles recompensas. Entre tanto la verdad que habia sido el pretendido objeto, y el designio de las indagaciones, sumergida en el fondo de una caverna, queda sepultada profundamente cada dia mas baxo los suelos sucesivos de la ignorancia. El ingenio se halla perseguido, los descubrimientos oprimidos, la ignorancia respetada ó establecida con todo el brillo de una pomposa y hueca ostentacion.

Los hombres siempre han sido muy soberbios, y han estado muy pagados de sus conocimientos: soberbia en algun modo excusable quando los conocimientos á que comunmente aspiran llegan á ser de alguna utilidad. Los elementos de la Matemática constituyen verdaderamente un útil ramo de conocimientos científicos. El sistema de los planetas descubierto por Newton es un cuerpo de ciencia susceptible de aplicacion. La doctrina de las fuerzas mecánicas es respetable por su utilidad fecunda de principios. Pero la Química, á qualquier grado de perfeccion que pueda ella arribar en lo sucesivo, no es hasta ahora casi ninguna otra cosa mas que un cúmulo de deducciones sacadas de experimentos vagos, un conjunto de fenómenos cuya mutua conexión uno con otro, ó el respecto ó conexión general con una causa comun no estan hasta ahora investigados, y su aplicacion es igualmente limitada é incierta. La luz esparcida sobre la electricidad por un gran Filósofo le rendirá siempre el merecido honor, asegurándole la estimacion y la gratitud de la posteridad; pero está todavía en su infancia este ramo de sabiduria: y si no se aplica mas fino juicio y mejor precaucion que la que se descubre en los muchos volúmenes de los mas modernos sus cultivadores, no hay necesidad del don de profecía para pronosticar que llegará á ser un manantial copioso de sofismas y de brillantes errores. Se pueden extender las mismas observaciones al magnetismo, á la ética, á la política, y asi discurriendo: en todas estas cosas se han hecho tentativas para encontrar las causas antes de haber recogido un número de hechos suficientes, y se ha querido proceder á racionar de los fenómenos no bastantemente entendidos hácia otros enteramente desconocidos. En el curso de esta obra tendremos ocasion de verificar á veces estas proposiciones.

Se encuentra tal vez alguna ú otra idea deducida de los escritos de un gran Filósofo, no obstante que intentó explicarse con la mayor reserva, y que mereciendo la mas profunda atencion, ó no se ha entendido aun, ó no la han considerado muchas veces todos sus pretendidos imitadores y sequaces. Newton se sirvió de la palabra atraccion como de un término que no pretendia jamas explicar, ni pretendia tampoco que los otros lo explicasen despues de él. En esto tenia toda razon. Ninguno mejor que él conocia la propension de los hombres á trastornar el orden de la naturaleza en su modo de filosofar; y en vez de estu-

diar los fenómenos recogiendo exáctamente y con paciencia los hechos, hasta que últimamente se llegue á uno que conteniéndolos en él mismo, sirva á todos de causa comun : conocia bien que la práctica general fue siempre por el contrario la de empezar tomando una causa imaginaria, y esforzarse despues con la explicacion á enlazar los hechos con su causa señalada.

El verdadero Filósofo empieza á reglar ú ordenar el cúmulo ó conjunto de sus hechos. A fuerza de repetidas y exáctas indagaciones se familiariza con ellos, está alerta contra las apariencias engañosas, estudia y contempla el objeto en todas sus diversas formas y modificaciones, premedita sobre toda relacion ó conexión, y sobre qualquier diferencia, de modo que por último, mediante una cauta, sólida y extensa induccion sube á un hecho el qual recoge sobre sí todos los demas, y recibe mayor luz y confirmacion de cada uno de estos : despues que se llega al perfecto conocimiento de algun hecho en naturaleza, este hecho nos guia al descubrimiento de aquel que está mas vecino á él y mas intimamente enlazado : de este se conduce igualmente el Filósofo á la consideracion de un tercero ; y así va siguiendo ó procediendo como de anillo en anillo en una cadena comun hasta que llega al mas distante, ó gira casi como en la circunferencia de un circulo, desde cuyos puntos todos, recorriendo lo largo de los rayos, se conduce al punto comun en donde se encuentran todos constituyendo el centro. El último hecho en el qual finalmente se detiene es para él la causa comun, es la proposicion fundamental de la que salen y á la que vuelven todos sus racionios, es la base sobre la que descansa la entera fábrica de su doctrina.

Esta causa pues la mira él siempre como un simple hecho verdaderamente universal con respecto á su hecho, pero subordinado despues á los otros hechos en cuya cadena es él únicamente un anillo, y que á proporcion que estos hechos son superiores ó inferiores á él en la serie, obra diversamente ó como efecto ó como causa respecto á los unos ó á los otros. Hallando que él enlaza todo el conjunto, y que explica todos los fenómenos, el Filósofo lo admite como la única causa sobre la qual puede fundarse ; y lejos de perderse en vanas é infructuosas especulaciones sobre la naturaleza de esta causa comun, considerada abstractamente en su modo de obrar como si fuese ella por sí misma ú otras semejantes inepcias, su mayor cuidado y atencion es en verdad el asegurarse de su exístencia, y de alcanzar un conocimiento exác-

to de las recíprocas y permanentes relaciones que subsisten entre la causa y los efectos. Así pues camina sobre un terreno firme y bien conocido. Llegado al último paso se detiene poniéndose bien alerta contra los errores de una explicacion fantástica.

Es muy diverso de este el modo con que intenta indagar la naturaleza otra raza de Filósofos. Observando superficialmente ó despreciando enteramente el exámen de los hechos particulares, empiezan estos Filósofos directamente sus indagaciones sobre la última causa, y despues de inútiles y tediosos rodeos para definir, describir y explicar á los otros una teoría de la qual aun ellos mismos no tienen una idea adecuada, todo su cuidado se dirige á intentar conciliarla con proporcion y mira á los hechos. Mas en esta d masiado tarda fatiga gastan inútilmente su tiempo; porque no solo encuentran una repugnancia perpetua entre los fenómenos de la naturaleza y la causa imaginada, sino aun quando con arte y á expensas infinitas llegan á encontrar una esforzada conexion de algunos pocos fenómenos con la proposicion fundamental, la mayor parte de ellos no admite con ella especie alguna de conexi6n.

De aqui pues dimana despues que una de sus mas laboriosas y cuidadosas empresas es el esconder esta incongruencia al discernimiento del mundo. Falsifican tambien algunos hechos, omiten otros, prometen explicaciones que jamas se hallarán en el caso de dar, y siempre que se presentan dificultades, ó remiten el exámen para alguna mejor oportunidad, ó presuponen una dependencia de estas del principio fundamental como un punto ya concedido ó anteriormente probado.

Para adaptar la causa imaginada á los diversos puntos de la explicacion no hay cosa alguna mas obvia entre estos Filósofos que el variar el plan primitivo del sistema: práctica que la falsedad del sistema mismo aun en sus erróneas aplicaciones hace inevitable.

Quando se recapacitan que vendrá á ser inútil todo el arte de sus coloridos, y de esconder lo absurdo y discrepante de sus sistemas con demasiada claridad, y aun á la vista de la mas comun observacion, el último efugio es el de cubrirse con el velo de un falso candor. Reconocen las muchas imperfecciones de su obra; pero al mismo tiempo usan de todo arte para asegurarse una honrosa retirada, y escapar con la menor pérdida posible que les pueda permitir su situacion. Procuran minorar lo mas

que pueden sus errores, y ponen en oposicion los defectos ya conocidos con sus muchas pretendidas mejoras, exágeran los defectos de otros, y envilecen el mérito de la doctrina de otros, batallando así con toda su fuerza para mantenerse si no en una absoluta preeminencia, á lo menos en una relativa. En todo este verdaderamente poco generoso contraste de emulacion exponen á la vista del público todo quanto desean que aparezca de mejor en ellos mismos, y de peor en sus rivales. Quando la verdad permanece aun desconocida, estos artes manejados con destreza, y exáctamente acomodados á los tiempos y á las circunstancias han tenido muchas veces un suceso asombroso. Pero levantado ya una vez el estandarte de la verdad, y desplegados á la vista todos sus colores genuinos, no hay cosa mas fácil que descubrirla, ni cosa que mas humille á estos Filósofos que un tal descubrimiento. Esto no obstante, intentan siempre precaver este acontecimiento, y mientras les queda aun algun prospecto de ventaja de poderse volver á prometer de las confesiones modificadas de los errores y de las imperfecciones de su sistema, estas confesiones son menos raras que sinceras. Y así, como no es el amor de la verdad el que les estimula á dar este paso, sino antes bien el deseo de sostener aun, en quanto es posible, una reputacion ya vacilante, así la práctica comunmente no es mas que un impulso que produce la necesidad. Avergonzándose siempre del oprobrio que resalta sobre ellos, atribuyen las mas de las veces sus falsos conceptos y sus erróneos modos de raciocinar al estado de imperfeccion de la ciencia en general, y á la obscuridad de su objeto en particular.

Esta pues es una impresion muy natural para un entendimiento extraviado en el error y sumergido en la ignorancia total de la verdad. El estudio de la naturaleza es siempre claro, sencillo y satisfactorio: el apartarse de él de qualquier modo que sea conduce á una confusion interminable. La luz que se muestra siempre en el primer caso, y las tinieblas sequaces siempre en el segundo, son en una exácta proporcion de sus respectivos progresos: los adelantamientos del verdadero observador de la naturaleza son como los de un viajante que emprende su camino al primer romper del dia. Al principio camina con mucha cautela, con lentitud y circunspeccion, siguiéndole despues mas liberalmente y con mas ánimo á proporcion que crece y se extiende todo al rededor la luz del dia.

El extravío de la verdad de un falso racionador y de un fabricante de sistemas imaginarios imita los pasos errantes de un imprudente viajante que emprende un viage peligroso en un país desconocido á los dudosos rayos del dia que ya trasponè. Los primeros atrevidos pasos parecen venturosos; pero el horror, el temor y la desconfianza se suceden bien prontamente al atrevimiento, y solos ellos le acompañan constantemente hasta el fin. El primero en su camino recto, facil y seguro llega pronto á su destino, y la distancia del último respecto al suyo va creciendo á proporción que sigue su camino penoso.

Y como los errores de aquel que camina sorprendido de la noche no pueden menos de imprimirle en el ánimo el justo sentimiento de su estado, así no acontecerá jamas que los delirios de un mal entendido sistema por lleno que esté de imaginacion, ó por ingenioso que sea en algunas partes produzcan en la mente aquella mas pura y genuina satisfaccion con que se alimenta el espíritu en el descubrimiento solo de la verdad. Los extravíos de una imaginacion sin el freno de la reflexion, y que rehusa sujetarse al hecho pueden prestar un placer fugitivo, mas solo el descubrimiento de las verdades útiles é importantes nos llena de un placer durable y permanente, quando el efecto de los primeros no es mas que un producto, por decirlo así, de embriaguez, de un encanto fugaz é ilusorio. El sistema de los movimientos de los planetas, fundado sobre el hipotético principio de los vórtices acompañado de toda la pompa de las demostraciones matemáticas, y acomodado á la explicacion y á las circunstancias de los hechos particulares: la quimera de la composicion de la masa sólida de los cuerpos animales constituida de un finísimo tejido de vasos: el supuesto equilibrio entre el sistema venoso y arterioso con sus divisiones, ilaciones y distinciones traídas para explicar la doctrina de la plétora, habrán sin duda causado una cierta especie de satisfaccion á Descartes, á Boerhaave y á Clifton Wintrin-Gham. Pero este placer fué una sombra pasagera, una momentánea ilusion del espíritu, un relámpago de alegría, que al primer descubrimiento de lo engañoso de su causa debe dar lugar al estupor y displicencia. Muy distinto debe haber sido el placer de Pitágoras por su hallazgo de la quarta y siete proposicion del primer libro de Euclides, ó el del Lord Naper al descubrimiento de los logaritmos, ó finalmente el de Newton quando demostró su principio fundamental aplicable

á todos los fenómenos de su grande y vastísimo objeto , produciendo así un cuerpo científico de conocimientos, que podia decirse la ciencia del movimiento de todos los grandes cuerpos del sistema solar , y probablemente de todos los sistemas del universo.

Se trae comunmente por excusa de todos los fabricantes de sistemas que la dificultad del sugeto frustra la aplicacion de todos los principios á la práctica , y presenta embarazos y obstáculos insuperables. Verémos pues nosotros quan poco verdadera sea esta asercion en algunos exemplos sacados de los sistemas mas acreditados de patologia. Si se pone por principio fundamental que la espesura de la sangre sea la causa de la enfermedad , la aplicacion de este principio se nos escapará entre las manos en todos los casos en los quales puntualmente el estado contrario de la sangre constituye el de su defecto ó falta. Si por causa próxima de la enfermedad se quiere tener una acrimonia de los fluidos , faltará el fundamento siempre que no haya acrimonia , ó que se podrá demostrar un estado contrario. Si se supone ser la acrimonia un ácido , aparecerá la falsedad del supuesto por la inutilidad de las solas substancias alcalinas para la curacion de la enfermedad : tendrémos la misma inevitable consecuencia suponiendo por causa de esta un estado de alcalescencia de los fluidos por razon de la imposibilidad de la curacion con los solos ácidos. Son infinitas las suposiciones empleadas por los Médicos como principios fundamentales : una de las últimas de esta especie fue que la sangre tuviese la facultad de dirigir el propio curso en los vasos , y de correr en alguna parte del sistema arterioso en una cantidad mayor que en otra. Admitido esto como causa principal de la enfermedad , ¿ cómo es posible jamas el hacer la aplicacion sin hallarse el Médico embarazado á cada paso ? ¿ En dónde tenemos nosotros remedios capaces de alterar estas direcciones morbosas de la sangre , ó en algun caso , ó mucho menos en todos ? El espasmo es la última de las hipóteses erróneas fundamentales sobre la causa de las enfermedades ; pero ¿ cuántas enfermedades hay en las quales no hay espasmo de modo alguno , y en donde mas bien es absolutamente demostrable su ausencia ? ¿ O aun en algunos casos , como v. gr. en las calenturas sobre el principio de las quales se observan algunas apariencias que semejan favorecer la idea del espasmo , todas estas apariencias mismas no cesan ellas pues antes del término de las enfermedades , sucediendo á ellas una serie

de fenómenos que realmente demuestran lo opuesto de un tal estado? Ahora bien, pues que el efecto, que es la enfermedad, permanece todavia, tambien debe permanecer su causa, sea ella la que quiera; mas esta causa visiblemente tambien no es el espasmo. Admitiendo esto sin embargo para seguir la cuestión, es decir, que haya espasmo, y que este sea la causa de la enfermedad, quando el Médico quiera establecer el plan de curacion, ¿en dónde ha de encontrar este los antiespasmódicos, ó sea aquellos remedios dotados de una fuerza capaz de remover el estado morboso quitando el espasmo? No hay uno solo siquiera. Tenemos fuerzas capaces de relaxar el sistema; pero en quanto puntualmente estas producen este efecto en las calenturas, no alejan pues ya ó disminuyen, sino que aumentan la causa de la enfermedad. ¿Cuál es pues ahora la consecuencia que debiamos sacar de esta digresion que hemos hecho del modo de conducirse los sistemáticos respectivos ó no respectivos á la Medicina? ¿No es ella análoga á quanto ya se ha advertido arriba? No es pues la dificultad del sugeto en sí mismo, sino el total trastorno que ellos hacen, lo que produce todos sus errores, y lo que da origen á los sistemas, los quales lejos de ser una arreglada y exácta explicacion de los fenómenos de la naturaleza, no son otra cosa mas que unos vergonzosos monstruos producidos por una desarreglada imaginacion.

Se ha de observar á mas, que después de sus estudiados subterfugios y el falso colorido con que intentan imponer ó seducir, jamas hubo un sistema erróneo, como lo son aquellos de los quales hemos hablado hasta aquí, cuyo autor confuso y perdido en el laberinto de sus falsos raciocinios, no se hallase obligado á hacer poca cuenta con la mayor parte de los hechos por ser puntualmente inexplicables con su fundamental hipótesis, y tener que recurrir á otras causas extrañas, pero igualmente limitadas é igualmente falsas, como á otros tantos parapetos para cubrir los defectos, y como otros tantos anillos de adiccion que sirviesen á coligar ó enlazar juntamente las partes incoherentes, y á dar alguna apariencia de union y de uniformidad á un cúmulo de cosas enteramente incompatibles y heterogéneas.

Tal es el trabajo y exercicio de los fabricadores de sistemas. Hay otros perfeccionadores de conocimientos, otros pretendientes á la gloria y á la reputacion pública por sus fatigas filosóficas, y cuyos empleos son de corromper y desfigurar los es-

critos y la doctrina de alguna fuente mas pura: cosa que saben ellos seguir de diversos modos.

Uno de estos, y el mas generalmente adoptado, es el de empezar por donde el autor, dotado de mejor juicio, tuvo á bien acabar. La mayor ocupacion del verdadero Filósofo es ciertamente la de aumentar el número, rectificar el conocimiento de los hechos útiles, y de hacer su aplicacion á la práctica que sirve mucho mas á la felicidad humana: pero determinándose estos á un tal empleo como incapaces de su atencion, ó desanimados de una fátiga muy ardua y tediosa á su paciencia é industria, ó ignorando acaso perfectamente el único exácto método para conducirse en las indagaciones filosóficas, corren precipitadamente á su extremo designio poco cuidadosos de los mejores medios para llegar á él. En vez pues de recoger observaciones y experimentos para aumentar el número de los hechos sólidos y útiles, y con los cuales únicamente por medio de una justa y exácta induccion pueden confirmarse en sus varios departamentos las leyes de la naturaleza, la tentativa inútil á que se entregan es de descubrir la naturaleza abstracta, el modo de operacion, la escondida causa del hecho que habia establecido su autor como causa comun enlazadora de los otros hechos, y que por los límites prescritos al entendimiento humano se habia hallado obligado á considerar como un hecho último ó como una ley de naturaleza, y de la qual no se podia asegurar una causa mas general que aquella que fuese ella misma. Mas no hallando en la gran cadena de las causas y de los efectos otra alguna mas general, y estimulado de la propia ardiente sed del hombre á llegar ó á arribar á la posesion de conocimientos superiores á todas sus fuerzas, se sumergen en un mar de conjeturas y de hipóteses interminables, y desfiguran de este modo aun los principios con los cuales querian fundar aquel ramo de conocimientos que pretendieron extender y perfeccionar.

Las diversas explicaciones que tenemos de la causa de la atraccion despues que presentó Newton al mundo su admirable sistema son otros tantos exemplos exáctísimos de este falso modo de perfeccionar, ó para hablar mas exáctamente, de corromper una sana doctrina; y siendo esta práctica de envenenar así en la fuente el origen de la verdad demasiado manifesta para no poderse poner en duda, y demasiado demostradamente dañosa para que se pueda hallar un solo abogado que la defienda, ha si-

do no obstante al mismo tiempo tan universal, que ni aun conocemos un solo sistema de algun valor que haya podido huir un hado tan perverso. Hemos referido poco hace los abusos que se han hecho del sistema del movimiento de los planetas; y aunque su inmortal autor no debiese dexar de preveer que su obra no huiria del comun hado, esto no obstante vemos con desagrado que aun este grande hombre no fue bastantemente cauto y circunspecto, y que él mismo, aunque con toda modestia y desconfianza, puso la cuestión fatal que abrió un anchuroso camino á todos los abusos que han deshonrado despues un ramo tan grande de la sabiduria humana. Sus indagaciones acerca de un éter sutil y elástico que penetra todo el universo, que da movimiento y actividad á la otra supuesta parte de la naturaleza inerte é inactiva, y que constituye tanto la causa de la atraccion y gravitacion como de todos los demas fenómenos activos de la naturaleza, fuéron inmediatamente adoptadas por sus sequaces como un hecho suficientemente probado, pues que pareció haber recibido la sancion de una autoridad tan respetable, y se creyó exácto para el oficio del principio fundamental, y para aquella extension infinita de aplicaciones á las cuales desfigurándolo ha sido diversamente forzado.

La costumbre antifilosófica de mirar con indiferencia toda indagacion de los sencillos fenómenos de la naturaleza, y de sumergirse en su lugar en el escrutinio de una causa abstracta, recorriendo por todas sus interminables y fantásticas regiones, ha prevalecido demasiado en todo ramo de ciencia, como lo prueban suficientemente los abusos del sistema de la moral de Epicuro en la explicacion que han dexado, en la estragada conducta y en los perniciosos principios que han abrazado sus sequaces: el trastorno de la doctrina de Sócrates en el misterioso entusiasmo del tan decantado Platon, los falsos sistemas de fisiologia y de patologia dimanados con poca congruencia del muy apreciable descubrimiento de la circulacion de la sangre: la extension del método antiflogístico á todas las enfermedades á consecuencia de haberse descubierto su utilidad en un cortísimo número hecho por Sidenham: las insulas y erróneas aplicaciones que se han hecho en qualquiera parte del estudio de la naturaleza; pero especialmente despues en la Medicina por el modo de raciocinar por induccion substituido por Bacon de Verulamio al de raciocinar por silogismo á imitacion de la an-

figura lógica de Aristóteles : todos estos hechos y tantos otros que se podrian traer prueban con muchísima claridad los malos efectos introducidos en qualquier modo de ciencia por la costumbre de raciocinar abstractamente.

Así que, en lugar de una Filosofía mas sana, y que hubiéramos debido esperar de las sublimes direcciones que nos dexó en su *nuevo órgano*, igualmente que de la execucion de estas mismas en los principios de Newton, no bien se habia introducido la mencionada cuestión sobre el éter, quando se tomó como un hecho, y el entusiasmo hácia esta especie de falso raciocinar vino á hacerse una verdadera mania. Se quiso explicar todo con el éter. No contentos con abrazar esta hipótesis para la explicacion de la atraccion que enlaza el sistema de los planetas y conserva la armonía de sus movimientos, se apoderaron los Químicos del éter para explicar con él la mutua ó recíproca tendencia entre las partículas mínimas constitutivas de la masa de los cuerpos, lo declararon causa de su mutua cohesion y de todas sus demas propiedades.

Tomado pues este nuevo principio baxo este punto de vista, y extendido así en sus aplicaciones, fue trasportado aun á los mas remotos confines, y establecido como causa tanto de la repulsion como de la atraccion. Así que, la atraccion ya no es aquel principio concebido por Newton despues de maduras reflexiones como independiente de toda especie de explicacion, y simplemente como alguna cosa capaz de constituir el conjunto de aquella fuerza á la qual debe el sistema planetario sus uniformes y regulares movimientos; sino que por el contrario viene supuesta ya la atraccion como dependiente de una causa y de un modo de operacion imaginariamente atribuida al supuesto éter universal fixado no solo como causa de la propiedad de la materia muerta, sino tambien de las funciones de la materia viva, y en suma universalmente introducido por toda la naturaleza tanto animada como inanimada. Se ha atribuido á la atraccion la tendencia de la materia al equilibrio, y la qual caracteriza la fluidez del agua y de los otros fluidos inelásticos, y de la expansibilidad de los fluidos vaporosos y elásticos: la causa de la simple difusion ó mezcla de una substancia con la otra, como de la incoherente mezcla que tiene lugar entre el agua y el aceyte, y de la verdadera disolucion, como en la union mas rigorosa y homogénea que hay entre el agua y la sal,

entre ella y el alcohol: la causa de aquella especie de mezcla en la qual pierden su carácter distintivo sus ingredientes, produciéndose un cuerpo dotado de propiedad enteramente diversa de ellos, como en la union de un ácido con un álcali: se refiere á ella la causa de la fermentacion, ó sea de aquella recíproca accion de los cuerpos el uno sobre el otro, por la qual una pequeña parte de materia imperceptible á nuestros sentidos asemeja á su propia naturaleza una considerable cantidad de un dado fluido, ó por decirlo así, se multiplica ella misma al infinito. El éter universal que arregla y modifica la atraccion en todas sus formas y en todas sus acciones, que varían infinitamente, unas veces produce una fermentacion acetosa, otras vinosa, unas veces sacarina, otras veces pútrida. Se supuso tambien que la misma fuerza universal producía la fermentacion particular á la materia variolosa y á la que acompaña los sarampiones: una ulterior modificacion suya distingue la peste con úlceras, bubones ó carbuncos, y el tifo pútrido con manchas, petequias y pintas. Fue ella la causa de los sintomas morbosos, sea en el estado de enfermedad, sea en la tendencia ó disposicion de esta á la convalecencia, el principio de las funciones sanas de los animales respecto al sentido, movimiento, á las operaciones intelectuales ó á las pasiones ó perturbaciones del ánimo. Fue todavía tal el influxo maniaco de esta vaga y ridícula hipótesis, que la última resolucion de qualquiera cuestión en qualquiera parte de Filosofía natural explicada en otro tiempo con otra qualquiera hipótesis, se refirió á esta, y se reputó felizmente explicada con ella. Si á los prosélitos se les hace qualquiera pregunta, y se les dice, por exemplo, ¿por qué razon ciertos animales tienen cuernos? responderán pontamente, porque el éter está de tal modo modificado en su disposicion de obrar, que debe producir este tal efecto. ¿Y por qué otros tantos animales no tienen cuernos? Por una diversa modificacion del éter. Con una respuesta igual se da razon de por qué el cuervo es regularmente negro, y el cisne blanco con los pies negros; y por qué los peces tienen escamas, los páxaros alas, algunos animales tienen dos pies, otros quatro, otros menos, y otros ningunos. Con la aplicacion de esta exácta y deplorable doctrina se explicó tambien de un modo verdaderamente singular el movimiento muscular. Para dar razon de las contracciones que suceden en esta especie de materia viviente se imaginó que el éter acumulado

sobre la superficie externa de los últimos elementos que componen la substancia muscular, estaba de tal modo modificado, que les hiciese mucho mas aproximar el uno al otro: admitida así la aproximacion de las últimas partículas o átomos de Epicuro (pues que en este caso tenemos hipótesis sobre hipótesis) como la mas ingeniosa explicacion de un fenómeno de la materia viviente, que ninguna persona de juicio deberia pretender explicar jamas, el otro punto de la cuestión era de diseñar el mecanismo de la relaxacion de las fibras musculares, y en el qual segun el modo de la primera explicacion no podria encontrarse dificultad alguna. Pues que así como se atribuye la contraccion á la energia del éter que obligaba á las partículas á un contacto mas fuerte, así pues costaba poco el añadir que el mismo fluido sutil, cambiando entonces de lugar, y corriendo dentro de los poros entre los intersticios de las partículas ó átomos, y estimulando estos en direcciones laterales aumentaba los pequeños espacios de los poros mismos; espacios los quales se suponian primeramente en el estado de contraccion ocupados de las partículas mismas, llevando así á cada fibra un aumento de la respectiva dimension en direccion longitudinal ó circular.

Las funciones del sistema nervioso del hombre y de los otros animales respectivas al sentido, el movimiento, las operaciones intelectuales y las pasiones han sido en diversos tiempos en los anales de la Medicina el objeto de diversas explicaciones. La mayor parte de estas igualmente que la que forma todavía nuestro presente objeto, son puramente hipotéticas, y destituidas de toda prueba de hecho y de racionio. En la hipótesis precedente, y de la qual hablaremos al instante, se admitia un fluido fabricado en el cerebro, y propagado desde allí á todo el sistema dotado de órganos de sentido y movimiento. Los nervios se creyeron huecos como otra qualquiera parte del sistema vascular; pero se supuso no elástico el fluido contenido, como todos los otros fluidos mas gruesos, y de los quales era él la última y mas sutil secrecion. Esta teoría expuesta con todos los adornos de la doctrina y del ingenio de Boerhaave en su tan admirado sistema en otro tiempo del tejido vascular, sostuvo su crédito mientras vivió en las escuelas médicas, y lo mantuvo con la influencia de su autoridad aquel célebre profesor, y mientras se continuó en dar crédito á las observaciones de Leuwenhoek, el qual pretendia haber observado con el microscopio las cavidades de los nervios. Mas quando las repetidas observa-

ciones de Leuvenoeck mismo y tambien de otros no confirmáron la supuesta estructura de los nervios quando á sangre fria se empezó á considerar la falacia de las observaciones microscópicas, y que prontamente despues de la muerte de Boerhaave empezaron á adoptar los Médicos jóvenes de la Universidad de Edimburgo la doctrina del espasmo de Hoffman, fue tambien gradualmente disminuyendo el crédito del sistema eléctico de aquel grande hombre; y puntualmente entonces entre otras inútiles y frívolas mutaciones que se hicieron en la fisiologia y en la patologia teniamos la substitucion en los nervios de un fluido elástico en cambio de uno inelástico, y el abandono de su estructura vascular.

La doctrina del espasmo publicada la primera vez por un sugeto verdaderamente digno de él, el fanático y visionario Van-Helmont, reducida despues en un confuso é indigesto sistema por la pesada verbosa industria verdaderamente teutónica de Hoffman, despues que la suprimió y desterró de su misma tierra nativa el nombre y autoridad superior de Boerhaave; y finalmente en medio de una nueva persecucion tramada contra los discípulos de Boerhaave, que ocupaban entonces las cátedras médicas de Edimburgo, halló un amigo y protector en el Doctor Cullen, que habia sido recibido poco antes profesor en la misma Universidad.

Este desgraciado parto de una cabeza frenética; este miserable producto de la mas crasa ignorancia sistemática; abandonada recusacion de aquel á quien debe su primera efímera existencia, debia al presente ser fomentado, y renutrido con todas las indigestas materias que sirviéron otras veces para la construccion de los primeros erróneos sistemas; debia pues ser engalanado con todo extraño perifollo, y tomado por otra parte así prestado, siendo enteramente heterogéneo, en vez de un monstruo abominable como él era, debia presentarse al mundo con toda ostentacion, como nueva doctrina respetable, y como rival formidable contrapuesto á un espléndido é ingenioso sistema. Tampoco ha faltado el éter entre tantas partes diversas, sino que se ha congregado y unido confusamente.

En una disertacion sobre el éter, leida en una sociedad médico-literaria en Glasgow, trasladada despues al latin, y publicada en Edimburgo, se hizo una aplicacion sistemática del éter á la teoría de la Medicina. Se impugnaba en ella la estructura vascular de los nervios con su fluido inelástico, admitiéndose la es-

estructura sólida , y un fluido sutil elástico que se movia en sus particulas , y en giro ó al rededor de estas : se explicaban los fenómenos del sentido y del movimiento , y con ellos tambien el exercicio de las funciones intelectuales y pasiones. Un exemplo servirá para dar una idea de esta teoría. Supóngase que se haga una impresion sobre la superficie externa de qualquiera parte del cuerpo , sea por medio del calor ó del frio , ó por qualquier estímulo ó golpe mecánico ; el éter en las extremidades de los nervios , que son los órganos del sentido , se pone en movimiento en línea recta : este movimiento por la energía misma del éter se comunica todo lo largo de los nervios hasta el cerebro ; y el efecto del éter sobre la substancia nerviosa del cerebro será el de producir una mutacion de movimiento , tal que nazca de ella la conciencia de la impresion primitiva , y en el alma una relacion al lugar donde se hizo esta. Ademas , si la impresion fue bastante violenta , como seria en el caso de la aplicacion del fuego , de un extremo grado de frio ó de una impresion hecha con un instrumento agudo ó cortante , ó de otro qualquier modo , la conmocion del éter se propaga entonces instantaneamente todo lo largo de los nervios que terminan en las fibras de los músculos , llamados por esto *nervios motores* , y todo el miembro entero en qualquiera parte del qual haya tenido lugar la accion de este fuerte golpe , y puesto en movimiento de este modo por la fuerza ofensiva que obra sobre él. Mas para dar un aspecto aun mas extenso que aquel que sea necesario para nosotros , insertaré aquí con las palabras mismas del autor que lo ha dado un extracto de la disertacion de que se habla.

» Con el nombre de éter se entiende una substancia imaginaria, supuesta por diversos autores antiguos y modernos como causa de la gravedad , del calor , de la luz , del movimiento muscular , de las sensaciones , y en una palabra , de todos los fenómenos de la naturaleza. Quería Anaxágoras que el éter fuese de una naturaleza homogénea á la del fuego : Perrault lo representa siete mil doscientas veces mas raro que el ayre ; y Hook lo pretende mas denso que el oro mismo. El que quisiese conocer las varias hipóteses respectivas al éter puede consultar Shebbere , Perrault y la obra póstuma de Hook '.

» Antes que se conociese el método de racionar por induc-

cion, las hipótesis de los Filósofos fueron insulsas, imaginarias y ridículas. Para entender los diversos fenómenos de la naturaleza no tenían mas recurso que al eter, á las qualidades ocultas y á otras semejantes soñadas causas.

„Pero despues de haberse presentado al mundo el gran Bacon de Verulamio, que puede decirse con razon el padre de la verdadera Filosofia, se siguió felizmente un camino opuesto. El enseñó al mundo que todo conocimiento debe solo dimanar de la observacion y de la experiencia, y que qualquiera tentativa para investigar por otro medio la causa de los fenómenos hubiera sido inútil. Desde este tiempo los mejores Filósofos siguieron las huellas señaladas por este hombre grande. Boyle, Locke, Newton, Hales y algunos otros en poco mas de un siglo han traído mayor perfeccion á la sabiduría humana, y han extendido mas sus límites que lo que habian hecho las fuerzas reunidas de todos los Filósofos desde la creacion del mundo hasta aquella época. Prueba asombrosa del extenso ingenio de Bacon, y de la solidez del plan sobre el qual ha dirigido sus investigaciones.

„Mas á pesar de la reputacion de Newton los verdaderos Filósofos han estimado generalmente sus miras respectivas al eter como el débil ó flaco de este grande hombre, y la parte mas inútil de sus obras: las han reputado mas bien como un sueño ó un romance que como un cuerpo de ideas que tienen alguna conexiõn con la ciencia sólida y verdadera. Mas al presente tenemos el disgusto de ver que en estos últimos tiempos se han hecho algunas tentativas para hacer revivir esta doctrina del eter, particularmente en una disertacion últimamente publicada *de Ortu animalium caloris*.

„Así como las antiguas ideas resucitadas toman en algun modo nuevo semblante; así pues no se necesita otra apología por la libertad que nos tomamos de insertar aquí un ensayo del método de racionar adoptado en esta disertacion.

„El dilema por lo común es el modo favorito de argumentar del autor. Por exemplo, en la primera parte de la obra, despues de haberse esforzado á probar que el calor animal no puede reconocer por causa la fermentacion, el movimiento de los fluidos y otras causas semejantes que comunmente se le han señalado, saca la consecuencia de que „si ninguna de estas causas son capaces de producir este efecto, ella, *por dilema*, deberá

dependen de la naturaleza y de la accion de los nervios." Y este verdaderamente es un nuevo modo de dilema. Si el autor hubiera antes probado que la causa del calor animal no podia absolutamente ser ninguna otra fuera de la fermentacion, el movimiento de los fluidos &c. ó la fuerza de los nervios, en este caso despues de haber probado la imposibilidad del origen de todas las otras causas, hubiera sido justa la consecuencia relativamente á los nervios; mas como él no ha probado nada de todo esto, así pues su conclusion es tan falsa como ridícula.

„Sin embargo de todo esto, continuando en raciocinar sobre la base de su dilema el autor ante todas cosas expone un compendio, como le llama, de *nueva doctrina* sobre los nervios, y despues prosigue en indagar de qué modo ellos producen el calor animal." „Nos enseña el autor que el pensamiento (*cogitatio*) y la sensacion dependen del impulso hecho ó en la extremidad nerviosa ó en el sensorio comun, y de los movimientos consecutivos producidos por estos impulsos: que estos movimientos se hacen tan rápidamente que son casi instantáneos: que todos ellos son movimientos mecánicos, y de consiguiente que el pensamiento, la sensacion y el movimiento muscular deben ser igualmente mecánicos: que no pueden producirse estos rapidísimos movimientos sin la intervencion de alguna fuerza enteramente elástica; y así como Newton ha demostrado que los impulsos que producen las diversas sensaciones deben ser el efecto de una fuerza elástica; así pues el movimiento muscular de los animales debe ser igualmente producto de las oscilaciones de alguna substancia elástica. Mas así como esta fuerza elástica, dice él, no puede existir en los estambres sólidos nerviosos, ni en fluido alguno inelástico, así *per dilema* deberá hallarse ó encontrarse en un fluido elástico, y por tanto tambien en fuerza del primer dilema este fluido elástico debe estar colocado ó en los nervios ó en la substancia medular.

„En este lugar el autor hace ostentacion de nuevo de la autoridad de Newton. Lo que confirma esta opinion, continúa él diciendo, es pues el éter Newtoniano esparcido por toda la naturaleza, y que en virtud de pocas mutaciones en su modificacion ha demostrado Newton ser la causa de la coherencia, de la elasticidad, de la gravedad, de la electricidad, del magnetismo &c. en el modo siguiente. 1.º Así como los rayos de luz quando son reflexos ó reflectados no tocan las partes sólidas de los

cuerpos, pero son llevados á alguna pequeníssima distancia antes de arribar al contacto; así aparece claro que el éter no solamente llena los poros de los cuerpos, sino que gira tambien ó rueda sobre la superficie, y viene á ser así la causa de la atracción y de la repulsion. 2.º Todos los metales y todos los fluidos inelásticos son no-eléctricos; y por otra parte todos los cuerpos sólidos quitados los metales son eléctricos, es decir, capaces de acumular en sí mismos el éter. Mas el éter de tal modo acumulado en tanta variedad de cuerpos puede producir diversos movimientos en las partes de estos cuerpos mismos, sin inducir en ellos mutacion de especie alguna. Por tanto el éter con alguna diversidad de modificacion es suficiente para explicar todos los fenómenos de la electricidad. 3.º Así como el hierro acumulando el éter al rededor de la propia superficie presenta todos los fenómenos del magnetismo; así este éter magnético es el mas análogo al éter nervioso de los animales que lo que sea alguna otra especie de él; porque así como el éter magnético fluye ó corre todo lo largo del hierro sin inducir variacion ó mudanza en alguna parte del hierro mismo, de igual modo el éter nervioso corre todo el largo de la substancia medular de los nervios, y excita movimiento en qualquier parte continua á ellos sin llevar ó inducir mutacion alguna en los mismos nervios. 4.º La irritabilidad, y juntamente la vida de las plantas, que se semeja muchísimo á la de los animales, no se pueden explicar con la acción de una substancia inelástica, y por consiguiente se deben atribuir al éter. Finalmente, en aquel modo que el éter comun se halla diversamente modificado en qualquiera de las substancias mencionadas, y produce en ellas varios movimientos y efectos particulares á cada una singularmente; así tambien él varía y posee diversas particulares qualidades en los cuerpos animales en que reside: de modo que el éter nervioso ó animal no es exáctamente lo mismo, sino que se diferencia en algun modo de aquella especie de éter de la qual depende la cohesion, la gravedad, el magnetismo, la electricidad &c.

„Desarrollada ó descubierta así la naturaleza y la qualidad del éter, hace nuestro autor una importantísima questão, y es: „¿este éter de dónde viene? ¿Abandona él un cuerpo despues de haberlo ocupado y penetrado?“ „Para responder observa él que hay ciertos cuerpos que tienen la virtud de recoger la materia eléctrica de todo cuerpo circunstante, acumulándola en los

propios poros y al rededor de su superficie, sin permitirle pasar á algun otro cuerpo: que hay otras substancias de una naturaleza enteramente opuesta que no acumulan en sí mismas la materia eléctrica, sino que instantáneamente la dexan correr á otros, á no ser que venga á ser impedida por un cuerpo eléctrico; por lo que, dice él, para la subsistencia de la primera especie no se necesita mas que el hallarse en tales circunstancias de poder recoger la materia eléctrica. Del mismo modo, continúa el autor, el éter nervioso desparramado ya por todas las partes de la naturaleza corre copiosamente á la substancia medular de los nervios quando no encuentra obstáculo en su camino; mas una vez colocado él allí, se establece firmemente, no la abandona jamas. Ademas, añade él, una dada cantidad de éter forma probablemente una de las partes elementales de los cuerpos animales, y crece en proporcion de su edad y de su grandeza; y sería ridículo el suponer que lo que se llama comunmente fluido nervioso fuese consumido por el exercicio y por el trabajo ó fatiga diaria, y reparada despues su pérdida con una nueva secrecion del cerebro. Para impugnacion de esta vulgar opinion baste el decir que ella es una de las teorías de Boerhaave, y que *debe ser falsa*, como se han demostrado *falsas todas las demas teorías de Boerhaave*. El éter pues es por su naturaleza mas permanente y fixo: siempre que se apodera de una substancia no la abandona jamas, á no ser que se altere la primitiva textura y constitucion del cuerpo mismo. Por lo que, continúa nuestro autor, el éter de un cuerpo ácido permanece en esta substancia mientras tanto que ella continúa en ser ácida: lo mismo acaece con el éter de un cuerpo alcalino; mas si estas dos substancias vienen á estar reunidas en una sal neutra, el éter igualmente viene á hacerse neutro, y por un modo semejante en la formacion de la parte medular ó primitiva del animal el éter que primeramente pertenecia ó tenia la propiedad de alguna otra substancia, se muda ó cambia al instante en éter animal, y permanece tal hasta la disolucion del animal mismo.

„Nuestro autor observa á mas, que los cuerpos deben estar en un estado ó condicion determinada para la formacion del éter propio suyo. Esta tal condicion de los cuerpos se llama un *estado de incitamento*. Así como el azufre en el estado de fluidez no recibe la materia eléctrica, y consolidándose se hace capaz de recibirla, del mismo modo los nervios, aun-

que adecuadamente formados, no admiten en sí mismos aquel éter proporcionado á su naturaleza quando no estan en un estado de incitacion. Así que, dice él, el éter de un animal viviente es muy diferente del éter del animal mismo muerto, no obstante que el tejido y la figura de los nervios sean aparentemente iguales. Este estado necesario para constituir el éter de un animal viviente parece depender del calor y de lo húmedo, pues que estos dos agentes son absolutamente necesarios para la esencia de la vida. Mas, concluye nuestro autor, el estado incitado de los nervios depende exáctamente del calor y del húmedo. Hay tambien otras circunstancias que contribuyen á hacer el estado de los nervios mas ó menos apto para el acumulamiento del éter: por exemplo, una calentura espasmódica vuelve los nervios de todo el cuerpo menos patentes ó abiertos al éter que debe moverse liberalmente, y de aquí es que en semejantes casos sufren la salud y las funciones vitales.

„Estos son, observa nuestro autor, los elementos de una nueva doctrina sobre la naturaleza y las funciones de los nervios, y sobre este fundamento se avanza á dar su nueva teoría sobre el calor animal.

„De lo dicho hasta aquí, continúa siempre el autor, parece que el calor y todas las demas funciones de los animales sean producto de las oscilaciones del éter nervioso entre la extremidad de los nervios sencientes y el cerebro, ó, para hablar con mas exáctitud, entre el cerebro y los músculos. Mas el éter eléctrico, como se observó mas arriba, varia algun tanto del éter comun: todos los fluidos inelásticos, como tambien se ha dicho, son cohibentes, y todos los cuerpos sólidos, exceptuados los metales, son eléctricos. Estas circunstancias, dice nuestro autor, parecen deberse á las oscilaciones de la materia eléctrica en los cuerpos. Del mismo modo tal puede ser la naturaleza de los animales, y pueden estar los nervios de tal modo constituidos, que se forme un éter adaptado á su naturaleza, y excitar así aquellas oscilaciones con las quales se produce el calor. Los maravillosos efectos del calor y del frio sobre los nervios confirman, segun él dice, su teoría. Toda accion, y aun hasta la vida misma requiere un cierto grado de calor; porque así como es tan variable el calor del ayre ambiente, así era absolutamente necesario que los cuerpos animales estuviesen dotados de una facultad productiva de un grado de calor proporcionado á su naturaleza

particular é independiente de las circunstancias externas. Así que, se descubre la razon de por qué el grado de calor sea tambien rara vez variable en la misma especie de animales. Mas aunque el éter nervioso esté siempre pronto á excitar el calor con sus oscilaciones ; sin embargo , para un éxito mas perfecto de una tal funcion eran necesarios *los estímulos* externos , porque de otro modo habria peligro de que el éter se quedase inerte , acumulándose , de lo que sobrevendria el sueño , la perlesía , y despues por último la muerte. El mas permanente entre estos estímulos es la pulsacion de las arterias ; y esta es la razon por la qual tiene el calor tanta conexi3n con la circulacion de la sangre , de modo que han errado muchos autores tomándola por la verdadera causa del calor animal.

„ Concluye por último nuestro autor observando que las variaciones del calor en las varias partes del cuerpo , el calor y rubicundez de la cara que provienen del pudor , y todos los demas fenómenos del calor en los cuerpos animales son susceptibles de mejor explicacion en su teoría que en todas quantas se han explicado hasta aquí.”

Ahora bien , habiendo ya dado la mas exácta idea con las palabras mismas del autor , en quanto ha sido posible , igualmente que de las tentativas hechas para explicar las mas abstrusas operaciones de la naturaleza , no podemos menos de tomarnos la libertad de hacer algunas pocas reflexiones.

No es nuestro designio hacer una impugnacion formal del modo de racionar de este autor : ¿ acaso es agraviarle el decir que él haya racionado en atencion á que toda la parte hipotética de su obra no es mas que una mera aglomeracion de aserciones vagas , de falsos supuestos , de ilaciones deducidas contra la regla de una buena lógica , productos todos de una imaginacion desenfrenada ? Es pues su éter una substancia , un ente modificable de mil formas extrañas.

Siempre que la qualidad de un cuerpo se diferencia de la de otro , una diversa modificacion del éter explica en derechura el fenómeno. A la verdad el éter del hierro no puede ser lo mismo que el éter nervioso : de otro modo seria de sospechar que pudiese producir sensaciones en lugar de los efectos del magnetismo. Seria tambien un error el dar á los vegetales un éter dotado precisamente de la misma qualidad que el de los animales ; porque de otro modo hubieran corrido peligro los hombres de echar ó arro-

jar raíces por el suelo, y los árboles y los vegetales solos hubieran podido desarraigarse y pasearse por los campos. No hay una cosa tan ridícula como ver un autor tratar un puro ente de razón con aquella mismísima familiaridad que si fuese un objeto de nuestros sentidos. La idea de componer un éter neutro con un éter ácido, y un éter alcalino es ciertamente una cosa vistosa. Si los hombres se toman la licencia de substituir hipótesis vagas, y palabras inconcluyentes á los hechos y á la experiencia, en este caso es una cosa fácil dar razón de qualquiera fenómeno.

Con este modo de filosofar se destierra para siempre la obscuridad de las obras de la naturaleza. Es imposible embarazar jamas esta raza de Filósofos etéreos. Hágaseles la cuestión que se quiera, que su respuesta está siempre pronta: así como no se puede hallar, dirán ellos, de otro modo la causa que se busca, ella será pues debida al éter. Preguntad á estos sábios ¿quál es la causa de la gravedad? „El éter.” Preguntadles ¿qué cosa sea el pensamiento? Os responderán con gravedad: „La solución de esta cuestión se creyó en otro tiempo, universalmente, exceder los límites del entendimiento humano: mas despues de los grandes descubrimientos que hemos hecho en estos últimos tiempos, un fenómeno tal es mas claro que la luz del día. El pensamiento es un negocio puramente mecánico, es un efecto evidente de algunos movimientos del cerebro, producidos por la oscilacion de un fluido sutil elástico llamado éter.” Explicacion maravillosa y verdaderamente proporcionada para apagar ó sosegar plenamente el ánimo de qualquiera que la siente.

Mas el verdadero Filósofo sabe tomar una leccion excelente tambien de esta especie de xerga científica para él ininteligible. Aprende pues en qué locuras ó en qué extravagancias caen los hombres siempre que se apartan de la experiencia y de la observacion en el estudio de la naturaleza. No bien se abandonan estas guias fieles de la verdad quando nos encontramos directamente en un laberinto de contradicciones y de obscuridad: castigo natural de la presuncion y del loco atrevimiento ¹.

Premeditando y recapacitando sobre aquella natural inclinacion de la mente del hombre que le estimula á intentar el descu-

¹ Compárese todo esto con lo que se encuentra acerca de los dogmáticos y de los empíricos; y ténganse principalmente presentes las notas puestas en las páginas XXII, XXVI y siguiente.

brimiento ó desarrollo de qualquier cosa por superior que ella sea aun á todas sus fuerzas , encuentro en la obra de Swift un pasage adaptadisimo al intento.

„ Exâminemos un poco , dice , estos innovadores de materias filosóficas , y veamos si es posible diseñar de qué facultad del ánimo nazca en estos aquella pretension de esparcir con tanto ardor nuevos sistemas sobre cosas reputadas ya por todos imposibles de conocer y descubrir.

„ ¿Cuál pues es siempre la base de esta disposicion de su espíritu? ¿y á qual propiedad de la naturaleza humana han debido pues estos grandes innovadores el número de sus sequaces? Se sabe ciertamente que muchos de estos , entre los primeros tanto antiguos como modernos , fuéron reputados ya entre sus adversarios , y ya generalmente entre todos , á excepcion de sus propios sequaces , por unos hombres enteramente extravagantes , insensatos ó locos , pues que obraban y pensaban siempre muy distintamente de lo que suelen seguir aun los que se atienen al dictado vulgar , y que no gozan de un cultivado sentido comun , y cuya mayor parte de exemplares no se podia mejor comparar que á los presentes ó actuales sus sucesores existentes en el hospital de los locos. Tales fuéron Epicuro , Diógenes , Apolonio , Lucrecio , Paracelso , Descartes y otros , los quales si se hallaran en el mundo ahora solos y separados de todos sus sequaces , en este siglo incapaz de distinguir su mérito , correrian manifesto peligro de ser encadenados , de que se emplease con ellos el látigo y hacerlos sangrar. ¿Quién se imaginó jamas , atendida la naturaleza y natural decurso del pensamiento , poder reducir todas las naciones del género humano á dimensiones exâctamente iguales á las de las suyas propias? Sin embargo , esta es la primera modesta idolatrada pretension de todos los innovadores en el imperio de la razon. Verdaderamente quisiera saber de buena fe ¿cómo se pueda dar razon de la extravagancia particular de esta casta de hombres sin recurrir á alguna especie de aura ó de vapor (ó sea un éter) que se eleva desde las mas baxas regiones del cuerpo hasta llegar á ofuscar el cerebro , y desde el que se destila despues en conceptos para los que la rigidez de nuestra lengua-madre no tiene otro nombre que los de *manía y frenesí*? Si se quisiese despues conjeturar de qué dimanase que estos grandes innovadores no dexan de tener un número de implícitos sequaces de sus ideas , no será acaso difícil el investigar la causa; porque hay

una cuerda particular en la armonía del entendimiento humano, que se halla ser exáctamente capaz del mismo tono en diversos individuos. Si esta la arreglais ó templaís exáctamente con su exácta clavija, y á su consecuencia se hace resonar delicada ó suavemente, siempre que se tenga la suerte de baxarla ó modificarla entre aquellas que estan al unísono ó en otra armónica proporcion con el tono, ellas, por una secreta necesaria simpatía, resonarán al mismo tiempo. De esta única circunstancia depende la idoneidad y la fortuna de vuestras ideas. Mas si por acaso discorda vuestro tono ó sonido, porque las que estan al rededor ó cerca estan mas ó mas altas ó mas baxas, entonces en lugar de hacer eco con vuestra doctrina, os tratarán de loco ó maniaco. Se necesita pues un punto de exácta conducta para saber adaptar este noble talento á la diversidad de los tiempos y de las personas. Porque para decir verdad es un error fatal el quererse contener de modo que se deba pasar por un tonto en una compañía, quando podria hallarse reputado en otra por un Filósofo; cosa que yo desearia que estuviese siempre esculpida en el corazon de algunas personas como una advertencia la mas saludable y la mas oportuna para su situacion."

No nos hubiéramos detenido tanto sobre este artículo si no hubiera sido por enseñar á ser suficientemente cautos para no perderse en un vórtice de inútiles y falsos escrutinios á aquellos á quienes puedan valer nuestras advertencias, y que no estan aun bien enterados de los verdaderos principios de la Filosofia.

La persuasion íntima en que me hallo de la necesidad de detenernos en toda indagacion filosófica, siempre que esté puesto límite á la penetracion de nuestro entendimiento, y de conocer bien los fenómenos particulares antes de introducirse á generalizar y reducirlo todo baxo un punto comun; y el sentimiento profundo que tengo de las perniciosas consecuencias del opuesto método de filosofar, es decir, de la negligencia de la particularidad de los hechos, y sumergirse únicamente en vanas é infructuosas especulaciones sobre una causa abstracta, diéron ocasion al párrafo 18, añadido en la segunda edicion de los Elementos de Medicina, cosa que no hice en la primera por no haberlo reputado necesario entonces. Por el atento exámen hecho poco antes de quanto ha acontecido á otros ramos de ciencia, y de la importunidad de mis discípulos no bastantemente cautos aun del peligro que hubieran corrido, queriendo ocuparse en indagar la causa de la

incitabilidad ; me he creído obligado á fixar allí los límites de esta indagacion con las palabras siguientes: „Nosotros no sabemos lo que sea la incitabilidad , ó en qué modo obran sobre ella los estímulos ó fuerzas incitativas ; mas sea ella la cosa que se quiera, una dada cantidad ó una determinada energía de esta propiedad pertenece á todo individuo que debe vivir desde el instante que tiene principio su vida. La medida ó la cantidad de una fuerza tal se diferencia ó es diversa en diversos animales , y aun en un mismo animal en diversos tiempos y en diversas circunstancias.” Se hallará á mas en una nota la apología de estos términos, cantidad , energía , medida , exceso , defecto &c. , en quanto á que son menos exáctos por lo propio de su significacion , que por la necesidad de adoptarlos. Y despues añadido: „En parte pues por razon de la incierta naturaleza de la cosa , en parte por la penuria ó escasez del comun language , y por la novedad de la doctrina misma se encuentran á veces en el curso de la obra estas expresiones de superabundante excesiva ó acumulada incitabilidad , quando un dado sistema viviente no ha sido incitado con una cantidad suficiente de estímulo ; como tambien las opuestas de deficiente , exhausta ó consumida incitabilidad quando una cantidad muy grande de estímulo haya obrado sobre él. Pero se ha de advertir que en esta y en qualquiera otra indagacion filosófica nos debemos atener siempre á los hechos ; que es menester evitar la peligrosa cuestión de las causas , serpiente venenosa de la Filosofia , pues que de ordinario son ellas superiores ó inaccesibles á nuestro entendimiento ; y que ninguno pretenda mirar ni considerar las señaladas expresiones como indicativas de la naturaleza de la incitabilidad , ó como tales que se pueda inferir por ellas si esta causa sea material , y por tanto capaz de aumento ó acrecentamiento , y de disminucion en cantidad , ó si únicamente sea ella una qualidad inherente á la materia que se manifiesta ya en un estado de vigor , ya de languidez. Esté tambien seguro el lector que estas abstractas cuestiones sobre la naturaleza de esta causa no son el fin ú objeto al qual se mira en la nueva doctrina á pesar de que con gran detrimento de la ciencia haya sido demasiado comun una práctica tal , y aun casi constante en todos los demas sistemas.”

No es mi intencion dar en esta parte de mi obra una mirada mas extensa , ni delinear menudamente todos los diversos modos de corromper sistemas y doctrinas , merecedoras por otro

lado de mejor suerte. Son estas en gran copia y casi innumerables. Mas algunas de estas, que parecerán mas dignas de ser expuestas, formarán el objeto de la segunda parte de esta obra, y en donde se tratarán con el orden ya señalado. Tenemos en el éter, del qual se ha raciocinado ya, un suficiente exemplo de los malos efectos de esta práctica, por la qual no es difícil persuadirse quan frecuente y quan homicida haya sido al progreso de las ciencias. Hace mucho tiempo que se sabia que los cuerpos mas pesados que el medio en que estan inmergidos descienden con una velocidad igualmente acelerada; mas no se conoció la causa antes de Galileo: halló él que qualquiera cuerpo puesto una vez en movimiento continúa en este con la misma velocidad y en la misma direccion primera hasta que llegue á ser retardado ó conducido al estado de quietud, ó alterado en su direccion por una nueva fuerza correspondiente que se le imprime; y halló tambien que la gravedad, obrando constante é igualmente sobre los cuerpos que descienden, añade iguales grados de velocidad en tiempos iguales. Los mas sabios Filósofos de aquella época hasta nuestros dias han considerado estos hechos como otras tantas verdaderas causas proporcionadas para producir todos los efectos que se les atribuye. Otros no han querido considerarlos como últimos hechos, y como limites para la sabiduría humana, y así han agotado su ingenio para descubrir la causa; pero el éxito de sus esfuerzos ha sido finalmente qual ya se ha demostrado deber ser, y la causa de la gravedad está todavía sepultada en las tinieblas, y permanecerá sin duda en ellas hasta que se quieran admitir las conjeturas como cosas de hecho, y las hipóteses como argumentos.

Así como en la segunda parte de esta obra se exponen y se impugnan diversos erróneos sistemas que de tiempo en tiempo

x Esta última parte que cita nuestro autor se halla ya publicada en español baxo el título de *Errores y perjuicios del sistema espasmódico del Doctor Cullen*. A su frente se halla tambien un *discurso crítico apologético*, en el que se hace ver lo perjudicial que ha sido á la Medicina el apartarse del verdadero camino de la experiencia &c. Con esta ocasion se suplica al lector tenga á bien disimular en ella algunos yerros substanciales de imprenta, ta-

les como el que se halla á lo último del primer punto del §. 64 en donde se lee *esténica* en lugar de deberse leer *asténica*, por no haber dado tiempo á su correccion, ni vista de pruebas la celeridad con que se arrebató su publicacion, para evitar que la sugestion y negra emulacion volviesen acaso á deslumbrar y hacer que se detuviese segunda vez la impresion, estando ya para acabarse ó acabada.

han representado su papel en la Medicina ; así no será una cosa ingrata que la primera contenga la exposicion general de una doctrina que consideramos como justa , y esperamos tambien que nuestros lectores deberán considerarla como tal. Servirá esta como piedra de toque á aquellos sistemas que deben ser tambien separadamente exâminados; é impugnados.

Mas para suministrar á los lectores alguna idea de las diferencias mas interesantes que se encuentran entre la antigua y la nueva doctrina precederán á la exposicion de esta algunas noticias de la primera que miran especialmente á la práctica en quanto lo pueda permitir el intento de dar únicamente una ligera descripción en general.

Breve descripción del antiguo método de curar.

Si los erróneos sistemas de Medicina que hasta ahora se han presentado al público debieran todos conciliarse baxo algun aspecto ó vista general, lo hallaríamos en que las varias sectas de los Médicos concuerdan comunmente sobre el punto de la curacion, no obstante que se separen en toda la teoría. Por lo que mira al tal punto no hay cosa alguna mas uniforme: todos hacen consistir su práctica en derramar sangre, en procurar otras evacuaciones, en la dieta tenue y rigorosa, y en el régimen refrigerante. Este pues es el famoso plan de curacion llamado antiflogístico, y el qual sin excepcion, quitando con dificultad los Médicos alexifármacos que se opusieron á la práctica de Sidenham, ha sido el método universal desde las primeras noticias que tenemos del arte de la Medicina en las obras de Hipócrates hasta las de los nuestros. Por discordes que hayan estado los diversos profesores del arte en sus opiniones de anatomía, de fisiología y de patologia, que es lo que constituye la parte teórica de la Medicina, ó por quanto hayan querido singularizarse algunos de estos, declamando contra todas las teorías, no hay en los anales de la Medicina uno solo entre todos, quitados apenas los pocos arriba señalados, que no haya prescrito evacuaciones de sangre, eméticos, purgantes, sudoríficos, vexitorios, cauterios, fuentes, sedales, lavativas continuas, abstinencia de todo alimento nutritivo, de toda bebida corroborante, de todo condimento, substituyendo en su lugar las panadas ligeras, las materias vegetales en forma fluida, tales como las orchatas, agua de cebada, y otras semejantes bebidas aciduladas ó no aciduladas, negando obstinadamente el uso de las substancias animales aun en forma fluida, exceptuando de poco acá, y solamente alguna vez en que se permite el uso de una bebida animal hecha de modo que se cueza ligeramente la carne con agua, y colándola esta despues. Para decirlo brevemente: no hay especie de evacuacion, no hay modo de derramar los diversos fluidos de las diversas partes del sistema vascular, que no hayan inventado y puesto en obra los prácticos. Así que, á mas de las evacuaciones de sangre hechas inmediatamente de los grandes vasos sanguíneos, y las varias evacuaciones de varios otros líquidos blancos separados de la sangre, se ha

estudiado todo otro qualquier modo de extraccion de sangre, toda posible disminucion de la masa de todos los otros fluidos por medio de las sanguijuelas, de las ventosas, de las sajas y escarificaciones, de la expectoracion, del estornudo, de las friegas ó fricciones.

Por esta uniformidad de los Médicos en la curacion de las enfermedades universales, por esta material conducta en la práctica fuera de tantas y tan varias causas próximas como traen, y de las aun mas numerosas indicaciones que refieren, las quales son infinitamente discordantes, tenemos lo suficiente para juzgar rectamente de las nociones que estos tienen de la enfermedad en general; y sin hacerles el mas pequeño agravio podemos concluir que los Médicos hasta aquí no tuvieron conocimiento de otro estado morboso que del inflamatorio, ó sea dependiente de excesivo vigor, ni conocieron otro método de curacion sino el así llamado antiflogístico y debilitativo: nocion ó idea en verdad que repugna á toda la experiencia humana, la qual infaliblemente nos enseña que nuestra propension ó tendencia es hácia la enfermedad ó la muerte, mientras que la vida y la sanidad son un producto de fuerzas extrañas á nuestra naturaleza. Nuestros mismos alimentos, nuestras bebidas y todos los demas sostenimientos de la vida, despues de haber producido este efecto durante un cierto periodo de ella, llegan gradualmente á obrar mucho mas débilmente, y finalmente á faltar despues de todo en su accion hasta aquel punto en que la muerte pone fin á la decadencia de nuestro individuo extinguiéndolo enteramente. Mas si hay algun fundamento para creer que el sosten ó los apoyos de la vida exceden alguna vez en su accion, lo que principalmente acaece quando terminado el aumento del cuerpo obran estos sobre ella misma de modo que produzcan una manifiesta superabundancia de vida y de vigor, y en otros tiempos pues, especialmente hácia el declinar de la edad, quando continuan obrando y estimulando estos mismos agentes, no se necesita un extraordinario discernimiento para comprehender que producirán en el cuerpo un ser totalmente opuesto, un estado de debilidad, y que las enfermedades que se manifestarán en ocasion semejante no deben depender de otra causa que de debilidad. Ademas, así como es un hecho seguro y fuera de toda duda que hay dos opuestas fuentes de debilidad, la una á consecuencia de defecto, y la otra de exceso de estímulo, esto es, quando

este sobrepasa á aquel grado que constituye la enfermedad de excesivo vigor; y así como está igualmente demostrado que las enfermedades de este último origen dependen de debilidad igualmente que de las del primero, hubiéramos debido creer ciertamente que en el decurso de mas de dos mil años se hubiesen observado y descrito estas dos especies de debilidad, como que constituyen una serie de enfermedades no dependientes de excesivo vigor, y que por tanto no deben curarse con los remedios que tiran á quitar este exceso mismo; sino mas bien como que provienen de una morbosa disminucion de este. Mas aunque las enfermedades de debilidad engendradas por el uno ó por el otro de estos principios sean en la suma total de las enfermedades universales con las que estan debidamente tratadas con el comun plan de curacion en la proporcion de 97 á 100; con todo, como si fuesen estas casi el solo objeto de la práctica médica, y que ni aun siquiera existiesen en la naturaleza las primeras, no se imaginó otra causa de enfermedad hasta el aparecimiento de una cierta doctrina, sino la plétora y el vigor, y no se empleó otra curacion mas que la disminucion de la sangre, y todos los demas evacuantes y debilitativos sin fin. La natural y bellissima consecuencia que se podria sacar contra los Médicos por toda esta su conducta es que puntualmente segun la práctica que profesan, la tendencia ó propension de todo el género humano no es pues ya hácia la muerte, sino antes bien hácia la inmortalidad, y que el fin ú objeto de la Medicina es únicamente el de oponerse á esta tendencia, y asegurando nuestra condicion mortal, llenar así ó satisfacer á cada instante la maldicion pronunciada contra los primeros padres del género humano y toda su descendencia. No se dudará pues de los malos efectos de la práctica ordinaria en el mayor número de las enfermedades, como al presente no duda ninguno que ha hecho las mas maduras reflexiones sobre el antiguo método, comparándolo con el que felizmente para el género humano se va ahora introduciendo en lugar del primero. Si en favor de alguno de los sistemas cuya falsedad indiferentemente está anunciada se quisiese decir que pues que son estos tan diferentes en la teoría, podrá no obstante alguno acercarse á la verdad mas que los otros en proporcion de su diversidad, de los que estan mas remotos de esta, se podrá responder en pocas palabras diciendo que la diferencia de teorías son puramente de nombre, pues que la

igualdad en la práctica comun á todos es verdaderamente de hecho. Hemos mostrado ya qué cosa sea esta práctica general, y así la única cuestión que quedaria para probar que esencialmente la han seguido todos se reduciria á esta: ¿hay sistema alguno, no se pregunta sino de uno solo, distinto de los otros en quanto á alguna mas racionalidad y solidez en su práctica?

Se dice que Herofilo y Erasistrato perfeccionaron la doctrina de su maestro Hipócrates, extendiendo el uno los confines de la anatomía, y los de la materia médica el otro. ¿Mas quién podrá testificar y establecer justamente la vaga asercion de estos progresos? Pues que la fama del viejo de Coe no quedó de modo alguno obscurecida despues de los decantados adelantamientos de estos inmediatos sus sequaces, parece mucho mas bien que estos no hicieron alteracion alguna en la práctica, y que la dexaron precisamente qual ella era. Ademas, en las obras que tenemos de Galeno, uno de los primeros luminares ó antorchas de la Medicina en estas mismas obras completísimas, y en las que se hallan notables mutaciones, ¿se descubre acaso por quanto se halla en todo su sistema que induxese alguna innovacion de alguna consideracion en la práctica? A mas, este su sistema con todas las mutaciones hechas á la teoría ¿no ha durado, siendo precisamente el mismo tal qual salió de las manos de Hipócrates, y no ha llegado hasta nosotros sin alteracion alguna por las manos de todos los Sarracenos y Europeos, sea en su lengua original, ó sea en las traducciones árabes y latinas por todo el decurso de tantos siglos tenebrosos? Todavía mas: esta misma práctica desacreditada con tanto ardor y mordacidad en tiempos mas vecinos á nosotros por los sequaces del sistema químico de la Medicina, fue tambien despues seguida sin innovacion esencial alguna en la especie de los remedios. Quando se calmó la violencia del espíritu de partido, y la recíproca animosidad se reduxo á un modo mas pacato y racional de cuestionar, no solo los Médicos químicos mas moderados, sino aun hasta el fanático su maestro Paracelso, empezaron entonces á reflexionar sobre la necesidad de limitar el nuevo sistema á sola la parte teórica del arte, sin hacer otras mutaciones mas en la práctica que las de su nombre, mudando las formas de algunos remedios evacuantes, mientras que sus qualidades intrínsecas permanecieron todavia las mismas. Se persuadiéron de buena fé los Químicos de la necesidad de limitar únicamente su sistema á la

teoría, y conviniéron en lo absurdo de querer remover ó curar con los ácidos la supuesta causa alcalina de las enfermedades, ó *vice versa*; ni parece creible que otra secta de prácticos muy análoga á esta, á saber los Médicos corpusculares, conociendo la necesidad misma de extender la base sobre la que fundaban su plan de curacion, hubieren debido dudar de venir con los Galénicos á los mismos límites de los primeros. De aquí es que no obstante que su Patología enseñase que el estado morboso dependia de la forma angulosa aguda de las últimas partículas de la sangre, lo que contenia en sí la indicacion de restablecerla en aquella rotundidad necesaria al estado de salud; y no obstante que la práctica de las evacuaciones debiese suponerse capaz de quitar únicamente una pequeña porcion de una tal materia, pero sin tener ó producir un efecto mínimo para hacer volver á su primera rotundidad todo el remanente de la causa morbífica no evacuada: condicion para ellos indispensable al restablecimiento de la salud, sin hacer tampoco otra oposicion contra los Galénicos se dexáron tambien arrastrar del imperfecto método curativo que por tantos siglos ha dominado en la Medicina.

Un hombre grande que vivia en el tiempo del descubrimiento de la circulacion de la sangre pronosticó que en lo sucesivo se debian fundar sobre este descubrimiento los progresos y el desciframiento de la ciencia médica. Como el mérito ó demérito de esta profecía no puede determinarse de otro modo que sabiendo lo que él queria que se hiciese con tal descubrimiento, combinándolo con los conocimientos que anteriormente se tenian, no me quiero tomar la licencia de alabarlo ó de censurarlo: mas estoy bien seguro que si Harveo volviera otra vez al mundo, y observara la metamórfosis que la Medicina ha sufrido desde su descubrimiento hasta ahora, se hallaria mas irritado por el abuso que se ha hecho que por las persecuciones y oposiciones que experimentó para que se admitiese. Los volúmenes copiosos que se han escrito sobre la fuerza absoluta del corazon y de los vasos; los efectos atribuidos á la sangre como causa de enfermedad, mientras que las propiedades de este fluido son siempre estas mismas; los efectos de una verdadera causa, que ni aun siquiera uno la ha soñado jamas; el manifesto absurdo de atribuir á la sangre en ella misma una fuerza proyectil, es decir, una facultad de dirigir por sí misma sus pro-

pios movimientos independientemente de la influencia de los vasos, los cuales mientras que son ellos los que reglan el movimiento, son al mismo tiempo ellos mismos gobernados por una fuerza misma en todo el complexó de la economía animal, y es el único principio director: todas estas en suma y tantas otras erróneas doctrinas con sus consecuencias deducidas, aunque esparcidas con grandes nombres y recibidas sin exámen, únicamente por la fascinacion de la sola autoridad, por un gran número de sequaces, le suministraría poca satisfaccion á aquel hombre grande para ensoberbecerse con los benéficos efectos que se han seguido al género humano con su descubrimiento; antes bien por el contrario no podría menos de quedar profundamente mortificado de los abusos que la ignorancia y perversidad han hecho del tal descubrimiento. Sean pues de esto las causas que se quieran, es una cosa cierta que el descubrimiento de la circulacion de la sangre no ha compensado con los buenos efectos en la práctica de la Medicina los efectos malos que con sus abusos se han introducido en la teoría.

El mismo Sidenham á pesar de la reforma que por otra parte hizo en el principal plan curativo de algunas pocas enfermedades inflamatorias, tampoco conoció sino el solo método evacuante. Y así como Boerhaave compiló un sistema ecléctico, es decir, recogió de diversos escritos antiguos y modernos, y de aquellos particularmente de Sidenham; así tambien la práctica que él halló ser la misma en todos los diversos autores que él siguió¹, permaneció aun tal para con él y para con todos sus discípulos. Y fue tambien tan imperceptible la diversidad del método curativo propuesto segun los principios de la doctrina del espasmo, que al ver ó al oír qualquiera prescripcion de Hofsmán sin observar el título ó la forma del libro, es imposible distinguirla de qualquiera otra en el estilo de Boerhaave. Hasta en el sistema de Sthál, que quiere atribuir la curacion de las enfermedades á la sola fuerza y sabiduría de la naturaleza² siempre que se llega á la práctica no se suministran otros re-

¹ Véase el apéndice de la traduccion española del prospecto de Medicina sencilla y humana del Doctor Weikard, tomo 2 pág. 361 y siguientes, y en donde se hallará esto completamente probado.

² Véase la impugnacion de esta pretendida fuerza y sabiduría de la naturaleza en la obra acabada de citar de Weikard, tomo 1 pág. 89 y siguientes nota 2.

medios sino los acostumbrados evacuantes , y aun la doctrina de su plétora añadida reanima mucho mas que ninguna otra á las evacuaciones de sangre. Y aunque Hipócrates, autor de esta doctrina , se haya abstenido en algunos casos embarazosos, tales como en las calenturas de mal carácter ; esto no obstante, lo executa bastantes veces, como se colige de sus obras. Asi que , su práctica quando hay necesidad de obrar se reduce casi siempre á los acostumbrados remedios evacuantes. A mas , se ve bien que el mismo Hipócrates , de cuyos escritos han venido al arte este y casi todos los otros errores , no conoció otro método curativo mas que este solo , y tan universalmente adoptado desde sus tiempos hasta los nuestros *.

** Ya me parece oír , dice Razori, los protectores de la ciencia médica , que creen que desde Hipócrates acá ha hecho estupendos progresos la teórica y la práctica , y encolerizarse contra el autor por haber hecho una pintura tan triste contra los pretendidos adelantamientos , deduciendo casi á nada la influencia de las teorías hácia la mejora de la práctica ; desearia que se quejasen con justicia , y que depusiese en su favor la historia de la Medicina examinada sin prevencion. No perdonando el autor , como no perdona á Sidenham , sin embargo de alabarlo quando lo merece , y sin insultar yo á la merecida reputacion de este grande hombre, me sera permitido hacer algunas ligeras reflexiones sobre su método curativo , dexandó á otros la decision de si es ó no dirigido como su punto esencial , al de promover y excitar siempre evacuaciones.*

Véase pues aquí la base sobre que fundó sus ideas para todo método curativo. La enfermedad no es otra cosa que un conato de la naturaleza para la exterminacion de la materia morbífica , para que se recobre de este modo la salud. Esta idea tomada de Hipócrates producía otra , qual era la de seguir ó ayudar los esfuerzos de la naturaleza para evacuar la materia morbífica. Se encuentra á cada paso en sus obras un paralelo entre el curso de la enfermedad y el de una fermentation para que se haga una sucesiva depuracion: esta teoría la aplica á toda calentura , á toda enfermedad aguda y crónica ; pero su principal objeto es siempre el de evacuar.

Sea exemplo la indicacion que toma en las intermitentes , enfermedades bien distantes de dimanar de excesivo rigor : la terciana de la primavera suele acometerla ó con el emético ó con los

Demostrada así la perfecta identidad del método curativo de las varias sectas de Médicos, por diversa que haya sido la teoría de su sistema, parece racional y propio de nuestro asunto dar ahora una ojeada sobre la práctica de las dos famosas sectas de los empiricos y de los alexifármacos sistemáticos.

Considerando á primera vista la curacion cálida y estimulante de los Médicos alexifármacos nos inclinariamos á creer que no tuviéron estos en mira sino la curacion de las enfermedades de una causa diversa de la de replecion y de vigor ; pero se abandonará facilmente este primer juicio si solo se reflexiona que sus remedios, aunque estimulantes, eran al mismo tiempo evacuantes, y adoptados puntualmente como tales, igualmente que todos los remedios adoptados por los otros. Si la intencion, ó si queremos decir la indicacion de la curacion que tenian los sistemáticos era de expeler fuera del cuerpo ciertos humores nocivos, sea por su qualidad, sea por la cantidad, la del Doctor Morton y de todos los alexifármacos sus sequaces era igualmente la de expeler humores nocivos en quanto que se suponía que ellos contenian una qualquiera materia morbífica. La

sudoríferos, intentando siempre la expulsion de la materia morbífica por uno ú otro de estos caminos. La curacion de las otonales hace que consista en los sudoríferos mas fuertes, ó usa un cocimiento que alaba mucho, de raiz de genciana, de extremidades de la centaurea &c. con un poco de sen y agarico, y cuya Medicina dice ser sudorífica y purgante á un tiempo mismo. En la quartana, reconociendo por inútiles los otros remedios de las intermitentes, recurre á la quina, diciendo que esta no se debe emplear hasta que la naturaleza haya hecho la despumacion de la materia morbífica.

Tenaz siempre en la idea de la materia morbífica, hablando del emético al principio de ciertas calenturas, como asamblea se explica del modo siguiente: Quedé muchas veces maravillado al ver que contemplando alguna vez con curiosidad la materia arrojada por el vomito, que no era de mucha cantidad, ni de mala qualidad, esto no obstante, se aliviaban mucho los enfermos. Hay pues en el cuerpo una materia morbífica, y es menester evacuarla.

Aun el uso de los corroborantes está sujeto á su teoría de evacuar, por deber servir, segun él, á reforzar la naturaleza para

diferencia en este caso consistia únicamente en la fuerza de los medios empleados, y que les engañaron muchas veces en su expectativa; porque á la verdad la accion del estímulo combinada con las evacuaciones debe producir á veces y aumentar aquel estado morbozo que pretendian quitar con sus remedios como evacuantes. Mas con todo, estos sus remedios realmente nocivos en las enfermedades inflamatorias, y por tanto justamente reprobados en la escuela de Sidenham, suministrados en alguna otra de tantas enfermedades dependientes de debilidad, fueron acompañados con feliz suceso; bien que sea muy probable que al opuesto de su intencion, es decir, de evacuar una materia morbífica, produxesen por otra razon enteramente distinta la curacion de la enfermedad; mas en verdad el buen éxito se destruyó muy frecüentemente por la principal mira que tuvieron de promover evacuaciones. Pero en general, así como en las enfermedades en las quales son útiles los estimulantes, son con respecto á las que requieren las evacuaciones en una proporcion como de 97 á 100; así pues es muy probable que el método alexifármaco, aunque adoptado á ciegas y opuestamente á su justo principio, fuese universalmente mas provechoso que en la cura-

las debidas evacuaciones, ó quando mas para reanimarla quando está debilitada por ellas. En la mayor parte de enfermedades crónicas, dice, es menester empezar la curacion con repetidas sangrías y purgantes antes de mandar los corroborantes y digestivos que tengo alabados.

Se dirá que las ideas de materia morbífica, fermentacion, despumacion &c. son pura teoria, y que en su práctica no estaria arreglado siempre á ella. Se responde que esta especie de teoria (en substancia la de Hipócrates, la de todos sus sequaces, la de todos los dogmáticos &c.) ha tenido siempre la influencia posible sobre la práctica, como se persuadirá plenamente qualquiera que exámine su conducta sin espíritu de partido.

Para enterarse mejor de la conducta práctica de Sidenham se dará de paso una ojeada sobre su tan famoso tratado de la gota, y de la qual fue por tantos años víctima. A pesar de reconocer en esta enfermedad cierta ataxia de espíritu, tiene por su causa principal el ingens humorum colluvies con que está oprimida la sangre. Si dependiese, dice él, de sola debilidad (ataxia spirituum), ¿por qué no la habian de padecer igualmente (la gota) los mucha-

cion antiflogística evacuante. Mas la intencion de la práctica alexifármaca fue siempre la misma que la de la mayor parte de la práctica antecedente, y que se atuvieron á ella, es decir, á evacuar. Y si los remedios empleados fueron mas activos y estimulantes, la única diferencia que de esto resultó fue que su practica tuvo tanto peores efectos en algunas pocas enfermedades, mientras que si se hubiera adoptado con el debido criterio, podia ser bastante mas provechosa en muchas otras.

Por este quadro ó pintura de la práctica de la Medicina se descubrirá fácilmente que hasta ahora no ha sido mas que enteramente imitativa, y que se ha querido vender como establecida sobre los hechos, y mirarla sin escrúpulo como tal, sin saber el por que. De aquí es que el ejercicio del arte de la Medicina no está ni puede haber estado mejor confiado á los Médicos sistemáticos que á los empíricos. Ademas, el emprendedor genio del empirismo pudo acercarse tal vez á un método curativo mas feliz que al sugerido por la práctica sistemática; y esto tanto mas fácilmente quanto que la ignorancia empírica no pudo errar mas que lo que erró la doctrina del dogmatismo de

*
chos, las mugeres, los extenuados de larga enfermedad &c. ? Nace pues infaliblemente de la impureza de humores que oprimen la sangre, y á su consecuencia, segun sus principios, nace la indicacion de evacuarlos: la dificultad está en el modo conveniente de evacuar. No con la sangría, porque lo contradice la ataxia de espíritu, bien que por otra parte parezca prometer mucho, ya para evacuar los humores dispuestos ya para el ataque, ya para los que se hallan en él en las articulaciones. No los purgantes, no los eméticos, porque aunque evacuen, lo harian de un modo peligroso, haciendo que retrocediese el humor de las articulaciones á la sangre ó á otras entrañas contra la ley inviolable de la naturaleza, que pide que se deposite el humor en las articulaciones: que es como decir, que esta enfermedad debe ser lo que es ni mas ni menos á pesar de todos los estudios del arte. No por el sudor, sea fuera del paroxismo, porque entonces los humores estan crudos, idea poco clara para ningun Médico. Ni en el tiempo del paroxismo, por temor de que la materia morbífica corra con mucho ímpetu á la parte afecta; y si por otra parte hubiese mucho humor seroso, que engendra la gota, se podría temer que los sudoríficos produxesen una apoplejía. Asi que, establecido por causa de la gota

sus rivales: por lo que así como la práctica de las diversas sectas dogmáticas podría exactamente compararse á la distancia del centro siempre igual en todos los varios puntos de la circunferencia; así tambien, exceptuado apenas el ordinario método de curacion de las viruelas, de la pulmonia y de dos ó tres otras enfermedades, en todas las demas los empiricos estaban siempre mas expuestos á obrar mejor que los sistemáticos. Mas pues que la ignorancia y el defecto de rectos principios no fuéron jamas en caso alguno el camino que guiase á la inquisicion de los conocimientos sólidos, de aquí es que tampoco se hallaron

un copioso humor pecante, es menester confesar que esta enfermedad hace regla por sí, y no puede admitir la general indicacion de evacuar.

Sigue tras otras causas, á saber, tras la indigestion de humores por falta de espíritu y de calor, tras el calor y fermentacion que los humores no cocidos sufren detenidos en el cuerpo. De aquí se deducen indicaciones opuestas, y así no es de maravillar que la gota sea tan difícil de curar: y yo añadiría, que siendo así producida, seria imposible su curacion. A pesar de esto recurre á los ligeros medicamentos cálidos y amargos, y aun algunos granos de quina por mañana y tarde, bien que recomienda la cautela de tales remedios, por el temor de que aumenten el calor, y por tanto la causa de la enfermedad. Parece por otra parte que si el calor fuese una de las opuestas causas, el aumentarlo, aunque poco, ó quando menos no procurar disminuirlo, no fuese ciertamente el camino mas oportuno para encontrar el mal.

Con este diseño ¿quién reconoceria el espíritu de observacion, y el criterio exácto que manifestó Sidenham en el arreglado método curativo que nos ha dexado en las enfermedades de excesivo vigor? Así va extraviándose por caminos, cuya falsa direccion conoce él mismo, y mientras intenta apartarse, se pierde en un laberinto de errores y contradicciones. Pero tal es la suerte del que intenta indagar la naturaleza, quando teniendo fixos en la cabeza ciertos abstractos principios, fuerza el hecho y la experiencia, que tan abiertamente se oponen á adaptarse y enlazarse.

Son bien diversas de estas las miras de Brown sobre la misma enfermedad, y cuyos insultos ha sufrido tambien él, segun hace ver en su presente obra: Compendio della nuova dottrina medica de J. Brown, parte prima pag. 73 y siguiente.

en nuestro caso, como lo prueba la historia del empirismo desde sus primeros fundadores hasta el Doctor Garhan: en esta hallamos únicamente que los medios con que pretendieron arribar al conocimiento de las enfermedades y de sus causas, que son también la observacion, la historia y la analogía, fueron en sus manos enteramente triviales y equívocos; hallamos que estos mismos se gloriaron y se diéron alabanzas desmedidas, que cada uno desacreditó toda otra práctica que no fuese la suya, y sin aun exceptuar la de los otros empíricos sus colegiales: vemos que en sus ideas fueron pobres y limitadísimos, que despreciaron toda lealtad en la conducta, toda decencia en el carácter; que no trabajaron jamas en tener exacta cuenta por escrito de sus observaciones; que jamas hubo en su partido un hombre dotado de doctrina de buen sentido ó de criterio; que jamas formaron un cuerpo unido para la defensa de su causa comun; que en toda su conducta no tuvieron mas plan fixo que la de conjurarse contra la bolsa de sus enfermos, apartando ó echando á un lado qualquiera de ellos que no fuese capaz de profundizar para apagar su insaciable codicia, limitándose de este modo juiciosamente á estafar los ricos, los crédulos y los ignorantes. ¿Qué perfeccion pues podria esperarse en la doctrina médica con el carácter particular de esta secta? ¿Ni cómo podria jamas alcanzarse el noble objeto del arte saludable, qual es el de precaver y curar las enfermedades? Los obstáculos para la perfeccion de la Medicina en la práctica regular sistemática estan ya generalmente señalados, y se demostrarán aun mas particularmente despues. Mas si esta profesion es un comercio lucroso para los empíricos, no lo es menos, aunque de un modo mas cubierto ú oculto y decente para los que la exercitan regularmente. La doctrina y la ingenuidad han sido dotes de un corto número de estos ¹, sin que esto no obstante hayan contribuido á la perfeccion del arte: todos los demas contentos únicamente con una cierta sombra de saber, ó por la mayor parte perdidos ó arrastrados hácia algun género de estudio poco útil á su profesion ², usan del arte mas fino para buscar fama de saber, de todo artificio con sus compañeros ó socios para hallar apoyo,

¹ Como v. gr. de un Piccarnio, de un Boerhaave, de un Morgagno &c.

² Tales son la Botánica y otras partes de la historia natural, la infinita

múltitud de los artículos de materia médica, y la interminable modificacion de sus composiciones en Farmacia &c.

XCIV

oponiéndose siempre á todo adelantamiento de la ciencia, persiguiendo los descubrimientos útiles, y mostrando así una extrema pequeñez de ánimo baxo la máscara de una falsa generosidad: aparentan una cierta circunspeccion, simulando candor por solo el ídolo del lucro: afectan silencio, no por otra cosa mas que por la incapacidad en que se hallan de hablar bien, y de poderse hacer valer hablando: reunen en su gravedad un ayre de proteccion grave magestuosa á una cierta pompa, y á otras mil formalidades que todas juntas componen un cúmulo tal de necedad, que excitan violentamente la risa en los hombres de juicio: conservan una adhesion invencible á los errores de su educacion, y estan prontos á la mas mínima ocasion á dar en los excesos contra aquellos que se les atreven á oponerse: decantadores de aquellos ramos de ciencia en que pretenden ellos estar versados, y despreciadores de qualquier conocimiento de que se reconocen estar privados.

Así como todo pais á proporcion que sobrepuja á los otros en riquezas y en sinceridad de modales, y por tanto viene á ser la reunion y el teatro conveniente á toda especie de embusteros, estafadores é hipócritas, de Legistas, de Médicos y de charlatanes en ambas á dos profesiones; así la Inglaterra ha mantenido por largo tiempo, y mantiene todavía la superioridad en esto sobre todos los paises circunvecinos, siendo el lugar de comun refugio en donde encuentra alegre subsistencia toda esta diversa clase de personas que hace profesion de vaciar la bolsa de otros.

*Exilis domus est, ubi non et multa supersunt,
et fallunt dominos, et prosunt furibus.*

ELEMENTOS DE MEDICINA.

PARTE PRIMERA Y RACIONAL.

CAPITULO PRIMERO.

*Explicaciones de la Medicina, de la sanidad, de la enfermedad,
de las enfermedades locales y universales,
de la predisposicion.*

1 **L**a Medicina es la ciencia de conservar la salud, precaver y curar las enfermedades de los animales.

2 La aplicacion de esta ciencia á los vegetales merece el nombre de agricultura.

3 La salud perfecta consiste en un exercicio plácido, fácil y perfecto de todas las funciones.

4 La enfermedad consiste en un exercicio incómodo ó perturbado de todas ó de algunas de las funciones.

5 Las enfermedades ó se extienden sobre todo el cuerpo, ó estan limitadas á una parte. Las primeras se pueden llamar propriamente universales ó generales, las otras locales.

6 Las primeras siempre son universales desde su primer principio: las últimas únicamente en su curso; y aun así rara vez. Las primeras siempre estan precedidas de predisposicion; las otras jamas: las primeras dimanar del desórden del principio vital; las otras de un desórden ó daño local. La curacion de las universales se aplica ó se emplea de modo que obre sobre todo el cuerpo, y la curacion de las locales requiere únicamente que los remedios se apliquen á la parte ofendida ó dañada.

7 Las enfermedades universales todas son de la inspeccion del Médico, igualmente que las que desde el principio, aunque absolutamente locales ó limitadas á una parte, dañan despues todo el cuerpo, y en algun modo toman la apariencia de universales.

8 Predisposicion á la enfermedad es un estado del cuerpo, el qual apartándose de la salud, se acerca al de la enfermedad; pero de modo que parece no exceder ó sobrepasar los limites de la primera, á pesar de ser esto no mas que una insidiosa ó engañosa apariencia.

9 Estos tres estados de salud, enfermedad y predisposicion constituyen la vida ó el estado viviente de los animales, y del qual no es desemejante el de los vegetales, bien que sea mas imperfecto.

CAPITULO II.

De la vida, de los agentes incitativos externos é internos, de la incitabilidad, del incitamento, de los estímulos.

10 **E**n todos los estados de vida se diferencian el hombre y los animales entre ellos mismos de su estado de muerte y de otra qualquiera materia inanimada, en la propiedad unicamente de *que pueden sentir ó ser estimulados con la accion de ciertos agentes externos, y de que son susceptibles de ciertas funciones suyas peculiares de un modo tal que se producen ó pueden producir los fenómenos propios de su estado vivo*, es decir, *sus funciones propias*. Esta proposicion se extiende á quanto por su naturaleza es vital, y por tanto se aplica á los vegetales.

11 Los agentes externos se pueden generalmente reducir á los siguientes: al calor, al alimento, es decir, á la bebida, comida y condimentos, y otras substancias introducidas en el estómago: á la sangre, á los humores separados de ella, y al ayre (*): como los venenos y los miasmas contagiosos se han de considerar baxo el mismo aspecto, esto se explicará despues.

12 Las funciones del sistema mismo productivas de un mismo efecto son la contraccion muscular, la sensacion ó percepcion, y la energía del cerebro en el acto de pensar y excitarse las pasiones y las conmociones. Todas estas cosas afectan el sistema del mismo modo que los otros agentes, de modo que en consideracion á su origen dependen tanto de otros como de ellos mismos.

13 La extincion de la vida, ó la muerte, es el resultado de la suspension ó destruccion que distingue la materia viva

(*) La materia de la luz debe tambien anumerarse entre los agentes estimulantes, tanto por lo que mira á los animales como á los vegetales. Se encuentran sobre este punto muchas observaciones en los naturalistas. A causa de la falta de luz en las largas noches de invierno en los paises mas remotos al Norte, parece deducirse que los páxaros, liebres, zorras se ponen blancos en el invierno. La luz evidentemente estimula los ojos inflamados; en Testa y otros se hallan muchas observaciones sobre el efecto de la luz. Weikard *Prospect. seg. edic. añad. pág. 20.*

de la muerte, es decir, de la suspension ó ineptitud á la operacion de las dos especies de agentes, pues que ninguna otra cosa mas que la presencia y aptitud á la operacion de estas es necesaria para la vida.

14 La propiedad sobre la qual obran ambas clases de agentes ó fuerzas se llama *incitabilidad*, y los agentes ellos mismos se llaman *agentes incitativos*. La palabra cuerpo se debe tomar tanto por el cuerpo sencillamente así llamado, como tambien por quanto está dotado de una facultad intelectual, es decir, una facultad apropiada á la pasión y conmocion, quiere decir, el alma. Todo esto se comprehende en los libros médicos baxo el nombre de sistema.

15 La sensacion, movimiento, accion ó exercicio mental y la pasion son efecto comun y ordinario de las fuerzas y agentes incitativos; y pues que es siempre este efecto el mismo, se debe deducir igualmente que la accion de todas las fuerzas ó agentes es siempre la misma (a).

16 El efecto de los agentes incitativos que obran sobre la incitabilidad puede llamarse incitamento.

17 Así como algunas de las fuerzas incitativas obran evidentemente por impulso, y la identidad del efecto de otras incluye el mismo modo de operacion, y como todos ellos poseen una cierta actividad, conviene llamarlos estimulantes ó estímulos.

1 Los estímulos son ó universales ó locales.

2 Los estímulos universales son agentes incitativos que obran de tal modo sobre la incitabilidad, que siempre producen algun incitamento sobre todo el cuerpo. La denominacion de universales es conveniente para distinguirlos de los locales.

3 Los estímulos locales únicamente obran sobre la parte á que se aplican, y no se propagan sobre lo restante del cuerpo sin que anteriormente hayan producido en ella un cierto efecto.

(a) Quiere decir pues que la sensacion, el movimiento, las funciones intelectuales y pasiones son los constantes y únicos efectos de los agentes incitativos que obran sobre la incitabilidad; y pues que todo esto acontece ya sea que obren una ó muchas, ó qualquiera de las mismas fuerzas, la irresistible conclusion que se saca es que siendo uno mismo el efecto de las fuerzas, debe ser pues enteramente uno mismo el modo de obrar. Este modo de raciocinar tan exácto, ciertamente como nuevo en Medicina, se hallará en el curso de la obra muchas veces, y nos prometemos ó esperamos que será como un contexto del escrutinio ó analisis mas escrupulosa.

CAPITULO III.

De la naturaleza de la incitabilidad y agentes incitativos: de los venenos, contagios, alimentos debilitativos: de las pasiones sedativas ó depresivas: de la naturaleza y límites del incitamento: de sus producciones, sucesion y substitucion de estímulos: método de tratar la incitabilidad exhausta y acumulada.

18 **N**o sabemos qué sea incitabilidad, ó el modo con que ella es afectada por los agentes incitativos. Mas sea ella la que quiera, sea una qualidad, ó sea una substancia, una cierta porcion de ella está señalada á todo ser viviente desde el mismo instante de su estado vivo. La cantidad ó energía de esta incitabilidad es diferente en diferentes animales, y aun en el mismo animal en diferentes tiempos. Por razon de la naturaleza del sugeto, de su naturaleza incierta, de la pobreza de la lengua, é igualmente que de la novedad de la doctrina, usaremos en el curso de esta obra de las frases de incitabilidad abundante, acrecida, acumulada, superflua, débil, no suficientemente sostenida, no suficientemente exercitada, defectiva de energía quando no se ha aplicado suficiente estímulo, cansada ó fatigada, gastada, lánguida, exhausta ó consumida por haber obrado el estímulo en un grado violento, vigorosamente en otro tiempo, reducida á una mitad quando el estímulo ni se ha aplicado en exceso ni en defecto &c. Mas sobre esto igualmente que sobre otros objetos únicamente nos atenderemos á los hechos, evitando todo lo posible las erróneas questões sobre las causas, las quales siendo generalmente incomprehensibles, causaron siempre el mayor daño á la Filosofia.

19 Así como durante la vida hay siempre alguna incitabilidad por pequeña que sea, y que siempre existe en algun grado la accion de los agentes incitativos sobre la incitabilidad; así tambien infiero yo de este hecho que todos ellos tienen mas ó menos de efecto estimulante, y que así es menester que este sea ó excesivo en debida proporcion, ó muy pequeño. Una gran cantidad de sangre estimula en exceso, y así produce aquellas enfermedades que dependen de excesivo estímulo: esto no obstante, una proporcion defectiva de sangre, ó menor que

la necesaria, aunque debilitativa en su efecto, y por consiguiente inductiva de enfermedades dependientes de debilidad, se debe tambien entender ó tener por estimulante; y únicamente se deberá entender que será tanto menos estimulante quanto su penuria ó defecto sea mas considerable. Esta misma conclusion ó ilacion debe deducirse por lo que hace á todos los demas agentes incitativos (c), aunque pueda parecer á alguno que se deben exceptuar los venenos, contagios y algunos otros agentes. Pero

20 Los venenos ó no producen las enfermedades universales, las quales son nuestro presente objeto, ó si las producen, produciendo el mismo efecto que los agentes incitativos ordinarios, es menester que se conceda que su modo de operacion es el mismo (d).

21 A algunos contagios acompañan enfermedades que dependen de excesivo estímulo, como las viruelas y sarampiones: otros acompañan á aquellas que consisten ó dimanar de debilidad, como la calentura petequial y la peste. Si estas dos clases de enfermedades y de una naturaleza opuesta son el producto, no del contagio solamente, sino de la combinacion de los agentes ó causas nocivas estimulantes, lo que es un hecho cierto, siendo el efecto el mismo, la inevitable conclusion es que su causa y modo de operacion combinada son lo mismo (e). Por tanto es menester que se admita que la operacion de los contagios consiste en el estímulo. Así que, ningunos otros remedios sino

(c) Aun el frio y el hambre, los quales debilitan, pueden considerarse baxo el aspecto de causas estimulantes y activas, en atencion á que dan origen á enfermedades que proceden de un defecto de incitamento, ó de un acumulamiento de incitabilidad. Son pues causas nocivas, debilitativas, ó son fuerzas estimulantes que producen un estímulo débil, y menor incitamento que el que sería necesario para la salud. Pueden tambien varias de estas potencias llegar á ser proporcionadamente debilitativas ó corroborantes. Diversos estímulos que son suficientemente fuertes, y que incitan una muger delicada, y mas á un niño, llegan á ser insignificativos ó propiamente debilitativos para un hombre robusto que se halla en perfecta salud.

(d) Esta proposición, la qual se halla freqüentemente en esta obra, de que la identidad de un efecto conocido incluye siempre la identidad de causa, aunque desconocida, hará ver ser esto un modo de raciocinar igualmente útil, para que el lector esté alerta contra los errores de los raciocinios abstractos, igualmente que para que le conduzca á la indagacion de sólidas y útiles verdades.

(e) Esto es todo quanto pretendemos por ahora señalar, reservándonos para otro lugar el considerar su grado de estímulo.

aquellos que curan las enfermedades producidas por la accion de las causas ó agentes ordinarios nocivos curan las enfermedades que se suponen producidas únicamente por los contagios. Ultimamente, la gran energía debilitativa que se observa en ciertos contagios no prueba otra cosa mas en su diverso modo de obrar respecto á los agentes ó causas nocivas ordinarias, que lo que prueba la diferencia de obrar del frio, el qual segun su mayor ó menor grado produce ó igual ó mayor ó menor grado de debilidad (f).

4 Acaso podrá parecer á algunos que ciertas especies de alimentos no bastantemente nutritivos, y por tanto de una tendencia nociva, como tambien los vomitivos, los purgantes y las pasiones que se han llamado sedativas podrian numerarse entre las causas ó agentes cuyas acciones formen muchas excepciones en quanto al modo de obrar de los estimulantes ordinarios.

5 En general la materia vegetal quando únicamente se usa de ella por alimento es nociva, quando menos esto es lo que sucede á todos aquellos que han estado acostumbrados á mejores alimentos, y esto por una accion debilitativa; con todo aun el alimento vegetal pues que sostiene la vida, bien que pobre é incómodamente, mas de lo que haria una falta total de alimento, es menester pues de consiguiente que sea estimulante. Pero si el alimento vegetal, y no la privacion en ciertas circunstancias produce enfermedades asténicas, es menester que esto dimane de una cierta mutacion producida en el cuerpo, por la qual la suma total de los estímulos se ha hecho menos apta ó proporcionada para obrar sobre la incitabilidad. Que sea este el caso se prueba por el continuado uso de los alimentos de naturaleza suficientemente estimulante, y los quales por su curso continuado pierden, digámoslo así, parte de su efecto, de modo que para producir despues igual incitamento al que anteriormente producian se requiere la substitucion de otro estímulo en su lugar.

6 La operacion de los vomitivos y purgantes se debe explicar del mismo modo, esto es, como que disminuyen la suma total del incitamento; y lo que depende en parte ó de una gra-

(f) El hombre y otros animales de sangre cálida no pueden vivir un segundo minuto en el punto de hielo, ó baxo de él en un medio denso tal como el agua; pero pueden sí los animales de sangre fria.

ta afinidad entre el agente ó causa incitativa y la incitabilidad, ó de una agradable sensacion. Que la afinidad unas veces, y otras la sensacion obran en tal caso se hace evidente por el nocivo efecto de las cosas mas gratas al sentido, como v. gr. las legumbres y otros alimentos del reyno vegetal, y por el saludable efecto de cosas no agradables, como son algunas fórmulas y preparaciones de opio, y las quales ambas producen su efecto, las primeras debilitando, es decir, no suficientemente estimulando; las últimas por una accion contraria considerablemente estimulando (g).

(g) Supongamos un cierto agente ó causa, como 40, para determinar ó señalar el grado, suma total en la qual consiste su propia estimulante operacion, y que el incitamento producido á este grado nace de diferentes agentes incitativos, cuya suma total de ellos causen ó conduzcan al mismo efecto, á consecuencia de la operacion de cada uno de ellos, que tiene una afinidad grata ó propia con la incitabilidad, ó que produce una grata sensacion; la consecuencia que de esto se debe sacar es que aquella cierta exactitud ó combinacion de la mezcla del todo para con la incitabilidad, como tambien el grado de estímulo producen el efecto. Mas supongamos ciertos ingredientes añadidos á la mistura, y los quales no puedan negarse ser estímulos, el efecto de estos estimulantes añadidos deberá ser uno de dos, ó ellos aumentarán el incitamento primeramente producido, sin alterar el estado agradable preexistente, ó anteriormente producido, ó aunque no tengamos razon alguna para poderlos suponer estimulantes, disminuirán el incitamento que haya nacido de la combinacion de los artículos ó especies agradables. Y esto sucederá meramente en virtud del efecto de la combinacion incongruente de los agentes incitativos, mientras estos sobreañadidos ingredientes, disminuido por ellos el efecto incitativo de los otros, de donde resulta la suma dada, son tambien igualmente del mismo modo estimulantes: la diferencia únicamente está en que los primeros estimulaban en mayor grado, y los últimos en un grado menor, y por consiguiente que estos obraban sobre el todo como causas ó agentes debilitativas; pero que de ningun modo su accion es desemejante. La comida de carne con mostaza, ó de tajadas de vaca con cebollas son agradables á muchos paladares ó gustos; esto no obstante, siendo estimulantes son desagradables para otros y debilitativas. Las sopas de guisantes ó sus potages, á pesar de que se les añade el xugo ó caldo de carne, aunque esten lejos de ser saludables, no son perjudiciales á muchos, mientras que para otros, especialmente para los que son achacosos de gota, y propensos á las indisposiciones de las primeras vias, son muy á propósito para causar enfermedades. Lo mismo debe entenderse por lo que hace á los guisados de vaca con cebollas, que suelen sentar bien y agradar en el estado sano, y desagradan quando hay un estado de indisposicion en las primeras vias. En quanto á ser estimulante el conjunto de todas estas materias no puede haber quëstion; así todo el efecto se debe atribuir á que todos los ingredientes añadidos á la mistura estimulan en un cierto y peculiar grado, aunque menor.

7 Las pasiones ó afecciones que se han llamado sedativas no son otra cosa mas que fuerzas incitativas en menor grado. Así que , el temor y la angustia de ánimo son únicamente disminuciones ó grados mas baxos de la confianza y de la alegría , y no pasiones diferentes en especie. La feliz noticia de una ganancia produce alegría , y la angustia de ánimo nace de la pérdida del dinero. No hay aquí pues operacion de la naturaleza contraria á la estimulante : únicamente hay una disminucion ó grado inferior de operacion estimulante. La materia ú objeto de las pasiones admite el mismo modo de raciocinar en qualquiera respecto que el relativo al del calor (*h*) : igualmente tambien todos los cuerpos de la naturaleza que parezcan ser sedativos , son únicamente debilitativos , es decir débilmente estimulantes , pues que inducen la debilidad por un grado de estímulo muy inferior al necesario y propio.

22 Visto que los agentes ó causas generales producen todos los fenómenos de la vida , y que la sola operacion ó medio con que ellos obran es estimulante ; se sigue pues que todos los fenómenos de la vida , qualquier estado y grado de salud y enfermedad son efecto tambien de estímulo , y no de otra causa.

23 El incitamento , ó sea el efecto de los agentes ó causas incitativas , verdadera causa ó fuente de la vida , es , dentro de ciertos límites , un producto proporcionado al grado de estímulo. Quando este grado de estímulo es moderado produce la salud; quando es muy fuerte ó excesivo produce ó da ocasion á las enfermedades de excesivo estímulo ; quando tiene un grado mas baxo , ó es excesivamente débil , induce aquellas enfermedades que dependen de defecto de estímulo , ó sea de debilidad. Y así como el incitamento es causa tanto de ambas especies de enfermedad y de la perfecta salud , así tambien lo que recobra la salud del estado morbozo es una disminucion de incitamento en enfermedades dimanadas de excesivo estímulo , y un aumento de incitamento en enfermedades de debilidad. Estas intenciones son las que se llaman indicaciones de curacion.

24 Las relaciones recíprocas que se observan entre la incitabilidad y el incitamento son , que quanto mas débilmente han

(*h*) La doctrina del frio , y que le considera como un agente activo y opuesto al calor , debe desterrarse universalmente ; así que , el frio debe considerarse únicamente como una disminucion del calor.

obrado las fuerzas incitativas, ó ha sido menor el estímulo, tanto mas abundante viene á hacerse la incitabilidad; y que quanto mayor ha sido el estímulo, tanto mas exhausta viene á hacerse la incitabilidad.

25 Un estímulo mediano obrando sobre una mediana ó medio consumida incitabilidad produce el mas grande incitamento: este viene á hacerse menor, y menor en proporcion que el estímulo está aplicado en mayor grado, ó que la incitabilidad está mas acumulada. De aquí dimana el vigor de la juventud, y la debilidad de la infancia y de la vejez. De aquí tambien en el decurso de un periodo mas breve una dieta mediana producirá vigor, y una dieta excesiva, ó por el contrario muy parca, producirá debilidad.

26 Así que, toda edad y toda constitucion, si está gradualmente proporcionado el incitamento, tiene su grado apropiado de vigor. La infancia y aquella debilidad que depende de abundante incitabilidad admite ligero estímulo; quando no se aplica en proporcion debida está lánguida la incitabilidad; quando se aplica en mayor grado viene á oprimirse. La vejez y aquella debilidad ocasionada por defecto de incitabilidad requieren gran porcion de estímulo: llega á padecer por debilidad quando es menor; y se trastorna ó vuelca quando es mayor. La razon de este último fenómeno es que la incitabilidad, sin la qual no se produce accion vital, no existe en el grado necesario para el vigor de las funciones, mientras que el primero debe explicarse por no haberse aplicado el agente incitativo estimulante, sin el qual está ociosa la incitabilidad en aquel grado necesario para el vigor. La impotencia ó falta del estímulo puede ser tal, que por su extremo se produzca la muerte: por el contrario lo exhausto de la incitabilidad puede llegar á tal punto, que se extinga la vida por el extremo exceso de estímulo.

27 Las circunstancias baxo las cuales se produce el incitativo estan comprehendidas entre dos extremos.

28 Una de las circunstancias es lo exhausto de la incitabilidad por la violencia de estímulo: porque todos los agentes ó causas estimulantes pueden llevar su energía á tal grado, que ya no se producirá incitamento: la razon es porque el cuerpo se pone en tal estado, que no está susceptible de la operacion del estímulo, es decir, porque está consumida la incitabilidad.

29 La cesacion del incitamento á causa de lo exhausto de la

incitabilidad por el estímulo puede ser ó por tiempo determinado ó irreparable : puede nacer ó de una continuacion, aunque breve , de un fuerte estímulo , ó de la larga aplicacion de uno mas moderado. Ambos casos vienen á ser uno mismo ; porque lo fuerte del estímulo se compensa por el breve tiempo de su aplicacion , y lo largo y continuado de la aplicacion por su mayor moderacion de grado. Una fuerza de estímulo como seis, obrando por un espacio de tiempo como uno, y una fuerza de estímulo como uno , obrando por un espacio de tiempo como seis, producirá el mismo efecto en quanto á consumir la incitabilidad. El efecto del primero es una muerte repentina, el del segundo una muerte mas gradual precedida de enfermedades. Y aunque se conserve ó se guarde una medida mas exácta de incitamento; esto no obstante , sobrevendrá por último la muerte , aunque mas tarda.

30 La embriaguez, el exceso en el comer , el sudor, la languidez, el calor, ya sea solo ó sobrevenido al frio , la torpeza de las acciones mentales despues de largas ó excesivas reflexiones, el abatimiento ú opresion de ánimo por la violencia de una passion , y finalmente el sueño , todas son conseqüencias de la breve ó corta aplicacion de un grande grado de estímulo que produce lo exhausto de la incitabilidad. La larga continuacion de un estímulo menos excesivo produce la debilidad de la edad avanzada , la predisposicion á las enfermedades de debilidad, igualmente que estas enfermedades mismas. La terminacion , tanto de una como de otra circunstancia es la muerte.

31 Quando la incitabilidad está consumida por algun particular estímulo , queda aun incitabilidad proporcionada capaz de recibir la accion de algun otro. Así pues una persona que ha comido esplendidamente , ó que se halla fatigada de cuerpo, ó cansada con el exercicio de las facultades intelectuales , y que por tanto tiene propension al sueño , se despertará y estimulará con los licores fuertes ; y quando estos han llegado á producir la misma inclinacion ó propension al sueño , la avivará ó estimulará (i)

(i) Un caballero ocupado en una composicion literaria , que tenia necesidad de un exercicio continuado de las facultades intelectuales por espacio de mas de quarenta horas , se proporcionó para conseguirlo con la mayor energia, incitándose ó sosteniéndose del modo siguiente. Despues de haber comido bien se puso á su tarea bebiendo un vaso de vino cada hora: diez horas despues de haber comido tomó algo de alimento , pero en poca quan-

el estímulo más difusivo, qual es el opio. Y aun despues de haber cesado el efecto del opio, y que se halle despues propensa á caer en la misma somnolencia, un estímulo mas fuerte y mas difusivo, si acaso le hay, reproducirá las mismas fuerzas ó el mismo efecto. Una persona cansada por haber hecho alguna jornada se estimulará ó pondrá en accion por medio de la música, de la danza ó el bayle, y aun se hallará en disposicion de correr tras un objeto amado, si la esperanza de alcanzarlo no le desampara.

32 La consuncion de la incitabilidad es mas dificil de reparar, porque quanto mas operacion estimulante se ha empleado, esto es, quantos mas estímulos se han aplicado, permanece tanto menos susceptibilidad ó capacidad de nuevos estímulos, mediante los quales debe removerse la caida ó abatimiento de incitamento.

33 La razon de la dificultad es que no quedan medios de reproducir el estado sano, es decir, de aquel grado oportuno de incitamento, y solamente queda aquel mismo que consumió ya la incitabilidad, esto es, un exceso de operacion estimulante que vuelve el cuerpo menos y menos susceptible de estímulo.

34 Despues de esta consuncion de incitamento corre peligro de una muerte pronta si no se toman las medidas para preservar la vida con un poderoso estímulo, aunque menor que el que ocasionó esto; y despues otro menor, hasta que por medio del moderado estímulo, esto es, conveniente á la naturaleza, ú algun otro poco mayor, pueda por último asegurarse la vida. La dificultad de curar los borrachos y glotonos acometidos de enfermedad muestra suficientemente tambien que esta consideracion se ha de acomodar á todos los agentes ó causas incitativas que estimulan excesivamente. Tambien se acomoda es-

tividad; y por espacio de algunas horas despues se sostuvo con *punch* no muy fuerte: y quando ya se sentia con disposicion al sueño, dexó todos estos estímulos, tomó cierta cantidad de opio, y así concluyó su tarea en quarenta horas. Tenia que imprimir en el instante lo que habia escrito. Por otra parte tenia que rever y corregir las pruebas, y emplear para esto el tiempo de quatro ó cinco horas de vigilia y actividad: para conseguir esto bebió, juntamente con el Impresor, un vaso de *punch* siempre que este volvía con las pruebas. La sucesion de estímulo en este caso fue primeramente la comida, despues el estímulo de las facultades intelectuales, despues el vino, despues algun poco de alimento, *punch* luego, al qual sucedió el opio, y finalmente otro vaso de *punch* y la conversacion.

ta proposicion á la parte mas dificultosa de la práctica de la Medicina.

35 Consumida ú oprimida de este modo la incitabilidad por el estímulo, se constituye la *debilidad*, que se puede llamar *indirecta*, porque no dimana de defecto, sino de exceso de estímulo.

36 Por todo el curso hácia la debilidad indirecta la segunda aplicacion de un qualquier estímulo produce menos efecto que la aplicacion del primero, la del tercero menos que la del segundo, y así sucesivamente hasta el último, el qual ya no produce incitamento: este efecto tiene lugar segun la proporcion al grado ó duracion de las particulares aplicaciones, aunque cada una de ellas produce algun incitamento. Por esta razon antes de establecerse la debilidad indirecta, y justamente quando está ya para tener lugar ó establecerse, deberá substraerse el estímulo que la está produciendo: deberá aplicarse un agente ó causa debilitativa, como seria, por exemplo, el no beber vino al fin de una comida, y substituyendo agua en su lugar, ó aplicando el fresco ó frio á una persona que ha estado expuesta á un excesivo grado de calor (*k*).

37 Se retarda tambien el progreso hácia la debilidad indirecta disminuyendo el incitamento de tiempo en tiempo, y proporcionalmente aumentando la incitabilidad, y dando de este modo mas efecto á la accion del estímulo. Sea exemplo el baño de agua fria de tiempo en tiempo, la disminucion del alimento de quando en quando, ú otra semejante substraccion de otros agentes estimulantes.

8 Si parece que el frio estimula algunas veces, entonces produce su efecto no como frio actual, sino ó disminuyendo el excesivo calor, y por tanto restableciendo el temple (*l*) es.

(*k*) Se le dispuso el vino á un convalciente de una enfermedad de debilidad, pero de modo que no excediese. El hipo era la señal que daba á entender que el convalciente habia excedido en su uso. Desistió de él, y bebiendo dos ó tres grandes vasos de agua terminó su hipo, y previó el incurrir en la debilidad indirecta que le estaba amenazando.

(*l*) Jamas se ha entendido hasta ahora el principio del qual depende la operacion del baño frio; y así todo raciócinio, igualmente que la práctica respectiva al baño frio, ha sido dirigida de un modo enteramente vago é incierto. Supongamos una serie de incitamentos, cuyo medio y sano punto es el de 40 grados de incitamento, y que el último grado de su exceso sea el de 70. La aplicacion del baño frio pues se ha de practicar en los grados intermedios en-

timulante propio, ó proporcionando el cuerpo, esto es, haciéndole accesible al ayre, ó acumulando la incitabilidad disminuida por exceso de estímulo, y realzando el efecto de los agentes incitativos que obraban antes con demasiada languidez. Una observacion ó prueba de esta operacion del frio se presenta en la tórrida zona, en donde escasamente ó con dificultad se puede procurar ó conseguir frio actual, en el uso de los remedios que se han llamado refrigerantes en las calenturas, y de la contraccion del escroto por medio del frio, estando anteriormente relajado por el grande calor. Es tambien tal la eficacia de esta causa, que las enfermedades esténicas pueden ser mas ciertamente producidas por el frio alternando con el calor, ya sea que le preceda, ya sea que le siga, que únicamente por el puro calor.

38 La otra condicion ó circunstancia que limita el incitamento, es lo insuficiente, ó la poca energía de los agentes incitativos para producirle. Como este caso dimana de insuficiencia ó defecto de estímulo y de incitabilidad abundante, debe distinguirse del otro caso, el qual supone abundancia de estímulo y defecto de incitabilidad: se requiere tambien esta distincion para el exercicio de la práctica. Todos los agentes incitativos pueden llegar á tener tan poca fuerza estimulante, que produzcan este efecto. Todas estas cosas pues sirven igualmente para la ilustracion y confirmacion de esta proposicion.

39 La incitabilidad en este caso viene á estar abundante, porque no está consumida en virtud de la substraccion de los estímulos; así que, el incitamento se disminuye en el baño frio, porque se disminuye ó modera el estímulo del calor, y por tanto se minorá la suma de todos los estímulos, de lo que nace que se aumente la incitabilidad siendo menos consumida por el estí-

tre estos extremos desde el 80 á 70, cuyo primer grado es la cabeza de la escala, y constituye la serie de debilidad indirecta; é igualmente por todos los grados intermedios desde 40 abaxo al cero es impropio el baño frio, como lo es tambien otra qualquiera cosa que sea de un poder ó de una accion debilitativa: es un error prevaleciente entre los escritores y lectores sistemáticos el que la aplicacion del frio es útil en las calenturas y otras enfermedades en la tórrida zona. Lo que sí es cierto que en este pais es imposible practicar ó usar del frio actual. Todo quanto puede concederse es que hay varios medios para disminuir el exceso del calor, el qual está constantemente creciendo desde aquellos grados de su propia fuerza, que estimula y excita hasta aquellos en los quales su extremo y último poder estimulante destruye el incitamento, y resulta únicamente un estado de debilidad indirecta.

mulo (*m*). La misma conclusion ó ilacion está incluida en las personas que estan hambrientas, en los bebedores de agua, y respecto á aquellos que se hallan en un estado de frialdad por otras causas, en los que han sufrido evacuaciones de qualquier especie, en los que han despreciado ó no han hecho el exercicio necesario, en los que no han hecho el uso de aquella especie de estímulo del exercicio de las operaciones intelectuales, y en las personas abatidas de tristeza. La substraccion de qualquier estímulo es lo mas proporcionado para producir la debilidad di-

(*m*) Es pues esta circunstancia una cosa puramente negativa. La acumulacion, y el aumento ó abundancia de la incitabilidad (tómese de estos términos el que se quiera) no se produce por accion ú operacion alguna, sino por defecto de accion ó falta de operacion. Para formar una idea adecuada de esto supóngase una escala de incitabilidad que explique los diversos grados de incitabilidad, como seria la siguiente.

Agente incitativo.

0, 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80

Incitabilidad.

80, 70, 60, 50, 40, 30, 20, 10, 0

En el principio de la vida la suma total señalada debe concebirse estar en el 80, porque no se ha consumido aun parte alguna de ella por la accion de los estímulos. Se disminuye ó consume despues á proporcion de los estímulos aplicados desde el principio hasta el fin de la escala. Así que, su disminucion ó consuncion depende de la accion y operacion; quando por el contrario se ha de considerar su acumulacion en razon inversa, esto es, en la falta de accion ó defecto de operacion de las fuerzas incitativas, segun que está expresado por los números colocados arriba, y primeramente señalados. Así pues aplicado un grado de fuerza incitativa, quita ó destruye un grado de incitabilidad, y cada subsiguiente grado gasta ó consume la incitabilidad en una proporcion exáctamente igual á su grado de fuerza. Por tanto un grado de agente, ó causa estimulante ó incitativa igual á 10 reduce la incitabilidad á 70, 20 á 60, 30 á 50, 40 á 40, 50 á 30, 60 á 20, 70 á 10, 80 á 0. Y por el contrario la substraccion del agente ó fuerza estimulante va llevando á consequencia la incitabilidad á su acumulacion. Así, quando el incitamento está en el 79, el qual únicamente constituye un grado de vida, quítese un grado de agente ó fuerza incitativa, y nacerán dos grados de incitabilidad. Como 80 grados de agente ó causa incitativa no dexan ó consumen toda la incitabilidad, así pues 70 grados de agente ó causa incitativa dexan 10 grados de incitabilidad, 70 20, 50 30, 40 40, 30 50, 20 60, 10 70, 0 80. Desde aquí ó por esto sobreviene la muerte, no por cosa alguna positiva, sino por la negacion de los únicos medios en virtud de los quales se sostiene la vida, y que son las diversas fuerzas incitativas ó estimulantes acabadas de explicar completamente.

recta en aquellas personas que han estado acostumbradas á la mayor accion del estímulo (n). Sea pues exemplo la gota, como tambien otras muchas enfermedades que en iguales circunstancias acometen á unas personas, y no tienen lugar en otras(o).

40 Durante el progresivo aumento de la incitabilidad, disminuye proporcionalmente el incitamento, sin que haya caso alguno en el que esta progresion no pueda llegar tan allá que no produzca la muerte. Esto se confirma por el efecto de todos los agentes ó fuerzas debilitativas arriba mencionadas, cada una de las quales tantas quantas veces obre con mucho exceso tiene una rápida tendencia á producir la muerte.

41 El defecto de un qualquier estímulo y la proporcional abundancia de incitabilidad se compensa en un cierto tiempo por otro qualquier estímulo, y á veces con gran ventaja y utilidad del sistema. Por exemplo, una persona que no ha comido suficientemente, y de consiguiente no ha sido suficientemente estimulada ó alimentada, se estimula, digámoslo así, ó reanima recibiendo alguna buena ó favorable noticia. O si durante el decurso del dia no se ha fortalecido lo suficiente por medio de la operacion estimulante del ejercicio corporal ó mental, y que por consiguiente se halla en disposicion de no dormir por la noche, se proporcionará para conciliar el sueño con una dosis de un licor fuerte ó generoso; y quando no pueda este proporcionarse, suplirá su lugar el opio. El defecto de una complacencia amorosa se compensa con el vino, y el defecto de este último se suple por el uso de la primera, desterrando respectivamente cada cosa en su lugar la languidez ocasionada por la falta

(n) Aquellas personas, por exemplo, que estan acostumbradas á beber vino, y á usar de alimentos de carne nutritivos y bien condimentados, padecerán mucho mas si beben agua despues, y se limitan únicamente al alimento vegetal, que á los que no estan acostumbrados al alimento y bebida exquisita. Los habitantes de la Bretaña no vivirian largo tiempo si se alimentaran al modo que se alimentan los Indios Gentoos. Los que viven una vida delicada no podrian soportar jamas el trabajo de un jornalero usando del alimento que este usa.

(o) El alimento vegetal, las frutas, las raices frescas, como los pepinos, melones, las bebidas ácidas, y otras muchas cosas que no estimulan suficientemente, producirian un ataque de gota en todo tiempo en las personas propensas á esta enfermedad; quando otras personas, que no tienen tal disposicion, pueden usar de ellas impunemente, ó quando menos mas liberalmente, ó con menor daño. Esta observacion con corta diferencia se ha de aplicar á la mayor parte de enfermedades.

de la una la otra. La misma ilacion incluye en sí el uso de aquellos estímulos á que tenemos un insaciable y mas artificial que natural apetito. El desmedido deseo por un polvo de tabaco, quando no puede llegar á conseguirse, se compensa ó entorpece con la práctica de mascar tabaco; y quando se halla alguno lánguido por falta de tabaco para mascar, suple su lugar el fumar. Mas quando las funciones, como á veces acontece, han padecido por algun tiempo, y no hay en este caso admision del uso de ciertos estímulos acostumbrados y naturales, sostendrá la vida la substitucion de otros menos habituales y menos naturales, hasta que se restablezca el deseo de los estímulos naturales, pudiéndose emplear estos para sostener el vigor natural como era de costumbre, y que finalmente se recobra la salud (*p*).

42 Asi como de este modo la superabundancia de incitabilidad proporcionada al defecto de estímulo puede disminuirse á cierta extension por todos los grados, desde su menor á su mayor cantidad por un estímulo, despues por otro, y evitarse el peligro de su acumulacion morbosa, hasta que la suma se reduzca á aquel grado que es propio de la salud; así tambien quando está mas abundante la incitabilidad, esto es, quantos mas estímulos faltan, ó quanto es mayor el defecto de los mas poderosos estímulos, está tanto menos en nuestro arbitrio el mantener aquella medianía de incitabilidad, en la qual consiste el vigor de la vida. Puede pues haberse inducido tanta debilidad, y haberse acumulado tanta incitabilidad, que venga ya á ser impracticable la reparacion y restauro del incitamento. Esta proposicion se confirma y se ilustra igualmente por la accion de cada una de las potencias debilitativas, v. gr. el frio, el hambre, la sed, pudiéndose tomar exemplo de esto en las calenturas.

43 Esta incitabilidad superabundante produce tan rápidamente la muerte, ó conduce á ella, que el único medio de recobrar la salud es el de acometer ó emplear una dosis muy pequeña de estímulo difusivo; dosis que apenas exceda la escasa porcion de estímulo que la ocasionó: despues de estar gastada una

(*p*) Esta proposicion es de la mayor importancia, porque descubre ó manifiesta el verdadero principio por el qual se deben explicar innumerables acciones y sensaciones de la vida humana, tanto en la salud como en la enfermedad; y mas particularmente porque nos presenta una indicacion que se aplica á las 19 de las 20 enfermedades febriles, é incluye nuestros deseos y apetitos tanto artificiales como naturales.

parte de la superabundancia podemos proceder ó pasar á dar una dosis algun tanto mayor , y continuar dando constantemente hasta que se gaste todo lo superfluo de la incitabilidad , y se logre por último la saludable mediocridad de incitabilidad. Este estado es lo opuesto de aquella debilidad producida por lo exhausto de la incitabilidad (q), y del peligro que resulta de muerte. Sean exemplos : á una persona sumamente hambrienta ó desfallecida de hambre no se le debe dar inmediatamente una comida abundante : á una persona acometida de una excesiva y continuada sed no se le debe conceder inmediatamente una grande porcion de bebida ; sino que al famélico se le debe dar bocado á bocado , como dicen , el alimento : al sediento gota á gota , como dicen , la bebida ; y despues dar á ambos á dos gradual y respectivamente mayores porciones. Una persona yer-ta de frio debe gradual y poco á poco calentarse. A una persona sumergida en la tristeza se le deben gradualmente aplicar los consuelos , y comunicarle aquellas cosas capaces de consolarle. Las noticias de haberse libertado del estrago aquel soldado Romano que se halló en la derrota de la batalla de Cannas se pudieron haber comunicado á su madre con ciertas economías ; en primer lugar anunciándoselas como una cosa dudosa fundada en un rumor vago , despues que habia mucha probabilidad de que vivia , luego que era una cosa que no tenia duda ; y por último , antes de entrar el hijo á ver á la madre se la debiera haber fortificado al mismo tiempo , ó haberla gastado una parte de su muy abundante incitabilidad por medio de otro estímulo , tal como un vaso de vino de Falerno.

44 Siendo pues únicamente la vida el efecto del estímulo, el qual tambien produce enfermedad segun la proporcion de su exceso ó su defecto , los remedios de ambas á dos distancias de su punto medio deberán acomodarse á su grado , y es menester que se aplique á un gran grado de debilidad , ó , lo que viene á ser lo mismo , á una incitabilidad muy abundante una larga suma total de estímulo por todo el curso de la enfermedad ; pero la cantidad que se debe aplicar en un qualquier tiempo deberá ser tan pequeña en los intervalos respectivos , que tenga

(q) Una prueba de incitabilidad exhausta es aquella debilidad que dimana de embriaguez ; una de incitabilidad acumulada es aquella que experimentan los grandes bebedores el dia despues de sus excesos , y en cuya virtud sus manos estan en un continuo temblor hasta que llegan á reexcitarse con su licor favorito.

aquella proporción con lo existente de la abundancia de la incitabilidad.

45 La debilidad originada de defecto de estímulo debe llamarse debilidad directa; porque no es un producto de un agente ó causa nociva positiva, sino de una substracción de las cosas necesarias para sostener la vida.

46 Durante todo el decurso de debilidad directa qualquier defecto de estímulo crece progresivamente, ó es aumentado por un segundo, el segundo por el tercero, el tercero por el quarto, hasta que por último viene á ser el efecto una cesación de ulterior incitamento. Por tanto no se debe disminuir jamas el incitamento, ni acrecer ó aumentar debilidad con la mira de proporcionar mayor efecto á un nuevo estímulo en virtud de la acumulacion de la incitabilidad, porque siempre que esto se pone en práctica se aumenta el estado morbozo: y si aconteciere que la debilidad sea grande, qualquier ulterior aumento de ella puede inducir la muerte, jamas aumentar la fuerza y el vigor. Porque aunque pueda inducirse de este modo á nuestro arbitrio la debilidad, el incitamento que se debe obtener por un estímulo que se haya de aplicar despues, está contenido dentro de estrechos límites (*r*). Sea exemplo el baño frio en la hidropesía, en la gota, en las calenturas (*s*) y en las personas que dispues-

(*r*) Supóngase que en lugar de un incitamento de 40 grados ha baxado ó se ha reducido al 30: que la incitabilidad ha subido al 50; y que un agente ó fuerza debilitativa, tal como el baño frio, ó qualquiera de aquellos que se han de mencionar ahora en el texto, se ha sobreañadido reduciendo á 25 el incitamento, y acumulando al 55 la incitabilidad. Supóngase tambien que se ha empleado despues algun estímulo con la mira de aumentar ó levantar el incitamento, y de reducir ó disminuir la incitabilidad: ¿quál será pues el resultado? Como una incitabilidad acumulada admite muy pequeño grado de estímulo en qualquier tiempo, mientras la acumulacion de incitabilidad y decadencia ó disminucion de incitamento aun hasta la muerte misma puede efectuarse ó seguirse en el mas breve espacio de tiempo, y en virtud de qualquiera de las fuerzas ó agentes debilitativos, resultará de consiguiente que la pérdida de vigor con la primera práctica, y la reparacion de este con el último no tendrá recíproca proporción, ni habrá posibilidad de recobrar el incitamento perdido, y mucho menos habrá esperanza alguna de procurar ó despertar mas que el que existía antes que se hubiese disminuido.

(*s*) Baxo el nombre de calenturas se entienden aquí aquellas enfermedades así llamadas que dependen de evidente debilidad, y no alguna de aquellas que aunque muy irreflexivamente así llamadas, dependen de una opuesta causa: tenemos exemplos de las primeras en todas las calenturas de especie intermitente ó remitente, en el sinoco, en el tifo y la peste misma, con otras que jamas se

tas para esto han estado expuestas al frio ó á qualquiera especie de debilidad. ¿Quién habia de tratar á un hambriento, á un profundamente melancólico, á una debilidad de las facultades ó funciones intelectuales, á la languidez producida por la inaccion, á la penuria ó falta de sangre, todos los cuales casos son efecto de debilidad directa? ¿Quién, vuelvo á decir, habia de tratar tales casos sobreinduciendo mayor debilidad directa con la mira de conseguir alguna ventaja con el muy pequeño estímulo que puede admitirse? La acumulacion de incitabilidad es únicamente propia quando hay una predisposicion á la debilidad indirecta ó diatesis asténica.

47 En quanto á las dos especies de debilidad jamas debemos intentar la curacion de la indirecta por la directa, ó de la directa por la indirecta, esperando vanamente conseguir beneficio con el nuevo subsiguiente uso de algun estímulo. La debilidad indirecta tiene su lugar en la serie de la escala desde el 70 arriba al 80, y la directa en todos los grados baxo el 40 al 0. Los únicos casos que admiten ó requieren la aplicacion de la oposicion debilitativa son aquellos de incitamento excesivo desde el 40 arriba al 70. En la curacion de enfermedades contenidas dentro de esta última clase son propios y por la mayor parte los únicos todos los agentes ó fuerzas que debilitan directamente, porque no hay accion para el uso de los agentes ó fuerzas indirectamente debilitativas hasta que hayan corrido su completo curso de operacion estimulante desde el 40 hasta el 70, en cuyo último caso ya vienen á hacerse debilitativos; y aunque algunas veces y baxo ciertas circunstancias puedan emplearse, la regla general mas segura es no aplicarlos ó evitarlos.

han considerado como calenturas ó baxo este nombre. Se presentan exemplos de las últimas en la sinoca ó calentura comun inflamatoria, y en otras enfermedades de la misma naturaleza acompañadas de inflamacion de una parte determinada, como v. gr. la garganta, los pulmones y varias partes de la superficie externa.

CAPITULO IV.

Del asiento y efecto de la incitabilidad: de la desigualdad con que afectan el sistema diferentes agentes: cuáles partes son las que mas afectan: proporcion de la indisposicion parcial á la general: quáles partes afectan mas los agentes ordinarios: afectos ó indisposiciones parciales y locales, similares y síncronas: los remedios no obran parcialmente.

48 **E**l asiento de la incitabilidad de todo cuerpo viviente está en la substancia nerviosa medular y sólida muscular (t), y

(t) Por esto se ve que la incitabilidad no es aquella misma propiedad llamada irritabilidad halleriana, y que reside únicamente en la fibra muscular, quando la incitabilidad reside en todo el sistema nervioso, tanto en los estambres musculares como en la pulpa de los nervios. La irritabilidad se podía acaso llamar mejor con el nombre de *contractilidad*. Rasori (discurso prelin. al Compend. de la nueva doctrina medica de Brown, pág. 19 y sig.) ha demostrado abundantemente la diferencia que se encuentra entre la irritabilidad é incitabilidad. Segun Haller la irritabilidad debe ser independiente de los nervios, y únicamente una propiedad de la fibra muscular; pero la incitabilidad se ha de considerar como una fuerza inherente igualmente que en el sistema nervioso en la fibra muscular, y de modo que resulta de estos un solo todo é inseparable. Por esta razon limitada únicamente la irritabilidad á la fibra muscular no podía considerarse como la fuerza principal, ó por mejor decir, la fuerza única de los seres vivientes. La incitabilidad, cuyos efectos son igualmente la sensacion y el movimiento, es el único y primer principio, el qual mediante el medio mas sencillo ó simple, es decir, el estímulo, produce la vida, la mantiene y arregla en qualquier ser susceptible de ella. La aplicacion de la doctrina de la irritabilidad en la Patologia ha sido siempre muy limitada; habiéndose continuado en admitir principios independientes de la irritabilidad, aun quando no halló ya opositores esta doctrina; la incitabilidad domina toda la vida; tanto el estado de sanidad como el de enfermedad, no admiten otra diferencia que la diversidad de grados, y de cuya diversidad se forman diferentes estados de enfermedad. En la doctrina de la irritabilidad no se ha considerado jamas el estímulo como el primero y último efecto de todos los efectos posibles que ella misma manifiesta en los seres vivientes. Las necesarias conseqüencias del defecto ó exceso del mismo jamas fuéron desarrolladas ó explicadas, y mucho menos se ha causado por esto variacion alguna en la práctica. Ni se sentó jamas que la irritabilidad tuviese la propiedad de consumirse con los estímulos, ni de acumularse positivamente en cantidad por falta de estos, como ni de que por la consuncion total é irreparable que sucesivamente se hace por los efectos del estímulo, y en los quales consiste la vida, dependa la muerte por una conseqüencia inevitable: por el contrario se han demostrado todas estas cosas en la doctrina de la incitabilidad, de la qual se han

á la que se puede dar el nombre de *sistema nervioso*. La incitabilidad inherente en este no es diferente en diferentes partes de su asiento. Se prueba esto evidentemente porque los agentes ó causas incitativas ponen inmediatamente en accion qualquiera de las funciones que distinguen los sistemas vivientes, ó de otro modo producen sensacion, movimiento, funciones mentales ó pasion (u).

sacado para la práctica consecuencias nuevas y muy útiles. Los defensores de la irritabilidad en lugar de estudiar los fenómenos de la vida en los estados de salud y de enfermedad únicamente consultaban los cadáveres, y la preguntaban en los animales vivientes bárbaramente tratados. La irritabilidad, según *Darwin*, no es otra cosa que la aptitud del sensorio animal, ó la de entre sus fuerzas, por medio de la qual exercitado dicho sistema, se produce la contraccion de las partes fibrosas del cuerpo. El espíritu ó principio vital ó la incitabilidad y el incitamento son denominaciones mas generales. La irritabilidad está subordinada á estos, ó es una parte: si por la impresion de los cuerpos externos se sigue en una parte externa del sensorio, ó sea en una parte incitable, en los músculos ó en los órganos de los sentidos, incitamento, actividad ó mutacion, todo esto es estímulo ó efecto sobre la incitabilidad. Mas aun el incitamento ó la mutacion que se sigue á la sensacion del placer, ó del dolor, ó aquello que se sigue á consecuencia del impulso de la voluntad, y que viene suscitado por asociacion con otras contracciones fibrosas, son igualmente efecto sobre la incitabilidad, ó son especies de sus aptitudes, ó bien son aptitudes del sensorio animal, del qual el estímulo no interesa sino es una parte, obrando sobre la irritabilidad *Darwin* llama la sensacion, que es la consecuencia del placer ó del dolor, un movimiento en la parte media de todo el sensorio, la qual toma su principio en una extremidad del mismo en las fibras musculares, ó en los órganos del sentido. La voluntad es una actividad ó un movimiento que se termina en una de las partes externas del sensorio; así el deseo ó la aversion llegan á terminar en recuerdos ó comparaciones de nuestras ideas, ó en movimiento de nuestros músculos, que son movimiento de las partes externas del sensorio. *Weikard lug. cit.*

(u) Si una pequeña cantidad de un opiado, ó una grande de qualquier espíritu fuerte introducidas en el estómago pueden instantaneamente aliviar un vivísimo dolor en una parte la mas distante de aquella á la qual se ha aplicado el remedio, y destruirlo despues juntamente en breve tiempo, y que es una cosa bien sabida, ¿cómo puede esto explicarse sino por la proposicion ya explicada siendo imposible el pretender que ella haya sido conducida ó haya circulado en los vasos? Ni puede esto explicarse ó admitirse por quantas hipótesis se han inventado hasta ahora para la solution de este hecho. Acaso se imaginará ó se podrá imaginar que este efecto se propaga por todo lo largo de los nervios, según ha creído la última opinion; pero nosotros pedimos prueba de esta asercion por no haberse dado hasta ahora, ni se podrá dar con facilidad, llevando por otra parte como lleva en sí mismo su demostracion los hechos que hemos señalado. La cuestion ella misma se desata enteramente del modo siguiente: ¿por qué el opio

9 Se deben aplicar á diferentes partes del sistema nervioso diferentes agentes ó fuerzas incitativas, no una sola á todas, mas el modo de su aplicacion debe ser tal, que á qualquiera parte que se apliquen cada una inmediatamente afecte ú obre sobre toda la incitabilidad.

49 Qualquiera de estos agentes ó fuerzas incitativas obran siempre sobre una parte mas que sobre otras, y diferentes agentes obran sobre diferentes partes de un modo desigual. La parte afecta generalmente es aquella á la qual se aplica directamente el agente.

10 A mas, quanta mas ó mayor incitabilidad está señalada originalmente á alguna parte, es decir, quanto mas viva y sensible es, tanto mas considerable es la operacion de cada fuerza ó causa incitativa, ya sea que obre con debida fuerza en exceso ó en defecto (*x*). Por esta razon el cerebro y el canal alimenticio poseen incitabilidad mas viva, es decir, mas propension á la vida que otras partes internas, y las partes baxo las uñas mas que otras partes externas. Sin embargo, la afeccion ó la indisposicion de la parte no lleva ó guarda proporcion con la indisposicion ó afeccion desparramada sobre todo el cuerpo.

50 Se puede formar un cálculo del grado de indisposicion de la parte mas afecta, y de aquella que está difundida sobre todo el cuerpo, comparando la indisposicion de la primera con otras tantas alteraciones, aunque menores, pero tomadas todas juntas respectivas ó iguales á las otras partes restantes de todo el cuerpo. Supóngase que la mayor indisposicion de una parte (*y*) sea como 6, que la menor indisposicion de cada otra parte sea como 3, y que el número de las partes menos indispuestas sea como mil, y lo que parece no apartarse de la verdad. La razon de la indisposicion limitada á la parte, y la

alivia en un mismo tiempo ó de una vez la gota en el estómago sobre la superficie externa y las extremidades mas remotas de esta superficie? Porque la incitabilidad, propiedad ó principio vital del sistema viviente, sobre el qual ó por el qual obra, es una y la misma sobre todo el sistema.

(*x*) Quiere decir, si el poder ó causa incitativa obra con la fuerza que produce la salud, el grado de su accion es mayor sobre la parte dada ó á que se aplica, que sobre otra qualquiera, debiéndose entender lo mismo quando su accion es ó mayor ó menor que la del grado medio saludable.

(*y*) Como la inflamacion de los pulmones en la pulmonía, la inflamacion del pie en la gota, el derramamiento de agua en alguna cavidad general ó particular en la hidropesía.

de la indisposicion de todo el restante del cuerpo será como de 6 á 3000. Que sea exácto ó quasi enteramente exácto este cálculo , se manifiesta por el efecto de los agentes ó causas nocivas incitativas que obran siempre sobre todo el cuerpo (*z*), y por el efecto de los remedios que remueven ó quitan el efecto de los agentes nocivos producido en todo el cuerpo (*A*), y en qualquiera enfermedad general (*B*).

51 El temple del ayre obra particularmente sobre la superficie del cuerpo , el alimento sobre el estómago é intestinos , la sangre y otros líquidos sobre sus respectivos vasos , el exercicio y la quietud sobre los vasos igualmente que sobre las fibras musculares , las pasiones , la meditacion y reflexion sobre el cerebro : todas estas cosas obran sobre las partes mencionadas , y cada una de ellas de modo que su accion es mayor sobre la parte

(*z*) Las fuerzas ó causas nocivas que producen pulmonía , es decir la inflamacion de los pulmones , son los excesos en la comida y en la bebida , el exponerse al calor ó á la alternativa del calor y el frio , la superabundancia de sangre , efecto de una vida ociosa , ó la aumentada velocidad de su movimiento á causa de un violento y excesivo trabajo &c. El efecto de alguna ó de todas estas fuerzas debe recaer igualmente sobre qualquiera parte del cuerpo que sobre una pequeña porcion de las extremidades de los vasos de los pulmones , y por tanto la indisposicion morbosa producida no se puede limitar á la extremidad de los referidos vasos , sino que debe extenderse á todo el cuerpo. Debe pues este participar de la indisposicion morbosa : es menester que sea una indisposicion comun , ó que ocupe todo el cuerpo , es decir , una enfermedad universal. Si no es una prueba todo esto , preséntese pues una cosa sentada entre los autores , ó que presente qualquier Médico viviente un agente ó fuerza particular nociva , la qual sin indisponer todo el sistema pueda penetrar las partes mas recónditas de los pulmones , y que produzca allí una inflamacion. Me contentaré con que se me señale un tal agente ó fuerza incitativa dañosa , y presentado que sea renunciaré en recompensa de toda mi doctrina.

(*A*) Véase aquí otro baluarte inexpugnable de mi doctrina. Muéstreseme si quiera un remedio que remueva ó quite la enfermedad por medio de una operacion limitada únicamente á los pulmones. A la verdad no se encuentra uno.

(*B*) Una herida de los pulmones entre otras cosas puede producir una inflamacion ; mas esta no es una pulmonía ó una enfermedad universal : por el contrario es una enfermedad local , originada de una causa local , y que debe curarse con los remedios locales , pudiéndose estos aplicar á la parte enferma. Y aunque no ha habido una cosa mas comun que el sangrar en tales casos de enfermedad local ó universal , no hay al mismo tiempo error que mas verdaderamente deba ser corregido de quantos se han introducido en el arte que el presente. Semejante accidente tiene tanto de pulmonía como tiene de gota una inflamacion del pie producida por una contusion , ó como tiene de hidropesía la hinchazon de las piernas sobrevenida únicamente al embarazo. Mas de esto se tratará despues largamente.

respectivamente determinada que sobre otra qualquiera igual parte.

52 Las pruebas del mayor incitamento de una parte que de lo restante del cuerpo se presentan quando una persona sana en fuerza del exercicio suda primeramente por la frente, quando se suprime la transpiracion, quando sobreviene la inflamacion, ó alguna indisposicion análoga en las enfermedades universales, por el dolor de cabeza y delirio. Las pruebas de un incitamento menor en una parte son la perspiracion excesiva no ocasionada por el trabajo ó calor, especialmente quando es fria y viscosa: la profusion de las otras excreciones, el espasmo, la convulsion, perlesía parcial, debilidad ó confusion de entendimiento, y aun delirio.

53 Pues que la operacion de los agentes ó causas generales, ya sea que estimulen excesivamente en debida proporcion ó defectuosamente, se dirige un poco mas á alguna parte particular que á una otra parte igual, es menester que el efecto sea de una misma especie en la tal parte que en lo restante del cuerpo; y que igualmente que la operacion general sea ó excesiva ó en exácta proporcion ó defectuosa, pero jamas de una naturaleza opuesta. La razon es porque como los agentes ó fuerzas incitativas son las mismas, y la incitabilidad es la misma por todo el cuerpo, es imposible que el efecto dexee de ser el mismo. Así que, jamas está aumentado el incitamento en alguna parte quando está disminuido en todo el sistema general, ni disminuido mientras está aumentado el incitamento universal. No hay aquí mas diferencia que la del grado, ni pueden producirse efectos diferentes de una y la misma causa.

II Porque aunque por razon de la gran sensibilidad de ciertas partes, por exemplo, del estómago (C), y de la accion, ya sea estimulante ó debilitativa, producida sobre ellas por los agentes ó causas incitativas, caigan mas brevemente en debilidad directa ó indirecta, ó en un alto incitamento, este efecto pues es de breve duracion, y el resto de las funciones cae luego en el mismo estado. Así la náusea, el vómito, la diarrea y otros síntomas semejantes producidos por los licores fuertes y opiatas,

(C) Por la misma razon ó del mismo modo la sensibilidad de las partes de la generacion, el vino y otros licores fuertes, igualmente que el opio, inducen debilidad indirecta mas prontamente sobre estas partes que sobre otras.

como tambien las mismas indisposiciones en apariencia, y la gota, cólica, retortijones de vientre y otros síntomas semejantes ocasionados por la abstinencia y exceso en el agua, igualmente que el buen apetito y la curacion de estos turbulentos síntomas del estómago é intestinos, en el estado de convalecencia á consecuencia de la buena administracion del alimento, bebida y estimulantes difusivos, todos estos fenómenos llegan prontamente á estar acompañados de un estado semejante en todo el cuerpo, siendo la consecuencia del primer caso el establecimiento de debilidad indirecta, sucediendo al segundo el de la debilidad directa, y siendo por último el de la salud su fin.

54 Por tanto una parte sola no es el asiento de la indisposicion general, sino que se extiende sobre todo el cuerpo, en atencion á que supuesta la desigualdad arriba establecida, toda la incitabilidad está afecta ó resentida en toda enfermedad universal.

55 Tambien la indisposicion morbosa toma lugar en la parte primeramente afecta, y se esparce ó comunica poco despues sobre todo el sistema: la razon es porque por qualquiera parte que se halla acometida la incitabilidad, esta se resiente tambien inmediatamente de la impresion ó el ataque en toda su extension. Ambos hechos se confirman por la operacion de cada agente ó causa incitativa, afectando ó indisponiendo todo el cuerpo tan rápidamente como qualquiera otra parte, y por las indisposiciones morbosas generales que aparecen ó se presentan con igual prontitud sobre todo el sistema, y aun comunmente con mas prontitud que en la parte mas afecta ó indispuesta en el curso de la enfermedad (D). Por lo que

56 Qualquiera indisposicion de una parte presentada en las enfermedades universales, por formidable que sea, debe considerarse solamente como una parte de la indisposicion ó desórden inherente en todo el cuerpo, y no se deben aplicar los remedios á

(D) El dolor del pecho en la pulmonía, que es la señal de la inflamacion interna, jamas se presenta ó aparece así tan prontamente como la indisposicion ó enfermedad universal; y aun en mas de una mitad de muchos centenares de casos observados, y en los cuales este hecho se ha indagado con el mayor escrutinio y exáctitud, no se ha manifestado el dolor hasta despues de uno, dos ó tres dias en que habia principiado la enfermedad universal: tampoco el dolor de gota es el primero de los fenómenos de esta enfermedad. Pero todas estas cosas y otras muchas mas se considerarán despues con mayor utilidad en sus propios lugares.

una parte como si estuviera anidada allí toda la enfermedad, y que solamente debiera tirarse á expelerla de la tal parte, sino de todo el cuerpo, en atencion á que todo él es el que está afecto ó desconcertado (E).

CAPITULO VIII.

De la contraccion y sus efectos: incitamento: causa de la densidad: diferencia de vigor ó fuerzas de los músculos en la salud, en la enfermedad, y despues de la muerte.

57 **L**a contraccion muscular depende del incitamento, y es proporcional al grado de incitamento (*). Esto se prueba por todos los fenómenos de salud y enfermedad, y por la operacion de todos los poderes incitativos y de todos los remedios. Fuerza y propension al movimiento son la misma cosa. Es menester que nosotros juzguemos por los hechos, no por las apariencias. En fin, el temblor, la convulsion y qualquiera desórden comprehendido baxo de ella debe imputarse ó atribuirse á debilidad. En estos casos el agente ó causa nociva incitativa es un estímulo extraordinariamente irritativo aplicado á la parte.

58 El grado de contraccion que constituye el espasmo no es una excepcion de esta proposicion. Es una accion continuada y defectiva, mas bien que una grande y debida; y está tan lejos de ser una fuerte contraccion, que depende del local estímulo de distension, ó de alguna cosa equivalente á la misma distension: consiste en incitamento disminuido, es desamparo de fuerza, y se remueve ó corrige, ó cura con los remedios estimulantes. Siendo siempre falaz la exterioridad de síntomas, es menester que no los tomemos siempre por base ó fundamento de nuestro juicio. Véase ahora pues el hecho y la explicacion.

59 Como el grado de contraccion, en quanto que es una fun-

(E) Quando la indisposicion ó desórden de una parte es externo, y por tanto accesible, es provechosa la aplicacion de un remedio sobre ella, juntamente con el uso de los remedios internos, por razon de su recíproca accion provechosa. Un lienzo empapado en un opiado líquido auxilia y coadyuva á la operacion de este remedio tomado interiormente, y esto sucede siempre tambien por la accion del remedio que se difunde sobre toda la incitabilidad del cuerpo.

(*) Se ha probado arriba ya que todas las funciones dependen del incitamento, y por tanto la contraccion entre las demas.

cion sana, depende de vigor ó fuerza, podemos juzgar como cierto que la densidad de los estambres musculares, considerados como simples sólidos, es proporcionada al grado de su contraccion.

60 Por tanto es menester que se admita que el incitamento es la causa de la densidad, y la densidad viene á ser mayor, y mayor por el incitamento segun la proporcion de su grado. Es fácil percibir esto por todos los grados intermedios de vigor ó fuerza, desde el mas alto, ó de aquel que tiene lugar en la manía furiosa, y la densidad que le corresponde, al mas baxo, ó aquella debilidad que se observa en el artículo de la muerte, en la misma muerte y despues de la muerte, con una laxitud correspondiente á ella. Esto se prueba por la debilidad de las fibras ó estambres en su estado muerto, y su vigor ó fuerza en su estado vivo, cuya única causa de diferencia tenemos por cierto ser el incitamento (F).

61 De aquí es que las cavidades de los vasos por todo su entero tramo sobre todo el cuerpo se disminuyen en un estado de vigor ó fuerza, y se aumentan ó ensanchan en estado de debilidad. Esta es la verdadera causa de la perspiracion disminuida, y no la constriccion por el frio ó espasmo.

CAPITULO VI.

Formas de las enfermedades y predisposicion; relacion entre la sanidad, predisposicion y enfermedad, todo dimanado de incitamento vario: la vida regulada y arreglada por el incitamento: enfermedades esténicas, asténicas y diateses.

62 Quando el incitamento, efecto de los agentes ó causas incitativas, está en un grado propio constituye la salud; quando es excesivo ó defectivo produce la enfermedad, ó la predisposicion que precede á la formacion de la enfermedad. El estado tanto de los sólidos simples como de los líquidos depende del es-

(F) El Baron de Haller y otros hicieron experimentos para asegurar ó determinar la fuerza comparativa de las fibras musculares, y el criterio de su juicio era su mayor ó menor disposicion á romperse segun el mayor ó menor peso que sostenian; mas el poder ó vigor por el qual todo cuerpo resiste á su division ó rompimiento, es la densidad del mismo cuerpo. Mostraron aquellos experimentos que las fibras del cuerpo viviente eran prodigiosamente mas fuertes que las del cuerpo muerto.

tado de salud , la qual es regulada ó arreglada por el incitamento (G).

12 La primera causa de la formacion de los simples sólidos, y la sola causa de su preservacion es el incitamento. Baxo la direccion del incitamento los sólidos vivos producen la sangre de una materia externa introducida en el cuerpo , conserva su movimiento , forma su mezcla ó compuesto , separa de ella varios fluidos , los expelle , absorbe otros , los hace circular y expeler del cuerpo. Es pues únicamente el incitamento el que , segun sus varios grados , produce la salud , la enfermedad ó restablecimiento de ella. Solo es el que gobierna tanto las enfermedades universales como las locales : ninguna de ellas nace jamas de faltas de los sólidos ó líquidos , sino únicamente de incitamento aumentado ó disminuido. Así que , jamas debe dirigirse la curacion al estado de los sólidos ó fluidos , y sí solamente al aumento ó disminucion del incitamento.

63 No teniendo lugar en esta parte de la obra las indisposiciones peculiares á las partes ó á las enfermedades orgánicas, por tratarse únicamente en ella del estado general del cuerpo, las dexamos ahora en el silencio.

64 Que la vida está enteramente arreglada á causa del incitamento aparece primeramente porque los agentes ó causas incitativas tienen un efecto únicamente estimulante ; en segundo lugar porque la actividad de las funciones es proporcional al grado ó fuerza de los agentes ó fuerzas incitativas ; y en tercer lugar porque los remedios eficaces son tales , que oponen ó producen estímulo defectivo al incitamento excesivo , y estímulo excesivo al incitamento defectivo.

65 Que las nociones de salud y enfermedad sean estados diferentes se desaprueba ó convence de falsedad en virtud de que la identidad de la operacion de los agentes ó causas productivas , igualmente que de las que remueven ó destruyen cada estado , es siempre la misma.

66 Las enfermedades generales ó universales originadas de incitamento excesivo se llaman *esténicas* (H) , y las que dima-

(G) Esta proposicion destruye los principales sistemas que se han presentado en la profesion de la Medicina ; mas de esto se tratará mas adelante.

(H) Anteriormente se dió á esta forma de enfermedades el nombre de *stogística* ; pero como esta palabra es absurdamente metafórica , y aplicada para dar una idea de aquellas especies de enfermedades dependientes , ó que provenian

nan de incitamento defectivo se dicen *asténicas*: por esta razón hay dos formas de enfermedades, y ambas á dos son siempre precedidas de predisposición.

67 Que sea este únicamente el origen verdadero de enfermedades y predisposiciones lo prueban los mismos agentes ó causas incitativas de qualquiera enfermedad, de qualquiera predisposición, como tambien de toda la forma de enfermedades correspondiente á ella; se prueba tambien por los mismos remedios que curan toda enfermedad ó predisposiciones de su forma respectiva (I). Entre estas opuestas formas de enfermedad y predisposición está el medio perfecto, que es la salud, la qual no inclina ó participa de alguno de los extremos.

68 Los agentes incitativos que producen predisposición esténica ó enfermedades esténicas deberán llamarse en un sentido riguroso esténicos ó estimulantes. Los que disponen á las enfermedades asténicas ó las producen deberán llamarse asténicos ó debilitativos. El estado que produce la predisposición á las enfermedades esténicas se puede llamar *diatesis esténica*; y el que ocasiona las enfermedades asténicas, igualmente que la predisposición peculiar para ella, se puede llamar *diatesis asténica*. Cada

de fuego ó llama, y como no hace un contraste conveniente con el término que se le ha de oponer aquí, y como es tambien aun mas ridículo quando se ha de aplicar á las plantas, las quales se comprehenden en esta doctrina, se ha juzgado una cosa propia abandonar este nombre y substituir otro en su lugar.

(I) Los mismos agentes nocivos producen tanto el catarro como la pulmonía, enfermedades diferentes únicamente en grados, y los mismos remedios las curan ó remueven: las causas ó poderes que las producen son el exceso en el uso de los estimulantes; y sus remedios son todos los que moderan este exceso ó abuso; los medios para conseguirlo son las evacuaciones, el frio, y la dieta ó ayuno. Toda su diferencia está en que para la curacion de la pulmonía se necesita mayor número de medios que para la curacion del catarro. Los agentes nocivos que causan ó producen la indigestion y las calenturas son tambien los mismos, es decir, debilitativos, y los remedios son igualmente los mismos, es decir, estimulantes ó incitativos; y únicamente hay la diferencia de que para la curacion de la indigestion es suficiente un tenue ó pequeño grado de los remedios proporcionado á lo tenue del grado de la causa, mientras que para efectuar la curacion de las calenturas se requieren ó necesitan los estímulos mas difusivos. En una palabra, para la curacion de todas las enfermedades asténicas los únicos medios son los estimulantes en este ó aquel grado, y para la entera curacion de la forma esténica de las enfermedades son los únicos medios los evacuantes y otros medios debilitativos en diferentes grados. ¿No se deberia haber conocido esta verdad mucho tiempo ha?

una de estas diateses es un estado del cuerpo comun, tanto para la predisposicion como para la enfermedad, y el qual únicamente solo se diferencia en grados. Para distinguir los agentes ó fuerzas que aumentan ó llevan ambas á dos diateses al grado de enfermedad, los llamaremos con el nombre de *agentes nocivos incitativos*. Las enfermedades esténicas en las quales el pulso está alterado ó muy desordenado de un modo turbulento no las llamaremos calenturas ó enfermedades febriles, sino *pirexias*, para distinguirlas mas exáctamente de las enfermedades asténicas en las quales está el pulso alterado, aunque no de un modo turbulento, y á las quales conviene el nombre propio de calenturas.

CAPITULO VII.

El efecto de ambas á dos diateses, y el de la mas perfecta salud misma: los agentes esténicos animan ó incitan las funciones: los agentes ó causas asténicas disminuyen las funciones: por qué el hombre no es inmortal: transmutacion ó conversion de una diatesis en otra: falacia de síntomas: la vida es un estado forzado.

69 **E**l comun efecto de los agentes nocivos esténicos sobre las funciones es en primer lugar aumentarlas, y despues disminuirlas en parte, pero nunca por una operacion debilitativa (K). El efecto comun de los agentes nocivos asténicos sobre las funciones es disminuirlas, pero de un modo que aunque baxo un aspecto fatal (L), parece algunas veces aumentarlas.

70 Si pudiera conservarse constantemente el exácto grado de incitamento, gozaria de una eterna salud el género humano. Pero dos circunstancias impiden ó se oponen á esto; la una es la naturaleza de una diatesis esténica, la qual gasta ó consume la suma total de incitabilidad señalada á cada ser desde el prin-

(K) La impotencia al movimiento en la pulmonía no dimana de debilidad, y esto por dos buenas razones: la primera porque ningunos otros agentes la producen sino aquellos que producen todos los demas síntomas; y la segunda porque los mismos remedios que remueven ó curan los otros síntomas son igualmente eficaces para la curacion de la impotencia del movimiento.

(L) El espasmo y las convulsiones que se han supuesto nacer de un aumentado influxo del agente nervioso, uno y otro son ocasionados y curados por los mismos agentes ó causas que ya causan, ya curan todos los otros síntomas.

cipio de su estado viviente, de modo que por ella mas breve ó mas tarde induce enfermedad, y despues la muerte: esta es pues una causa de la mortalidad.

71 La diatesis asténica es nociva porque no suministra aquel grado de incitamento necesario para la salud, sino que produce aquel estado de vida que se acerca mas á aquel en el qual consiste la muerte. Esta causa pues es la otra que abre la puerta á la destruccion del género humano.

13 A mas de esto las enfermedades y la muerte son consecuencias de la recíproca mudanza de la una en la otra diatesis. Qualquiera diatesis produciéndose mutuamente por medio de los agentes ó causas nocivas, quando estas se emplean como remedios (*M*), puede accidentalmente por inadvertencia ó designio convertirse completamente una en la otra, y por medios opuestos empleados hasta un cierto punto ó grado volver á reconducirse ó mudarse en aquel mismo estado de donde primero se apartó (*N*). Se hallará pues que esta observacion es de la ma-

(*M*) Los remedios estimulantes son propios ó necesarios para la curacion de la góta; pero pueden emplearse ó abusarse de ellos á tal grado que produzcan una diatesis esténica que linde con la debilidad indirecta, ó que empiece á producirla. Una consecuencia de esto es el manifestarse entonces el vómito, la diarrea, una sensacion de ardor en los intestinos, intermitencia del pulso y la estanguria: tales síntomas deben entonces curarse únicamente con la substitution de bebidas aquosas y una dieta parca, en lugar de aquellos remedios estimulantes que son opuestos. Mas los remedios estimulantes pueden emplearse á un grado tal, que sea su efecto, ó que resulte la debilidad indirecta, y de cuya consecuencia nacerá perlesia, anasarca ó hidropesía &c. Los remedios evacuanes y otros debilitativos semejantes, con los quales se curan las enfermedades de la diatesis esténica, abusándose de ellos ó excediendo en su uso pueden producir las mismas enfermedades acabadas de mencionar, con la diferencia que en este caso dimanarian de debilidad directa.

(*N*) Si los remedios de las enfermedades esténicas se emplean muy desmedidamente, pueden poner al paciente en el estado de la hidropesía incipiente; y los remedios propios para este último estado pueden emplearse con tanto exceso, que sobrepasando todos los grados de la diatesis esténica resulte la debilidad indirecta. Supóngase que una persona se halla acometida de una enfermedad de debilidad, y en la qual el incitamento haya baxado ó se haya reducido al grado 10, y que la incitabilidad haya subido al grado 70 de la escala: ¿qué se deberá hacer en este caso? Se debe usar juiciosamente de los fuertes estimulantes de modo que puedan repararse ó recobrase los 30 grados del incitamento perdido, y por consiguiente consumirse ó gastarse otros tantos de incitabilidad acumulada ó superflua, de donde precisamente ha de resultar la igualdad entre el incitamento y la incitabilidad, es decir, el grado medio, que es el 40. Si los remedios se emplean mas allá del grado necesario, tal como seria el de entre 40 y 55, en este caso seria ya tan excesivo, que se produciria la predisposicion á las en-

yor consecuencia en la curacion tanto de la predisposicion como de las enfermedades (O). Se tratará despues de esto para su mayor ilustracion. El hidrotorax, que sobreviene á la pulmonia, es una prueba ó exemplo del cambio ó mutacion de la diatesis esténica en asténica. Ademas el uso inmoderado de los estimulantes puede convertir qualquiera afeccion asténica en una esténica, como v. gr. quando una tos violenta, un catarro ó una inflamacion de la garganta sobreviene á consecuencia del método curativo de la gota, el qual aunque propio y conveniente en especie puede ser conducido ó llevado á un grado excesivo.

14 Aunque el incitamento arregla todos los fenómenos de la vida, con todo los síntomas de las enfermedades producidas por su exceso ó por su defecto son falaces, ó no pueden ser de una exácta seguridad por ellos mismos para formar un juicio propio respectivo al incitamento, sino que por el contrario su engañosa semejanza ó apariencia ha sido origen de infinitos errores.

72 Por todo quanto se ha dicho hasta aquí es una cosa cierta y demostrada que la vida es no un estado natural, sino forzado; que la propension de los animales en cada instante es á la disolucion, y que á cada paso se libertan de ella no por agentes ó causas en ellos mismos, sino por los agentes ó causas extrínsecas, y aun con estas con dificultad, y únicamente por cierto tiempo, despues del qual por la necesidad de la ley impuesta por el Criador pasan á la muerte.

fermedades esténicas: si se aplicasen remedios aun mas fuertes, que aumentasen aun mas el incitamento, pero que no pasase del 70, se verificaria la produccion de una ú otra de estas enfermedades. Mas si se empleasen de modo que llegase mas allá del 70, en este caso las enfermedades producidas en virtud de su operacion son enfermedades de debilidad indirecta. Qualquiera enfermedad de esta clase se curará siempre que se trate segun la regla arriba señalada; pero si los estimulantes adaptados á este intento se aplican excesivamente, se producirá de nuevo la diatesis esténica; y el agente ó causa debilitativa proporcionada para la curacion de esta puede hacer que baxe el incitamento á todos los grados de la predisposicion entre el 40 y 25; y aun entonces si se abusa tambien de los remedios, los quales únicamente se deben usar en la serie de entre el 40 al 70, en tal caso el incitamento puede volver al mismo punto del qual se apartó, es decir, al punto de 10, y subir la incitabilidad á su punto original, es decir, al de 70.

(O) Es menester que no se olvide jamas que nosotros nada somos en nosotros mismos, sino que mientras que tenemos alguna incitabilidad remanente en la capacidad propia para ser actuada, dependemos enteramente de los agentes ó causas incitativas que obran sobre ella.

CAPITULO VIII.

De la predisposicion: definicion: la predisposicion necesariamente precede á la enfermedad aun en casos de contagios y venenos: criterio de las enfermedades generales: quales enfermedades no son generales.

73 **L**a predisposicion es un estado intermedio entre la perfecta salud y la enfermedad. Las fuerzas ó agentes que producen la predisposicion y la enfermedad son las mismas.

74 El periodo de predisposicion será mas breve ó mas largo segun la mayor ó menor fuerza ó actividad de las causas nocivas que la produxéron, y el intervalo entre la salud y la enfermedad actual se terminará mas pronto ó mas tarde.

75 Que la predisposicion preceda necesariamente á las enfermedades es una cosa evidente por el mismo hecho que muestra ser ella producida por los mismos agentes incitativos que obran sobre la misma incitabilidad, de lo que dimana tanto la salud como la enfermedad, y es un estado intermedio entre estas dos. Y así como el incitamento que constituye la salud diferencia mucho del incitamento de la enfermedad, no se puede suponer por esto que el incitamento de la salud suba inmediatamente al incitamento de la enfermedad, y sobrepase los límites de predisposicion. No en verdad; lo contrario es cierto, y está fuera de toda duda.

76 Ni las enfermedades contagiosas presentan excepcion alguna á esta observacion: la razon es porque ya sea que la materia contagiosa obre por una operacion estimulante ó por una debilitativa, su operacion es la misma que la de las causas ó agentes ordinarios, es decir, la causa de enfermedad es la misma (P). Mas si, como á veces acontece, no sobreviene ó no se

(P) Las viruelas y sarampiones se curan con los mismos medios que son útiles y provechosos en la pulmonía y en qualquiera otra enfermedad esténica, y á excepcion de la materia contagiosa dimanar de las mismas causas estimulantes dañosas, por lo que es menester que con la misma excepcion sean las mismas. La diferencia está únicamente en que las dos primeras enfermedades estan acompañadas de una materia contagiosa, y que no lo están las otras enfermedades esténicas. El grado de importancia de esta diferencia es de ninguna consideracion. Porque si los agentes ó causas ordinarias no han obrado, en este caso la indisposicion ó enfermedad no se tiene, ó pue-

sigue enfermedad general á la aplicacion del contagio, si su consecuencia no es un exceso ó defecto de incitamento, la indisposicion es enteramente local y extraña á este lugar.

77 Qualquiera afeccion morbosa que sin predisposicion puedan producir los venenos no se debe considerar como una indisposicion general, tanto por esta particular razon ó circunstancia, como porque no puede removerse ó curarse con el mé-

de definirse como una enfermedad general; porque ninguna de las funciones se aparta de su estado natural, y la erupcion ó expulsion de la viruela ó del sarampion no es mas que una ligera enfermedad local; así que, es una cosa clara que quando la diatesis esténica se precave ó quita con los medios practicados en la curacion de las enfermedades esténicas, no acompañadas de contagio ni de sus consecuencias, es decir, de la expulsion, y que lo que hay de local en esta enfermedad no produce desórden alguno, no son jamas peligrosas, sino únicamente por no haber aplicado justamente el debido plan de curacion. Por tanto únicamente se ha de mirar á las circunstancias generales de estas enfermedades, no haciendo caso de la parte local sino en quanto á considerarla, colocarla y tratarla como tal. En todo caso el tratamiento ó método curativo en caso de enfermedad universal no es otro que el que es regular en qualquier caso esténico. Acaso se podrá pretender que aun concedido todo esto, puede contribuir algo la erupcion: sea así; y ello puede ser, aunque muy poco; pero cuál es el efecto? La curacion lo manifiesta, y la qual es exáctamente la misma que en las enfermedades esténicas sin erupcion. Así que, siendo la enfermedad la misma (pues que su mera parte local está fuera de la cuestión, como que únicamente requiere un modo particular de refrigerio ó de fresco, el qual igualmente es propio ó útil en qualquiera enfermedad esténica), qualquiera parte de raciocinio respectivo no debe ser diversa de aquella que se debe hacer acerca de la misma enfermedad, y en consecuencia del raciocinio ó cuestión que mira á la predisposicion. Por tanto, si las otras enfermedades generales tienen su predisposicion, es menester tambien que la tengan las viruelas, los sarampiones, y aun la peste misma: mas si se dixese á uno que las enfermedades eruptivas, aunque baxo otros respectos las mismas que las no eruptivas, se diferencian en quanto se requiere la predisposicion como una circunstancia comun entre ellas; la respuesta es, que esta diferencia únicamente mira su parte local, y la qual sin los agentes que producen la enfermedad es una cosa insignificativa y una mera indisposicion local. Puesto pues que las enfermedades universales esténicas, las viruelas y los sarampiones, igualmente que las generales asténicas, la calentura contagiosa y la peste, tienen su período de predisposicion en quanto á su total extension de generalidad, tendrémos despues ocasion para determinar la cuestión acerca de la predisposicion de ellas, aun como enfermedades locales, pues no es este lugar propio para ellas, respecto á que nuestro intento no ha sido aquí sino definir la cuestión acerca de la predisposicion á ellas como de enfermedades generales. Quanto se ha dicho de las enfermedades contagiosas puede aplicarse baxo el mismo aspecto ó modo á las enfermedades en las quales puede haber alguna complicacion con los venenos.

todo curativo usual de las enfermedades universales, y la diversidad del efecto prueba que tanto la causa como el agente nocivo incitativo son diferentes de los generales. En una palabra, pues que la predisposicion y la enfermedad únicamente se diferencian en grado, la conclusion inevitable es que qualquiera cosa dotada de una cierta fuerza si produce la enfermedad quando obra con mayor fuerza, producirá la predisposicion quando obra con menor. La única curacion de la mayor parte de venenos es su pronta evacuacion del cuerpo; y si, como á veces acontece, son fatales otros venenos por herir algun órgano necesario para la vida, en uno y en otro caso es una cosa extraña á nuestro presente objeto, debiéndose referir á las enfermedades locales.

78 La única cosa digna de nuestra investigacion respectiva á los agentes ó causas que producen, ya sea la predisposicion, ó ya la enfermedad completamente formada, es la proporcion ó el grado de la predisposicion producida por aquellos computado con el de la enfermedad producida por ellos para comprehender ó discernir el grado de fuerza nociva de cada uno, y el grado de medios curativos necesarios para remover ó quitar el efecto. Se han multiplicado é infinitamente sutilizado distinciones entre los agentes ó causas productivas de la predisposicion, y entre los que excitan ó producen la enfermedad baxo el nombre general de causas predisponentes ú ocasionales. Mas todo el sistema de causas remotas (así llamadas) es falso en su primera idea. Los agentes ó causas nocivas, llámense como quieran, que producen las enfermedades producen tambien la predisposicion á ellas. Admitido una vez esto, como es menester que se admita de aquí en adelante, debe caer por tierra todo el edificio de la etiología ó doctrina de las causas remotas; por consiguiente *las simples causas remotas*, esto es, no divisibles, en *predisponentes y ocasionales*: *causa relativa remota*, ó causas así divisibles: *causas internas y externas predisponentes*, *internas y externas ocasionales*, *causas próximas*, ó *causa proprias*, y de las quales no solamente una, sino á veces muchas se han señalado á cada enfermedad, deben desterrarse del language de la Medicina, y todo Médico debe apartarse del camino que se ha seguido para aprender una infinidad de distinciones sin ninguna diferencia, dirigiéndose únicamente al estudio de los hechos sólidos y útiles que la naturaleza presenta en gran abundancia á

su contemplacion luego que haya abierto los ojos lo suficiente para reconocerlo.

79 La ciencia de la predisposicion es de tanta importancia, que pone al Médico en estado de precaver las enfermedades, pues que supone en él el conocimiento de los agentes ó causas que las producen, y de comprehender la verdadera causa de ellas fundada en la misma predisposicion, igualmente que de distinguir las de las enfermedades locales, las cuales son enteramente diferentes. Está reducida de este modo á tal sencillez la Medicina, que quando llega un Médico á la cabecera de un enfermo ha de tener únicamente tres cosas presentes en su entendimiento. La primera ha de ser el indagar si la enfermedad es general ó local: la segunda si siendo general es esténica ó asténica; y la tercera qual sea su grado. Satisfecho ya por sí mismo el Médico de estos puntos, todo lo que le resta que hacer es formar su indicacion ó mira general del plan de curacion, y ponerle en execucion con la administracion de los remedios propios.

80 Como la predisposicion y las enfermedades ellas mismas son el mismo estado, el criterio ó juicio discretivo mediante el qual se pueden distinguir las enfermedades generales de las locales, se hallará en esta singular circunstancia que las enfermedades generales son siempre precedidas de predisposicion, y las locales jamas. Una inflamacion en alguna parte del estómago, ó como comunmente se ha llamado, *la inflamacion del estómago*, como si siempre fuera de la misma especie, produce muchos síntomas que tienen una semejanza tan grande con las enfermedades generales esténicas, v. gr. la pulmonía, que los sistemáticos y nosologistas han colocado ó puesto en un orden de enfermedades esta y otras muchas inflamaciones de las cavidades internas, suponiendo que todas participaban de una naturaleza comun. Sin embargo, *la gastritis*, nombre que dan los nosológicos á la inflamacion del estómago, es esencialmente diferente tanto de la pulmonía y de todas las otras enfermedades generales pertenecientes al orden baxo el que está ella asociada, como tambien en otro respecto, y en este de que ahora hablamos. Naciendo como nace de ciertos agentes nocivos locales, no es ella pues precedida de predisposicion. Así pues quando yo llego á la cabecera de un enfermo baxo estas circunstancias, aunque yo no tenga previo conocimiento de la naturaleza de este caso ó de esta enfermedad, quando yo oigo que se ha tra-

gado un pedazo de vidrio , unos huesos ó raspas de pescado, ó mucha porcion de pimienta de Cayena , no puedo menos de discernir la naturaleza de la enfermedad , y descubrir que ella es puramente local ; y esto por dos buenas razones : la primera porque el enfermo inmediatamente antes de este accidente se hallaba en perfecta salud ; y la segunda porque las substancias que se habia tragado son de una naturaleza propia para dividir una parte sólida , ó , segun el language de nuestra profesion , para producir una solucion de continuo. De esta pues aun es una consecuencia inseparable la inflamacion. Es tambien igualmente un hecho universal en la economía animal , que quando una parte que posee gran sensibilidad , ya sea interna , ya sea externa , llega á ser herida , ó de otro modo dañada en su substancia , el dolor originado de la inflamacion sobreañadida propaga ó produce síntomas de desórden en todo el cuerpo , y los quales son muy á propósito para engañar á aquellos que no poseen aquel juicio discreto que ya hemos señalado. Así como este caso no está precedido de la predisposicion , como debe estarlo el de la pulmonía , y el de otra qualquiera enfermedad esténica ó asténica , es menester que se conceda en virtud de las pruebas de la universalidad del hecho , que debe ser local el caso señalado. Y aquí pues desafiamos de nuevo á los adversarios para que prueben lo contrario.

81 Como el desórden y alteracion ó daño de una parte es siempre la fuente original de las enfermedades locales , y como las distinciones que hemos sentado estan establecidas sobre la base sólida de la verdad , es menester que sus siguientes desórdenes ó síntomas se separen del número de las enfermedades generales , por muy grande que pueda ser su semejanza con ellas ó con su naturaleza. Qualesquiera indisposiciones ó desórdenes que nacen de qualquier estado de una parte , ya sea que nazcan de estímulo ó de circunstancias debilitativas que no producen conmocion alguna en todo el cuerpo , ó que si la producen , es únicamente , á consecuencia de la violencia de la causa local , ya sea de compresion de una parte , ya de obstruccion , y ya sea de otras enfermedades generales ó locales , y no de los agentes ó causas incitativas que producen enfermedades generales (Q): to-

(Q) Debe añadirse aquí que los agentes que producen las enfermedades generales son aquellos que obran sobre la incitabilidad , y que por tanto se

das estas, digo, deben separarse del número de las enfermedades generales; y esto por las mas sólidas razones, á saber, porque se diferencian de ellas en virtud de los agentes nocivos que las producen en virtud de su verdadera causa (*R*), de su curacion (*S*), y en virtud de qualquier respecto esencial, el qual no puede convenir con ella en cosa alguna sino en una falaz, superficial ó engañosa apariencia.

comunican prontamente sobre todo el sistema, mientras que los que obran sobre la textura sola sólida de una parte cortando, punzando, desgarrando, ó machacándola &c., son los agentes productivos de enfermedad local.

(*R*) Se ha mencionado arriba la inflamacion del estómago para concentrarla ó limitarla á una defnición: diremos que es una solucion de continuo de una parte sólida en el estómago, producida por medios mecánicos ó acres, seguida de inflamacion y dolor, y á consecuencia de la gran sensibilidad de la parte que propaga síntomas de desórden sobre todo el cuerpo. La causa de las enfermedades universales ó generales á las cuales se alude aquí, es un aumento de incitamento, y de cuyo aumento nace la inflamacion que acompaña estas enfermedades.

(*S*) La curacion de la gastritis, ó sea de la inflamacion del estómago, consiste en proporcionar aquellos medios que impidan que las materias nocivas, igualmente que todas las materias acres, lleguen á ponerse en contacto con la parte inflamada, dando lugar así á la curacion, y cuidando de no aumentar la indisposicion local con una dieta demasiado esténica, ni de producir alguna propension en la inflamacion para que termine en gangrena con el abuso de evacuaciones, y otros agentes ó causas debilitativas; y si, lo que no es difícil, sino muy regular, la agudeza ó continuacion del dolor produxese por último un estado de debilidad general, se deben emplear entonces los medios de precaver esta mala consecuencia. La curacion de la pulmonía consiste en debilitar el sistema desde muy al principio de la enfermedad; y esto se consigue disminuyendo la energia ó actividad de todos los agentes ó causas incitativas, es decir, disminuyendo la abundancia de sangre con las sangrías, el exceso de los otros líquidos con la purga y la dieta, y el demasiado calor producido por el estímulo por medio del fresco ó del frio, como tambien moderando todos los demas estímulos.

CAPITULO IX.

Diagnóstico general : variedad de enfermedades segun la variacion del incitamento : señales de enfermedad general : cómo se ha de conseguir el conocimiento médico útil : origen de ciertas indisposiciones locales internas.

82 **L**a violencia y peligro de las enfermedades universales es proporcionada y respectiva al exceso de incitamento, el qual está contenido entre el 40 punto de salud de la tabla y el 70, ó á su defecto directo ó indirecto (*T*), como aparece de quanto queda dicho arriba; de consiguiente su principal variedad depende de su variacion de grado de incitamento.

83 El único diagnóstico (*U*) de alguna importancia es aquel mediante el qual se distinguen las enfermedades generales de las locales ú otras indisposiciones sintomáticas, y en cuya virtud se desarregla todo el sistema tomando una cierta semejanza con las enfermedades universales. Las observaciones siguientes son suficientes para dar á conocer y distinguir qualquiera enfermedad general: la primera es que siendo precedida de una cierta diatesis, y seguida á esta una enfermedad semejante á la diatesis, se remueve ó se cura en virtud de una operacion de los remedios de una naturaleza opuesta á la de los que ocasionaron la enfermedad; quando por el contrario la local afeccion se distingue por la afeccion ó daño de una parte, y el desorden del

(*T*) Los casos de defecto ó de debilidad indirecta estan comprehendidos entre 70 y 80. Los de debilidad directa estan todos comprehendidos desde 40 abaxo. La predisposicion para la enfermedad esténica está entre el 40 y 55, y la predisposicion para la enfermedad asténica entre el 40 y el 25.

(*U*) Diagnóstico se dice aquella doctrina que distingue las enfermedades una de otra. Era natural que se juzgase esta doctrina de la mayor importancia, quando se suponía que eran muy numerosas las enfermedades, y tan diferentes unas de otras como sus nombres y las varias apariencias de sus síntomas. A pesar de esto se ha hallado en esta obra ser estos supuestos enteramente erróneos, y se ha probado ó demostrado en ella que toda la infinita variedad de enfermedades generales está reducida á dos formas, esto es, á una esténica y á otra asténica, sin otra diferencia alguna mas que la que consiste meramente en grados. Los grandiosos volúmenes de diagnósticos se hallan ya pues inutilizados con este capítulo, y es enteramente superfluo tanto trabajo para el Médico, quando por otra parte la lectura de ellos no solo es inútil, sino aun perniciosa para los pacientes.

sistema no proviene de alguna mudanza en el incitamento, sino que siendo tal puede aparentar seguir las pisadas de la enfermedad universal; y aun en caso de llegar á adquirir despues la diatesis, será puramente accidental.

84 Para llegar á conseguir un conocimiento útil es menester aprender las cosas útiles y necesarias de la Anatomía, mas no perder el tiempo en sus indagaciones superfluas, y leer las obras del ilustre Morgagno; se han de disecar los cadáveres distinguiendo en ellos los residuos ó permanentes efectos de las causas que próximamente existieron: exâminar cuidadosamente muchos cuerpos de los que han sido ajusticiados, ó han muerto de heridas, y que por otra parte estaban sanos; compararlos ó combinarlos cuidadosamente con los cuerpos de los que han muerto de enfermedades lentas, ó á veces de repetidas enfermedades: comparar una parte con otra, ó un cuerpo con otro, y el todo con el todo: estar alerta contra la propension temeraria de imaginar ó forjar opiniones; todo lo qual, pudiendo y debiendo hacerse, vendremos á ponernos en la clase de aquellos pocos que fuéron capaces de ejecutarlo; por último, no debemos esperar jamas descubrir la causa de la enfermedad general en los cuerpos muertos, y por tanto ser sumamente circunspectos en formar nuestro juicio.

85 Las indisposiciones ó enfermedades locales internas consisten á veces en una indisposicion ó vicio remanente despues de haber precedido enfermedades generales. Para formar una opinion recta es pues necesario observar en tales circunstancias que hay mayor ó menor razon para sospechar la presencia ó existencia de tales indisposiciones, segun que el paciente haya estado mas ó menos sujeto á las enfermedades generales, y *vice versa*.

CAPITULO X.

Prognóstico general del éxito ó terminacion: mayor ó menor peligro segun el grado de la diatesis é importancia de la parte mas afecta ó viciada.

86 **P**uesto que las causas productivas de las diatesis esténica y asténica obran siempre sobre alguna parte determinada con mas fuerza que sobre otra qualquiera igual parte, se sigue pues que el peligro de enfermedad durante la predisposicion, y de

muerte durante la enfermedad es mayor ó menor segun que sea el grado de la diatesis, ó de la importancia de la parte principalmente afecta ó dañada. Mas determinado su grado, quanto mas igual ó general es la diatesis, tanto mas segura es ella, es decir, tanto menos peligrosa. Por el contrario, jamas dexó de ser peligrosa la enfermedad quando acometi6 un 6rgano necesario para la vida: por esta razon la pulmonía, la apoplexía, frenesí, erisipela y la gota, quando estas dos últimas producen mucho efecto en la cabeza, son principalmente muy temibles ó formidables.

87 Las enfermedades ó indisposiciones locales y sintomáticas se deben distinguir de las enfermedades generales: para esto se deben tener aquí presentes las observaciones contenidas en los párrafos 83 y 85.

CAPITULO XI.

Método curativo general: indicaciones de la curacion: modo de obrar los remedios: remedios esténicos y anti-esténicos: cómo se han de emplear: remedios locales y generales: qué consideracion se ha de tener hacia la materia contagiosa: quando es propio el método curativo medio ó tónico: las circunstancias particulares deben arreglar la indicacion: personas sujetas á la debilidad directa é indirecta: su curacion: peligro dedebilitar el cuerpo.

88 **L**a indicacion que se toma para la curacion de la diatesis esténica es disminuir el incitamento, y la que se toma para la curacion de la diatesis asténica es aumentarlo hasta aquel grado en una y otra que constituya el medio entre sus extremos, de modo que se consiga aquel en que consiste la perfecta salud: á esto pues únicamente está reducida la indicacion de curacion de las enfermedades universales.

89 Como una y otra diatesis dimanar de la operacion de los agentes ó causas incitativas, las mismas en especie, aunque varias en grado; así tambien una y otra se precave, remueve ó cura por la accion de los remedios, los mismos tambien en especie, aunque opuestos en grados á los que las produxéron. Tanto la causa, como tambien el plan del método curativo, se confirman por la induccion de toda la serie de hechos y fenó-

menos (*X*). Los mismos remedios debilitativos que remueven ó curan una qualquiera enfermedad esténica remueven toda la serie entera de enfermedades esténicas; y los mismos remedios estimulantes que curan una qualquiera enfermedad asténica remueven ó curan todas las demas de esta especie (*Y*). ¿No hay perlesía en quanto es curable (*Z*), é hidropesía en quanto es enfermedad general (*a*), como tambien la gota y calenturas ali-

(*X*) Supongamos que la diatesis esténica subió al grado 60 de la escala: es evidente que para reducirla al grado 40 se deben quitar 20 grados de superfluo incitamento, y que por tanto se deben emplear aquellos remedios que obran con un estímulo bastante débil para producir este efecto: esto no obstante, estos mismos remedios son estimulantes, y de consiguiente aunque la remuevan son aun en especie los mismos que los poderes ó causas que produxéron la diatesis, pues que se ha probado que no se pueden suponer sedativos, tanto por las razones que ya hemos dado, como por esta que añadimos ahora, y es que no se ha dado aun una prueba de un particular sedativo en naturaleza. Sin embargo, á pesar de que su estímulo es menor que el que se requiere para sostenerse el ordinario estado de la salud, se ha de entender y reconocer ser debilitativo, y por tanto remedio propio de la diatesis esténica.

(*Y*) Supongamos que la diatesis asténica ha baxado al grado 20 de la escala: para subirla al punto de salud segun todas las proposiciones sentadas hasta aquí, el plan debe ser el de recobrar los 20 grados de estímulo defectivo, para lo qual se deben usar aquellos remedios que obran con un grado de estímulo adecuado á la produccion de este efecto. Toda la diferencia entre la fuerza de este estímulo y la del otro es únicamente una diferencia de 40 grados; por tanto, así como los poderes ó causas debilitativas, aunque estimulantes, empleadas en la primera removiéron lo superfluo de lo morbos, así tambien los agentes estimulantes usados en este caso, llamados estimulantes por via de excelencia, remueven ó quitan lo defectivo ó morbos, y por tanto recobran el grado de incitamento que constituye el punto de salud.

(*Z*) Quando en las partes del cuerpo no solo remotas del centro de actividad, sino tambien mas allá del torrente de la circulacion, prevalece la debilidad á tal grado que destruye la conexión que subsiste entre las fibras de los músculos y aquella funcion del cerebro que nosotros llamamos voluntad; en este caso es menester que la curacion sea dificultosa, porque los medios mas poderosos de efectuar esta operacion obran mas eficazmente quando se usa de ellos interiormente, y mucho mas débilmente quando se aplican á la piel.

(*a*) Lo que llamamos aquí hidropesía se ha de comprehender en aquel caso en el qual es una enfermedad general, porque de todas las demas hidropesías las quales son únicamente síntomas de enfermedades internas locales se tratará despues en la última parte de esta obra, y que nacen de osificaciones en los grandes vasos próximos al corazon, de tumores, ya sea escirrosos, ya sea esteatomatosos, que por su opresion impiden el retorno de la sangre por las venas al corazon; así que, se ha de estar bien cierto que

viadas , y curadas unas y otras con los mismos remedios ? ; y no se han removido y curado tambien con los mismos remedios , es decir , los evacuantes , fresco y dieta , la pulmonía , viruelas , sarampiones , reumatismo y catarro ? Mas todos estos remedios en las enfermedades asténicas aumentan la energía de la vida , y en las esténicas la disminuyen . La operacion en uno y otro caso es la misma , sin mas diversidad que la del grado .

90 Así que , los remedios de la diatesis esténica son aquellos agentes ó potencias que incitan con un estímulo mas débil que aquel que conviene á la salud , y así , por amor á la brevedad , se llamarán estos en la presente obra *remedios debilitativos ó anti-esténicos* .

91 Los remedios de la diatesis asténica son aquellos poderes ó agentes que incitan ó estimulan con mas fuerza que la que es conveniente al grado perfecto de salud , y para distinguirlos de los otros les llamaremos *estimulantes ó esténicos* .

92 Estos remedios se deben emplear con mas ó menos libertad á proporcion del grado mas alto ó mas baxo de cada diatesis , y de la indisposicion local dimanada de la diatesis . La preferencia debe ser tal , que el mas poderoso se ha de adaptar al caso mas violento ó peligroso ; pero la curacion de una enfermedad de violencia poco considerable , y aun apenas de alguna violencia , se debe confiar á un qualquier remedio propio . El uso de algunos ó muchos remedios es preferible al de uno solo , porque su energía se aplica al cuerpo en mayor extension , y por tanto se afecta ó estimula de este modo mas completa é igualmente la incitabilidad . El Médico que piensa que sus remedios caminarán directamente á una parte particular , y que en ella producirán una operacion local , y la qual servirá á su intento , sin creer que obra sobre la incitabilidad general será tan sagaz como aquel que pretende desarraigir un árbol cortando un ramo de él . Se describirán inmediately quales son los remedios de una operacion general , y quales de una local .

93 Remedios generales son aquellos los quales obrando sobre la incitabilidad en virtud de una operacion difundida sobre

la tal hidropesía dimanada de causa universal puede curarse absolutamente no con los evacuantes , sino , muy al contrario , con aquellos estímulos sumamente difusivos , necesarios para la curacion de las enfermedades de suma debilidad , tales como la calentura tifo y la gota en su grado extremo : todas estas cosas pues se han de curar con los estimulantes poderosos .

todo el cuerpo, reproducen el estado de salud.

94 Remedios locales son aquellos cuya operacion en una parte, aunque no es absolutamente diversa de la operacion de los universales, esto no obstante limitada á la parte local, hace que se recobre el estado sano.

95 Pues que qualquiera enfermedad universal, qualquiera predisposicion dependen del incitamento aumentado ó disminuido, y que se remueve ó cura reduciéndole á aquel grado que constituye el medio entre los extremos, es decir, al de la salud; para precaver y curar las enfermedades es menester que pongamos siempre en uso las indicaciones propuestas, esto es, la estimulante ó la debilitativa, y no estar jamas ociosos, ni menos confiar en las supuestas fuerzas *medicatrixes* de la naturaleza, que no tienen real existencia, y sí son absolutamente quiméricas.

96 En la indicacion de curacion la única mira que se ha de tener hácia la materia morbífica es dexar el tiempo necesario para que salga del cuerpo; porque ya sea que ella obre como otros agentes ó causas incitativas, estimulando algunas veces como en los sarampiones y viruelas, ó debilitando otras veces como en las calenturas contagiosas y la peste, ó que su accion consista únicamente en dar la forma peculiar de su respectiva enfermedad, y por tanto añadiendo una indisposicion local, ó complicándola con una general; en uno ni otro caso no hay motivo ni lugar para una nueva indicacion.

97 Porque si la enfermedad como una general se trata con propiedad, qualquiera erupcion y sus conseqüencias, qualquiera especie de inflamacion, qualquiera especie de ulceracion, todas ceden al efecto feliz del plan general de curacion. A mas, aun quando en virtud del mal método curativo sean siniestros los efectos, únicamente se agravan proporcionalmente los síntomas locales. Esta verdad está demostrada hace mucho tiempo en las viruelas, y últimamente en los sarampiones (*b*) con igual

(*b*) Despues del descubrimiento de la naturaleza del catarro se vió el campo abierto para hacer indagacionss acerca de los síntomas catarrales en los sarampiones. El autor experimentó completamente el método refrigerante y debilitante tanto en su propia familia como en otros muchos enfermos, y últimamente entre casi un centenar de pacientes en Inglaterra curados todos perfectamente por el padre de uno de los pupilos del autor, quando por otra parte otros enfermos conservados ó puestos en un lugar caliente, y tratados segun la práctica que el Señor Sidenham habia dexado, segun la

certeza: está probado en la peste á lo menos en quanto esta enfermedad se haya tratado por los remedios propios en especie, y administrados en la debida proporcion: está probado en el garrotillo (c) maligno gangrenoso y en otras formas de tifo con una indisposicion local semejante: en estas dos últimas enfermedades el peligro de muerte depende del grado de la indisposicion general, sin el qual no hay motivo para temer peligro en la indisposicion local: y esta misma proposicion es igualmente cierta con respecto á las tres primeras enfermedades, porque aunque la materia contagiosa ha estado aplicada, esto no obstante no nace verdadera enfermedad general no precediendo las agentes ó causas nocivas generales; el peligro es proporcionado á su violencia, y toda la curacion depende de los remedios generales. Todos estos hechos concurren á manifestar que ninguna especie de materia, sea contagiosa ó no, contribuye en cosa alguna á la enfermedad general que acompaña y distingue, ó da forma. Y en caso de que contribuya, obra ella exáctamente y del mismo mo-

habia hallado entre sus contemporaneos alexifármacos, murieron muchos, y los que quedáron todos tuvieron una mala convalecencia. Se le permitió al hijo propio del autor, que padecía sarampion á la edad como de seis años, salir medio desnudo, y jugar adonde le acomodase, y únicamente cuidaba quando volvía á casa con buen apetito de no darle otro alimento que el del reyno vegetal en materia fluida. Mas esta materia se tratará mas largamente en su lugar, porque lo que se ha dicho ha sido únicamente para ilustrar lo que se apunta en el texto.

(c) Este caso de enfermedad se ha considerado como completa y únicamente situada en la garganta, y por tanto congregada con otras enfermedades, entendiéndose que la local indisposicion era el síntoma esencial, y de modo que semejante síntoma pudiese servir de modelo que enlazase todos los casos, ó para clasificar todas las anginas baxo un mismo género, quando los otros casos de garrotillo son esténicos, y se deben curar con el método regular de sangrar y evacuar. Si este último método se pusiese en práctica, en el garrotillo gangrenoso ó maligno seria la muerte cierta, respecto á ser no solo un caso de astenia, que es un caso de debilidad, sino de debilidad en sumo grado; y tal que en lugar de depender de la enfermedad de la garganta, la indisposicion de la garganta depende de la debilidad. Qualquiera que dé estimulantes á los pacientes que se hallan acometidos de la angina inflamatoria matará los enfermos; el que sangra, da purgantes, vomitivos, y pone á dieta rigurosa en la angina gangrenosa, verá verificarse el mismo desastre. A pesar de esto son tales las enfermedades, que los sistématicos nosologistas y otros extrangeros siempre en la ciudad de la naturaleza, ignorando las circunstancias y las situaciones, las confunden unas con otras, ó las enlazan todas á pesar de su natural disonancia. Véase *Genera morbor.* del Dr. Cullen, todas las tres ediciones, *genus VII.*

do que obran los agentes ó causas ordinarias.

98 Durante tanto la superabundancia como la disminucion de incitamento se disminuye la perspiracion saludable mediante la predisposicion, y se suprime en el curso de la enfermedad, como ya se ha insinuado arriba, y se demostrará mas completamente despues. Por tanto es una cosa propia y necesaria el procurar promoverla y cuidadosamente sostenerla con el fin de que se descargue del cuerpo qualquiera materia dañosa. Mas esta consideracion no suministra ó sugiere una nueva indicacion de curacion, porque los únicos medios de conseguir este intento son aquellos que tiran á remover ó curar ambas diateses en proporcion á su fuerza, y los quales no son útiles como remedios locales, sino como generales (d).

99 Si una persona durante la primera parte de su vida ha vivido voluptuosamente, y en una edad avanzada, ya sea de

(d) El descubrimiento del apoyo ó sosten de la perspiracion sobre un principio que se extiende á todos los fenómenos del sugeto estaba reservado para esta obra. Los remedios cálidos de los Médicos alexifármacos se dirigian á sostener la perspiracion, y por tanto á evacuar de este modo la materia morbifica. Estos remedios, á la verdad, fuéron de los mas nocivos en las enfermedades esténicas, siendo la principal la pulmonía, y de la qual hemos hablado ya tantas veces; en la frenesí, en la qual se suponía estar inflamado el cerebro, y en las viruelas y sarampiones, siendo así que la naturaleza de estas enfermedades, y la tendencia ó propension de todos los poderes que las producen son propios para suprimir la transpiracion (véase nosología 61) en virtud del exceso de su estímulo; así que la adición de mas estímulo sobreañadido para conseguir la curacion no era otra cosa pues que tirar á suprimirla todavía mas. Las enfermedades esténicas son únicamente en proporcion de 3 á 100 de las enfermedades universales: mientras que los sequaces del hombre grande que corrigió este abuso del método alexifármaco, á pesar de la fiera persecucion (*ως δια πυρος*) que tuvo que sufrir, todos cayéron en un extremo mucho peor. El espíritu de imitacion por su grande maestro los hizo caer en el error de extender furiosamente su método de promover la transpiracion con los mismos medios en todos los 97 casos del 100 de enfermedad universal que no son esténicos; y así estos viniéron despues para mayor azote; pues que así como es propio de la naturaleza de estas enfermedades mas numerosas, que son las asténicas, transmitir ó dexar salir mucha mayor cantidad de líquidos por los poros destinados á la perspiracion, á consecuencia de la debilidad que constituye su causa, así ciertamente el aumento de esta debilidad, es decir, el aumento de la causa aumentará el efecto. Todo esto ciertamente se ha hecho, y aun se ha recomendado, digámoslo así, en todos los sistemas que han aparecido en el discurso de mas de un siglo acá. *Stulti dum fugiunt vitia in contraria currunt.* Esto se toca únicamente aquí como una insinuacion para poner á nuestros lectores inteligentes en disposicion de entender la mas completa explicacion de la perspiracion que daremos prontamente.

intento , ya por necesidad disminuyese muy considerable mente su usual voluptuosidad , y esto no obstante conservase alguna apariencia de abundancia de fluidos y de vigor , no se debe suponer en este caso , como se hace comunmente , que esta persona pudiese hallarse en un estado de plétora ó superabundancia de sangre y de excesivo vigor ; sino que por el contrario , á menos de que no haya una causa reciente y evidente para ello , cosa que es imposible , es menester que tal persona se reconozca como en estado de debilidad indirecta , y tanto mas si á los agentes ó causas nocivas anteriormente ya demasiado incitativas , y entre las que se deben numerar todas aquellas que llenan los vasos , han sucedido ó se han aplicado los agentes ó causas directamente debilitativas. En este caso no se deberá seguir ó aplicar el plan de curacion debilitativo ó asténico ; porque aumentaria la debilidad directa , ni un plan muy esténico (e) , porque aumentaria la debilidad indirecta , la qual es causa principal , y por consiguiente aumentaria la enfermedad : es menester pues que se aplique un método medio , y el qual se llama comunmente tónico.

100 Debiendo pues nosotros adaptar lo eficaz de los me-

(e) La sangre se engendra de los alimentos en virtud de la accion de las facultades ó agentes de la digestion ; quiere decir , que quanto mas alimento nutritivo se ha tomado , y quanto mas vigoroso es el sistema para convertirlo en sangre real y verdadera , se producirá tanto mas y mejor sangre. La cantidad de sangre de este modo producida puede llegar á ser excesiva , como puede igualmente llegar á serlo qualquier otro agente incitativo , y de los cuales es el principal la cantidad de sangre. Mas la cuestión es , quando , en quienes ó baxo qué circunstancias se produce una superabundancia de sangre. Aun el hombre mas sencillo diria , no en el principio ó fin de la vida , quando el grado que se usa de nutrimento está muy distante de ser tan considerable como en el periodo medio y vigoroso de la vida. A mas de esto , qual de los dos sexos se supone mas expuesto á engendrar esta redundancia morbosa del fluido vital. Un hombre el mas sencillo , y sin mas auxilio que su sagacidad natural , seria capaz de decir que el hombre , ya porque generalmente come mas , y ya porque tiene mayor variedad de medios ó modos de promover la digestion , y por consiguiente de digerir mejor. ¡Cómo se reiran los Médicos sistemáticos de una sencillez como esta! ¡Quan contraria les parecerá al misterio su piedra angular , y baxo el que creen está tan seguramente anidada toda su sabiduria , y quan peligroso no temerán sea el desvolver la piedra , y exâminar quanto ella cubria ! ¿Quáles son pues aquellas personas que estan mas dispuestas á tal superabundancia de sangre ? No son pues aquellas que estan dotadas , ó que tienen mayor volumen ó mole de simple sólido , sean aquellas que comen ó no comen ; mucho menos aquellas que estan expuestas ó padecen descargas ó fluxos de sangre , y que por tanto no puedan comer ni digerir bien , sino todas aquellas que comen y digieren de este modo , es decir , bien.

dios curativos al grado de enfermedad (baxo el que, por causa de brevedad, se ha de entender tambien el de predisposicion) se debe tener consideracion para la indicacion de la curacion la edad, el sexô, el hábito, la constitucion, el clima, el sitio ó lugar, y finalmente las operaciones de todos los agentes ó poderes incitativos en general, y de todos los nocivos qualesquiera en particular, y de todos los remedios propios é improprios bien ó mal administrados.

101 Las personas que estan sujetas á la debilidad directa son las mugeres; las que se hallan en un estado de inanicion; las que no han sido suficientemente estimuladas; las que tienen un solido bastantemente delicado; las que han estado acostumbradas á un clima ó suelo húmedo; y por último todas las personas que se hallan en un estado de languidez, pero que no ha sido precedido de un alto grado de incitamento dimanado de los agentes nocivos ó del modo de la curacion aplicada para quitar esta enfermedad.

102 Por el contrario, las personas en quienes está prevalente la debilidad indirecta son los hombres de una edad madura; las personas de un hábito muy lleno ó robusto; las que estan sobreestimuladas, y que la diatesis es tanto mas fuerte quanto mas larga haya sido la accion excesiva del estímulo; las que se han encendido sobremanera, ó se han expuesto mucho á la accion del calor acompañada á un mismo tiempo de la accion de la humedad ó sin ella, en una palabra, todas aquellas que habiendo llegado á estar ya vigorosas han venido á ponerse ó hacerse lánguidas, ya sea por los agentes ó causas nocivas ordinarias, ó por un mal método curativo quando han estado enfermas.

103 En la curacion de la debilidad indirecta, sea el grado que se quiera y de qualquiera especie de excesivo estímulo que sea producida, se deberá aplicar primeramente un poco menos de estímulo, el qual se debe emplear como remedio principal, que aquel que produjo la enfermedad, y despues menos y menos hasta que ella esté curada.

104 Quando se ha perfeccionado la primera parte de la curacion, y el convaleciente puede usar el mas permanente de los estímulos naturales, deberá limitarse gradualmente á ellos, y dexar tambien el uso de los mas difusivos, aunque con la circunstancia de que si ha estado habituado al uso de grande estimu-

lo debe condescendersele algo mas de esto , aunque por cierto tiempo (f).

105 La curacion del efecto dañoso de qualquier estímulo deberá ser primeramente corregirlo ó quitarlo aplicando otro estímulo de menor fuerza , mudando este despues , y aplicando otro aun menor , de modo que la intencion de la curacion deberá ser siempre pasar del uso del mas violento y difusivo , y que la naturaleza rehusa en el estado sano , al de mayor duracion , y que es mas conveniente á la naturaleza quando no se halla oprimida , hasta que por último pueda mantenerse la salud con los medios regulares y comunes (g).

106 En el caso de debilidad indirecta , y en el qual la mira es el recobro del vigor , debe evitarse el plan debilitativo de la

(f) Esta indulgencia ó condescendencia se ha de tener principalmente con aquellos que han llegado al sumo exceso del uso del estímulo de la bebida , y que aun no estan capaces de tomar sin él el suficiente alimento , y otros estímulos durables para su sustento ó alimento. Esto no obstante , el proyecto de todas estas tales personas (exceptuando únicamente las que son de una edad avanzada , ó de aquellas cuya debilidad amenaza ya un cierto punto) deberá ser el de ir diariamente disminuyendo del uso de la bebida á punto de no usar ya de ella , y evitar siempre quanto sea posible las ocasiones próximas del exceso. Algunas personas de edad , como al rededor de 50 años , sin embargo de hallarse en disposicion de comer y exercer todas las demas funciones con vigor , han tenido la resolucion de abstenerse de todas especies de bebidas fuertes , no solo sin daño alguno , sino aun con el mas admirable adelantamiento de su salud y vigor. Nace otra utilidad de esta especie de conducta , y es que quando alguna qualquiera enfermedad á la qual pueda estar expuesta ó propensa (tal como la gota , varias indisposiciones de debilidad , principalmente prevalentes en los órganos de la digestion , en una palabra , las disposiciones de una y otra forma de debilidad) , bien sea que vuelva ó amenace volver , el empezar de nuevo el uso del vino ú de otra bebida fuerte , vendrá á ser entonces de un excelente remedio , y sin tener acaso aun que usar por esto de los remedios muy difusivos. Esta práctica tambien podrá ser de otra utilidad particular , porque quando se haya pasado la ocasion que la pedia , es decir , quando se ha precavido ya , ó curado alguna enfermedad , la persona podrá de nuevo abandonar el uso del vino , evitar todas las malas conseqüencias , y hallarse en aquel buen estado que anteriormente á esta práctica habia experimentado , y de este modo prolongar su vida , sostener su salud , y gozar la accion propia y vigorosa de todas sus funciones.

(g) En muchas enfermedades de debilidad dimanadas de exceso de estímulo , y cuyos estimulantes efectos ya no obran ó han cesado , es muy dañoso el uso del agua fria , á pesar del vivísimo deseo que tienen de ella los pacientes , igualmente que el uso de otras bebidas debilitativas , como tambien el alimento vegetal en forma fluida , y por último el uso de alguna evacuacion , sea de la especie que se quiera.

curacion, porque ninguna especie de debilidad se ha de curar con otra, ó un grado de ella por el grado qualquiera de otra especie. Unicamente en el progreso á la debilidad indirecta (esto es, entre el 40 y 70) son convenientes ó proporcionados los agentes ó causas directamente debilitativas para sostener el vigor, el qual en este caso está ya en peligro de consumirse ó enervarse (*h*), como seria, por exemplo, el baño de agua fria, la disminucion del alimento, la bebida débil ó tenue, y una substraccion semejante del uso de otros estímulos.

107 Para la curacion de la debilidad directa debemos empezar con el mas pequeño grado de estímulo, despues subir al uso de uno mayor, y despues mayor, hasta que la abundancia morbosa de incitabilidad se consuma gradualmente, y se recobre por último la salud.

108 Quando la enfermedad dimana ó proviene de la falta de un cierto estímulo deberá ser gradual el retorno de su uso, facilitándolo por otros poderes ó agentes mas estimulantes que aquel cierto estímulo.

109 Aun en esta parte del método general de curacion se deberá evitar el debilitativo, ya sea directa ó indirectamente, tanto por la razon primeramente dada, como porque el plan estimulante de curacion, que es el únicamente propio y conveniente, si llega á aplicarse en exceso convierte la diatesis esténica, es decir, la que se halla entre el 40 y 70, en la asténica,

(*h*) En el grado 65 hay únicamente cinco grados de vigor restantes, y los quales, ya sea por la continuacion de los mismos estímulos excesivos que fueron la causa, ó por la adición ó el aumento de un nuevo estímulo capaz de producir el mismo efecto, vendrán á aniquilarse ó á perderse. Quitese pues alguno de estos agentes ó causas estimulantes, y se disminuirá el exceso de incitamento, por exemplo, al 60; quitese pues mas de poder estimulante, y se verá que se disminuye mas el exceso de incitamento, y continúese así hasta que el incitamento se reduzca á su punto natural de salud, qual es el del grado 40. En tal caso el estado de incitamento dentro de este grado, es decir, entre el 40 y 70, con especialidad en proporcion á los grados que se acercan al exceso del 70, debe ser aquel al qual se deberán aplicar únicamente los agentes ó causas directamente debilitativas. En todos los casos sobre el grado 70, y en los quales está destruido el incitamento, como tambien baxo el 40, en que constantemente disminuye por toda la escala hasta llegar por último al cero, son perniciosos los agentes directamente debilitativos. ¡Cuán mala pues es menester que haya sido y sea la única práctica que encontramos en los libros ó lecciones prácticas: práctica transmitida desde los primeros tiempos de nuestra profesion, y la qual no usa de otros medios que de los remedios directamente debilitativos! Mala en verdad es menester que sea.

es decir, la que existe entre el grado 70 y 80, y la asténica en la muerte, esto es, en el 80. Por cuya razon quando se han de evitar por una parte los agentes ó causas debilitativas, es menester que por otra no nos olvidemos que el agente ó poder empleado en la curacion se debe acomodar ó proporcionar al grado de estado morbozo. La sed ocasionada ó producida por debilidad se aumenta aun mas con el agua fria, y sube á tal grado, que produce los síntomas de náusea y vómito, y se extingue ó apaga bebiendo vino puro ó licores espirituosos, los cuales precaven todos los demas síntomas mas graves que sobrevendrian tratándola de otro modo: el vino puro aumenta la sed producida por una causa esténica, y excita ó produce los mismos graves síntomas que produce el agua fria en la sed dimanada de causa asténica: el agua fria sacia la sed esténica, y precave sus venideros efectos.

110 Por tanto pues que los mismos poderes ó agentes excitan ó producen todos los fenómenos de la vida, unas veces excesivamente en debida proporcion en otras y otras defectivamente, segun que sean los varios grados en que se hallen aplicados, y pues que la misma observacion se extiende á los mismos agentes ó poderes quando se aplican como remedios de enfermedades; sea una regla general la de no tirar jamas á convertir incautamente, ó pasar de una diatesis á la otra: así que, como qualquiera enfermedad que se cura con los poderes ó agentes debilitativos es esténica, qualquiera otra que se cure con los medios estimulantes es asténica: este conocimiento puede suministrar los medios propios para estar alerta contra el error.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

De los agentes ó causas morbosas, ya sean esténicas ó asténicas.

III **L**as causas que producen el estado del cuerpo del que dependen las predisposiciones á las enfermedades esténicas ó asténicas, igualmente que estas enfermedades mismas; ó en otras palabras, las causas productivas de ambas diateses, la esténica y asténica, son aquellas mencionadas ya (11 y 12).

Causas nocivas productivas de ambas diateses. El calor estimula todo el cuerpo, particularmente la superficie: por esta razon la inflamacion en la flegmasia es siempre externa; y se detiene ó suprime la perspiracion á causa de la fuerte contraccion de los vasos pequeños de la piel, y por cuya razon se detiene allí la materia contagiosa: el excesivo calor debilita particularmente los vasillos cutaneos: cómo se detiene la perspiracion en las enfermedades asténicas: el frio debilita: identidad de operacion de otras causas debilitativas: excesivo calor y frio debilitan, produciendo sensacion dolorosa: el frio jamas es útil sino en las enfermedades esténicas: no condensa los sólidos vícos: fenómenos que produce deteniendo ó impidiendo la consuncion de incitabilidad: el frio afecta mas la superficie: humedad: ningun alimento puede ser excesivamente estimulante, á excepcion de la carne de los animales terrestres: salsas ó condimentos: licores espirituosos: estímulos difusivos: escala: estímulo directo é indirecto de los alimentos: del alimento vegetal: cómo los estímulos difusivos producen debilidad: de la plétora: exercicio ó accion muscular: de la penuria ó falta de sangre: de las descargas de sangre, falsamente llamadas hemorragia: los líquidos separados en excesiva cantidad estimulan: en muy pequeña debilitan: exercicio é inercia del entendimiento: efectos de las pasiones: del ayre: los agentes ó causas aplicados en particular rara vez producen diatesis.

112 El calor, el qual es necesario para la produccion, aumento y vigor de los animales y vegetales, igualmente que para

la forma de los elementos (i), estimula directamente el todo en virtud de su accion sobre la superficie del cuerpo animal, y causa tambien el mismo efecto en los vegetales. No hay excepcion para esta accion del calor mientras se conserva dentro de ciertos límites; mas quando es ó defectivo, en cuyo caso toma el nombre de frio, ó excesivo, varía en sus efectos. Quando este estímulo es moderado produce su debido efecto; en un grado mas alto produce mas ó menos de diatesis esténica.

113 Así como la accion del calor obra algo mas sobre la superficie del cuerpo que en las partes internas, en donde el temple es casi enteramente inmutable ó siempre el mismo, así tambien estimula mas la primera que las últimas. De aquí es que en las flegmasias (enfermedades con inflamacion de parte) la inflamacion siempre es externa. Este agente aumenta el tono de todos los estambres ó fibras musculares, y por consiguiente su densidad (Véase el cap. 5.). Esto produce una supresion de perspiracion atribuida ó imputada por algunos á la constriccion por el frio, á la constriccion por el espasmo, por otros, aunque erróneamente por ambos; por esta razon, como los diámetros de todos los vasos estan disminuidos, y todos los de los vasillos externos lo estan tambien en proporcion, especialmente los de la piel, en donde la causa obra con mayor fuerza, se tapan ó borran enteramente. Mas esta entera supresion de la perspiracion es incompatible con la predisposicion, y nace únicamente de la diatesis quando ha llegado ya á adquirir aquel grado exácto que constituye enfermedad. La perspiracion se disminuye durante la predisposicion; el poder ó causa de la condensacion no es suficiente para impedir la perspiracion hasta que llegue aquel grado de producir la enfermedad.

114 Por esta razon juntamente con la perspiracion se detiene la materia irritante en los sarampiones y viruelas; mas no solamente está suprimida la perspiracion en estas enfermedades, sino en todas las demas esténicas, y el incitamento se aumenta tanto sobre la superficie como en lo restante del cuerpo, y se induce en particular el catarro (k).

115 El calor excesivo, ya sea que el exceso nazca de su con-

(i) El agua se hiela á un cierto grado de calor disminuido; y si el calor llegara á disminuirse tanto que se helase ó congelase el ayre, se disolveria ó descompondria toda la fábrica del universo.

(k) Las cosas que calientan ó encienden eran unas de las cosas ó medios que empleaban los Médicos alexífarmacos para impeler ó forzar la pers-

tinuada aplicacion, ó de lo intenso de él, debilita constantemente porque disminuye el tono, y porque en lugar de densidad produce laxitud; este efecto es algo mayor sobre la piel en virtud de que á ella se aplica la energia directa del calor, que en las partes interiores, en las quales hay poca variacion de temple. Por esta causa se originan los sudores copiosos baxo la tórrida zona; por esto tambien se dilatan ó ensanchan los diámetros de todos los vasos, y particularmente los de los vasillos de la perspiracion; de aquí provienen los sudores coliquativos en las calenturas, y un estado semejante de los intestinos, á que se siguen las diarreas; de aquí tambien la corrupcion de los humores no por estado alguno de ellos, producido inmediatamente por las causas ó poderes corruptivos ó putrefactivos. Ha prevalecido mucho tiempo en el entendimiento de los sistemáticos, y no está desterrada aun de él de entre muchos de sus sequaces la idea de que ciertos poderes tienen cierta tendencia ó disposicion para corromper nuestros líquidos, y que hay tambien otros agentes ó poderes capaces de corregir este efecto, y aun de destruirle enteramente; el calor era uno de los de este número, pero el que este obre así no solamente se desaprueba por la explicacion aquí dada, sino por la certeza del hecho de que se produce el mismo efecto por el frio, igualmente que por qualquier otro agente ó causa debilitativa.

116 El excesivo calor en los sarampiones violentos, en las viruelas confluentes, en las calenturas y en qualquiera especie de enfermedad asténica en que la perspiracion está suprimida, no disminuye el defecto, aunque ensanche y dilate los vasos, sino que por el contrario aumenta el defecto, esto es, disminuye la perspiracion.

117 El frio, enemigo poderoso para los animales, vegetales y para los elementos, debilita todo el sistema, bien que con mayor

piracion; mas el principio poco hace sentado, nos muestra que producen el efecto opuesto. En esto estuvo el mérito del Dr. Sidenham, en recomendar el fresco tanto en las viruelas como en la pulmonia, y en las quales enfermedades hacia que sus pacientes saliesen de la cama y se sentasen cómodamente en una silla. Hubiera sido una cosa muy feliz para la profesion, y mucho mas para los enfermos, si este Médico hubiera extendido su método curativo feliz á los sarampiones y catarros, y á todo el resto de las pocas enfermedades asténicas, y se hubiera detenido aquí; pero habiendo extendido su doctrina antiflogística y refrigerante á toda la forma de las enfermedades asténicas, el mal y el bien que hizo estan en proporcion de 97 del daño, á 3 del beneficio.

fuerza su superficie, y en la qual casi solamente disminuye el temple. El frio produce este efecto por una operacion directa y proporcionada siempre á su grado. El frio, igualmente que el excesivo calor, produce atonia ó relaxacion de los vasos, y laxitud, gangrena y otros efectos de excesivo calor. En Siberia los fenómenos del frio sobre el cuerpo humano son muy semejantes á los del calor.

118 Que dimanen estos efectos de los extremos del temple por su accion debilitativa, y no de su accion productiva de putrefaccion; por una alteracion del incitamento, y no de los fluidos, aparece claramente de que otros agentes ó causas nocivas incitativas, tales como el hambre, la superabundancia de sangre (v. gr. en el caso de aquellos que mueren de pulmonía), y otros semejantes agentes nocivos, los cuales ni se han supuesto ni pueden suponerse proporcionados para alterar los líquidos en virtud de operacion directa alguna (1), producen corrupcion de los fluidos y todos los demas síntomas, y tanto mas, quanto que los mismos remedios estimulantes que curan los síntomas compañeros de la corrupcion promueven ó curan esta última. A mas de esto los remedios que se suponen antisépticos, v. gr. el vino, la quina, los ácidos y otras cosas de esta especie, ó no tienen tal propiedad baxo circunstancia alguna, ó no se han dado ni se pueden dar en una cantidad tal que puedan mudar ó alterar la composicion de los fluidos: en fin, jamas se pueden transferir con alguna propiedad á los cuerpos vivientes los efectos de las materias inanimadas unas sobre otras. Porque aunque frecüentemente se corrompen los fluidos, esta corrupcion es el efecto de la debilidad de los vasos, los cuales en

(1) El hambre, los ácidos y el frio tienen todos los mismos efectos sobre los fluidos, que se suponian tener las substancias putrefactivas; pero seguramente los ácidos no producen ó promueven la putrefaccion, ni pueden dexar de obrar como una materia positiva, ni se puede suponer que produce un efecto tal. En una palabra, qualquiera corrupcion que se produzca, únicamente dimana de la debilidad del corazon y arterias predominantes en sus extremidades. Si el corazon y las arterias dexan de obrar, se estancan los líquidos y degeneran baxo el influxo del calor del cuerpo. Esta es la verdadera causa de la corrupcion; y los remedios no son los que corrigen la masa corrompida, sino los que fortalecen ó dan vigor á todo el cuerpo, y de consiguiente al corazon y á las arterias. Ni puede ser una cosa mas absurda que suponer que un vaso ó dos de vino y agua, un poco de quina y otros semejantes, despues de haberse mezclado en toda la masa de los fluidos, se dirijan á los últimos ó extremos vasillos aun fuera de la circulacion, y mezclándose allí mudar sus qualidades.

este estado no pueden producir aquella operacion suficiente para mezclar y difundir los liquidos , y así la corrupcion jamas es la causa de la enfermedad.

119 La desagradable sensacion , tanto del frio como del calor en extremo , es tambien nociva y dañosa en quanto disminuye la suma total de la operacion estimulante , la qual en tanto quanto ella sea agradable , será otro tanto útil estimulando (Véase la nota del párrafo 21).

120 Como el frio es naturalmente tan debilitativo , y como todos los poderes ó causas debilitativas disminuyen el incitamento, se sigue que no puede ser el frio de utilidad alguna sino en las enfermedades esténicas , esto es , en aquellas que estan en su curso hácia la debilidad indirecta (Véase 106) ; porque la incitabilidad ya muy abundante no se puede hacer jamas mas abundante, ó quando está muy disminuida no se puede disminuir mas sin una agravacion de la enfermedad (46 , 47) ; porque la incitabilidad admite menos estímulo á proporcion que está ó mas abundante, ó mas en exceso enervada. Quando la debilidad es moderada se hace menos claro ó evidente algun daño ó error de esta especie; mas en un grado superior de debilidad de una ú otra especie , la consecuencia de un mínimo aumento de debilidad (*m*) puede ser una violenta enfermedad ó aun la muerte misma.

121 Pues que el frio , igualmente que el excesivo calor relaxan , como se ve en la curacion de las viruelas , y de otra qual-

(*m*) Quando la debilidad de especie directa es muy moderada , esto es, quando el incitamento no ha baxado mucho del 40 en la escala , la breve ó corta suspension de unos pocos grados mas no causará ó producirá mucho daño. Supongamos el incitamento en 30 en lugar de en el 40 , y que por medio de la immersion en el agua fria haya baxado el incitamento al 25; aun el efecto de este grado no es de una naturaleza de gran consideracion; porque la debilidad por estos medios ha pasado toda la serie de predisposicion , y ha llegado al grado en el qual empieza la enfermedad. Verdad es que el incitamento volverá á subir en el momento que la persona acabó de salir del baño , aunque siempre estará algo disminuido. La grande acumulacion incluye una disposicion limitada en él para ser actuada por los estímulos. Una persona la qual se ha abstenido por un cierto tiempo de algun qualquier estímulo , quando este se aplica de nuevo no podrá sostenerle en aquella fuerza igual á la que sufría antes de abstenerse. Pero si se abstiene mucho mas tiempo podrá aun sufrir menos la accion relativa, hasta que últimamente vendrá á ponerse en disposicion de hacerse incapaz de sostenerlo de modo alguno. Si por otro lado el incitamento hubiese baxado al 10 , en tal caso la adiccion del agente ó causa debilitativa podrá ser del mayor peligro , no solamente para aumentar la enfermedad , sino aun para causar la muerte.

quiera enfermedad esténica, entendemos por esto que la propiedad del frio para condensar la materia inanimada no se extiende á la materia viva (*n*). La disminucion del volúmen de la superficie ó encogimiento de la piel durante el frio ó temblor nace de la debilidad de las arterias, las quales no pueden impeler los fluidos con fuerza suficiente para extender los pequeños vasos de la piel. De este modo produce el frio diatesis asténica.

122 Mas como siempre nace menos y menos de incitamento segun la proporcion en que se ha aplicado la operacion estimulante, hasta que por último cesa enteramente; el frio igualmente que qualquiera otro agente ó causa debilitativa puede en algun grado producir salud y todos los grados de diatesis esténica (*o*); mas únicamente, en verdad, del modo siguiente. Impide la consuncion de incitabilidad, hace el cuerpo mas susceptible de operacion estimulante, detiene el progreso á la debilidad indirecta, y detiene la última; mas únicamente causa esto deteniendo el efecto del calor y otros estímulos que aceleran la debilidad indirecta, y conservando el incitamento dentro de los límites de vigor. De aquí el vigor que se experimenta en los países frios quando el cuerpo se halla defendido con los vestidos, habitando una buena casa, teniendo buena lumbre, igualmente que exercitándose ó haciendo el exercicio propio. De aquí tambien la constriccion y arrugamiento inducido por el frio en las partes relaxadas por excesivo calor: de aquí por último el ser remedio para la corrupcion de los liquidos, y el qual remedio consiste en vigorar ó fortalecer los vasos, y no en corregir la degeneracion de sus contenidos. Este efecto de frio sobre la superficie, que es casi la única parte del cuerpo que está sujeta á la refrigeracion, es en algun grado mayor que el de las partes internas.

123 El efecto debilitativo del temple, y á su consecuencia tambien su tendencia dañosa se aumenta con la humedad.

124 En quanto á los artículos de la dieta, el único alimento

(*n*) Se ha alegado que la disminucion del volúmen del cuerpo por el frio era un argumento en favor para manifestar lo astringente del frio, tan cierto como lo es el de que condensa la materia muerta.

(*o*) Desde el mas alto al mas baxo, esto es, desde el grado de ella, el qual baxo las circunstancias aquí mencionadas produce un catarro moderado, hasta aquel en donde la modificacion de su accion sube al grado adecuado para el efecto de producir una pulmonía.

capaz de ser excesivamente estimulante es la carne de los animales terrestres usada en gran cantidad. Se exceptua de estas la carne muy salada y endurecida, especialmente quando hace poco que ha empezado á viciarse ó podrirse.

125 La misma observacion está incluida por lo que mira á los condimentos, y de los quales, segun el cálculo de su alto grado de estímulo, es suficiente una muy corta porcion.

126 Los licores espirituosos ó vinosos, en los quales está siempre diluido el alcohol ó espíritu, estimulan mas acelerada ó prontamente que las comidas sazonadas; su estímulo es respectivo ó proporcionado á la cantidad de alcohol ó espíritu contenido en ellos.

15 Sin embargo hay estímulos que poseen una operacion de tanta celeridad, pero de mayor actividad que la de los articulos de dieta, y los quales estímulos son agradables y propios en salud, mas su operacion es de mas breve duracion. A estos estímulos se les puede dar el nombre de *difusivos*. Se colocan sobre los licores fuertes ó espirituosos del modo siguiente.

16 Próximo á estos licores, é inmediatamente sobre ellos, posee el primer lugar el moschô, sobre éste el álcali volatil, mas alto que éste el éter, y el mas elevado de todos en quanto hasta ahora han podido alumbrar sobre esta materia los experimentos, está el opio (p).

17 Estos estímulos respectivamente á su grado poseen la propiedad de destruir ó curar la diatesis asténica, y reconducir enteramente el incitamento al grado de perfecta salud; desde esta á la diatesis esténica produciendo incitamento excesivo, desde la diatesis esténica á la debilidad indirecta, y desde esta á la muerte; todo lo qual se produce tanto mas fácil y prontamente, como que son mas poderosos ó fuertes que todos los otros estímulos. Por tanto se debe tener un sumo cuidado en el uso de los estímulos difusivos, y aplicarlos únicamente en los casos que se requieren, y son únicamente los de las enfermedades de la mas alta debilidad, ó de los casos en que el dolor intolerable á mas

(p) Estamos enteramente ciertos de la exáctitud del lugar de la escala que hemos señalado al opio, y baxo el mismo criterio podemos asegurar de la exáctitud de la serie señalada á los otros estímulos; mas no habiendo hecho hasta ahora todos los experimentos necesarios para establecer absoluta é irresistiblemente la proposicion, diferimos la última y final decision de este punto á una mayor oportunidad.

de atormentar el paciente amenazan las mas fatales conseqüencias.

127 El estímulo de los artículos de la dieta igualmente que el de los estímulos difusivos se podrá llamar estímulo *directo*, pues que obra directa é inmediatamente sobre la incitabilidad de la parte á la qual se aplica. El estímulo directo, á lo menos en quanto á lo que respecta al alimento, está auxiliado, ó lleva en sí mismo otro estímulo, y dimana de la distension de las fibras musculares; por lo que para no confundirlo se puede llamar estímulo *indirecto*. Este último es producto del quanto ó volúmen del alimento animal y vegetal; mas el primero se produce por una especie de relacion, conveniencia ó afinidad del estímulo con la incitabilidad. El estímulo indirecto obra sobre los sólidos vivos en quanto pueden considerarse como simples solidos, y el estímulo directo obra sobre ellos como sólidos únicamente vivos. Con el largo y habitual exceso de la comida y bebida nace por último la debilidad indirecta y todo el cúmulo de enfermedades que dimanan de ella (q).

18 Todos estos estímulos tienen tambien tendencia, ó son capaces de producir diatesis asténica.

128 El alimento vegetal tomado en qualquiera cantidad, y el muy parco uso del alimento de carne fresca igualmente que las carnes muy saladas y destituidas de sus xugos propios por haberse guardado mucho tiempo, quando por otra parte y al mismo tiempo no se toma otra materia nutritiva, todos pues debilitan constantemente, y de consiguiente producen por todos sus grados diatesis asténica. De aqui nace aquella sensible debilidad de cuerpo y de entendimiento con que se distinguen los Indianos Gentoots que siguen los ritos de la religion Brahamina; de aquí dimanan las enfermedades de los pobres por todas par-

(q) Quando yo me alimento de comida de carne necesito mucho menos volúmen de ella para alimentarme que quando hago uso únicamente del alimento vegetal. La diferencia está en que en el alimento de carne hay alguna cosa que forma ó contiene el estímulo nutritivo independiente de su volúmen ó cantidad; y aunque la materia vegetal no está absolutamente destituida de esta especie de estímulo, la posee pues en un grado mucho menor. Ambos estímulos son necesarios, pero con preferencia el directo, por el qual obra principalmente la comida de carne: así que, el alimento vegetal es la peor y mas débil especie de alimento, porque obra principalmente por el volúmen ó cantidad de materia. Se necesita una porcion de estímulo indirecto, y véase de aquí el uso muy general del pan. Mas nuestro vigor de espíritu y de cuerpo depende del directo.

tes (*r*); de aquí las escrófulas (*s*), las calenturas (*t*), alferecía, tos acompañada con abundante expectoracion, y hemorragia, é igualmente toda la serie de enfermedades asténicas. La debilidad directa dimanada de este agente ó causa nociva acomete ó daña al estomago algo mas fuertemente que qualquiera otra parte igual (*cap. 4*); sus conseqüencias son la pérdida del apetito, náusea ó incomodidad, vómito, flujo de vientre, y otras incomodidades de las primeras vias.

19 El uso de los alimentos no convenientes produce los mismos efectos que el exceso del uso de los alimentos que son propios ó los mas convenientes, como puede deducirse del efecto universal de todos los otros agentes ó causas estimulantes quando su operacion ha sido conducida al mismo exceso (*u*). El mas

(*r*) El nutrimento que se obtiene con el alimento animal únicamente necesita el apoyo de una pequeña tension, y la qual se consigue usando de una moderada cantidad de pan; mas por el contrario el alimento vegetal, aun combinado con los mas fuertes condimentos, tómesese en la cantidad que se quiera, jamas suministra el debido sostenimiento, como aparece claramente por la observacion citada en el texto. Los pobres jornaleros en Escocia, cuyo principal alimento consiste en vegetales, si se comparan con los habitantes ó trabajadores de Yorchkshire, que se alimentan con substancias de carne de puerco, pueden con dificultad tres de aquellos sostener el trabajo que sostiene uno de estos fácilmente; y entre los criados Gentoos no son suficiente doce de ellos para el trabajo que hace ó executa un solo criado ingles. La experiencia de un año en el alimento vegetal y sus perniciosas conseqüencias (*véase la prefacion*) ha puesto nuevamente la cuestión fuera de toda duda en quanto á los supuestos saludables efectos de la dieta parca ó ténue, y la pretendida virtud de una rígida observancia de ella, dando una prueba irrefragable de su efecto debilitativo.

(*s*) La escrófula, aunque supuesta hereditaria, produce sus peores afectos no por esta circunstancia, sino por el método de tratarla, empleado tanto para precaverla como para curarla.

(*t*) Se han señalado varias particulares causas, y aun á veces específicas, para la produccion de las calenturas; pero se probará que todo aquello que debilita en un grado considerable es adecuado para este efecto.

(*u*) Véase pues ahora lo injusto y calumnioso de la asercion de los opuestos á esta doctrina ó de sus enemigos: la dieta ligera y el abstenerse de todo alimento, estan condenados por los hechos y razones señaladas; mas puede ahora decirse por esto que nuestra doctrina es amiga de la voluptuosidad ó des-arreglo? es pues muy al contrario; el hecho está reducido á sus verdaderos límites, reprobando los extremos, y estableciendo el medio ó punto baxo el qual se coloca la virtud. Es ciertamente tan inmoral como irreligioso, si place, el dañar su propia salud y acelerar la muerte, ya sea por la abstinencia, ó ya sea por un exceso voluptuoso. Existe una cierta propension obscura á la supersticion, como existe en verdad otro oculto atractivo hácia la sensualidad: ambas á dos cosas malas.

baxo de los extremos de los agentes ó fuerzas dañosas en quanto mira á la dieta es la abstinencia (x).

129 El abstenerse del uso de los condimentos , los cuales sin estar unidos á los alimentos de carne (y) no son suficientes para dar fuerza ó fortalecer , aumenta mas la debilidad.

130 Ni los estímulos difusivos ni los licores espirituosos son necesarios para los jóvenes ó vigorosos ; ni aun estan exêntos de peligro por razon de su tendencia ó propension á producir debilidad indirecta. En las personas acostumbradas á los licores fuertes, en los viejos y debilitados los licores floxos ó débiles, frios ó ácidos , ó que fermentan , influyen mucho para debilitar directamente, quando por el contrario el exceso de los licores fuertes influye mucho en ellos para debilitarlos indirectamente.

20 Si los estímulos difusivos se quitan á las personas habituidas á ellos , se seguirá el mismo efecto que quando se quita el estímulo durable. Se acumula la incitabilidad, y sobreviene la debilidad directa. Por esta razon puede decirse que los estímulos difusivos producen diatesis asténica. Mas la diatesis asténica jamas es la conseqüencia de la accion de quitarlos , ó privar de ellos, á lo menos en algun grado considerable, á no ser que se hayan usado habitualmente. Y todos los efectos nocivos que se le han atribuido erroneamente por la mayor parte con gran detrimento del género humano , no nacen de ellos mismos , sino de la falta de conocimiento necesario para usarlos debidamente. Y aunque es menester que la operacion del estímulo difusivo se sostenga con la operacion del estímulo durable , no deberá mezclarse con la de los agentes ó causas debilitativas, ó mas bien no deberán estas aplicarse al mismo tiempo, porque ¿qué perturbaciones no producirá un golpe ó corriente de ayre en el cuerpo durante la operacion del opio? ¿Y quan fácil y aceleradamente se remueven ó se quitan abrigando cuidadosamente el paciente? Así como hay casos de debilidad indirecta , efectos del abuso habitual de bebi-

(x) Quando menos se debe considerar al pie de la escala de los agentes ó causas directamente debilitativas , en caso de señalarles lugar, y como que son las mas dañosas, con tal que á esta numeracion se deba acompañar aquella que se hace de la enumeracion de los agentes ó causas indirectamente debilitativas y segun la proporcion que ellas son tales, cuya clasificacion de unas y otras parece ser la serie que la naturaleza ha señalado para indicar unas y otras.

(y) Como en el caso de los Indios Gentoots , que usan de mucha porcion de condimento con su alimento vegetal.

da fuerte, así tambien hay otros producidos por el intempestivo uso de los estímulos difusivos, particularmente del opio. Ambos á dos casos requieren una gran exáctitud y habilidad en el modo de usarlos para la curacion, y para lo qual consúltese el capítulo XI desde el párrafo 103 hasta 110. Este manejo ó modo de usarlo no es aquí propio para la presente cuestión; pero podemos hallar claramente por esta observacion, en quanto se pueda esperar por la análoga operacion de los otros agentes ó causas incitativas, que quando se lleve al exceso la operacion de los estímulos difusivos, producirá tambien una diatesis asténica de la especie indirecta.

21 Los otros estímulos difusivos, igualmente que el opio, y el mas durable de qualquier licor fuerte, producen diatesis asténica por una operacion indirectamente debilitativa.

131 La abundancia de quilo y sangre es otro estímulo por el qual se aumenta el incitamento en todas las partes, y particularmente en los vasos sanguíneos, en un grado proporcionado á la abundancia. La qualidad de la sangre es de ningun valor, á lo menos como causa; el todo depende solamente de la cantidad. Esta cantidad obra con un impulso constante (z), extendiendo

(z) La sangre por su cantidad extiende ó dilata las fibras musculares de los vasos: esta dilatacion ó extension estimula la incitabilidad de las fibras, y produce incitamento, que se llama comunmente su irritabilidad: excitada así la fibra se contrae, la contraccion de cada porcion impele ó empuja la onda de la sangre hácia otra parte del vaso; quando la onda ha pasado mas allá de qualquier porcion del vaso, sus fibras se relaxan, y proporcionan ó dan lugar á la onda sucesiva, la qual es impelida del mismo modo. Así pues la circulacion se efectua en todos los casos mientras permanece la vida: la contraccion pues y la relaxacion alternan ó se suceden constantemente; la primera impeliendo la onda antes que la relaxacion dé lugar á la onda próxima de la sangre. Mas el vaso puede estar en diferentes estados respectivos á su fuerza, ó poder de contraerse ó relaxarse. Quando está débil, estando tambien qualquiera parte del sistema vascular tan igualmente débil como todo lo restante del sistema, la contraccion es igualmente imperfecta que la relaxacion del vaso. La contraccion por su pequenez, y la relaxacion, producto mas bien del estado pasivo de los sólidos simples que del estado activo del cuerpo viviente, hacen que las fibras dexen entre ellas un diámetro mayor sobre el todo. Pero en un estado vigoroso ó esténico de todo el sistema en general y del sistema de los vasos en particular, las contracciones son fuertes y enérgicas, y las relaxaciones en tales casos son correspondientes á las contracciones. Por esta razon el diámetro de cada porcion del vaso se disminuye sobre el todo; y mientras la cantidad de la sangre está al mismo tiempo aumentada, son grandes la accion y la reaccion; la sangre ensancha ó dilata mecánicamente los vasos, y los va-

los estambres musculares de los vasos. La doctrina de la plétora tan celebrada y decantada en las escuelas médicas únicamente es aplicable á la diatesis esténica, y tiene lugar segun la proporcion de su grado (A).

132 El efecto de la extension ó dilatacion arriba señalada se aumenta en proporcion de la velocidad de la sangre, como que ambas nacen de otras fuentes, y especialmente del movimiento muscular, el qual comprimiendo las venas acelera la sangre con mas viveza hácia el corazon.

133 Ninguna cosa hay mas eficaz y efectiva que estos dos últimos mencionados estímulos para producir la diatesis esténica y las enfermedades que dependen de ella. Estas enfermedades son violentas en proporcion á la superabundancia de la sangre y rapidez de fuerza con que corre; este es un hecho que se prueba por todos los agentes ó causas incitativas, por todos los síntomas de estas enfermedades, y especialmente por el pulso, como se prueba igualmente por la gran eficacia de la sangria, de la purga, de la abstinencia, del alimento, y de la quietud en la curacion de esta enfermedad (B).

134 Así como la superabundancia y velocidad de la sangre es una causa principal de la diatesis esténica, así tambien no hay

sos resisten con su energía vital: el recíproco efecto de estos dos agentes sobre la incitabilidad es considerable; todo es actividad, todo es fuerza, y esto en exácta proporcion á su causa, es decir, á la diatesis esténica, que es igual en todo el sistema. Este estado de los vasos por lo que respecta á las fibras musculares es su tono, y por lo que hace á ellos como simples sólidos, eso se llama su densidad. Hay un estado esténico de los vasos opuesto al asténico primeramente descrito, el qual se distingue con los epitectos de atonía y laxitud ó relaxacion, y los quales, no obstante opuestos al tono y densidad, son únicamente términos relativos, no absolutos; pero empleados como convenientes, así como el término frio usado para significar el disminuido calor únicamente, significan un aumento de tono y densidad.

(A) Es un hecho verdaderamente curioso, que estando demostrada la verdad de esta proposicion, la plétora de las escuelas se entienda únicamente como un estado de los vasos diametralmente opuesto á la exácta y verdadera idea de plétora.

(B) El alivio que se experimenta con la sangria y otras evacuaciones es ciertamente un buen argumento para probar la causa de la enfermedad en quanto mira á que es una superabundancia de sangre; y la de la quietud es una prueba igualmente buena por lo que hace á la agitacion de los vasos que coopera á la enfermedad: á mas el movimiento ó exercicio se nota por otro lado como causa de la viveza del pulso: son igualmente decisivos los agentes ó causas morbosas y los síntomas.

cosa mas poderosa para producir la diatesis asténica que la penuria ó falta de sangre , á la qual acompaña la mayor celeridad de movimiento del pulso : de aquí su pequeñez , debilidad , celeridad : el incitamento está disminuido por todas partes , y en preferencia á otras partes iguales en todo el sistema sanguineo, en proporcion siempre exácta ó igual á la penuria ó falta de sangre.

22 De este estado de los vasos dimanán las descargas ó fluxos de sangre de los pulmones , del útero , del ano ó de alrededor del ano , de las vias de la orina , y por todos los vasos de la perspiración. Nacen á mas las indisposiciones del estómago, la inapetencia, aborrecimiento á la comida, y por tanto por razon de la falta de nutrimento y de la languidez de los órganos de la digestion se engendra siempre menos y menos sangre en el sistema. Una penuria ó falta tan grande de sangre es el principal origen de las descargas ó fluxos sanguíneos, y que jamas acontece sino es en un estado asténico. La misma penuria ó falta de sangre obra de este modo , exerciendo principalmente su accion sobre sus propios vasos , porque segun la ley tantas veces mencionada , su energía debilitativa recae principalmente sobre ellos. En las enfermedades esténicas que han llegado á su altura , ó poco mas ó menos hácia ella , unas pocas gotas de sangre de la nariz , ó un goteo de sangre de ella ó de otra qualquier parte , únicamente demuestran una propension á la debilidad indirecta , mas no un establecimiento ó presencia de ella , y que el estado morboso permanece aun baxo la operacion de excesivo estímulo (C).

(C) ¿ Quién ha oido jamas hablar de hemorragia ó fluxos de sangre de los pulmones en una pulmonía? ¿ Y quién no ha oido hablar de ellas en las tisiueces , que son las enfermedades que dependen de la laxitud de los vasos , de la qual estamos hablando? ¿ Qué muger vigorosa sana en todas sus funciones como muger , cayó jamas en continuas pérdidas de sangre? ¿ Qué ha sido el estado de estas mugeres antes de la enfermedad? ¿ Comiéron ellas y digiriéron tan completamente para que hubiese alguna razon de suponer que sus vasos estuviesen llenos de sangre? No ciertamente ; mucho tiempo antes del arribo de la enfermedad su apetito era pequeño ; y considerada la especie de alimento de que usaban , es decir , el vegetal , no era de deberse suponer mas benéfico ó útil por su qualidad que por su cantidad. ¿ Qué era la idea que debia formarse de sus síntomas , y principalmente del pulso? Este tenia todas las señales de un pulso asténico , es decir , débil , pequeño y freqüente como el de un recién nacido. ¿ Qué era el estado de su hábito? ¿ Era acaso vigoroso y robusto? Era todo lo contrario ; blando , delicado y laxo , tenia falta de carnes , con una debilidad general sobre todo el siste-

23 Así que, no una excesiva cantidad de sangre es la que da origen á las hemorragias, sino la laxitud y atonia ó floxedad de los vasos dimanada de su falta ó defecto, las cuales siguen su curso no por un esfuerzo ó activo impulso, sino por una disminucion ó defecto de tono: todas son asténicas, y la diatesis asténica en quanto depende de ellas consiste en debilidad directa.

24 Mas así como otro qualquiera agente nocivo incitativo puede inducir debilidad indirecta, así tambien podrá inducir la una superabundancia de sangre. Porque extendidos los vasos mas allá de todos los límites, en virtud del exceso de este estímulo pueden á su consecuencia hallarse abrumados ó agoviados en su propia incitabilidad, y hallarse de este modo al fin de su incitamento defectivo. En este estado las contracciones forzadas vienen á hacerse lánguidas, ó de un modo que apenas pueden decirse ó llamarse contracciones, en cuyo caso los diámetros de los vasos que estaban antes como ocultos ú obscurecidos vienen á ponerse en extremo dilatados ó ensanchados. Las partes mas sutiles ó mas delgadas de los líquidos fluyen por todas las extremidades de las arterias dilatadas por todas partes, presentándoseles así la salida,

ma, y pérdida total de apetito. ¿Quáles eran los remedios empleados para quitar ó destruir este supuesto origen de plétora? Sangrias repetidas sin fin, y otras evacuaciones con la misma libertad ó prodigalidad, alimento vegetal en una forma líquida, y una postura horizontal con su cabeza mas baxa que su cuerpo y extremidades inferiores. ¡Miserables son los recursos de la ignorancia, y despreciable su execucion! Llénese un tubo rígido, abierto en ambas extremidades, lleno de agua, y el fluido saldrá sin duda por el extremo que está mas baxo de una exácta postura horizontal. Mas no es este el caso de los líquidos en los vasos vivos. El incitamento distinguiendo estos vasos de todos los tubos ó vasos rígidos inanimados, impide ó se opone al efecto de la gravedad mientras permanece su estado vivo: en proporcion al grado que tienen los vasos de incitamento abrazan la columna de sus líquidos, y precaven la salida de ellos, conforme siempre con el grado de incitamento, de modo que es menester que se extinga el incitamento, y venga á reducirse el sistema viviente á una masa pesada de materia muerta antes que pueda obrar la gravedad: así que, la pérdida del incitamento es la causa de reducirse el sistema vivo á una masa pesada y muerta: por esta razon jamas puede haber ó no acontecen descargas ó fluxos de sangre, sea en estado sano ó en la diatesis esténica, á lo menos en este, á no hallarse en un grado muy alto, de él y que se acerca á la debilidad indirecta, y aun en tal caso escasamente, de un modo forzado, descrito en el texto; quando por el contrario las grandes descargas ó fluxos de sangre únicamente pueden acontecer despues de establecerse la debilidad indirecta, y en tales casos no de un modo forzado en gran abundancia; y seria esta mayor, que se observaria, si no lo impidiera lo que resta del incitamento.

y llevando con ellas á veces suero y á veces partes rojas. En la diatesis asténica, igualmente que en la esténica, no es lo perjudicial la qualidad de la sangre, sino su cantidad, y aqui en la materia en cuestión el vicio está en el defecto de cantidad. Este defecto produce los síntomas del pulso arriba señalado, porque no extiende suficientemente los vasos, y no da ó produce en ellos el incitamento suficiente. La plétora que se juzgó pertenecer únicamente á esta forma de enfermedades no tiene absolutamente existencia alguna en ellas. El estado de los vasos, por lo que hace á la cantidad de sangre que hay en ellos, y que es conforme y conveniente á la salud, es aquel estado medio entre los extremos que se han descrito ya.

135 Este estado de la sangre y de los vasos, esto es, la penuria ó escasez de sangre, y de atonia ó relaxacion de los vasos, y que por lo comun dependen de la debilidad directa, alguna vez de la debilidad indirecta, bien que este último caso es en extremo raro, es el principal origen de las enfermedades asténicas, cuya evidentísima prueba se toma de los perniciosísimos efectos de las evacuaciones, especialmente de la de sangre, igualmente que la de los vomitivos y purgantes, ó qualquier otro modo de disminuir el volúmen ó cantidad de los líquidos. Esta prueba se ha confirmado con la mayor evidencia en el singular y buen efecto de la curacion por medio de otros estimulantes primeramente, y despues completamente por medio de aquellas cosas oportunas ó capaces de nutrir y vigorar llenando el sistema (D).

136 Se debe entender que son estimulantes ó que estimulan los diferentes fluidos separados de la sangre en virtud de la extension ó dilatacion que causan en sus respectivos vasos. Baxo este respecto los mas notables y que producen un efecto principal son la leche y el sémen abundantes en sus propios vasos, igualmente que el líquido perspirable. La conmocion del órgano secre-

(D) Confiesan los Médicos sistemáticos que hay muchas enfermedades que son como el oprobrio y escarnio de su arte, porque jamas han cedido á su método curativo, sino que antes bien por el contrario han venido á empeorarse y mas empeorarse, á proporcion del tiempo y trabajo que se han tomado para conseguir su curacion; de estos *oprobrios de la Medicina* (y que hubiera sido mejor á mi parecer llamarlos *oprobrios de los Médicos*) hay muy pocos que sean mayores que los de las hemorragias, las cuales parecen haber seguido uniformemente de mal en peor, baxo el plan evacuante debilitativo, quando se ha hallado últimamente que cura tales hemorragias con la mayor felicidad el plan alto ó estimulante.

torio (E) se difunde ó extiende fácilmente por todo el cuerpo por medio de la incitabilidad, la qual es una y la misma indivi-
dua propiedad, de modo que quando esta conmocion es excesiva es ella capaz, unidamente con otros agentes que comunican un exceso de incitamento, de hacer que nazca ó se produzca la diatesis esténica.

137 Quando estos mismos líquidos separados no dilatan ó extienden suficientemente sus respectivos vasos; quando no comunican ó causan suficiente incitamento, forman ó son una parte no inconsiderable de los agentes ó causas nocivas que constituyen ó causan la diatesis asténica.

25 Por esta razon los vomitivos, los purgantes y otros cualesquiera evacuantes son unas causas poderosas para inducir la diatesis asténica, y la qual se origina en proporcion de la debilidad que se sigue á su operacion. Lo mismo puede decirse del exceso venéreo, el qual es en parte un agente (F) ó causa de debilidad indirecta, en parte, y siempre grande, de directa.

26 Los vasos secretorios parecen á veces abundar de una gran cantidad de fluidos capaces de producir debilidad indirecta, como en aquella superabundancia de bilis que distingue ó manifiesta la calentura amarilla de la tórrida zona (G). Aquí el

(E) Se dixo arriba en el cap. 4 que la incitabilidad es una uniforme é indivisible propiedad sobre todo el sistema viviente, y que en qualquiera parte de su asiento que se halle estimulada ó actuada, se halla por consiguiente estimulada ó actuada en todas las demas del cuerpo. Este hecho, que es enteramente verdadero y universal sobre cada parte de la materia viva de la naturaleza, explica con suma facilidad muchísimas cosas, las quales para decir verdad son y eran inexplicables segun otra qualquiera doctrina médica, y entre otras cosas las particulares afecciones del sistema secretorio.

(F) No hay cosa mas eficaz para acelerar la muerte que un matrimonio enamorado entre un viejo de una incitabilidad ya consumida y una hermosa doncella. No hay necesidad de explicar á ningún lector si el enamoramiento ó el peligro se deba suponer en el marido ó en la muger jóven.

(G) Sujetos de buen juicio y capaces de observar exactamente me han informado muchas veces de la necesidad de purgar ó evacuar este humor redundante, que no solo llena los intestinos, sino que se esparrama por todo el canal alimenticio, y de seguir despues la curación con el uso del vino, cosas espirituosas, y estimulantes difusivos: admitiendo ahora este hecho, á pesar de no estar anteriormente persuadido, la razon que me impedia persuadirme á esto fue que en qualquier otro caso de qualquiera acumulacion de materia en las primeras vias, hasta aun en la misma cólica, habia hallado siempre suficiente la práctica de fortalecer el movimiento peristáltico por medio de los estimulantes para evacuar todas las materias extrañas semejan-

efecto demasiado debilitativo, por medio de la incitabilidad, hace que se propague la diatesis sobre todo el sistema: de esta fuente nace una acción lánguida de los vasos extremos (*H*), un movimiento débil de los líquidos, y por último una estancación y corrupción de estos. La disminución ó temporaria inacción de incitamento sobre tan considerable parte del sistema (*I*) comunica debilidad á lo restante del cuerpo por medio de la misma incitabilidad, y juntamente con otros agentes ó causas nocivas productivas de muy poco incitamento da origen á la diatesis asténica.

27 Las varias especies de movimiento ó ejercicio á caballo ó en coche ó en carrillo, el navegar, igualmente que el ejercicio de la labor, poniendo los músculos en contracción, y acelerando de este modo el movimiento de la sangre en las venas hácia el corazón mientras que las válvulas impiden en este tiempo su contraria dirección, promueven poderosamente el incitamento en todos los vasos, y de consiguiente sobre todo el cuerpo, y el efecto puede llegar á un tal punto que produzca la diatesis esténica.

tes, y haber observado por otra parte que los vomitivos y las purgas relajando los vasos sobre los cuales obran particularmente, no hacian otra cosa que engendrar mas y aumentar la causa de la enfermedad, y la qual es siempre la debilidad. No por esto hallo que esto pueda ser una excepcion para este principio general, sino una observacion de una especie de enfermedad local, producida ó acompañada de una sobreabundancia de los vasos exhalantes, mucosos y biliares.

(*H*) Estos vasillos exhalantes ó mínimos evacuan ó echan fuera las partes salinas y aguanosas de la sangre sin mudar: las glándulas mucosas, las quales en virtud de su operacion secretoria mudan el líquido que reciben de la sangre; los poros biliares que mudan el líquido que reciben de las extremidades de las venas del hígado y de la arteria hepática ó arteria del hígado; los pequeños conductos que resultan de la union de todos aquellos vasos componentes; y últimamente el conducto ó canal comun llamado coledoco, y que se puede llamar mas bien recibidor general (en nuestra lengua) de toda la bilis, tanto del gran conducto del hígado, como del cístico ó de la vexiga de la hiel, el qual volviendo por el mismo conducto va á descargarse en el mismo canal comun: todos estos, y á mas de ellos los vasitos inhalantes, ó como comunmente se llaman absorbentes, es decir, los que absorben el líquido llamado linfa, y son terminaciones de vasos arteriales, y cuyo fluido vuelve muchas veces con la sangre en circulación: todos estos vasos pues sufren el concurso de síntomas descritos en el texto.

(*I*) Se puede imaginar fácilmente quan gran espacio ocupan estos vasos en todo el sistema, al considerar que cada arteria ya imperceptible sobre todo el cuerpo termina en uno ó mas de estos vasos que no manifiestan color, y que se han descrito ya.

28 Así como ninguna cosa contribuye mas á la salud que el moderado y freqüente exercicio , y que su exceso obra del modo justamente descrito , así tambien un grado mayor ó menor que el grado saludable producirá la diatesis asténica. El primero , esto es , el mayor , gastando ó enervando la incitabilidad ; el último no suministrando ó privando de un necesario estímulo , es decir, el primero produciendo debilidad indirecta , y el segundo debilidad directa.

138 El pensar que es una cosa que afecta ó estimula mas inmediatamente el cerebro que otra qualquiera parte igual del sistema , aumenta el incitamento sobre todo el cuerpo (*K*). El meditar profunda é intensamente , sea por una vez en un alto grado, ó en uno menor muchas veces repetido ó habitual , puede por sí solamente ser nocivo ó dañoso ; mas si se agregan al mismo tiempo otros agentes ó causas nocivas de excesivo estímulo , en tal caso viene á ser mas nocivo , y puede producir diatesis asténica.

139 Una causa evidente de la diatesis asténica es aquel estado de la facultad intelectual en el que la meditacion profunda ó excesiva , gastando ó enervando la incitabilidad , termina en debilidad indirecta ; ó aquel estado defectivo, débil é inactivo de

(*K*) Ninguno de los agentes ó causas incitativas tiene mas influxo sobre nuestra actividad que los dos que vamos justamente á mencionar , á saber, el exercicio de nuestras facultades intelectuales, y el de la pasion ó ánimo perturbado. En quanto al primero de estos agentes , es notable la observacion que hace Homero del heroe que nos describe como de una norma de eloqüencia , y es que en el principio de su arenga , es decir , mientras que se hallaba en la primera agitacion , y no habia entrado aun en el vigor de su discurso , estaba como dormido cada movimiento suyo , y como marchita toda su fisonomía ; sin levantar la vista del suelo , estaban sus brazos como colgando ó lánguidamente descansando sobre sus costados ; todo su aspecto se presentaba torpe. Mas apenas habia entrado en materia , quando sus ojos parecian todo fuego , sus miembros eran todo movimiento , todo era fuerza , gracia y energia. Al principio de la leccion que el autor daba á sus discipulos observáron estos á veces en él la misma especie de torpeza , y una vivacidad ó ardor semejantes en pocos minutos , quando habia entrado libremente en su materia. Referia una hija del autor , la qual estaba atisbando á su padre por entre las aberturas de la puerta que casualmente habia en ella , que la vista ó miradas de su padre eran tales en aquel punto , que parecia querer pasar al traves á sus discipulos. Monsieur Donalson es uno de aquellos pocos grandes maestros en el arte de la pintura que jamas dexan de desplegar todo el influxo del espíritu sobre las facciones , y con la mas exácta semejanza. Me obsequió con un retrato que de mí habia hecho en miniatura , y al qual miran los inteligentes baxo las consideraciones referidas como la obra mas perfecta que salió jamas de las manos de un Pintor.

entendimiento, incapaz de sostener el hilo del discurso, y que produce el mismo efecto dañoso por debilidad directa: este defectuoso estado del entendimiento contribuye poderosamente á debilitar el sistema (L).

140 Las pasiones violentas, tales como una gran cólera, una vehemente pesadumbre, ó una excesiva alegría, quando llegan á tal grado que enerven la incitabilidad, producen el mismo efecto que una profunda y excesiva meditacion, y admiten exáctamente el mismo modo de racionio.

141 Quando la pasion violenta es tan fuerte que gasta ó enerva la incitabilidad, induce aquella diatesis asténica que dimana de debilidad indirecta, y produce enfermedades de esta especie. De aquí la alferecía y la apoplexía son á veces mortales quando el entendimiento fue arrebatado de una extrema pasion.

142 Mas por el contrario, quando las diminuciones de las pasiones (tales como la melancolia y tristeza, la pesadumbre, el miedo, el terror y la desesperacion, que son únicamente grados mas baxos de alegría, de seguridad ó confianza y de esperanza, y que no son otra cosa que una privacion de las pasiones incitativas, sin que por ningun modo sean conmociones positivas de una naturaleza contraria), tiran á producir la diatesis asténica que dimana de debilidad directa, cuya inmediata consecuencia es la pérdida de apetito, aversion á la comida, náusea ó fastidio, vómito, dolor de estómago, diarrea con dolor ó sin él, indigestion, cólica, gota y calentura.

143 El ejercicio de los sentidos quando es agradable tiene un gran efecto incitativo sobre todo el cuerpo, y produce conmociones, las quales, juntamente con los agentes ó causas nocivas arriba mencionadas, pueden facilmente producir diatesis estenica. Estas conmociones tienen lugar ó se experimentan quando los hombres en compañía alegre se hallan en saraos, baylan y beben y se regocijan agradablemente, y quando al mismo tiempo se halla la vista deslumbrada con el resplandor de la vaxilla, de la compañía y de quantos objetos les circundan.

144 Quando el ejercicio de los sentidos es excesivo produce debilidad indirecta. Mas por el contrario, quando los sentidos

(L) Pueden á veces haber observado los Médicos que sus enfermos despues de haberse practicado los medios competentes para su curacion, no vuelvan jamas á recobrar su perfecto estado de salud hasta haber vuelto á sus ocupaciones comunes tanto de cuerpo como de espíritu.

están en parte ó enervados ó improporcionados, ó desagradablemente estimulados (*M*), el entendimiento viene á hallarse abatido, y cae todo el cuerpo en un estado de languidez y debilidad directa. En ambos casos, aunque mas especialmente quando al mismo tiempo concurren otros agentes ó causas debilitativas, se produce ó nace la diatesis asténica.

145 El efecto del ayre sobre el cuerpo humano, á mas de sus qualidades sensibles así llamadas, y de su uso en sostener la respiracion, es una cosa menos conocida que la de los otros agentes ó causas ya mencionadas; mas no se puede dudar al mismo tiempo que su aplicacion á toda la superficie del cuerpo es un estímulo necesario. El ayre rara vez está aplicado al cuerpo en un estado puro, comunmente está mezclado de materias extrañas que disminuyen su poder estimulante; y aunque su estímulo saludable depende de su pureza, con todo es una cosa incierta si alguna vez su pureza se extiende á tanto que estimule en exceso, y que por esto produzca diatesis esténica. Los nuevamente inventados globos aerostáticos, y por cuyo medio suben los hombres sobre las nubes, podrian muy bien dar suficiente luz sobre esta materia si no fuera por el frio que se experimenta en las regiones superiores de la atmósfera. Mas sea como se quiera, pues que vivimos bastante cómodamente sin ayre de la mayor pureza, es probable que un ayre demasiado puro tiene una tendencia ó es capaz de producir diatesis esténica por estimular en exceso.

146 Mas así como no hay cosa mas comun que un ayre impuro, y que qualquiera impureza disminuye su estímulo, es indudable que un ayre muy impuro debilita y produce diatesis asténica. En esta inteligencia el ayre impuro es una causa frecuente del tifo, como se evidencia de la desgraciada suerte de aquellos que murieron en la cárcel en un obscuro calabozo de Calcuta. Es muy dudoso si alguna vez el ayre produce diatesis asténica por un exceso de pureza; porque, como ya se ha dicho, no está decidido si produce ó no diatesis esténica.

(*M*) No hay una cosa mas patentemente desagradable que una luz opaca ú oscura, tal como quando se está leyendo con una pequeña y mal proporcionada vela, ó candil mal despabilado. De aquí el luxo de mas velas que la de una bien acondicionada, ó de velas de esperma de ballena. Esto puede observarse á veces al ver que los niños se divierten excesivamente al ver muchas luces encendidas.

29 La materia contagiosa, en quanto á que pueda tener alguna tendencia para producir enfermedades generales, en una forma produce enfermedades esténicas, en otra asténicas, y por tanto obra como los agentes ó causas nocivas ordinarias, y admite exáctamente el mismo modo de raciocinar. Mas en quanto únicamente ocasiona erupcion sin producir mudanza alguna en el incitamento, debe referirse á las enfermedades locales.

30 En quanto á los venenos si ellos obran como estimulantes generales se aplicarán todos quantos raciocinios se han empleado con respecto á los otros agentes ó causas nocivas; sin embargo, no es probable que sean del número de los estimulantes generales.

147 Una y otra diatesis rara vez se produce por la operacion de un agente ó causa nociva incitativa, sino casi siempre por la unida operacion de muchos ó de todos ellos, ya sea que las diateses permanezcan dentro del grado de predisposicion, ó lleguen al grado de estado morbozo actual; pero jamas por una causa ó poder inherente en el sistema.

CAPITULO II.

De la causa de ambas diateses: la causa de la diatesis esténica es el excesivo incitamento: la de la asténica el muy defectivo.

148 **L**a causa de la diatesis esténica es el demasiado grande incitamento de todo el sistema viviente producido por los agentes ó causas arriba mencionadas. Todas las funciones se hallan en ella primeramente aumentadas, á que se sigue en algunas de ellas perturbacion ó irregularidad, y en otras disminucion de ellas; pero que de ningun modo son producto de operacion alguna debilitativa.

149 La causa de la diatesis asténica dimanada de los agentes ó causas nocivas debilitativas es el muy pequeño incitamento de todo el sistema viviente, cuyo efecto es disminuir todas las funciones, perturbar algunas, y dar á otras una falsa apariencia de aumento y de vigor, pero siempre debilitando. Vea pues ahora nuestro lector á qué sencillez se ha reducido el hasta aquí conjetural, incoherente, erróneo, misterioso y enigmático arte de la Medicina. Se ha demostrado que hay únicamente

dos formas de enfermedades; que el desvío del estado de salud en el qual consiste el estado enfermo, no es replecion ni inanicion ni mutaciones de las qualidades de los líquidos, sean de una naturaleza ácida ó alcalina, ó una introduccion de materias extrañas en el sistema, ó una mutacion de figura de las partículas mínimas, ni la distribucion improporcionada de la sangre, ni el exceso ni el defecto de la fuerza del corazon y de los vasos en la direccion de la circulacion, ni aquel *archo* ó principio racional tutelar de las acciones del cuerpo; ni tampoco una alteracion de las partículas mínimas que llegan á ser ó muy voluminosas ó muy pequeñas; ni menos una alteracion ó mudanza de los poros en quanto á que sean mas anchos ó mas estrechos; mucho menos una constriccion de los vasos de la superficie en virtud del frio, ó un espasmo de estos vasillos, y del que resulte la reaccion, como se dice, del corazon y de los vasos internos; ni finalmente cosa alguna de quantas se han creído hasta aquí acerca de la causa y la naturaleza del estado morbosos: por el contrario, se ha probado que la salud y enfermedad son el mismo estado dependiente de la misma causa, esto es, el incitamento que varía únicamente en grado; y que los agentes ó causas productivas de ambos estados son las mismas, obrando unas veces con un grado proporcionado de fuerza, y con uno muy excesivo ó muy pequeño en otras: que el solo y único objeto del Médico es el considerar el desvío de incitamento del punto de salud para colocarle en el debido medio, sin imaginar ni fingir estados morbosos y remedios que no tienen existencia alguna: esperamos que el lector hallará irreprehensible é irreplicable la parte teórica de esta doctrina, y que la parte práctica será siempre el apoyo ó sostenimiento de la verdad y utilidad igualmente que de la sencillez del todo en virtud de las maravillosas curaciones que se han hecho en innumerables ocasiones.

CAPITULO III.

La diatesis esténica: aumento de todas las funciones previo ó anterior á la perturbacion de ellas.

150 **A**ntes de la perturbacion de las funciones producida por los efectos dañosos de ambas especies de agentes ó causas, y que jamas acontece ó se manifiesta hasta despues de estar ya formada

la enfermedad (N), y aun entonces únicamente quando es violento el ataque, todos los sentidos estan mas activos, vigorosos los movimientos, tanto voluntarios como involuntarios (O), y hay una especie de agudeza de ingenio, gran sensibilidad y propension á la pasion y conmocion. Se reconoce que las diversas partes del cuerpo se hallan en estado de vigor por las siguientes señales: el corazon y las arterias por el pulso; de los vasillos extremos de la superficie del cuerpo por el color; de todos los músculos por la fuerza que exercitan; de las secreciones internas por la gran cantidad de leche y sémen; de los órganos digestivos por el buen apetito, la facultad de digerir, el vigor del cuerpo, y últimamente por la manifesta abundancia de sangre.

151 Una comparacion del estado de las facultades intelectuales, y de la disposicion á la pasion y conmocion, en esta diatesis, en la buena salud, en la segunda forma de enfermedades, y la predisposicion á ella, manifestará lo mucho que ellas se han aumentado en la diatesis esténica: hágase la misma comparacion por lo que hace al aumento de las demas funciones.

(N) Durante la predisposicion á la pulmonía, igualmente que á qualquiera otra enfermedad, jamas se dexan ver los síntomas del desórden ó perturbacion de las funciones, ó absolutamente no parece síntoma otro alguno. En los casos leves ó de poca consecuencia, como v. gr. el catarro, los síntomas de perturbacion ó desórden no se presentan por todo el curso de la enfermedad; mas quando una enfermedad es de una naturaleza violenta, la pulmonía, por exemplo, ó la gota, el sistema en estos casos está comunmente perturbado, y de un modo muy evidente, ó de un grado muy claro. La indisposicion ó perturbacion de los livianos en la primera, en virtud de la inflamacion interna, y en la gota ó inflamacion de los pies ó de otra qualquiera parte, en virtud de una inflamacion externa, produce una extrema perturbacion en las partes afectas, mientras que hay una enfermedad de la misma naturaleza que la gota, y es la *dispepsia* ó la indigestion, en la qual jamas aparece ó tiene lugar la inflamacion.

(O) Los movimientos voluntarios son aquellos que se executan baxo el imperio de la voluntad, tal como el movimiento de los miembros del cuerpo, paseando y haciendo otra qualquiera especie de exercicio. Los órganos por los quales se mueven los miembros consisten ó se componen de paquetes de estambres motores, llamados músculos. Los movimientos involuntarios son los de la parte interior del sistema, tales como los del corazon y de los vasos enlazados con este; el movimiento peristáltico de las primeras vias, y que son el paso desde las fauces al estómago; el estómago mismo y todo el tramo tortuoso de los intestinos, igualmente que los movimientos del útero, de la vexiga de la orina y otros muchos. Ninguno de todos estos últimos está sujeto ó se gobierna baxo el imperio de la voluntad.

CAPITULO IV.

La diatesis esténica ilustrada ó explicada por medio de sus síntomas: funciones aumentadas por incitamento: temblor ó estremecimiento por la disminucion de la perspiracion: circulacion aumentada: color subido de la piel: delirio, sed y calor: indisposicion del torax ó pecho: palidez y arrugamiento de la piel: orina pálida: astriccion de vientre: apetito: dieta propia: explicacion de los síntomas que afectan el estómago: por qué la inflamacion en las flegmasias es externa: inflamacion esténica local: frenesí: pulmonía: postillas ó granos.

152 **E**l aumento de la fuerza de los sentidos, de los movimientos, de las facultades intelectuales y de las pasiones depende del aumento de incitamento en cada uno de sus órganos, por el qual, á mas de otros efectos, se acelera generalmente el movimiento de la sangre.

153 El ataque de qualquiera enfermedad esténica se presenta ó se anuncia por el temblor ó estremecimiento. Este depende de una perspiracion disminuida á causa de que la diatesis es exquisitamente fuerte en los mínimos vasillos de la piel. Se puede dar la misma explicacion de la sensacion de frio, que comunmente acompaña el estremecimiento ó temblor, y de la aridez de la piel.

154 En estas enfermedades pues el pulso es mas fuerte, mas duro, mas lleno, y algun tanto mas frecuente que en el estado de salud. Su llenura ó dureza dimana del abundante uso que se ha hecho de comidas de carne durante la predisposicion. La fuerza y frecuencia son productos de la misma causa, ó de otro qualquier estímulo, v. gr. los licores fuertes ó el exercicio, ya sea corporal ó mental: verdaderamente todos los agentes ó causas nocivas estimulantes son adecuadas ó proporcionadas para este efecto.

155 Si el pulso en el progreso de la enfermedad viene á hacerse algunas veces mas débil, mas blando, menos lleno, y mas acelerado, esto es una mala señal. Esta circunstancia se ocasiona, ó porque el plan de curacion debilitativo se ha llevado mas allá de sus propios limites, ó porque se ha despreciado el método propio curativo, y á su consecuencia se ha inducido debilidad por el exceso de incitamento. Por la primera causa de es-

tas, es decir, por el exceso del método curativo debilitativo, viene la debilidad directa, y por el descuido, ó no haberse empleado el método propio, se produce la debilidad indirecta: ambos casos deben evitarse.

156 La rubicundez de la superficie del cuerpo precedida á veces de la palidez y de un gran aumento de secrecion de humores, son efecto de una superabundancia de sangre, de la qual resulta una diatesis esténica excesiva que obstruye la perspiracion. El dolor de cabeza y los dolores de diferentes partes son efectos de la misma causa; porque cediendo tan pronta y fácilmente el dolor de cabeza á la sangría, rara vez se debe sospechar que sea efecto ó síntoma dimanado de inflamacion de la cabeza. La razon para juzgar que esto sea así se confirma por esta circunstancia mas, á saber, que la inflamacion producida en las enfermedades generales acomete ó afecta únicamente las partes externas, quando menos por quanto conocemos al presente.

157 Tampoco debemos atribuir á la inflamacion el delirio que sobreviene algunas veces en un estado violento de enfermedad; y esto por la misma razon, pues que cede tan fácilmente á las sangrías y otras evacuaciones, sin que haya razon para sospechar inflamacion interna de la cabeza. Que la abundancia de sangre sea la sola causa por la dilatacion excesiva que produce en los vasos, se prueba ya por la rubicundez del semblante, el qual indica esta abundancia, y ya juntamente por la otra, es decir, porque por medio de la sangría se remueve de una vez la enfermedad.

158 La sed y el calor, síntomas tambien considerables en las enfermedades esténicas, dimanen de la diatesis esténica de los extremos vasillos de las fauces y de la piel, y en cuya consecuencia vienen estos vasillos á cerrarse de modo que no puede descargarse la materia perspirable. Y como al mismo tiempo la sangre halla su camino hasta muy cerca de las extremidades de los vasos, se acumula baxo la cutícula el calor engendrado en el sistema, y el qual se disiparia y evacuaria continuamente si estuviera libre la perspiracion. Del mismo modo tambien la sed es una consecuencia de la afeccion de los fines ó extremidades de los vasillos de las fauces por estar suprimida en ellos la separacion de la saliva y otros fluidos; porque quando se separan estos, y corren libremente de modo que se hallen como barnizadas naturalmente las fauces, en tal caso no se siente la sensacion de segura.

159 La ronquera, la tos y expectoracion, que á veces se observan en las enfermedades esténicas, se suceden comunmente una á otra del modo siguiente: en primer lugar la ronquera, luego una tos seca, y despues una tos húmeda ó con expectoracion. La causa de la ronquera y de la tos seca es una obstruccion de los vasillos exhalantes y mucosos que terminan en los bronquios, y que se hallan en un estado de no poder transmitir ó verter sus contenidos para barnizar y humedecer los *vasillos aéreos (P)*, por lo que se hallan imposibilitados á remover la ronquera, ni menos pueden producir libremente la expectoracion; así que, se hace libre despues la expectoracion, porque disminuyéndose la diatesis, y á su conseqüencia relaxándose las extremidades de los vasos, se derraman abundantemente los fluidos sobre los vasillos aéreos, se estimula con ellos todo el órgano, y corren ó salen los líquidos por medio de la tos ó movimiento convulsivo.

160 Así como la mayor facilidad ó libertad de la expectoracion incluye en este último estado una disminucion ó abatimiento de la diatesis, así tambien quando es muy excesiva la expectoracion y muy largamente continuada, demuestra que la diatesis se va acercando al estado asténico, ya sea por debilidad indirecta, como acaece quando la enfermedad ha consumido mucho, ó enervado en su curso la incitabilidad, ó ya sea por debilidad directa, como sucede quando el plan de curacion conveniente en su especie se ha empleado mas allá de los debidos limites.

161 Quando estos síntomas no participan aun de debilidad directa, ó no han pasado á ser efecto de la debilidad indirecta, son efectos ocasionados por el calor ó de qualquiera otra causa excesivamente estimulante, y se remueven ó curan con el frio ú otra qualquier cosa que obra como un agente ó causa debilitativa.

(P) Los bronquios son divisiones ó ramificaciones de la áspera arteria ó caña de los livianos, y que se dividen por toda la substancia de los pulmones, caminando acompañados de los vasos sanguíneos. En la substancia de los pulmones á mas de estas dos clases de vasos, esto es, vasos aéreos y vasos sanguíneos, hay tambien vasos exhalantes, pequeñas arterias y glándulas mucosas que vienen ó se derivan de las arterias sanguíneas; la traquea ó caña de los livianos está cubierta de estas glándulas que separan mucosidad, y se prueba suficientemente la existencia ó fuente de donde manan tantos humores á veces en perfecta salud, y en casos innumerables, tanto en la enfermedad esténica en general como en la asténica, por la gran cantidad de mucosidad que se expele de los pulmones.

162 La palidez y arrugamiento ó encogimiento de la piel, lo claro y transparente de la orina y la astringencia de vientre que acontecen principalmente al principiar la enfermedad, nacen ó dimanar de un grado de la diatesis que tapa ó cierra las extremidades de los vasos, de modo que ó nada se expele, ó solo se evacua únicamente la parte mas sutil ó tenue, como se ve en el caso de la orina pálida. La cesacion de este vicio en la orina, de la obstruida perspiracion y de la astringencia de vientre demuestran que la diatesis va gradualmente disminuyendo, que la enfermedad se suaviza, y que se halla el todo en aquel punto en disposicion de removerse ó curarse por medio de los eméticos, purgantes, sudoríferos y otros remedios debilitativos.

163 En las enfermedades esténicas ligeras, el apetito á veces no está muy disminuido; y aun muchas veces se apetece mas alimento que el conveniente, y dañará qualquiera cosa que se tome de alimento, no siendo de la mas ligera materia vegetal, y esta en forma liquida.

164 Mas quando ó por indulgencia de alimento muy nutritivo, ó por un plan estimulante de curacion, ó porque la enfermedad ha sido producida desde el principio por unos agentes ó causas muy activas, y ha llegado á su mas alto grado de violencia, los síntomas malos arriba mencionados, en qualquiera ó en todas estas circunstancias, se presentan directamente, y se manifiestan indirectamente los desórdenes violentos de estómago, ó un dolor agudo del pecho.

165 Por tanto, en una diatesis violenta, quando hay poco apetito á la comida, y muy grande deseo de bebida, es menester por todos los medios conceder esta última al paciente, y no se debe permitir el alimento ó larga comida, pues que acarrea tras sí su aborrecimiento, incomodidad, náusea y vómito. Estos síntomas comunmente no son de larga duracion, á no ser que la diatesis esté para mudarse, ó se mude en la actualidad en el estado asténico por los medios arriba mencionados; pero destruyendo los otros síntomas con el plan propio y debilitativo, se desvanecen aquellos. Quando la náusea y el vómito son urgentes, de modo que empiezan á ser ya un poco mas obstinados que lo regular, y han durado ya algun tiempo, qualquiera puede conocer por las siguientes observaciones que los síntomas no han pasado aun á la debilidad indirecta: á saber, el pulso conserva una frecuencia moderada, y su llenura ó fuerza no está muy

abatida; el vómito artificial y la purga disminuyen el vómito morbosos; en una palabra, si se produce algun alivio por el plan de curacion debilitativo. Se comprenderá pues últimamente en tal caso que la enfermedad está convertida en una naturaleza opuesta, quando se observa que estos síntomas se aumentan cada dia mas; quando el pulso viene á ponerse mas y mas débil; quando se sobreañaden á los síntomas que perturban el estómago retortijones y cursos líquidos, y por último quando el plan de curacion anti-esténico debilitativo causa ya evidente detrimento.

166 Mientras estas indisposiciones ó afecciones del estómago é intestinos no han tocado aun en el punto de debilidad indirecta, el incitamento excesivo producirá gran perturbacion de estómago por razon de estar este dotado de una gran sensibilidad, y de consiguiente mas dispuesto que otra qualquiera parte (64) á la debilidad indirecta, y en atencion á que las fuerzas ó agentes mas estimulantes y eficaces para producir la diatesis esténica (Q) se aplican primeramente á él, y exercen una fuerza mayor sobre la incitabilidad del estómago que de qualquiera otra parte. Estos estímulos son algunas preparaciones de alimento de carne, algunas especies de licor fuerte, algunos condimentos con los cuales se componen ó sazonan los varios estímulos difusivos, tales como diferentes preparaciones de opio, el álcali volátil, el alcanfor, mosco y éter; todos estos obran con mas fuerza sobre el estómago que sobre qualquiera otra parte; mas que sobre los intestinos que estan debaxo, porque antes de pasar á la primera parte ó tramo de este canal han sufrido ya una alteracion ó mudanza en virtud de la primera digestion; mas que so-

(Q) Tales son los alimentos de carne bien sazonados ó condimentados, el vino, las bebidas espirituosas, los cordiales y toda la serie de los estímulos mas difusivos. Algunos de estos, tales como la carne y el vino, no producen efecto alguno sobre la superficie externa ó alguna otra parte; otros, como algunos de los condimentos, tales como la mostaza y espíritus fuertes, y sobre todos los estimulantes difusivos, tales como el éter, el alcanfor y el opio en forma líquida obran sobre la superficie externa, y por su aplicacion á ella sostienen ó hacen mas eficaz su propio uso interno aplicados á un tiempo. Así que, para precaver ó curar la gota, la anasarca, las distensiones ó torceduras de las partes ligamentosas en los casos de luxacion contribuirá poderosamente la aplicacion de algunos de semejantes remedios muy difusivos acabados de mencionar, haciendo á un mismo tiempo el uso interno y externo para sostener así su operacion universal. Estas y otras cosas innumerables son unos hechos descubiertos por medio de las observaciones y experimentos executados para probar la verdad de esta doctrina.

bre los vasos lácteos, porque no los reciben estos hasta que ya estan bastantemente diluidos, y han sufrido otra alteracion ó mudanza por la operacion digestiva, y quando estan así mudados se hallan en disposicion de mezclarse con la sangre; mas que sobre el corazon y las arterias por razon de su mayor dilucion en aquellos vasos, y la constante mudanza que van tomando por todo el tramo de la circulacion; mas que sobre la terminacion de las arterias, ya sean exhalantes ó glandulares, y ya sea que estas expelan del cuerpo una materia ya corrompida, ó que por medio de los vasos linfáticos lleven á la sangre una materia útil; y esto aconteçe tanto por las razones que ya hemos dado, como porque particularmente se hace una mudanza grande en los vasos exhalantes y glándulas; mas que sobre los vasos linfáticos, en los quales la acudida continua de nuevos humores, y que viene de los ramos de comunicacion, aumenta la masa de los fluidos preexistentes en este sistema, y principalmente en el ducto torácico; mas que sobre los otros vasos sanguineos por razon de la gran mutacion que produce la repetida circulacion; mas que sobre los estambres musculares voluntarios ó involuntarios, porque los estímulos jamas se ponen en contacto con ellos; mas que sobre el cerebro ó substancia medular, tanto por la misma razon, como por la gran distancia de estas partes á la parte que ha recibido el primer contacto de los estímulos. En una palabra, como todos los agentes ó causas incitativas sean saludables, dañosas ó curativas, obran algun tanto mas poderosamente sobre ciertas partes que sobre otras, y las quales partes son generalmente aquellas primeramente afectas, y con las quales se ponen directamente en contacto; así pues estas, con preferencia á las otras, estan mas dispuestas ó proporcionadas á pasar ó de la diatesis esténica á la asténica, ó de esta última á la primera; sin embargo, ya sea que el incitamento se haya aumentado ó disminuido en una parte peculiar, y ya sea que su disminucion sea efecto de la debilidad directa ó indirecta, y que por qualquiera modo ó medio se haya producido la diatesis asténica, todo lo restante del cuerpo sigue prontamente la especie de mudanza, que ha tomado lugar, en atencion á que la incitabilidad es una, uniforme, indivisa y universal propiedad del sistema. Supuesto que los agentes han sido y son los mismos, esto es, ó excesiva ó insuficientemente estimulantes, ó estimulantes en extremo exceso; y puesto que la incitabilidad sobre la qual han obrado y obran aun

es la misma; es decir, puesto que toda la consideracion de la causa es la misma, es menester tambien que el efecto sea el mismo; quiere decir, que es menester que se establezca sobre todo el cuerpo, ó que tenga lugar la misma especie de acciones, ya sean excesivas ó defectivas.

167 La inflamacion, que acompaña las flegmasias ó enfermedades esténicas acompañadas con inflamacion local, ocupa una parte externa, por quanto hasta ahora nos han asegurado las observaciones hechas acerca de su naturaleza. La razon es porque el calor, que es el agente nocivo mas poderoso para producir estas enfermedades, ya sea por sí solo, ya sea que alterne con el frio, ó que le suceda á él, tiene mucho mas poder para estimular exteriormente, y en donde directamente se aplica, que interiormente en donde el temple es casi estacionario; y así hace nacer la diatesis general al grado de actual inflamacion en alguna parte. Por esta razon las fauces, las diferentes articulaciones, la cara, en donde la forma de la inflamacion es diferente, como quando aparece en ella la inflamacion de la erisipela; y por esta misma razon los pulmones, que se deben considerar como una parte externa, en atencion á que el ayre pasa directamente á ellos, y los toca; todas estas partes, digo, vienen á ser acometidas de inflamacion con preferencia de otras partes. Y á mas de la peculiaridad ó energia del modo de accion del calor, hay en la parte mas dispuesta á experimentar la inflamacion una sensibilidad mayor (véase el párrafo 53 11) que en otras, ó una incitabilidad mas acumulada; por estas razones acontece que de las partes señaladas, unas veces una, otras veces otra se halla acometida de inflamacion mas freqüentemente que las otras partes del cuerpo (R). Puede añadirse á esta consideracion de la

(R) En la angina inflamatoria la inflamacion acomete las fauces, y las quales algunas veces son tambien el asiento de una inflamacion erisipelatosa. En la erisipela unas veces la cara, otras veces las piernas, otras veces los oidos, y otras veces las sienés se presentan inflamadas. Me hallé freqüentemente acometido de aquella inflamacion erisipelatosa que empieza con una aguda inflamacion y dolor en un oido, y el qual se aumenta quatro veces mas que lo que es su volúmen regular; desde esta parte se avanza ó se extiende por toda la parte cabellosa, y llega hasta la vecindad del oido de la parte opuesta, pero sin que jamas afecte este oido: semejante curso de erisipela ha sido algunas veces desde el derecho al izquierdo, otras veces desde este al primero, á proporcion que este y el otro han estado mas expuestos al calor, á la alternacion del calor con el frio, ó á la reciproca sucesion de

causa, que qualquiera de las partes que hemos mencionado que ha sido ofendida una vez, en qualquier modo que ella haya sufrido inflamacion peculiar á las flegmasias, la tal parte pues en qualquier subsiguiente ataque de flegmasia corre mas peligro de ser inflamada que lo restante del cuerpo. Esta es la verdadera causa de que vuelvan freqüentemente algunas flegmasias, tales como la inflamacion de la garganta y reumatismo (S). La pulmonia es una enfermedad menos freqüente que otra qualquiera de esta forma, porque el asiento de su inflamacion está exênto ó libre de

ambos. Esta enfermedad es estênica, pero en un suave grado, y debe removerse ó curarse con las cosas frescas, el agua fria, dieta fluida vegetal, parca, y con algun ligero purgante. En tales circunstancias observé que la enfermedad se agravó muchísimo por haber hecho yo una vez uso del vino, de la bebida espirituosa y estímulos difusivos. En el reumatismo la inflamacion acomete una grande articulacion, algunas veces pasa de una á otra, otras veces se hallan acometidas algunas á un tiempo; y en contraposicion á la inflamacion erisipelatosa está mas profundamente situada y se extiende á la parte interior de la piel, como sucede con qualquiera tal inflamacion, llamándose por tanto flegmonosa, mientras que en la inflamacion erisipelatosa su asiento está entre la cuticula y la parte exterior de la cutis, la parte arriba del cuerpo mucoso. A estas flegmasias que dependen de la causa general de la diatesis ó enfermedad, y especialmente quando ha tenido lugar el efecto del temple, se puede añadir aquella que va acompañada de la inflamacion de uno de los oidos, aunque este caso raras veces se admite en el número de las flegmasias. En verdad es algunas veces local dimanada de desórdenes locales, mas tambien es cierto que en otros casos es una enfermedad general, y es una flegmasia baxo todos los respetos é intentos.

(S) Estas dos enfermedades son muy propensas á hacerse excesivamente incómodas en las personas jóvenes y vigorosas por razon de su freqüente repeticion. En mi primera juventud me hallé sujeto á la angina inflamatoria estênica, la qual era de un grado violento, y me repetia freqüentemente, de modo que á la menor variacion del temple externo, juntamente con una dieta nutritiva y abundante, y no sin algun estímulo de algun licor ó vino agradable, no solamente se renovaba prontamente la inflamacion, sino tambien todos los fenómenos de la enfermedad. Lo mismo tengo á veces observado en la freqüente repeticion del reumatismo en personas de la misma edad y hábito, acaso con alguna diferencia de temperamento; pero se debe observar que en proporcion al adelantamiento de la edad y disminucion de vigor, ambas á dos enfermedades se vienen á hacer mucho menos freqüentes y mucho menos violentas en sus ataques. Ni hay cosa mas comun que su degeneracion en este periodo en una enfermedad muy opuesta, esto es, la gota, la qual depende de una superabundancia de debilidad directa á la indirecta, la qual pone ó proporciona la base de esta enfermedad. Estoy cierto que mi inflamacion de garganta ó erisipela jamas aconteció espontáneamente, ni sin mayor adiccion ó aumento de agente estimulante de los que producen esta enfermedad, y por tanto de haber excedido en el plan de curacion consiguiendo para precaver ó quitar la gota.

muchos estímulos capaces de producir diatesis esténica con la inflamacion que la acompaña.

31 Así como la calentura inflamatoria, el catarro, las viruelas suaves ó benignas no van acompañadas de inflamacion (á no ser que en estas últimas tome lugar una inflamacion local producida por una causa local enteramente diferente de ésta que forma nuestro presente objeto); y así como la inflamacion en la pulmonía y en otros semejantes casos muy graves se halla ser de sumo grado, infiero pues que el grado de inflamacion, quando esta es un síntoma de enfermedades generales esténicas, es proporcionada, ó está en razon directa del grado de la diatesis esténica (T).

168 La inflamacion en este caso es únicamente un estado de la parte inflamada, análogo ó de naturaleza comun con el del restante del cuerpo; y así como la inflamacion se produce por un grado mayor de incitamento en la parte inflamada que en qualquiera otra parte igual, así tambien antes que la enfermedad se presente, y de la qual la inflamacion únicamente es una parte ó síntoma, se ha de entender que el incitamento de esta parte debe ser proporcionalmente mayor que en qualquier otra parte (U).

169 Esta inflamacion, la qual para mayor distincion puede llamarse inflamacion esténica general, debe distinguirse de otra, la qual es una indisposicion local producida ó dimanada de agentes nocivos locales, ó que dependen de un desórden ó indisposi-

(T) Se mostrará al instante que esta especie de inflamacion es solamente una parte de la diatesis general, aunque algun tanto de mayor grado que en otra qualquier parte; pero menor en bastante grado del que resulta ó constituye el todo de la indisposicion ó diatesis general.

(U) Véase arriba §. 50 y 51. Supongamos que el incitamento de qualquiera parte del sistema está en el 45, en aquel punto del periodo de la predisposicion, y que la parte que ha de ser inflamada tenga el de 54: en tal caso despues que haya comparecido la enfermedad tendrá tambien lugar la misma proporcion, esto es, quando el incitamento haya subido á 60, el incitamento de la parte habrá subido al 69, continuando así aun la misma proporcion. Mas estos nueve grados de mayor incitamento en una parte son mucho menos que la suma total del incitamento en todas las partes del cuerpo que sufren ó padecen la diatesis esténica universal; esta se puede suponer igual á 3000. Y en este caso se sacará la conclusion, que la diatesis esténica general consiste en una suma total de indisposicion morbosa igual á 3000; mientras que la inflamacion de la parte es únicamente una afeccion ó indisposicion de tres grados de incitamento.

sion del órgano ó de una solucion de continuidad (X).

170 A esta última inflamacion se da ó aplica el término de inflamacion local esténica. La inflamacion general depende siempre de diatesis esténica, y es un síntoma, es decir, una parte de ella; pero jamas la precede, sino que la sobreviene siempre ó mas pronto ó mas tarde, y nace ó se produce por los mismos agentes ó causas nocivas productivas de los otros síntomas, y se corrige ó se cura con los mismos remedios. Por el contrario, así como la inflamacion local no tiene otro origen que un desórden ó vicio local, ó es producida por una solucion de continuo, ó por algun desórden de la textura de la parte, así si no es muy sensible la parte enferma, el desórden ó indisposicion no se extiende mucho mas allá de la parte. Mas quando la parte ofendida está dotada de un alto grado de sensibilidad, v. gr. entre las partes internas, el estómago, los intestinos, y entre las externas la substancia tierna que está baxo las uñas, en estos casos el efecto de la inflamacion se propaga sobre todo el sistema, y excita ó produce un desórden universal en virtud de una indisposicion ó desórden de todos los vasos. La misma inflamacion esténica local, ya sea que esté fixa en la parte, ó ya sea que por su propagacion produzca una perturbacion general, no cede á remedio alguno mas que á los que obran sobre la parte primeramente alterada ó morbosa, y que curan la solucion de continuidad. Al presente bastará quanto hemos dicho sobre estas inflamaciones para establecer las distinciones necesarias. En quanto á las inflamaciones locales hablaremos mucho mas largamente en su propio lugar. Hay tambien otras dos inflamaciones, una universal y otra local, de las cuales se hablará mas completamente en esta parte de nuestra obra, en donde lo requiere el órden propio.

171 La inflamacion igualmente siempre que acomete una parte vital produce síntomas de desórden ó perturbacion. No está hasta ahora asegurado (Y) si la inflamacion esténica general

(X) La solucion de continuidad en todas sus formas, ya sea efecto de una puntura, cortadura, quemadura, compresion, erosion, por una materia acre, ó por calor ó por frio, siempre va acompañada de una inflamacion, la qual quando se aumenta prontamente y se necesita domar su violencia, se deberá llamar tal, como manifestaremos en el párrafo siguiente.

(Y) Se ha creido y aun se ha definido comunmente la frenesí como una inflamacion del cerebro: esta opinion, no obstante ser una opinion universal, parece estar sujeta á muchas dudas: á la verdad hay muchas razo-

acomete ó ataca el cerebro y sus membranas. Es mas probable que la conmocion de la cabeza y otros violentos síntomas de la frenesí no dependen de la inflamacion, por quanto parecen suministrar ó mostrar los fenómenos siguientes. 1º Por la facilidad con que se cura la enfermedad, cediendo fácilmente todos los síntomas á la sangría, purga y otros remedios esténicos; no siendo muy creible que el efecto de la inflamacion actual en una parte tan delicada y tan necesaria para la vida pueda desvanecerse ó curarse tan fácilmente. 2º No hay una prueba cierta despues del recobro de la salud, de la existencia de la inflamacion durante la enfermedad. 3º La analogía milita ó lleva á formar la misma ilacion; porque, como se ha dicho arriba, no nace inflamacion general interior en alguna de las enfermedades esténicas; por el contrario, tantas quantas veces se presenta es siempre en una parte externa (Z). A la verdad, todos los síntomas son tales, que nacen de los agentes ó causas nocivas generales esténicas: y ceden tambien á los remedios generales anti-esténicos, segun la proporcion de su grado.

172 Lo mismo que hemos señalado como causa de la indisposicion frenética ó de la frenesí, es igualmente la causa del dolor de cabeza, de la rubicundez de los ojos, y tambien del delirio en la frenesí.

173 Esto no obstante, no hay razon para dudar que la inflamacion es la causa de aquel desórden que acontece ó que se observa en los pulmones en la pulmonía. Hay una inflamacion actual interna que corresponde á la parte del pecho, sea la que quiera, con la parte externa, en la qual se siente exteriormente el dolor. Y así como la inflamacion es en proporcion del grado de la diatesis esténica general, y no tiene jamas lugar sino en un alto grado de esta diatesis, así tambien el dolor es proporcionado al grado de la inflamacion (a), y es menester valuar

nes para adoptar otra opinion opuesta, como aparecerá por el discurso puesto en el párrafo del texto.

(Z) Era una opinion antigua, que la inflamacion en el reumatismo podia trasladarse ó hacer trasmutacion á una parte interna, tal como el estómago; mas esta opinion la reprobamos al presente, y todos los casos en los quales pudiera haber la mas mínima apariencia de semejante traslacion se han visto ó se han hallado ser casos de la gota ó de alguna enfermedad análoga de debilidad.

(a) Se habia supuesto la inflamacion como la principal y primera circunstancia, y que su causa y asiento era la causa y asiento de toda la enferme-

ó cotejar el estado del pulso, poniendo la consideracion debida y relativa á su causa. En el caso de una diatesis fuerte y un fuerte grado de inflamacion, su efecto, es decir, el dolor que se siente en alguna parte del pecho algunas veces junto al esternon, otras veces á los lados vecinos á los pechos, posteriormente en otras, en ambos lados, ya en la espalda, ya entre las escápulas, ó sobre ellas, es agudo y pungitivo, y el pulso está muy duro y fuerte. Quando la diatesis, y su parte de ella, que nosotros llamamos inflamacion, es menor, el dolor tambien es menos agudo, menos pungitivo, y mas sufrible; el pulso no es blando, y que cede al tacto segun la idea general y comun, sino antes bien duro y fuerte, aunque menos que en el otro caso. Luego despues en el progreso de la enfermedad se abate el dolor, se hace mas obtuso, y la respiracion que habia estado hasta este tiempo dañada viene á hacerse mas fácil y mas libre. El pulso que antes estaba únicamente menos duro, se viene á poner despues verdadera y positivamente blando en proporcion al grado de debilidad indirecta, ocasionada por el descuido ó negligencia del plan propio de curacion, ó proporcionado á la produccion de debilidad directa, por haberse dispuesto ó empleado excesivamente el plan de curacion antiesténico ó debilitativo: no se debe pues imputar jamas la dureza del pulso y violencia del dolor á que la inflamacion tenga su asiento en la membrana; ni se debe tampoco atribuir la blandura del pulso, ni el

dad, y se creia tambien que la diatesis esténica general, igualmente que todos sus síntomas dimanados de ella, eran efecto ó producto de la inflamacion; mas la verdad, baxo qualquier aspecto que esto se considere, es lo contrario de esta suposicion. La diatesis esténica general es el efecto de los agentes ó causas nocivas incitativas generales, porque el efecto de estas, aunque en menor grado, existe durante la predisposicion, y antes del arribo ó entrada de la enfermedad. Y despues que ha entrado ó sobrevenido la enfermedad, subsiste igualmente el efecto por uno, dos ó tres dias, como tambien despues quando se presenta el dolor, que es la señal de la inflamacion. Hay únicamente un aumento de la diatesis, el qual induce ó produce la inflamacion, y no debe hacerse tentativa alguna distinta para hallar cosa alguna que se pueda aplicar á la parte inflamada, porque no hay una cosa que pueda encontrarse tal en la naturaleza: se deben sí aplicar aquellos medios particulares para corregir ó remover la causa comun, es decir, se deben emplear remedios evacuantes y otros debilitativos. Porque removiendo estos al mismo tiempo los otros síntomas que remueven ó curan la enfermedad, lo que se prueba es que la causa comun del todo es la diatesis general; así que, en lugar de ser la inflamacion la causa del desorden general, es igualmente que otros síntomas una consecuencia de la diatesis general.

abatimiento del dolor á que la inflamacion ocupa la substancia blanda parenquimatosa (*b*), siendo imposible que una inflamacion, ocupando una ú otra de tales partes, no se comuniquen ó se extiendan reciprocamente por los puntos contiguos de los vasos de la otra. Así que, es menester que se admita como causa de aquellos síntomas la poco hace mencionada.

174 Las postillas, pintas ó granos que acompañan ciertas enfermedades esténicas dimanar de una materia contagiosa introducida en el cuerpo, difundida ó desparramada sobre todo él, y atravesándole, se detiene luego baxo la cutícula juntamente con el fluido perspirable. La causa de la distension, y por tanto del gran número de postillas, es la diatesis esténica existente en un grado bastante considerable sobre todo el cuerpo, pero siempre en un grado mayor en los vasos de la piel por las razones primeramente señaladas (véase arriba párrafo 113 y 114). En esta accion ú operacion los estambres musculares de los vasos, por razon de su mayor aumento de densidad, en quanto se consideran como simples sólidos, y como que reciben un aumento de tono, en quanto se consideran como sólidos vivos (véase cap. 5): por esta razon, digo, se llegan á acortar de modo que no puede transmitir suficientemente el imperceptible vapor del fluido perspirable. Todos los agentes ó causas nocivas esténicas tienen una propension ó tendencia á producir este efecto; pero el calor en un grado considerado dentro de su proporcion estimulante, ó menor que el que se requiere para producir debilidad indirecta, tiene mayor tendencia que qualquiera otro poder ó causa nociva esténica. La misma causa produce la astriccion de vientre.

32 Las enfermedades esténicas á veces estan acompañadas de debilidad, unas veces directa, y otras veces indirecta, como se ha hecho ver por la mudanza de la pulmonía en hidrotorax ó hidropesía de pecho, y cuya explicacion es evidente por lo que ya se ha dicho.

(*b*) Esto no obstante, estas y otras distinciones igualmente falsas, frívolas y erróneas en la práctica, han sido universalmente adoptadas en todos tiempos por los sistemáticos, y últimamente por los escritores nosológicos.

CAPITULO V.

Diatesis asténica: sus caracteres.

175 **A**ntes de los síntomas de la perturbacion, los cuales únicamente sobrevienen en un violento grado de estado morbozo, estan entorpecidos todos los sentidos, lánguidos los movimientos, tanto voluntarios como involuntarios, debilitada la vivacidad del entendimiento, y la sensibilidad y pasiones vienen á ponerse macilentas ó abatidas. Las funciones siguientes se hallan todas en un estado de languidez, que se descubre por las señales anexas: la languidez del corazon y de las arterias se manifiesta por el pulso, como se manifiesta igualmente la languidez de los extremos vasillos de la superficie del cuerpo por la palidez y seca de la piel, por la disminucion del volúmen de los tumores, por la resecacion de las úlceras (c), y por la ausencia manifiesta de la diatesis esténica para producir algunos síntomas semejantes á estos. Que los músculos estan en un estado de torpeza se demuestra por su accion debilitada; y que las secreciones internas esten disminuidas ó defectivas se hace igualmente cierto por la penuria de sémen y leche, y de la redundancia de líquidos en un estado de degeneracion. La languidez de los órganos de la digestion se manifiesta por la falta de apetito, aborrecimiento á la comida, algunas veces por la sed, nausea, vómito, debilidad del sistema y evidente penuria de la sangre.

176 En esta misma diatesis, ya sea que permanezca dentro de los límites de la predisposicion, ya sea que haya llegado al grado de actual diatesis ó enfermedad, las facultades intelectuales y las pasiones estan debilitadas, como lo estan igualmente todas las funciones del cuerpo.

(c) Estos síntomas se enlazaron ó se consideraron no hace mucho tiempo como otras tantas señales importantes ó de mucho valor para probar la existencia del espasmo sobre los vasillos extremos; pero nosotros hallaremos ó daremos brevemente una explicacion mucho mejor.

CAPITULO VI.

Diatesis asténica ilustrada con la explicacion de sus síntomas: temblor y sensacion del frio por la detenida perspiracion: lánguida y débil circulacion por defecto de los estímulos: señal mala quando la circulacion viene á hacerse repentinamente fuerte: palidez y secura de la piel: dolor de cabeza: delirio: sed y calor: de qué provengan: apetito: afeccion ó indisposicion del estómago: calambres: ninguna inflamacion interna: síntomas consiguientes ó respectivos á la gota: naturaleza de la afeccion ó indisposicion pulmonal asténica: dolor de cabeza y delirio no vienen de inflamacion: naturaleza de inflamacion asténica: del garrotillo pútrido: los estímulos difusivos curan la inflamacion de la gota: viruelas confluentes: postillas ó manchas, y otras erupciones ó salidas á la piel: particular erupcion en algunos casos de viruelas: de donde venga el calor y frialdad en un estado de la enfermedad asténica: cómo en las enfermedades violentas esténicas estan disminuidas algunas funciones; mas no por debilidad; y aumentadas en las enfermedades asténicas en la apariencia: del espasmo y convulsion: accion del opio: de las descargas ó fluxos de sangre: comparacion de las indisposiciones asténicas y esténicas de los pulmones: semejanza de síntomas curados por medios opuestos.

177 **L**os calofrios, temblor ó entorpecimiento no son una cosa extraordinaria al empezar las enfermedades asténicas de alguna importancia considerable, y dependen de que la perspiracion está enteramente detenida: la causa de esta detencion es la debilidad de todo el sistema, y particularmente del corazon y arterias, en virtud de que impelen con dificultad hácia todas partes los líquidos, y con mucha mas dificultad, ó aun enteramente no llegan á los extremos vasillos. Esta es la razon por que cesa la perspiracion. La misma explicacion se debe dar de la sensacion del frio quando está acompañado de temblor y estremecimiento.

178 En las afecciones ó indisposiciones asténicas el pulso está débil, blando, pequeño y muy frecuente. Su blandura (quando se puede percibir con la pequeñez) igualmente que su pequeñez dimana de la penuria de sangre originada durante el periodo de predisposicion, de una penuria ó escasez de alimento

de carne, y de un exceso en el uso de los vegetales, ó de un defecto de alimento de una y otra clase. La causa de la debilidad y muy grande frecuencia del pulso es la misma falta de alimento, igualmente que de todos los estímulos, tales como los licores fuertes, el ejercicio mental ó corporal, y una penuria ó escasez de sangre.

179 Pues que la incitabilidad únicamente puede gradualmente debilitarse (véase arriba párrafos 26 y 43), y por tanto del mismo modo repararse el vigor; si en alguna circunstancia el pulso viene á ponerse lleno y duro, demasiado pronto, sin un alivio proporcionado de los síntomas, es una mala señal, y acontece por haberse llevado mas allá de sus propios límites (párrafo 49) el plan estimulante de curacion: este es un caso de debilidad indirecta sobreañadida á la directa (véase el párrafo 155).

180 La causa de la palidez y seca de la piel es la misma que la de la perspiracion detenida, es decir, la debilidad del corazon y arterias. Por esta razon la sangre no se halla suficientemente impelida ó enviada á la superficie del cuerpo.

181 El dolor de cabeza, el qual es un síntoma de los mas frecuentes en las enfermedades asténicas, y, aunque mas raras veces, los dolores en las articulaciones, dimanen ó son producidos por la penuria de sangre; porque es tal el efecto que produce la sangre en la dilatacion de los vasos, que siendo moderada, como lo es la que hay en el estado sano, excita una sensacion agradable, quando por el contrario qualquiera cosa que la haga subir ó baxar mas allá del grado regular ocasiona una sensacion ingrata, de modo que subiendo ya á cierto punto excita dolor. Mas en este caso podemos sospechar mucho menos que la inflamacion sea la causa del dolor que en las enfermedades esténicas; en atencion á que no solamente el dolor, sino aun el delirio cede tan fácilmente al método estimulante de curacion: cosa que no aconteceria fácilmente si un órgano tan delicado y sensible y tan necesario para la vida padeciese una indisposicion tan propia para destruir la textura ó tejido de la parte afecta.

182 Tampoco se debe imputar en general el delirio á la inflamacion, sino que por el contrario se debe atribuir á la penuria ó escasez de sangre, y á una falta de otros estímulos. Ni se puede esto dudar en atencion á que los remedios estimulantes, los quales no tienen proporcion para producir el efecto de llenar los

vasos, curan ellos sucesiva y frecuentemente aplicados qualquier delirio dimanado de debilidad (*d*). Y quando á consecuencia de la curacion de la enfermedad y de la reproduccion y restablecimiento del estado sano se ha tomado y se ha digerido suficiente alimento nutritivo, entonces es quando por último se restablecen ó acaban de recobrar sólida y completamente las funciones mentales.

183 La sed y el calor, los cuales acompañan ó se observan no menos en las enfermedades asténicas que en las esténicas, dimanan de la diatesis asténica de las fauces y de la superficie del cuerpo. En este último caso la perspiracion y en el primero la excrecion de la saliva, el líquido perspirable y la mucosidad estan detenidas, ó no se separan á consecuencia de la atonia y relaxacion de los vasos extremos; así que, no barnizándose ó no humedeciéndose suficientemente las fauces con la debida cantidad de líquidos respectivos, viene á producirse la sed. El efecto de la diatesis asténica en la superficie del cuerpo consiste en que estando detenida la transpiracion baxo la cutícula, y juntamente con ella el calor, el qual se esparce en el ayre que nos circunda quando está libre la transpiracion, y en cuyo caso queda poco mas ó menos el mismo grado de calor, se acumula ó aumenta el último, es decir, el calor. Así que, el aumento del calor no depende del estado de incitamento, ó, como se ha llamado comunmente, del principio vital, por verificarse esto tambien en la diatesis esténica, como igualmente en la debilidad directa é indirecta. Mas la debilidad de los vasillos de la superficie del cuerpo (baxo la qual se comprehenden las fauces y qualquiera parte accesible al ayre) dimana en parte de la debilidad del corazon y arterias, y en parte tambien de la debilidad que ocupa todo el sistema.

(*d*) Esta es una observacion tan nueva y de tanta importancia, como otra qualquiera de las que se presentan en esta obra. Los Médicos no han tenido hasta aquí nocion distinta de una variedad de inflamaciones. Y aun escasamente han tenido alguna idea de inflamacion, si se exceptúa aquella que se debe tratar con sangrias y purgantes; á la verdad que muchas veces no teniendo los Médicos razon suficiente para sospechar inflamacion, la mera circunstancia de dolor era bastante, segun su juicio, para autorizar y sostener la necesidad de las sangrias ó ilimitado derramamiento de sangre; mas la verdad es que el dolor no solamente puede nacer de una inflamacion, de la qual no tenian ellos idea alguna, y cuya curacion debe efectuarse con los estimulantes, sino que nace de espasmos, convulsiones, y aun de inanicion ó defecto de fluidos.

184 Esta sed asténica, que es un síntoma mas frecuente y mas violento que quando es sintoma esténico, viene precedido de la pérdida del apetito, á la qual se subsigue la total aversion á la comida, despues de la qual viene la náusea, el vómito y muchas veces tambien un agudo dolor de estómago y otros fieros síntomas que vamos á explicar en seguida.

185 La falta de apetito y aversion á la comida (e) dependen de debilidad de todo el cuerpo, como está probado por los agentes ó causas que las producen y obran siempre debilitando, y por los remedios que las precaven y las curan, obrando siempre por una operacion estimulante y corroborante. La causa del apetito es una contraccion sana y enérgica de las fibras del estómago, por la qual se sostiene la digestion (f) y la excrecion

(e) Estos síntomas de falta de apetito y de aversion á la comida, de sed, de náusea, de vómito, y de dolor agudo en el estómago, como tambien de los otros síntomas que se referirán despues hasta el párrafo 195, y desde este al 198, forman una serie de síntomas que dimanen de debilidad aumentada, y los quales en lugar de ser diferentes en especie, estan todos enlazados, ó son un efecto de una uniforme operacion de la naturaleza. Ellos mismos nos suministran un exemplo instructivo del erróneo modo de juzgar de la naturaleza de los síntomas y alteraciones morbosas, el qual ha estado y está aun tan prevalente en todos los sistemas de Medicina que hasta el presente conocemos. Por diferentes que aparezcan semejantes síntomas no solo son ellos semejantes, sino que todos estan unidos y forman una y la misma especie de enfermedad, una y la misma alteracion morbosa: esto se prueba porque todos ellos son producidos por una y la misma especie de potencias ó causas nocivas, á saber, debilitativas; y porque todos ellos se curan por una y la misma especie de remedios, esto es, estimulantes. Los agentes ó causas nocivas pueden variar en grado, mas todas ellas son debilitativas, y los remedios pueden tambien variar entre ellos mismos en su grado de fuerza; pero todos ellos son estimulantes. Y el estado del sistema por el qual se constituye un desórden en virtud de las potencias ó primeros agentes, igualmente que aquel estado al qual reconduce la operacion de los últimos, es aquello que se llama salud, la qual siempre es el mismo estado.

(f) Los estambres ó fibras del estómago son musculares, y estan situadas unas longitudinalmente, otras obliquamente, y de modo que falta poco, y se acercan á ser circulares. Quando el alimento es allí introducido, en el estómago, se contraen y se acortan las fibras longitudinales, y hacen que se levante ó suba hácia arriba la parte inferior del estómago, por ser movable y no estar atada. Estos estambres se relaxan gradualmente á proporcion que los alimentos que han sufrido la primera digestion en este órgano, y de consiguiente se han vuelto mas fluidos, van pasando igual y gradualmente fuera del piloro ó boca inferior del estómago. En virtud de esta operacion se va quitando el peso que los extiende, y siempre en direccion de lo alto á lo baxo; y así como el alimento segun la proporcion con que se va mu-

de un fluido, como es el licor gástrico y la saliva (g): para que esto se verifique, es decir, para estos dos efectos, es necesario una cierta carencia de alimento en el estómago. Mas ninguna de estas circunstancias puede tener lugar ó verificarse en un estado de debilidad: las fibras ó estambres no se contraen con fuerza, los vasos mínimos no derraman en el estómago sus fluidos, los alimentos introducidos en el estómago no se disuelven, ni se hace la debida mezcla, pasando de este modo fuera del estómago sin mudanza conveniente ni disolucion: de aquí dimana la falta de apetito; y quando llega á ser mayor la causa ó el desorden, se manifiesta la aversion á la comida.

186 Hemos explicado del mismo modo la sed (véase el párrafo 184), y no se debe explicar de otro modo la náusea, la qual es un grado mayor de la misma indisposicion dimanada de la misma causa; porque quando hay fuerza y vigor es mas agradable la sensacion en qualquiera parte del sistema, igualmente que en el estómago y sus partes vecinas.

187 Por lo que mira al vómito, él es una de las mas considerables indisposiciones de todas estas. Porque la atonia y relajacion de las fibras del estómago han llegado á su grado sumo quando tiene lugar el vómito: á este grado pues ha precedido la coleccion de materiales crudos, de modo que en virtud de la

dando de su estado mas sólido al de su mayor fluidez, se recoge mas en la parte inferior de la cavidad del estómago; de aquí resulta la presion lateral por la qual se contraen los estambres ó fibras circulares, haciendo que las paredes del estómago se hallen precisadas á acercarse la una á la otra, de modo que se arroje fuera del piloro la restante parte de los alimentos: á mas de estas acciones sucesivas está construida de tal modo la substancia muscular del estómago, que se halla provista de fibras, cuyo movimiento quando el estómago está lleno se hace de alto abaxo, y de lo baxo á lo alto; mas quando está vacío únicamente se hace de lo alto á lo baxo: todos estos movimientos comunican á la materia del alimento aquella agitación ó movimiento mecánico necesario para promover su conveniente mezcla.

(g) El humor gástrico derramado dentro de la cavidad del estómago, igualmente que la saliva que desciende del paladar, el agua y otras bebidas tomadas por la boca, contribuyen á producir ó á mudar mas y mas el alimento en un estado mas fluido, y en un modo ó forma suya propia; pero en virtud de otros ciertos medios tiene tambien lugar una mutacion de su naturaleza, llamada por los Químicos verdadera ó propia mezcla. Esta mutacion se produce principalmente por el humor gástrico, y á la qual acaso contribuye cierta afinidad que tienen otros fluidos con la substancia de los alimentos que existen en este órgano viviente. El calor del estómago es otro medio que promueve la disolucion que se va haciendo en este progreso.

distension del estómago producida por ellos igualmente que por el ayre que se ha desarrollado de estas materias crudas estan tan oprimidos sus estambres ó fibras, que no pueden executar su movimiento propio de la parte mas alta á la mas baxa, y el qual se llama comunmente movimiento peristáltico: Y como en qualquier caso, sea de salud ó sea de enfermedad, la tendencia ó direccion de este movimiento es siempre en una direccion opuesta del punto del estímulo, esto es, de lo alto á lo baxo quando el estímulo viene de la boca, y de lo baxo á lo alto quando el estímulo viene del estómago; de aquí es que quando las materias crudas y el ayre que de ellas se ha desarrollado, obrando como un estímulo local el movimiento que ellas excitan, hacen que se dirijan hácia las partes superiores del canal. Siendo contrario á la naturaleza este movimiento inverso, no puede ser agradable jamas; y así se observa que antes del arribo del vómito se siente comunmente la náusea, la qual, quando continúa por algun tiempo, no puede dexar de ser violenta per razon de que el estímulo local obliga los estambres musculares á unos movimientos violentos é irregulares.

188 La causa del dolor del estómago é intestinos y otras partes tanto internas como externas, durante la diatesis asténica, es el espasmo. El espasmo en algunas cavidades internas, esto es, en los órganos del movimiento involuntario, nace ó dimana de una relajacion ó atonia de los estambres, juntamente con una materia dilatativa á consecuencia de la debilidad comun, tanto al lugar propio del espasmo del estómago, como á la de todo el cuerpo; las materias ó crudezas constituyen esta materia en el estómago, los excrementos endurecidos en los intestinos, y en ambas partes juntamente el ayre desarrollado de las materias crudas. El efecto aqui no tanto depende de la distension ó dilatacion, como del estado laxo de las fibras dilatadas ó extendidas; porque quando los estambres ó fibras se hallan en un estado de vigor y fortaleza, fácilmente repelen el agente ó causa dilatativa por predominarle en este estado: mas en el estado en quèstion las fibras relajadas ceden mas y mas segun la proporcion de la fuerza que prevalece sobre ellas, hasta que llegando á perder todo su poder ó facultad de moverse alternativamente, llegan á contraerse de un modo que ya no exercen movimiento. Todo esto nace de aquella propiedad de las fibras ó estambres musculares, la qual hace que mientras que se hallan dilatadas ó extendidas, no so-

lamente se contraen despues que se ha removido ó quitado la materia dilatativa, como sucede en la materia elástica comun, sino aun permaneciendo la materia ó agente dilatativo. En tal estado los estambres sensibles sufren cierta violencia, y nace de ella misma el dolor. Pero que se deba atribuir mas á su propia laxitud que á la materia dilatativa se prueba por el hecho de que los estimulantes hacen que se recobre el tono y la densidad, la qual siempre es en proporcion exáctamente de una á otra, como que dependen de una misma causa. Despues de la aplicacion de los estimulantes se contraen las fibras, y reobrando segun las leyes de la salud, sin otro auxilio alguno, como poco hace se ha probado, recobran su movimiento peristáltico, é impelen hácia abaxo la materia remanente aun, y que continúa dilatándolas (*h*). De este modo el vino, los aromáticos, el álcali volátil, y sobre todos las varias formas de opio hacen que se expelan todas las materias nocivas ó morbosas sin causar vómito ó cursos, y sin dificultad alguna en un muy breve espacio de tiempo.

189 El dolor que se siente tan freqüentemente en las partes externas del cuerpo depende tambien de espasmo, mas sin materia alguna dilatativa; porque un efecto de volicion sobre los músculos voluntarios produce el mismo efecto; así que, este espasmo se excita del mismo modo que el que hemos referido producirse por la distension, y á veces con un dolor mas agudo. Esto supuesto, siendo, como es, el efecto el mismo, es decir, un espasmo dimanado de debilidad, y el qual debe removerse tambien volviendo á fortalecer ó corregir aquella debilidad, es menester pues que la causa venga á ser la misma, y se reduzca á la debilidad, juntamente con alguna cosa que obra de un modo semejante á la distension, y posee un poder igual á ella. Con este modo de racionar (*i*) podemos á veces subir salvamente de

(*h*) La prevalente nocion respectiva á esta especie de afeccion ó indisposicion ha sido y es aun que su causa es la materia de que hablamos aquí, siendo así que es únicamente un efecto de la causa, y que su curacion consiste en la evacuacion de la supuesta causa por medio del vómito, quando la indisposicion reside en el estómago. Mas su verdadera causa es la laxitud y atonia de sus fibras, dimanada de la debilidad general, en virtud de la qual ceden las fibras ó estambres á la fuerza debilitativa de la materia, perdiendo á su consecuencia mas y mas su tono y densidad, y así sucede que los vomitivos aumentan la enfermedad; y que los remedios estimulantes la destruyen.

(*i*) Este modo de racionar no se ha usado jamas hasta ahora en la Me-

la contemplacion de un efecto conocido á la causa desconocida. El dolor, del qual estamos hablando, es producido por el espasmo de los músculos.

190 Hay otro dolor menos limitado ó mas extenso, é igualmente incómodo, producido por otro estímulo local sin ser sostenido por la distension: este dolor dimana igualmente de debilidad; tiene igual tendencia á aumentar la debilidad; y despues de haber inducido otros síntomas de debilidad en virtud de su operacion debilitativa, ocasiona ó produce prontamente la muerte. Este dolor nace de un ácido fuerte predominante á veces en el canal alimenticio baxo la influencia de una gran debilidad, cuya prueba principal ó cuyo exemplo es la *cólera morbo*: todas las indisposiciones pues del canal alimenticio acompañadas con vómito y fluxo de vientre son ademas mas ó menos exemplos de él.

191 Pero este ácido no es la causa primaria de la enfermedad, es tan solo un síntoma sobrevenido despues del establecimiento completo de la enfermedad, y nace de la misma fuente que los otros síntomas, esto es, de debilidad, y debe removerse ó curarse con los mismos remedios. Este ácido aumenta la debilidad tanto de las primeras vias como de lo restante del cuerpo: pero mientras exerce su operacion sobre todo el cuerpo, su principal influencia está sobre la parte en donde existe, y en donde es mas urgente la aplicacion del remedio para que se disminuya la enfermedad.

192 Mas aunque este sea el mismo, al modo que sucede en el espasmo, producto de debilidad, y que tira á producirla mayor, esto no obstante no presta motivo alguno para otra indicacion de curacion, ya sea la de tirar á mudarlo ó neutralizarlo (como dicen), ó ya sea para expelerlo del cuerpo; porque como

dicina, y sin embargo es el que nos ha guiado y sostenido para sentar casi todas las proposiciones que se encuentran en esta obra. Se debe observar á mas de esto que nosotros no podemos llegar jamas en ocasion alguna á un conocimiento adecuado de las causas abstractas; que el fanatismo del género humano en querer introducirse en explicaciones fantásticas y extrañas acerca de estas causas, y sin consideracion alguna á los verdaderos ó reales fenómenos de la naturaleza, ha sido la causa de todos los falsos fenómenos que han aparecido siempre en el mundo; y que la única guía fiel y cierta para el estudio de las causas es la laboriosa y cauta indagacion de los efectos y fenómenos de la naturaleza procedidos de ellas. Sobre este importante punto se puede ver una discusion mas extensa y completa en las *Observaciones sobre los diversos sistemas antiguos de Medicina.*

esto nace de una causa general, así es que todo depende de esto; de modo que todo lo que tiene la virtud de domar los otros síntomas ó curarlos, tiene tambien la de domar ó curar esto. Por tanto igualmente que en el caso del espasmo se requieren ó son necesarios los estimulantes, no los eméticos ni purgantes, ni otros qualesquiera agentes ó causas debilitativas.

193 Así como este ácido produce dolor en las partes internas ó en los órganos de movimiento involuntario, así tambien el dolor es ocasionado en las partes externas ú órganos de movimiento voluntario por alguna cosa que produce el mismo efecto que el producido por el ácido, depende de la voluntad, y obra juntamente con el estado conuulsivo; y así como en el espasmo de los músculos voluntarios no hay materia que corresponda con la materia distensiva existente á veces en el estómago, así tambien en esta no hay cosa alguna que corresponda ó sea análoga á aquella que produce el dolor. A la verdad, así como el caso espasmódico está representado en algun calambre de los músculos, y en realidad es convulsion, así tambien el estado conuulsivo en qualquiera convulsion; pero sobre todos, la alferecía es un exemplo el mas considerable. Por último, así como el raciocinio del efecto conocido á la causa desconocida prueba en el primer caso la identidad de la causa interna y externa, así tambien prueba igualmente su identidad en el último caso (k).

(k) Todo este raciocinio respectivo al espasmo y convulsion, y que demuestra ser la misma cosa, y únicamente una parte del todo, esto es, un anillo de la cadena de las otras indisposiciones asténicas que se han mencionado, como tambien los hechos y argumentos que traerémos luego, y que servirán para probar que todos los desórdenes morbosos son igualmente una misma cosa; todo este raciocinio, digo, es de sí mismo de la mas alta importancia para el género humano. Toda la tribu de enfermedades del canal alimenticio, y casi todas las de los niños, todas en verdad á excepcion de algunas eruptivas contagiosas, estan de un modo particular explicadas, y está asegurado ó demostrado su principio de curacion con exactitud geométrica. Véase pues aquí un descubrimiento fundado sobre principios científicos de la verdadera naturaleza, y método cierto curativo de mas de una mitad de las enfermedades de la especie humana; y jamas ha fallado en algunas de ellas el método curativo fundado sobre esta doctrina, quando por el contrario jamas ha sido feliz el método contrario, esto es, el evacuante y debilitativo, tan universalmente recomendado por la autoridad de las escuelas. Los espasmos y convulsiones de las partes externas, no siendo de un grado inmoderado, se remueven ó curan igualmente con igual certeza con el nuevo método, y aun hasta la alferecía y el tétano ceden con este método.

194 El sencillo curso del estado morboso desde su mas ligero grado hasta el mas violento (volviendo al objeto de que nos apartamos) es este: empieza con falta de apetito, y es producido por la falta de alimento y de otros estímulos, ó por superabundancia de estímulos, y procede ó sigue por todos los grados intermedios, hasta producir el dolor espasmódico ó convulsivo: por la razon últimamente señalada, primeramente hay falta de apetito, y quando el paciente persevera en el método curativo debilitativo, y sin administrarse alimento (tal como el que se puede tomar en forma de sopas), se sigue el aborrecimiento á la comida. A mas de esto, si no se usa cosa alguna para producir un efecto estimulante sobrevendrá la sed; y en este caso se sentirá un deseo inmoderado por el agente ó causa mas debilitativa, esto es, el agua fria, que se preferirá á la cosa mas deliciosa, y se tragará con la mayor ansia y placer (l). A semejante sed sucede inmediatamente la náusea, y muy prontamente el vómito, á no precaverse con un estímulo difusivo, tal como un vaso de espíritu de vino puro; y en caso de que este no alcance, repetir otro segundo, y en algunos casos un tercero. Quando esta indisposicion se aumenta un poco mas, se percibe durante el vómito un violento dolor de estómago que produce una sensacion tal como si hubiera en él una barra de hierro que lo dilatase con gran fuerza y lo atravesase (m). Quando viené á hacerse mucho mas severa ó cruel la indisposicion sufre el paciente muchas especies de torturas, sobreviene un dolor de cabeza acompañado de una sensacion tal

(l) Quando sobreviene esta sed asténica, el mayor despropósito que puede concederse es una libre indulgencia del uso del agua fria, siempre dañosa segun la proporcion del grado de su frialdad.

(m) Una señora despues de haber dado de mamar á su duodécimo niño por espacio de siete meses, la encontró una tarde su marido, Médico bien instruido en la nueva doctrina, muy abatida de ánimo. Ella era de una constitucion delicada y descarnada, y muchas veces anteriormente estuvo sujeta hácia el fin de la lactacion, ó quando ya estaba para destetarle, á la pérdida de apetito, al cólico y á la tristeza, y se curó otras tantas veces destetando al niño, y tomando ó usando de un régimen estimulante nutritivo. Percibiendo su marido la causa de este abatimiento, dispuso que dos de sus hijas que se hallaban presentes pusiesen el niño en la cuna, y le meciesen toda la noche; que cuidasen de su madre y la suministrasen las cosas que él le habia prescrito. Las hijas se acostaron. Debe saber el lector que era tan grande el abatimiento de la señora, que se le caian abundantes lágrimas de los ojos al oír la inesperada orden de destetar su propio hijo. El marido se durmió; pero despues de una hora del sueño despertó al ruido de

como si le golpeasen la cabeza con un martillo: estos violentos síntomas de perturbacion se comunican al canal de los alimentos, no inmediatamente por lo comun, sino en consecuencia de la continuacion de la enfermedad, con el intervalo de algunas engañosas calmas. El vientre inferior se halla acometido á veces de fieros dolores y vehementes retortijones, á los quales sobrevienen evacuaciones de materias bastante líquidas; mas esto no es de admirar quando el movimiento peristáltico de los intestinos está invertido, y sí que muchas veces el vientre se halla estreñido; quando tambien de tiempo en tiempo hay todas las alternativas, pasando del vómito á diarrea. Entre los síntomas vehementes, poco hace mencionados, se deben tambien numerar la dispepsia ó indigestion, la gota, diarrea, disenteria, cólera morbo (*n*), el cólico (*o*), la pasion iliaca (*p*), los cursos verdes de los niños, las

un violentísimo vómito que experimentaba su muger: esta tenia un dolor veheméntísimo á un mismo tiempo en el estómago, semejante, segun ella referia, al dolor que hemos descrito poco hace. Todos estos desórdenes dimanaron de haber aplicado el niño al pecho.

(*n*) A la verdad esta enfermedad, cuyos síntomas urgentes son alternativas de vómito y cursos, y cuyos efectos quando su causa es una debilidad general sobre el todo, pero prevalente en las primeras vias, aumentan la debilidad, siguiéndose á su consecuencia un grado tal de debilidad, que precipita el paciente aceleradamente en la muerte en el breve espacio de diez y seis horas, y en cuyo tiempo se hallan presentes todos los síntomas de un moribundo. Esto aconteció en los países cálidos, tales como los de las partes meridionales de la Europa, y especialmente baxo la tórrida zona, ya sea en Asia, Africa y América.

(*o*) El cólico se ha tratado comunmente con los purgantes, las sangrías y dieta muy tenue; mas en ningun caso tuvo buen efecto este método curativo. Se temian particularmente los opiados, baxo la suposicion de que producian astriccion de vientre; mas lo cierto es que el cólico igualmente que la diarrea (la qual se ha supuesto una enfermedad de una naturaleza opuesta por la aparente contrariedad entre el flujo de vientre de la una, y la astriccion de vientre de la otra) son la misma especie de indisposicion, diferente únicamente en grado. El cólico pues no debe removerse ó curarse con otros medios que con aquellos que son útiles ó aprovechan en una sencilla diarrea ó flujo de vientre; tales son los estimulantes permanentes y difusivos.

(*p*) Esta indisposicion no es otra cosa que un mayor grado de cólico al qual se le sobreañade el vómito, trastornándose de tal modo el movimiento peristáltico, que ocasiona la evacuacion de la materia estercoracea por la boca. En el progreso de la misma enfermedad, especialmente quando se trata únicamente con evacuaciones y sangrías, se insinua ó se introduce algunas veces dentro de la cavidad de la parte vecina una porcion ó parte de intestino: este desorden ó accidente se llama en el arte *volvulo* ó *intus sus-*

indisposiciones de lombrices, la consuncion del cuerpo llamada tabes ó atrofia (q): ambas á dos enfermedades son las mas principales y mas frequentes en los niños.

ception, y bárbaramente *miserere mei*. La eficaz y pronta curacion del cólico antes de presentarse los síntomas de vólvulo es una buena prueba de que este se induce por las medicinas purgantes, usadas para evacuar la causa obstruente, y que obran produciendo tanta relaxacion y con tanta violencia, que hacen trastornar ó volver hácia abaxo el invertido movimiento en una parte, quando continúa en todo lo restante del tramo el movimiento invertido, y particularmente en la porcion que está próxima. Así que, el plan evacuante ordinario es una causa de la violencia de la enfermedad en todos sus estados, y últimamente del último desórden, que viene á hacerse una indisposicion local é insuperable. No puede haber una cosa tan absurda como el racionio que ha dirigido la práctica de los Médicos; porque á mas de las reglas generales de sangrar para curar los fluxos de sangre, de disponer vomitivos para curar el vómito, y purgas para curar los cursos; y á mas de la contradiccion de emplear purgantes en el cólico, los qualés por la última regla únicamente se aplican á la diarrea, se les vino al pensamiento y diéron por sentado que un buen medio de remover ó expeler la materia obstruyente en el cólico es el hacer tragar una gran cantidad de substancias pesadas con la intencion de desalojarlas forzadamente: racionio en tal caso no tan bueno como el que un soldado podria hacer para limpiar su fusil y extraer un cúmulo de materias contenidas en él; pero los Médicos deberian haber tenido presente que qualquier efecto que tales substancias, como el mercurio vivo, pudieran producir por su peso, impeliendo hácia abaxo qualquiera materia obstruyente, es menester que obrasen con un contrario efecto siempre que una porcion de los intestinos en su estado tortuoso se ha introducido en otra de lo baxo á lo alto. Ni se les pasó jamas por el pensamiento en ocasion alguna, y debiendo tener siempre presente que en qualquiera circunstancia ú ocasion la idea de la accion de la materia muerta sobre la materia muerta, ya sea mecánica ó química, esto es, perceptible ó imperceptiblemente mecánica, segun un sólido racionio, jamas se debe trasladar ó transferir al modo de accion de la misma materia muerta sobre la materia viva; porque el incitamento no admite en caso alguno, sea el que quiera, cosa alguna de una tal especie de analogía.

(q) Segun la teoría que ha prevalecido en todos tiempos en las escuelas, y que ha pasado á todos los sistemas de Medicina, se ha supuesto que estas dos enfermedades dimanen de una obstruccion existente en las glándulas mesentéricas, por las quales el quilo ó materia alimenticia tiene que pasar despues de haber sufrido la primera y la segunda preparacion; en el estómago la primera, y en la primera tortuosidad de los intestinos la segunda antes de llegar al receptáculo comun, al conducto torácico, para ser trasladado desde allí ó introducirse en la venosa masa de sangre; para remover la obstruccion aun baxo la misma idea como si todas las cavidades de la economia animal grandes ó pequeñas debieran limpiarse como un fusil de un soldado, no se pusieron límites algunos para el uso de los suaves aperitivos, y particularmente para el uso de las aguas minerales. Nos decian tales Médicos con la mayor gravedad (*risum teneatis amici*), que con la ayu-

195 Como la causa de la enfermedad crece en violencia, y los agentes ó causas nocivas incitativas siguen obrando con mas eficacia, las partes externas llegan á irritarse por consentimiento, y entonces se desordenan ó padecen los órganos que sirven para el movimiento voluntario. Así que, las piernas unas veces, otras los brazos y otras partes diferentemente segun diferentes ocasiones,

da de un cierto espacio de tiempo, tal como el que pasa entre el estado de infancia ó de puericia hasta la edad de diez y siete años, se venceria la enfermedad por medio de la operacion de tales remedios detergentes, en caso de que la obstruccion no fuese tan grande que causase la muerte antes de pasarse tal periodo de tiempo. Que semejantes ideas no son otra cosa que el resultado de una vana teoría destituida de todo fundamento de verdad está probado por centenares de curaciones hechas en los mas breves intervalos de tiempo por medio de estímulos durables, los cuales obran en tales constituciones delicadas con tanta eficacia, que á no ser en los casos mas violentos no se necesita de los estímulos difusivos. Esta observacion se aplica ó extiende igualmente á los casos de las indisposiciones de lombrices, y para cuya curacion fue ilimitado el abuso de los remedios purgantes, insistiendo siempre sobre la idea de evacuar aquellas materias en que se anidan las lombrices ó todo lo que hay de verminoso: esta práctica es aun menos juiciosa que la de algunos muchachos necios, los cuales yendo á caza de páxaros intentan conseguirlo con buen efecto con la casualidad de golpear y hacer caer los nidos de la cima de los árboles mas altos, tirando para esto palos y piedras, quando para conseguir esto otros muchachos mas astutos y mas perspicaces gatean los árboles, y se apoderan de todos los nidos. La causa de las lombrices es la misma que la de todas las otras enfermedades mencionadas, sin que haya mas distincion en todas ellas que la de la diferencia en grados. La debilidad de todo el sistema, pero predominante en el canal de los alimentos, causa ú ocasiona la debilidad de todas las otras funciones, y mas particularmente la del movimiento peristáltico. Este estado contiene ó incluye una debilidad semejante en los vasos que vierten sus líquidos dentro de esta cavidad, su debilidad incluye ó es inseparable de un ensanche de sus diámetros, y de este ensanche un aumento de cantidad de líquidos en los mismos vasos sin impulso alguno interior aumentado. De aquí nace una coluvies ó lodazal de materia, que no ha podido arrojar ó expeler el movimiento peristáltico aumentado. La cantidad de estos materiales impuros se aumenta con el uso de las materias vegetales y frutas introducidas en el estómago, depositando ó sobrecargando los intestinos con sus partes fecales. La indicacion de la curacion no es aumentar la parte general ó particular de la causa, purgando y usando de otros agentes ó causas debilitativas, sino la de fortalecer todo el sistema viviente, y especialmente el tramo intestinal con la aplicacion de toda la serie de los remedios estimulantes difusivos ó durables. Con este método curativo se desvanecerán ó remediarán en pocos dias la tabes y atrofia, y las lombrices en pocas semanas. Tales enfermedades todas se aumentan siguiendo el método comun de curacion, como lo ha probado la experiencia universal hasta la demostracion.

llegan á estar atormentadas de calambre, algunas veces todo al rededor del pecho, algunas veces la espalda, los cóstados, las omoplatas, la cerviz; de modo que no hay parte alguna del cuerpo que se halle exênta de dolor, y estan especialmente sujetas á él la region de los pulmones, la del hígado y la del estómago. Los dolores agudísimos que acometen en semejantes partes, y que se suponen producidos por una inflamacion interna deben realmente atribuirse á la indisposicion ó estado espasmódico ó convulsivo (*r*); que sea este su verdadero origen se prueba por la aplicacion de los estímulos que remueven ó curan las indisposiciones, á veces inmediatamente, siempre en un breve tiempo,

(*r*) Son infinitas las sangrías y otras evacuaciones que se han dispuesto para vencer ó quitar estas indisposiciones dolorosas, y ha sido otras tantas veces infeliz el efecto de este método curativo. La regla universal sugerida de los principios de esta nueva doctrina, y confirmada por la práctica, se reduce á fortificar todo el sistema, y aplicar á las partes doloridas algun estímulo difusivo, especialmente el láudano. Ni un solo caso he visto de algunos centenares de estos que con semejante práctica exercitada por mí ó por mis discípulos, no se haya terminado con el suceso mas feliz. La gota acomete algunas veces de este modo. Mas sea la que quiera la fuerza particular de la enfermedad, con la que puedan parecer tener estos síntomas qualquiera conexión, la única diagnosis necesaria aquí es que la verdadera pulmonía no es el estado morbozo. Dexando pues esto fuera de quíestion, y ya sea que la indisposicion dolorosa se llame ó no pulmonía bastarda, la única indicacion de curacion es la que poco antes hemos señalado. Una señora jóven, parienta y amiga mia, se halló frecüentemente asaltada de un dolor agudo en el lado derecho del torax, las mas veces fixo y solitario, de quando en quando acompañado de un mediano adormecimiento é insensibilidad de sus extremidades, comunmente con pérdida de apetito y algun poco de dolor de cabeza. La curacion eficaz consiste en la aplicacion de lienzos empapados en láudano, en el álcali volatil ó el éter, renovándolos quantas veces se sequen, y sosteniendo al mismo tiempo la enferma con estímulos durables y difusivos, proporcionados en especie y cantidad á la necesidad del caso. Este método de curacion en tal enfermedad, la qual baxo el plan contrario, esto es, evacuante debilitativo, pronta y fácilmente se hubiera convertido en una incurable enfermedad asténica, ha sido siempre infalible en remover los ataques, los cuales no vuelven jamas, á no haberse debilitado despues con el estarse demasiado retirada en casa, omitiendo la renovacion del ayre, y con no hacer exercicio, despreciando al mismo tiempo el uso de los otros estímulos difusivos. Las friegas aplicadas sobre las partes alteradas por consentimiento son igualmente ventajosas, auxiliando la operacion estimulante de todos los demas remedios. Hay en las lagunas de *Lincoln*, en donde practica un eminente Médico, sequaz de esta doctrina, una enfermedad llamada pulmonía bastarda, y el qual jamas ha perdido un solo enfermo practicando el método enteramente contrario al en que consiste en evacuar, y que siempre fue muy infeliz.

reproduciendo el estado sano. Esto está probado por la infelicidad del método contrario de curacion , que consiste en sangría , purga y abstinencia. A la verdad , lo que mas corrobora aun esta misma conclusion es , que mientras que la abstinencia es á veces casi sola suficiente para producir los dolores , el alimento substancioso ha sido casi solo suficiente para removerlos (*s*).

196 Los mismos dolores combinados á veces con movimiento desordenado (*t*), y otras sin él (*x*), estan absolutamente libres de inflamación. Para distinguirlos de los dolores dimanados de inflamacion , ó de un origen semejante , es menester atender á los síntomas que la acompañan. Una diatesis esténica indica que en qualquiera parte que ocurran los dolores son ellos esténicos. Por el contrario debemos inferir por la diatesis asténica , que los dolores que se presentan en ella participan de su naturaleza , y que son ciertamente asténicos. Esta observacion es de una aplicacion general á las enfermedades que ocurren cada dia , y arruina ó destruye la práctica comun. Aun el dolor de cabeza , que es una indisposicion tan frecuente , para una vez que se cure (*y*) con el

(*s*) Esto lo he experimentado á veces en el caso de la gota. Antes de comer quando mi estómago estaba vacío , coxeaba yo quando salia fuera para ir á ponerme á la mesa. Mas despues de haber comido con la mayor satisfaccion , y despues de haber bebido un vaso ó dos de vino , me volvía con el pie exento , y libre de toda sensacion dolorosa y desagradable.

(*t*) Como en la especie convulsiva , de la qual hemos hablado poco ha , y en la qual el movimiento enorme ó desordenado es algunas veces externo , y en los órganos del movimiento voluntario , y á veces interno , como en el caso de la cólera y otros semejantes.

(*x*) Como en los dolores espasmódicos , en el dolor de cabeza , en los dolores de las piernas y plantas de los pies , quando hay impotencia para hacer el debido movimiento ó ejercicio.

(*y*) La verdadera razon de todo esto y de los innumerables errores de la práctica consiste en que los maestros ó corifeos de la profesion no conocieron jamas sino la diatesis esténica , ni indicacion alguna de curacion , mas que la asténica , conocida con el nombre de antiflogística , en contraposicion á la diatesis que llamaban ellos flogística. La autoridad del Doctor Sidenham dió mayor confirmacion al error , pues que habiendo reformado el erroneo método de curacion que practicaban sus contemporáneos , los alexifarmacos en las viruelas , y en otras pocas enfermedades esténicas que ocurren en qualquier tiempo , quiso igualmente extender la misma reforma en todo lo restante de las enfermedades universales. Dexó tambien los sarampiones del mismo modo que habia hallado esta enfermedad y todas las otras enfermedades generales , las quales son mucho mas en frecuencia que en 97 fuera de 100, es decir , de 100 las 97 son asténicas , y las 3 restantes esténicas. Los hombres grandes debieran haber sido verdaderamente mas cautos , porque la mas mínima inadvertencia suya , por

método debilitativo, se remueve diez veces ó cura con el plan estimulante.

197 Los síntomas de perturbacion ó trastorno se presentan tanto en las enfermedades asténicas como en las esténicas. Tal estado de perturbacion (z) se manifiesta en el canal de los alimentos en los casos de histerismo, cólica, *dispepsia* y de gota; así en el canal de los alimentos, á mas de los dolores arriba mencionados, una cierta sensacion de ardor, angustia, contorsion y tortura cruel presenta una serie de apariencias formidables en sumo grado, tanto al enfermo como á los circunstantes, haciéndoles sospechar que todo esto tiene por causa la inflamacion. Pero el que todas estas indisposiciones no dimanen de inflamacion, sino que dependen de un estado de la parte enteramente contrario, se ha demostrado por el éxito feliz del método estimulante quantas veces se puso en execucion (A). Esto se confirma por la utilidad del

no decir error esencial, no dexa de hacer caer en un error capital sus sequaces, los quales comunmente son unos serviles imitadores y ciegamente crédulos; y si alguna vez han hecho ellos por sí mismos alguna tentativa, no consiguen otra cosa por lo comun que fabricar un edificio vacilante sobre falsos principios ó fundamentos, para refinar ordinariamente el error hasta lo sumo.

(z) Todo lo que hay en el original desde *talem* en la última línea hasta *febribus* del principio de la página siguiente inclusive, debe borrarse por ser una anticipacion de la materia que se pondrá en el párrafo 200.

(A) Hasta que esta doctrina se conoció era imposible disipar de la mente de los Médicos la impresion que se habia profundamente esculpido en ella, y era que sola la inflamacion que ellos habian conocido sola y de única especie, debia ser la causa de semejantes dolores y tormentos, como hemos señalado y descrito ya en el texto. Yo mismo he sufrido mas de una vez toda la serie de tales síntomas, y siempre experimenté que ellos cedían al método mas estimulante de curacion que yo pude idear. Fui acometido una vez de esta modificacion de enfermedad asténica por espacio no menos que de diez dias, y siempre pude vencerla en el espacio de dos horas consiguiendo el completo alivio por todo lo restante del dia. Los remedios empleados fuéron toda la serie de los estímulos difusivos, á saber, diversas preparaciones del opio, alcanfor, mosco, álcali volátil y éter &c. Con estos medios se restablecian completamente las funciones por cierto tiempo. Mas su estimulante efecto no bien se habia desvanecido perfectamente, quando despues de la interposicion de un largo sueño por toda la noche, volvían á comparecer de nuevo los síntomas con una fuerza poco menor que la que habian tenido el dia antes. Esto era una prueba positiva de que su naturaleza era asténica, ó que consistia en debilidad, porque cedió á la aplicacion de los remedios estimulantes; y que la debilidad fuese verdaderamente grande, pues que se necesitó para removerla un grado tan alto de operacion estimulante. Siendo esto un hecho en que no cabe duda, se debe deducir la exactitud que

yino, del opio y de los otros estímulos difusivos. Después del uso de estos estímulos repetidos las sopas de carne substanciosas, después la carne sólida y las bebidas acostumbradas, juntamente con las precauciones necesarias para precaver la debilidad, se restableció efectivamente el estado sano (B). Este plan de curación prueba

se necesita para formar el cálculo proporcionado en este caso. Es una regla indispensable que se debe acomodar tanto en la curación de las enfermedades esténicas como en las asténicas, un cierto grado de medios curativos, y que debe ser proporcionado al grado del estado enfermo, ó grado de la causa. Si el grado de los remedios es menor que el debido, permanece una parte de la enfermedad, y que corresponde al grado defectivo de los remedios; mas si el grado de estos es mayor que el conveniente, la enfermedad vendrá á ser mas que destruida, es decir, se producirá otro estado que vendrá á ser morbosos en el extremo opuesto. En el caso mio, poco hace mencionado, excedí en los estímulos oportunos, y sucedió que no pude curarme de la enfermedad hasta el día diez después de su primer acometimiento.

(B) Quando la causa de esta perturbación es la debilidad indirecta, la regla debe ser empezar la curación con estímulos de gran fuerza, y reducir después gradualmente la curación á la aplicación de los estímulos ordinarios, que son suficientes para mantener el estado de salud. Y la precaución única es el asegurarse bien de esta substracción gradual de estímulos, porque de otro modo podrá verificarse de nuevo la debilidad indirecta en el momento en que se terminó el efecto del estímulo. Baxo esta consideración se curará seis veces mas pronto una enfermedad dimanada de debilidad indirecta, que quando se suministran cada día mas allá de sus límites los mismos remedios. Por exemplo, si la debilidad indirecta es según la serie señalada en la tabla, el efecto de la aplicación de 71 grados de fuerza incitativa en lugar de 40, es decir, estando reducido el incitamento á 9 en lugar de estar en el 40, es una cosa evidente que la aplicación de 71 grados de fuerza de los remedios dexará la enfermedad en aquel grado en que se hallaba. Pero supongamos únicamente que se han administrado 65 grados de poder ó causa estimulante; el incitamento en este caso caerá ó se reducirá al 65, y la incitabilidad consumida subirá al 15. Aplíquese únicamente al día siguiente un grado de agente ó causa incitativa, que no sea mayor que la de 60; el grado de incitamento entonces será igual á este mismo valor de número, y el grado de la incitabilidad será como el de 20: 5 grados menos aun de agente incitativo reducirá el incitamento morbosos á 55, y resultará que la incitabilidad se acumule como 25; se irá siguiendo de este modo un tal progreso hasta que la incitabilidad haya vuelto al 40, y se haya reducido al mismo número el incitamento. Mas si la reducción ó substracción se hace cada día en menor proporción que la que hemos señalado por exemplo, la curación proporcionalmente será mas lenta. Verdaderamente se podrá cometer algun error, y de modo que se aumente la enfermedad en lugar de minorarse ó reducirse; cosa que acontecerá tantas quantas veces se aplique un grado de agente ó causa estimulante que es mas que equivalente al grado de fuerza que produjo la enfermedad. Toda esta precaución y atención se hace necesaria en la curación de las enfermedades asténicas de debilidad indi-

hasta la demostracion que estas indisposiciones estan muy distantes de ser inflamacion esténica, ó qualquiera grado de diatesis esténica, y como la general inflamacion esténica parece no acometer las partes internas; de aquí se saca otro argumento para probar que la inflamacion no sea la causa (véase 181 y 182).

198 La indisposicion pulmonal asténica está acompañada de un dolor tan intolerable y fijo, que no se han puesto limites á las sangrias para curarla. Mas no solamente han sido inútiles sino perjudiciales, y á veces fatales, quando por el contrario se ha conseguido siempre feliz éxito (C) con el plan estimulante. La respiracion se halla interrumpida en esta indisposicion, y padece el enfermo casi todos los síntomas que acompañan la pulmonía actual, y en un grado tal, que se sospechó siempre haber inflamacion en semejante caso, ó mas bien se creyó buenamente y sin la menor duda que habia inflamacion. A la verdad, si se observó alguna diferencia entre esta indisposicion y aquella especie de flegmasia, tal observacion únicamente sugirió una fútil distincion y una cuestión concierne al asiento de la inflamacion. Pero subsistiendo siempre la opinion de que la inflamacion es la causa de estos síntomas. Que esta enfermedad dependa de pura debilidad se evidencia abundantemente por los argumentos referidos ya. Se empeora ó se aumenta la enfermedad con el plan de curacion antiflogístico, y se remueve ó cura con el método estimulante.

199 Los formidables síntomas de perturbacion que acompañan la alferencia, la apoplexía, las calenturas, esto es, el estupor y la disposicion al sueño en cada una de estas enfermedades, y en las calenturas muchas veces aquella falsa vigilia llamada *tifomania*, y algunas veces el estado *comatoso*, ó insuperable

recta, quando por el contrario es fácil y sencilla la curacion de aquellas enfermedades que dependen de la debilidad directa, y consiste en suministrar remedios oportunos en pequeñas dosis, y á veces repetidas, hasta aquel punto en que se remueve la enfermedad; á no ser que, como puede acontecer, adivine el Médico la proporcion que puede ser suficiente para destruir la enfermedad en una vez, ó á lo menos en dos.

(C) Una señora jóven acometida de estos síntomas se sangró en el curso de un mes treinta veces, y sentia siempre un alivio temporario, mas volviéndole siempre un acontecimiento de la enfermedad mayor que el anterior. Púsose por último despues baxo de un plan estimulante, y se recobró perfectamente de su salud en menos de un mes. Esta fue una de las primeras curaciones dirigidas segun nuestra doctrina.

propension al sueño, los saltos de los tendones en las calenturas, la convulsion ó la disminucion de movimientos voluntarios en la aferecia y apoplexia; todos estos síntomas son atribuidos por la mayor parte de los Médicos ó á la irritacion, como en la tifomania y los saltos de los tendones, ó á la plétora solamente, ó á esta juntamente con movilidad, siendo así que todos son manifestamente efecto de la debilidad (*D*), causa comun de las indisposiciones ó afecciones asténicas. La prueba de esto es que los agentes ó causas nocivas debilitativas, ya sea que obren directa ó indirectamente, son únicamente los que producen estas enfermedades, y que los remedios estimulantes son únicamente los que las alivian ó remueven. Es una cosa vana el atribuir á la apoplexia por su causa la plétora ó superabundancia de sangre, como si en un periodo de la vida, en el que el cuerpo está poco menos que gastado ó consumido y casi sin sangre, porque el acostumbrado grado de los alimentos ni se desea, ni se toma, ni se digiere, pudiese producirse mas sangre que la que se produce en el estado mas florido y vigoroso de la vida humana. Así que, muy al con-

(*D*) No hay enfermedades de naturaleza entre sí mas opuestas que las grandes ó vehementes enfermedades esténicas, tales como la calentura comun inflamatoria ó la pulmonia, y las verdaderas calenturas: las dos primeras, segun nuestra expresion ó declaracion numérica, estan colocadas al principio de la escala del incitamento aumentado, y las últimas estan al concluir el fin de la escala del incitamento disminuido. Esto no obstante, para la curacion de una y otra clase de enfermedades se ha empleado el mismo método curativo, es decir, el evacuante y debilitativo. Porque si en la pulmonia se sacaban de una vez grandes cantidades de sangre, en la curacion de las calenturas solo habia la diferencia de repetir la sangria mayor número de veces; pero á mas largos intervalos, mientras que en quanto á todas las otras evacuaciones se seguia el mismo método, y se hacian con la misma profusion en unas y otras. Quando los Médicos hablaban de las respectivas causas de tales enfermedades, la palabra diatesis flogística era la que señalaban para dar á entender la causa de las enfermedades grandes esténicas, y la de irritacion para las grandes asténicas. Mas todas estas cosas en verdad eran únicamente palabras, mientras que en el hecho el método curativo de unas y otras era el mismo, ó á lo menos era de la misma especie, y escasamente diferente en grado. Hacia qualquiera parte de todo sistema de Medicina que dirijamos nuestra consideracion, constantemente hallaremos un modo de práctica dirigido por el todo, esto es, aplicado en todos los casos y sumamente limitado, á pesar del supuesto gran número de enfermedades. Toda su práctica está reducida á sangrias y otras evacuaciones, á la dieta ó abstinencia, y algunas otras fútiles direcciones conocidas baxo el título de régimen; y para hablar su propio language todo era antiflogístico, porque si hemos de juzgar de su método, fuese el que fuese el language que empleasen, la naturaleza de la enfermedad siempre era flogística en virtud de su método curativo.

trario observamos que en el tiempo en que sobreviene la apoplejía por debilidad indirecta inducida por la edad avanzada ó incitamento excesivo, los sólidos se hallan lánguidos, defectiva la cantidad de líquidos igualmente que su manantial ú origen, qual es la sangre. La alferecía depende igualmente de debilidad y de la misma penuria de líquidos, sin otra diferencia mas que la de que la debilidad es de la especie directa. Las calenturas pueden dimanar de debilidad indirecta, como sucede en las viruelas confluentes (E), ó quando la embriaguez ha sido la causa ó agente principal que las ha producido; pero al mismo tiempo la causa mas frecuente de la calentura es la debilidad directa. Y en todos los casos poco hace mencionados su causa primaria y éxito final, tanto de todo el restante de síntomas y demas perturbaciones es la debilidad.

Entre los síntomas de perturbacion se presentan también algunas veces indisposiciones de la cabeza, tal como gran dolor de cabeza en las calenturas, debilidad de las facultades intelectuales, confusion ó trastorno de ideas, y á veces delirios suficientemente furiosos, no obstante presentarse en el grado mas alto de debilidad, induciendo á esfuerzos superiores á las verdaderas fuerzas. Este estado se presenta á veces hacia el fin del tifo ó calentura nerviosa, aun la mas maligna. Se piensa entonces ó se teme de inflamacion; se saca sangre especialmente de la cabeza, se plantan vengigatorios ó cantáridas, los quales son como *la extrema-uncion* en el arte de la Medicina, se aconseja el silencio y la oscuridad, y aun se prescriben los mas suaves estimulantes. A consecuencia de la inanición del estómago igualmente que de los vasos de todo el cuerpo, y del grado sumo de languidez por la falta de muchos estímulos, se sobreañade el vértigo al delirio, y privado el enfermo de fuerzas, de entendimiento y sentido, da el último suspiro.

(E) Las viruelas confluentes como que dependen de un grado muy alto de debilidad, estan colocadas entre las calenturas graves en la segunda parte de esta obra, porque nuestra clasificacion no está arreglada á las denominaciones que los Médicos han dado á las enfermedades, ni por ninguna de sus distinciones erróneas, sino por una mira exácta al grado de incitamento. Así que, por la misma razon la cólera violenta está colocada en la misma clase, y vecina á las calenturas graves, en atención á ser casi igual en grado á la mayor debilidad febril; en una palabra, porque el mismo grado de agente ó causa debilitativa produce las enfermedades así colocadas, y el mismo grado de operacion estimulante las cura.

En este caso pues ó no hay inflamacion, ó en caso de haberla es enteramente diferente de la naturaleza de la inflamacion esténica general. Que no sea de la naturaleza de esta dan una prueba cierta el éxito infeliz del plan de curacion debilitativo, y el increíble buen efecto del método que estimula primero, y despues llena los vasos: que no sea esta otra especie de inflamacion lo convence el retorno repentino de la salud. Ahora pues, así como la disminucion ó confusion de las facultades intelectuales es siempre en un cierto grado la consequéncia de debilidad, ya sea de qualquiera fuente que venga, ó ya sea de penuria de los humores, y esto, aun en las personas que por otra parte se hallan sanas estando realmente débiles, ¿qué maravilla pues es que si en el sumo grado de inanicion compatible con la vida, y en el sumo grado de disminucion del incitamento, en el qual apenas hay una sombra de vida, pueda igualmente tomar lugar el mas alto grado de caimiento en las funciones intelectuales, es decir, el delirio, entre las otras observaciones de las funciones disminuidas? En realidad este hecho verdadero y cierto está probado demostrativamente; porque la abstinencia ó el hambre, el beber agua no estando acostumbrado, y sí al uso de bebidas fuertes, ó á comer y beber desarregladamente, una gran melancolía, la tristeza ó angustia, el terror y desesperacion, no solamente inducen un delirio temporario, sino que muchas veces producen una verdadera locura. La misma conclusion se ha de deducir de alguna considerable pérdida de sangre por lo que mira á sus efectos; porque ¿quántas personas no perdiéron por toda su vida ó por un largo espacio de tiempo el uso de la razon despues de haber sido gravemente heridas en algun combate ó por algunos asesinos? Por no decir nada de las contusiones ú otros daños que produxéron un daño en la textura del cerebro en atencion á pertenecer á las enfermedades locales, de las cuales se hablará despues; ¿de qué modo pues el frio causa la muerte? ¿No hay en este caso un delirio acompañado de una disminucion de todas las funciones que precede á la muerte? En virtud de estos hechos numerosos, auténticos y de tanto peso, y los cuales incluyen todos los agentes ó causas, se sigue que el dolor de cabeza y qualquiera grado de caimiento de las facultades intelectuales, aun hasta aquel mas elevado que produce el delirio, de ningun modo depende de la general esténica inflamacion; in-

inflamacion únicamente hasta aquí distinguida; sino que nacen del mas alto grado defectivo, tanto de otros estímulos, como de una propia particular llenura de los vasos, es decir, dimanar de debilidad. Es pues la debilidad la causa mas frecuente de estos síntomas, como se prueba por el pronto restablecimiento de la salud mediante la aplicacion del nuevo plan de curacion.

202 Mas si alguna vez la inflamacion asténica antes mencionada (véase 170 y 201) excita el tumulto de síntomas, los cuales son nuestro presente objeto; este efecto se produce precisamente del modo que le produce la debilidad á consecuencia de una penuria de sangre y defecto de otros estímulos.

203 La inflamacion general asténica es en verdad una diatesis asténica mas violenta en alguna parte particular que en otra parte qualquiera igual (véase 49). El grado de la diatesis asténica que constituye la inflamacion no debe pues compararse en modo alguno con el grado de la diatesis de todo lo restante del sistema, en atención á que toda la indisposicion ó afeccion desparamada sobre todo el cuerpo es mucho mas considerable que la limitada á la parte (véase 48, 49, 50 y 51).

204 La inflamacion en este caso es únicamente un estado de la parte inflamada de la misma especie, ó nada distinto de todo lo restante del cuerpo. Porque así como la inflamacion se constituye por un incitamento menor en alguna qualquiera parte, que en qualquiera otra parte igual, así pues antes del establecimiento de la enfermedad (*F*), de la qual es una parte la inflamacion, ó un síntoma ó su sequela, debe entenderse que el incitamento de esta parte es proporcionalmente menor que el de otra qualquiera parte.

(*F*) Véase arriba párrafo 168, y cotéjese con este. De la comparacion de uno y otro resulta, que así como ciertas partes del sistema tienen mas incitabilidad que otras (51), así tambien aquellas partes que estan mas afectas que una otra qualquiera en el estado enfermo, es decir, que ó estan mas incitadas, como en la inflamacion esténica, ó menos como en la asténica, conservan la misma proporcion de disparidad antes del arribo de la enfermedad, antes de aparecer algunos de los síntomas, y mientras que no haya aun otra cosa mas que la mera existencia de la predisposicion. La verdad de esta disposicion se establece ó confirma con la evidencia de otra tan comprehensiva, como que se extiende á todo el objeto de la vida, y es que en toda la creacion de los seres vivientes de todo el universo la salud, la predisposicion á la enfermedad, y la enfermedad misma son el mismo estado, únicamente diferenciándose en grados (véase párrafo 23 y 65). Así que, la enfermedad está tambien comprehendida baxo esta misma proposicion.

205 Esta deberá distinguirse de la inflamacion local porque es general, depende de una diatesis general, y tiene únicamente lugar quando la diatesis ha llegado á un cierto grado, mientras que la inflamacion local dimana de algun agente ó causa nociva que produce una solucion, vicio ó alteracion de la textura de la parte, sin respecto ó mira á la diatesis ó grado de ella: la inflamacion general nace ó se produce por los mismos agentes ó causas nocivas incitativas, las quales producen la diatesis general, y únicamente aplicadas en un grado mas alto, y los mismos remedios remueven ó quitan tanto la diatesis como la inflamacion: la inflamacion local dimana de los agentes nocivos que dañan únicamente una parte, y se remueve ó se cura con los remedios que mudan el estado de la parte; mas no es afectada ó por los agentes generales nocivos, ó por los remedios generales. Aquellas inflamaciones que acompañan la gota, el garrotillo pútrido, el gangrenoso, ó la inflamacion que acomete los ojos, son exemplo de inflamacion universal: la inflamacion local se ilustrará con exemplos en su propio lugar (G): la inflamacion general va acompañada de debilidad de todo el sistema: la otra debilidad es únicamente una seqüela de la inflamacion local, y esta no se observa siempre. Para curar la primera se aplica el método general de curacion (véase 88); mas para la curacion de la última únicamente se aplican los remedios á la parte afecta. Así, hay quatro especies de inflamacion, dos universales, una asténica y otra esténica; y dos locales, una de las quales es esténica y la otra asténica: la primera termina á veces en supuracion, pero se disipa á veces sin ella: la segunda termina en gangrena, á veces en efacelo ó mortificacion, y á veces en la muerte. Si la inflamacion al fin del tifo (H) afecta el cerebro ó sus membranas, lo que

(G) Como en la inflamacion producida á consecuencia de alguna herida, quando una persona anteriormente á este accidente se hallaba en estado sano y continúa en estarlo tambien despues del accidente, ó puede aun ser local aunque una persona esté en el estado enfermo antes de acontecer este accidente; pero de modo que se entienda que el estado general de su disposicion no tiene cosa alguna de comun con la inflamacion que depende de la herida. Una herida en una parte muy sensible puede inducir desórden sobre todo el sistema general; mas aun en este caso se han de referir todos los síntomas á la herida, y no á la causa ordinaria de enfermedad general.

(H) O una calentura lenta nerviosa la qual es una enfermedad de la mas alta debilidad, próxima en grado á la peste, y no inferior á veces á esta enfermedad en malignidad, y por tanto se debe colocar en la misma clase ó

sin embargo no está hasta ahora probado (I), y aun es muy poco probable, esto podria servir de exemplo de una inflamacion general asténica.

206 Como la inflamacion general esténica es ocasionada por una cantidad de sangre que estimula los vasos en virtud de la dilatacion que produce en ellos, este estímulo aumenta su incitamento, y el aumento de incitamento produce mas fuertes y mas frecuentes contracciones; en virtud de estas se aumenta el tono de las fibras como sólidos vivos, y su densidad como simples sólidos, y á cuya consecuencia se disminuyen sus diámetros: de este modo obligan la sangre á correr con gran ímpetu por los vasos contraídos, y se hace percibir el dolor durante este ímpetu por razon de la gran fuerza de las contracciones, y de la estrechez del espacio por donde tiene que pasar la sangre; y como la causa de la diatesis esténica sobre todo el sistema vascular, tanto sanguíneo como de otros fluidos, sea la causa aunque en menor grado, así:

grado mas vecino á la peste, la qual está colocada ó se coloca en los extremos grado del incitamento disminuido. Los Médicos han confundido constantemente los diferentes grados de esta enfermedad, en los quales hay una cierta perturbacion del pulso con ciertos grados de enfermedad esténica. Pero estos grados son de naturaleza diametralmente opuesta, como se demostrará quando se llegue al lugar propio para tales distinciones.

(I) Aunque esto está vigorosamente afirmado. Un profesor refiere en sus lecciones un caso de calentura *tifo*, en el qual por razon del delirio y algunos otros síntomas pensó anunciar una inflamacion en el cerebro ó en sus partes vecinas; se sangró al enfermo con tanta profusion, que el estado del pulso se puso de tal modo, usando las palabras del mismo profesor, que estaba un *pulsus vacuus* (si acaso se encuentra un pulso tal), y por consiguiente no se hallaba en grado de poder sufrir mas sangría. Los Médicos acompañados se despidieron, y fue abandonado el enfermo á la curacion del Médico ordinario de la familia. Se le puso en la cabeza á este buen señor, á consecuencia de una ú otra idea que le vino á la mente, que alguna otra sangría podria executarse con ventaja. Hizole pues la sangría y se recobró el paciente. Esta es la exposicion de un caso que yo no pretendo comprehender, y aun creo que no será menos embarazoso para mis lectores, especialmente para aquellos que estan dotados de un juicio mas exquisito. Se refiere pues este exemplo para demostrar que puede existir una debilidad esténica curable con las evacuaciones de sangre, quando aparentemente parece ser una debilidad moribunda, ó ser el sumo grado de diatesis asténica. He querido referir esta observacion no para instruir á mi lector, sino para hacerle mas cauto. Qualquiera puede conocer la futilidad y frívolo de la teoría en nuestra profesion; así que, se requiere ciencia y discernimiento, y estar alerta contra la seducccion de los hechos.

207 La causa de la inflamacion general asténica es tambien la abundancia de sangre en los vasos inflamados , y produce los mismos efectos en la porcion inflamada que en el caso de inflamacion esténica ; y no obstante la penuria de sangre universal del sistema vascular corre abundantemente la sangre adentro de los vasos inflamados por razon de la mayor *atonía* ó laxitud de ellos, se extienden y producen los fenómenos peculiares á todas las inflamaciones (K).

208 Así como la indicacion de curacion para la inflamacion general esténica es la de disminuir la cantidad de sangre, la qual es la primera causa del esfuerzo violento , y reducir así el excesivo incitamento al grado medio saludable , igualmente que las excesivas contracciones que constituyen el esfuerzo violento á unas contracciones moderadas , tales que sean plácidas y agradables á la salud ; así tambien

209 La indicacion de la curacion para la inflamacion general asténica es primeramente estimular ó tirar á impeler en todas las partes del sistema , mediante la aplicacion de los estímulos poderosos , de modo que aquella porcion de sangre estancada en los lánguidos vasos de la parte inflamada pueda ser tambien impelida , y libertarse así los vasos de su peso ó sobrecarga , para que despues se rellene todo el sistema de los vasos mediante la gradual administracion de los alimentos de carne sazonados primeramente en forma de sopas , y á proporcion que las fuerzas se han recobrado en forma sólida.

210 Se tratará despues de las inflamaciones locales en el lugar propio de cada una.

211 La inflamacion de garganta ó garrotillo , que termina en lo que han llamado *angina pútrida* (L), es singularmente insi-

(K) Estas definiciones se aplican ó convienen á todas las quatro inflamaciones (párrafo 205) con respecto al estado de los vasos inflamados ; su diferencia depende únicamente del estado general de todo el restante de los vasos, el qual en la local puede estar perfectamente en el estado sano , quando en el caso de inflamacion universal la diatesis asténica y esténica está siempre conjunta con el estado inflamatorio. Ademas de que así como su causa en una y otra inflamacion universal está influida ó actuada por estas circunstancias generales, así tambien es su curacion ; las inflamaciones generales asténicas y esténicas requieren los remedios de las enfermedades á las quales respectivamente pertenecen , y las inflamaciones locales únicamente requieren los remedios proporcionados para la curacion de la parte inflamada.

(L) La enfermedad aquí mencionada ni está descrita , ni aun al parecer entendida en los libros médicos y lecciones de Medicina. En esta obra

diosa. Durante sus primeros dias se distingue poco en su apariencia de la angina esténica. Son tambien semejantes los síntomas generales. Apenas se distingue el pulso del pulso esténico en su frecuencia y otros caractéres. El todo de la enfermedad sigue por algun tiempo con suavidad y tranquilidad, á excepcion de que hay un molesto continuo esputo de una materia tenaz mucosa. Por último, si no se ataja ó corrige con los estímulos mas poderosos, llega ó sobreviene un periodo en el que vienen repentinamente todos los síntomas terribles y que sorprenden: en este movimiento el pulso se hace muy frecuente, muy debil y muy pequeño, se abaten en todo el sistema las fuerzas; entonces no hay una porcion moderada de estímulo difusivo que pueda precaver el hado lamentable del mayor ornamento de la naturaleza humana (M). El mejor plan de curacion es precaver el periodo mortal empleando con tiempo los estímulos mas poderosos.

212 Los estímulos difusivos son tan poderosos para remover la inflamacion de la gota, que algunas veces los licores fuertes, como el vino y espíritus solos ó diluidos con agua tan caliente como pueda beberse, han removido ó curado en pocas horas el ataque mas violento, haciendo que se recobre el uso del pie afecto. Son de igual eficacia estos mismos remedios para remover ó curar los síntomas generales (N).

se describe segun su naturaleza observada á la cabecera del enfermo; y merece tanta mas atencion esta enfermedad, que no obstante ser de la mayor malignidad, parece haberse escapado enteramente de la atencion de los Médicos. Al principio sus apariencias son suaves y de poca consideracion, mas si el Médico no tiene pericia, ó criterio y atencion termina en la muerte.

(M) Todo esto se refiere á una Señora Escocesa de singular mérito y amable, la qual murió no en consecuencia del plan de curacion que encarga esta doctrina, habiéndose puesto en práctica especialmente en aquel periodo de la enfermedad en que mas se necesitaba; pero en el que todo es enteramente infructuoso ó insuficiente.

(N) Con este método de curacion aquí y en otra parte (véase prefacion) mencionado se disipa en pocos dias el mas violento grado de la enfermedad, como se disipan igualmente en pocas horas los ataques mas suaves. Por haber caminado violentamente en tiempo muy caluroso para ver y reconocer las bellezas y magestad del palacio de Hampton, me sentí últimamente con un ligero ataque de gota; pero no me causó mucha incomodidad ni me impidió mis negocios, y lo desterré en menos de treinta y seis horas. Jamas he visto si no es un caso particular, el qual no correspondió á mis intentos, y fue el de un paciente, el qual con su criado, que era un charlatan, se habia jactado de curarse él mismo la gota, igualmente que otras

213 La inflamacion en la angina gangrenosa no es, segun la comun opinion, un afecto primario, sino que como qualquiera otra inflamacion general asténica depende de la diatesis general, la qual en este caso es manifestamente asténica, siendo una parte ó síntoma de la diatesis quando esta ha llegado á un alto grado. Esta inflamacion nada tiene de comun con la inflamacion general esténica; se distingue de la angina inflamatoria esténica y de las dos inflamaciones locales (O).

214 Las postillas ó granos muy cercanos entre sí en las viruelas quando han venido á hacerse confluentes, es decir, quando han venido á hacerse una enfermedad general asténica participan de la nueva diatesis, y en lugar de ser esténica, qual es su primer estado, viene á hacerse asténica; y así como por causa de su primer estímulo local se mudó prontamente la diatesis esténica en asténica á consecuencia de la debilidad indirecta, así tambien despues por la influencia debilitativa de su naturaleza asténica se establece la astenia ó estado de debilidad sobre todo el

indisposiciones, y particularmente una astriccion de vientre habitual, haciendo varias tentativas para mover el vientre por el espacio de 17 años. Se me despidió sin haber executado mis consejos, ni haberme permitido combinar mis remedios con su mala práctica de purgar y disponer lavativas, ó de intentar á lo menos el precaver ó mitigar sus efectos dañosos. Porque se debe observar aquí que así como qualquier agente ó causa directamente debilitativa es un medio nocivo incitativo capaz de producir alguna enfermedad asténica, así tambien el efecto de una qualquiera evacuacion, y particularmente la del vientre, es un medio seguro y manifesto para producir ó acarrear un ataque de la gota. Entre muchos otros medios capaces de inducir esta enfermedad, es una dosis única de sal de Glaubero, no obstante ser esta sal uno de los mas ligeros purgantes, como á mí me sucedió en algun tiempo, induciéndome un ataque de gota siempre que la tomaba.

(O) Esto no obstante, hácia la mitad de este siglo los escritores de sistemas nosológicos, que no son mas que volúmenes de distinciones sin diferencias, empezaron á clasificar de nuevo semejante inflamacion del mismo modo que hicieron los antiguos sistemáticos, los cuales sin estos nosologista habian sido ya suficientemente nocivos á nuestro arte, y tentaron nada menos que el mayor de los absurdos posibles, ó todo quanto puede hacer la extraviada imaginacion de los hombres para completar en todos sus departamentos la vasta fábrica del error; y particularmente en el último sistema nosológico, publicado en Edimburgo, la angina pútrida que nosotros hemos descrito en el párrafo 211, no se puso en la serie ó catálogo de las enfermedades; y la angina gangrenosa, la qual alude exactamente á la que hacemos expresion en nuestro texto, se halla puesta ó colocada en la misma serie ó clase de la angina esténica comun ú ordinaria, aunque diametralmente opuesta en su naturaleza á la otra.

sistema, el qual se agrava despues hasta que á veces se sigue la muerte (P).

115 Para ilustrar y dar las necesarias luces sobre estas dos especies de viruelas, y comparar sus respectivos métodos de curacion debe observarse que el método curativo de un caso deberá ser enteramente diferente del otro (Q). Los remedios de las viruelas discretas, y de la erupcion que las acompaña, son el frio ó fresco, y otra qualquiera cosa que debilite, ya sea evacuando ó de otro qualquier modo. Los remedios de las viruelas confluentes, igualmente que de la erupcion que las acompaña, son el calor, pero menor en grado que el que es capaz de producir la debilidad indirecta, y todos los agentes ó potencias que estimulan tan pronta y poderosamente como es posible, y por consiguiente los poderes mas difusivos.

216 A mas de esto se distinguen estos dos estados diversos en que en la viruela discreta todos los agentes ó causas nocivas son esténicas, y en la confluyente son todas asténicas. Esta distincion se aplica igualmente á ambas especies de enfermedades y á ambas erupciones.

217 Y así como las postillas ó granos esténicos, ó sean postillas discretas, tienen directa propension á producir una inflamacion esténica y supuracion benigna, así la tendencia ó propension de la asténica ó confluyente se dirige directamente á terminar en gangrena, en esfacelo y la muerte.

(P) No puede haber ó existir un estímulo mayor en la naturaleza viviente que aquella capa ó costra universal de las postillas inflamadas que cubre toda la superficie del cuerpo en las viruelas confluentes. En este caso pues no es de admirar que quando se ha sobreañadido este estímulo á los agentes nocivos estimulantes ordinarios, á los quales debe primeramente su violencia la enfermedad, y luego despues el estímulo de la misma expulsion, el efecto combinado de unos y otros estímulos lleguen luego á pasar toda la serie del estímulo excesivo, y haga que precipitadamente se caiga en el estado de debilidad indirecta (véase párrafo 199). Tal es la naturaleza y decurso de las viruelas para pasar del estado esténico al asténico, es decir, de una enfermedad á otra de una naturaleza muy opuesta.

(Q) El método curativo de la viruela discreta es el plan debilitativo, y el de la confluyente es el estimulante. La causa de la viruela discreta es la diatesis esténica, y la de la confluyente es la diatesis asténica ocasionada por debilidad indirecta. Por no tener presente esta distincion general se cometen los mayores errores en la práctica. Así que, quando la viruela confluyente está ya establecida y se han aplanado las postillas, compareciendo las señales de gangrena, se hace cubrir comunmente el paciente con una simple sábana, como se hace comunmente en la viruela discreta.

218 Los tumores, carbuncos y bubones, que muchas veces acompañan la peste, y algunas veces la calentura tifo, dimanen de una materia contagiosa introducida en el cuerpo, y detenida despues juntamente con el fluido perspirable baxo la cutícula y en las glándulas: la causa de la detencion, y por tanto de esta erupcion, es una total cesacion de movimiento en las arterias extremas, especialmente en las glándulas y terminaciones perspiratorias, es decir, destinadas á la transpiracion, por razon de la debilidad universal y grandísima languidez del corazon y arterias. Esto se demuestra y aparece por circunstancias particulares: primero, no hay erupcion durante el periodo de predisposicion quando permanece aun algun vigor, y á su consecuencia continúa en un cierto grado la perspiracion: segundo, no hay erupcion alguna en los casos de muerte repentina por la violencia de la enfermedad: tercero, no hay erupcion ó enfermedad en caso alguno quando se precave prontamente con el uso de los estimulantes mas poderosos: quarto, la enfermedad es siempre suave, y siempre de poco momento la expulsion, segun la proporcion con que se practica exáctamente el plan estimulante de curacion. Porque ó ya sea que la supresion de la perspiracion sea consecuencia de un grado muy grande de diatesis esténica, ó de un grado igual de la asténica, como en el presente caso, toda la materia extraña que deberia salir fuera del sistema juntamente con la materia perspirable, se detiene con esta, y detenida así baxo la cutícula, estancándose y adquiriendo una naturaleza mas acre, produce inflamacion local de una naturaleza esténica ó asténica, segun la proporcion de la diferente naturaleza de cada una, ó mas bien del hábito del cuerpo.

219 Debe explicarse del mismo modo aquella erupcion que mancha la piel en la angina gangrenosa, igualmente que la que sobreviene en aquel estado de las viruelas, y el qual por razon de la debilidad del sistema saldria bien en otras circunstancias; pero que ciertamente terminaria en la muerte si no se opusiese á la nueva erupcion, usando de los mas poderosos estímulos. Tanto la una como la otra de estas erupciones (R) son unas es-

(R) Un hijo mio de edad muy tierna, y que se habia hallado muy débil, en tanto grado que á veces se habia hallado á los umbrales de la muerte, y se habia remediado segun los principios de la nueva doctrina, fue preparado para recibir la inoculacion de las viruelas. Despues de la erupcion com-

pecies de manchas ambas á dos de un color roxo; las pintas ó manchas en la angina gangrenosa son mas pequeñas, las que se presentan en las viruelas son mayores ó mas anchas, y su color es de una escarlata muy fina inimitable por el arte, y baxo de otros respectos casi inimitables por el poder de la naturaleza misma. Ambas á dos erupciones dimanán de una supresion de perspiracion á causa de la debilidad: se cura la primera con el plan de curacion estimulante, que remueve ó quita todos los otros síntomas: en la erupcion no comun la debilidad producida en la preparacion para hacer las viruelas suaves, es menester oponerse inmediatamente que aparezca la erupcion, y tirar á que se recobren las fuerzas con el auxilio de los estímulos mas difusivos: quando las postillas son pocas, de modo que parecen no llegar aun al actual estado de enfermedad general, y por tanto libre de peligro alguno, no merecen consideracion alguna. Si guiéndose esta práctica es tan cierto como seguro el restablecimiento de la salud; pero si se desprecia, ó se aplica un plan contrario de curacion, es la muerte inevitable (S).

pleta, y tenerse entonces por cierto que la viruela fuese de una moderacion la mas benigna, se presentaron una mañana abundantísimas manchas sobre todo el cuerpo con el color ó apariencia de la erupcion descrita en el texto.

(S) Es cierto que el verdadero y seguro medio de preparar las personas que deben ser inoculadas consiste en debilitar las fuerzas ó el hábito del que ha de recibir la infeccion; y no se puede dudar que nosotros podemos executar esto disminuyendo la dieta, purgando el vientre, y aplicando frio intenso á la superficie del cuerpo; pero evitando al mismo tiempo por todos los medios qualquier efecto que pueda producir el calor en semejantes casos, quiere decir, la alternativa del frio y el calor. De este modo se precave ó remueve la diatesis flogística, que nace principalmente de los agentes ó causas ordinarias, y en parte, como luego veremos, depende de la materia contagiosa; la gran afluencia de líquidos á la superficie impedida, y los diámetros de los vasos perspiratorios, igualmente que de todos los otros vasos, se mantienen abiertos y patentes. Mas he dudado mucho tiempo si podria llevarse ó no mas allá de estos límites esta operacion debilitativa. Si es cierto, como lo es, que la extrema debilidad suprime la perspiracion, seguramente que la operacion debilitativa llevada casi á este grado, debe arriesgar este acontecimiento, ó producir el mismo efecto. Habiendo acontecido este fenómeno á mi hijo, salí de la duda en que me habia hallado embarazado, y parece tener una perfecta conformidad con los principios de esta doctrina, y entender que así como este niño habia estado anteriormente débil, y que conservaba acaso aun algun grado de este estado, el debilitarle mas con el método preparativo para disponerle mejor á esta enfermedad habia sido con algun exceso. Aconteció hallarse presente un Cirujano quando yo estaba haciendo observaciones acerca de mi enfermo, y le pregunté si habia visto alguna vez un caso semejante, porque yo ni habia vis-

220 El calor preternatural no es peculiar á la *pirexía* esténica (*T*), sino que pertenece tambien á las otras enfermedades esténicas, ni es tan propio, ó está tan limitado á las enfermedades, que no nazca tambien en todos los grados de predisposicion segun la proporcion del grado (*U*). A mas de todo esto el calor acompaña tambien todas las enfermedades asténicas, ya sean febriles (distincion en verdad sin significacion alguna buena), ó no lo sean, igualmente que las predisposiciones de todas ellas, segun la proporcion del grado de debilidad. Ni hay señal mas cierta de la declinacion de una enfermedad, ya sea esténica, ya asténica, que el recobro de aquel temple, que comunmente se llama fresco para distinguirlo del calor morboso.

221 El calor pues es únicamente natural quando no hay presente diatesis alguna. Desde este estado crece el calor por todos los grados de incitamento aumentado hasta que se establece la debilidad indirecta por exceso de estímulo; y se aumenta tambien en proporcion al grado de incitamento aumentado, haciendo siempre menos y menos abiertos ó libres los vasos perspiratorios. Crece tambien el calor por todos los grados del incita-

to ni habia oido ni leído alguna cosa como esta. Me respondió que habia visto tres, y todos ellos fatales. Reflexioné de qué podria dimanar esto, y hallé que dimanaba de que los Médicos persistian en seguir el método debilitativo que habian emprendido. Por el contrario, dispuse que el niño tomase espíritu de vino con agua, y un poco de una opiata, haciéndole tomar despues los alimentos que se le habian prohibido, y le restablecí casi en el estado de su salud perfecta (porque las viruelas no causaron el menor desórden) en cosa de doce ó diez y seis horas.

(*T*) *Pirexía* es el nombre para significar las enfermedades esténicas que desordenan el pulso, y que muy impropriamente se llaman febriles ó calenturas, quando el término calentura está reservado para significar las enfermedades asténicas de grado considerable, y confundidas por los Médicos con la *pirexía*.

(*U*) Que tenga lugar el calor en la predisposicion es un hecho que se observa cada día. Así que, quando un sugeto no tiene otros síntomas de enfermedad suele experimentar á veces ú observar en sí mismo este calor, ó se lo observan otros á veces tocándole casualmente las manos; lo que se ha de tener por cierto en tal caso es que no se halla en un estado de salud perfecta mientras que conserven sus manos este calor. Por esto quando acontece ó se observa este calor, ya sea en las manos ó en los pies sin haber precedido causa alguna, y que por otra parte no se combina bien con la salud, es un preudio ó anuncio seguro de enfermedad, es decir, una señal segura de una considerable predisposicion á la enfermedad, y que por lo comun este mensagero es mas propio ó mas frecuente para temer la enfermedad asténica que la esténica.

mento disminuido hasta ciertos límites fixados por una causa, que se explicará bien luego; y se aumenta tambien en proporcion al grado en que decrece el incitamento aunque este último grado haga mas patentes todo á lo largo los vasos perspiratorios; por tanto, entre otros efectos, disminuye el movimiento de todos los vasos, y particularmente el de los vasos perspiratorios.

222 Quando ha llegado el calor á su mas alto grado, y se ha aumentado á proporcion la debilidad, sobreviene por último el frio en las extremidades, y gradualmente despues en lo restante del cuerpo. Esta es una mala señal. En el progreso de debilidad el movimiento empieza á estar muy lánguido, primeramente en los vasillos pequeños de las extremidades de los miembros, y despues cesa enteramente. De aquí es que como el calor animal, ya sea en proporcion debida ó en exceso, depende del movimiento de la sangre y otros líquidos en un grado defectivo ó excesivo, el calor del cuerpo en el caso presente desaparece casi enteramente, es decir, cesa el efecto juntamente con la causa, segun una ley universal de la naturaleza. Lo mismo acontece en ambos extremos de incitabilidad, esto es, tanto en el de excesiva abundancia en la directa, como de gran agotamiento ó enervacion en la debilidad indirecta; porque sea la que quiera su fuente ú origen, la debilidad es siempre la misma.

223 Así como el incitamento por la mayor parte se aumenta mucho, y con igualdad en las enfermedades esténicas, así tambien se difunde ó desparrama el calor: únicamente se han de exceptuar dos casos: el primero es aquel en que la violencia de la enfermedad produce debilidad indirecta en ciertas partes, como en el estómago, en el qual la náusea ó propension al vómito indica la cercanía próxima de este estado; el segundo es quando sobreviene la debilidad directa á consecuencia de haberse excedido demasiado en el método curativo debilitativo. Pero mientras tanto que prevalezca la diatesis esténica, y se sostenga un alto incitamento, será casi siempre igual el calor.

124 Se observa y acontece lo mismo en la debilidad moderada. En esta conformidad por todo el decurso de predisposicion y en todos los casos, á excepcion de quando hay una total cesacion de movimiento, el calor es casi igual. Se ha explicado ya el efecto de la cesacion del movimiento. Pero antes que este acontezca, si ocurre ó se presenta alguna desigualdad de calor en enfermedades de moderada debilidad, como frecuentemente se observa en

las manos y los pies; esto acontece porque se ha inducido mayor grado de debilidad sobre aquellas partes que sobre otras por razon del frio, por exemplo, la fatiga ó el sudor de qualquier modo excitado, y especialmente quando ha sido frio y glutinoso. Atormenta muchas veces á los pacientes un calor quemante, no tan solo en la gota, sino tambien en otras indisposiciones, tanto de debilidad directa como de indirecta, especialmente en las plantas de los pies, y principalmente quando se pasean. Que esto dimanase de debilidad, por la qual se suprime la transpiracion, se demuestra por el daño que causan en semejante caso la fatiga ó cansancio, el frio y otros agentes ó causas debilitativas, y del alivio que producen el calor, quietud ó descanso, y otros agentes ó causas estimulantes.

225 Queda que explicar ahora el cómo se disminuyen ó improporcionan algunas funciones en las enfermedades fuertes esténicas sin una operacion debilitativa por razon de un grande ó excesivo incitamento, y como un muy pequeño incitamento parece aumentar en las enfermedades violentas asténicas algunas funciones, bien que siempre falaces ó aumentadas en apariencia.

226 Si en la pulmonía, en la sínoca, ó sea calentura inflamatoria, y en el reumatismo violento estan los movimientos voluntarios disminuidos á tal grado que algunas veces los pacientes no pueden usar de sus manos y de sus pies, y se hallan algunos mas impedidos que una persona paralítica, esto no dimana de debilidad ó de disminuido incitamento, ya sea directa ó indirectamente (X), como se hace evidente por estas dos prue-

(X) Quando el incitamento está en el grado 40 todas las funciones se ejercen del mejor y mas completo modo; mas quando el incitamento es superior se experimenta mayor fuerza por todos los grados de la predisposicion, aunque con menos duracion y constancia: sea exemplo la comparacion de los labradores endurecidos, ejercitados, y al mismo tiempo bien sostenidos, con aquellos señores que viven descansados, y sin usar un grado proporcionado de trabajo ó exercicio para precaver el estado de vigor superfluo. Quando estas personas se sujetan á una experiencia comparativa de su vigor en algun exercicio se hallará que los labradores hacen su exercicio con mayor constancia, y que continuan mas largo tiempo y con mas facilidad que los señores; no obstante que los primeros esfuerzos de los labradores puedan haber sido inferiores en fuerza á los de sus antagonistas: y la razon es evidente: un moderado y conveniente grado de vigor es susceptible de un aumento de operacion estimulante mas continuada, que un grado mayor de vigor, pero cercano ó que se apremiase al estado morboso, en atencion á que la dis-

bas siguientes: la primera, porque si la debilidad aparente fuera real, serian útiles y provechosos los estimulantes; y la segunda, porque serian dañosos (*Y*) los remedios debilitativos. Mas lo cierto es todo lo contrario; porque los mismos agentes ó causas debilitativas que curan los otros síntomas que de acuerdo se confiesan productos de incitamento excesivo, hacen tambien que se remueva ó se cure este síntoma ó indisposicion de falta de movimiento, quando por el contrario los agentes ó causas estimulantes aumentan la indisposicion ó falta de movimiento, igualmente que toda la enfermedad.

227 Ademas de esto, en los espasmos y convulsiones, ya sean de movimientos involuntarios en las partes internas, como en la *dispepsia* ó indigestion, de cólica, de disenteria, de cólera morbo, de histérico, de vómito violento ó de diarrea (de las quales indisposiciones se observa gran número cada dia sin distinguirse con nombres oportunos), ó de indisposicion ardorosa en el canal de los alimentos, considerada por los Médicos como una enfermedad inflamatoria; ó en las indisposiciones de los movimientos voluntarios externos, como en el *trismus* ó convulsion de la quixada, en el tétano (*Z*), y en muchos espas-

tancia del incitamento de la debilidad indirecta, la qual pone término ó fin al incitamento, es mayor en el primer caso que en el último. La diferencia en el vigoroso labrador es la de 30 antes de llegar á los 70 grados de incitamento, quando el señor no es acaso susceptible de mas de 20. La accion del esfuerzo añade nuevo estímulo, el qual puede ser mas bien sostenido por el que tiene menos incitamento, aunque suficiente, que el que tiene el otro, pues que aunque tiene mas es en un grado superfluo, y por tanto mas fácil á terminar en la total consuncion de incitamento. El efecto del exercicio muscular en el labrador será el de llevarle pronto por medio de su operacion estimulante al grado de incitamento en que se halló el señor quando se esforzó, y cuyo grado puede suponerse ser el de 50, y aumentado acaso sucesivamente al 60. Mas el mismo estímulo del exercicio producirá en el señor el efecto de aumentar el incitamento en primer lugar á 60, y sucesivamente hasta 70, en cuyo grado empieza á no tener ya lugar el incitamento.

(*Y*) ¿Quién pues dispondrá jamas vino, opio, y los otros estímulos, tanto durables como difusivos para curar aquella impotencia al movimiento que se observa en el caso de pulmonía ó de un fuerte reumatismo esténico? O por mejor decir, ¿quién será aquel que piense en emplear otros medios para vencer este síntoma, que los de las potencias ó agentes debilitativos, tan eficaces para destruir no solo este mismo síntoma, sino todo el resto de la enfermedad?

(*Z*) El tetano es un movimiento espasmódico violento de los músculos de la cabeza, del cuello y de las partes superiores del torax ó pecho, mientras que la cabeza se conserva inmóvil en la misma postura en que ella se halla al sobrevenir al espasmo. Igualmente los dientes en virtud de la indisposicion

mos de otras partes del cuerpo, como en la convulsion, epilepsia ó alferecía, y muchas otras indisposiciones semejantes: si en todas estas indisposiciones, digo, parecen estar muy aumentadas las funciones, esto no dimana de aumento de fuerza, es decir, de aumento de incitamento, como aparecerá ó se hará patente á qualquier juez despreocupado por las dos siguientes consideraciones: primera, si fuera este un caso de fuerza real aumentada, los agentes ó causas debilitativas, ó los remedios de la diatesis esténica le removeria ó curaria: segunda, los remedios estimulantes en caso de no llegar á producir su último efecto inductivo de debilidad indirecta, sino que se limitasen á producir el efecto productivo de la curacion de la astenia, le aumentaria verdaderamente. Mas lo contrario de todo esto es el hecho cierto (a). Porque los estimulantes únicamente, que

que ocupa los músculos de la quixada inferior estan tan apretados entre sí, que se hallan enteramente inmoviles, y de aquí el nombre de *trismus*. A mas de esta indisposicion mencionada en los músculos referidos, escasamente se halla músculo alguno en todo el cuerpo exento ó libre de uno ú otro grado de afeccion ó indisposicion. Ademas de esto hay tambien una sensacion muy dolorosa esparcida por todo el cuerpo, pero mas especialmente en las partes mas afectas. Esta enfermedad acontece algunas veces en los paises frios, tal como en este, á consecuencia de una herida de alguna parte sensible, ó quando los huesos pequeños, tales como los esponjosos, vienen á romperse ó quebrarse, y que sus esquirlas ó pedacillos se introducen en las partes mas blandas ó tiernas. El *trismus* es un síntoma frecuente en las calenturas; pero la enfermedad ó el tétano es mas frecuente en los paises mas calientes que este, como son los de las partes meridionales de la Europa, en donde el excesivo calor hace que con facilidad se pase á un estado de debilidad indirecta. Mas en donde es mas frecuente que en parte alguna es en la tórrida zona, en donde el calor constantísimo que allí se observa causa la debilidad indirecta. Como una violenta y permanente contraccion de los músculos es el síntoma mas vehemente de esta enfermedad, y como los Médicos sistemáticos suponian que una tal qualquiera contraccion era el efecto de un aumento de incitamento, ó para usar de sus propias palabras, de un aumentado influxo del fluido nervioso ó poder nervioso en las partes afectas, de aquí provenia que su indicacion de curacion la dirigian á relaxar las partes rígidas ó contraidas; por tanto aplicaban incesantemente sus emolientes, y todos los demas medios ó modos de relaxar, como eran sangrías, otras evacuaciones y baños calientes; mas nos enseñó luego la experiencia que todas estas cosas aumentaban la enfermedad en lugar de curarla. Se experimentó por último el uso del opio por razon de juzgarse como un sedativo; el experimento tuvo felices efectos, pero se halló ser necesarias inmensas cantidades de esta medicina para conseguir la curacion completa. Se ha hecho tomar el láudano sin medida, ó sin mas regla que la de darlo hasta que cesase la enfermedad.

(a) ; Quién es aquel que no sabe en el dia que las sangrías y evacuacio-

son los que remueven ó curan las otras señales de debilidad conocida, remueven ó curan tambien los espasmos y convulsiones quando los agentes ó causas debilitativas los aumentan, ó hacen que la enfermedad se mude en otra peor (b).

228 Así como nosotros ignoramos qué sea contraccion (y verdaderamente ignoramos el modo con que se executa qualquiera funcion del cuerpo vivo (c)), así tambien no disputaremos

nes de otra especie son dañosas, y que únicamente son eficaces ó provechosos los remedios estimulantes dispuestos en debida proporcion al grado de la causa?

(b) Un cierto señor hablando en su cátedra del método de curar la alferecía ó el mal caduco, y recomendando entre otros evacuantes ó medios debilitativos las pequeñas pero frecüentemente repetidas sangrias, se contradice incautamente, y se explica poco despues del modo siguiente: „Sin embargo, dice él, nosotros prácticos regulares y metódicos, estamos muy expuestos á ser demasiado cautos, y aun á veces demasiado tímidos. Porque yo he conocido un animoso práctico de un lugar, que curó una alferecía con una sangría muy copiosa. Pocos meses despues murió el paciente de una hidropesía universal; mas la alferecía no volvió á repetir.” Preguntaria á este caballero, ¿qué especie de curacion fue esta que convirtió una enfermedad, que hubiera podido durar por muchos años, y aun por un largo tiempo de vida, en otra que quitó la vida al paciente en breve espacio de tiempo? ¿Qué razon podria tener un gotoso para darle las gracias á un cualquiera que curándole de un violento ataque de gota, convirtiese ó hiciese que se mudase esta enfermedad en una hidropesía fatal? A la verdad esto no es curar la enfermedad, sino aumentarla, y hacerle que termine en la muerte. Pueden en verdad desvanecerse los síntomas de la astenia; pero permanece la enfermedad, es decir, la astenia, y puede dexar de llamarse alferecía ó epilepsia; pero la sobreañadida hidropesía demuestra aun que la causa de la enfermedad no se ha quitado, sino que antes bien prodigiosamente se ha aumentado. Este fatal error ó engaño de un aumento de la enfermedad en toda su extension por la curacion de un grado inferior de ella procede ó dimana del uso impropio de los agentes ó causas directamente debilitativas, en lugar de emplear los remedios estimulantes propios segun la necesidad. Es verdad que hay algunos casos en que los remedios estimulantes empleados mas allá de lo que pide la necesidad producen el mismo fatal daño. Así que, en la pulmonía quando se quiere destruir la dureza del pulso juntamente con el dolor pungitivo que le acompaña (véase arriba 173 y las notas), se hacen sangrias tan excesivamente copiosas, y aun repetidas, que viene á producirse á su consecuencia un hidrotorax fatal, esto es, una hidropesía de pecho.

(c) Esta es acaso la primera obra filosófica en la qual se ha tenido todo el cuidado de apartar toda consideracion de las causas abstractas. Y en verdad la indagacion que se ha hecho acerca de ellas ha contaminado casi todos los ramos de los conocimientos humanos que se han tratado científicamente. Véanse mis observaciones sobre los diversos principios de los antiguos sistemas de Medicina &c., en donde se advertirá que aun hasta el gran Isaac Newton no pudo huir del todo ó evitar este error, especialmente en las

si en tal caso está aumentada ó disminuida la funcion : sin embargo , pretendemos sostener que los movimientos espasmódicos y convulsivos no son otra cosa que funcion ó funciones improporcionadas , esto es , disminuidas (*d*) ; porque si el incitamento , quando está dentro de ciertos limites aumentados , produce mayor robustez ó fuerza , y menor quando está ó disminuido sin limitacion ; ó excesivamente aumentado ; y si qualquiera funcion dimanada ó producida en este mismo tiempo justamente se define ser ó una funcion aumentada en proporcion al aumento de incitamento como contenido dentro de sus limites , ó como una funcion disminuida en proporcion al defecto del mismo incitamento fuera de limite , ó al ultimado aumento de agente ó causa incitativa mas allá del punto ó serie estimulante ; en el último de estos casos es una definicion mas propia el decir que la funcion está disminuida , y en el primero que está ella aumentada (*e*).

qüestiones que puso , aunque modestamente , por lo que mira al éter universal que todo lo atraviesa ; los edificios y fábricas teórico-aéreas ó mas bien extravagantes , plantadas baxo este supuesto principio , á pesar de las mas perfectas reglas de filosofar añadidas por Bacon , han hecho desgraciada la Filosofía abrazada hácia la mitad del siglo 18. Compárese quanto se halle en este libro con el cap. 3 §. 18 de esta nuestra presente obra.

(*d*) Yo no sé qué cosa sea el estado abstracto de las fibras musculares ya sea quando se contraen y relaxan con fuerza rápida , violenta y morbosa , ó ya sea quando permanecen inmóvilmente fixas en una contraccion permanente forzada ; pero sé que ninguna cosa sino los agentes ó causas debilitativas producen estos efectos , y que ninguna otra cosa sino los remedios que las fortalecen remueven estos efectos , lo que á mí me basta por tener únicamente el objeto de manifestarme como un cauto y franco observador de los fenómenos de la naturaleza , evitando como Médico el andar en mi práctica como quien camina á tientas entre la obscuridad , huyendo el exemplo de muchos otros que se confian ó se dexan guiar de racionios abstractos , intentando yo solamente exáminar los objetos de observacion con el auxilio de la mas clara luz de la naturaleza.

(*e*) Quando el estado espasmódico y convulsivo de la funcion del movimiento se compara con el vigor de la misma funcion en el estado sano , ¿quién podrá decir que en el primer caso hay mayor robustez que en el último? No consiste el estado sano y vigoroso del movimiento en el grado de contraccion , sino con cierto grado de esta , en la bien proporcionada alternativa de la contraccion y relaxacion : tenemos de esto una prueba indisputable en que esta especie de movimiento se exerce ó perfecciona mejor en aquel estado medio de vigor que interviene entre el extremo ó último punto de la salud ó ya sea de vigor moderadamente aumentado , ó entre el otro extremo de debilidad directa ó indirecta. El aumento de vigor ó incitamento tiene lugar hasta un cierto punto ó extension , y aun por algunos grados de exceso morboso del mismo incitamento ; pero llega un periodo , y tal que está bastante

229 Así que, la noción hasta aquí recibida por lo que hace á estos movimientos es falsa. Se funda pues sobre la suposición (*f*) de que los movimientos proceden de un excesivo influxo del fluido nervioso, segun que se explicaban al principio los Médicos (*g*),

cercano al de la debilidad indirecta, como sucede en la pulmonía, en la que el incitamento está aumentado mas allá del estado sano, y es menester disminuirlo con el fin de recobrar el debido vigor saludable. Hay otros casos, como el de manía ó locura esténica, en los cuales el aumento de vigor y de incitamento pasará aun mas allá. Mas en qualquier caso de aumentado vigor, aun juzgando de él por sus efectos, en el estado sano termina antes el del incitamento; y acaso podemos preveer sus límites, observando que quanto mayor sea la suma total de exceso de agente ó causa incitativa, debe llegar tanto mas pronto el punto mas allá del qual no continúa el vigor. En la pulmonía cesa el vigor en un cierto periodo de la enfermedad, quando el efecto saludable de la sangria y otros medios debilitativos muestran que el aumento del incitamento es todavía considerable, ó que va siguiendo adelante. Mas en este caso la suma total de incitamento, considerando el estado de todas las demas funciones, es mayor que en la manía, en la qual la función principalmente aumentada en vigor es únicamente la de los movimientos voluntarios, mientras que todas las funciones de los movimientos involuntarios estan muy poco alteradas. En virtud de esta investigación podemos claramente discernir que qualquier aumento del incitamento conduce al aumento morboso del vigor, y que hay una ú otra vez un punto en la escala del incitamento que está creciendo, y baxo el punto de debilidad indirecta, en el qual el vigor no está aumentado mas allá, ó no crece ya mas; y esta ilacion es muy ventajosa para la práctica, debiendo nosotros ser unos observadores muy reflexivos ó atentos sobre estos dos hechos, porque son tales que indican una distincion muy esencial en la indicacion de la curacion, siendo la indicacion en el caso de debilidad indirecta la de estimular, quando en el caso en el que va cesando el vigor es la de continuar debilitando, hasta que el vigor excesivo sea reducido al estado propio y saludable. La impotencia de exercer el movimiento en la pulmonía es un exemplo del segundo hecho: la mudanza de la enfermedad en hidropesía de pecho á consequéncia del exceso del método de curacion debilitativo es un exemplo del primero.

(*f*) A la verdad los Médicos han hablado de ella con tanta confianza, que justamente se les puede tachar de aquel error de lógica llamado peticion de principio, es decir, aquel error que se comete quando se toma por provado en un argumento un punto que sin estarlo se toma por concedido, y se quiere hacer depender de él lo restante del racionio.

(*g*) Por una microscópica observacion de Levenhoeck, mediante la qual se imaginó ver que los nervios estaban huecos ó tenian cavidades (pero que jamas volvió á ver, ni persona alguna vió jamas despues, no obstante haberse perfeccionado infinitamente el microscopio), el celebrado Doctor Boerhaave tomó su famoso texido vascular, mediante el qual hizo creer que toda la masa de los cuerpos vivientes consistiese en semejante texido. Se suponía al mismo tiempo que las funciones dependian ó dimanaban de un fluido inelástico separado en el cerebro, y distribuido por las cavidades de los nervios á todas las par-

ó del poder nervioso (*h*) ó fuerza nerviosa, modo de explicarse en el día, cuyas expresiones si han de significar algún concepto, nada otra cosa dicen sino que tales movimientos dimanen de exceso de incitamento en las fibras (*i*). Así que, al modo que se explican los lógicos el error se saca del error, así tambien esta noción de la causa abstracta dió origen á otra noción respectiva á la operacion del opio. Y así como bien insensatamente supusieron que los movimientos excesivos eran ocasionados ó producidos por un exceso del principio de la vida, quando menos en las partes afectas; así tambien juzgáron ó enseñáron que el opio poseia la virtud de refrenar ó moderar como una cosa sedativa estos movimientos, á pesar de ser una hipótesis contraria á toda la analogía de naturaleza, y á la prueba cierta traida para todos los agentes incitativos, y haberse probado que todos ellos

tes del sistema. Se ha racionado muchísimo sobre este ingenioso bien que imaginario sistema. Pero la única razon que se podria haber empleado contra él era negar la verdad de la hipótesis sobre la qual estaba fundado; y este argumento negativo pudiera haberse sostenido con este otro positivo bien conocido en el día, y es que los nervios son cuerpos sólidos, y no canales. La teoría, que se abrazó despues de esta, era que aunque los nervios eran substancias sólidas, no obstante eran porosas, y por consiguiente proporcionadas para recibir en sus poros un fluido elástico, como el eléctrico, el magnético, y como el supuesto éter de Newton, ó bien una modificacion de él; que semejante fluido inelástico giraba tambien ó se movia sobre la superficie de los nervios, formando una atmósfera al rededor de ellos, explicando de este modo todas las funciones del sistema viviente, y aun del mas perfecto qual es el del cuerpo humano. Para mas completa inteligencia de esto véanse las observaciones sobre los principios de los antiguos sistemas de Medicina. Entre otras aplicaciones del éter, baxo la denominacion reciente del poder nervioso, una es la de creer que la de su influxo en los estambres musculares en el estado de espasmo ó de convulsion sea la causa de los movimientos morbosos; en el mismo modo que el de su influxo, como fluido inelástico dentro de la cavidad de los nervios, se ha supuesto anteriormente suficiente para poder dar la misma explicacion.

(*h*) Esta era su expresion, despues que un Filósofo ingenioso de Edimburgo, cuya disertacion se puso por extenso á la cabeza de las observaciones citadas en el lugar referido, y que ha sido ridiculizada con su éter.

(*i*) Debe observarse aquí que la variacion de la teoria en este caso se dirigió á terminar en simples palabras nada significativas. Pudiera no haber sido una cosa impropia el haberse retenido la noción de un fluido inelástico ó elástico, habiendo dicho que la causa supuesta de las funciones era un fluido, y haber hablado á mas de su influxo como tal; mas así como nosotros nada sabemos de él, é ignoramos enteramente si exista para poderle dar el nombre de fuerza, es en verdad una cosa incoherente y nada significativa el hablar de su influxo ó efluxo, de su entrada ó su salida.

son estimulantes , y ninguno sedativo ; mas aunque pudiera ser una quëstion el si hay ó no en la naturaleza ó entre aquellos agentes que comunmente se aplican á los cuerpos animales alguna cosa sedativa , ¿cómo puede haber alguna incertidumbre ó duda acerca del poder estimulante del opio ? ¿No produce el mismo efecto sobre los Turcos que el que produce el vino en nosotros ? ¿O hemos de suponer que las tropas de esta nacion quando marchan á atacar al enemigo masquen opio con la intencion de sosegar su natural alegria , y de deprimir ó abatir su corage ? Si las calenturas , si la gota , si la indigestion , si la cólica , si el asma y todo el conjunto ó caterva de las enfermedades espasmódicas y convulsivas ; y si finalmente , todas las enfermedades asténicas ceden sin dificultad á las varias preparaciones del opio , como se han convencido todas las personas que han puesto la atencion debida sobre esta materia contra la expectacion y opinion de todos los hombres hasta aquí ; y si se ha demostrado que todas las enfermedades , en las quales es provechoso el opio , son enteramente dimanadas de debilidad ; ¿deberemos conceder nosotros que aprovecha el opio en virtud de una operacion mas debilitativa aun , ó que extingue , por mejor decir , los lánguidos miseros movimientos de la naturaleza ? Si varias especies de vino y de otros licores fuertes tienen un efecto muy poderoso para remover ó curar las mismas enfermedades , cosa que igualmente se ha descubierto por últimos descubrimientos , y que de consiguiente son del mismo beneficio por el mismo modo de operacion que el del opio , ¿debemos conceder nosotros que esta semejanza de operacion arguya ó pruebe alguna diversidad , y aun tambien una oposicion en la naturaleza de los agentes ó causas que se unen ó combinan con tanta armonia para producir el mismo efecto. En fin , si el opio cura las enfermedades que dependen de un confesado defectivo movimiento (k) , igualmente que las en-

(k) En un ataque de gota quando sus paroxismos estaban ya para volver á consecuencia de una aversion que ya habia tomado por un cierto estímulo de una especie de bebida , y que por tanto me abstuve de una vez de todo estímulo , me sentí en un estado de perfecta inaccion ; y aunque sin padecer dolor alguno ó inquietud , esto no obstante me hallé privado ó destituido de fuerza muscular , ó sea incapacidad de hacer ejercicio alguno ó movimiento , de modo que aun carecia casi de aquel tenue ó ligero grado de contraccion muscular necesaria para sostener mi postura en la cama. En este estado habiendo abierto los ojos , ó habiéndome desprecupado , se quitó ó removió

fermedades en las cuales los movimientos , aunque al parecer aumentados , estan en realidad disminuidos , ¿ qué es lo que se podrá oponer á un argumento tan poderoso agregado á tantos otros tan fuertes referidos ya? En verdad no es sedativo el opio : sino que por el contrario , así como es el mas poderoso de todos los agentes que sostienen la vida , que recobran la salud , y que es verdaderamente un bendito remedio , á cuya divina virtud son deudoras las vidas de muchísimos mortales , y serán deudoras muchísimas mas en adelante ; por tanto es menester que se entienda que los espasmos y convulsiones , sobre los cuales tiene tan gran poder el opio , no consisten en incitamento aumentado , sino en disminuido , y que este remedio las cura por la misma operacion por la qual cura otra qualquiera de las enfermedades que dependen de debilidad.

230 Hay algunas veces en las enfermedades una evacuacion ó fluxu preternatural. Así en las enfermedades esténicas la sangre destila á gotas de la nariz , algunas veces se arroja de los pulmones , y otras veces tiñe la orina : el primero y último de estos tres casos se han considerado como señales críticas ; pero solamente indican una disminucion de la diatesis esténica , y una disposicion á la debilidad indirecta. Este efecto por la mayor parte se desvanece presto dexando tras sí un estado de convalecencia. Poco despues se restablece la salud induciéndose bien rara vez la debilidad indirecta en algun grado considerable.

231 Las grandes y continuadas descargas de sangre , ya sean del útero , del ano y de sus partes vecinas , ó ya sean de la nariz , dependen de pura debilidad (1). Puede algunas veces ser la

todo el paroxísimo peligroso mudando mi bebida en otra mas agradable ó mas conforme ; y en verdad qualquiera otra bebida fuerte hubiera correspondido á este efecto , y mas que ninguna otra cosa el uso del opio.

(1) Estas son las particulares ó diversas hemorragias de los autores sistématicos y nosológicos. Se ha supuesto hasta aquí que ellas dependian de la diatesis esténica , llamada por ellos diatesis flogística , y no menos opinaban que la particular evacuacion ó descarga era producida por una cierta actividad ó esfuerzo , llamándole con el nombre de *molimen hemorragicum* , existente en los vasos que derraman la sangre , é igualmente que en las partes de los vasos inmediatamente continuas. Se daba razon de cómo podian ser de tanta duracion estas evacuaciones de sangre por la suposicion de haber una sobreabundancia ó sobrecarga de ella en el sistema , ó por lo que comunmente se llama plétora ; mas todas ellas son enfermedades asténicas que dependen de relaxacion y atonia , tanto de todo el restante del sistema vascular , como particularmente de los vasos sanguíneos (véase párrafo 134 22) , y en vez

causa primaria una superabundancia de sangre que dilate violentamente los vasos estableciendo debilidad indirecta ; mas en este caso si ninguna otra potencia debilitativa ha cooperado con la causa ; si la descarga se detiene con el método de curacion estimulante ; si el cuerpo se corrobora , y la laxitud de los vasos se corrige , toda la indisposicion desaparecerá luego , y se recobrará la salud. Por el contrario , quando la debilidad indirecta no ha tomado posesion , y otros agentes ó potencias directamente debilitativas se han aplicado , tales como aquellas de que poco hace hemos hablado , y mas especialmente si las enfermedades se han tratado con las sangrías y otras evacuaciones , con la abstinencia ó con la dieta vegetal y líquidos aguanosos ; en este caso pues la enfermedad viene á hacerse crónica , molesta , y por último muy grave ó fatal. Que dependan estas enfermedades de debilidad se prueba por el abatimiento ó decaimiento que produce el plan debilitativo , y por el buen éxito ó efecto del plan estimulante. No es pues la verdadera causa de las evacuaciones ó descargas de sangre lo llamado plétora , que no puede tener lugar ó existir en el caso de personas alimentadas mal y bebedoras de agua , y quando obraban otras potencias ó causas nocivas , igualmente destructoras del tono y densidad de los vasos (134 22). Porque así como el alimento es el único material de que se forma la sangre ; digo , ¿cómo es posible que quando se priva de él , en la ausencia de la causa , cómo puede permanecer el efecto ? Y si en virtud del efecto debilitativo de otros agentes ó causas nocivas no se digiere el alimento que se toma , ¿cómo puede haber una superabundancia de sangre , y no una manifiesta penuria de ella ? Acaso puede alegarse que la evacuacion de la sangre y qualquier otro agente ó causa debilitativa disminuyen la transpiracion , y que de aquí ó á su consecuencia se aumenta la cantidad de sangre. Pero yo pregunto , ¿có-

de plétora hay penuria de sangre : todo esto está probado por los fenómenos durante la predisposicion , pues que se toma entonces poco alimento , y se digiere tambien menos en virtud de la debilidad de los órganos de la digestion , aumentándose ó empeorándose tales circunstancias despues del arribo de la enfermedad. Entre otras cosas el pulso está débil , pequeño y frecuente , y el enfermo débil y estenuado. La enfermedad se aumenta con las sangrías y otras evacuaciones , quando por el contrario se alivia ó se cura con vino , con cosas espirituosas , y con los estímulos difusivos : este método de curacion propuesto ó executado como cosa de 15 años hace , hubiera aterrorizado todos los Médicos de la tierra.

mo puede producirse este efecto? Podria responderse que la materia de la qual se hace sangre se introduce en el estómago, y que se evacua una cantidad menor de líquido, que sale por la transpiracion. Mas en primer lugar se toma poco alimento, y en segundo este poco no se digiere (*m*): á mas de esto, ¿despues que la parte serosa se ha separado de la roxa, puede ella, deteniéndose, y llevada despues otra vez por la circulacion, venir de nuevo á hacerse sangre? Si tales quèstiones, á las quales no es posible responder de modo alguno, pareciesen algun poco ambiguas, ¿creeremos nosotros que una parte del cuerpo se halla en tal estado de vigor, que sea capaz de producir la superabundancia de sangre, y que se halle otra en estado tan lánguido, que no sea capaz de expeler del cuerpo por los medios oportunos la materia corrompida despues, y derivada de la sangre? ¿Deberemos pues nosotros, abandonando nuestro principio fundamental despues de un completo establecimiento de él, llegar á confesar ó conceder que la incitabilidad en todo el cuerpo no sea ella una misma uniforme é indivisa propiedad sobre todo el sistema, y que los agentes ó causas que obran sobre ella no sean las mismas, y aun confesar por último que la materia pueda aumentarse ó engendrarse de una cosa que no lo sea (*n*)? Es

(*m*) Parece que en los escritos médicos no se haya formado jamas una idea del cuerpo como un todo ó un complexó. Por el contrario no ha habido una cosa mas comun que el hablar de las funciones, como que obran en una gran parte, cada una por una causa que existe dentro de ella misma, ó como que ligera y arbitrariamente esten enlazadas ó conexas unas con otras. Esta falsa nocion se llevó á su mayor extremo de ridiculez en la doctrina de la simpatía; ni se hizo mucho mas decente quando se valiéron despues los autores de lo llamado consentimiento de las partes en lugar de simpatía. Así que, las comunes expresiones eran la simpatía ó comun consentimiento del estómago con la cabeza, del estómago con la cara, del estómago con la superficie extensa de esta, con la interna, y particularmente con los intestinos, de las excreciones recíprocamente una con otra, de los pies con los riñones, y así discurriendo. Ni aun se soñó jamas que existe un principio universal del qual dependen enteramente todas las funciones. Así que, el estómago, por exemplo, no puede estar fuerte mientras estan débiles los órganos de la transpiracion; y por tanto no puede sobrecargarse de alimentos ni digerirlos mejor, no estando estos órganos en aquel grado de contener el fluido contenido en ellos.

(*n*) Se ha probado en el cap. 4 de la parte 1 que la incitabilidad es una, uniforme é indivisa propiedad sobre todo el sistema, y que en qualquiera parte de su asiento que sea estimulada se extiende la accion en el instante sobre el todo; que aunque algunas partes puedan diferentemente en diferen-

una cosa vana el hablar del modo de engordar las aves y otros animales, haciendo que conserven un estado de quietud. Es muy diferente la condicion de la salud y de la enfermedad. En la primera hay una cierta cantidad de fuerza de estómago: en la última, y especialmente en las enfermedades de debilidad, los agentes digestivos padecen siempre mucho. En conclusion, es un constante y universal efecto de debilidad el producir una penuria ó falta de fluidos en las partes internas del sistema con una

tes ocasiones ser actuadas ó estimuladas mas que algunas otras iguales en tamaño é importancia nerviosa, es esto únicamente en una proporcion tan insignificativa, que se debe mirar como de ningun efecto para que se constituya una desigualdad de accion en el sistema. Ademas, la fuerza de los agentes ó causas que obran es una fuerza dada ó determinada, es decir, es una fuerza ó débil, ó debidamente proporcionada, ó excesiva, ó aun débil hasta el último exceso. Su efecto pues sobre el sistema, el qual recibe su accion en qualquier grado en que se le comunique, y con la mayor exáctitud, es menester que sea siempre el mismo, es decir, ó debilidad directa, ó salud, diatesis esténica, ó debilidad indirecta. Para aplicar esto al caso presente el estómago no puede estar en estado de sanidad ó de predisposicion al estado asténico, y que pueda por otra parte no solo recibir en sí, sino de digerir con el auxilio de los otros órganos digestivos mucho mayor cantidad de alimento, y del qual se hace la sangre mientras que los vasos perspiratorios se hallan demasiado débiles para exercer su funcion, es decir, de expeler la materia escrementicia que se halla en ellos, sino que por el contrario es menester que el estómago influya necesariamente sobre todo el sistema viviente. Si el estómago pues exerce bien sus funciones; ó en qualquiera grado que las exerza, se hace preciso que todos los demas órganos que cooperan á la digestion, que la parte mas elevada de los intestinos, los vasos ó conductos biliares, los lacteos, las venas entre su tronco comun y el corazon, el corazon mismo y sus cavidades, todo el sistema arterioso, y las terminaciones de este sistema por el qual no pasa el líquido roxo, sean exhalantes ó glandulares, y los orificios excretorios de estos, los inhalantes y toda la sangre venosa traída por las arterias; en fin, todos los órganos excretorios de la superficie interna y externa: todos estos órganos, vuelvo á decir, no pueden dexar de exercer sus funciones con el mismo grado respectivo al que tiene el estómago, sea propio, sea impropio, sea sano, ó sea morbosos. Para promover la salud mas perfecta es menester que se apliquen todos los agentes ó causas incitativas, cada una en su debida proporcion, y el defecto de una ó mas de tales fuerzas puede ser causa de alguna diferencia, la qual es insignificativa para este punto. Si algun sugeto no ha hecho su acostumbrado exercicio, algun vaso de licor agradable le preparará ó dispondrá para conciliar el sueño: por defecto del mismo exercicio se disminuirá ó perderá el apetito, como tambien igualmente la funcion de la perspiracion. El immoderado exercicio baxo un ambiente cálido disminuye el apetito, como disminuye igualmente tambien la perspiracion despues que la persona ó el sugeto se pone en estado de quietud. Brevemente, por ligera que sea la desigualdad dimanada de defecto de alguno ó demas estímulos, puede tambien ocasionarse por otros. Véase párrafo 41.

relaxacion de los vasos, especialmente al rededor ó cerca de sus terminaciones excretorias, y una descarga de fluidos por algun desagadero. Quando acontece la muerte repentinamente á alguna persona que se halla en algun convite, no se debe atribuir este acontecimiento á una superabundancia de sangre, porque esta no puede producirse en un tan breve espacio de tiempo, ni el licor bebido producir el efecto de llenar los vasos. Los que se hallan en un estado de debilidad directa ó indirecta son únicamente los que experimentan este fin precipitado; jamas las personas que tienen una superabundancia de sangre, la qual sin apetito, y destruidas, digámoslo así, ó enervadas las fuerzas digestivas, no puede producirse. Porque ¿en qué casos ó en qué enfermedades se suponía tener lugar la plétora? No en aquellas en las quales los órganos digestivos, y los que sirven para mudar los alimentos en sangre: finalmente, en las que todo el sistema está en un estado de vigor, quando se apetece con ansia la comida, se digiere con la mayor perfeccion, y en las que se hace mas completamente la sanguificacion: sino en enfermedades en las quales por razon de la debilidad propagada sobre todo el cuerpo estan todas las funciones en un estado de languidez, y en las quales la única materia proporcionada para hacerse la sanguificacion, ó no se toma ó suministra, ó no llega á asimilarse para el intento. Así que, la gota, la apoplexía, alferecía, perlesía, el asma y el histérico, la indigestion en las personas anteriormente acostumbradas al exceso de los alimentos, en fin todas aquellas enfermedades, las quales son nuestro presente objeto; las hemorragias, como erróneamente se han llamado últimamente; la mas excesiva parte de las enfermedades asténicas se han juzgado en todos tiempos y por todos los Médicos dimanadas ó producidas, ó bien de plétora con vigor, ó bien de plétora con movilidad. Mas en el hecho, ó verdaderamente todas estas enfermedades, aun las acompañadas de descarga de sangre, dependen de penuria de esta, y de otros agentes ó causas debilitativas, como se demuestra por el infeliz constante efecto del plan anti-esténico de curacion con gran oprobrio ó desgracia de la profesion y del increíble buen efecto del nuevo plan estimulante. En quanto á las descargas de sangre considérense pues los sugetos que las padecen, é igualmente tambien los agentes ó causas nocivas y los síntomas. Estos pacientes durante todo el periodo de predisposicion estan delicados y débiles, tienen muy poco apetito, di-

gieren mal el alimento que toman , y á veces lo vomitan. En este estado de debilidad no se hallan sostenidos , ó no hacen aquel ejercicio mental y corporal para una operacion estimulante : son por otra parte siempre pusilánimes y de un espíritu abatido ; no respiran el ayre puro por no hallarse en disposicion de salir á recibirlo ; no se hallan estimulados por sensaciones agradables ; se privan de los licores fuertes , mirándolos como venenos , segun ó en virtud del consejo erróneo de sus Médicos ; no tienen aquella distension de vasos que se requiere por no estar estos suficientemente llenos de sangre ; carecen de aquel estímulo que deberian producir los vasos tenues destinados á la accion de la secrecion , á causa de hallarse en un estado de inercia , de que se sigue una estancacion universal de sus fluidos degenerados , y á que constantemente se sigue la debilidad directa. ¿Qué especie de pulso tienen estos sujetos? Tal como el que se halla en todas las enfermedades de manifiesta debilidad , por exemplo , en las calenturas (en las cuales , lo que es de admirar , sospecháron rara vez los Médicos de su favorita plétora en ellas) el pulso es pequeño , débil , bastante freqüente , y casi vacío de sangre. ¿Y cuál es el estado de sus facultades intelectuales , de sus pasiones , de sus funciones corporales , de sus agentes ó causas , del movimiento voluntario é involuntario? Todas estan débiles , todas lánguidas , y todas tales , que manifiestan que no tienen una tercera parte del poder vital necesario para su ejercicio conveniente. Mas por el contrario , ¿cuál es el estado de aquellos que abundan de sangre , y que esto no obstante jamas han experimentado tales descargas de sangre? Se hallan fuertes ó robustos , llenos de vigor en todas sus funciones , tienen un semblante rubicundo , ojos brillantes , pulso fuerte , duro , y moderadamente freqüente. Apetecen con ansia la comida ; la cantidad que toman es grande , y la digieren bien. Semejantes personas pueden experimentar alguna vez algun estilicidio de sangre de ninguna consecuencia , aunque muy pocas veces ; pero no tendrán descargas ó fluxos de sangre. Y tiene una perfecta conformidad con todo lo que hasta aqui se ha dicho el añadir que las varias especies de licores fuertes , particularmente los espíritus , son asombrosamente eficaces en las descargas ó fluxos de sangre , á pesar de preocupaciones contrarias : mas las preparaciones de opio (o)

(o) El opio aunque muy usado en la curacion de ciertos síntomas de en-

y de otros estímulos difusivos son aun mas eficaces : esto prueba hasta la demostracion que en las descargas ó fluxos de sangre no hay actividad excesiva, ni esfuerzo ó conato hemorrágico, como se ha dicho ; sino que por el contrario hay una disminucion

fermedades , jamas fue conocido por aquellos Médicos , los cuales se abrogaron ellos mismos , tanto en sus libros como en sus lecciones , la provincia , ó mas bien la direccion de la profesion de la Medicina. Qualquiera propiedad que le señalaron ó atribuyeron era lo contrario de la verdad. En lugar de concederle ó hallar en el que es el estimulante mas fuerte de naturaleza , le hicieron un sedativo , y aunque hallaron una gran dificultad en encontrar uno particular mas sedativo para añadirlo al catálogo de semejantes cuerpos en naturaleza , estuvieron confiados y tranquilos , creyendo que el opio era uno de estos sedativos (véase arriba 229 y las notas). Otra propiedad atribuida por los Médicos al opio era la de hacer dormir , quando el mas poderoso para producir entre todos los otros cuerpos la vigilia , es en realidad este medicamento (véase arriba 30, 31 y nota) : le señalaron tambien la virtud de aliviar el dolor , sin embargo que hay una especie de dolor que no solamente se aumenta con el opio , sino que tambien se agravan los demas síntomas de la enfermedad. No pudieron negar jamas que el opio era excesivamente impropio en las enfermedades inflamatorias , esto es , en las enfermedades particulares esténicas con indisposicion ó daño de una parte inflamatoria ó catarral. Y siempre que hallaron que el opio era útil en el caso de dolor , pudieran haber percibido que semejante dolor era diferente del que se llama inflamatorio , ó nuestro general dolor esténico. Lo cierto es que no es un paliativo de dolor , sino un exterminador de su causa , siempre que esta depende de debilidad , siendo cierto por otra parte , que agrava ciertamente qualquier otro dolor que no dimana de debilidad. Los dolores que quita el opio , segun se tiene calculado , son todos aquellos que dependen de indisposicion general asténica , como son los de la gota , del reumatismo crónico , del garrotillo , tanto pútrido como gangrenoso , los dolores espasmódicos y convulsivos , todos quantos dimanen de pura debilidad , como de las piernas , de los pies y plantas de los pies , y de otra qualquiera parte de la piel , los diez y nueve dolores de cabeza de veinte que son asténicos en esta proporcion , el dolor acompañado de alguna úlcera profunda , ó de las heridas hechas con armas de fuego , despues de haberse desvanecido todo grado de diatesis esténica preexistente en la persona herida. Es tambien el opio un remedio igual contra la inflamacion asténica , sea local , sea general , como que precave su tendencia á la mortificacion y escácelo ; además , quando estos últimos estados han sobrevenido , es el medio mas poderoso para removerlos y corregir la degeneracion , y para cuyo efecto ha fallado ó ha sido tantas veces insuficiente la quina. Todo esto es el descubrimiento del autor de los elementos , á pesar de que algunos en virtud de estar enteramente ignorantes del mérito del todo , se hayan hallado dispuestos á conceder el mérito del descubrimiento y de la mas pequeña parte de él á un caballero y eminente autor de Londres. Mas un tratado sobre la gota con una completa explicacion de todas las virtudes del opio se presentará luego al público , y en él se ilustrará todo esto. Tanto como tiene de bendito el opio en todos estos casos , tiene igualmente otro tanto de pernicioso en todos los casos esténicos.

ó caimiento de la fuerza natural motriz. Las hemorragias pues que han sido el sugeto de tan erroneas explicaciones y falsas denominaciones se deben separar y apartar del número de las enfermedades esténicas, y trasladarlas á las asténicas baxo el título de *hæmorrhœa*.

232 Si algun sugeto se halla acometido de una tos mas bien al principio seca y molesta, la qual despues se hace mas húmeda y libre, y poco despues acompañada con una larga expectoracion; si la ronquera al principio es profunda, y luego despues mas suave, á proporcion que la tos viene á hacerse mas y mas húmeda; si todo al rededor del torax ó caxa del pecho sobre toda la region de los pulmones se halla atormentado de dolor difusivo mas ó menos fuerte; si no hay vómito, ó en caso de haberlo se ha ocasionado únicamente por una tos con expectoracion sin alguna espontánea tendencia á manifestarse de nuevo ó volver á repetir; si por otra parte las fuerzas estan en buen estado ó vigorosas y el pulso fuerte, lleno, mas ó menos duro, y que no excede mucho en frecuencia al pulso del estado sano, se hallará que este caso es esténico, y que depende de calor y estímulos, debiéndose curar por consecuencia con el fresco ó frio y remedios debilitativos (*p*). La causa de estos síntomas es un fuerte grado de diatesis esténica sobre todo el cuerpo, aunque mas fuerte y considerable sobre la externa superficie de él, y especialmente en la garganta ó fauces, que son una parte de esta superficie. En qualquier caso que ocurran estos síntomas se deben explicar del mismo modo; por tanto los síntomas catarrales, que son esenciales á los sarampiones, admiten precisamente la misma conclusion, é igualmente toda la enfermedad se ha de entender dimanada de excesivo incitamento, y debe curarse con el plan debilitativo. Debe formarse el mismo juicio de lo que llaman *influenzia*. En todos estos casos es fácil asegurarse de la verdad. Dése pues un vaso de vino ó aguardiente, ó un poco de opio, y se aumentará la ronquera, se hará la tos mas molesta y opresiva, y se detendrá la expectoracion por algun tiempo. Por el contrario, si se da una gran por-

(*p*) Véase párrafo 117, 128, 134, y todo lo correspondiente á los agentes ó causas debilitativas por todo el capítulo, y se verá en él que todas las fuerzas estimulantes son tales para contribuir, segun su grado de estímulo, á la produccion del efecto morboso que forma nuestro presente objeto.

cion de agua fria se aliviarán ó desvanecerán todos los síntomas. Acontece algunas veces que quando alguna persona acometida de tos empieza á beber vino se liberta de la tos durante aquel tiempo que se halla en circulacion el vino bebido (*q*): la razon de este fenómeno es, que la diatesis asténica es la causa de la tos, y se ha destruido totalmente la tal diatesis, ó se ha mudado en la diatesis esténica pasagera ó temporaria: esta especie de tos á veces, despues de haber abusado del vino, volverá con gran violencia, porque la diatesis esténica por este tiempo se ha aumentado considerablemente. En este caso puede curarse bebiendo abundantemente agua fria, y dexando el vino, es decir, deteniendo ó moderando el exceso de incitamento.

232 Por estas razones aparece que ciertos síntomas que comunmente se suponen ser los mismos, son no obstante de una naturaleza diametralmente opuesta (*r*), como se explicará mas

(*q*) Siempre que la tos se halle curada es menester abstenerse del vino; porque si se aplica este estímulo mas de lo debido hay peligro de que se reproduzca la tos, pero por una causa muy opuesta. La tos al principio se supone ser efecto ó provenir de un incitamento como al grado 26: su curacion consiste en hacer llevar el incitamento al 40, ó poco mas ó menos: el retorno á un incitamento tan aumentado que llega al 60 poco mas ó menos; y entonces volverá la tos, pero de naturaleza opuesta, como es la esténica.

(*r*) Esta equivocacion ó error de síntomas á consecuencia de juzgar de su naturaleza interior por la semejanza ó desemejanza de su apariencia, es la falsa idea sobre la qual está cimentada toda la fábrica de la clasificacion últimamente introducida en el arte de la Medicina. Debe observarse que los síntomas mas semejantes en su apariencia son en realidad los mas diferentes, y que aquellos que tienen la mas mínima semejanza en su apariencia, tienen no obstante la mas próxima afinidad en su naturaleza interior; y son verdaderamente una y la misma cosa, sin otra diferencia mas que la del grado, y tan pequeña á veces, que es de muy poca consideracion, y otras veces de ninguna. La gran variedad de síntomas que distingue toda la forma de las enfermedades asténicas, suministra otras tantas pruebas de la verdad de esta proposicion, como son de numerosos los casos ó pruebas de desemejanza ó diferencia segun la opinion recibida. ¿Qué cosa puede ser mas opuesta, al parecer, que la diarrea y la cólica, que la tifomania y el coma ó estado soporoso, que la alferecía y la hidropesía universal, que el periodo del frio y del calor en las calenturas intermitentes, que los ataques ó indisposiciones espasmódicas y convulsivas, comparadas con aquellas indisposiciones en las cuales no hay alteracion alguna de movimiento, tanto respecto á su exceso como á su regularidad, que los diversos grados de disminucion morbosa de la evacuacion mersal hasta la supresion actual ó total de ella, y los diversos grados de abundancia morbosa de esta evacuacion natural, hasta que su fluxu ó evacuacion por último toca su último exceso, tanto en grado como duracion? Y por lo que respecta á las enfermedades febriles y no febriles, ¿qué cosa puede ser mas semejante que una

claramente en adelante. Por tanto, si alguno tiene una tos violenta y una copiosa expectoracion, primeramente con ronquera, y despues por todo el curso de la enfermedad sin ronquera; si es de una edad muy avanzada, ó si ha llegado al último estado de vida; si es de un hábito ó constitucion débil; si su pulso ni está fuerte ni lleno, pero muy freqüente; si su concurso de síntomas ha sido precedido de debilidad directa ó de indirecta, como acontece comunmente en el caso de inedia, ó haber padecido hambre, y haber bebido largo tiempo agua, ó por otro lado ha acostumbrado largo tiempo á embriagarse, ó que por otro lado ha tenido un género de vida voluptuosa, en semejantes circunstancias se debe tener por cierto que todos estos síntomas son asténicos, y que se deben remover ó curar con el uso de los remedios estimulantes.

234 La explicacion de la tos seca es fácil de dar, y en verdad es la misma que la que se ha dado anteriormente (véase

ligera sínoca ó calentura inflamatoria, y un *tifo*, ó sea calentura nerviosa en el mismo grado, las cuales no obstante son diametralmente opuestas tanto en su causa como en su curacion? ¿Qué cosa puede ser mas desemejante que los varios fenómenos de las calenturas de la especie intermitente por todos sus grados de intermitente y remitente, y los que son de la especie mas continua? Y esto no obstante dimanar todos de causas sumamente debilitativas, y se remueven ó curan efectivamente con los remedios iguales en su grado de estímulo. En una palabra, para mostrar lo insignificativo de la distincion de enfermedades en fébriles y no fébriles, y quando se considera y compara el grado de debilidad que constituye la causa en ambas, ¿no hay razon alguna para separar la gran hidropesía, la grande disenteria, y la cólera executiva de su lugar, entre las calenturas intermitentes y remitentes, y de especie mas continua? Por último, ¿qué cosas pueden ser mas semejantes una á otra que las viruelas discretas ó distintas, aunque por otra parte amontonadas ó muy numerosas, y las viruelas confluentes, ó que la inflamacion comun de la garganta, y la que se ha descrito últimamente (véase arriba párrafo 211)? Tales han sido las ideas que han guiado los directores ó dictadores del arte de la Medicina en sus indagaciones acerca de las naturalezas, causas y curaciones de las enfermedades. Si los Botánicos y los Historiadores naturales con todas sus clasificaciones artificiales han hecho pocos progresos para indagar ó explorar la verdadera naturaleza de su objeto, y que por el contrario han confundido el todo con poca ó ninguna excepcion; si era una cosa ridícula el unir baxo un género un hombre, una mona y un murcielago, ¿quánto mas absurdo era el intentar clasificar las simples qualidades de la materia en el mismo modo? A pesar de esto Juan Bull, lleno de esperanzas para un adelantamiento de esta especie, gastó sumas inmensas de dinero, dexando á un lado los mas sólidos é importantes departamentos de ciencia despreciados, y cubiertos de lodo baxo sus pies. Tenemos aun muy poco de ciencia útil, y es tiempo ya de mejorar nuestra mísera abundancia (véase la introduccion á las observaciones &c.)

se 159). El origen de la tos con expectoracion es puntualmente opuesto al de la tos seca (véase 128, 160, y particularmente 134). Porque sea que el sistema se haya debilitado directa ó indirectamente, como el incitamento está extremadamente disminuido sobre todo el cuerpo, y la debilidad en qualquiera parte de él es exquisita, el tono, y proporcionalmente la densidad, estará por todas partes disminuido en el sistema vascular. La disminucion toma principalmente lugar en las terminaciones de las arterias que estan mas remotas ó distantes del centro de actividad, y sobre todas las otras partes del sistema vascular, mas principalmente en los vasillos perspiratorios (59, 60, 61). Quando todo esto se ha verificado es increíble la cantidad de fluido que se arroja por la expectoracion; y aunque en la realidad no se ha atendido á esto jamas, no por esto es inferior á la mayor profusion ó derramamiento que acontece siempre en la con-suncion, y aun es mas excesiva.

235 Como quiera que sea, la curacion no es dificultosa (s) en todos los casos que dependen de debilidad directa, á no ser que la enfermedad haya ya hecho tantos progresos que esté muy cercana á producir la muerte. Mas la curacion es mucho mas

(s) Yo mismo he padecido mas de una vez semejante caso, y lo he visto y curado en gran número de sugetos. Algunas veces es una parte del concurso de sintomas, y que forma este caso asténico de enfermedad, el qual se llama comunmente calentura. Un caballero de edad como de 30 años estuvo 10 dias con una calentura tifo, ó sea calentura nerviosa, ocasionada por un frio extremo, sobrevenida á los efectos debilitativos producidos sobre su hábito ó constitucion por una muy excesiva moderacion en su dieta, y en la realidad no de buena eleccion en los diferentes artículos de ella. Para complemento de los efectos debilitativos dimanados de estas cosas habia sufrido tambien todos los extremos de calor y fatiga que son comunes á todo soldado que sirve en los países muy calientes; era á mas de esto de una pequeña estatura, delicado y descarnado. Habia padecido tambien desde su infancia una tos pequeña, á veces seca, y algunas con alguna ligera expectoracion. Se le habia sangrado mas de una vez durante el método curativo, aunque su enfermedad se hubiese manifestado ella misma con una gran pérdida ó fluxo de sangre, y que le acometió repentinamente en el acto de un viage de 44 millas en coche en un dia muy frio. Se le hizo vomitar, se le purgó, se le aplicaron numerosos vengigatorios y copiosas lavativas. Se apuró sobre él toda la fuerza del antiguo plan de curacion, y se le extenuó de este modo á tal grado, que se podía tener por un sugeto incurable de dos enfermedades, á saber, de una calentura de mala indole, y de un pulmon corrompido. Su cara estaba hipocrática, la voz ronca y áspera, y su tos y expectoracion continua. En cosa de 10 dias se le sacó de peligro con el nuevo estimulante plan de curacion, y en cosa de otros tantos dias se restableció enteramente despues.

dificultosa en el caso de debilidad indirecta; porque no hay otro plan de curacion sino el estimulante para remover ó curar una enfermedad ocasionada por exceso de operacion estimulante (103). Ademas, la misma debilidad, como se demostrará brevemente, produce la misma relaxacion, tanto de los bronquios como de lo restante del cuerpo; pero no siempre produce la consuncion. Con esta profusion de expectoracion, la qual aparece á veces en forma de calentura, y otras veces baxo la forma de gota, tiene que trabajar no raras veces el Médico con sus estímulos difusivos; pero por último produce un completo restablecimiento de la salud, y por tanto sin que quede la mas mínima sospecha de local indisposicion de los pulmones, objeto tan grande de miedo y creencia de los Médicos (t).

(t) Hemos dado en la nota anterior de este mismo párrafo una descripción de esta enfermedad, en la qual se supone que los pulmones estan acometidos de úlceras ó tubérculos. Mas como este objeto es tan nuevo como interesante, como puede serlo qualquiera de esta obra, puede ser una cosa muy útil ilustrar mas este punto refiriendo otros hechos relativos á él. Tanto en las personas propensas á la gota y otras enfermedades asténicas, unas veces de debilidad directa y otras de indirecta, especialmente en aquellas que han estado muy expuestas al frio, sin que el efecto debilitativo de este se haya disipado (véase 122) por la aplicacion ó alternativa del calor, y en muchas personas viejas, especialmente siendo pobres, las quales estuviéron y estan naturalmente muy expuestas á la operacion de varios agentes ó causas debilitativas; se encuentra á veces, especialmente en el invierno, una tos muy grande, y una expectoracion abundantísima, de modo que suben algunas veces á tal grado, que dan sospecha de la indisposicion de los pulmones, y de la qual puntualmente estamos hablando. Mas que no hay tal afeccion local en los pulmones lo prueba suficientemente la curacion completa que se efectúa quando nace de debilidad directa con el uso de los alimentos de carne, evitando los vegetales y pescados, y con el buen vino y licores espirituosos moderadamente diluidos, tomados de tiempo en tiempo, pero frecuentemente repetidos, evitando el vino clarete y otros vinos franceses, igualmente que todas las bebidas acídulas, y toda especie de cerveza, exceptuando acaso alguna poca cantidad de cerveza del portero, tomada caliente en una estación fria, y usando moderadamente de los estímulos difusivos, y conservando al mismo tiempo los pies y todo el cuerpo en un temple moderado. Quando la debilidad de la enfermedad es de especie indirecta, y en la qual es mas dificultosa la curacion, hay aun menos razon para sospechar la alteracion local en los pulmones ú otra qualquiera parte; porque la curacion de esta prueba lo contrario. Su método curativo no es otro que el mudar las formas de estímulo, y proceder desde el uso de los mas fuertes hasta el de los mas débiles, de modo que á lo último el paciente pueda permanecer ya sin la accion de aquellos estímulos muy fuertes (véase arriba párrafo 99 y siguientes). Quando la enfermedad no se puede curar ó vencer de este modo, es menester que se entienda que está exhausta ó

33 Quando no estan suficientemente agitados los líquidos estan proporcionalmente mas imperfectamente mezclados, y por tanto en un estado viciado. Pero en la terminacion de los vasillos que estan á una gran distancia del centro de movimiento se estancan á veces, y degeneran ó experimentan alguna mudanza. Mas este efecto no es producido únicamente por el calor (115), sino tambien por el frio (17), y por todos los agentes ó causas que debilitan en un grado igual.

CAPITULO VII.

Del sueño y vigilia saludables y morbosos : sueño por disminucion de incitamento : estímulos ordinarios producen sueño gastando gradualmente la incitabilidad : sueño morbosos por debilidad directa é indirecta : vigilia saludable ó en estado sano como efecto de los estímulos : pruebas ú observaciones del sueño morbosos : cómo los estimulantes curan tanto el sueño morbosos como la vigilia : no tiene el opio virtud alguna soporífera específica : en qué circunstancias induce el sueño : somnolencia ó torpeza de sentidos pertenecientes, ó que acompañan á las afecciones del canal de los alimentos : sueño bueno qual sea.

236 **A**sí como la muerte pone término á todas las operaciones de la vida, así tambien el sueño pone fin ó termina las de cada dia : y así como la primera es consecuencia de extincion perfecta del incitamento, producida ó por una completa consuncion, ó extrema abundancia de incitabilidad ; así tambien el segundo sucede ó sobreviene á una disminucion de incitamento, durante el qual la incitabilidad está ó únicamente disminuida de

consumida la incitabilidad, y que la vida llega ya á su último término, mas por razon de debilidad general, que por la supuesta enfermedad local, pues que si alguna vez se presenta la indisposicion local, es siempre el último efecto, y no la causa primaria. De este modo sostuve ó conservé dos caballeros por espacio de algunas semanas, á pesar de los pronósticos guiados de la práctica ordinaria de no poder vivir otras tantas horas ; la causa de su debilidad indirecta habia sido el abuso de licores fuertes. Mas aun en aquellos que murieron de una confirmada consuncion no hay á veces razon para sospechar tubérculos en los pulmones ; porque habiéndose disecado despues de la muerte algunos de tales cuerpos, se han hallado enteramente sanos los pulmones. Y aun en las disecciones, quando se han hallado ó encontrado los tubérculos, eran únicamente un efecto.

modo que puede de nuevo acumularse, ó tan abundante, que tal bundancia ó exceso puede consumirse y recobrase en uno y otro caso el incitamento.

- 237 Es tal la naturaleza de la incitabilidad de los animales, que ni puede estar deficiente ni superabundante sin daño ó detrimento; porque el defecto produce debilidad indirecta, y la superabundancia produce debilidad directa. Y como qualquier agente ó causa incitativa, cuya accion es llevada mas allá de sus límites (28), produce la primera especie de debilidad, y la subtraction ó apartamiento de qualquiera de ellas da ocasion ó produce la última, se debe pues decir lo mismo relativamente al excesivo ó al defectivo uso de cada una de ellas ó de todas (*u*). El sueño pues es efecto de nuestras acciones executadas durante el dia, dando siempre primeramente, ó produciendo mas y mas incitamento, y luego despues menos y menos en proporcion á la continuacion de su operacion; pero de un modo que siempre produce ó causa algun incitamento, hasta que el sugeto ó persona llega á aquel estado en el que no existe el grado de incitamento necesario para conservar el estado de vigilia. De esto tenemos la mas cierta prueba en la experiencia de cada dia, y en el comun efecto de todos los agentes ó causas incitativas para producir el sueño (*x*). Así pues un cierto grado de calor, de

(*u*) Esto está completamente ilustrado por todo el primer capítulo de la segunda parte desde el párrafo 111 hasta el 147 inclusive. Así que, alude constantemente la proposicion á quanto se ha dicho hasta ahora, y que aludirá á quanto queda que decir aun.

(*x*) Para ilustrar esta proposicion tomemos pues todos los agentes ó causas incitativas una por una, y empecemos con el vino. Quando una persona está insuficientemente incitada con respecto á este estímulo, y su incitamento, por exemplo, no sube mas arriba del grado 30, un vaso de vino que tome le produce dos grados mas de incitamento; otro vaso mas le produce otros dos mas, y así sucesivamente, hasta que despues de haber tomado cinco vasos, y haber estos producido su efecto, qual es el de llevar el incitamento hasta el 40, se hallará bien y vigorosa esta persona en todas sus funciones; mas no seamos pues tan nimios ni tan exáctos, que no podamos suponer que este estímulo no pueda llegar á un poco mas ó un poco menos de lo necesario. Supongamos tambien que esta persona tome despues cinco vasos mas de vino, y que por consiguiente el incitamento haya subido al 50, es decir, 10 grados mas arriba del punto señalado á la salud. Esto supuesto, los espíritus de esta persona, sus funciones intelectuales y todas las demas estaban defectivas ó débiles en aquel tiempo en que su incitamento permanecía baxo el grado 40, exáltándose todas las funciones proporcionalmente despues, segun que se iba elevando el incitamento al grado 50. Hágase pues que semejante persona continúe usando de

alimento, de bebida, de ejercicio, ya sea del cuerpo ó del entendimiento, las pasiones y conmociones quando sus estímulos ni son inferiores ni superiores, todas estas cosas proporcionan ó dan disposicion para el sueño, y es en estos casos el mas saludable.

este estímulo del vino, y se hallará que sus funciones intelectuales suben á un grado mas alto: en este punto desplegará la tal persona todo el vigor y extension de su ingenio, y ostentará y hará gala en la misma proporcion de sus pasiones y conmociones, ó de otra qualquiera cosa; en una palabra, presentará ó será como un exemplo de los efectos del suntuoso banquete de Alexandro. Supóngase que la tal persona en estas mismas circunstancias toma otros cinco vasos mas de vino. Tome aun otros cinco vasos mas, y veremos el efecto: en el decurso de este tiempo empleado para tomar estos vasos irá gradualmente decayendo en sus espiritus, en sus funciones intelectuales y corporales; su lengua, sus pies, sus ojos, su memoria, su juicio, todo decae en él, y por último viene á quedar entorpecido, y cae enteramente en un grave sueño. Se observa lo mismo en el progreso de incitamento producido por el trabajo ó ejercicio que se ha hecho por todo el día, ya sea de cuerpo, ya sea de entendimiento. El mismo efecto se observa con el estímulo de la comida, especialmente si es de cosas nutritivo estimulantes y en gran abundancia. Antes de comer las ocupaciones de la primera parte del día no son aun suficientes para preparar uno al sueño; mas despues de una buena y abundante comida, á no ser que intervenga ó haya algun otro estímulo que lo impida, vendrá con facilidad, y como es fácil de observar entre la mayor parte de gente, especialmente entre aquellas cuya debilidad por razon de la edad ú otra qualquiera causa los vuelve mas proporcionados á fatigarse ó decaer por las pasadas operaciones del día que lo que sucede en otros. Los que son mas jóvenes y mas vigorosos podrán continuar sin esta propension al sueño hasta el fin del día; pero quando estos tambien despues de haber sufrido el grado de estímulo necesario para que se gaste aquella cantidad de incitabilidad que dispone para el sueño, se hallará acometido de este. El eminente grado del movimiento de la sangre en los vasos, y el ejercicio de los movimientos involuntarios que le sostienen ó conservan, tiran por último á producir el mismo efecto. Lo mismo se debe entender por lo que hace al movimiento constantemente producido en el estómago é intestinos, igualmente que en los movimientos que ocurren en todos los vasos pequeños secretorios y excretorios. La luz estimulando la vista, el sonido estimulando los oidos, y las substancias particulares que obran sobre los órganos de los otros tres sentidos, todas estas cosas y estímulos tiran, consumiendo la incitabilidad, á abatir el incitamento hasta aquel punto de la escala en el qual empieza el sueño. Y el decurso ó progresion en cada caso es primeramente de un modo tenue, despues mas y mas elevado, y por último en el grado mas vigoroso ó enérgico de todas las funciones, hasta que por último despues gradualmente decae y llega al término del sueño. Por tanto, despues de haber examinado nosotros separadamente los efectos de las potencias incitativas, podemos suponerlas en uno y otro grado combinadas entre sí, y mirar el sueño como término ó último efecto de su unida ó combinada operacion.

34 El anticipado intempestivo ó morbosó sueño dimana de debilidad indirecta, ó de directa.

35 Por lo que hace á la primera, una excesiva operacion de qualquiera solo ó mas de los estímulos lo produce; en efecto, cada uno ó mas de aquellos arriba mencionados por obrar en exceso y consumir la incitabilidad, como, por exemplo, bebiendo excesivamente, producen este efecto.

36 El defecto ó la insuficiente aplicacion de las fuerzas ó potencias directamente incitativas que producen el mismo efecto, y la falta de los agentes ó causas que con un grado debido de estímulo inducen el sueño, inducirán una mala especie de este sueño: en esta atencion, quando una persona se halla en tal estado que no tiene el suficiente incitamento para el estado sano, el defecto de la luz, del sonido y de los demas cuerpos que excitan los otros sentidos, el defecto de ambas especies de movimientos, á saber, voluntarios é involuntarios, igualmente que el del exercicio del entendimiento, de las pasiones, del calor, que obran en su grado estimulante y propio, y el mismo continuado largo sueño, todas estas cosas, digo, producen sueño nocivo ó morbosó (y).

238 Por el contrario, la vigilia saludable es el efecto de la suspension de las mismas acciones diurnas durante el periodo de sueño, el qual disminuye mas y mas incitamento, pero de modo que la disminucion al principio del sueño sea mayor, y despues menor, y menor al último del sueño, aunque añadiéndose siempre algo á la suma de disminucion de incitamento y á la acumulacion de incitabilidad, es decir, continúa siempre el sueño gastando estímulo, hasta que llegamos á tener el grado de incitamento disminuido, y el de aumentada incitabilidad, que son cosas necesarias para el estado de vigilia. De este modo el sueño prepara el sistema para el estado de vigilia, el qual se conserva despues por todo el tiempo debido mediante los particulares agentes ó causas incitativas que obran durante todo el dia,

(y) El *coma* ó aquella insuperable disposicion al sueño dimana mas comunmente del defecto de la mayor parte de los estímulos mencionados en el texto, como son los del alimento, del vino, quando menos en la ordinaria ó comun práctica de curacion, de los buenos espiritus llamados animales, de la actividad del pensar de un modo agradable é incitativo, de la debida cantidad de sangre en los vasos, del ayre puro libre, del exercicio corporal, y de la ausencia de ciertos estímulos que en otras circunstancias irritan en un estado debilitado, y producen la vigilia.

hasta que por último por cierto decaimiento de su efecto ó insuficiencia , viene por último á producirse de nuevo el sueño.

37. La muy prolongada ó morbosa vigilia se produce tambien de dos modos , ó por la debilidad indirecta ó por la directa. Así pues la intensa ó profunda meditacion , la violencia de una pasión , el excesivo exercicio del cuerpo , el no acostumbrado y excesivo calor que relaxa en exceso , el abuso en comer y en beber , el gran exceso en el uso de los estímulos difusivos , la gran abundancia y velocidad de la sangre , todas estas cosas ó algunas de ellas produciendo ó dando origen á la debilidad indirecta por razon del exceso de su operacion , son unas cosas notorias ó evidentes para producir su efecto de repeler el sueño. A mas, el frio , no en aquel extremo grado que inmediatamente produce la muerte , la abstinencia del alimento ó el uso del que no es suficientemente nutritivo ó insuficiente para producir el estímulo indirecto que se requiere ; los líquidos ó bebidas tenues , como v. gr. el té ó el café , especialmente quando una persona ha estado acostumbrada á bebidas mas fuertes y generosas ; la intermision ó suspension de los exercicios acostumbrados , ya sean mentales ó corporales ; la vergüenza , el temor y el abatimiento ó tristeza : todas estas cosas pues por razon de su insuficiente operacion , acercándose á la debilidad indirecta , producen una irregular y morbosa vigilia.

239 Por tanto , así como la debilidad , ya sea indirecta , ya sea directa , ó ambas á dos á un tiempo producen , la primera un sueño sano , las dos últimas un sueño impropio ó de especie morbosa ; así tambien un exceso de debilidad , ya sea indirecta ó directa , produce igualmente una vigilia impropia ó morbosa. El único sueño saludable es aquel que dimana de un grado propio de incitamento ocasionado por una accion propia de los agentes ó causas incitativas sobre la incitabilidad : todos los extremos de sueño ó de vigilia excesiva son otras tantas tendencias ó propensiones á la enfermedad , ó son la enfermedad actual (z).

(z) El sueño muy profundo ó muy largo es nocivo ó dañoso porque contiene en sí una suspension de incitamento debido para el oportuno vigor y propia salud : consiguientemente es un estado de debilidad directa. El sueño muy ligero ó de muy corta duracion es igualmente dañoso porque lleva en sí un grado de incitabilidad insuficientemente acumulada para recibir la suficiente impresion de la renovacion de las fuerzas incitativas : de la primera especie de sueño trae origen la mayor parte de las enfermedades de las personas ricas y

Una persona fatigada ó cansada á consecuencia de su acostumbrado ejercicio se halla dispuesta inmediatamente al sueño; quando por el contrario no puede conciliarle quando ha hecho mas ó menos ejercicio que el que corresponde á un grado medio (A).

240 Así como el efecto, tanto de la debilidad indirecta como de la directa, es unas veces el sueño, otras la vigilia, siempre impropios y dañosos efectos; así tambien la causa del sueño morboso es una ú otra de estas especies de debilidad, quando no obra algun estímulo sobre el sistema debilitado, de modo que lo ponga en estado de agitación; mas la debilidad de una y otra especie con un tal estímulo produce vigilia morbosa, en el qual caso, siendo pequeño el estímulo, obra como una causa ó potencia irritativa (B).

ociosas; y de la última muchas de las enfermedades de los pobres y trabajadores. Así que, la acción de los agentes ó causas incitativas deberá adaptarse al grado de robustez: una pequeña indulgencia en el sueño es el extremo menos nocivo para las personas graciles ó débiles, como en el caso de los muchachos, y para las personas enfermas de debilidad.

(A) Quando era jóven me creía yo ser bastante capaz de sostener la fatiga de caminar mucho tiempo á pie: como á los 15 años de mi edad caminé en un dia de estío desde Berwick hácia Tweed, y llegué á Morpeth: este viage, á mas de como dos millas de rodeo fuera del camino principal, hallé ser una jornada de 50 millas. Mas yo no pude despues conciliar el sueño en toda la noche á consecuencia del movimiento tan excesivo: al dia siguiente me sentia tan dolorido y debilitado de todas mis coyunturas, que con la mayor dificultad pude hacer el viage desde Morpeth á Newcastle, que dista únicamente uno de otro 14 millas. Algunos años despues de esto, quando llegué yo al estado de mi mayor robustez, y mis miembros estaban perfectamente nerviosos, caminé y atravesé todas especies, se puede decir así, de terrenos, esto es, unas veces por caminos rectos, y otras apartándome ya por parages iguales y llanos, ya por matorrales, breñas y barrancos, desde las quatro de la tarde hasta las dos de la tarde del dia siguiente, y sin haber descansado mas que una hora en todo este tiempo, y haber tomado un agradable alimento entre las diez y doce del medio dia, quando únicamente estaba distante del lugar adonde me dirigía como cosa de 6 millas. Las montañas que atravesé durante la noche son aquellas que se llaman Lamnemur, situadas entre East Lothian y Mero: los lugares que yo atravesé haciendo este viage fueron Edimburgo y Duns, patria del celebrado escolástico y metafísico Juan Duns Escoto, y en donde yo aprendí la gramática. Durante este grande camino me sostuve con la acción de un grande estímulo, es decir, de una grande energía de ánimo y de amor. Concluído mi viage, y hallándome con mis amigos y con el objeto de mis deseos, tuve aun suficiente vigor para baylar con este. Dormí bien despues, y me hallé perfectamente recobrado al dia siguiente.

(B) Se han escrito volúmenes inmensos acerca de la doctrina de la irritación, teniendo á esta como causa del estado morboso, y de las indicaciones de curación, y de los remedios para destruirlo: cosas igualmente tediosas, que mo-

38 Se encuentran casos ó exemplos de sueño morbozo en las predisposiciones á las enfermedades , y en las actuales enfermedades que dependen de diatesis esténica, é igualmente que en el estado regular ú ordinario de la embriaguez : mas quando todos los agentes ó causas incitativas son nocivas por excesivo estímulo , cada una , en proporcion á su grado de exceso, tienen la misma tendencia (C). Pero quando los agentes ó causas incitativas producen mayor grado que el que se requiere para conciliar el sueño, ó quando algun estímulo , hallando aun incitabilidad no consumida para obrar sobre ella , sigue continuando su accion, en tal caso continuará la vigilia con mal efecto , como en la vigilia sumamente incómoda que se encuentra ó que fácilmente acompaña á las flegmasias, esto es, las enfermedades esténicas acompañadas con inflamacion parcial.

241 Se presentan exemplos de sueño morbozo en todas las

leestas. En las enfermedades esténicas, diatesis flogística, en lugar de plétora y vigor , porque la creencia en que estas dos últimas pudieran tener algun fundamento en estas formas de enfermedades ha sido muy comun (véase arriba desde 131 á 134), componia la patologia universalmente adoptada , y á su consecuencia era su universal idea , ó lo que se llama indicacion de curacion sangrar, ó de otro modo evacuar y refrescar ; y quando no pensaban en otro método ó medio de curacion para la asténica forma de enfermedades , la patologia aplicada á estas era plétora con vigor ó con movilidad en otros casos, y de irritacion en los casos de calentura. Explicaban por irritacion lo llamado por los Médicos *subsultus tendinum*, ó salto de tendones, la inquietud, la frecuencia del pulso, la tifomania ó alternativa de delirio y sopor, de tan frecuente ocurrencia y tan señalado síntoma en estas enfermedades. Mas así como hemos probado que lo contrario de la plétora y vigor es el verdadero estado del sistema en qualquiera enfermedad de debilidad , así tambien con la misma solidez de argumentos y el mismo peso de prueba afirmamos que la irritacion considerada, ya sea como causa de vigilia morbosa, ó ya sea de otro qualquier síntoma, de ningun modo requiere evacuacion alguna ó algun otro remedio debilitativo para removerla ó curarla. Es únicamente un estado de debilidad del sistema, el qual se desordena ó descompone al mas mínimo exercicio de las funciones ordinarias, como, por exemplo, quando una persona se halla acometida de terror al oír algun ruido, ó quando andando pocos pasos se cubre de sudor.

(C) Una comida abundante, una fatiga excesiva, ya sea efecto de trabajo mental ó corporal, una fuerte conmocion de pasion, y el calor son cada uno de por sí capaces de prestar una disposicion al sueño ; lo qual es un efecto dimanado de su elevado grado de estímulo, y que precipita el incitamento hasta aquel grado de consuncion en el qual consiste la disposicion ó punto de predisposicion al sueño, y tomará tanto mas fácilmente lugar, ó se verificará, como que ningun agente ó causa incitativa, hallando aun incitabilidad para obrar sobre ella, continúa no obstante obrando, y precave el sueño.

enfermedades de debilidad indirecta, y en los dolores que han avanzado al mismo grado de consumida incitabilidad en la escala (*D*), como en los casos particulares de flegmasia que dimanan del violento progreso del estado morbosó ó de la impropia administracion de estimulantes para la curacion, lo que se exemplifica ó ilustra particularmente en la hidropesia de pecho, que sobreviene á veces á la pulmonía tratada con la práctica referida. Por lo que hace al sueño de debilidad directa las mugeres que han tenido muchos hijos, que han dado de mamar muchas veces, igualmente que todas las personas ociosas, y á las de ambos sexos entregadas al regalo ó excesos en la mesa, y cuya costumbre es de dormir mucho, todas estan expuestas ó propensas al sueño morbosó.

242 Quando la debilidad directa ó la indirecta produce sueño sin alivio ó reparacion (*E*), ó un estado de vigilia turbulento, en uno y otro caso la debilidad es excesiva para el grado que requiere, ó en el qual consiste el sueño saludable; el uso de los estimulantes en ambos á dos casos, capaz de repeler el primero y convertir el último en el del sueño, removerá las indisposiciones ó sintomas, y sirve como de una ilustracion de la naturaleza de ambos estados (*F*). En las enfermedades asténi-

(*D*) Esto acontece en las flegmasias en las quales el efecto no solo del dolor inflamatorio, sino de toda la diatesis y de otro qualquier síntoma, como es el del dolor, está próximo á producir la debilidad indirecta. La última parte de debilidad que proporciona á un ataque de gota es comunmente de especie directa; pero el efecto de la continuacion del dolor es á veces el sueño, cuyo origen es debilidad indirecta, su consecuencia un aumento de la enfermedad, y su remedio una interrupcion del sueño morbosó, con el fin de administrar tales estímulos difusivos ú otros que tienen el efecto de remover la debilidad, la qual ocasiona tanto el sueño como los otros sintomas de la enfermedad.

(*E*) Lo que á veces acontece en las calenturas y otros muchos casos de debilidad á mas de los mencionados en el texto (241), y jamas se debe sostener semejante sueño, sino antes bien tirar á removerlo ó desterrarlo por quantos medios haya de incitar el paciente.

(*F*) Sea pues el punto de debilidad indirecta en el qual consiste el sueño como 15 grados en una escala particular, y sea la mayor debilidad en la qual consiste el punto que constituye el sueño morbosó ó la vigilia morbosá el de 20 grados ó mas, en el caso que sea la debilidad de especie indirecta, ó el de 10 ó mas baxo en el caso de que la debilidad sea directa. Es evidente que para llevar ó subir la vigilia saludable en el un caso, ó el sueño saludable en el otro, ó para convertir uno y otro en un sueño saludable, si las circunstancias lo requieren, es necesario aplicar el grado de estímulo defectivo, esto es, 5 grados para aumentar el incitamento del grado 10 al 15, y se necesitan otros

cas el estado de vigilia por la mayor parte es una consecuencia de debilidad directa con algun agente ó causa que obra por

tantos grados para restablecer el consumido incitamento por medio de nueva fuerza incitativa, la qual puede aun hallar alguna proporcion de incitabilidad para obrar sobre ella, ó remover ciertos estímulos, los quales, aunque pequeños y suaves, no dexan de fatigar y perturbar el sistema en su debilitado estado. Por esto en la calentura quando el paciente, entre otras causas ó potencias directamente debilitativas, ha sufrido á mas la falta de sueño por espacio de diez dias, una pequeña porcion de una opiata dada al enfermo cada quarto de hora fue bastante para conciliarle el sueño en tres horas de tiempo; y el qual buen sueño, á pesar de una tos urgente ó molesta, y una expectoracion bastante copiosa, continuó sin interrupcion por espacio de diez y seis horas, y á su consecuencia se siguió el alivio mas asombroso. La continuacion de esta práctica, aumentando únicamente la dosis á proporcion que se iba gradualmente consumiendo la superabundante incitabilidad, y alternando este opiado con el vino y sopas del puchero de vaca, se removió ó quitó en diez dias todo peligro. Un niño de tres meses de edad no habia tenido sueño saludable en el espacio de diez dias, y habia estado llorando noche y dia á causa de una indisposicion ó dolor en su vientre inferior, y al qual el vulgo de los Médicos hubiera llamado á esta enfermedad una obstruccion de las glándulas mesentéricas. Una gran dosis de la tintura tebáica, segun la edad del paciente, produjo en él un sueño profundo: continuó por espacio de casi treinta y seis horas, y destruyó de una vez la enfermedad. Son innumerables los casos de una especie semejante á esta, y en los quales la vigilia morbosa era efecto parte de debilidad directa, y parte de indirecta, y que se han removido ó curado constantemente con esta misma práctica. Un muchacho de siete años de edad en una calentura de gran debilidad directa, durante la qual creció su cuerpo rapidísimamente, y cuya curacion no se consiguió hasta poco mas ó menos del término de siete semanas, como hácia el dia quince de su enfermedad se observó en él una inclinacion constantísima al sueño, de modo que no se le podia despertar con ruido alguno, ni aun agitándole ó moviéndole considerablemente su cuerpo. El uso del opio en pequeñas dosis repetido hasta que se consiguiese el efecto hizo que se mantuviese despierto. Poco tiempo despues durante el curso de la misma lenta enfermedad, quando aun no habia adquirido algun vigor permanente, únicamente se hallaba mejor sostenido por los estímulos difusivos y otros, que lo que habia estado hasta que á mí se me llamó: su predominante síntoma venia á ser una gran vigilia, la qual era parte efecto de un cierto aunque no muy grande incitamento que le habia producido la tintura y otros cordiales. Habia pues inducido excesivo grado de accion indirectamente debilitativa por razon de la proporcion en que se hallaba su estado aun muy debilitado; y por tanto vino á hacerse necesario darle ó producirle una adiccion de incitamento para ponerle en estado de un sueño saludable y restaurante, y por tanto suspender la accion de un número de agentes ó causas incitativas, las quales no obstante lo ligero de su operacion, era esta demasiado grande para el debilitado estado de su cuerpo. En los casos de los muchachos, cuyas enfermedades casi todas son asténicas, y en otras enfermedades de gran debilidad, las observaciones ó casos de los estímulos difusivos (por haberse practicado estos mas de una vez en semejante ocasion no menos que en muchas otras) son tan numerosos como asombrosos. Estoy seguro que en una práctica muy larga jamas he perdido tres enfermos de estos aun en los casos mas graves.

un ligero efecto estimulante : la razon es porque la enfermedad depende de mas debilidad que lo que constituye el sueño. De aquí es, que qualquiera cosa que estimula, qualquiera cosa que reanima el incitamento, tal como si estuviera en aquel punto que dispone el cuerpo al sueño produce el tal efecto por una virtud estimulante, no por una virtud sedativa. En un pequeño grado de debilidad, quando únicamente ha caido el incitamento un poco mas baxo del punto del sueño, en tal caso es suficiente un grado muy pequeño de estímulo, tal como algun poco de alimento de carne quando la debilidad proviene del uso del alimento vegetal; el vino ú otro qualquier licor de igual eficacia despues de un régimen aquoso; el calor quando el frio ha sido la causa debilitativa; el exercicio suave, ó qualquiera movimiento, ó el estímulo de una serie de pensamientos plácidos y agradables quando ha faltado el estímulo del exercicio mental ó corporal. En el mas alto grado de debilidad deberá emplearse igualmente un grado proporcionalmente mayor de los estímulos que se han mencionado, ó algunos solos de los mas poderosos, tales como aquellos que hemos llamado difusivos, por ser una cosa inconcusa que la fuerza ó poder de la curacion se debe siempre adaptar ó proporcionar al grado de la enfermedad.

243 La virtud del opio es grande en ambos estos casos; mas no le es peculiar y únicamente propia á él, porque solamente posee en comun la misma virtud que todos los demas agentes ó causas estimulantes, sin otra diferencia mas que la de su mayor grado de virtud (G). Asi en una grande debilidad, como en

(G) La nocion ó idea de que algunos remedios poderosos, tales como el opio, el mercurio, la quina &c., obran por una operacion peculiar á cada uno, y diferente de otro qualquier agente ó causa de diferente naturaleza, prevalecia hace muchos tiempos en las escuelas de Medicina. Aquellos remedios se llamaban específicos; nocion ó idea que, como otras muchas, estan igualmente adoptadas, y son enteramente vanas y contrarias á la sana filosofia; porque quanto mas exáctas sean nuestras indagaciones acerca de las operaciones de la naturaleza, tanto mas y mas razon tenemos para convencernos de que la sencillez y uniformidad se extiende ó reyna en todos los fenómenos del universo. Por esta razon en los agentes ó causas incitativas, que obran sobre la incitabilidad de nuestros cuerpos, únicamente hallamos una accion qual es la de estimular, y que varía únicamente en su grado; esta única accion no solamente tiene lugar en todos los cuerpos tanto vegetales como animales, sino aun en qualquiera cosa que nosotros podamos conocer dotada de vida en el universo. Hallamos igualmente baxo la misma ex-

las calenturas ó en un violento ataque de gota , quando hay mucha conmocion interna , y en otras semejantes enfermedades de debilidad en las quales la violencia de la enfermedad destierra el sueño , el opio , despues que el estado de vigilia ha permanecido muchos dias , conducirá al enfermo á veces á un profundo y sano sueño : en este caso como la incitabilidad está muy acumulada , y como únicamente son admisibles qualesquiera estimulantes débiles , deberémos nosotros empezar con los mas débiles , aumentándolos gradualmente al punto de sueño , el qual acontecerá ó sobrevendrá luego , como que este consiste ó está colocado muy distante del punto extremo de la debilidad directa. Por lo que pertenece al coma , ó á aquel sueño que no repara al enfermo , ó no es saludable , es tal el efecto tanto de otros estímulos difusivos , como el del opio , que convierte el sueño morbosos en vigilia ; y la vigilia despues de un cierto espacio de tiempo en sueño saludable , recobrándose así el paciente segura , suave y plácidamente. Mas como la influencia de la operacion estimulante que sostiene el incitamento es de tan grande importancia , y como el sueño de mayor duracion que el que sea saludable puede nacer tambien de los remedios propios , la regla que se debe observar es que siempre que el sueño por razon de una muy larga suspension de accion estimulante ha sido de menor utilidad que la que se esperaba , debe disminuirse ó abreviarse renovando la operacion de los estimulantes en su periodo sucesivo.

244 En las enfermedades asténicas por debilidad indirecta,

tension solamente una propiedad en los sistemas vivientes sobre los quales obra , es decir , la incitabilidad ; y un efecto producido por la mutua relacion entre ellos , es decir , entre los agentes ó causas incitativas , y este tal efecto llamado incitamento. El Señor Isaac Newton halló que en lugar de las extravagantes nociones ó idea de vórtices ó atmósferas en movimiento rápido que gobiernan el movimiento de los planetas , se gobernaban en sus movimientos todos los sistemas planetarios del universo por uno y singular principio. En lugar de la infinita diferencia de hábitos y temperamentos he hallado ser qualquier individual precisamente el mismo que otro qualquiera. Todo aquello que produce la gota en uno , la producirán en otro preparado ó dispuesto para recibir su influencia. Y todo aquello que la cura en un qualquiera , la cura tambien en qualquier otro , debiéndose pensar así igualmente con respecto á qualquiera otra enfermedad. Quanto mas profundamente indagamos ó exploramos las obras de la naturaleza , tanto mas nos convencéremos de esta maravillosa sencillez , de modo que para el Filósofo toda la naturaleza aparecerá ser el efecto de un particular instrumento en la mano del sapientísimo Omnipotente nuestro Criador.

y en las cuales hay igualmente defecto de sueño , para conciliarlo tambien , remover los otros sintomas , y reconducir el enfermo al estado sano , se deberán emplear otros estímulos segun y conforme sea el grado de debilidad ; y si el grado de debilidad es muy considerable , se deben emplear los estímulos difusivos , y entre todos ellos el opio.

245 Estos son los tiempos y circunstancias en las cuales produce sueño el opio. En todos los otros estados , sea de salud ó de enfermedad , el opio incita las funciones , tanto del cuerpo como del espíritu , igualmente que de pasión y conmoción , de modo que destierra el sueño , y produce gran actividad y vigilia. Así que , si alguno está soñoliento sin una causa evidente , tomando el opio se verá asombrosamente alegre , vivo y vigilante ; este remedio destruye la melancolía , presta ó inspira confianza , convierte el miedo en atrevimiento , vuelve eloqüente al taciturno , y presta valor al cobarde. Ninguno que se halla en circunstancias desesperadas , y que parece que aborrece ya la vida , cometerá jamas el suicidio despues de tomar una dosis de opio , ni se ha verificado despues de haberle tomado. En una palabra , por todos los grados intermedios de incitamento , de debilidad directa é indirecta , el opio es de todos los remedios el mas poderoso , y como tal es menester que sea mas dañoso en la diatesis esténica , porque añadido á otros agentes ó causas estimulantes , no solamente destierra el sueño , sino que repentinamente puede inducir debilidad indirecta , y aun la muerte , consumiéndolo ó extinguiendo la incitabilidad.

246 Esta debilidad , de la qual depende el coma , es menor que la que sostiene la vigilia morbosa , como se prueba de que la primera es menos peligrosa , y mas fácil de removerse ó curarse ; sin embargo , quando su duracion es de algun considerable grado , ó quando se semeja á un profundo sueño , se debe cuidar de precaver la debilidad directa , y recurrir á las diferentes especies de vino y preparaciones de opio para excitar ó reanimar el incitamento al grado que repele ó destierra el estado del sueño , fortaleciendo ó dando mayor vigor , de modo que se facilite el retorno ó restablecimiento de la salud (H).

(H) Los Médicos han tenido una idea mas favorable que lo que se debía del estado soñoliento ó comatoso en las calenturas. En lugar de ser una señal positivamente buena , segun ellos han creído , y garante de la seguridad , no es quan-

247 En los casos de gota y de indigestion mencionados ya anteriormente, en los de diarrea y de cólica, y otras muchas enfermedades asténicas, particularmente en aquellas en que está perturbado ó desarreglado el canal de los alimentos, y á lo que principalmente estan sujetas las mugeres debilitadas por los embarazos freqüentes, igualmente que por la prolongada y repetida lactacion; en todos estos casos, digo, acontece á veces que hay una fuerte propension al sueño, cosa contraria á lo que acontece á las mismas personas en estado de salud, y se prolonga el periodo del sueño sin alivio alguno de la enfermedad. Lo mismo sucede á aquellos que han caido en debilidad indirecta por la embriaguez ú otra qualquier causa. Que dependa esta propension al sueño de debilidad directa ó de indirecta, se hace evidente porque qualquiera cosa que produce ulterior debilidad, aumenta la enfermedad, y la remueve ó cura qualquiera cosa que fortalece. Los licores fuertes y las preparaciones de opio son peculiarmente eficaces, y cuya eficacia es proporcionada segun su mayor ó menor poder estimulante difusivo.

248 Así que, el sueño y la vigilia pueden inducirse ó evitarse segun que sean los grados de estimulo. La remocion de la afeccion morbosa sin movimiento desordenado por un agente estimulante, igual al que se requiere para curar espasmos y convulsiones, ó para reducir ó quitar el pulso freqüente en las calenturas, es una circunstancia análoga. Sobre todo, es una cosa clara que no solamente estos movimientos irregulares no son funciones aumentadas que dependen de incitamento aumentado, sino que son funciones improporcionadas ó disminuidas, y que casi dependen de un igual grado de debilidad.

249 Aparece claramente por quanto se ha dicho la analogía que hay entre la vigilia y la vida, entre el sueño y la muerte, y su dependencia de las mismas leyes que gobiernan todas las demas funciones; y se ha traído la mas sólida prueba de que la mas vigorosa vigilia consiste en el grado mas alto de salu-

do mas sino una señal negativa que da á entender que los ligeros estímulos obran sobre el sistema en un estado de gran debilidad; y que por tanto por medio de su operacion ligera como ella es, aumentan la debilidad directa con la adición á ella de la indirecta; así pues estaban bien distantes é imposibilitados de pre-aver ó detener este dañoso efecto. La autoridad de los Médicos para formar un juicio de esta especie se desvanece por la ignorancia extrema que ellos manifiestan de su naturaleza.

dable incitamento; que el sueño bueno profundo depende de la debilidad mas alta, que es compatible con el estado sano; que el verdadero sueño depende de un grado medio ó moderado de debilidad indirecta; y que por último, tanto el sueño morboso como la vigilia morbosa son efecto ó producto de gran debilidad, ya sea de especie indirecta ó de directa.

CAPITULO VIII.

De la curacion de ambas diateses: la indicacion es ó de disminuir ó de aumentar el incitamento: los agentes ó remedios que curan se diferencian únicamente en el grado de su accion de aquellos que inducen una y otra diatesis: en la diatesis esténica quando es fuerte se debe evitar el calor: cuándo y cómo es admisible: el fresco ó frío es el gran remedio en esta diatesis: jamas es dañoso por ser astringente: el calor útil y provechoso en la astenia: el frío es venenoso ó destructivo: produce putrefaccion de los fluidos: dieta en la diatesis esténica y en la asténica: sangría, purga, vomitivo para disminuir la llenura de los vasos: cómo se ha de tratar la inanicion: del exercicio mental y corporal: de las pasiones, del ayre, de las enfermedades contagiosas: remedios separados menos efectivos que unidos.

250 **L**as causas de ambas diateses se han señalado ya anteriormente (148): por lo que aparece que la indicacion de curacion en la diatesis esténica es disminuir el excesivo incitamento sobre todo el sistema; en la asténica es igualmente aumentar el incitamento defectivo sobre todo el sistema hasta que respectivamente en una y otra diatesis sea reconducido al grado saludable.

251 Los remedios que efectuan la curacion de la diatesis esténica son los agentes ó causas cuya operacion estimulante si es excesiva causa esta misma diatesis; pero que quando efectúa la curacion obran con fuerza de tal modo disminuida, que producen menos incitamento que el que requiere la salud, es decir, son debilitativos.

252 Los agentes ó causas que producen el mismo efecto en la diatesis asténica son aquellos que producen esta misma diatesis quando su estímulo es muy débil ó pequeño. Para efectuar la curacion es menester que se apliquen de modo que produzcan un incitamento mayor que el que conviene con el estado de salud ó

quanto basta para el estímulo en este caso necesario.

253 En la diatesis esténica aquel temple (*I*) que se llama calor se debe evitar por quantos medios sean posibles, por razon de que el solo grado que en virtud de nuestras sensaciones llamamos *calor*, y el qual es debilitativo, por exemplo, quando es extremamente excesivo, no puede aplicarse sin el riesgo de consecuencias perniciosas por el anterior exceso de estímulo (*K*).

254 Mas quando la diatesis y su causa, el aumentado incitamento, son moderadas, aun quando la enfermedad está completamente formada, no hay motivo ó razon para temer ó prohibir aquel grado de calor que acompaña la operacion del sudor y el pediluvio, en atencion á que la pérdida ó evacuacion de fluidos en el primero, y la sensacion agradable en el último prometen alguna ventaja mayor que lo que hace temer de desventaja un grado medio ó moderado de calor en tales circunstancias.

255 Despues de la aplicacion del frio intenso se debe evitar con muchísimo cuidado la aplicacion del calor, porque su operacion viene á hacerse mas efectiva por razon del aumento de incitabilidad producida por el frio. Y la consecuencia es tanto mas de

(*I*) Se sigue ahora el mismo orden que se ha observado enteramente hasta aquí, es decir, el de la enumeracion de los agentes ó causas en los párrafos 11 y 12, y el de su explicacion dada acerca de ellos, quando se han mirado como agentes dañosos productivos de ambas diateses en el cap. 1 parte 2, y el qual orden se seguirá por todo el curso de la obra. Ninguna cosa puede ser mas sencilla y natural, ni mas conveniente á la sencillez de la materia, quando por otra parte no hay cosa mas artificiosa y arbitraria que las colocaciones ó clasificaciones de los sistemáticos y nosologistas. Jamas se puede esperar de ellos un orden exácto, sino un erróneo y confuso modo de mirar la materia ó sugeto del qual se debe tratar, mientras que una idea clara de la materia como un todo ó en toda su extension dirige ó conduce infaliblemente á una exácta y clara distribucion de las diversas partes que la componen; de modo que lo que Horacio dice de la expresion ó locucion es igualmente aplicable por lo que respecta al orden, pudiendo decirse con él: *verba, & lucidus ordo, verbaque provisam rem, non invita sequuntur.*

(*K*) Véase arriba párrafo 115. Aunque el calor muy intenso relaxa los simples sólidos é induce atonia en los sólidos vivos, ¿quién podrá juzgar de su uso, ó ponerlo en práctica con esta mira en una pulmonía? Esta enfermedad por su propia violencia sube á veces á tal altura en la escala del estímulo aumentado, que casi se acerca al punto de debilidad indirecta, y aun realmente llega á veces á este punto. Por tanto, la adición ó aumento de mayor estímulo por la aplicacion del calor, hará seguramente que se siga este efecto, y de consiguiente ocasionará la conversion de la enfermedad en una otra mucho peor, como es un hidrotorax, ó sea hidropesía de pecho.

temer por quanto al mismo tiempo estan aplicados comunmente otros estímulos.

256 El frio es el temple benéfico en la curacion de la diatesis esténica ; pero es menester que no se le siga al frio grado alguno considerable de calor. Así que , se deberá corregir en la Medicina práctica el error de juzgar que el frio es dañoso en la diatesis esténica á causa de su operacion estimulante : no se debe entender que el beneficio del frio en las viruelas dependa tanto de su mero grado debilitativo , como del gran cuidado que se debe tener del estímulo del calor despues de la operacion del fresco ó frio : quando se observa la misma precaucion se ha hallado últimamente que el frio ó fresco , ya sea solo , ó junto con otros agentes debilitativos , es el remedio mas efectivo para la curacion del catarro , ó sea lo que comunmente llaman resfriado ó romadizo.

257 En virtud de esta circunstancia , y la de que una porcion de tierra fresca puesta sobre la cabeza en forma de gorro ha sido de beneficio en la frenesí ; como tambien que el grado de frio que se sigue á la aplicacion del hielo y nieve sobre el cuerpo desnudo ha removido ó curado una sinoca acompañada de delirio (L), quando por otra parte es un remedio tan eficaz el frio en

(L) Se ha llamado esta calentura sinoca la calentura común inflamatoria, aunque muy impropriamente, por no ser una calentura, sino una pìrexia universal, ó alteracion de todo el sistema, sin inflamacion ó desórden local productiva de calor sobre todo el cuerpo, y en cuya virtud se sigue un movimiento tumultuoso del pulso. Su nombre propio genérico es *pìrexia*. Véase arriba párrafo 68, en el qual se le asignó esta denominacion, y á la qual se debe estar exáctamente para evitar el error acerca de su naturaleza, porque se han ocasionado grandes errores con el uso vago de este término. Así quando una persona se dice estar acometida de una enfermedad, y se pregunta qual enfermedad sea ella, se responde inmediatamente que es una calentura; y el primer pensamiento es de recurrir en el instante á la sangría, á pesar de ser esta, igualmente que qualquiera evacuacion, tan nociva en la propia y verdadera calentura, como puede ser de utilidad en la pìrexia: pondré un exemplo de esta pìrexia, y cuyo nombre especial es sinoca, ó enfermedad esténica con pìrexia: hace muchos años que una persona de la antigua ciudad de Edimburgo acometida de esta enfermedad, burlando la vigilancia de los asistentes, huyó de casa desnudo en un día de hielo muy riguroso, y estando cubierto el suelo de nieve cruzó las calles, pasó á la nueva ciudad, y desde esta escapó por los campos vecinos. Prontamente despues vino á hacerse sensible de su estado: se refugió en una casa vecina á la suya, se abrigó en algun modo, se le llevó á su casa en una silla, y se curó perfectamente de su enfermedad. A consecuencia de esto y de un prodigioso número de hechos de esta misma especie, todos los

las viruelas, se sigue claramente de todo esto que el uso del frio ó fresco se deberá extender á todos los grados de predisposicion, y á toda la serie de enfermedades dimanadas de diatesis esténica.

258 Que no pueda producirse efecto alguno dañoso por la supuesta fuerza ó virtud del frio en la diatesis esténica (*M*) aparece por su notable efecto quando se aplica á la superficie del cuerpo en las viruelas, conservando libremente la perspiracion segun la proporcion del grado de su aplicacion. Su efecto en producir atonia con proporcional laxitud de las fibras de los vasos depende del mismo principio (*N*).

259 El estímulo del calor es señaladamente útil para remover ó curar la diatesis asténica, principalmente por la razon siguiente: es menester ó debe ser tan útil en esta diatesis, quando el incitamento está muy baxo ó es muy pequeño, como lo es de dañoso en la diatesis esténica aumentando el incitamento que estaba ya demasiado elevado. De aquí es que en las calenturas, en la gota, en la dispepsia, en la cólica, en la reumatalgia, ó sea reumatismo crónico, y en todas las enfermedades asténicas el sistema se fortalece mucho con el calor, y se debilita con el frio:

quales concurren á probar la debilitativa operacion del frio, con dificultad se puede presentar duda alguna á la mente de que en un cierto alto grado, si se usase de él convenientemente, y si hubiese ocasion de recurrir á él por falta de remedios eficaces, removeria de una vez el mas alto grado de estado esténico que puede ocurrir alguna vez en la enfermedad, y reducir el incitamento desde el mas próximo grado y casi igual al 70, haciéndole baxar al 40. Ademas podria aun baxar al extremo opuesto, siguiendo todos los grados de disminucion de incitamento hasta la muerte. Tendremos pues prontamente ocasion de observar que estamos tan bien provistos de remedios eficaces, que no estamos precisados á emplear este en su sumo grado. Y hallaremos igualmente tambien que un cierto número de remedios empleados en un grado moderado es preferible á la aplicacion de solo uno ó de un menor número de ellos aplicado en sumo grado. El descubrimiento del principio sobre el qual se dirige la curacion de las enfermedades esténicas nos ha proporcionado ó puesto en estado de executar la curacion mucho mas completa y exácta que lo que pudiera hacerse sin el descubrimiento de tal principio.

(*M*) Me acuerdo haber oido, quando yo era estudiante, que los antiguos prácticos de Edimburgo prohibian con mucha seriedad y gravedad la bebida de agua fria en la pirexia inflamatoria, y aun en un catarro comun, por el temor de que el agua fria causase una inflamacion en el estómago.

(*N*) Estando relajadas las fibras describen una cavidad mayor, y por esto se detiene la transpiracion por el contrario efecto de la diatesis estenica, la qual aumentando su densidad, y disminuyendo sus diámetros, esto es, de los vasos, hacen tambien que se impida la transpiracion.

este por su efecto debilitativo está colocado entre los agentes ó causas que producen estas enfermedades (O), y es fatal en las calenturas.

260 Como el frio es dañoso en la diatesis asténica en la misma proporción en la qual es útil en la esténica; en esta atencion se debe evitar en las enfermedades de la mas alta debilidad, porque igualmente que el calor intenso relaxa los vasos extremos, y produce putrefaccion en los líquidos. (Véase 117.)

261 Lo mas cierto para moderar la diatesis esténica quando permanece aun dentro de los limites de predisposicion deberá ser el uso limitado de las carnes y sus preparaciones, debiéndose usar con mucha mayor libertad la dieta vegetal. Mas quando esta diatesis está aumentada al grado que constituye la enfermedad, la abstinencia del alimento de carne, especialmente en una forma sólida, y el libre mas no excesivo uso de la materia vegetal, especialmente en una forma líquida, son los mejores medios de vencerla ó removerla en quanto pueda alcanzar el efecto de la dieta.

262 En el grado de esta diatesis, que no pasa mas allá de la predisposicion, es conveniente evitar los condimentos, los cuales son destruidores en las enfermedades esténicas completamente formadas.

263 Las bebidas aguanosas ó líquidas son muy útiles en esta diatesis, y muy nocivos todos los espíritus y licores fuertes; y lo serán tanto mas segun sea la mayor cantidad del álcali que contienen. Tales licores, á no estar extremadamente diluidos, son fatales ó perniciosos en las enfermedades esténicas completamente formadas. En estas enfermedades pues el agua pura, especialmente si se le añade alguna cosa acidula, es preferible á la cerveza tenue y ligera, aunque admitida por una grande autoridad. Mas los estímulos difusivos en esta diatesis son sobre todos los mas dañosos.

264 En atencion á que el indirecto estímulo del alimento coadyuva con el directo, es decir, se propaga el mismo por to-

(O) Ninguna persona gotosa puede sostener ó sufrir la operación del frio intenso; y qualquiera de estas personas puede sostener ó sufrir mas fácilmente la operación del calor que otras muchas personas. La razon es evidente, porque un poder tan debilitativo debe ser segun la proporción de su grado peculiarmente dañoso en todas las enfermedades cuya causa constitutiva es la debilidad, como sucede naturalmente en la gota, la qual se aumenta y se hace mayor segun el avanzamiento de la edad y de otras causas, y lo que sucede con mucha mas razon en las calenturas.

do el cuerpo, se deberá usar la cantidad aun del alimento conveniente ó útil dentro de ciertos límites.

265 En qualquier grado de diatesis asténica se debe evitar el alimento vegetal, y se debe recurrir lo mas pronto que sea posible á los alimentos ó sustancias de carne. Mas como esto rara vez puede executarse inmediatamente por razon de la debilidad del estómago, se deberán usar los estímulos difusivos, tales como las diversas especies de vino quando es moderada la debilidad, y los opiados quando es mayor. Al mismo tiempo muy desde el principio se dispondrán ó darán sopas de substancia especialmente, aunque no muchas de una vez, pasando gradualmente á usar de materias mas sólidas.

266 Así como la materia animal ó substancia de carne es útil en este caso; así tambien el grado de estímulo que se le sobreañade con el condimento hace que sea mayor su efecto.

267 Durante la predisposicion á las enfermedades asténicas son dañosas las bebidas aguanosas igualmente que los licores frios, ácidos y fermentativos; y es benéfica ó útil cierta cantidad de licor fuerte ó generoso dada en aquella proporcion que requiere aquel grado de debilidad. Mas despues que las enfermedades tienen ya realmente lugar, y han llegado á un alto grado de vehemencia, vienen á hacerse tan indispensablemente necesarios los licores fuertes generosos, que á excepcion de las sopas y los estímulos, aun los mas difusivos, son el único sostenimiento necesario por largo espacio de tiempo. En tales circunstancias no hay motivo para temer el indirecto estímulo del alimento, quando la materia que principalmente produce este indirecto estímulo, es decir, la materia vegetal, se ha de evitar. Compárese esto con lo referido en el párrafo 264.

268 Por lo que mira á disminuir el estímulo producido por una superabundancia de quilo y de sangre (*P*) aplicado á una

(*P*) El quilo es la materia de los alimentos que ha sufrido cierta preparacion en el estómago, y despues en la parte superior del canal intestinal: esta substancia así preparada ó en parte digerida, se absorbe por las boquillas de gran número de vasillos pequenitos que se abren en los intestinos: estos vasos conducen el quilo á un gran tronco, en el qual terminan ó se unen todos estos vasos llamados lacteos, para mezclarse el quilo despues de haber pasado primeramente todo este tronco con la sangre venosa, y despues sucesivamente con toda la demas sangre restante. Tal es la materia nutritiva de los animales.

grande extension del cuerpo, se deberá esta remover ó quitar quando es muy grande con la abstinencia, la sangría y la purga; mas quando es mas moderada, aunque por otra parte adecuada para el efecto de producir enfermedades, se deben observar las direcciones ó reglas últimamente dadas (254); y respectivas á una diatesis moderada, quiere decir, que nos debemos limitar á la práctica del vomitivo y del purgante de quando en quando, y á una dieta parca; mas no se debe emplear la sangría; pero si en algun caso el enfermo ha abusado algun tanto de los alimentos, la dieta en este caso consistirá únicamente en vegetales; y luego despues observará la abstinencia, y hará un suave y frecuente exercicio, de modo que pueda mantener una copiosa y completa perspiracion.

269 Los medios curativos quando hay exceso en la velocidad de la sangre (véase desde el párrafo 131 hasta 134) son los mismos, como que dependen de una sobreabundancia de ella: quando la velocidad depende de un violento movimiento del cuerpo, los medios de disminuirla ó moderarla, quando la diatesis está aun dentro de los límites de la predisposicion, ó á un grado ya ligero ó leve de actual enfermedad, son un abatimiento ó disminucion de exercicio, mayor tranquilidad, y disminucion de los otros estímulos. Quando la diatesis está ya tan alta, que ocasiona ó produce graves enfermedades, para retardar ó disminuir el movimiento de la sangre se debe evitar cuidadosamente el estímulo de todos los agentes ó causas incitativas, y es menester sangrar copiosamente. Es aquí superfluo señalar alguna regla para la observancia de la quietud del cuerpo, porque aun á pesar de los pacientes se les hace inevitable (Q).

270 El mejor método de remover ó quitar el estímulo que por su efecto dilatativo produce (R) esta sobreabundancia de sangre es el remover ó quitar los agentes que ocasiona una sobreabundancia de fluidos separados en los ductos secretorios.

(Q) Seria una cosa ridícula aconsejar al paciente el que no hiciese exercicio ó movimiento en un estado fuerte de pulmonía, quando este mismo estado le obliga á estarse quieto sin poder moverse ni volverse en la cama sin dolor.

(R) En el párrafo 134 se encuentra que los líquidos separados, y á los quales se alude aquí, son la leche, el sémen y el fluido perspirable. Mas como la dilatacion ocasionada por la sobreabundancia produce el estímulo morboso, así pues la substraccion de esta se hace consiguientemente necesaria para dar el deseado alivio.

Así que, la curacion consiste en uso venéreo mas frecuente, en hacer que se evacue la leche de los pechos, en que se tome alimento de una naturaleza menos nutritiva, y se restablezca la perspiracion destruyendo la diatesis esténica que ocupa la superficie externa.

271 Para remediar ó remover la debilidad ó atonía y laxitud de los vasos ocasionada por la penuria ó defecto del quilo y de la sangre sobre muy grande extension del sistema (S), se debe primero restaurar gradualmente la fuerza ó vigor con los estímulos difusivos (T) y con las sopas: despues en lugar de sopas se debe substituir gradualmente el alimento sólido; y últimamente para fortalecer aun mas todo el sistema se recurrirá al exercicio y uso de los estímulos durables: el uso de los estímulos difusivos no se debe extender mas allá del periodo de considerable debilidad (U).

(S) Por grande que sea el espacio ó extension del sistema, y el qual recibe en la diatesis esténica el estímulo de una sobreabundancia de sangre, y que en la diatesis asténica está sujeto al agente ó causa debilitativa de una improporcionada ó escasa cantidad del mismo fluido, puede concebirse fácilmente en vista del bien conocido efecto de que no hay una parte blanda de todo el sistema en la qual la insercion del punto mas delicado de él no derrame sangre punzada ó herida; por consiguiente es menester que el estímulo dimanado de una superabundancia de sangre sea el mas considerable de todos los demas, como igualmente debe ser tambien mas considerable la debilidad dimanada de una muy pequeña cantidad de sangre. Todas las circunstancias concurren aquí á hacer en un caso sumamente nocivas las potencias esténicas, igualmente que en el otro las potencias asténicas. Si la fuerza de qualquier estímulo de qualquier agente ó causa incitativa es en primer lugar proporcionado al grado de ella aplicado, en segundo á la sensibilidad de la parte sobre la qual obra, y en tercero á la extension de esta parte, no será de admirar que estos dos agentes ó causas acabadas de mencionar sean las mas formidables de todas las demas. De aquí es que en el método curativo la sangría es el mas poderoso remedio de la diatesis esténica, como lo es igualmente el llenar los vasos en la diatesis asténica.

(T) Estos estímulos obran dando vigor á todo el sistema, y mas especialmente al estómago, con el qual vienen á ponerse en actual contacto. De aquí la digestion y conversion de la materia recibida en un buen quilo y sangre, y de aquí por último la llenura de los vasos primeramente indicada. La execucion de evacuar los vasos en la curacion de la diatesis esténica debe ser la primera en orden, y de aquí es que la curacion de las enfermedades esténicas se efectua mas prontamente que la curacion de las asténicas, porque naturalmente es mucho mas fácil en toda la naturaleza el evacuar ó disminuir, que el de reemplazar ó reparar. Véanse y compárense los párrafos 126 y 130 con sus notas, y un poco mas arriba 265.

(U) El solo y copioso uso de los estímulos difusivos es quando es grande

272 En el estado de debilidad de los vasos, igualmente que de lo restante del cuerpo, se deberán evitar tanto qualquiera movimiento considerable del cuerpo, como otro qualquier estímulo capaz de acelerar la circulación de la sangre, y de producir debilidad indirecta, aunque sea de limitado tiempo. Mas en una debilidad mas ligera se deberá hacer un ejercicio tal que no cause fatiga, sino que sirva como un estímulo agradable y que recree. Durante la convalecencia deberá el paciente volver gradualmente á su acostumbrado modo de vida, sin olvidar que la salud no se restablece completamente hasta tanto que haya vuelto á este modo de vida.

273 La debilidad producida en los conductos excretorios por la disminucion de la cantidad de los líquidos separados, ó por su estado de degeneracion, aunque sean en mucha abundancia, se vence ó se remueve con el plan estimulanre de curacion (271), y no con los anti-sépticos.

la debilidad, y en cuyo caso son únicamente necesarios para sostener ó fortalecer el sistema, mientras no puede ser sostenido por los estímulos durables ó comunes; y despues que el incitamento se ha llegado á recobrar de modo que sean ya suficientes los sostenimientos ordinarios ó comunes, en este caso es menester dexar los extraordinarios, porque su continuacion seria en este caso dañosa, y se debe tratar el convaleciente y algun tanto recobrado con aquellos agentes ó medios que son convenientes en el estado sano. Si se continúa mas tiempo que el que se debe con los estímulos difusivos, son tan igualmente dañosos y causa de enfermedad, como lo son de provechosos quando la enfermedad necesita de su aplicacion. Estos remedios análogos al vino proporcionan el estado del cuerpo que se halla débil, para que se mantenga incitado ó estimulado con sus auxilios naturales y ordinarios; pero igualmente que el vino análogo á los estímulos difusivos baxo otro respecto hace que caiga el sistema, y viene á ser causa de enfermedades y de la muerte, quando la fortaleza ó vigor del sistema no tiene necesidad de adición de estímulo. Brevemente quanto se ha dicho contra la propiedad del uso del excesivo y extremado efecto de los agentes ó causas estimulantes, como que lo primero produce diatesis esténica, y lo último debilidad indirecta; todo esto, digo, se debe aplicar con propiedad á nuestro presente caso, y así se debe abandonar el uso ó aplicacion de los estímulos difusivos, quando ya es suficiente para los intentos ó necesidades del sistema el estímulo durable. Queda aun otro argumento contra el uso superfluo tanto de los estímulos difusivos como de las bebidas fuertes, quando la debilidad no requiere este uso, y es que independientemente de la muerte, ó aun enfermedades que pueden ser su consecuencia, es menester que produzca predisposicion á las enfermedades; por tanto, como el sistema debe ser por último consumido por los estímulos, se deberá evitar todo lo que no sea necesario, es decir, todo aquello que no contribuye á aquel vigor medio ó moderado, en el qual consiste la perfecta salud.

274 El remedio para aquella especie de estímulo que dimana de la vehemencia ó continuacion de la meditacion es ó una disminucion del grado de meditacion, ó de esfuerzo del entendimiento, porque de otro modo se consumirá la incitabilidad, y vendrá á producirse un estado indirectamente debilitativo. Sin embargo, este precepto aunque pueda adaptarse al estado de predisposicion, de ningun modo es útil ó salvo, despues que la enfermedad se ha presentado ya, y especialmente si ella es violenta, porque no puede resultar beneficio alguno del tal precepto hasta que un grado del incitamento, el qual probablemente produciria daño, ha sido incitado por el estímulo.

275 En quanto á la curacion de una leve diatesis esténica, tal como la que tiene lugar en la predisposicion, y para precaver la enfermedad, se deberá evitar ó refrenar la pasion habitual; mas para remover ó curar ya la enfermedad actual se requiere el precaver el primer ímpetu de la pasion. El exceso ó extremo de la pasion no se debe tentar ó excitar de modo alguno, por el peligro de que pueda estimular demasiado en los grados intermedios, é inducir debilidad indirecta.

276 Quando la debilidad depende de exceso de intension mental, ó de un estado lánguido del entendimiento, se deberá disminuir el exceso, quitar ó socorrer la languidez, y promover una serie agradable de pensamientos: sin esta serie, por mucho que puedan haberse empleado todos los otros agentes ó causas estimulantes, debe tenerse por cierto que de ningun modo se recobrará la salud perfecta (X).

(X) El estado de las funciones intelectuales tiene un gran influxo sobre el del incitamento; y algunas veces quando todos los otros estímulos se han aplicado en debida proporcion, la falta de este único estímulo indicará ó dará á conocer un defecto de la conveniente cantidad de incitamento. No hay estímulo mas fino que aquel sentimiento agradable que nace de una serie feliz y continuada de pensamientos deleytables; de aquí el sumo gozo que se experimenta á consecuencia de un entendimiento sublime, ó de una continuacion de graciosos conceptos de la fantasia; de aquí todas las finas sensaciones ó sentimientos de las bellas letras; de aquí en la juventud aquel ardiente deseo de adquirir sólidos conocimientos, sabiduría, y las elegantes exquisitas producciones de los antiguos, igualmente que de aquellos que han hecho un distinguido papel en los últimos tiempos; de aquí el entusiasmo tan natural á los sentimientos humanos de querer superar á los demas en qualquier sublimidad ó excelencia de entendimiento. Las artes, las ciencias, y qualquier ramo del entendimiento humano, todas estas cosas son efecto de la propension intelectual. ¡Cuán feliz hubiera sido el género humano si se hubiera fomentado completamente este

277 En qualquiera grado de debilidad se debe evitar la gran fuerza de las pasiones , como que produce debilidad indirecta ; y no se debe olvidar que qualquier grado muy pequeño de estas pasiones es suficiente para este efecto : jamas se debe permitir , ó debemos evitar el uso muy libre ó irreflexivo de las pasiones agradables (Y).

noble estímulo ! ; Quántos beneficios , y de los cuales carece ahora la sociedad , no se hubieran conseguido con su cultivo propio ! ; Quán fina era la sensacion de Julio César Scaligero al declarar que hubiera querido ser mas bien el autor de unas pocas estancias de Horacio , esto es , de Lidia y Telefo , que aceptar la corona de Aragon ! ; Quál seria menester que fuese el contento y satisfaccion de Pitágoras quando halló ó descubrió la 47 proposicion del primer libro de los elementos matemáticos , comunmente llamados de Euclides ! Saltó hácia arriba arebatado del éxtasis , prorumpiendo en altas voces , y diciendo : *Ευρηκα* , es decir , la hallé ó la encontré ; y era tanto mucho mas substancial ó sólida esta expresion que la de otros pocos ingenios , iguales por el mérito del descubrimiento , como que poseia los medios de ofrecer un sacrificio de cien toros robustos y vigorosos á los dioses. Véase la introduccion ú observaciones sobre los principios de los antiguos sistemas de Medicina . ¡ Quán deleytables deben haber sido los sentimientos de Horacio , en cuyas obras cada oda es un esfuerzo de los mas graciosos , y freqüentemente de los mas sublimes conceptos del entendimiento humano ! ; Qué fuego ó energía era menester que hubiese en el alma de Milton quando describe la aparicion del Hijo de Dios en su celestial magestad : „su rostro es muy severo para mirarlo ! ” ; Qué grandeza de alma , qué exáltacion de entendimiento se hallaba desplegada en el gran Marques de Montrosa en una estratagema , la qual hizo convertir en una victoria gloriosa un error de uno de sus Oficiales , que hubiera podido ser fatal tanto á su causa como á su gloria ! Habiéndosele hecho saber secretamente quando se hallaba en el centro de su armada que una de las alas era repelida ó rechazada del enemigo , gritó y dixo al comandante de la otra : „ Milord Aboyn , „ ;nos estaremos ambos ociosos y mirando , y dexarémos que el honor de este dia „ sea todo de Monsieur Donald ? ”

(Y) Véase arriba párrafo 43 y 141. Téngase presente el método prescrito en el párrafo 43 de esta obra para precaver el fatal catástrofe de la muger romana , quando mientras que ella tenia por cierto que su hijo era uno del número de los muertos , contra toda su expectacion se le presentó el tal hijo perfectamente sano. El peligro y fatalidad de su estado consistia en que su incitabilidad estaba demasiado acumulada , respecto al estímulo de la pasion incitativa , para poder sostener un impulso ó impresion tan vehemente como la que hizo la presencia de su hijo vivo y sano : se hallaba esta muger en el mismo estado , digamoslo así , en que se hallaba una persona alcanzada de necesidad ó hambre , y cuya incitabilidad acumulada se oprime ó no puede sostener un bocado , digamoslo así , de alimento , ó de una persona que ha estado mucho tiempo acometida de sed , en la qual la mas pequeña indulgencia en la bebida puede serla fatal ó pernicioso ; ó de una persona casi muerta de frio , á la qual podria inducirle el mismo fatal efecto la pronta é incauta aplicacion del calor : todos estos casos pues son precisamente de la misma índole y naturaleza , é iguales

278 Siempre que hay pasion defectiva , como sucede en los casos de tristeza , miedo ó temor , terror y de desesperacion, y los quales son únicamente grados inferiores ó menores de alegria , de confianza y de esperanza , no significan otra cosa que una disminucion de pasiones incitativas : debe pues suplirse esta disminucion ó defecto , y restablecer el incitativo grado de la pasion : es menester infundir esperanza y confianza , é ir conduciendo gradualmente el paciente á las sensaciones de alegria ó gozo.

39 Así que , hay una suma total de pasion , la qual obra del mismo modo que otros estímulos, esto es, estimulando ó en exceso ó en defecto , ó en debida proporcion ; y que como los restantes estímulos siempre que qualquiera pasion es defectiva acumulándose la incitabilidad hace ó da ocasion á que los otros estímulos obren mas poderosamente (37 y la nota). Sea pues exemplo el terror de un ejército antes de tocar las trompetas y clarines para la batalla , y el valor ó corage que les inspiran estos instrumentos poco despues con el sentimiento interior de su propio valor ó valentia, la persuasion ó peroracion de su General para animarlos, ó acaso el fiero recuerdo de sus intrépidos compañeros muertos ya en el campo.

40 La excesiva voluptuosidad ó deleyte en el exercicio de sus sentidos, igualmente tambien que los objetos desagradables, se deben evitar en la diatesis asténica: se deberá tambien evitar su exceso en la diatesis esténica por razon de la agitacion que produce.

41 No hay cosa mas acomodada para un estado asténico que un ayre puro , y el qual , ó solo ó junto con el exercicio , es menester que sea consiguientemente de gran beneficio para los convalecientes.

42 En atencion á que la materia del contagio en quanto ella pueda tener alguna tendencia para producir enfermedad general, ó produce diatesis esténica, como en las viruelas y sarampiones , ó produce diatesis asténica, como en el tifo contagioso , en el garrotillo gangrenoso , en la disenteria y en la peste , y obra por una operacion semejante á la de los agentes ó causas nocivas generales ; se deberán emplear de consiguiente en la curacion los re-

exemplos ú observaciones de una incitabilidad demasiado acumulada para sufrir ó sostener la accion de algun grado de estímulo.

medios generales, y por tanto se han de oponer los remedios debilitativos á la diatesis esténica, y los estimulantes á la asténica.

279 Estos agentes ó causas, los mismos en especie que los que producen la diatesis, sin mas diferencia que la del grado, baxo este respecto diametralmente opuestos, remueven ó quitan las diateses muy rara vez, y menos eficazmente quando se aplican separadamente, ó uno á uno; y mucho mas frecuente y eficazmente quando al mismo tiempo cooperan algunos de ellos, y siempre mucho mejor si se aplica la mejor parte de ellos á un mismo tiempo, especialmente si hay necesidad y ocasion para un gran feliz efecto curativo.

CAPITULO IX.

Comparacion de las diferentes partes del plan de curacion esténica unas con otras: comparacion de la eficacia de los remedios antiesténicos: de la sangría: del frio ó fresco: del vomitivo: de la purga y del sudor: de la dieta tenue: de la quietud: union ó aplicacion á un tiempo de remedios: ningun remedio se ha de adaptar á los síntomas: se debe evitar la debilidad indirecta

280 **E**n la diatesis esténica la sangría es el mas poderoso de todos los remedios, porque subtrae completamente un estímulo mucho mas poderoso que otro qualquiera, y es el que está directamente aplicado á mayor extension ó superficie del sistema: así que, siempre que la diatesis esténica es muy considerable, se deberá practicar liberalmente este remedio; mas no se deberá emplear jamas durante la predisposicion, y parcamente ó de ningun modo se deberá aventurar en las enfermedades de una naturaleza suave ó de poca consecuencia: en estas pues se deberán preferir otros remedios (Z).

(Z) Véase arriba párrafo 268. Se deben exceptuar la pulmonía, la frenesí, las viruelas, y sarampiones violentos y mal curados, y el reumatismo: en este último en su grado moderado, como tambien en todos los otros casos esténicos, jamas hay necesidad alguna del uso de la sangría. Quiere decir, que de diez casos de enfermedades esténicas, los siete no tienen necesidad de sangría, siendo así que son las únicas enfermedades que requieren ó pueden tolerar algun grado de esta evacuacion de sangre, y no se debe pensar jamas en esta evacuacion á presencia de una enfermedad asténica, sea la que se quiera. Son pues muy pocos los casos en los quales conviene en algun modo la sangría.

281 El frio ó fresco tiene el primer lugar despues de la sangría , evitando cuidadosamente al mismo tiempo el calor y otros estímulos. El calor siempre es dañoso ; pero lo es aun mas aplicado inmediatamente despues del frio ; y quando se halla combinado ó agregado con otros agentes ó causas excesivamente estimulantes , es dañosisimo. El frio ó fresco siempre es útil ; y esto en proporcion á su grado , con tal que se eviten cuidadosamente otros estímulos extraños combinados ó sobreañadidos á él.

282. El tercer lugar en la serie pertenece al vomitivo , á la purga y sudor. Las evacuaciones producidas por estos remedios tienen un efecto poderoso para remover ó curar la diatesis esténica , por lo que siendo tan eficaces sus efectos y tan útiles , se deben echar á un lado las necesidades mas imaginarias que reales para las freqüentes y copiosas sangrías. Aquellas evacuaciones son freqüentemente suficientes para recobrar el estado de sanidad.

283 Quando se emplean estos remedios se deberán usar parcamente y con exácta proporcion al grado de la diatesis aquellos artículos de dieta cuya operacion estimulante precave ó impide los beneficios que deben recibir de las evacuaciones. Esta precaucion sola es adecuada ó suficiente para remover ó quitar la predisposicion , y no raras veces las enfermedades , especialmente las que dependen de una diatesis pequeña ó de poca consideracion.

284 A todos estos remedios es menester unir la quietud quando ha tomado ya lugar la enfermedad , y durante el periodo de la predisposicion (a) se debe observar moderacion en el movimiento ó exercicio.

285 La práctica comun de los Médicos es malísima , por confiarse excesivamente en la aplicacion de alguno de los remedios que se han mencionado , y sin hacer aprecio de todos los demas , ó aplicándolos con negligencia ó descuido. No nos debemos fiar únicamente en la sangría sola ni aun en la pulmonía misma ; debemos sí emplear todos los demas en el mismo tiempo , ó sucesivamente.

(a) El exercicio ó movimiento es un estímulo tan considerable y de tanta fuerza , que si se aplica quando la diatesis esténica está aun dentro de los límites que constituyen el estado de predisposicion á las enfermedades dependientes de ella , puede el tal exercicio ó movimiento por sí mismo ser suficiente , ó hacer que la predisposicion se convierta en estado actual de enfermedad. A veces la mas alta ó vehemente de estas enfermedades , y aun la pulmonía misma , han sido producidas ó sobrevenidas á un violento exercicio.

286 Las funciones desarregladas, ó las que estan disminuidas (véase arriba párrafo 147, 151, 171), no siendo por causa debilitativa, requieren ó admiten el mismo método de curacion universal, y no otro.

287 Los síntomas de debilidad, sobrevenidos en el progreso de la enfermedad por la violencia de la diatesis esténica, y que amenazan la muerte por medio de la debilidad indirecta, se deben precaver con la anterior aplicacion de remedios oportunos.

288 La misma oportuna aplicacion de curacion sirve para precaver la supuracion, efusion ó derramamiento, y gangrena, que nacen del extremo incitamento pasando á debilidad indirecta.

43 Si acaeciese que la diatesis esténica se halla junta con una enfermedad local, para precaver que esta sea grave se deberá remover la primera con sus propios respectivos remedios.

CAPITULO X.

Comparacion de las diferentes partes entre ellas mismas del plan de curacion asténico: reproduccion de la debida cantidad de sangre: direccion de estímulos: calor: estímulos difusivos: dieta: opio: vino: espíritus: exercicio: direccion de las facultades intelectuales.

289 **E**n la diatesis asténica, y en las enfermedades dimanadas de ella, el remedio mas poderoso es reproducir la cantidad propia de sangre quando en efecto podemos conseguirlo, por ser el único medio de recobrar un estímulo de tanto mayor poder y eficacia, como que llega su directa aplicacion á una gran extension del sistema (*b*). Por esta razon, así como en qualquier grado de debilidad la cantidad de alimento (del qual únicamente se hace la sangre) que se toma y se digiere, es siempre en inversa proposicion al grado de debilidad, ó en proporcion directa al grado de incitamento, se deberá administrar inmediatamente y sin pérdida de tiempo otra tanta cantidad, y en la forma que se pueda tomar y digerir; de modo que si la debilidad es moderada, es propio y útil el alimento sólido de carne, tomando poco de una vez, pero frecuentemente repetido. Mas quando la debi-

(*b*) Compárese esto con el párrafo 270, y con todos los párrafes desde 231 hasta 236.

lidad es mayor, y no se puede tomar alimento sólido de carne, ó no puede digerirse, si se ha tomado, se deberán suministrar con la mayor exactitud caldos de carne lo mas substanciosos que sea posible, y despojados de toda grasa. Con la mira pues de excitar el estómago, y de que se proporcione mejor para recibir y digerir esta especie de alimento, se deben emplear constantemente los estímulos difusivos, como son las diferentes especies de vino, y aun mas particularmente las preparaciones y disposiciones del opio y otros remedios de semejante eficacia: primeramente en parca cantidad, y despues mas completamente si la debilidad es directa: conseguido ya este efecto se deberá ir gradualmente dexando el uso de los estímulos difusivos, y recurrir del mismo modo gradualmente al uso mayor y mayor de los estímulos mas durables y naturales. En el caso de debilidad indirecta deberémos descender gradualmente desde el mas alto estímulo al mas baxo, como ya se ha mencionado anteriormente, y seguir de un modo inverso desde la mas pequeña fuerza del estímulo durable hasta la mayor, como se hace en la debilidad directa. Por último, en aquella debilidad moderada que constituye la predisposicion á las enfermedades asténicas es menester tener siempre presente que la abundancia de sangre es el mayor sostenimiento ó apoyo de la salud (c), y que no debemos dexarnos seducir de un debilitado apetito (d).

290 En quanto al fluido vital y á estos particulares medios de aumentar su cantidad, el remedio mas propio, ó que mas se acerca en la curacion de la diatesis asténica es el calor, como que es el agente ó poder mediante el qual los animales y vegetales llegan á formarse ó tener existencia, se nutren y adquieren vigor; y pasando despues por todos los grados particulares de su declinacion, se hallan á cierto punto sostenidos, hasta que su incitamento se extingue enteramente (e). Se debe entender por

(c) ;Quan enteramente diferente es esta máxima de aquella que ha estado hasta aquí recibida siempre en la profesion de la Medicina, y en la qual el correr apresuradamente al uso de la lanceta era la primera idea que se presentaba al entendimiento con respecto á la mira de curacion de qualquiera enfermedad, siendo los únicos remedios ó recursos durante el tiempo de qualquiera enfermedad las sangrías y demas evacuaciones!

(d) Esta práctica es igualmente lo inverso de la general práctica de inanicion en casi todas las enfermedades, sin excepcion alguna.

(e) Compárese esto con el párrafo 112, 253 y 259.

calor este punto de temple externo, que interviene ó existe como un medio entre frio, como se ha llamado, y vehemente calor (*ardor*) baxo el qual es agradable y gustosa nuestra sensacion de temple, baxo el qual el cuerpo no está indirectamente debilitado por aquella relaxacion que produce el sudor, ni directamente por aquella torpeza ó estupor que produce el frio, y baxo el qual las funciones de todo el cuerpo se excitan, se aumentan y facilitan, al modo que se experimenta baxo la accion blanda ó suave de los rayos solares, y sin cuyo calor no producen efecto alguno (*f*) todos los otros estímulos.

291 Un temple tal como este es conveniente á qualquier estado del cuerpo; pero lo es aun mucho mas á diferentes estados de debilidad; porque como en este último caso está defectivo el incitamento por otras causas, hay otra mayor necesidad de estímulo, el qual es mucho mas fácil poner en práctica que el de otros muchos para suplir á este defecto de incitamento: de aquí es que tanto en otras enfermedades de grande y directa debilidad, como particularmente en las calenturas, se ha hallado ser de la mayor utilidad el calor, y sobre todo en aquellas indisposiciones febriles en que el frio ha tenido alguna parte en producir las (*g*). En estas enfermedades es menester que se evite muy cuidadosamente el frio, como que siempre produce una operacion directamente debilitativa, y que jamas es útil sino en las enfermedades esténicas, y en aquellas que estan acercándose á la debilidad indirecta (*h*). Es menester que igualmente estemos alerta en qualquier grado de diatesis asténica contra el excesivo calor, por ser igualmente debilitativo que el frio, é igualmente productivo de atonía, laxitud y gangrena de los vasos, co-

(*f*) Es una cosa cierta que aunque todos los restantes poderes ó agentes estuviesen completamente en accion sobre nuestros cuerpos, y esto produxese en ellos el efecto de mantenerlos en el debido grado de incitamento sobre todo el sistema; á pesar de todo esto si se sumergiese qualquiera persona dentro de un medio denso, supongamos el del agua, y en un grado de frio baxo el punto de hielo, pondria fin á su vida en un instante.

(*g*) Véase pues párrafo 259.

(*h*) Se han engañado tan completamente todos los Médicos en quanto á la operacion del frio, que se hace de la mayor importancia el entender las particulares proposiciones establecidas en esta obra respectivas al frio: para este intento consúltese el párrafo 37 y la nota puesta á él en la adición 8; como tambien el párrafo 259, y todo quanto se ha dicho acerca del calor y del frio en el cap. 1.º de la 2.ª parte desde el párrafo 112 hasta 123.

mo tambien de la estancacion y corrupcion de los fluidos en con-
seguencia del inactivo estado de los vasos (i).

292 Como el rellenar los vasos es el mejor remedio en aten-
cion á que su directo estímulo se aplica sobre tanta extension
del sistema , por la misma razon el calor que se aplica inmedia-
tamente á toda la superficie del cuerpo , y directamente le esti-
mula en toda esta extension, debe ser próximo en virtud ó fuer-
za al mayor remedio , esto es, al recobro de humores en los
vasos.

293 Siendo pues el vomitivo, la purga (k) y el sudor (l)
medios tan poderosos para debilitar , que piden el tercer lugar
en la serie de remedios de la curacion esténica , es menester que
por esta razon, esto es, por la misma operacion debilitativa , sean
igualmente dañosos en la diatesis asténica , y que los estímulos
que detienen su operacion, es decir , la de las evacuaciones, y
por consiguiente los estímulos permanentes diversos , especial-
mente los difusivos , sean igualmente provechosos.

294 Para pasar en revista la serie de estímulos correspondien-
tes á este intento debemos empezar con el método curativo
correspondiente á los casos de menor pérdida de fluidos que tien-
nen lugar en esta clase de enfermedades , y pasar despues á los
casos mas violentos.

En un ligero flujo de vientre , tal como el que acontece en
la predisposicion á las enfermedades asténicas , ó en los mas le-
ves grados de esta , seria comunmente suficiente abstenerse del
alimento vegetal y de los ligeros líquidos aguanosos , ó de aque-
llas bebidas propensas ó proporcionadas á fermentar en las pri-
meras vias, tales como algunos licores hechos de cebada, llama-
dos cerveza, y el usar de alimentos de carne tan bien condimen-
tados y substanciosos como sea posible, y libres de toda gordu-
ra; beber vino puro ó aguardiente en diferentes grados de fuer-
za , y hacer un ejercicio suave y frecuentes veces repetido (m).

295 Quando el flujo de vientre es mas considerable , y al
mismo tiempo hay retortijones y dolores , como acaece en una
diarrea violenta y en una disenteria , en la qual las evacuacio-

(i) Con esta proposicion compárense los párrafos 115 , 117 y 118.

(k) Véase párrafo 282.

(l) Véase párrafo 254.

(m) Para mayor inteligencia de este párrafo léanse y compárense los párra-
fos 265 , 267 y 273.

nes de vientre estan acompañadas de vomito , ó quando sin estos síntomas incómodos que perturban el vientre inferior , el vómito molesto es un urgente síntoma , ó quando el vómito está junto con humedad sobre la superficie ó sudor coliquativo, ó quando el sudor es el único síntoma urgente , y tal que aniquila las fuerzas , extenúa el cuerpo y disipa los líquidos ; en todos estos casos pues se debe recurrir inmediatamente al uso de los mas difusivos estímulos , y contener tanta pérdida de fluidos del sistema.

296 En este caso será tanto mas necesario el uso de los estímulos , como que por lo comun acompañan otros síntomas á las excesivas ó aumentadas evacuaciones. Su gran eficacia, virtud ó poder estimulante esta demostrada por su singular actividad ó fuerza en remover estos y otros síntomas en las calenturas y otras enfermedades asténicas mas violentas , y aun el artículo de la muerte misma provenido de la extrema debilidad.

297 Por esta razon en los espasmos y convulsiones de las partes internas ó externas (*n*), en las descargas de sangre (*o*), en el fiero delirio de las calenturas , y de otras muy violentas enfermedades (*p*), y en la inflamacion asténica (*q*), quando aquellos estímulos que tienen una influencia mas permanente son insuficientes; en tales casos la virtud de los estimulantes difusivos, de los quales es el principal el opio , se halla ser de un grado eminente.

298 Así que , al modo que la energía de esta virtud estimulante del opio aprovecha para contener la diarrea , el vómito , y aun el sudor quando estos síntomas son suaves ó de poca consideracion , y dependen de una causa menos violenta ; así tambien este grado de su poder ó fuerza exáctamente calculado para contener ó destruir estos desórdenes en el mas alto grado de su violencia , y restablecer el estado de salud , es el mayor de todos los agentes considerables que se han aplicado jamas al cuerpo humano , como se puede deducir de la prueba de que quando la accion de todos los demas agentes , mediante los quales se sostiene la vida , ya no producen efecto , él impide ó detiene el instantáneo golpe de la muerte.

(*n*) Véase párrafo 194 y 195.

(*o*) Véase párrafo 134 y sus adiciones , y 231 y sus notas.

(*p*) Véase párrafo 197 , 199 y 200.

(*q*) Véase párrafo 203 hasta 211.

299 Los mas débiles de los estímulos difusivos (r) son los vinos blancos, exceptuando el de Madera, el de Canarias, el bueno de Xerez y los vinos tintos, á excepcion del de Oporto; y los licores espirituosos sacados por destilacion, diluidos de modo que igualen en fuerza á los vinos, ó que les excedan un poco; son aun de un grado mas fuerte que estos los espíritus tomados puros, y aun mas aquellos que han sufrido muchas rectificaciones. Su fuerza pues es proporcionada á la cantidad de agua de que se han despojado, y del alcohol retenido.

300 El lugar mas alto de la escala lo ocupan el mosco, el álcali volátil, el alcanfor (no obstante que en quanto á este no sean aun nuestros experimentos tan completos que podamos asegurar exáctamente su fuerza), próxímo á estos está el éter, y el último de todos el opio. Con todo, como algunas veces acontece que por una continuacion de aplicacion no producen ya su efecto, se han de substituir por lo mismo en lugar de unos otros, alternándolos recíprocamente, para que así se renueve la operacion ya de los unos, ya de los otros; y de aqui es que se pone en uso ó hacemos tomar toda la serie entera de los estímulos á fin de desterrar la extrema debilidad. Las preparaciones del opio, baxo qualquier respecto, son suficientes para los mas de los intentos de estimular altamente.

301 Juntamente con estos remedios es menester tener la mira á los artículos de dieta. Como en una gran debilidad y en las enfermedades que dependen de ella las carnes son el único alimento conveniente, y como por otra parte no se puede tomar en ellas alimento sólido, es menester que se use en forma fluida, pero muy substanciosa. Juntamente con los estímulos difusivos, segun el grado de debilidad, se deberán dar las sopas de carne, aunque en poca cantidad de una vez, pero freqüentemente repetidas. Hecho esto, quando en parte se han recobrado las fuerzas por medio de los estímulos difusivos, se deberá empezar á usar primeramente alimento sólido, igualmente en corta cantidad y freqüentemente repetido, despues mas abundantemente, pero en intervalos mayores. En este progreso de aumento de alimento se le deberá ir disminuyendo gradualmente al paciente el uso de los estímulos difusivos.

302 Quando los estímulos difusivos se han dexado ya ente-

(r) Véase arriba párrafo 126, adiciones y nota.

ramente, y el convaleciente se ha puesto al uso de su habitual alimento, como tambien á su curso regular de vida, y á aquel cierto régimen que se observa por lo comun en las personas de un estado sano (teniendo únicamente un poco mas cuidado que el que se tiene en una perfecta salud, y evitando qualquiera cosa que pueda serle dañosa), entonces es quando toda la atencion del Médico se ha de dirigir á la consideracion de la fortaleza de sus pacientes, y la qual va á reproducirse, pero que no está aun enteramente restablecida (*s*); así que, deberá primeramente hacer su ejercicio en coche ó de otro modo semejante; despues un ejercicio suave y moderado, pero freqüente ó muchas veces repetido; y por último hacer aquel ejercicio que sea capaz de producirle como una especie de cansancio, pero sin llegar aquel grado que se puede llamar fatiga. Su sueño no deberá ser ni mas largo ni mas corto que lo necesario, porque lo primero produce debilidad directa, y lo segundo indirecta (*t*): tomará alimento mas nutritivo, pero no en demasiada cantidad, para que la incitabilidad del estómago no llegue á consumirse ó enervarse antes que esta entraña haya adquirido el debido grado de vigor; por tanto deberá tomar muchas veces ó freqüentemente alimento para ir reduciendo gradualmente la incitabilidad á su medio consumido estado (*u*), y en el qual únicamente está capaz de prestar debido vigor: se deberá emplear (*x*) aquel grado de calor que estimula, es decir, se deberán evitar el exceso del calor y el exceso del frio, porque uno y otro exceso son igualmente debilitativos: el paciente deberá respirar un ayre puro, y evitar el impuro; conservará su mente ó facultades intelectuales en una accion suave; moderará sus pasiones complaciéndose arreglada y agradablemente con los objetos de sus sensaciones; tendrá compañía amigable, y freqüentemente convites alegres; se paseará por lugares amenos y divertidos; y por último guardará moderacion en todos los deleytes, sin olvidarse de que necesita una gran direccion en el ejercicio de todos los sentidos, y de estar igualmente alerta contra qualquiera nueva infeccion de materia contagiosa.

(*s*) Véase arriba párrafo 105 y 109.

(*t*) Véase párrafo 241 y siguientes.

(*u*) Véase párrafo 24, 25 y 26.

(*x*) Véase párrafo 112.

CAPITULO XI.

Cómo se deberán variar los remedios : principios mediante los cuales se deberán combinar : la sangría debilita principalmente los vasos : la purga los intestinos : el vomitivo el estómago : el frío, no alternando con el calor , la piel : cómo todos estos agentes ó causas incitativas deben dirigirse ó aplicarse para la igual reduccion de incitamento : y los agentes ó causas opuestas para un igual aumento de incitamento en las enfermedades asténicas.

303 **A**sí como los agentes ó causas nocivas que producen predisposicion á las enfermedades , ó las enfermedades mismas, obran algunas sobre una parte , otras sobre otras, con alguna fuerza mayor que sobre qualquiera otra parte igual ; y como esta parte es comunmente aquella á la qual estas tales fuerzas se aplican directamente (*y*) ; así tambien los agentes que se aplican como remedios , se deberán aplicar del mismo modo, diferentemente á diferentes partes , para que así tenga lugar en todo el cuerpo con mayor certeza su efecto general.

304 La curacion de una enfermedad esténica, sea la que quiera, se confia mala é impropriamente á la sangría sola, aunque este remedio sea uno de los mas poderosos debilitativos. La razon es porque aunque la incitabilidad está suficientemente reducida con este remedio en los vasos sanguíneos mayores, y acaso demasiado, sin embargo no está suficientemente reducida (*z*) en las extremidades de ellas, esto es, en los vasos mínimos, como

(*y*) Véase párrafo 49.

(*z*) La accion de qualquier agente ó causa incitativa, sea saludable ó dañosa ó curativa, siempre se extiende sobre todo el cuerpo, sobre todo el asiento de la incitabilidad ; pero siempre aun con la desigualdad mencionada en el cap. 4 de la parte primera. Esta es pues la base de la distincion con respecto al presente sugeto ó materia ; y la qual es que así como qualquier agente ó causa obra mas eficazmente sobre la parte en la qual está inmediatamente aplicada su accion, es mejor confiar la accion á cierto número de agentes ó causas de los cuales cada uno posee aquella ventaja, que confiarlo á un qualquiera, aunque por otra parte sea un agente ó causa poderosa : con estos medios, sea la que quiera la indicacion, sea de aumentar ó disminuir el incitamento, se producirá mas igualmente el efecto sobre todo el sistema, por razon de que la pluralidad de los agentes ó causas aplicadas á la pluralidad de las partes ha exercido una accion fuerte sobre ellas.

ni tampoco en lo restante del cuerpo. Ni es tampoco un modo perfecto de curacion el alternar la sangria con los purgantes, porque aunque el excesivo incitamento esté suficientemente y mas que suficientemente removido en los vasos sanguíneos mayores y en las innumerables pequeñas arterias ó vasos minimos, ya sean exhalantes ó mucosos, los quales descargan su fluido en los intestinos, esto no obstante no está producida igual energia ó accion debilitativa en las terminaciones perspiratorias de las arterias, ni sobre lo restante del cuerpo: por exemplo, los vasos pequeñitos que se abren dentro del estómago no estan suficientemente aliviados ó descargados de su peso dilatativo, esto es, de la cantidad de sus fluidos, que son el propio estímulo de qualquier vaso. Y aunque el vomitivo (A), que se ha despreciado impropriamente en el método curativo de las enfermedades esténicas, y que aun mas impropriamente se ha empleado en qualquiera de las asténicas, se combinase con los dos remedios debilitativos poco hace mencionados, no seria aun esto bastante para producir un incitamento igualmente disminuido, pues que quedaria aun en los vasos perspiratorios el mismo estado de incitamento, igualmente que tambien en lo restante del cuerpo que no es vascular. Así que, en las violentas enfermedades esténicas despues de disminuir la diatesis, y en las mas ligeras desde el principio de la enfermedad, la adicion de la operacion del sudor á las evacuaciones, de las quales se ha hablado, producirá una disminucion mas igual de incitamento, y una solucion ó curacion mas perfecta de la enfermedad, porque por medio de esta evacuacion, no solamente de los vasos mas grandes ó mas anchos de las partes interiores del cuerpo, sino de una infinidad de aberturas ó desaguaderos, tanto de la superficie externa como interna del cuerpo, se quita una inmensa cantidad de líquidos que dilatan ó extienden por qualquiera parte, y producen de este modo una gran suma de incitamento. Ni termina aquí todo esto, ó no es esto todo; porque siendo fácil que el paciente tome mucho alimento nutritivo en las ligeras afecciones esténicas, y en ellas todas en exceso, la consecuencia es menester que sea, que sin embargo de que se haya disminuido la demasiada cantidad de sangre y de otros fluidos, si se continúa tomando alimento ó comida, única potencia que puede producir

(A) Véase párrafo 268.

sangre, se rellenan de nuevo todos los vasos, y se reenciende en estos el fomento del excesivo incitamento. Para precaver este inconveniente y disminuir el incitamento con mayor igualdad aun sobre el sistema, tendrán un efecto muy grande la abstinencia, ó el uso simple de la materia vegetal en forma fluida, y el agua por bebida. Ni aun esto solo es suficiente, porque si despues de haber tomado todas las precauciones y seguridades que se han recomendado, se permite que el grado de calor nocivo por razon de su estimulo obre sobre la superficie externa del cuerpo, producirá otra desigualdad de incitamento, á pesar de haberse disminuido exácta é igualmente con los otros medios de curacion. Por esta razon, así como la diatesis esténica depende tanto del estimulo del calor que obra directamente sobre la piel (véase párrafo 113), y por lo mismo prevalece en la piel con preferencia á las otras partes; así pues para proceder con seguridad en la substraccion del incitamento con la igualdad posible, se deberá oponer el efecto debilitativo del frio al mas alto grado de incitamento producido por el calor. Ultimamente, despues de haber executado todas las direcciones ó reglas que tan exáctamente se han señalado, queda aun que para reproducir la igualdad de incitamento proporcionado ó necesario para la buena salud, debemos estar alerta contra los estímulos que nacen de las funciones intelectuales y de las pasiones. Porque así como tienen un gran efecto en producir diatesis esténica (B), así la precaucion de ellas ó el evitarlas debe ser igualmente efectiva ó eficaz en remover esta diatesis y reproducir aquella igualdad de incitamento del qual depende la salud (C).

305 Si la curacion de las enfermedades esténicas ha consistido hasta ahora en las sangrias, en las evacuaciones de vientre con los purgantes, y en el uso del refrigerio ó refresco en algunos pocos casos; y si los otros objetos de los quales tan completamente hemos hablado, ó se han despreciado del todo, ó no se han mencionado sino muy ligeramente, de paso, y co-

(B) Véase párrafo 138 y 140.

(C) Así como el mas sano estado del hombre es ocasionado no por la operacion de un qualquier poder ó agente incitativo, ó de algunos pocos separadamente, sino por la unida operacion de todos ellos; así tambien no puede efectuarse el restablecimiento sino por la misma unida operacion de todos los remedios, los últimos de los quales vienen á ser los medios ordinarios del sostenimiento del estado sano.

mo si no fueran de consecuencia alguna, y si el método curativo prescrito ó dispuesto en estos casos no ha estado reducido á principio alguno, aparecerá fácilmente por lo que se ha dicho arriba, y en otras partes de esta obra, quanto se ha adelantado en el conocimiento de estas enfermedades, tanto en el raciocinio respectivo á la teórica como á la práctica; y se hallará ó conocerá por último un hecho cierto y establecido, es á saber, que se ha descubierto y demostrado tanto la naturaleza y verdadera teoría de las enfermedades esténicas, como el método de su curacion, sea que se considere como un arte imitativo, ó como racional y científico.

306 Así como los remedios debilitativos ó anti-esténicos (*D*) son los mismos que los agentes nocivos asténicos (*E*), así pues los remedios asténicos son exáctamente lo mismo que los agentes nocivos esténicos (*F*).

44 Y así como los remedios de la diatesis asténica, sea la parte que se quiera á la qual se apliquen, estimulan mas esta parte que qualquiera otra; algunos de ellos una parte, otros otra, y así aumentan mas en ella el incitamento.

307 Así en las enfermedades asténicas quando tenemos que reanimar el incitamento con la mayor igualdad, y tenemos que tirar á recobrar la robustez perdida, no debemos confiarnos solamente en el uso de los estímulos mas difusivos (*G*); porque mientras que real y verdaderamente aumenten el incitamento sobre todo el cuerpo, producen al mismo tiempo este efecto en el estómago con fuerza mayor que en otra qualquiera parte. De aquí es que desde el principio de la curacion, quando escasamente puede tomarse algun alimento, y se aplican muy imperfectamente otros estímulos durables y mas naturales (*H*), se deberán dar caldos ricos ó sopas (*I*) juntamente con los estímulos difusivos, y conviene reconducir el paciente con el mayor cuidado posible á aquel estado en el qual pueda usar de las comidas de carne sólida, debiéndose cuidar al mismo tiempo de apli-

(*D*) Véase párrafo 90.

(*E*) Véase párrafo 303 hasta este presente 306.

(*F*) Véase párrafo 91.

(*G*) Véase párrafo 300.

(*H*) Como el del ayre puro, del exercicio, el estímulo del movimiento de la sangre y de otros fluidos en sus respectivos vasos.

(*I*) Véase párrafo 301.

car un grado propio de calor. Porque de este método socorremos ó auxiliamos mas efectivamente tanto la superficie interna como la externa. De este modo pues se repara ó se remueve aquella inanición de los vasos, que existe ó tiene lugar en las enfermedades asténicas, en una exácta proporcion á su grado. Porque así como en caso de que haya aquella abundancia de sangre que es el medio mas poderoso de producir las enfermedades esténicas, hay una oportunidad ú ocasion para disponer exáctamente las evacuaciones de sangre; así tambien únicamente por grados insensibles imperceptibles podemos obviar, ó mas bien reparar aquella penuria de sangre, la qual es el poder mas nocivo en las enfermedades asténicas, y rellenar los vasos.

308 Despues de este modo de conducir ó tratar ambas superficies del cuerpo, y de haber llenado así en parte los vasos, esto no obstante el incitamento no está aun igualmente aumentado en todos respectos. Para promover este efecto se deberá administrar al mismo tiempo algun estímulo muy difusivo, v. gr. alguna preparacion de opio, y añadir un poco de alimento de carne ó comida tal que la apetezca en algun modo el enfermo, y que pueda convenientemente digerirla. El método de dar alimento se hace evidente por la explicacion arriba dada acerca de los caldos ó sopas (véase párrafo 307). Mas la ventaja que se saca del uso del estímulo mas durable y menos difusivo consiste en que „quando la incitabilidad está exhausta, ó no corresponde ya, digámoslo así, á la accion de un estímulo particular qualquier otro estímulo nuevo halla incitabilidad, sobre la qual obra, y se produce así una nueva variacion de efecto”.

309 Segun lo arreglado hasta aquí, el estímulo del movimiento, mediante el qual los músculos que estan situados en la superficie del cuerpo, y cuya contraccion hace impeler la sangre todo lo largo de las venas hácia el corazon, no habiéndose puesto aun en movimiento como corresponde, y habiendo por otra parte inanición de vasos, no ha podido acrecerse ó aumentarse el incitamento por algun tiempo en toda esta parte del cuerpo. Por tanto, despues de estar restablecidas las fuerzas, de modo que se pueda ya entonces tomar un alimento mas substancioso y abundante, en este caso se hace preciso ya empezar á hacer exercicio corporal; primeramente con los medios del arte, es decir, por la gestacion, y despues con el movimiento hecho con sus propios órganos, dicho propiamente exercicio, expo-

niéndose igualmente á la accion del ayre puro; quando todo esto ha tenido ya lugar, el incitamento se halla mas aumentado en las diversas partes del cuerpo, y viene á hacerse mas igual en todo este.

Los últimos estímulos, que juntamente con los ya mencionados tienen una tendencia ó propension á producir igualdad de incitamento sobre todo el sistema, nacen ó dimanen de la accion del entendimiento, de la energia de la pasion ó conmoçion, y de una mayor pureza de ayre aun que la que pueden conseguir ó gozar las personas cerradas en una cámara ó aposento (K). El mismo método de conducirse ó de portarse, y que se dirigió anteriormente durante la declinacion de las enfermedades esténicas, se aplica perfectamente (L) á este estado de convalecencia.

Este plan estimulante de curacion es nuevo en todas sus partes, ya sea que se mire en quanto á lo teórico, ya sea en quanto á la mera práctica, y sea que se considere la causa y los agentes nocivos incitativos, ó la indicacion de curacion y los remedios. Así que, no será fuera de lugar el proponer la quæstion, si toda la doctrina hasta ahora expuesta ha dado últimamente prueba convincente y clara de que el arte de la Medicina, hasta aquí conjetural (M), contradictorio consigo mismo

(K) Véanse y compárense con estos últimos mencionados estímulos los párrafos 274, 277 y 278.

(L) El estado convaleciente á consecuencia de las dos formas de enfermedades, ó en consecuencia de las enfermedades locales cuyo efecto traxo á consentimiento todo el sistema, es tambien el mismo, en atención á ser un estado de alguna debilidad remanente en todo el sistema; en las de la forma esténica por haber estado el incitamento ó muy disminuido con el uso de los remedios empleado con algun excés, ó por no haberse desparramado el incitamento con igualdad sobre todas las partes por razon de que los estímulos naturales se hallan únicamente entonces en el principio de su operacion, y por tanto no han producido aún enteramente su efecto; en las de la forma asténica por no haberse restablecido aun el punto perfecto de salud, tanto por razon de no haberse practicado los remedios estimulantes en serie exactamente progresiva hasta el 40, como porque de seguida de haber llevado demasiado allá el uso de alguno de estos remedios, es decir, al grado mas allá de aquel con que la incitabilidad exhausta podia recibir la impresion de un efecto corroborante, y por tanto quedó sobre el todo una desigualdad del incitamento. El estado de convalecencia á consecuencia de los efectos universales sobre la constitucion, y que nace algunas veces de las enfermedades locales, se debe explicar segun los principios establecidos con respecto á los otros dos casos de convalecencia.

(M) Celso dice, *ars nostra conjecturalis est*. Y todo hombre de juicio, ha

mo, y al mismo tiempo incoherente en todas sus partes, está ahora reducido á una ciencia exácta, probada no con principios matemáticos, los cuales únicamente constituyen un solo género de prueba, sino con principios físicos, y confirmada y establecida por el testimonio cierto de nuestros sentidos, y aun por la aplicacion de los axiomas mismos de los elementos matemáticos?

CAPITULO XII.

Asi como la accion de todos los agentes que obran sobre los cuerpos vivientes es la misma, asi lo es tambien igualmente la de los remedios.

312 **E**s una cosa cierta é indudable que los agentes existentes incitativos tienen un efecto comun. Producen los fenómenos peculiares á la vida, es decir, la sensacion, el movimiento, la operacion intelectual, la pasion y la conmocion. Porque ¿quál es siempre el efecto del calor; del alimento condimentado ó no condimentado, de la sangre, de los fluidos separados de ella, y del ayre entre los cuerpos externos, sino el de excitar y sostener estas funciones comunes animales? Entre las funciones ellas mismas la funcion muscular, el pensamiento, las pasiones y sensa-

ya sido Médico ó no; fue del mismo parecer. No hay cosa que mas sorprendida que las contradicciones que se hallan en los escritos médicos; ni hay cosa mas incoherente que los racionios de toda especie, acá y allá esparcidos. Si un ramo de conocimientos humanos apoyado en un principio incontestado, el qual se aplica á todas las partes separadamente, mientras que las mismas partes reflektan ó esparcen nuevo lustre y confirmacion sobre el mismo principio, tenga derecho á considerarse como una ciencia; se desea que el lector tenga á bien examinar quan aplicable sea á esta doctrina un tal criterio. La pedanteria de los Matemáticos ha contribuido igualmente que otra qualquier circunstancia á desacreditar su ciencia, particularmente no trayendo otra especie de prueba que aquella que se señala con líneas y diagramas; mientras que exceptuados los elementos de esta ciencia, toda aplicacion de este ramo del conocimiento humano ha sido causa de tantas falsas conclusiones como pudo haber en otros departamentos de este género. Si los Matemáticos no nos dan prueba de sus proposiciones, y la qual se derive de nuestras sensaciones ó sentimientos comparados con los de los demas hombres, cuyos órganos sensitivos no estan desareglados ó estan en su debido tono, ¿qué cosa harán ó querrán ellos de sus axiomas mismos? Así que, es menester que los Matemáticos admitan otro género de prueba; quando la razon humana obtenga ó alcance su imperio, se distinguirán la verdad y el error sin mira alguna á preocupaciones y proposiciones tan vanas é inútiles.

cion, ¿no tienen el mismo efecto? Así que, pues que es una ley universal de la naturaleza que la misma causa produce el mismo efecto, es evidente que el modo de operacion de los agentes particulares arriba enumerados debe ser el mismo (N). Por tanto, como su operacion únicamente consistè en estimular (O), y como los estímulos producen así todos los fenómenos de la vida, salud, y grados intermedios de predisposicion (P), es menester que se admita que la operacion de los remedios, tanto en las enfermedades esténicas como en las asténicas, es la misma. Porque si no hay mas diferencia entre la salud y la enfermedad esténica que la de un exceso de incitamento en esta, y un defecto de incitamento respectivo al que es propio de la salud en las enfermedades asténicas, ¿quál pues puede ser tambien la operacion de los remedios para remover ó curar las enfermedades esténicas, sino la de disminuir en ellas el incitamento, y la de los mismos remedios que remueven ó curan la asténica, sino la de aumentar el incitamento (Q)?

313 Qualquier cosa que produce el mismo efecto que otra cosa ó que otras qualesquiera cosas, es menester que sea la misma cosa que cada una de estas, cada una de estas la misma cosa que aquella, y qualquier individuo de toda la serie ó número la misma cosa que qualquiera otra individual.

48 En las enfermedades esténicas la sangría (R), el vomitivo (S) y la purga (T), el sudor, la abstinencia (U), la quietud de cuerpo y de entendimiento (X), la tranquilidad por lo que mira á la pasion; todos estos medios pues hacen que se recobre la salud, no de otro modo que produciendo una disminucion de incitamento.

314 En las enfermedades asténicas el usar en primer lugar de los estímulos difusivos con el fin de restablecer gradualmente el apetito para el mayor remedio, es decir, el del alimen-

(N) Véase párrafo 20 con su nota aneja.

(O) Véase 19 y 22.

(P) Véase 23.

(Q) Véase 88.

(R) Véase 280.

(S) Véase 282.

(T) Véase 283.

(U) Véase 284.

(X) Véase 293 hasta 301.

to, como tambien el de que se conserve en el estómago, y de que se facilite así la digestion de él (Y), á mas la aplicacion del calor despues (Z), y luego el uso de los estimulantes menos difusivos y mas durables, como la comida de carne con condimento ó sin él, el vino, la gestacion, el suave exercicio (a), moderado sueño, ayre puro, accion moderada del entendimiento, igualmente que la pasion y la conmocion, y un agradable exercicio de los sentidos, todas estas cosas no reproducen la salud por otra operacion que por la de aumentar únicamente el incitamento.

CAPITULO XIII.

Todos los agentes ó fuerzas incitativas que producen, conservan ó sostienen una qualquiera especie de vida, son los mismos, ó sea principio fundamental de la agricultura.

315 **N**uevamente, los agentes ó poderes que producen la salud perfecta ¿no son los mismos que aquellos que por exceso de operacion producen las enfermedades esténicas, y por defecto de operacion las asténicas, igualmente que las predisposiciones á unas y á otras? no son, vuelvo á decir, los mismos sin mas variacion que la del grado (b)?

316 Ademas, así como nos ha enseñado toda la doctrina establecida arriba, que los agentes nocivos incitativos que producen las enfermedades esténicas son los remedios de las asténicas, y que los que producen las asténicas son los remedios de las esténicas (c);

317 Así igualmente todos los agentes que sostienen qualquier estado de vida son los mismos en especie, variando únicamente en grado; y la proposicion es verdadera relativamente á qualquier especie de vida, hasta la mas completa extension sobre la creacion animal.

Tal es en verdad la vida de los animales (d). Todo lo con-

(Y) Véase 301.

(Z) Véase 301.

(a) Véase 301 y 302.

(b) Véase 23 y 73.

(c) Véase 89, 90, 91, 93 y 94.

(d) Véase desde el 10 al 13 inclusive.

cerniente á quanto se ha dicho se aplica á la vida de los vegetales.

318 En esta conformidad, como los animales en qualquier estado de vida tienen sus agentes ó fuerzas incitativas (*e*); en las predisposiciones y en las enfermedades sus agentes nocivos incitativos (*f*); y en la curacion de ambas sus indicaciones y remedios adaptados á cada una de ellas (*g*), todo esto pues en qualquier respecto sucede precisamente en las plantas.

319 Los agentes ó potencias que sostienen las plantas en qualquier estado de vida son el calor, el ayre, la humedad, la luz, algun movimiento, y sus xugos internos.

320 Las acciones de las plantas se producen tambien por el estímulo (*h*); y por medio del qual se excitan los fenómenos peculiares á esta especie de vida, tales como su especie de sentido, algun movimiento y verdor; y la causa de este estado es el incitamento, efecto comun de todos los agentes ó causas incitativas (*i*).

321 En este caso pues tambien quando se aplican en debida proporcion los agentes incitativos producen la sanidad; mas su excesiva ó muy escasa accion ocasiona enfermedades, ó predisposicion á estas; en el primer caso, esto es, quando la accion es muy excesiva, vienen las enfermedades de excesivo estímulo; y en el segundo las enfermedades de estímulo defectivo. De aquí es que el exceso ó defecto de humedad, el excesivo calor, ó el excesivo frio, igualmente conducen ó causan la enfermedad y la muerte de las plantas indirecta ó directamente. Y así como los rayos del sol ó las tinieblas quando su operacion es ó muy intensa ó muy largo tiempo continuada son debilitativos, los primeros indirectamente, y las últimas directamente; así tambien la sucesion alternativa de la noche al dia, de las tinieblas á la luz, parece ser el efecto de una intencion de la naturaleza para precaver que el muy grande esplendor de la luz del dia, ó la muy larga continuacion de ella, estimulen ó en exceso ó en un grado muy excesivo, é induzcan de este modo enfermedades esténicas ó las de debilidad indirecta; y un exceso

(*e*) Véase 62, 67, 68, 69, 73, 112 hasta 147.

(*f*) Véase lo mismo que en la anterior.

(*g*) Véase 88, 89, 90 y 91.

(*h*) Véase 17, 19 y notas.

(*i*) Véase parte 1 cap. 2.

ó larga continuacion de obscuridad causen debilidad directa, y las enfermedades peculiares á esta. No tenemos menor prueba que la del universal consentimiento del género humano de la verdad de lo que se ha avanzado con respecto al estímulo de la luz, y el efecto debilitativo de las tinieblas ú obscuridad.

322. No están pues destituidas las plantas de su incitabilidad, la qual igualmente que en los animales, no es diferente en diferentes partes de su asiento, ni está compuesta de partes, sino que es una propiedad uniforme, indivisa, extendida sobre todo el sistema (k).

Por consiguiente, á qualquier parte de una planta que se aplique algun agente incitativo, su operacion, sea excesiva, sea en debida proporcion, sea en menor grado que el oportuno, ataca ó afecta inmediatamente la incitabilidad de que está dotada sobre todo su sistema.

323. Este efecto se produce tambien con la misma desigualdad en los vegetales que en los animales, siendo mayor, por exemplo, el tal efecto en aquella parte sobre la qual se aplica directamente el agente incitativo, que en qualquier otra igual parte. Y como hay dos razones para este efecto en los animales, á saber, la directa impresion del agente sobre la parte mas afecta ó atacada, y una mayor energia de la incitabilidad de la parte á la qual se ha aplicado, que de la alguna otra parte igual (l); así tambien es el mismísimo el hecho con respecto á las plantas. Ademas, así como la incitabilidad tiene una relacion ó afinidad mayor con los agentes incitativos en el cerebro, en el estómago y sobre los intestinos, que sobre el mayor número de las otras partes; así tambien la parte que corresponde en las plantas á estas partes de los animales es mas incitable; tal es, v. gr. la raiz la qual es afectada ó atacada por los agentes incitativos en un grado mas elevado. Así que, la affluencia de la humedad tira á la raiz de las plantas con preferencia á qualquiera otra de sus partes. El calor mas natural para la raiz de la planta es aquel que ni es excesivo, porque en este caso produciria indispocion esténica; ni en extremo excesivo, porque en tal caso haria que cayese en debilidad indirecta, y cuyos dos excesos se precaven con la profundidad propia del suelo para la planta; ni defectivo, ó aquello

(k) Véase parte recapitulativa.

(l) Véase 49. y adición 50. y 51.

que se llama frio, porque en este caso se produciría debilidad directa (m).

324 El único uso del terreno, y por cuyos poros penetran los agentes mencionados, es el de servir como de filtro; así que, si los poros son demasiado anchos pasarán los agentes en demasiada cantidad, y producirán primero un estado esténico ó demasiado vicioso de la planta, y despues debilidad indirecta: si son demasiado estrechos no entrarán lo suficiente para la raiz, y ocasionarán debilidad directa ó un estado de caimiento de la planta. Que el terreno no sea necesario de otro modo para la produccion de qualquier grado de vida vegetal, se prueba porque las plantas viven muchas veces hasta un cierto grado en pura agua. Que el terreno sea positivamente ventajoso ó útil sirviendo como una especie de filtro, se prueba por aquel buen efecto comun de arar ó desterronar, de mezclarlo con cal y otras tierras absorbentes quando él es de una arcilla ó greda tenaz, haciéndose de este modo sus poros mas exáctamente penetrables á los referidos agentes ó potencias. Por otro lado tenemos una prueba de esta doctrina en el buen efecto de condensar ó hacer menos ralo el suelo ó terreno que es naturalmente muy friable, haciéndole mas tenaz ó denso cubriéndolo con estiércol, casquijo ó piedras, y por cuyo medio se hace mas proporcionado para sostener el calor suficiente y humedad conveniente.

325 En virtud de tales hechos se hace evidente el por que qualquiera tierra arenosa, igualmente que la gredosa, quedan estériles é infecundas quando no se procura hacer mas tenaz ó consistente la primera, y mas rala y transpirable la segunda. De aquí

(m) De aquí aparecerá ó se entenderá claramente que deberá ser una regla general para cultivar la tierra con el arado y con el rastro el proporcionar la profundidad en que debe estar la semilla al estado del temple del lugar ó sitio en donde se siembra. Se entenderá tambien, siendo las demas circunstancias iguales, que las semillas de las plantas pueden estar menos expuestas á daños hallándose vecinas á la superficie del terreno en los climas cálidos que lo que estan en los paises frios. Este mismo hecho parece estar confirmado por la diferencia de perfeccion á la qual llegan las plantas de los bosques artificialmente plantados, á la de los bosques producidos por la naturaleza en los paises frios: en las primeras las semillas se ponen á una cierta profundidad, y son mas arrogantes y mas perfectas que las segundas, siendo estas producidas por lo comun de semillas esparcidas acá y allá en la superficie. No se podrian acaso hacer selvas ó bosques útiles de carrascas en las montañas situadas al occidente de la Escocia, aprovechándose de este principio ó reflexion?

es que los dias calurosos de estio y las regiones ó países muy cálidos son muy dañosos á los terrenos gredosos, porque obstruyen sus poros; siendo por el contrario útiles para aquellos que son friables y de poca miga, porque disminuye su porosidad excesiva. De aquí es que las estaciones secas son muy convenientes para los terrenos fértiles situados en lugares baxos, y los quales pueden participar ó recibir de todo el contorno bastante humedad para las raices de las plantas: mientras que las estaciones lloviosas son las mas útiles para los terrenos elevados, y magros ó ligeros. Los terrenos declives hácia el norte, y los quales son comunmente ligeros y de poca substancia, se defienden plantando bastante número de árboles, y esparciendo ya acá ya allá bastante número de guijarros, para que de este modo se hallen bien defendidos y cubiertos: cosa bien contraria al intento de algunas personas mas industriosas que sensatas, las quales quitan á veces las piedras con un dañoso efecto; porque en la realidad son muy útiles para mantener y conservar el calor, y retener la humedad. Pero en aquellas tierras declives, y que miran al mediodia, no se necesita de estas precauciones para que esten protegidas del frio y la segura, porque por su mas feliz situacion estan mas fomentadas ó favorecidas del sol, defendidas de los vientos frios, y bañadas ó expuestas á los vientos que corren desde los puntos australes, que son rara vez muy secos (n).

326 Volviendo de esta digresion sobre la agricultura á nuestro principal y propio objeto, y por lo que se ha dicho acerca del cultivo y naturaleza de las plantas, entendemos pues que su vida es semejante á la de los animales; que qualquier ser viviente en la naturaleza está gobernado ó arreglado por el incitamento, y el qual tambien se produce únicamente por las potencias incitativas; que no hay en el sistema viviente, ya sea de especie animal ó vegetal, poder alguno inherente necesario para la preservacion de la vida; que los mismos agentes ó potencias que forman primeramente la vida, y la sostienen des-

(n) Así como los vientos del Norte, esto es, el viento precisamente Norte, y todos los intermedios en qualquier punto entre el preciso Est y el preciso Ouest son frios y secos, y comunmente de una propension ó tendencia á traer las nieves, así los meridionales, es decir, aquellos vientos que corren de los diversos puntos del Sur ó Mediodia, comprehendidos entre los mismos puntos del preciso Est y el preciso Ouest, son comunmente calientes y húmedos, y por lo comun productivos de lluvias suaves que fertilizan las tierras.

pues, tiran últimamente ó tienen una tendencia á producir su disolucion; que la vida, su prolongacion ó continuacion, su decadencia y la muerte, todos estos estados son igualmente naturales; que qualquier sistema viviente vive en aquello de lo qual viene engendrado; que las generaciones de los animales y de los vegetales se renuevan de este modo; que el sistema de naturaleza permanece y mantiene un eterno vigor; en una palabra, que la naturaleza toda ha sido fabricada como se fabrica un solo órgano, esto es, como una obra de un solo y único instrumento (o).

Hay muchas circunstancias que hacen probable que este globo ha sufrido grandes variaciones ó mudanzas; que quanto al presente es mar ha sido en algun tiempo tierra; que quanto al presente es tierra ha sido en otro tiempo mar, y que el reyno de los fósiles no ha sido menos inconstante en su naturaleza que el orgánico de la respectiva forma de cada uno de sus individuos. Mas que los minerales al modo que los animales y las plantas tengan su especie particular de vida, que crezcan de este modo, que pasen á cierto periodo sin aumento ó sin disminucion de volúmen, que decaigan, que mueran, y que en la muerte pierdan su propia forma; su grande longevidad y el breve periodo de nuestra vida nos priva de toda probabilidad para poder asegurarnos ó comprehenderlo.

327 Todos los movimientos de los planetas, los quales estan formados para permanecer y continuar su curso perpetuo, dependen de este principio, esto es, de moverse hácia adelante por línea recta, al modo que se mueven todos los proyectiles, y despues por el influxo de la gravedad, cuya fuerza obra sobre todos estos cuerpos para ser traídos hácia abaxo, y todo de un modo tal que resulta el movimiento circular de todos ellos. Así en los cuerpos de menor mole y vivientes, de los quales estan poblados aquellos cuerpos de mayor mole, esto es, los animales y las plantas, de los quales permanecen las especies aunque mueran los individuos de cada una de las especies; qualquiera que sea la causa de sus funciones; qualquiera que sea la cosa que dé principio y perfeccion á estas, la misma causa los debili-

(o) No se han hecho aun descubrimientos de alguna importancia y extension en el sistema de la naturaleza, que no confirmen, por pequeño que sea el número de los descubrimientos de este género, la verdad de esta asercion.

ta, y por último los extingue. Así que, no es verdadero que hay en la naturaleza algunos poderes ó agentes determinados para la preservacion de la vida y la salud, y otro para producir las enfermedades y la muerte. La tendencia ó propension de todos ellos es de sostener verdaderamente la vida, pero de un modo forzado, y despues causar la muerte, pero por un medio de una operacion espontánea.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE PRIMER TOMO.

LOGICA.

<i>El traductor.</i>	Pág. v
<i>Reflexiones sobre las principales operaciones del entendimiento.</i>	1
ART. I. <i>De la diferencia del ángel y del alma humana.</i>	ib.
ART. II. <i>De la distincion del alma y del cuerpo.</i>	2
ART. III. <i>De la union del alma y del cuerpo.</i>	ib.
ART. IV. <i>De las propiedades del alma.</i>	3
ART. V. <i>De las quatro principales operaciones del espíritu.</i>	8
ART. VI. <i>Advertencias ú observaciones sobre la idea.</i>	9
ART. VII. <i>Del razonamiento ó ratiocinio.</i>	12
ART. VIII. <i>Del silogismo.</i>	13
ART. IX. <i>Observaciones sobre el fundamento del silogismo.</i>	15
ART. X. <i>De la materia del silogismo.</i>	17
ART. XI. <i>Fundamento del silogismo.</i>	18
ART. XII. <i>Reglas del silogismo.</i>	19
ART. XIII. <i>De los sofismas.</i>	21
SOFISMA I. <i>Ambigüedad de los términos, ó equívoco.</i>	23
SOFISMA II. <i>Ignoratio elenchi, ελενος, palabra griega, que significa argumento ó sugeto.</i>	24
SOFISMA III. <i>La peticion de principio.</i>	25
SOFISMA IV. <i>De falso supouente. Suponer por verdadero lo que es falso.</i>	26
SOFISMA V. <i>Non causa pro causa. Tomar por causa lo que no es causa.</i>	27
SOFISMA VI. <i>Numeracion imperfecta.</i>	30
SOFISMA VII. <i>Pasar de lo que es verdadero baxo algun respecto á lo que es simplemente verdadero.</i>	31
SOFISMA VIII. <i>Induccion defectuosa.</i>	ib.
SOFISMA IX. <i>Juzgar de una cosa por lo que no le conviene sino es por accidente. Falacia accidentis.</i>	33
SOFISMA X. <i>Pasar del sentido dividido al sentido compuesto, ó del sentido compuesto al sentido dividido.</i>	ib.

INDICE.

	191
SOFISMA XI. <i>Pasar del sentido colectivo al sentido distributivo, y del sentido distributivo al sentido colectivo.</i>	55
SOFISMA XII. <i>De lo natural á lo sobrenatural, de lo natural á lo artificial. Pasar de un género á otro.</i>	ib.
SOFISMA XIII. <i>Pasar de la ignorancia á la ciencia.</i>	44
SOFISMA XIV. <i>Del poder del acto. Ad posse ad actum non valet consequentia. Del círculo vicioso.</i>	ib.
ART. XVI. (léase XIV.) <i>De los diferentes modos de raciocinar.</i>	ib.
ART. XV. <i>Del etimema.</i>	45
ART. XVI. <i>Del dilema.</i>	46
ART. XVII. <i>Del sorites.</i>	47
ART. XVIII. <i>De la induccion.</i>	48
ART. XIX. <i>Conclusion.</i>	ib.
ART. XX. <i>Del método.</i>	49
ART. XXI. <i>Del método de los Geómetras.</i>	50

ELEMENTOS DE MEDICINA.

<i>Advertencia del traductor.</i>	III
<i>Doctrina de los empíricos.</i>	IV
<i>Impugnacion de los Médicos dogmáticos contra los empíricos.</i>	VIII
<i>Respuesta de los Médicos empíricos.</i>	XI
<i>Juicio de Celso sobre la disputa de los empíricos y de los dogmáticos.</i>	XV
<i>Reflexiones de un Médico moderno sobre el juicio de Celso, y sobre las disputas de que acabamos de hablar.</i>	XVIII
<i>Reflexiones del Dr. Noguez sobre la invalidez de las hipótesis en la teoría de la Medicina en quanto mira a la práctica.</i>	XXXI
<i>Prefacion á la obra original.</i>	XLV
<i>Prefacion á la traduccion inglesa.</i>	LIII
<i>Observaciones sobre los principios de los antiguos sistemas de Medicina.</i>	LV
<i>Breve descripcion del antiguo método de curar.</i>	LXXXII

PARTE PRIMERA Y RACIONAL
DE LOS ELEMENTOS.

- CAP. I. *Explicaciones de la Medicina, de la sanidad, de la enfermedad, de las enfermedades locales y universales, de la predisposicion.* I
- CAP. II. *De la vida, de los agentes incitativos externos é internos, de la incitabilidad, del incitamento de los estímulos.* 2
- CAP. III. *De la naturaleza de la incitabilidad y agentes incitativos: de los venenos, contagios, alimentos debilitativos: de las pasiones sedativas ó depresivas: de la naturaleza y límites del incitamento: de sus producciones, sucesion y substitucion de estímulos: método de tratar la incitabilidad exhausta y acumulada.* 4
- CAP. IV. *Del asiento y efecto de la incitabilidad: de la desigualdad con que afectan el sistema diferentes agentes: quales partes son las que mas afectan: proporcion de la indisposicion parcial á la general: quales partes afectan mas los agentes ordinarios: afectos ó indisposiciones parciales y locales, similares y sincronas: los remedios no obran parcialmente.* 20
- CAP. VIII. (léase V.) *De la contraccion y sus efectos: incitamento: causa de la densidad: diferencia de vigor ó fuerzas de los músculos en la salud, en la enfermedad, y despues de la muerte.* 26
- CAP. VI. *Formas de las enfermedades y predisposicion; relacion entre la sanidad, predisposicion y enfermedad, todo dimanado de incitamento vario: la vida regulada y arreglada por el incitamento: enfermedades esténicas y diateses.* 27
- CAP. VII. *El efecto de ambas á dos diateses, y el de la mas perfecta salud misma: los agentes esténicos animan ó incitan las funciones: los agentes ó causas asténicas disminuyen las funciones: por qué el hombre no es inmortal: transmutacion ó conversion de una diatesis en otra: falacia de síntomas: la vida es un estado forzado.* 30

- CAP. VIII. *De la predisposicion: definicion: la predisposicion necesariamente precede á la enfermedad aun en casos de contagios y venenos: criterio de las enfermedades generales: quales enfermedades no son generales.* 33
- CAP. IX. *Diagnóstico general: variedad de enfermedades segun la variedad del incitamento: señales de enfermedad general: cómo se ha de conseguir el conocimiento médico útil: origen de ciertas indisposiciones locales internas.* 39
- CAP. X. *Pronóstico general del éxito ó terminacion: mayor ó menor peligro segun el grado de la diatesis é importancia de la parte mas afecta ó viciada.* 40
- CAP. XI. *Método curativo general: indicaciones de la curacion: modo de obrar los remedios: remedios esténicos y anti-esténicos: cómo se han de emplear: remedios locales y generales: qué consideracion se ha de tener hácia la materia contagiosa: cuándo es propio el método curativo medio ó tónico: las circunstancias particulares deben arreglar la indicacion: personas sujetas á la debilidad directa é indirecta: su curacion: peligro de debilitar el cuerpo.* 41

PARTE SEGUNDA.

CAP. I. *De los agentes ó causas morbosas, ya sean esténicas ó asténicas. Causas nocivas de ambas diateses. El calor estimula todo el cuerpo, particularmente la superficie: por esta razon la inflamacion de la flegmasia es siempre externa; y se detiene ó suprime la perspiracion á causa de la fuerte contraccion de los vasos pequeños de la piel, y por cuya razon se detiene allí la materia contagiosa: el excesivo calor debilita particularmente los vasillos cutaneos: cómo se detiene la perspiracion en las enfermedades asténicas: el frio debilita: identidad de operacion de otras causas debilitativas: excesivo calor y frio debilitan, produciendo sensacion dolorosa: el frio jamas es útil sino en las enfermedades esténicas: no condensa los sólidos vivos: fenómenos que produce deteniendo ó impidiendo la consuncion de incitabilidad: el frio afecta mas la superficie: humedad: ningun alimento puede ser excesivamente estimulante, á excepcion de la carne de los animales terrestres: salsas ó condimentos: licores espirituosos: esti-*

- mulos difusivos: escala: estímulo directo é indirecto de los alimentos: del alimento vegetal: cómo los estímulos difusivos producen debilidad: de la plétora: ejercicio ó accion muscular: de la penuria ó falta de sangre: de las descargas de sangre, falsamente llamadas hemorragias: los líquidos separados en excesiva cantidad estimulan: en muy pequeña debilitan: ejercicio é inercia del entendimiento: efectos de las pasiones: del ayre: los agentes ó causas aplicados en particular rara vez producen diatesis.* 52
- CAP. II. *De la causa de ambas diateses: la causa de la diatesis esténica es el excesivo incitamento: la de la asténica el muy defectivo.* 72
- CAP. III. *La diatesis esténica: aumento de todas las funciones previo ó anterior á la perturbacion de ellas.* 73
- CAP. IV. *La diatesis esténica ilustrada ó explicada por medio de sus síntomas: funciones aumentadas por incitamento: temblor ó estremecimiento por la disminucion de la perspiracion: circulacion aumentada: color subido de la piel: delirio, sed y calor: indisposicion del torax ó pecho: palidez y arrugamiento de la piel: orina pálida: astricción de vientre: apetito: dieta propia: explicacion de los síntomas que afectan el estómago: por qué la inflamacion en las flegmasias es externa: inflamacion esténica local: frenesi: pulmonía: postillas ó granos.* 75
- CAP. V. *Diatesis asténica: sus caracteres.* 88
- CAP. VI. *Diatesis asténica ilustrada con la explicacion de sus síntomas: temblor y sensacion del frio por la detenida perspiracion: lánguida y débil circulacion por defecto de los estímulos: señal mala quando la circulacion viene á hacerse repentinamente fuerte: palidez y secura de la piel: dolor de cabeza: delirio: sed y calor: de qué provengan: apetito: afeccion ó indisposicion del estómago: calambres: ninguna inflamacion interna: síntomas consiguientes ó respectivos á la gota: naturaleza de la afeccion ó indisposicion pulmonal asténica: dolor de cabeza y delirio no vienen de inflamacion: naturaleza de inflamacion asténica: del garrotillo pútrido: los estímulos difusivos curan la inflamacion de la gota: viruelas confluentes: postillas ó manchas, y otras erupciones ó salidas á la piel: particular erupcion en algunos casos de viruelas: de donde ven-*

ga el calor y frialdad en un estado de la enfermedad asténica: cómo en las enfermedades violentas esténicas estan disminuidas algunas funciones; mas no por debilidad; y aumentadas en las enfermedades asténicas en la apariencia: del espasmo y convulsion: accion del opio: de las descargas ó fluxos de sangre: comparacion de las indisposiciones asténicas y esténicas de los pulmones: semejanza de síntomas curados por medios opuestos.

89

CAP. VII. Del sueño y vigilia saludables y morbosos: sueño por disminucion de incitamento: estímulos ordinarios producen sueño gastando gradualmente la incitabilidad: sueño morbooso por debilidad directa é indirecta: vigilia saludable ó en estado sano como efecto de los estímulos: pruebas ú observaciones del sueño morbooso: cómo los estimulantes curan tanto el sueño morbooso como la vigilia: no tiene el opio virtud alguna soporifera específica: en qué circunstancias induce el sueño: somnolencia ó torpeza de sentidos pertenecientes, ó que acompañan á las afecciones del canal de los alimentos: sueño bueno qual sea.

141

CAP. VIII. De la curacion de ambas diateses: la indicacion es ó de disminuir ó de aumentar el incitamento: los agentes ó remedios que curan se diferencian únicamente en el grado de su accion de aquellos que inducen una y otra diatesis: en la diatesis esténica quando es fuerte se debe evitar el calor: quando y cómo es admisible: el fresco ó frio es el gran remedio en esta diatesis: jamas es dañoso por ser astringente: el calor útil y provechoso en la astenia: el frio es venenoso ó destructivo: produce putrefaccion de los fluidos: dieta en la diatesis esténica y en la asténica: sangria, purga, vomitivo para disminuir la llenura de los vasos: cómo se ha de tratar la inanicion: del exercicio mental y corporal: de las pasiones, del ayre, de las enfermedades contagiosas: remedios separados menos efectivos que unidos.

154

CAP. IX. Comparacion de las diferentes partes del plan de curacion esténica unas con otras: comparacion de la eficacia de los remedios anti-esténicos: de la sangria: del frio ó fresco: del vomitivo: de la purga y del sudor: de la dieta tenue: de la quietud: union ó aplicacion á un tiempo de remedios: ningun remedio se ha de adaptar á los

- síntomas : se debe evitar la debilidad indirecta.* 166
- CAP. X. Comparacion de las diferentes partes entre ellas mismas del plan de curacion asténico : reproduccion de la debida cantidad de sangre : direccion de estímulos : calor : estímulos difusivos : dieta : opio : vino : espíritus : ejercicio : direccion de las facultades intelectuales. 168
- CAP. XI. Cómo se deberán variar los remedios : principios mediante los quales se deberán combinar : la sangría debilita principalmente los vasos : la purga los intestinos : el vomitivo el estómago : el frío , no alternando con el calor , la piel : cómo todos estos agentes ó causas incitativas deben dirigirse ó aplicarse para la igual reduccion de incitamento : y los agentes ó causas opuestas para un igual aumento de incitamento en las enfermedades asténicas. 175
- CAP. XII. Así como la accion de todos los agentes que obran sobre los cuerpos vivientes es la misma , así lo es también igualmente la de los remedios. 181
- CAP. XIII. Todos los agentes ó fuerzas incitativas que producen , conservan ó sostienen una qualquiera especie de vida , son los mismos , ó sea principio fundamental de la agricultura. 183

ERRATAS.

Pág. 13 , lín. 30 , estos extremos desde , *léase* estos extremos. Desde
Pág. 21 , lín. 20 , irritabilidad , *léase* incitabilidad.

Se hallará esta obra en la librería de Castillo , frente de las gradas de San Felipe el Real , en la de Cerro , Red de San Luis , y en su puesto , calle de Alcalá ; con las siguientes del mismo traductor.

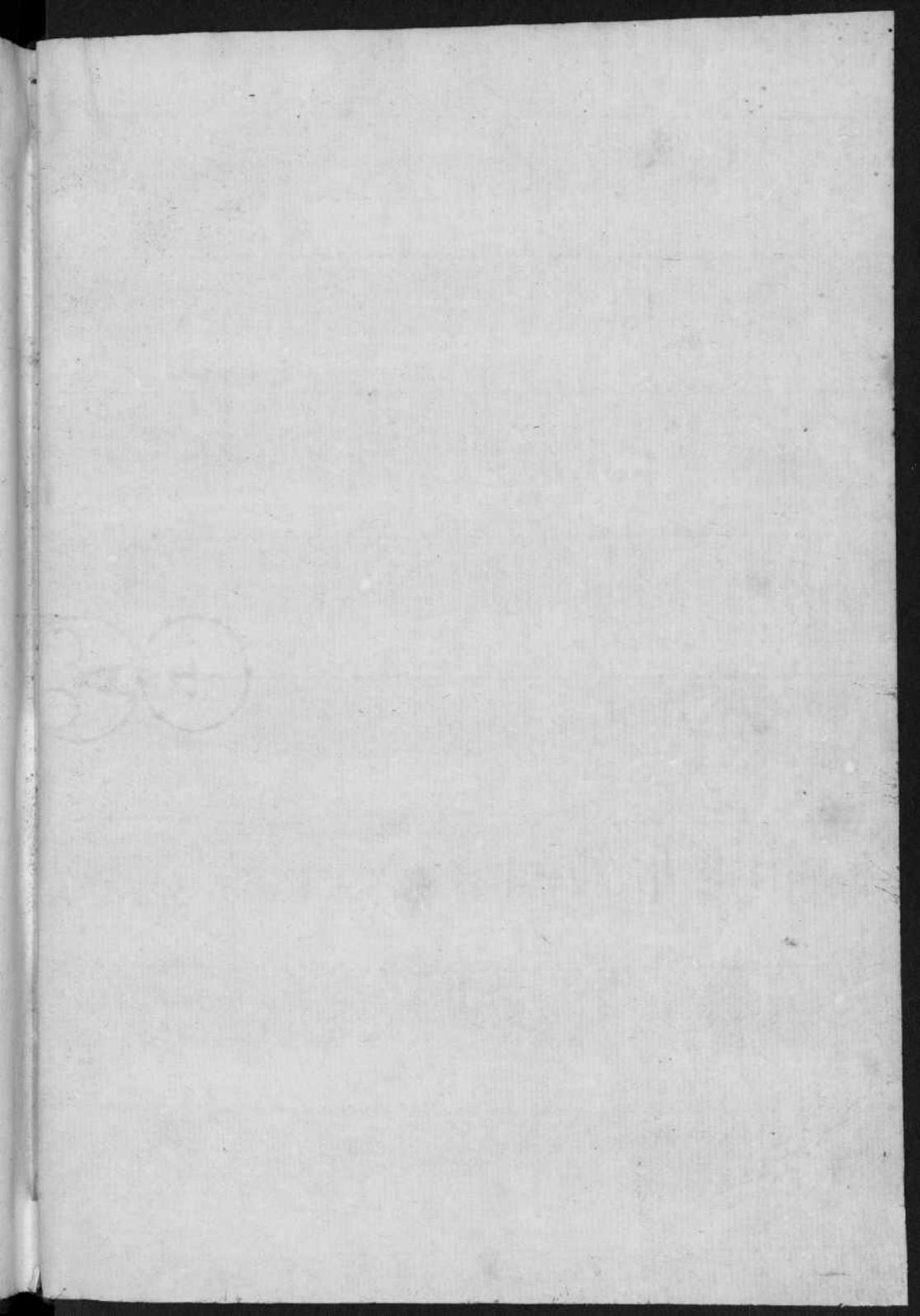
Medicina sencilla y humana del Dr. Weikard , ó sea Ilustracion y confirmacion de la nueva doctrina de Brown.

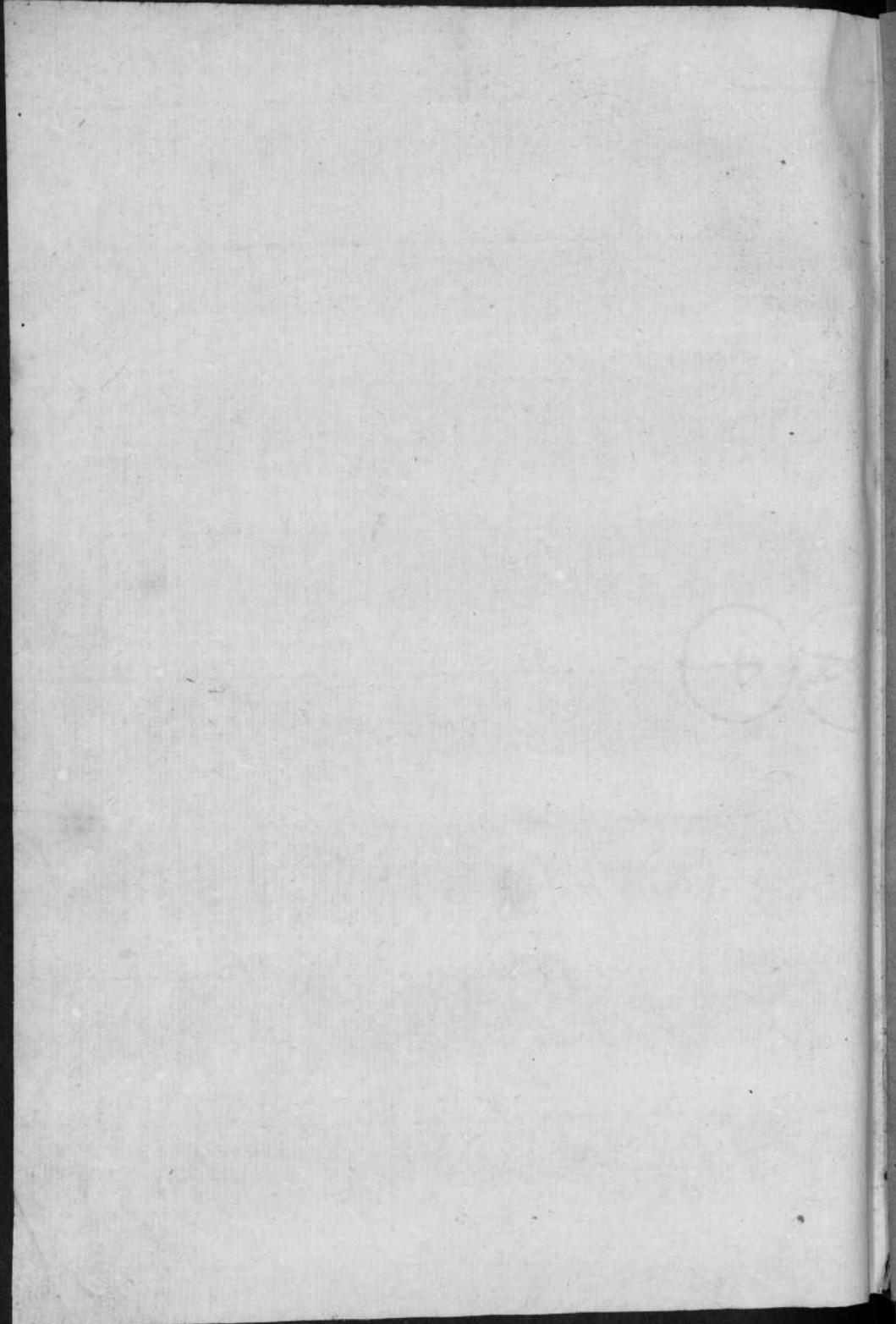
Práctica Racional de Medicina de Rowley.

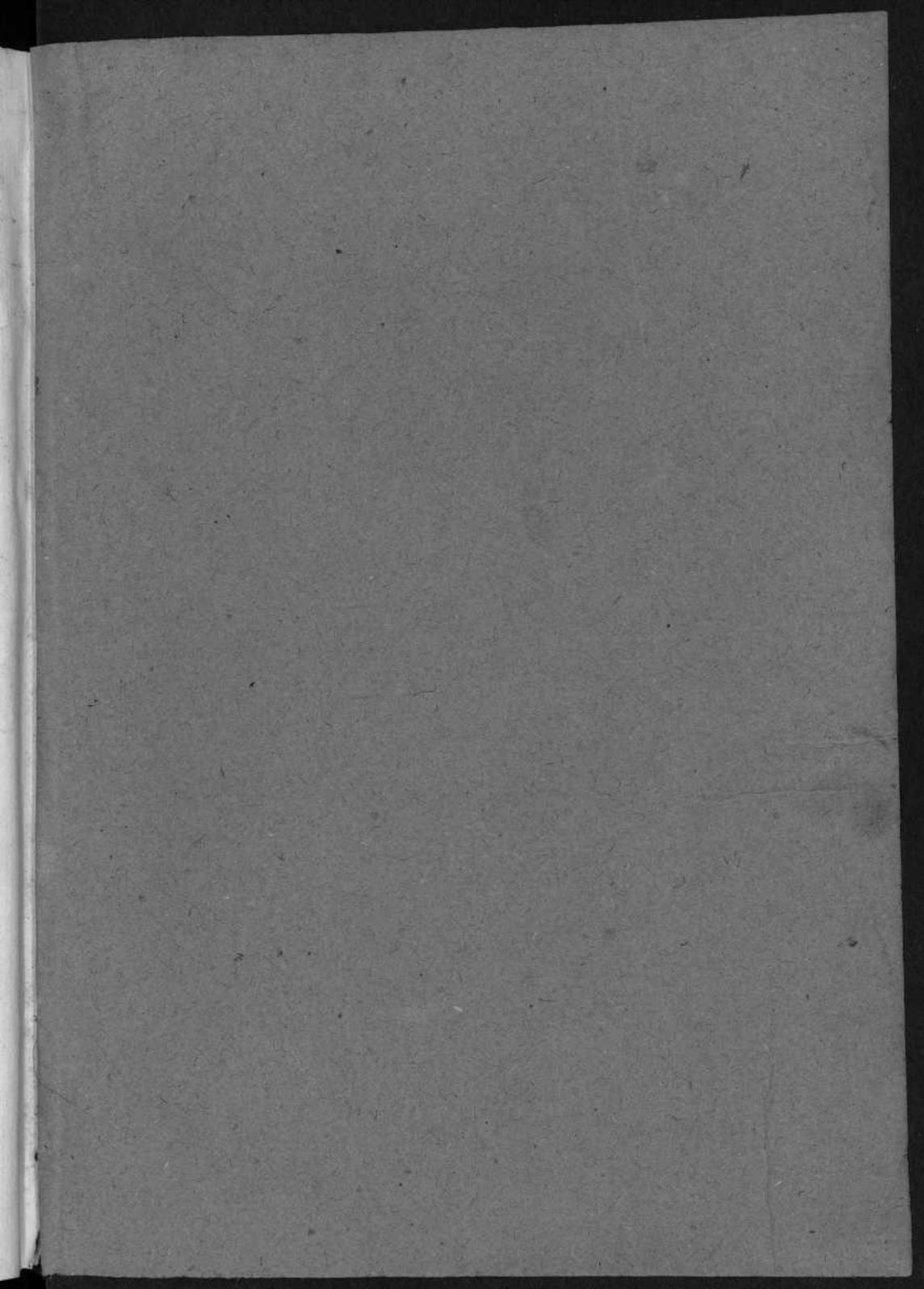
Errores y perjuicios del sistema de Cullen.

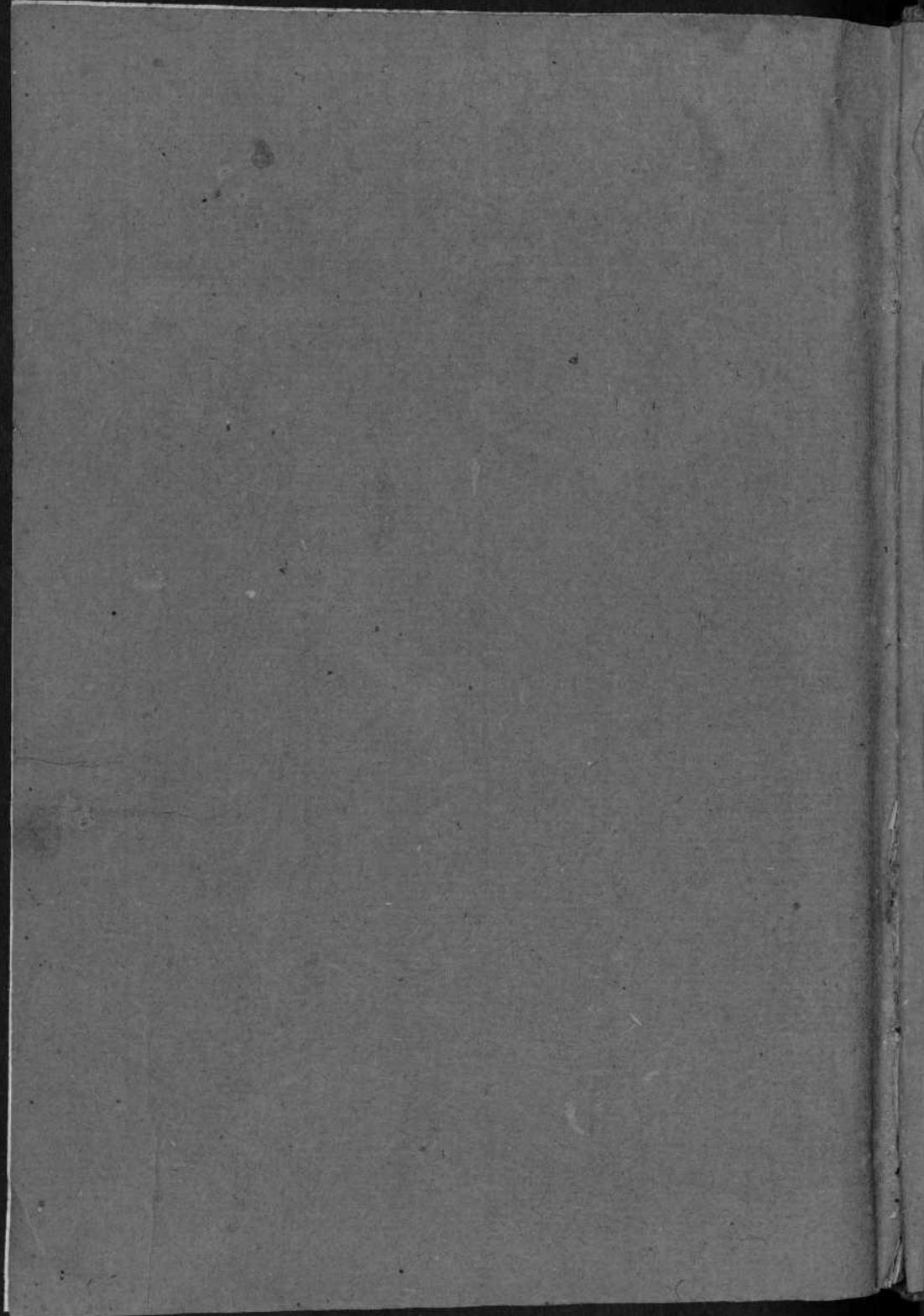
Discurso sobre el mejor método de adelantar la Medicina.

Avisos importantes para conocer la calentura , y precaver sus peligrosos progresos.









ESTANTE 9.º

Tabla 8.ª

N.º 7

ELEMENTS
OF
MEDICINE

18.439